

Universidad Nacional de Mar del Plata.
Facultad de Humanidades.
Doctorado en Historia.

Tesis:

PERÓN O MUERTE EN LA ALDEA.

Las formas de la violencia política en espacios locales del
interior bonaerense. 1973 – 1976.

TOMO I

Tesista: Lic. Juan Iván Ladeuix

Director: Dr. Julio César Melon Pirro

Co – Director: Nicolás Quiroga.

INDÍCE:

Siglas utilizadas:	3
Agradecimientos.	6
Introducción: Las razones y preguntas de la presente tesis.	11
PARTE I: Necesarias reflexiones preliminares	23
Capítulo I: Historia y memoria, una tensión constante sobre la década del '70.	24
Capítulo II: Comprendiendo a Marte. Análisis estratificado sobre las nociones de violencia política y nuestras definiciones.	60
PARTE II: Actores y prácticas políticas en las aldeas	125
Capítulo IV: La provincia de Buenos Aires hacia 1973. Correlación de fuerzas políticas.	126
Capítulo V: Entre un socialismo particular y un peronismo faccioso. Los actores y las prácticas políticas en Mar del Plata durante los años 70'.	167
Capítulo VI: Un peronismo triunfante en un “baluarte antiperonista”. Los actores y las prácticas políticas en Bahía Blanca durante los años 70'.	246
PARTE III: Las formas y la dinámica de la violencia política en las aldeas	310
Capítulo VII: La violencia en la construcción de poder: tomas, “propaganda armada” y dinámica del conflicto durante la “primavera camporista”	311
Capítulo VIII: “¡Perón o Muerte!” El crecimiento del accionar guerrillero y los enfrentamientos al interior del peronismo como bases de la autonomía de la violencia política.	365
Capítulo IX: “Perón, mazorca, los bolches a la horca”. La derecha peronista y el desarrollo de la violencia para – estatal como estrategia contrainsurgente.	434
Capítulo X: El camino del Leviatán hacia la aldea. El impacto de la violencia en el ámbito municipal y la construcción del consenso golpista.	506
Conclusiones: Desde las aldeas al problema de la violencia política.	587
Anexo fotográfico y documental.	615
Bibliografía y fuentes.	689

“Ocurre con las ciudades lo que en los sueños: todo lo imaginable puede ser soñado, pero hasta el sueño más inesperado es un acertijo que esconde un deseo, o bien su inversa, un temor. Las ciudades como los sueños, están construidas de deseos y temores, aunque el hilo de su discurrir sea secreto, sus normas absurdas, sus perspectivas engañosas, y cada cosa esconde otra.”

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*.

Siglas utilizadas:

- AER	Agrupación de Estudiantes Reformistas
- ALN	Alianza Libertadora Nacionalista.
- APF	Alianza Popular Federalista.
- APR	Alianza Popular Revolucionaria.
- ARF	Alianza Republicana Federal.
- ARP	Acción Revolucionaria Peronista.
- ATUNS	Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional del Sur.
- CGT	Confederación General del Trabajo.
- CJP	Concentración de la Juventud Peronista.
- CNES	Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios.
- CNU	Concentración Nacional Universitaria.
- DIPBA	Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires.
- EA	Diario <i>El Atlántico</i> .
- ERP	Ejército Revolucionario del Pueblo.
- FAL	Fuerzas Argentinas de Liberación.
- FAP	Fuerzas Armadas Peronistas.
- FAR	Fuerzas Armadas Revolucionarias.
- FAS	Frente Argentino al Socialismo.
- FAUDI	Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda.
- FF. AA	Fuerzas Armadas.
- FF. SS	Fuerzas de Seguridad.
- FIP	Frente de Izquierda Popular.
- FJC	Federación Juvenil Comunista.
- FM	Franja Morada.
- FreJuLi	Frente Justicialista de Liberación.
- FRIP	Frente Indoamericano Popular.
- FUHCS	Federación Universitaria de Humanistas Cristianos del Sur.

- FUS Federación Universitaria del Sur.
- GAN Gran Acuerdo Nacional.
- JCR Juventud Comunista Revolucionaria.
- JP CdO Juventud Peronista – Comando de Organización.
- JP Juventud Peronista.
- JP MdP Juventud Peronista de Mar del Plata.
- JPRA Juventud Peronista de la República Argentina.
- JSP Juventud Sindical Peronista.
- JTP Juventud Trabajadora Peronista.
- MBPR Movimiento de Bases Peronistas Revolucionario.
- MID Movimiento de Integración y Desarrollo.
- MIR Movimiento de Izquierda Revolucionaria.
- MNRT Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.
- MOR Movimiento de Orientación Reformista.
- MRyC Movimiento de Renovación y Cambio.
- MSTM Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.
- MVP Movimiento Villero Peronista.
- MVJ Movimiento de Verticalidad Justicialista.
- MUJ Movimiento de Unidad Justicialista.
- NF Nueva Fuerza.
- LC Diario *La Capital*.
- LNP Diario *La Nueva Provincia*.
- OCPO BR Organización Comunista Poder Obrero – Brigadas Rojas.
- PB Peronismo de Base.
- PC Partido Comunista.
- PCML Partido Comunista Marxista Leninista.
- PCP Partido Conservador Popular.
- PCR Partido Comunista Revolucionario.
- PI Partido Intransigente.
- PJ Partido Justicialista.

- PO Política Obrera.
- PPA Partido Peronista Auténtico.
- PPC Partido Popular Cristiano.
- PR Partido Renovador.
- PRC Partido Revolucionario Cristiano.
- PRT Partido Revolucionario de los Trabajadores.
- PSD Partido Socialista Democrático.
- PSP Partido Socialista Popular.
- PST Partido Socialista de los Trabajadores.
- SAON Sindicato Argentino de Obreros Navales.
- SIPNA Servicio de Informaciones de Prefectura Nacional Argentina.
- SOIP Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado.
- SRA Sociedad Rural Argentina.
- TERS Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista.
- Triple A Alianza Anticomunista Argentina.
- UB Unidad Básica.
- UCIP Unión del Comercio, la Industria y la Producción de Mar del Plata.
- UCR Unión Cívica Radical.
- UDELPA Unión del Pueblo Argentino
- UES Unión de Estudiantes Secundarios.
- UNMDP Universidad Nacional de Mar del Plata.
- UNS Universidad Nacional del Sur.
- UOCRA Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina.
- UOM Unión Obrera Metalúrgica.
- UPMdP Universidad Provincial de Mar del Plata.
- UTA Unión Tranviaria Automotor.
- UTN Universidad Tecnológica Nacional.
- UV Unión Vecinal.

Agradecimientos.

La preparación de una tesis de doctorado muchas veces puede ser vista como una travesía particularmente solitaria. Los prolongados lapsos en los archivos y frente a la computadora, imperiosamente necesarios para sumirnos imaginariamente en un tiempo pretérito al cual pretendemos comprender, certificaron en más de una ocasión esa percepción. Sin embargo, frente al inminente final de ese viaje, se nos impone la necesidad de pensar los agradecimientos correspondientes y tomamos nota de lo erróneo de esa pesada sensación. El camino recorrido para llegar finalmente al presente resultado, estuvo plagado de postas y refugios, en donde hemos podido compartir lo observado y lo vívido. Los presentes agradecimientos, en los cuales seguramente caeremos en lamentables olvidos, constituyen un reconocimiento a todos aquellos y aquellas que indirecta o directamente tributaron a la realización de la presente tesis.

Los primeros agradecimientos sin duda deben referirse a los que nos acompañaron desde el plano académico, especialmente a los Doctores Julio César Melón Pirro y Nicolás Quiroga, quienes asumieron la dirección y codirección de nuestro trabajo. La paciencia depositada, así como los más variados consejos de ambos han contribuido a enriquecer nuestra mirada. Mucho de lo hecho no habría sido posible sin su apoyo y confianza, a la cual quedaré siempre agradecido. Con una franqueza intelectual carente de formalismos, ambos han sabido encarar la difícil tarea de convocarme al trabajo cuando la voluntad flaqueaba y la tendencia a la dispersión cundía, a la vez que he encontrado en ellos un constante desafío a mis competencias reflexivas. Espero haber logrado algo del “oficio del historiador” que tanto Melon y Quiroga cultivan hasta la excelencia. Si algún acierto ha tenido nuestra labor, sin duda se debe a su influencia, a

diferencia de nuestros errores que irremediablemente son de nuestra exclusiva responsabilidad.

También debo agradecer ampliamente a todos los miembros del Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistema Políticos en la Argentina Moderna, de la Facultad de Humanidades de la UNMdP. A la Dra. María Liliana Da Orden, quien supo dirigir parte de esta investigación y que en más de una ocasión me ha demostrado su generosidad a pesar de nuestras diferencias. A mis compañeros y colegas, Gustavo Contreras, Silvana Ferreyra y Delia García, con quienes hemos compartido una larga trayectoria en las tareas propias del grupo. Este grupo de investigación, que en definitiva no deja de ser un grupo humano con todas sus contradicciones, fue y es un lugar donde mi interés sobre la década del 70' fue tempranamente amparado y promovido. Incluso en épocas donde la mayoría de mis colegas participaba de proyectos sobre otros períodos históricos, todos y todas ellas siempre me demostraron su avidez para colaborar con mis investigaciones.

Esta lista de agradecimientos académicos no estaría completa sin mencionar a los colegas que a lo largo de mi carrera fueron mis profesores y profesoras. En ese sentido no puedo omitir a Norberto Álvarez, Miguel Taroncher, Antonio Manna, Patricia Acuña y Fernando Folcher, que ya en los tiempos de la carrera de grado tuvieron la habilidad de despertar claramente mi interés por las actividades de investigación. Estela Spinelli, Marcela Ferrari, Mariana Canedo, María Luz González, Jesús Izquierdo, Oscar Aleo y José Mateo, fueron desde distintos lugares importantes influencias en mi carrera de posgrado y a todos ellos debo algo. En un sentido más amplio, debo mencionar los aportes de aquellos que compartiendo nuestros intereses temáticos siempre estuvieron prontos a responder una consulta o a formular observaciones con respecto a nuestros trabajos, como fueron Patricia Orbe (quién me acercó a la realidad bahiense), María

Fernanda Díaz, Ezequiel Adamovsky, Mauricio Chama, Mariana Pozzoni, Juan Carrá, Gabriel Rot y Cristina Tortti, entre otros.

Un párrafo aparte merecen aquellos colegas que no sólo contribuyeron a esta investigación con lecturas y observaciones claras, sino que también han compartido con nosotros experiencias vitales mucho más intensas. Algunos de ellos ya han sido mencionados, otros como Alejo Reclusa, Pablo Pérez Branda, Roberto Tortorella y Agustín Nieto lo son ahora. En esta clave, reconocemos una inmensa deuda con Leandro González. Amigo, compañero y colega, su inmensa erudición historiográfica como su candidez humana fueron una compañía irrenunciable en largas horas de trabajo que espero poder retribuir de alguna forma.

Tengo una deuda inmensa con aquellos que se prestaron a ser entrevistados para la realización de esta investigación, así como con el personal de los distintos depositarios documentales utilizados. Entre estas personas debo mencionar la atenta ayuda y el importante respaldo que me prestó Carlos Bozzi, quien siempre tuvo una actitud diligente a la hora de facilitar algún archivo de difícil acceso y también supo sostenernos frente a las críticas más pueriles. El personal de la Hemeroteca del Congreso de la Nación Argentina supo atender mis requerimientos a cualquier hora del día, atentos a mi condición de consultante “viajero” y eso me obliga a reconocer el importante valor de la tarea por ellos realizada.

No quiero olvidarme de los estudiantes y docentes de la carrera de Sociología de la UNMDP, así como del plantel docente del Instituto Éter dirigido por Gerardo Feuer. En ambos lugares encontré un espacio fundamental para mi desarrollo personal y profesional. Debo agradecer a Alejandro y Juan Petrecca la posibilidad de contar con un lugar de trabajo en sus oficinas, cuando la escritura requería un espacio tranquilo para su realización. En esta clave no puedo dejar de reconocer la importancia del sistema de

Becas de la UNMDP y del CONICET, por medio del cual hemos podido completar nuestra formación de posgrado, el cual no deja de ser un reconocimiento al sistema de educación pública de nuestro país que, aun perfectible, es sin duda un privilegio internacional.

Por último queda el reconocimiento al espacio de los afectos. A mi padre, Héctor Saud Ladeuix. Aunque compartimos la existencia sólo nueve años, su recuerdo y su influencia siguen siendo fundamentales en mi vida. A su compañera y mi madre, Ana María Meana, ejemplo de fuerza y voluntad irrenunciables, quien siempre creyó en mí y en la carrera profesional que he elegido. Trabajadores ambos, siempre supieron de la importancia de la educación y el amor como principales legados para sus hijos, ante lo cual tengo una deuda que creo nunca podre saldar. A mis hermanos, Anabella y Matías, con los cuales he recorrido los vaivenes, entre las alegrías y tristezas, de toda mi vida. A mi tía Trizzi, quien no sólo fue una influencia en mi crianza sino que también me introdujo, gracias a sus recuerdos y vivencias, en la épica de la década del 70'. A mi tío Ricardo, quien me permitió ampliar y complejizar mi mirada sobre el mundo.

Entre los amigos y amigas, el listado es enorme y aunque seguramente olvidare a varios de ellos no puedo dejar de mencionar a Laura Scarinci, Ariel Fichera, Eduardo Layús, Rosa Duarte, Marcos Mendoza, Jorge Oporto, Natalia Alfonsi, Juan Carrá, Federico Polleri, Pablo González, Jorge Kostinger, Mónica Feuer, Ariel Sales, Lucía Gorricho, Antonella Petrecca, Cintia Berdaguer y Gabriela Ferreyra.

El último agradecimiento y sin duda el más importante es para mi principal lectora. Vanina Petrecca ha acompañado paso a paso la elaboración de esta investigación. Ella ha sabido sostenerme en los momentos más aciagos del trabajo y la vida, así como me ha otorgado las mayores felicidades. Cada uno de sus gestos y sus palabras son un bálsamo vital que nunca podré compensar. A ella y a Sabino, nuestro hijo, les debo el

impulso y la voluntad sin los cuales no tendría nada. Esta tesis fue posible gracias a su amor, apoyo y comprensión.

INTRODUCCIÓN: Las razones y preguntas de la presente tesis.

La reflexión sobre el proceso político que vivió la Argentina en la década del sesenta ha adquirido, tanto en el campo historiográfico como en la memoria colectiva, un peso relevante en los últimos años. Sin embargo, sólo recientemente el proceso de radicalización política y conflictividad social que se agotaría con el advenimiento del terrorismo de Estado, ha comenzado a ser estudiado con cierta profundidad. Esta investigación tiene por objeto analizar el desarrollo y las formas de la violencia política, entendida como un proceso dinámico que tiende a “independizarse” de sus motivaciones originales, en el ámbito de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno del FreJuLi (1973-1976). Dada la diversidad que supone este distrito focalizamos nuestro análisis en dos núcleos urbanos y en su zona de influencia: Bahía Blanca y Mar del Plata

La presente tesis tiene por objetivo general analizar las formas violentas de intervención política asumidas por las organizaciones de izquierda, de derecha y el aparato estatal (tanto provincial como nacional), contribuyendo a los recientes estudios historiográficos sobre el período. A través de una evidencia empírica que ha pretendido ser lo más completa posible, este trabajo busca analizar los hechos de violencia en la provincia de Buenos Aires durante los años setenta considerando la inserción de dicha dinámica - fundada en un componente identitario variado pero generalmente referido al peronismo - en las formas de representación política y social.

En una serie de breves reflexiones sobre la novela *No habrá más penas ni olvidos* del escritor Osvaldo Soriano, el novelista italiano Ítalo Calvino sentenciaba:

“...No habrá más penas ni olvidos narra el enfrentamiento político en una pequeña aldea argentina. Unas ambiguas diferencias políticas entre subalternos y jefes peronistas van desarrollándose en un crescendo de violencia hasta la masacre final. Los personajes, que de

capítulo en capítulo pasan de la dimensión cómica y grotesca a la tragedia, son mirados con una mirada fría y sin indulgencias, aunque el sentimiento final es de una amarga piedad...”.¹

Las obras de Osvaldo Soriano, especialmente ésta y *Cuarteles de Invierno*, han sido profundamente estudiadas y analizadas por la crítica literaria demostrando la estrecha imbricación política de las mismas. Nuestro trabajo en realidad propone una indagación que lejos se encuentra del campo de la narración literaria. En todo casos la literatura hiperrealista, característica del estilo de Soriano, no tiene más relación con nuestro trabajo que despertar en nosotros cierta curiosidad por la política local durante la década del 70'. Nuestro trabajo se centró en indagar las dinámicas de la acción política signadas principalmente por una realidad marcada por la violencia política, tomando como referencia la importancia del análisis micro político.

El desplazamiento de una mirada histórica centrada en la problemática de la violencia política entre los diversos grupos armados (principalmente los guerrilleros, desatendiendo los grupos paramilitares) y menormente en su impacto general en la sociedad y en la política a nivel nacional, hacia una visión focalizada en realidades históricas centradas en la política local o a “ras de suelo”, abre la posibilidad de repensar nuevamente el papel de la violencia política durante la década del 70' en la Argentina.

Creemos que los resultados de nuestro trabajo pueden contribuir a una línea de interpretación que pone el acento en la experiencia social y política de los actores que formaron parte del proceso de polarización política y violencia, más allá de los grandes trazos ideológicos con los cuales se ha caracterizado específicamente al período 1973 – 1976, que se vivió en la Argentina de los 70'. La incipiente especialización temática dentro del campo historiográfico está contribuyendo mediante el análisis de casos regionales y locales al estudio de la violencia política en esta clave. La escala local o regional sirve para ampliar la mirada sobre la expansión de la violencia política, entendida como una práctica socio – política con características particulares, dado que evidencia la profundidad y generalidad que alcanzó el uso de la violencia como recurso político durante el período estudiado.

¹ SORIANO, Osvaldo, *No habrá más penas ni olvidos*, Editorial Sudamericana, 1986.

La década del 70' se ha constituido, a pesar de la falta de un interés sistemático inicial de los historiadores académicos, en uno de los períodos de la historia contemporánea argentina que más atención ha despertado entre el público no especializado. Muestras de ello son los distintos éxitos editoriales que tratan sobre el tema, y especialmente aquellos centrados en el estudio o la reflexión sobre las experiencias de las organizaciones armadas. El período comprendido entre el estallido del "Cordobazo" y el desarrollo del terrorismo de Estado durante el gobierno militar se ha revestido de un halo romántico donde la juventud, la lucha armada, las rupturas culturales y los conflictos sociales, se constituyen en las temáticas preferidas de una sociedad que busca entender las raíces históricas de su presente².

Esto en todo caso no debe sorprendernos de manera negativa. Pues, como lo sostenía Lucien Febvre "*...es en función de sus necesidades presentes como la historia recolecta sistemáticamente, puesto que clasifica y agrupa, los hechos del pasado. Es en función de la vida como la historia interroga a la muerte*"³. La sociedad argentina necesita imperiosamente entender su presente, comprender que legados del pasado operan sobre su realidad social. En ese interrogatorio la década del setenta ocupa un lugar de privilegio. Situación que, más allá de las visiones románticas o incluso de las concepciones "militantes" del período, tiene su origen en el valor histórico real (la mayoría de las veces no dimensionado por los historiadores) de aquellos años. Esta valorización no tiene nada que ver con el juicio ideológico que nosotros tengamos sobre los fenómenos que se desarrollaron en dicha época, sino en la calidad de condensación histórica que el período 1969 – 1976 representa.

No cabe duda que la mirada histórica que abandona los prejuicios ideológicos, no puede dejar de observar esta calidad. Desde el estallido del "Cordobazo" y las diferentes puebladas de fines de la

²² Entre los distintos éxitos editoriales cabe mencionar el profundo impacto del trabajo realizado por ANGUIA Eduardo y CAPARRÓS, Martín *La Voluntad, Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, Editorial Norma, Buenos Aires, 1998. Esta obra construida a partir del relato de antiguos militantes de las distintas organizaciones de izquierda del período, constituyó un verdadero éxito en ventas. Con una interesante calidad editorial, articulada en torno a tres tomos que abarcan desde 1966 hasta 1978, *La Voluntad* ha tenido varias ediciones cuyas tiradas han superado los 20.000 ejemplares. Si bien su valor historiográfico es relativo, no cabe duda que ha sido una de las obras sobre la década del 70' que mayor repercusión ha tenido.

³ FEBVRE, Lucien, *Combates por la Historia*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993, p. 245.

década del 60', en la realidad argentina actuarían de forma definitiva, hasta la consolidación del terrorismo de Estado, las distintas fracciones de las fuerzas socio-políticas y culturales que se constituyeron a lo largo de todo el siglo. La década del 70' se transforma así en el último acto de la tragedia argentina de todo un siglo; vale decir, en la finalización de una sucesiva serie de fracasos en el camino de reconstrucción de un bloque histórico de poder, marcada a fuego por la experiencia del peronismo.

Tulio Halperín Donghi ha destacado el significado crucial de estos años. Este autor descubre inteligentemente el significado que encierra el fracaso de la llamada "Revolución Argentina" y el advenimiento de la última presidencia de Juan D. Perón. Para Halperín Donghi la realidad argentina de aquella época representa el último momento en una larga serie de conflictos en torno a la legitimidad en la sociedad forjada por la "revolución peronista", cuya estocada final sería dada por el proceso hiperinflacionario de la década del 80⁴.

En sintonía con esta valorización, pero desde una matriz interpretativa con claras bases en el materialismo histórico, Alejandro Horowicz ve en la década del setenta y en particular en el advenimiento del denominado "Proceso de reorganización nacional", el fin de toda una etapa histórica. Para éste autor, el devenir de la Argentina entre 1930 y 1976 habría estado marcado por la irremediable lucha intraburguesa entre los distintos sectores del bloque dominante, presionado por las variadas estrategias de la clase obrera y especialmente por aquellas expresadas en las distintas experiencias del peronismo⁵.

La Argentina tiene en el golpe cívico – militar de 1976 un punto de inflexión en su historia, un antes y un después; cuyo prólogo, la condensación y confrontación de las distintas experiencias sociales y políticas a partir de 1969 representa, especialmente desde 1973, un proceso de síntesis del conflicto social y político que marcó todo el siglo XX. En definitiva cómo lo señalara Luis Alberto Romero, en el período comprendido entre 1969 y 1976 se expresan el clímax y el anticlímax de la historia argentina del siglo XX. A partir de la dictadura militar se iniciaría irremediamente un

⁴ HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La larga agonía de la Argentina Peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994, pp. 60 – 61.

⁵ HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1986, pp. 262 – 267.

proceso de decadencia social, paradójicamente acompañado después de la transición democrática por la estabilidad política, que enmarcaría el fin de siglo⁶.

Las referencias cotidianas que incluso se manejan en el discurso político de la sociedad argentina contemporánea, en donde para unos se adivina una sociedad al borde de una fractura política homologable con la experiencia del gobierno del FreJuLi entre 1973 y 1976, y para otros se estaría completando la democratización en clave “nacional y popular” interrumpida por la dictadura cívica y militar; son una prueba clara de la centralidad histórica que esa época adquiere en la reconstrucción del pasado nacional.

Ahora bien, con respecto al tema central de la presente tesis, vale decir el ejercicio de la violencia política durante el tercer gobierno peronista entre 1973 y 1976 la profusa producción historiográfica nos presenta un cuadro, mucho más complejo que aquel relacionado con la valoración histórica de aquellos años, el cual analizaremos detenidamente más adelante.

Dado el carácter de condensación que estos años poseen, explicar la violencia política en los 70' resulta una tarea por demás ardua y compleja. La misma implica necesariamente indagar en las grandes preguntas sobre la historia argentina y latinoamericana moderna. Nos conduce directamente a preguntarnos por las características de la cultura política de nuestra sociedad y el peso que el autoritarismo tiene en la misma; en cómo las particularidades de nuestra estructura social determinaron la imposibilidad de que las clases dominantes construyeran un bloque histórico de dominación entre 1916 y 1976. Preguntas todas, que nos llevan a reflexionar sobre el verdadero impacto del terrorismo de Estado y su implicancia en la posterior construcción de la democracia en nuestro país.

En la historiografía sobre la década del 70' la problemática de la violencia política, y especialmente el papel de las distintas formaciones político militares, ha ocupado un lugar preponderante. Aunque de manera inconexa, los trabajos sobre la violencia política desplegada durante el período, superan ampliamente el número de estudios sobre otros aspectos de la sociedad

⁶ ROMERO, Luis Alberto, *La Crisis Argentina. Una mirada al siglo XX*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2003, pp. 59 – 85.

argentina de entonces. Por otro lado, siguiendo la tendencia general de las ciencias sociales en nuestro país, el análisis del peronismo es uno de los objetos privilegiados a la hora de estudiar el "fenómeno setentista".

Nuestra tesis se origina y ha tomado como referencia los avances historiográficos sobre el desarrollo de la violencia previa al Golpe militar de 1976. Las investigaciones sobre la debacle del llamado "Tercer Peronismo" y aquellas que abarcaron la relación existente entre el ejercicio de la violencia política y los movimientos sociales han puesto de relieve la importancia que tuvieron los tres años de gobierno peronista para la posterior implementación del Estado Terrorista. Este análisis reconoce que fue precisamente en las ciudades medianas del interior del país donde este proceso adquirió sus índices más importantes y una dinámica particular, mucho más acelerada que en los centros urbanos de más envergadura. De acuerdo con nuevas tendencias sobre el análisis de la violencia política, fundadas en la teoría de la dinámica social, la presente tesis ha sido concebida como la continuación de nuestras investigaciones, centradas en el análisis sobre la violencia política en Mar del Plata⁷. Habiendo estudiado un caso local pretendimos llevar nuestro análisis a una dimensión regional en el marco provincial, por medio de una comparación de la experiencia marplatense con lo sucedido en la ciudad de Bahía Blanca. Esto supone interrogarnos sobre la propia lógica de la violencia política, acerca de su funcionalidad dentro del conflicto social y principalmente sobre cómo las fuerzas sociales y el cuerpo social en su conjunto pueden constituirse en sujeto u objeto de dicha violencia.

En relación con esto debemos resaltar la escasez de trabajos con respecto a la temática que pretendemos abordar. No obstante existe una creciente tendencia al análisis del período en distintos espacios provinciales, que constituye un buen marco de referencia a la hora de abordar investigaciones de carácter regional. Hemos seleccionado las ciudades de Mar del Plata y Bahía

7 Nos referimos a las siguientes investigaciones: "Patria Peronista vs. Patria Socialista. El poder municipal, la Cultura Política y la Violencia dentro del peronismo marplatense (1971 – 1974)"; el cual finalmente resultó en nuestra Tesis de Licenciatura. "La autonomía de la violencia frente a las fuerzas sociales: la crisis del tercer peronismo y el advenimiento del terrorismo Estado en Mar del Plata. 1974 –1977". Informe final de Beca de Investigación, UNMdP, 2005. Todas estas investigaciones han sido posibles gracias al apoyo del sistema de becas de la Secretaría de Investigación de la UNMdP.

Blanca desde su aparente similitud como espacios sociales y políticos: ciudades medianas del interior alejadas de la Capital Federal y el conurbano bonaerense, que en mayor o menor medida tuvieron durante el período relativa importancia en el espacio político provincial, con una creciente estructuración social en torno a ciertas especializaciones productivas.

Dichas características presuponemos que le imprimieron a la dinámica de la violencia aspectos particulares, ya que toda comunidad pretende ser propulsora de su propia construcción histórica y define su referencia territorial en función de sus experiencias compartidas llegando, como han sostenido Elizabeth Jelin y Porciano Del Pino, *“al momento de la violencia y la represión con un bagaje histórico de luchas y conflictos sociales locales que fueron constituyendo su propia identidad comunitaria”*⁸. En tal sentido la comparación propuesta creemos que puede servirnos para reflejar, a ras del suelo, la utilización de la violencia como una práctica extendida para la resolución de conflictos políticos durante el período, incluso en contextos políticos – administrativos tan reducidos como las municipalidades reseñadas. Como mencionáramos anteriormente esta investigación tiene por objeto analizar el desarrollo y las formas de la violencia política, entendida como un proceso dinámico que tiende a “independizarse” de sus motivaciones originales, en el ámbito de la provincia de Buenos Aires durante el gobierno del FreJuLi (1973-1976). En tal sentido hemos identificado los siguientes interrogantes específicos:

- ¿Cuáles fueron los actores políticos que instrumentaron la violencia como práctica política en las ciudades de Mar del Plata, Bahía Blanca y sus respectivas zonas de influencia, dentro del contexto que asumió la violencia política en el plano provincial?
- ¿Cuáles fueron las motivaciones principales y la frecuencia de los distintos hechos de violencia política producidos en las ciudades objeto de nuestro estudio?
- ¿Qué relación existía entre las formas de violencia desplegadas por los actores y su adscripción política?

⁸ DEL PINO, Porciano y JELIN Elizabeth, *Luchas Locales comunidades e identidades*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2003.

Hemos de recuperar la comunidad local como un espacio en donde la cercanía de lo político, metaforizada en la noción de la “Aldea”, se nos presenta como una variable más que sugerente al tratar de descifrar los pasados interrogados, a la vez que nos permitirá poner en discusión ciertos tópicos en torno a los principales balances históricos que existen sobre el ejercicio de la violencia política durante la década del 70’.

En tal sentido hemos brindado una organización de los contenidos de la presente tesis en tres partes. Una primera sección es una extensa reflexión sobre ciertos tópicos que consideramos relevantes tener en cuenta previamente a la lectura sobre el centro de nuestra indagación.

En el primer capítulo pretendimos reconstruir las miradas historiográficas sobre la década del 70’, teniendo en cuenta principalmente la tensión que conlleva para la reflexión historiográfica la presencia de los distintos registros de las memorias colectivas que se cierne sobre el oficio del historiador. En este sentido, creemos que las nociones presentadas sirven para entender cómo nuestra reconstrucción histórica, pretende un alejamiento de aquellas lecturas asociadas a una visión “militante” del período, pero a su vez dialogando y criticando varias de las principales líneas de reconstrucción históricas académicas. En este sentido en el segundo capítulo, teniendo en cuenta la operación propuesta, pasaremos a reflejar claramente como nos armamos de un amplio cuerpo teórico para comprender un tema tan escabroso como el análisis de la violencia política. Luego de una exposición del recorrido de la problemática de la violencia política en las ciencias sociales, definiremos nuestro *corpus teórico* en función de una gama de aportes provenientes de distintos autores y disciplinas. En tal sentido, vale como adelanto aclarar que nuestra concepción sobre la violencia política pretende distar de aquellas visiones moralizantes, teniendo una clara referencia en una explicación psicosocial, reconociendo ciertos aportes de las visiones marxistas y de la teoría de movilización de recursos. Partiendo básicamente del modelo de “frustración relativa” (que explicaremos detalladamente) entenderemos la dinámica de la violencia política entre 1973 y 1976, como consecuencia de una situación de máxima frustración relativa, cuando las expectativas cifradas en el nuevo régimen (“reconstrucción nacional” para unos, “liberación nacional” para

otros) fueron crecientes y sus realizaciones decrecientes. La propia dinámica del conflicto, centrada en los enfrentamientos dentro del peronismo pero excediendo sus límites, marcada por un juego de acción/ reacción entre las organizaciones guerrilleras y los grupos paramilitares, fue blandiendo un proceso de creciente autonomización de la violencia política frente a lo cual amplios sectores sociales y políticos terminarían apoyando una nueva salida autoritaria.

Provistos de estas reflexiones, ya en el capítulo tres pretendimos dejar claramente expuestas las opciones metodológicas que configuraron nuestras herramientas de análisis. En tal sentido primeramente definiremos las razones por la cual optamos por un análisis “micro – político” como herramienta fundamental para comprender la dinámica de la violencia política. En segundo término realizamos una exposición de cómo construimos las respectivas bases de datos sobre los hechos de violencia política que se realizaron en Mar del Plata y Bahía Blanca en el período estudiado. Completamos esta sección con una primera lectura de los datos desde una visión general y principalmente cuantitativa, señalando las principales formas que adquirió la violencia política en ambas ciudades.

La segunda y la tercera parte de la tesis en realidad corresponden a una lectura que aunque regida por un recorrido cronológico (demarcado por el momento comprendido entre la apertura política experimentada desde el GAN y las elecciones de 1973 en la segunda, y por los vaivenes del gobierno del FreJuLi hasta el golpe militar de 1976 en la tercera) pretende a su vez ser un registro sobre tópicos problemáticos.

En los capítulos referidos a la segunda parte (“Actores y prácticas políticas en las aldeas”) presentaremos básicamente las principales características de la correlación de fuerzas políticas en el espacio provincial y en las ciudades estudiadas durante el período de la apertura política. Especialmente estudiado como un período en donde la crisis del gobierno militar de Alejandro Agustín Lanusse, enmarcado por un importante proceso de radicalización política que se expresaba desde las protestas sociales hasta el accionar guerrillero, significó un escenario definitorio de distintas expectativas políticas portadas por diferentes actores ante la inminencia de la salida

democrática de 1973. Muchas de las prácticas políticas que marcarían la imposibilidad de una nueva experiencia democrática en la Argentina entre 1973 y 1976, se formaron precisamente al calor de este proceso, donde para muchos el 25 de mayo de 1973 habría debido representar el inicio de un proceso de cambio social (leído en una variedad de acepciones que se expresaban principalmente en la clave de la “liberación nacional”), mientras que para otros debía significar la posibilidad de reconstruir un régimen institucional estable. Lo primero lejos estuvo de concretarse, en tanto lo segundo languidecería en una explosiva combinación del incremento de la violencia política, el peso de los distintos grupos de presión, la crisis política derivada de las internas del peronismo y la crisis económica.

La tercera parte precisamente se centra en la dinámica que la violencia política adquirió en Mar del Plata y en Bahía Blanca durante el período de gobierno democrático. En tal sentido la organización de los capítulos se corresponden con lo que hemos identificado como los principales nodos problemáticos del proceso de lucha armada que se vivió en la Argentina.

Primeramente analizaremos el proceso vivido durante la denominada “primavera camporista” y el retorno definitivo de Perón a la presidencia nacional. Veremos cómo durante ese período, las expectativas cifradas a partir del 11 de marzo comenzaron a sucumbir ante la imposibilidad de su realización, adquiriendo la espiral de violencia entre las distintas vertientes del peronismo un lugar preponderante en la disputa política del período. La utilización de la violencia política, aunque registra cierto retraimiento en comparación con el período anterior, volvería a ser la herramienta necesaria para construir y potenciar la influencia política de aquellos sectores que desde la insurgencia creerían que la coyuntura abierta debía inclinarse hacia la consecución de un “proceso de liberación”. Pero a su vez, los acontecimientos políticos de la mencionada “primavera” estuvieron marcados por los inicios de la polarización entre las tendencias del peronismo, en donde importantes sectores del sindicalismo y del peronismo tradicional se alinearía cada vez más claramente con los sectores de la derecha peronista, e incluso con ciertos sectores de las clases dominantes.

En el capítulo ocho nos centraremos específicamente en analizar el crecimiento del accionar de los diversos grupos guerrilleros desde finales de 1973 hasta mediados de 1975. En particular entenderemos el impacto de los enfrentamientos internos del peronismo como nodo conflictivo sobre el cual la dinámica de la violencia política adquirió un importante grado de autonomía. El establecimiento de una espiral de acción y reacción en la cual la utilización de la violencia muchas veces adquiría ribetes asociados a la *vendetta*, veremos que fue fundamental para el quiebre experimentado entre las organizaciones guerrilleras y los sectores sociales que pretendían conducir y dirigir. La profundización de la militarización de la política, irremediablemente necesaria a partir de esta dinámica, como veremos en ese capítulo, sirvió para profundizar una brecha que en definitiva contribuiría al aislamiento de los sectores insurgentes.

En el siguiente capítulo, analizamos precisamente el aprovechamiento de esta situación por parte de los sectores políticos que conformarían una activa estrategia contrainsurgente, fundada en el desarrollo de la violencia para – estatal. Analizaremos el papel jugado, tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, por los grupos de las derechas peronistas como articuladores de un vasto complejo contrainsurgente. Los grupos armados de la derecha peronista, supieron ser la faz armada de un complejo entramado de intereses que incluía a las fuerzas de seguridad, las estructuras sindicales, amplios sectores de diversos partidos políticos, grupos del poder judicial y sectores empresariales. La profundidad de la ofensiva armada lanzada por este complejo, si por un lado contribuyó decididamente al quiebre de las posibilidades políticas de los sectores insurgentes, influyó cabalmente en el quiebre del sistema institucional. En definitiva, este complejo no pudo sobrevivir a la crisis política y económica en la cual se sumió el gobierno del FreJuLi durante 1975.

En el capítulo diez, daremos cuenta del impacto que tuvo en la política local la utilización de la violencia como mecanismo privilegiado para la resolución de los conflictos políticos. En este sentido analizaremos dos variables que consideramos fundamentales para entender el crecimiento de un conceso social y político para un nuevo ensayo de gobierno militar. En primer lugar, la crisis política de las formas institucionales, incapaces de dar respuesta a los problemas básicos del

funcionamiento gubernamental y estatal, se hizo presente en ambas ciudades en una serie de pequeñas reyertas políticas, asociadas a problemas presupuestarios y a medidas gubernamentales que muchas veces chocaron con la intransigencia de los diversos partidos políticos que tenían representación en los Concejos Deliberantes. En segundo término, la generalización de la violencia política en ambas localidades, generaría una irremediable precepción en los actores políticos y sociales de amplia inseguridad y desamparo. La presencia de la violencia política en problemas de la más “pequeña política” (conflictos por las tarifas de servicios de transporte, habilitaciones municipales, conflictos sindicales, etc.), no hizo más que contribuir a una opinión pública que ya no cifraba esperanzas en la continuidad del régimen institucional.

Finalmente, en las conclusiones trataremos de presentar una serie de reflexiones en torno a los procesos analizados en clave comparativa, para ponerlos en diálogo con algunos tópicos que consideramos centrales con respecto a la historia de la década del 70'. Entender la dinámica de la violencia política desde una óptica centrada en la micropolítica, no nos impide pensar este problema inserto en una mirada mucho más amplia. Más bien consideramos lo contrario. El ejercicio propuesto en la presente tesis ha tenido como principal objetivo, contribuir a una mirada más compleja y problemática sobre la violencia política y el proceso de lucha armada que se vivió en la Argentina durante la década del setenta. Esperamos que nuestro análisis contribuya, con los límites impuestos por nuestras percepciones y saberes, a comprender un poco más los mecanismos que sustentaron uno de los procesos de polarización política más profundos de la historia argentina.

Parte I:

Necesarias reflexiones preliminares

CAPÍTULO I: Historia y memoria, una tensión constante sobre la década del '70.

“Algunos, al considerar que los hechos más cercanos a nosotros son, por lo mismo, rebeldes a todo estudio realmente sereno, simplemente quieren evitar que la casta Clío tenga contactos demasiado ardientes”.

Marc Bloch⁹.

“Es difícil reconstruir lo que pasó, la verdad de la memoria lucha contra la memoria de la verdad”.

Juan Gelman¹⁰

I

Los años setenta y el tópico de la violencia política se han convertido como señala Hugo Vezzetti en una fuente recurrente de debates, sometidos a los jalones de nuevas memorias y relatos, al avance de los estudios académicos y a las sucesivas críticas y autocríticas¹¹. Es por ello que la reconstrucción de la producción bibliográfica sobre esta temática requiere una permanente puesta al día, así como una crítica a las obras en función del contexto histórico de producción.

Creemos necesario distinguir, como lo hace Luis Alberto Romero, entre la producción específicamente académica (que proviene no únicamente del ámbito historiográfico) y la llamada producción testimonial. Distinción que para nosotros es meramente operativa ya que la conciencia del investigador social, en un tema tan escabroso y vital para la realidad política, no puede escindir de su identidad y de sus valores como sujeto político. Ambas esferas, la académica y la testimonial, se entrecruzan en mayor o menor medida en muchos de los trabajos sobre el período.

⁹ BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, FCE, México, 2001, p. 66

¹⁰ GELMAN, Juan, “Bajo la lluvia ajena (Notas al pie de una derrota)”, en GELMAN Juan y BAYER, Osvaldo, *Exilio*, Planeta, Buenos Aires, 2006

¹¹ VEZZETI, Hugo, *Sobre la Violencia Revolucionaria*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009, p. 61

Cabe aclarar igualmente que la producción sobre esta década no es homogénea con respecto a las temáticas y los períodos analizados. En primer lugar la mayoría de la misma se ha concentrado especialmente en el autodenominado *Proceso de Reorganización Nacional*, en la experiencia concentracionaria y en los mecanismos represivos del terrorismo de Estado, dejando de lado los años previos. Por otra parte, el lugar de privilegio que ha tenido el estudio de las organizaciones armadas, y muy particularmente entre ellas Montoneros, ha provocado verdaderos vacíos historiográficos sobre el período, que sólo recientemente han comenzado a ser analizados.

En el presente estado de la cuestión nos concentraremos en la producción que se aboca especialmente al período 1969 – 1976, entendido como aquel en donde el fenómeno de la violencia política en la Argentina adquiere una centralidad fundamental; marcada por su normalización como elemento de acción política.

Primeramente analizaremos la producción que podríamos denominar como estrictamente testimonial, elaborada principalmente por ex – militantes y periodistas que fueron actores del período analizado. En tal sentido distinguiremos tres líneas principales. Por un lado aquellos trabajos que, especialmente durante la década del 80’, plantearon una crítica radical al ejercicio de la violencia y a las organizaciones guerrilleras, en clara sintonía con la vulgarmente denominada “teoría de los dos demonios”; por otro, los trabajos que buscaron recuperar desde una historia militante los valores y las ideas políticas de las organizaciones guerrilleras, reivindicando la figura del “*combatiente*”, frente a la negación de esas identidades durante los primeros tiempos democráticos. Una tercera corriente testimonial o ensayística, virtualmente ignorada, es la que pretende recuperar y sostener el discurso de las Fuerzas Armadas. Si bien ésta está destinada fundamentalmente a negar la existencia del Terrorismo de Estado, reivindicando la figura de la “*guerra contra la subversión*”, creemos que también debemos dar cuenta de la misma.

En segundo lugar nos ocuparemos de la bibliografía académica que, desde hace diez años aproximadamente, ha comenzado a interesarse sistemáticamente en el período. En tal sentido distinguiremos básicamente entre una serie de trabajos que, más allá de su diversidad

epistemológica, analizan las principales variantes de la violencia política como parte de un proceso histórico y social; y aquellos trabajos que visualizan a la violencia política como producto de actores influenciados por una “ideología de la guerra”. En definitiva, planteamos la existencia de una línea divisoria que remite a las concepciones filosóficas de la violencia política: la violencia como la clausura de la política o la misma como parte intrínseca a ésta última.

II

Con el triunfo de la Unión Cívica Radical en 1983, un mandato imperativo jaquearía las conciencias de la intelectualidad argentina: recuperar y defender una tradición democrático liberal en el desarrollo histórico y político de nuestro país.

No obstante cabe destacar que las causas de este mandato estuvieron precisamente en las características de la caída del gobierno militar. A diferencia de otros casos latinoamericanos, donde la transición democrática tuvo tanto a los militares como a la oposición como actores centrales, en la Argentina la llegada a la democracia se produjo por una sucesiva y estrepitosa series de fracasos del régimen dictatorial. Presionados por un proceso inflacionario y una debacle económica, por ellos mismos generada, los militares argentinos incurrieron en el suicidio político al embarcarse en la aventura de Malvinas, nada más ni nada menos que contra uno de los socios principales de la OTAN. Sin ser forzada ni tampoco pactada, la transición (por no hablar únicamente de fracaso del gobierno militar) en nuestro país instauró en el gobierno al primer presidente radical elegido democráticamente, es decir sin la proscripción de ningún partido político, desde 1928. Los primeros años del gobierno del Dr. Raúl Alfonsín, fueron pues, los años de reinvención de una cultura política democrática en la Argentina. Ese fue, sin lugar a dudas, el objetivo de la llamada "Teoría de los dos demonios" y de los trabajos que tributaron en ella. La misma tiene su propio origen en una política estatal destinada directamente a la reconstrucción de un pasado democrático.

La versión oficial de esta "teoría" (que en realidad no debería tener ese status, sino que fue y es un relato que buscaba explicar el proceso histórico) tiene su origen en el trabajo desarrollado por la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), creada por Raúl Alfonsín, a poco de iniciado su mandato. Presidida por el escritor Ernesto Sábato, el objetivo de la comisión era establecer la suerte corrida por los detenidos – desaparecidos durante el gobierno militar. No cabe duda que, aunque con resultados parciales, el trabajo desplegado por la CONADEP cumplió un papel fundante en la sociedad argentina al establecer de forma oficial las dimensiones de la masacre social perpetrada por el terrorismo de Estado.

Sin embargo fue precisamente Ernesto Sábato quien en el prólogo del *Nunca Más*, presentación en formato de libro del informe de la CONADEP, desarrolló por primera vez la visión sobre la historia reciente de la popularmente llamada "teoría de los dos demonios". Corría 1984 cuando Sábato vertió en el mencionado libro los presupuestos principales de dicha "teoría". Si tuviéramos que definirla de una manera sucinta, esta visión plantea el problema de la dictadura y del terrorismo de Estado de una forma casi rudimentaria. La Argentina de los setenta habría estado sujeta al despliegue de una violencia irracional realizada por dos bandos: las Fuerzas Armadas y la subversión. Puestos en un nivel de paridad el accionar guerrillero y el terrorismo militar, la sociedad argentina se habría visto presa de dos proyectos de signo autoritario. En tal sentido la figura del desaparecido es radicalmente resignificada presentándolo como la "víctima inocente", minimizando inclusive su identidad como militantes, dentro de un proceso de violencia generalizada. En este proceso no cabe endilgarles, según esta "Teoría", la responsabilidad total a los militares; ya que el proceso de violencia es iniciado por el accionar de los "ultras" a fines de la década del sesenta¹².

Queda claro que, a pesar de sus enunciados, esta visión no busca la reconstrucción de una historia crítica del periodo, sino más bien explicar el pasado reciente para producir un fortalecimiento de los valores y las instituciones republicanas y democráticas en la Argentina.

12 El sociólogo Emilio Crenzel ha desarrollado un análisis exhaustivo de la importancia del *Nunca Más* y de su circulación y utilización durante distintos momentos históricos. Véase CRENZEL, Emilio, *La Historia política del Nunca Más, La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.

Dejando de lado por un momento la crítica a los sustentos de esta "Teoría", resulta un ejercicio interesante ver como esta visión se propagó a través de distintos ensayos.

Uno de estos primeros trabajos fue elaborado por un ex – militante, de relativa jerarquía, de Montoneros. El periodista Pablo Giussani presentó en *Montoneros. La soberbia armada*, una crítica lapidaria a la izquierda revolucionaria de los años sesenta y setenta. Escrito en clave comparativa con la experiencia de las Brigadas Rojas italianas, la guerrilla venezolana y los Tupamaros del Uruguay, este autor presentaba a Montoneros como resultado de una lucha generacional. Esta organización se había nutrido, según el autor, de los "jóvenes rebeldes" que ingresaron en la "ultraizquierda" con el único motivo de darle sentido a su lucha contra la "figura paterna". Presentados como un grupo de "narcisistas y enamorados de la muerte" los montoneros constituyeron, para Giussani, una de las experiencias más negativas de la historia argentina y la fuente principal junto con los militares, de los años de pólvora y sangre¹³. Si bien este trabajo pretendió presentarse como una reflexión inteligente sobre la violencia política que desplegaron los grupos guerrilleros en la Argentina, no logró en ningún momento articular respuestas sólidas a sus propios interrogantes.

Desde una posición aún más ideológica el trabajo de Juan José Sebreli, *Los deseos imaginarios del peronismo*, termina siendo una de las vulgarizaciones más pobres de la "teoría de los dos demonios". Sebreli combatió toda la experiencia de la izquierda peronista y en particular de Montoneros. El cuarto capítulo del libro, destinado en su totalidad al análisis de la izquierda peronista, llega a la conclusión de que la misma constituye en realidad un "fascismo de izquierda".

Para sustentar semejante afirmación el autor revisó la relación existente entre la izquierda y los totalitarismos, especialmente aquellas experiencias donde los grupos de izquierda terminaron apoyando regímenes de este tipo. De esta manera, después de establecer un absurdo paralelismo entre la experiencia de Komehini y Perón, el autor concluye que "*si raspamos a un izquierdista*

13 Afirmaba Giussani que, "...gran parte de la violencia que ensangrentó a la Argentina en los últimos años 60' y en la década del 70' fue así una contienda entre dos simétricos totalitarismos militares, que asimilaban toda actividad política a las leyes de la guerra y que mantenían utilitariamente regimentadas a sus respectivas civilidades en el papel de escuderos". Véase, GIUSSANI, Pablo, *Montoneros: La soberbia armada*, Planeta, Buenos Aires, 1984, p. 85.

*argentino, lo más probable es que aparezca un fascista oculto*¹⁴. En una segunda instancia, Sebrelí, estudia en particular la experiencia de Montoneros, describiendo su ideología como un "socialismo feudal" fruto del maridaje de una ideología de ultraderecha con un marxismo vulgar. De esta manera la violencia política de los años setentas representa para Sebrelí la "guerra" entre la izquierda peronista, la cual pretendía remplazar tanto a la clase obrera como a la burguesía, y las fuerzas estatales, más allá del verdadero conflicto social¹⁵.

Una visión similar se encuentra esbozada en el extenso ensayo de Leopoldo Frenkel y Carlos Fernández Pardo, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971 –1974)*. Con claros ribetes hagiográficos, los autores se empeñaron en presentar al último gobierno del General Perón como el intento acabado de detener las condiciones de la guerra civil. Dedicando un primer y denso apartado a la presentación de las ideas políticas del último Perón, los autores se abocaron en una segunda instancia al análisis del conflicto violento presente entre las tendencias dentro del peronismo. Lo que realmente resulta sorprendente es el talento discursivo de los autores al presentar a la izquierda peronista como la materialización de un "neo – antiperonismo" – retomando una vieja idea de Jorge Abelardo Ramos -, que por su condición social (jóvenes universitarios provenientes de familias antiperonistas) habría sido incapaces de comprender el verdadero sentido de la "revolución peronista", llegando a través del alternativismo de sus dirigencias a la construcción de un partido que tenía como objetivo "otra revolución". De esta manera la práctica militarista de las organizaciones político – militares y las organizaciones de ultraderecha, las cuales los autores pretenden presentar totalmente ajenas al peronismo, sumado a la imposibilidad que tuvo Perón de imponer su supuesto plan de reunificación nacional, desencadenaron la tormenta del "Proceso de Reorganización Nacional"¹⁶.

¹⁴ SEBRELI, Juan José, *Los deseos imaginarios del peronismo*, Legasa, Buenos Aires, 1983, p. 161.

¹⁵ Sebrelí sostuvo con respecto a la violencia política que, *"el resto de la sociedad permaneció al margen de esa supuesta guerra, contemplándola con estupor y pasividad, aunque sin poder evitar ser salpicados por la sangre"*, Ibid. p. 168.

¹⁶ FERNÁNDEZ PRADO, Carlos y FRENKEL Leopoldo, *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971 – 1974)*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2004, pp. 451 – 487.

De esta manera la "teoría de los dos demonios" adquiere una posición de supremacía moralizante sobre el pasado reciente. Asume la figura de un padre, quien frente a la pelea de sus hijos pretende ponerle fin igualando la responsabilidad de ambos en el conflicto. No le importará quién "haya pegado primero". Lo relevante será dejar en claro lo nocivo de la situación, más allá de las causas que la hayan originado. Por encima de la pelea está la autoridad del padre. Sobre las tendencias autoritarias del pasado, ya sean de izquierdas o de derechas, de la guerrilla o del Estado, se encuentra el poder de una nueva experiencia democrática. Como hemos observado, ya hacia mediados de la década del ochenta se había consolidado una visión histórica con respecto al proceso de radicalización socio – política de la década del 70' en nuestro país, basada principalmente en la elaboración de una condena moral sobre el ejercicio de la violencia política y construida en torno a la denominada "teoría de los dos demonios".

Al calor de estas visiones y como contrapartida necesaria a las mismas, se sucedería una importante cantidad de trabajos testimoniales que buscaron reivindicar el accionar de las organizaciones político – militares. Esta corriente, caracterizada muchas veces como historia militante, es por demás diversa. Si bien es cierto que su crecimiento exponencial se produjo a partir de la década del 90', cabe mencionar que ya desde los tiempos del exilio numerosos militantes emprendieron la tarea de revisar su experiencia política. El descalabro definitivo de las organizaciones político – militares luego de 1976 impulsó a los miembros de las mismas a iniciar un profundo proceso de balance. Nutridos en el desastre y viviendo la dura realidad del exilio estos autores, militantes que en su mayoría provenían de los sectores de la intelectualidad universitaria que se habían plegado a la lucha armada, comenzaron un verdadero proceso de confrontación con la experiencia que los mismos protagonizaron. A pesar que, en algunos casos esta operación tuvo un resultado efectivo, en tanto cierre consciente de un pasado vivido, la mayoría de estos trabajos contribuyeron a la elaboración de una visión acrítica del ejercicio de la violencia por parte de las organizaciones político – militares.

El trabajo elaborado por Envar El Kadri y Jorge Rulli llamado *Diálogos en el exilio* constituye uno de los primeros intentos de esta operación. Los autores, ambos antiguos militantes de las FAP, centraron sus reflexiones especialmente en la ruptura que las organizaciones armadas protagonizaron con el General Perón, la cual era atribuida a un extremo "izquierdismo" que a su vez constituiría la base del "militarismo". No obstante el trabajo posee un evidente grado de reivindicaciones "románticas", especialmente al establecer una línea de continuidad entre la época de la Resistencia y las organizaciones armadas peronistas¹⁷.

Un caso parecido constituye el libro *Montoneros, final de cuenta* del periodista Juan Gasparini. Aparecido en 1988, este trabajo recogió una serie de reflexiones que se elaboraron durante el exilio por distintos grupos de montoneros que finalmente romperían con la organización, luego de la llamada "Contraofensiva" ya en 1979. En el trabajo se rescataba la historia de Montoneros, como una experiencia de organización del campo popular, pero era criticada contundentemente en cuanto al ejercicio de la violencia. El autor reconocía la necesidad de la táctica guerrillera, pero condenaba a la conducción de Montoneros por haberla transformado en el eje central de la política, además de ahogar el desarrollo político a través del abuso del "centralismo democrático"¹⁸. En una línea similar, pero mucho más reciente, encontramos el trabajo *Organizaciones Político – Militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina* de Carlos Flaskamp. Antiguo militante de FAR y Montoneros, de la cual se separó en 1975, Flaskamp revisó desde su propia experiencia personal dos temas centrales a la hora de estudiar la lucha armada en nuestro país: el "militarismo" y el "pase a la clandestinidad". Tomando como eje principal la política de Montoneros, el autor evidenció los distintos errores de la guerrilla en nuestro país y la creciente incapacidad que la misma mostró a la hora de desarrollar y mantener un trabajo político, más allá del militar, tras la coyuntura abierta con el triunfo del FreJuLi¹⁹.

¹⁷ EL KADRI Envar y RULLI Jorge, *Diálogos en el exilio*, Foro sur, Buenos Aires, 1984.

¹⁸ GASPARINI, Juan, *Montoneros. Final de cuentas*, Campana de Palo, Buenos Aires, 1995.

¹⁹ FLASKAMP, Carlos, *Organizaciones Político – militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina. 1968 – 1976*, Ediciones Nuevo Tiempo, Buenos Aires, 2002.

El trabajo de Gasparini, el ensayo de El Kadri y Rulli, así como las reflexiones de Flaskamp, si bien poseen un componente político central, constituyen un interesante intento de balance histórico. Completan, a pesar de su ingrediente reivindicativo, un proceso que con algunas falencias cierra la misma experiencia política de los autores.

Una clara tendencia reivindicativa que elude cualquier ejercicio crítico, se inició con una serie de trabajos aparecidos durante la década del 90'. En esos años, marcados por el retroceso del socialismo a escala mundial, numerosos intelectuales que habían pertenecido a las organizaciones armadas comenzaron una verdadera empresa cultural tendiente a recuperar la militancia revolucionaria de los años setenta.

Miguel Bonasso se constituirá a lo largo de toda esta década en uno de los principales referentes de esta tendencia. Desde una clara narrativa fundada en el relato autobiográfico, este autor ha rescatado la experiencia de la izquierda peronista. Su primer trabajo, *Recuerdos de la muerte*, trata sobre la experiencia de los militantes detenidos en los campos de concentración de la dictadura militar, constituyendo en realidad una operación de narración literaria de las vivencias de los mismos²⁰. Sin embargo, este trabajo, no pretendió ser más de lo que es; no revisaba en ningún momento otros aspectos de la historia de la década del setenta. En realidad es en el libro *El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, donde Bonasso intenta una reconstrucción íntegra de la experiencia política de los setentas. Tomando como hilo conductor la biografía de Héctor J. Cámpora, en este ensayo se problematizó la relación entre las organizaciones armadas y el liderazgo de Perón, las internas del peronismo, el fracaso del gobierno del FreJuLi y el ascenso de la derecha peronista y su profunda relación con el golpe de 1976. Si bien el trabajo posee datos históricos interesantes, no deja en ningún momento de plantearse como una biografía²¹. Esta misma línea sigue este autor en su último trabajo, *Diario de un clandestino*, donde el hilo

²⁰ BONASSO, Miguel, *Recuerdos de la muerte*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

²¹ BONASSO, Miguel, *El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Buenos Aires, 1997.

conductor es su propia autobiografía. En el mismo el autor retoma viejos escritos de su exilio para narrar sus peripecias, y la de otros tantos militantes, durante la experiencia de la clandestinidad²².

Es en este tipo de autobiografías donde encontramos una mayor reconstrucción romántica de los acontecimientos de la década del setenta. Escritos desde la experiencia individual de los autores, estos trabajos buscan explicar el proceso de radicalización que los había llevado a adoptar la lucha armada. Ejemplos claros de ello son los ensayos de los dirigentes montoneros, Roberto Perdía y Fernando Vaca Narvaja²³. En ambos se evidenciaba una reconstrucción del pasado que no intentaba ningún ejercicio crítico sobre el mismo. Nutrido en una visión de la historia argentina que recoge los mitos propios del llamado revisionismo histórico, tanto Vaca Narvaja como Perdía justifican el ejercicio de la violencia política en las "tradiciones de lucha del pueblo argentino", trazando una línea de continuidad que abarca desde las experiencias del caudillismo del siglo XIX hasta la conformación de Montoneros en 1969. Una misma lógica presentó, aunque de una manera más aggiornada, el trabajo de Ernesto Jauretche *Violencia y política en los 70'. No dejés que te lo cuenten*. En este ensayo escrito en clave de legado para las generaciones futuras, aunque Jauretche resalta ciertos puntos interesantes para explicar el fenómeno de la violencia, relacionados con la imposibilidad que tenían los grupos juveniles y la clase obrera de expresarse por vías democráticas, se cae también en los mitos del revisionismo para entender las contradicciones de la realidad argentina²⁴.

Relacionados con este tipo de trabajos encontramos aquellos ensayos encarados por ex – militantes de las organizaciones de la izquierda marxista, en los cuales la búsqueda de explicaciones sobre la "derrota" se orientan principalmente a tratar de explicar la imposibilidad de construir durante los años setentas una alternativa propia de la clase obrera. Aunque con un nivel crítico mayor que el desplegado por los trabajos mencionados anteriormente, los estudios sobre la

²² BONASSO, Miguel, *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, 2000.

²³ VACA NARVAJA Fernando, *Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*, Colihue, Buenos Aires, 2002. PERDÍA, Roberto, *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, Ágora, Buenos Aires, 1997.

²⁴ JAURETCHE, Ernesto *Violencia y política en los 70'. No dejés que te lo cuenten*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 1997.

izquierda marxista reconstruyen en su mayoría la experiencia de la militancia desde la reconstrucción de hechos heroicos, tratando por otro lado de evitar un tema que siempre ha sido escabroso para la izquierda argentina, la adhesión de la clase obrera al peronismo.²⁵

Ahora bien, no cabe duda que los trabajos y ensayos elaborados por ex – militantes no siempre, a pesar del dispositivo reivindicativo que los alienta, dejan un resultado negativo. Resultan especialmente interesantes para comprender la lógica interna de las organizaciones político – militares y para entender su desarrollo. El trabajo desarrollado por Roberto Baschetti, a pesar de sus profundas referencias reivindicativas, tiene un valor histórico muy apreciable. La serie de compilaciones de documentos que este autor, de militancia peronista de vieja data, ha recopilado constituyen una de las fuentes principales para los análisis del período. Organizada en cinco volúmenes, que abarcan desde 1955 hasta 1977, la tarea de recopilación de Roberto Baschetti encuentra su riqueza en lo variopinto de los documentos revisados, que incluyen desde volantes anónimos, pasando por las más importantes publicaciones de las organizaciones del campo insurgente, hasta los documentos inéditos y clandestinos de las principales organizaciones guerrilleras²⁶.

Características similares presentó el trabajo sobre las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), desarrollado por Eduardo L. Duhalde y Eduardo Pérez. *Las FAP. De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*. Esta obra constituye una muy interesante reconstrucción de una de las organizaciones menos estudiadas del período. Articulada como una compilación de documentos y precedida por dos estudios preliminares de cada uno de los autores, este estudio, si bien busca la

²⁵ Julio Santucho en *Los últimos guevaristas*, atribuye la derrota del ERP al hecho de haber contado en dicha organización con un fuerte componente trotskista. Véase, SANTUCHO Julio, *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*, Puntosur, Buenos Aires, 1998. Por su parte Luis Mattini en *Hombre y Mujeres del PRT – ERP*, articula todo su trabajo con una importante riqueza documental, tratando de verificar si esta organización fue marxista o no, para llegar a definirla como una organización "democrática revolucionaria". Véase, MATTINI, Luis, *Hombres y Mujeres del PRT – ERP, de Tucumán a La Tablada*, Editorial De la Campana, La Plata, 2007.

²⁶ BASCHETTI, Roberto (Comp.) *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 – 1970*, Campana de Palo, Buenos Aires, 1997; BASCHETTI, Roberto (comp.) *Documentos (1970 – 1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1995; BASCHETTI, Roberto (Comp.), *Documentos 1973 – 1976. Vol. I: De Cámpora a la ruptura*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1996; BASCHETTI, Roberto (comp.) *Documentos 1973 – 1976. Vol. II De la Ruptura al golpe*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1999; BASCHETTI, Roberto (comp.) *Documentos 1976 – 1977, Vol. I Golpe militar y resistencia popular*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 2001.

reivindicación de las FAP – PB, tiene un valor histórico especial al llevarnos por un escabroso derrotero que, a pesar de los innumerables nombres y siglas, nos acerca al conocimiento de una de las primeras organizaciones armadas peronistas. Dentro de esta serie de compilaciones documentales, cabe rescatar también el trabajo desarrollado por Daniel De Santis. Antiguo miembro del PRT – ERP, De Santis ha realizado, una ardua tarea de recopilación de los principales documentos de esta organización²⁷.

Ahora bien, hay una gran serie de trabajos dentro de la corriente reivindicativa que se caracteriza especialmente por constituirse en torno a los testimonios orales de los miembros de las organizaciones armadas. A medio camino entre la narración literaria y las llamadas "historias de vida", estos trabajos si bien contribuyen a la formación del mito militante que caracteriza a toda esta corriente, resultan por demás interesantes al ser encarados por cuadros medios o bajos de las distintas organizaciones. En este caso la experiencia revolucionaria no es narrada por los referentes principales del período, sino más bien por sujetos que en la mayoría de los casos quedan sumergidos en un pantano de sustantivos colectivos, como "los cumpas", "los compañeros" o simplemente "la militancia"²⁸.

A pesar de la proliferación de trabajos testimoniales, de los cuales hemos dado cuenta sólo de una pequeña parte²⁹, encontramos una obra que destaca entre ellas y que si se quiere ha sido la de mayor impacto de toda la corriente reivindicativa. El trabajo de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad, una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*, ha constituido en un éxito editorial y un trabajo de referencia. Construido en tres largos volúmenes, los autores

²⁷ DE SANTIS, Daniel, *¡A vencer o morir! PRT – ERP. Documentos*. Tomo I, Eudeba, Buenos Aires, 1998.

²⁸ Véase, CHAVES, Gonzalo y LEWINGER, Jorge, *Los del 73'. Memoria Montonera*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1999; ROBLES, Adriana, *Perejiles. Los otros montoneros*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2004. DIANA Marta. *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setentas en el testimonio de sus protagonistas femeninas*, Planeta, Buenos Aires, 1997. BARDINI. Roberto *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Océano, México, 2002.

²⁹ Véanse como ejemplos de esta corriente los siguiente trabajos: LAPRESA, Alejandro, *El Combatiente, Según Don Juan Cymes*, Ediciones de la Campana, La Plata, 2002; .PARTNOY, Alicia, *The little school. Tales of disappearance & survival in Argentina*, Clais Press, San Francisco, 1985; VERNAZZA, Jorge *Una vida con los pobres: los curas villeros*, Editorial Guadalupe, Buenos Aires, 1989. Ha sido de importancia entre esta tendencia testimonial el documental *Cazadores de Utopías*, dirigido por M. Blustein en 1996, la cual se ha complementado con una importante variedad de cortos y pequeños documentales durante los últimos año contribuyendo a la construcción de un sentido histórico sobre el accionar revolucionarios de las organizaciones armadas durante la década del 70'. En recientes años los documentales sobre la década del 70' han crecido exponencialmente, abarcando a la totalidad de las organizaciones armadas del período o analizando hechos históricos puntuales.

coordinan la narración de los testimonios de más de una decena de militantes intercalando pequeños capítulos donde se da cuenta de la situación política, social y cultural de los años del período. Por otro lado estos testimonios son, en cierta medida, novelados por los autores; quienes presentan la obra de una manera muy dinámica al ordenar los relatos de los militantes de forma paralela, siguiendo únicamente el devenir de los acontecimientos históricos.

La Voluntad resulta en tal sentido, muy a pesar de no ser reconocido entre los ámbitos académicos, un interesante ensayo de "historia oral"; lo que no quita por supuesto evidentes falencias (especialmente cierto componente literario en la reconstrucción de las memorias). No obstante, a pesar de todos los problemas que conlleva la historia oral, la riqueza de este libro reside en brindarnos ciertas pistas para la reconstrucción de las percepciones de la militancia revolucionaria en la Argentina.

Dentro de la corriente reivindicativa cabe mencionar el trabajo de Marcelo Larraquy, *Fuimos Soldados*. Mezcla de ensayo histórico y novela de no ficción, el autor pretende recuperar la memoria de los combatientes a través del relato de la experiencia de los Montoneros durante la llamada contraofensiva de 1979, centralizado en la experiencia “épica pero degradada” del guerrillero Lazarte. No obstante, lo interesante de esta obra reside precisamente en su enfrentamiento con otros discursos y memorias, que en la mayoría de los casos niegan u ocultan la identidad guerrillera en la concepción del “militante comprometido” o de los “jóvenes inocentes”³⁰.

Como hemos visto, esta corriente que denominamos reivindicativa, es desde ya heterogénea y compleja. A pesar de tener estos trabajos un punto en común, la reivindicación de las experiencias revolucionarias en la Argentina, el resultado, y por qué no, el valor histórico de los mismos es sumamente variado. Por otro lado las lecturas testimoniales, si bien no poseen un rigor histórico considerable, han contribuido, principalmente desde su calidad de relativos éxitos editoriales a la construcción de un campo temático en torno a la experiencia de los militantes de base de la década del setenta.

³⁰ LARRAQUY, Marcelo, *Fuimos Soldados*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 2006.

Por último, dentro de la producción testimonial cabe mencionar la incipiente pero minoritaria corriente que en parte busca recuperar el discurso esgrimido por la dictadura militar para justificar su existencia. Si bien muchas de estas obras se produjeron durante los primeros años de la apertura democrática³¹, la anulación de la leyes de obediencia debida y punto final, así como el reinicio de los juicios por delitos de lesa humanidad, ha propiciado una nueva generación dentro de esta tendencia. Al discurso inicial, sustentado en conceptos como “guerra civil” y “la agresión castro comunista” que incluso llegaron a negar la existencia del terrorismo de Estado, se le suma en esta nueva etapa el reclamo por el reconocimiento de “las víctimas del terrorismo”. Autores cuyos trabajos podrían ser clasificados con las etiquetas de “negacionistas” y “revisionistas” como Juan Bautista Yofre, Nicolás Márquez, Vicente Massot y Ceferino Reato³²; han emprendido una verdadera cruzada política reclamando la llamada “memoria completa”. Si bien este posicionamiento, que se afianza en los sectores más reaccionarios y conservadores de la política argentina, no se presenta como novedoso y su reedición expresa la vigencia de un registro del pasado que parte de la sociedad argentina todavía mantiene. Los argumentos esgrimidos por estos trabajos, en donde la violencia represiva de los militares es presentada como una actitud “defensiva” frente a la “agresión marxista”, guardan una alta similitud con los planteos revisionistas esgrimidos con respecto al nazismo y el holocausto. Ejemplo emblemático en ese sentido resulta la insistencia de estos autores en relativizar el número de desaparecidos, como si el hecho de ser menos de 30.000 significara un mayor humanismo por parte del poder militar.

Cabe mencionar que la producción testimonial sobre el período, así como la construcción de los diversos registros de la memoria colectiva ha sido y es especialmente estudiada por los científicos

³¹DÍAZ BESSONE, Ramón *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959 – 1978)*, Fraterna, Buenos Aires, 1986. PIÑERO, Alonso, *Colección Humanismo y Terror (10 tomos)*, Ediciones Depalma, Buenos Aires, 1980.

³²YOFRE, Juan Bautista, *El escarmiento*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009; YOFRE, Juan Bautista, *Fuimos Todos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007; YOFRE, Juan Bautista, *Nadie Fue*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006. REATO, Ceferino, *Operación primicia, el ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010; REATO, Ceferino, *Operación Traviata*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008; MASSOT, Vicente, *Matar y morir, La violencia política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2003; MÁRQUEZ, Nicolás, *La otra parte de la verdad: la respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad históricas sobre la década del 70 y el terrorismo*, Edición del Autor, Mar del Plata, 2004.

sociales de nuestro país. Igualmente no nos adentraremos en la temática de la memoria ya que la misma excede los objetivos de este estado de la cuestión. Consideramos a los estudios sobre la memoria un campo específico dentro de los trabajos sobre la década del 70', especialmente instrumentado la herramienta de la historia oral y su problematización en relación con un pasado traumático; cualidad que se pone en sintonía con una variedad temática mucho más amplia que el ejercicio de la violencia política. La misma es reflexionada principalmente como escenario en el discurso de la reconstrucción de diversos registros de memoria sobre el pasado reciente³³. Aunque estos problemas se encuentren relacionados con la materia principal de la presente tesis, no pretendemos incluir nuestro trabajo dentro de ese campo de trabajos.

Cabe señalar igualmente una última característica en torno a las tres variantes de las lecturas testimoniales. En todas ellas el fenómeno de la violencia política es presentado y analizado en función de las necesidades de sus autores en pos de fundar un relato del pasado que justifique su posición enunciativa. La lectura de la llamada “teoría de los dos demonios” desplaza la violencia política del relato del pasado político, como una anomalía que prepara la debacle del sistema político y por tanto justifica una apuesta decidida hacia el sistema institucional democrático. La lectura militante, más allá de sus matices, ubica la violencia política en una sintonía instrumental de lo político y por tanto justificada en relación con los fines que pretende defender, que a su vez en algunos casos es presentada críticamente pero con el objetivo de justificar el “abandono de las armas” y la derrota del proyecto político de las organizaciones guerrilleras. Mientras que en el relato revisionista, la violencia política del período 1973 – 1976 es presentada como antesala justificativa del accionar represivo de la dictadura militar.

Es precisamente esta instrumentalidad de la violencia política en la construcción del relato histórico la marca de diferencia de los relatos testimoniales frente a los relatos científicos que,

³³ Dentro de esta especialidad cabe destacar los siguientes trabajos: LONGONI, Ana, *Traiciones*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2007; CRENZEL, Emilio, Ob. Cit. *El nunca...*; JELIN, Elizabeth, *Los Trabajos de la Memoria*, Editorial Siglo XXI, Madrid, 2002; JELIN, Elizabeth, *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*, Cuadernos del IDES, N° 2, Buenos Aires, 2003. FLIER, Patricia (Comp.), *La imposibilidad del olvido. Recorridos de la memoria en Argentina, Chile y Uruguay*, Ediciones al Margen, La Plata, 2001; VEZZETTI, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002; VEZZETTI, Hugo, Ob. Cit. *Sobre la violencia...*

aunque permeados por estas otras formas de reconstrucción del pasado, pretenden reflexionar sobre la violencia política previa al golpe militar desde una matriz diferente.

III

A pesar de las variadas visiones que hemos presentado sobre el período, marcadas por la condena moral o por la reivindicación acrítica, el estudio sobre la década del setenta ha adquirido un caudal interesante de trabajos encarados desde una perspectiva científica. En medio del avatar presentado por el advenimiento de la democracia en nuestro país, las consecuencias de la dictadura se constituyeron en un cónclave privilegiado entre las distintas disciplinas de las ciencias sociales.

En ese sentido un número para nada despreciable de científicos sociales pretendieron dar cuenta, ya desde los años finales del "Proceso", de la pesada herencia que el mismo dejaría en la sociedad. Si bien los historiadores quedaron rezagados en esta tarea durante aquellos años, sociólogos, politólogos e inclusive antropólogos se concentraron en tratar de descifrar desde una clave crítica los acontecimientos que llevaron a la sociedad argentina a la oscura noche dictatorial.

No obstante, como una necesaria transferencia del clima de ideas de la época, mucho de estos trabajos reprodujeron la mirada moralista sobre el fenómeno de la violencia política. Sustentados en valoraciones filosóficas que entienden a la violencia como el fin de la política estos trabajos han buscado en la presencia de una “cultura de la violencia”, expresada tanto en las organizaciones político - militares como en las Fuerzas Armadas, la explicación principal del proceso de los enfrentamientos de la época. En tal sentido se remarca la supuesta “anormalidad” de la violencia política de los años setenta.

Uno de estos primeros trabajos fue el libro de Ricardo Rodríguez Molas *Historia de la tortura y el orden represivo en la Argentina*. El problema para Molas no se remite ya exclusivamente a la historia argentina del siglo XX, sino más bien a la constitución de una cultura violenta y autoritaria que tiene sus orígenes en los tiempos de la Colonia y la Inquisición, que a pesar de los intentos

llevados adelante por una tendencia liberal, pervivió y se perfeccionó durante todo el desarrollo histórico de nuestro país. En tal sentido la violencia de las organizaciones armadas sería parte de esta mentalidad autoritaria. El "Proceso de Reorganización Nacional" es presentado por Molas como la "ruptura de barreras" que contenía la mentalidad totalitaria e irracional detrás del poder del Estado, destinada a la eliminación total de los opositores³⁴. Si bien este trabajo presenta aristas muy interesantes, especialmente en cuanto al autoritarismo como problema histórico, no logra distinguir las relaciones dialécticas que implica cualquier tipo de violencia. Ver en las organizaciones político – militares de la década del setenta sólo un componente más de una tradición autoritaria es equipararla a la violencia ejercida desde el poder. Y si a esto agregamos que el terrorismo de Estado es el imperio de lo “irracional” en el poder, como sostiene Molas, eliminamos una evidencia histórica que en la mayoría de los casos es tomada en cuenta por otros autores. Todos los métodos en los campos de concentración durante la dictadura argentina, desde el momento del secuestro hasta el instante de la eliminación física tienen una racionalidad propia, carente eso sí de toda ética y moral, destinada a la consolidación de un nuevo ordenamiento social.

En esta misma línea, pero con un grado de complejización aún mayor, encontramos los trabajos desarrollados por María Matilde Ollier. En su primer trabajo, *El fenómeno insurreccional y la cultura política (1969 – 1973)*, la autora estudia el desarrollo de la guerrilla desde una perspectiva asociada a la antropología política, teniendo como fondo de la cuestión la verdadera relación existente entre las organizaciones político – militares y el proceso de insurrección social que imperó durante el gobierno de Alejandro Lanusse. A pesar de presentar un acabado análisis de la cultura política preponderante en este período que sirve para estudiar el paralelismo entre el desarrollo guerrillero y el movimiento popular, Ollier sigue profundizando una visión sobre las organizaciones político – militares que se encuentra en clara sintonía con la "teoría de los dos demonios". En este trabajo la guerrilla sigue siendo algo externo a la sociedad, se la concibe como producto de los

³⁴ RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo, *Historia de la Tortura y el Orden Represivo en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires. 1984, pp. 149 - 169.

sectores violentos y militaristas de la cultura política argentina. Aunque se le reconoce a estas organizaciones, y particularmente a Montoneros, una inserción en el movimiento social; el accionar guerrillero sigue siendo visto como un accidente histórico³⁵.

A su vez, el recorte temporal que realizó Ollier, obedecería a que a partir del retorno de la democracia en 1973 las organizaciones guerrilleras se transformaron paulatinamente en grupos "terroristas". No cabe duda que el gobierno del FreJuLi le impuso una dinámica distinta al accionar de la guerrilla pero la misma creemos que no puede definirse como terrorista ya que la preocupación de las organizaciones, en particular las de la izquierda peronista, estaba orientada a la construcción de frentes de trabajo en el movimiento social. A pesar de la vertiginosa producción de los estudios sobre la violencia política de la década del setenta, principalmente a partir de los sinsabores de la experiencia democrática abierta en 1983, Ollier no ha variado ni un ápice su concepción sobre el período. En *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*³⁶, se presenta la radicalización política que da origen a la "izquierda revolucionaria" como el producto de una tensión cultural presente a lo largo de la historia de la Argentina moderna, originada en dos concepciones enfrentadas de modernización: el autoritarismo y la vía democrática. Rastreando las líneas de continuidad y ruptura presente en la cultura política argentina, Ollier construye a través de una serie de "historias de vida" los distintos espacios donde operó la radicalización política, planteando que la misma se alimentó en el ámbito privado, en el público y en el político. En esa separación se explicarían, siguiendo la línea argumentativa de Ollier, las rupturas en las organizaciones político – militares; las cuales responden a la resistencia de una cultura democrática entre los militantes de la "izquierda revolucionaria"; quienes al sufrir el avance de lo político (es decir, la organización) sobre lo privado en nombre de la guerra abandonarán progresivamente el espacio político – militar³⁷.

³⁵ OLLIER, Matilde, *El fenómeno insurreccional y la cultura política*, CEAL, Buenos Aires, 1986, p. 110 - 111.

³⁶ OLLIER, Matilde, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Ariel, Buenos Aires, 1998.

³⁷ Los trabajos de Ollier se completan con una obra de reciente aparición, *De la revolución a la democracia, cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2009. En el mismo la

Como vemos, las organizaciones político – militares son concebidas como una de las principales fuentes de la imposibilidad del juego democrático en nuestro país, ubicando en la guerrilla los orígenes del fracaso de la democracia y no observando que precisamente en el fracaso de la democracia se encuentra el origen de la guerrilla. En una menor medida, Luis Alberto Romero comparte esta visión sobre el fenómeno de la violencia política al sostener que “...*mientras la violencia dominaba el campo popular, algo similar ocurría en el terreno adversario. Los conflictos sociales empezaron a esfumarse detrás de lo que terminó siendo una guerra de aparatos cuyas víctimas, sin embargo, se cosechaban en buena medida fuera de ellos*”³⁸.

Esta corriente de análisis, en la cual la apreciación de la violencia política en clave moral y como anomalía dentro del sistema político son factores centrales, se refleja actualmente en los trabajos de Hugo Vezzetti, Oscar del Barco y Beatriz Sarlo, entre otros. Si bien muchas de las reflexiones propuestas por estos autores resultan de suma importancia para el estudio de la violencia, principalmente aquellas asociadas a la presencia de una cultura de la violencia y de un lenguaje que pretendía justificarla, la densa insistencia en la valoración moral del período muchas veces nubla la apreciación histórica. En este sentido la influencia de los trabajos de Vezzetti, la cual tendremos especialmente en cuenta en la presente tesis, tiene actualmente gran predicamento. Su fuerte crítica sobre la violencia revolucionaria, en donde no dejan de aparecer reflexiones ampliamente provocativas y agudas, está cargada por una no tan implícita defensa del relato histórico sobre la década del 70’ que se estructuró durante la experiencia del alfonsinismo.

En realidad, los recuperadores de ese relato han tenido una importante actividad en el llamado debate sobre el “No matarás”, iniciado por el filósofo Oscar del Barco en la revista cordobesa *La Intemperie*, en diciembre de 2004³⁹. Oscar del Barco hacía una serie de reflexiones en torno a la experiencia guerrillera del EGP de Ricardo Masetti, la cual puede ser resumida como lo ha hecho Horacio Tarcus, en cinco planteo principales: 1) los militantes del EGP deben asumir su

autora explora el distanciamiento que vivieron ex – militantes de las organizaciones revolucionarias de los setenta con respecto a su identidad política combativa y la paulatina adopción de otra, afincada en los valores democráticos.

³⁸ ROMERO, Luis Alberto, “Sectores populares, participación y democracia; el caso de Buenos Aires”, en ROUQUIÉ Alain y SCHVARZER (comp.), *¿Cómo renacen las democracias?* EMECE Editores, Buenos Aires, 1985, p. 261.

³⁹ DEL BARCO, Oscar, “Carta de Oscar del Barco”, *La Intemperie* n° 17, Córdoba, Diciembre, 2004.

responsabilidad política y moral sobre el fusilamiento de dos de sus militantes, 2) Por extensión todos los implicados en las organizaciones armadas durante la década del 70 en la Argentina tienen que asumir la responsabilidad por los asesinatos realizados por la guerrilla, 3) los defensores del socialismo real deben asumir la responsabilidad política y moral por los crímenes cometidos en las purgas y los gulags, 4) no es posible distinguir entre asesinatos legítimos e ilegítimos y 5) el principio fundante de toda comunidad es el de no matarás⁴⁰.

El texto de del Barco generó una fuerte reacción y debate que se dio principalmente en las revistas *Lucha Armada*, *Políticas de la Memoria*, *El Rodaballo* y *El Ojo mocho*. En el mismo participaron una variedad de intelectuales y profesionales, algunos cuestionando totalmente los postulados de del Barco, otros defendiéndolos y algunos aceptando los planteos del autor pero asumiéndolos críticamente. A lo largo de la presente tesis pondremos en relieve nuestra posición con respecto al planteo de Oscar del Barco, tendiendo a asumir la importancia del debate que el mismo ha provocado. Podríamos decir que este debate, en gran medida abierto e inconcluso, es una muestra del diálogo/interpelación existente entre aquellos sectores más permeables al relato de la “teoría de los dos demonios” y los relatos “militantes”; que sin duda sirve para echar luz al profundo problema de revisar un pasado que, aunque cada vez más lejano, sigue siendo portador de un contenido traumático que genera serios problemas a la hora de su reconstrucción histórica.

Sin embargo, dentro de la producción académica existe toda una corriente de análisis que a pesar de sus profundas diferencias ideológicas y epistemológicas, analiza la violencia política de la década del setenta desde una visión crítica, pero evitando el ejercicio de la condena moral. De esta manera agrupamos, aunque pareciera ilógico, a trabajos provenientes tanto del funcionalismo como del marxismo, ocupándonos también de aquellos influenciados por otras corrientes epistemológicas. Debemos reconocer pues, que los primeros intentos de comprender el fenómeno de la violencia política de este período que surgieron desde una visión científica provienen de los investigadores

⁴⁰ TARCUS, Horacio, “Notas para una crítica de la razón instrumental. A propósito del debate en torno a la carta de Oscar del Barco”, en *Anuario Lucha Armada en la Argentina*, Año 5, 2010.

sociales relacionados con los esquemas del estructural – funcionalismo, y en particular de aquellos producidos desde las ciencias políticas.

Así trabajos que pretendieron dar cuenta del significado de la "Revolución Argentina", como el desarrollado por Guillermo O'Donnell o Liliana De Riz, se vieron obligados a explicar, aunque más no fuera como "etapa final", el significado de la lucha armada en nuestro país. El primer autor, en su trabajo *El Estado Burocrático – Autoritario*, revisó el despliegue de la violencia política como parte de la "crisis de dominación social" que sepultó el intento de modernización autoritaria iniciado en 1966. O'Donnell evidenciaba, por otro lado que los dirigentes del clasismo y la guerrilla tuvieron un papel primordial a la hora de la crisis definitiva del gobierno de Lanusse, ya que su radicalidad hizo posible que los militares abandonen su negación frente a la posibilidad de un gobierno peronista⁴¹. También Liliana De Riz, en *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, evitó cualquier tipo de apreciación moralista de la guerrilla. Aunque la misma es presentada como uno de los factores, que si bien jugaron un papel de importancia en el retorno de Perón al país, contribuyeron decididamente con su accionar al derrumbe de la última presidencia del líder justicialista. De Riz sólo buscó ubicar la relevancia de la misma en el proceso general de crisis del Estado⁴². Otro tanto le corresponderían a los trabajos de Alain Rouquié⁴³, Marcelo Cavarozzi⁴⁴, Victoria Itzcovitz⁴⁵ y Samuel Amaral⁴⁶, entre otros.

Todos estos trabajos comparten la ambición de comprender la totalidad del proceso aunque en mucho de los casos se encuentren faltos de un trabajo empírico profundo, que vaya más allá de los discursos, revistas y formulaciones de las distintas concepciones políticas; además que en todos

⁴¹ O'DONNELL, Guillermo, *El Estado Burocrático – Autoritario. Triunfo, derrota y crisis*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2009.

⁴² DE RIZ, Liliana, *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1988.

⁴³ Alain Rouquié en *Autoritarismos y Democracia*, presenta en una primera instancia el debate ideológico en la Argentina de mediados del siglo XX, para posteriormente centrarse en un estudio de la sociología electoral y la experiencia del gobierno del FreJuLi; finalizando con una profunda revisión de la dictadura militar. En el mismo, el sociólogo francés, ubica el origen de la guerrilla ciertamente como reacción al poder militar, y no duda en atribuirle especialmente a las organizaciones armadas peronistas cierto nivel de convocatoria social. ROUQUIÉ, Alain, *Autoritarismo y Democracia. Estudios sobre política argentina*, Edicial, Buenos Aires, 1994.

⁴⁴ CAVAROZZI, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia (1955 – 1983)*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

⁴⁵ IZCOVITZ, Victoria, *Estilo de gobierno y crisis política (1973 – 1976)*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

⁴⁶ AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (comp.), *Perón del exilio al Poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993.

ellos se trata a la violencia política desplegada en el marco del peronismo como un elemento más dentro de una crisis institucional general.

Ahora bien, fue el sociólogo alemán Peter Waldmann el primero que abarcó desde una perspectiva funcionalista el fenómeno de la guerrilla en nuestro país. En su trabajo *Anomia Social y Violencia*, Waldmann dio la primera, y quizás una de la más acabadas, explicación de la violencia de la década del setenta. Partiendo de un modelo de análisis con claras bases en las concepciones epistemológicas de Emile Durkheim, el autor sostuvo que la aparición de la guerrilla en la Argentina no constituyó ninguna novedad, dado el alto grado de actitudes y símbolos violentos presentes en el campo cultural, que se manifestaban en la degradación de las normas, los valores tradicionales y las pautas de conducta⁴⁷. Seguidamente Waldmann estudió los dos sectores que, en su opinión, constituyeron las bases fundamentales del reclutamiento guerrillero, a saber los estudiantes y el clero católico. El primer grupo habría contribuido al desarrollo de las organizaciones armadas ya que los estudiantes fueron propensos a la radicalización política dada su "imposibilidad de realización profesional"; mientras que los curas lo habrían hecho a través de las diversas encíclicas y concilios de tono social. Gracias al cambio de rumbo político con el gobierno de Perón, que pretendía una reinstalación del juego democrático, la violencia política de la guerrilla fue exponencialmente estimulada, dando origen en palabras de Waldmann a una "subcultura terrorista" dentro de las organizaciones armadas; la cual los alejaría progresivamente de la sociedad formando sus propias normas de valores, donde la violencia ocupó un lugar central.

No cabe duda que este temprano trabajo, elaborado en 1982, constituyó una interesante visión de la historia reciente argentina principalmente al poner en cuestión la relación existente entre la cultura política y el fenómeno de la violencia. No obstante, a pesar de ello, el trabajo presentó falencias importantes las cuales se encuentran en estrecha relación con el modelo epistemológico

⁴⁷ Sostenía Peter Waldmann: "Un vistazo a la historia argentina de las últimas décadas muestra que el ámbito político – social estaba continuamente lleno de actitudes y símbolos violentos. La guerrilla por lo tanto no representa ninguna novedad, sino únicamente la culminación momentánea de esa tendencia agresiva que también puede observarse en muchos otros sectores sociales. Esto significa que tendría poco sentido buscarle causas "positivas" al origen de la guerrilla. Hay que partir de la premisa que su aparición era probable y previsible mientras que no se le interpusieran factores que la frenaran y la controlaran". WALDMANN, "Anomia social y Violencia", en ROUQUIÉ, Alain, *Argentina hoy*, Siglo XXI, México, 1982.

del autor. Ver sólo en los estudiantes y en el clero la base de la guerrilla implica una mirada fuertemente parcial del fenómeno de la violencia, especialmente si tenemos en cuenta que en estas organizaciones no todos sus militantes fueron estudiantes o curas. En los albores del gobierno democrático ciertamente el estudio de la violencia política era por demás reducido. Aparte del trabajo de Waldmann no se había producido, por parte del funcionalismo, algún trabajo específico sobre la violencia⁴⁸. Los primeros trabajos científicos que se abocaron de lleno al estudio sobre la lucha armada y sus implicaciones en la Argentina, provienen en su mayoría de autores que poseen una concepción analítica con bases, no siempre claras, en el marxismo.

Por ejemplo el trabajo de los franceses François Gèze y Alain Labrousse, *Argentine, revolution et contrerevolution* es uno de los primeros ensayos históricos sobre el tema, el cual se redactó al calor de los acontecimientos a fines de 1975. Desde un esquema clásico del marxismo, los autores rastrearon el devenir de la izquierda revolucionaria en nuestro país, partiendo de la radicalización de los sectores populares durante la "Resistencia peronista" y haciendo especial hincapié en la radicalización de la pequeña burguesía a partir de 1969. Analizando la evolución de la experiencia guerrillera desde los primeros intentos rurales, pasando por su etapa de mayor expansión durante su urbanización, hasta su repliegue a partir de 1974; los autores no evitaron un análisis crítico al plantear el vaivén entre "oportunismo" y "sectarismo" que caracterizó la política de las organizaciones armadas. En tal sentido Gèze y Labrousse explican la derrota de la guerrilla en términos de ideologías de clase. La pequeña burguesía y los intelectuales revolucionarios de las organizaciones peronistas no llevaron adelante una crítica cabal del fenómeno peronista. Si bien asumen su distanciamiento con el viejo líder justicialista, en ningún momento se plantearon criticar la identidad peronista de la clase obrera. Por su parte la clase obrera, según los autores, gracias a sus concepciones peronistas se habría visto impedida de crear una "ideología proletaria" que entrara en sintonía con los ideales de la intelectualidad revolucionaria. De esta manera la relación entre ambos

48 De hecho sólo recientemente algunos autores provenientes de esta matriz teórico – metodológica se han dedicado al estudio específico de la violencia política. Véase, FLORIA, Carlos, “Militarización y Violencia” en AA.VV, *Academia Nacional de la Historia. Nueva Historia Argentina*, Editorial Planeta, Buenos Aires, Tomo VII, 2001. MOYANO, María José, “Argentina: Guerra Civil sin batallas”, en WALDMANN, Peter y REINARES, Fernando (comp.) *Sociedades en Guerra Civil. Conflictos violentos en Europa y América Latina*, Paidós, Barcelona, 1999, pp. 235 – 253.

sectores se fundará en una vieja práctica política presente en la clase obrera peronista: el caudillismo. El mismo se constituyó en el talón de Aquiles de las organizaciones armadas peronistas, erigiéndose en la causa fundamental del distanciamiento entre la burguesía radicalizada y el movimiento de masas⁴⁹.

No obstante, a pesar de ciertos elementos interesantes, especialmente si tenemos en cuenta la proximidad del trabajo con el proceso analizado, la investigación de Gèze y Labrousse se encuentra profundamente viciada por un determinismo economicista. Si pensamos, como lo hacen los autores, que a una determinada clase le corresponde una ideología específica, más allá de su experiencia histórica como tal, reduciríamos la explicación a un fortuito desencuentro ideológico, omitiendo en realidad la problematización sobre las prácticas sociales que llevaron al ejercicio de la violencia política.

Fue el historiador inglés Richard Gillespie quien produjo la primera obra destinada exclusivamente al estudio de una organización armada, de forma exhaustiva y complejamente documentada. En *Soldados de Perón. Los Montoneros*⁵⁰, Gillespie realizó precisamente la operación inversa a la desarrollada por Gèze y Labrousse. Poniendo el centro en Montoneros, el historiador británico pasa revista al complejo desarrollo de la izquierda peronista. En una primera parte el autor desglosa la formación de esta tendencia desde las formulaciones teóricas de lo nacional y popular (Hernández Arregui, Cooke, Puiggrós, etc.) hasta el fenómeno de "peronización" de los sectores provenientes del nacionalismo, el catolicismo y las capas medias. Seguidamente, Gillespie, analizó el período 1970 – 1980 desde el crecimiento de la actividad político - militar de esta organización, constituyéndose en un polo de atracción de otros grupos de la izquierda peronista además de su creciente poder de movilización. El gobierno de Perón abriría pues la etapa de militarización de Montoneros, especialmente al entrar en contradicción las políticas del gobierno

49 Sostenían los autores: *"El fenómeno del caudillismo permitió que los militantes de la pequeña burguesía radicalizada hayan recogido el monopolio de la elaboración de una ideología revolucionaria. Es lo que explica que las desviaciones a las cuales las predisponía su situación de clase y su falta de relación con la clase obrera hayan podido tomar tal amplitud"*. Véase, GÈZE Françoise y LABROUSSE Alain. *Argentine, revolution et contre-revolution*, Seuil, Paris, 1975, p. 258.

⁵⁰ GILLESPIE, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1997.

con los objetivos de la guerrilla, la cual se disparó abruptamente gracias al accionar de la derecha peronista y a su incapacidad de mantener y expandir su trabajo político en los llamados frentes de masas. El golpe militar de 1976 no hizo más que recrudecer esta tendencia ya que la organización enfrentada a un enemigo militar extremadamente superior y divorciada de las luchas sociales, caería en un militarismo interno y en un ejercicio de la lucha armada que la empujaría hacia el terrorismo, llevándola finalmente a la derrota.

La riqueza fundamental de este trabajo se encuentra en la abundante documentación de primera mano, los distintos documentos internos de la organización, una serie de entrevistas realizada a sus dirigentes por el autor en la Argentina entre 1975 y 1976, además de una acabada reconstrucción de las discusiones y el funcionamiento interno de Montoneros. El libro de Gillespie sería antes que nada, una muestra acabada del historicismo empirista, substrato común a las más variadas escuelas historiográficas británicas. Y quizás precisamente en ello resida su valor.

Ahora bien, las interpretaciones marxistas más ortodoxas pero que a su vez han desarrollado un importante trabajo empírico se remontan también al período de la dictadura militar. Los primeros intentos sistemáticos de analizar la historia argentina de los años setenta, desde una metodología claramente marxista, fueron aquellos llevados adelante por los miembros del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO). Entroncados con la tradición clásica del marxismo y sustentados en la aplicación de rigurosos métodos cuantitativos, los investigadores de este centro procuraron, especialmente a través de la aplicación de métodos sociológicos al análisis histórico, dar cuenta de las experiencias y estrategias de los sectores populares⁵¹.

En referencia a la lucha armada se destacó la labor llevada adelante por Juan Carlos Marín desde 1976, que dio como resultado el libro *Los hechos armados. Argentina 1973 – 1976*. Partiendo de un fuerte arsenal teórico fundado en los escritos de Marx, Clausewitz y Foucault, el autor analizó la década del setenta en clave de correlaciones de fuerzas entre alianzas de clases. Marín realizó un profundo análisis del proceso de acumulación de fuerzas que se dio a lo largo de todo el período

⁵¹ BALVE, Beatriz y BALVE, Beba, *El 69'. Huelga política de masas*, Contrapunto, Buenos Aires, 1989; AA. VV., *Lucha de calles. Lucha de Clases*, Ediciones La Rosa Blindada, Buenos Aires, 1973.

1955 – 1973, que incluye el estudio de las más variadas expresiones de lucha sociales, favorables a los sectores pauperizados y en sintonía con el ascenso de la lucha de los sectores "combativos" y "radicalizados". En tal sentido el elemento común que observó Marín en el desenvolvimiento de las luchas sociales, fue la presencia constante de la violencia política, llevando la lucha de clases al plano de la lucha armada. Desde esta óptica el autor no dudó en caracterizar al período comprendido entre 1973 – 1976 como una "guerra civil"⁵², de la cual no eran conscientes todos los actores sociales implicados en ella. De esta manera, este período, constituye el substrato que hace posible el desarrollo del terrorismo de Estado, ya que durante el mismo se operó el "desarme moral" del campo popular; condición imprescindible para su derrota militar y el establecimiento de un proceso de disciplinamiento necesario para la reconversión del modelo de acumulación capitalista en nuestro país⁵³.

Las bases para semejante afirmación parten del análisis empírico de los hechos armados, los cuales son tomados por Marín como la unidad de registro de sus investigaciones. El autor, pasa revista sobre 8.509 hechos armados, registrados en el ámbito nacional a partir de una base de datos construida desde el relevamiento de los periódicos nacionales del período. Lo mismo le permite establecer la frecuencia de los hechos, la iniciativa de los mismos y el comportamiento tanto de los "destacamentos armados" del campo popular y de las fuerzas del régimen en la lógica del conflicto. Sin embargo, cabe destacar, que el excesivo hincapié en un método cuantitativo como el utilizado por Juan Carlos Marín, puede llevarnos a ciertas simplificaciones, principalmente al no analizar con profundidad los factores de la subjetividad social que se encuentran implicados en un proceso como el de la lucha armada.

52 La noción de "Guerra Civil" dentro del marxismo tiene implicaciones que van más allá de las caracterizaciones del simple sentido común. Situaciones históricas como la Guerra Civil Española o la Guerra de Secesión norteamericana, son caracterizadas por el marxismo como "guerras civiles abiertas" o "guerras políticas abiertas"; vale decir que implican un nivel de polarización que desencadena el enfrentamiento de dos proyectos sociales y políticos, con un alto grado de desarrollo y con una relativa paridad en cuanto al poder que ambos bandos poseen. Para el marxismo, la "guerra civil" es un momento previo a tales situaciones, cuando en el conflicto de clase se hacen presentes de forma generalizada los hechos armados (más allá del número de muertos o del nivel de los elementos bélicos utilizados) y posterior a los acontecimientos insurreccionales o pre insurreccionales. Los métodos de lucha han sido una preocupación constante entre los principales teóricos del marxismo y en tal sentido Lenin como Gramsci han realizado acabadadas tipificaciones con respecto al problema.

⁵³MARÍN, Juan Carlos, *Los hechos armados. Un ejercicio posible*, CICSO, Buenos Aires, 1983.

Siguiendo el legado de CICOSO y los resultados de la obra de Juan Carlos Marín, encontramos uno de los primeros ensayos sobre el terrorismo de Estado desde una clave marxista. El trabajo de Inés Izaguirre, *Los desaparecidos: la recuperación de una identidad expropiada*, resulta un acabado intento de una nueva lectura de la llamada "guerra antisubversiva". La autora parte, siguiendo a Marín, de afirmar la existencia de una guerra civil durante la primera mitad de la década del setenta para establecer cuál era la lógica que imperaba tras el terrorismo de Estado. Para Izaguirre el objetivo del terrorismo de Estado fue la construcción del "momento de la victoria", vale decir, lograr el "desarme moral" del vencido⁵⁴. Desarme que, según Izaguirre, a través de la tortura y del terror resultaría en la ruptura del tejido social y de la territorialidad del campo popular. El resultante fue la destrucción y expropiación de la identidad que este campo había construido anteriormente, la cual se constituirá en uno de los pilares de la domesticación social, necesaria para la instalación de la democracia de baja intensidad. Estos trabajos fundaron una línea de investigación que, sumada a la experiencia de otras tendencias marxistas de la historiografía nacional, tiene una fuerte línea de continuidad en la actualidad⁵⁵.

Ahora bien, ya durante la década del ochenta se desarrolló una tendencia analítica que si bien tiene sus bases en el marxismo, se diferencia de la anterior por la metodología y el marco analítico utilizado en sus trabajos. Nos referimos al grupo de autores nucleados en torno a Pablo Pozzi, historiador formado en EE. UU y especializado en la historia de la clase obrera y de las corrientes de izquierda en nuestro país. Este grupo ha desarrollado métodos de historia oral, aplicados sobre todos a la clase obrera y organizaciones del campo popular, influenciados por los trabajos de E. P. Thompson, Raphael Samuel y Raymond Williams, como así también por la historiografía radical norteamericana. Entre los miembros de este grupo se destaca en referencia con la temática de la violencia política durante la década del setenta el trabajo de Pablo Pozzi, *Por la sendas argentinas*.

⁵⁴ IZAGUIRRE, Inés, *Los Desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*, CEAL, Buenos Aires, 1994, pp. 21 – 25.

⁵⁵ AA. VV. *Orígenes y desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina. 1966 – 1976*. Eudeba. Buenos Aires. 1998; ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, R (Compiladores) *Argentina. Raíces Históricas del presente*, UNR, Rosario, 1997; IZAGUIRRE, Inés (comp.), *Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina 1973 – 1983*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2009.

*El PRT – ERP. La guerrilla marxista*⁵⁶. Precisamente la riqueza de este trabajo reside en el interesante uso de las fuentes de historia oral, la cual es matizada con otro tipo de fuentes, y en la reconstrucción del universo de experiencias de los militantes de esta organización; pero su falencia se funda en la incapacidad del autor de arriesgar una explicación sobre el devenir de la experiencia guerrillera en nuestro país, más allá de destacar el "militarismo" presente en ellas. Carencia que se evidencia en su trabajo *Los setentistas*, en donde el rescate de la voz de los militantes no deja espacio para una reflexión histórica nítida de los propios autores⁵⁷.

Con respecto al marxismo, cabe destacar que por otro lado existe un gran número de trabajos que no pueden ser estrictamente relacionados con alguna de estas tendencias. Es el caso de los historiadores vinculados al CEDINCI, orientado por Horacio Tarcus. Entre los cuales sobresale el trabajo de Gabriel Rot *Los orígenes perdidos de la Guerrilla en la Argentina: La historia de Jorge Ricardo Masetti y el EGP*⁵⁸, quien a partir del análisis específico de esta experiencia guerrillera pone en discusión toda la temática en torno a la lucha armada en nuestro país. Al evidenciar en la experiencia de la guerrilla salteña algunos tópicos, como el militarismo y las relaciones con el peronismo, que estarán presente en el devenir de casi todas las organizaciones armadas de la Argentina.

Por último resulta necesario revisar una serie de trabajos, sobre la violencia política que parten de una matriz epistemológica influenciada por la llamada "nueva historia social" y las tradiciones historiográficas francesas. Estos trabajos tienen la tendencia a concentrarse dos aspectos fundamentales del período: la construcción de ciertos "imaginarios" que habrían dado origen a la lucha armada, destacando su relación con ciertos rasgos de la cultura política argentina, y en la posterior reconstrucción que se realizó de la memoria del período. No cabe duda que el trabajo de Eliseo Verón y Silvia Sigal *Perón o Muerte*⁵⁹, introdujo a través del análisis del discurso político,

⁵⁶ POZZI, Pablo, *Por las sendas argentinas. El PRT – ERP. La guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires, 2001.

⁵⁷ POZZI Pablo y SCHNEIDER Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969 – 1976*. Eudeba. Buenos Aires. 2000.

⁵⁸ ROT, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2003

⁵⁹ SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1988.

una interesante dimensión en el estudio de la violencia política dentro del peronismo durante la década del setenta. El enfrentamiento entre los sectores radicalizados del peronismo y el gobierno del viejo General, sería, según los autores, productos de una "trampa discursiva", donde un nuevo actor político (la juventud peronista) pretendió desplazar a Perón de su lugar de enunciador político. Pretensión que no pudo llevarse adelante ya que tal operación requería que la izquierda peronista ubicase a Perón fuera de su discurso político, lo cual significaría una ruptura con sus propias bases.

Una operación parecida realizaron Claudia Hilb y Daniel Lutzky en el trabajo *La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980*⁶⁰, donde el eje del análisis es puesto en la construcción que encaró la "nueva izquierda" del discurso y la práctica política – social desde una referencia constante a la violencia. Si bien este trabajo presentó ciertos elementos interesantes, especialmente al reconstruir las condiciones de origen y desarrollo de la "nueva izquierda", evidenciando así cómo las organizaciones de dicha tendencia construyeron su propio imaginario político; es portador de la concepción de que estos grupos fueron un producto más de la crisis del sistema político argentino y como tal no hace más que repetir la misma lógica violenta del régimen militar que pretende combatir⁶¹. En sintonía con ello los autores construyen un sujeto ahistórico, como la "nueva izquierda", en donde se agrupan, más allá de ciertas similitudes, experiencias tan disímiles como las del PST y los Montoneros. Incurren Hilb y Lutzky en un error ya que, detrás de semejante construcción, no hay más que una transposición de un fenómeno netamente europeo a la realidad latinoamericana sin tener en cuenta lo específico de cada experiencia de la guerrilla en la Argentina. Por otro lado si revisamos acabadamente los debates de la llamada "nueva izquierda argentina" veremos que a diferencia de la europea, encontramos pocos elementos de ruptura con la ortodoxia del marxismo leninismo.

⁶⁰ HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel. *La Nueva izquierda argentina. 1969 – 1980*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

⁶¹ Sostenían los autores que: "Entre 1968 y 1973 la nueva izquierda intentó ocupar, y por momentos ocupó, el lugar de contra enunciador radical ante el gobierno militar. El peso que adquirió no fue dado por el hecho de que se inscribiera en una lógica diferente. En todo caso, llevó a la lógica de exclusión a una expresión extrema (incluso desde el punto de vista material, la eliminación física del "otro"). Y fue la radicalidad de su propuesta, frente al otro, - el régimen militar- igualmente radical, la que la hizo aparecer como alternativa. Al reproducir una lógica de guerra, de exclusión, la nueva izquierda contribuiría a la profundización de la crisis de la que emergiera." *Ibid.*, pp. 27 – 28.

También la antropóloga Cecilia Luvecce en su estudio, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*⁶², llegó a un buen puerto al explicar cómo los valores y los sentimientos cumplieron un papel fundamental en la construcción del peronismo alternativo. Apoyada en la problemática de la identidad, la autora abordó, aunque de manera ciertamente desordenada, una cuestión de suma importancia: cómo fue la construcción que los sujetos realizaron, dentro del peronismo, en su imaginario para llevar adelante la lucha armada.

Aun así dentro de esta corriente, encontramos trabajos que ciertamente constituyeron explicaciones acabadas de ciertos factores de la violencia política de la década del setenta. Es el caso del excelente trabajo de Pilar Calveiro *Poder y Desaparición*, en donde la aplicación de métodos provenientes de la antropología política, además de una marcada influencia de los trabajos de Hannah Arendt, Michel Foucault y Tzvetan Todorov le permitieron a la autora reconstruir cómo el funcionamiento de los campos de concentración durante la dictadura militar tuvo una lógica racional destinada a la perpetuación del sistema de dominación social⁶³. Sin duda alguna el siguiente trabajo de Calveiro, *Política y/o Violencia*, constituye actualmente uno de los principales estudios y balances sobre el accionar de la guerrilla durante los años setenta. Desde una clara visión crítica Calveiro establece las raíces del fenómeno guerrillero argentino, como parte de un proceso de radicalización social y política que las llevaría a estas organizaciones a un lugar de relevancia política de suma importancia. Encarnando la desobediencia armada, las organizaciones guerrilleras se implicarían en un proceso de militarización y aislamiento, tras el retorno democrático de 1973. Ese proceso, tendría como resultado el reforzamiento de los componentes autoritarios dentro de las organizaciones, lo cual llevaría al resquebrajamiento de sus lazos de cohesión política interna, facilitando así su fracaso. En tal sentido, si bien la guerrilla sería finalmente liquidada con el devenir del terrorismo de Estado, la derrota política de la misma (aislamiento social y quiebre de los lazos internos) antecedió al aniquilamiento⁶⁴. Si bien el trabajo de Calveiro podría ser criticado por

⁶² LUVECCE, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires, 1983.

⁶³ CALVEIRO, Pilar *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue. Buenos Aires. 2003.

⁶⁴ CALVEIRO, Pilar, *Violencia y/o Política*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.

no desarrollar un profundo estudio empírico sobre los grados de inserción y los poderes de convocatoria de la guerrilla, lo cierto es que los principales planteos de esta autora, en torno a los mecanismos de la militarización y devenir de las guerrilla constituye uno de los pocos intentos de síntesis sobre el fenómeno guerrillero.

Finalmente cabe señalar que muy recientemente se han expandido los aportes de la historia social al estudio de la violencia política de la década del 70'. Aunque sigue teniendo predominio el análisis sobre las organizaciones armadas, la mirada de los historiadores ha contribuido a la ampliación del campo temático. Los trabajos de Lucas Lanusse han sido de suma importancia a la hora de recuperar una nueva visión y problematización sobre la historia de los grupos armados. La reconstrucción sobre los mitos en torno al origen y las primeras formas de articulación de Montoneros realizada por este autor, se encuentra en clara sintonía con el inicio de una importante corriente de análisis que nuevamente intentan problematizar, ahora desde cánones más académicos, la historia de la guerrilla argentina⁶⁵. Esta preocupación ha sido acompañada por la más reciente reconstrucción de otras experiencias guerrilleras como las realizadas por Vera Carnovale y Esteban Campos, entre otros autores⁶⁶.

Esta tendencia se vislumbró principalmente a partir de dos publicaciones dedicadas exclusivamente a la década del setenta como la revistas *Política y Memoria* (editada por el CeDinCi) y *Lucha Armada*, en las que se han publicado una serie de investigaciones tendientes a cubrir o a plantear nuevos interrogantes con respecto a la violencia política. Si bien la primera se ha concentrado especialmente en los temas relacionados con las memorias y las problemáticas del exilio, *Lucha Armada* – dirigida por Gabriel Rot y Sergio Bufano – ha hecho del devenir de las organizaciones guerrilleras su objeto de estudio principal. En la misma han sido publicados trabajos

⁶⁵ LANUSSE, Lucas, *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2005; LANUSSE, Lucas, *Cristo Revolucionario. La Iglesia militante*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2007.

⁶⁶ CARNOVALE, Vera, “Política armada: el problema de la militarización en el PRT – ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 4, Número 11 – 2008; CARNOVALE, Vera, *Los Combatientes: historia del PRT – ERP*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011; CAMPOS, Esteban y ROT, Gabriel, *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2010; CORMICK, Federico, *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT – ERP*, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2012; CORTINA OBRERO, Eudald, *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2011.

sobre temáticas poco profundizadas: reconstrucciones históricas de grupos guerrilleros menores que han sido escasamente estudiados⁶⁷; análisis de las representaciones de la violencia dentro de las organizaciones armadas⁶⁸ y estudios que abordan la temática desde miradas locales⁶⁹. La expansión de este tipo de publicaciones demuestra el renovado interés de la historiografía argentina en el estudio de la década del 70’.

Debemos agregar finalmente que se encuentra una variada gama de referencias al fenómeno de la violencia en otros trabajos sobre el período. Todos ellos abarcan la violencia desde un ángulo colateral, por lo cual no nos detendremos en su referencia, ya que en su gran mayoría pretenden analizar fenómenos más amplios como el sindicalismo, la protesta social, el papel de los intelectuales y la experiencia del gobierno del FreJuLi⁷⁰.

El sinuoso derrotero recorrido por los estudios de la violencia política, en donde las miradas académicas se encuentran acechadas por los diversos registros de la memoria, pareciera muy recientemente estar ampliándose. No obstante cabe señalar que todavía se encuentra una gran variedad de aristas temáticas que merecen una profundización cabal. Entre ellas cabe destacar en primer lugar la ausencia de trabajos sobre la violencia que no se concentren en el accionar de las organizaciones guerrilleras. La lógica atención del análisis en estas organizaciones, especialmente con respecto a Montoneros y el ERP, ha ido en desmedro de la indagación sobre la presencia de la

⁶⁷ CASTRO, Dardo y ITURBURU, Juan, "Organización Comunista Poder Obrero", en *Lucha Armada en la Argentina*, Revista Trimestral, Año 1, N° 1, 2005 pp. 102 – 108; WEISZ, Eduardo, “ERP – 22 de Agosto: una fracción pro – Cámpora”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 2, Buenos Aires, 2005; CELETANO, Adrián, “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 1, Número 4 – 2005.

⁶⁸ GUGLIELMUCCI, Ana, “Moral y política en la praxis militante”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 5, Buenos Aires, 2006; CALVEIRO, Pilar, “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 4, Buenos Aires, 2005.

⁶⁹ LORENZ, Federico, “Experiencia obrera y lucha armada”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 4, Buenos Aires, 2005; LUNA, Nicolás, GÓMEZ, Analía, VERDUN, Carlos y BEREZAN, Javier, “La Juventud Peronista en Luján”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 3, Número 8 – 2007; CARRA, Juan, “A vencer o morir en Mar del Plata”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año n° 4, n° 11 – 2008.

⁷⁰ GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003; JAMES, Daniel, *Resistencia e Integración*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988; MACEYRA, Horacio, *Cámpora /Perón/ Isabel*, CEAL, Buenos Aires, 1993; TORRE, Juan Carlos, *Los Sindicatos en el gobierno 1973 – 1976*, CEAL, Buenos Aires, 1983; SVAMPA, Maristella, “El populismo imposible y sus actores. 1973 – 1976”, en *Nueva Historia Argentina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Tomo IX, 2003; TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina, 1956 – 1966*, Puntosur, Buenos Aires, 1991; BRENNAN, James, *El Cordobazo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1997; GORDILLO, Mónica, *Córdoba 60’. La experiencia del sindicalismo combativo*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1997; ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Temas, Buenos Aires, 2001.

violencia política entre otro tipo de organizaciones política. Si bien la mayoría de los trabajos admiten que el ejercicio de la violencia no se restringió al accionar guerrillero e impregnó otras prácticas políticas, muy pocos estudios han estudiado estas manifestaciones de la violencia. Incluso un tema tan interesante como el posicionamiento de los partidos políticos tradicionales frente a la violencia del período, sólo recientemente ha comenzado a ser estudiado⁷¹. Un importante avance en este sentido constituyen los trabajos realizados por Marina Franco, especialmente al indagar la importancia de la construcción de un escenario de violencia política marcado por la relevancia del conflicto interno del peronismo como antesala necesaria para la constitución de imaginarios de amigos/enemigos, que con el advenimiento del golpe militar adquirió su pleno desarrollo. El papel de los partidos políticos tradiciones y especialmente el rol desarrollado por la prensa como un actor político fundamental para la construcción de la opinión pública, conforman partes indispensable de estos análisis⁷².

En sintonía con esto, en segundo lugar, la falta de análisis sobre la violencia paramilitar o parapolicial es notable. Los pocos estudios sobre las principales organizaciones paramilitares no provienen precisamente de los ámbitos académicos. Si revisáramos rápidamente la bibliografía del período, veríamos que los principales títulos que dan cuenta de estas organizaciones provienen del ámbito periodístico o testimonial, como veremos más detenidamente en el capítulo nueve de la presente tesis.

Si bien esto no les resta valor como fuente de información privilegiada, la reflexión conceptual e histórica que se hace del fenómeno paramilitar es prácticamente nula. El predominio de un lenguaje vinculado principalmente con el género de la crónica policial, puede haber influenciado en la carencia de este tipo de análisis. Igualmente cabe señalar algunos trabajos que, a pesar de no

⁷¹ CAMPIONE, Daniel, “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973 – 1976”, en LIDA, Clara, CRESPO, Horacio, YANKELEVICH, Pablo (comp.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, FCE, México, 2007.

⁷² FRANCO, Marina, “La depuración interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, en *A Contracorriente*, Vol. 8, No. 3. Primavera 2011, 23 – 54; FRANCO, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, FCE, Buenos Aires, 2012.

concentrarse en el fenómeno paramilitar, han reflexionado sobre el peso de la Triple A y el accionar paramilitar durante la década del 70’.

Sólo recientemente han aparecido una serie de artículos que se ocupan especialmente de esta cuestión desde el ámbito historiográfico y que están contribuyendo a la construcción de un campo temático alrededor de una serie de investigaciones sobre la derecha peronista. Mientras que algunos trabajos, como los de Marina Franco y Alicia Servetto han repasado y analizado el accionar de las derechas del peronismo (la primera teniendo en cuenta el papel del enfrentamiento interno del peronismo a raíz del disciplinamiento impuesto por Perón e instrumentado por las derechas peronistas; la segunda revisando el rol jugado por las derechas peronistas en las destituciones de los gobernadores provinciales cercanos a la tendencia) en función de su importancia para entender la crisis del gobierno del FreJuLi⁷³; otros han analizado el desarrollo de las organizaciones en relación con el entramado paramilitar y como antesala de las políticas represivas, como los trabajos de Sergio Bufano⁷⁴, Ana Belén Zapata⁷⁵, Lucrecia Molinari⁷⁶, Andrea Robles⁷⁷ y Héctor Löbbe⁷⁸. Recientemente se han conocido una serie de investigaciones académica que han focalizado el análisis sobre las derechas peronistas a través de trabajos que pretenden revisar la evolución de las organizaciones de este entramado, teniendo en cuenta principalmente sus trayectorias políticas así como sus representaciones ideológico discursivas. Entre estos trabajos se destacan los realizados

⁷³ SERVETTO, Alicia, “Memorias de intolerancia política: las víctimas de la Triple A, en *Antítesis*, vol. 1 n° 2, Julio de 2008; SERVETTO, Alicia, *73/76 el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010; FRANCO, Marina, “La depuración interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, en *A Contracorriente*, Vol. 8, No. 3. Primavera 2011, 23 – 54; FRANCO, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, FCE, Buenos Aires, 2012

⁷⁴ BUFANO, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Año I, N° 3, junio/julio/agosto de 2005, pp. 20 – 35.

⁷⁵ ZAPATA, Ana Belén, “Memorias de trabajadores sobre el accionar de la Triple A en Bahía Blanca. Del aparente anonimato del terror a la fiambra de la CGT”, en el IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria, Buenos Aires, 2011; ZAPATA, Ana Belén, “Vigilados. La inteligencia bahiense sobre trabajadores y activistas sindicales (1973-1976)” en CERNADAS, Mabel y MARCILESE José (comp.) *Política, Sociedad y Cultura en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca; Año: 2009; p. 139 - 149

⁷⁶ MOLINARI, Lucrecia “Escuadrones de la Muerte: grupos paramilitares, violencia y muerte en la Argentina y El Salvador”, en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, vol. 10 n° 1 febrero de 2009.

⁷⁷ ROBLES, Andrea, “La Triple A y la política represiva del gobierno peronista” en Werner Ruth y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la argentina 1969 – 1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategia de izquierda*, Ediciones IPS, Buenos Aires, 2007.

⁷⁸ LÖBBE, Héctor, “Defendiendo al Capital. La Burocracia Sindical argentina en los 70’”, en *Nuevo Topo, Revista de Historia y pensamiento crítico*, N ° 7, Septiembre /Octubre 2010, pp. 25 – 40.

por Humberto Cucchetti, sobre Guardia de Hierro, en los cuales se demuestra una amplia capacidad de investigación y problematización (especialmente al cuestionar la pertenencia de GH al conglomerado de las derechas peronistas)⁷⁹. Por otro lado, se han registrado importantes avances en torno a la Concentración Nacionalista Universitaria, al cual hemos aportado con nuestras investigaciones, junto a los trabajos de Fernanda Díaz, Federico Marongiu, Juan Besoky y J.L Carnaghi⁸⁰. Menor es el avance registrado en torno a la JPCdO, la JSP y el MF, organizaciones para las cuales todavía no se han producido trabajos de importancia⁸¹.

Gran parte de estos avances han servido para cuestionar los relatos pretéritos en torno a las derechas peronistas, lo cual en ninguna medida tiende a “justificar” el accionar de los grupos parapoliciales y el papel que este conglomerado jugó en la crisis del sistema político, especialmente luego de la muerte de Perón y con el clímax operativo de la Triple A. Es necesario insertar estas líneas de investigación dentro de los estudios sobre el peronismo, ya que en gran medida su avance se ha relacionado más con el campo de los estudios sobre las derechas nacionalistas, cuestión que a la larga contribuye a las visiones que tienden a presentar a estas organizaciones como expresiones maquiavélicas y carentes de base social alguna, homologándolas inmediatamente a todas ellas con la Triple A.

Por último, si bien la incipiente especialización temática está contribuyendo mediante el análisis de casos regionales y locales al estudio de la violencia política, las miradas micro sobre el proceso

⁷⁹ CUCCHETTI, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2010.

⁸⁰ Nos referimos a los siguientes trabajos: LADEUIX, Juan, “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 – 1976, en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario, 2005; LADEUIX, Juan, “El General frente a la Sinarquí. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo”, en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007; DÍAZ, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re – territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 – 1976), en las *II Jornadas de Estudios y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional del Sur, 2008; CARNAGHI, J. L., “La construcción de un sentido común sobre las “derecha peronista” de los años 70’, en *Antítesis* 3(6): 1135 – 1154, 2010; BESOKY, Juan, “La revista El Caudillo de la Tercera Posición: órgano de expresión de la extrema derecha”, en *Conflicto Social*, año 3, n°3, junio, 2010; MARONGIU, Federico, “La ultraderecha en el gobierno justicialista de 1973 – 1976: Triple A, Juventud peronista de la República Argentina y Concentración Nacional Universitaria”, en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007

⁸¹ Mientras que para la CdO y el MF no se han producido trabajos académicos, si existen algunos avances en torno a los estudios sobre la JSP. Véase, DAMIN, Nicolás, « La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976) », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 05 junio 2013.

así como su aplicación constituye una línea por demás interesante para ampliar los estudios sobre la violencia política durante la década del 70. En tal sentido el libro de Alicia Servetto constituye una muestra por demás interesante de la importancia de la variación de escalas para volver a problematizar la violencia política del 70' especialmente en la clave del conflicto entre izquierda y derecha peronista. La escala local o regional enriquece las miradas sobre la expansión de este fenómeno, entendido como una práctica política, ya que evidencia la profundidad y generalidad que alcanzó la violencia durante el período estudiado.

Para finalizar podemos sostener que los estudios académicos, permeados por otras miradas, indudablemente han comenzado un proceso que podrá contribuir al desarrollo de nuevas síntesis sobre las formas de la violencia política en la Argentina de la década del '70. Especialmente los trabajos producidos y publicados durante los últimos años, marcados por nuevas lecturas historiográficas y por pertenecer sus autores a nuevas generaciones, pareciera vislumbrar una ampliación por demás provechosa en torno a los estudios del período. La presente tesis no pretende ser más que un renglón en una nueva reescritura de la historia política sobre tan convulsionada década.

CAPÍTULO II: Comprendiendo a Marte. Análisis estratificado sobre las nociones de violencia política y nuestras definiciones.

“Como la guerra ocupa el poder y tiene el gobierno de los pueblos, ella es la ley del mundo; y la paz no puede tomarle su ascendiente sino por una reacción o revolución sin armas que constituye este problema casi insoluble: el de un ángel desarmado, que tiene que vencer y desarmar a Marte sin lucha ni sangre [...] El día que el pueblo se haga ejército y gobierno, la guerra dejará de existir, porque dejará de ser el monopolio industrial de una clase que la cultiva en su interés.”

Juan Bautista Alberdi.⁸²

“En los más ilustres y gloriosos capitanes y emperadores del mundo, el estudio y la guerra han conservado la vecindad, y el arte militar se ha confederado con la lección. No ha desdeñado en tales ánimos la espada a la pluma.

Docto símbolo de esta verdad es la saeta: con la pluma vuela el hierro que ha de herir.”

Francisco de Quevedo.⁸³

I

Como cualquier investigación científica nuestro trabajo estuvo marcado por la construcción de un marco teórico y metodológico para el análisis de nuestras fuentes.

En tal sentido nuestra pesquisa se encuentra atravesada por cuestiones metodológicas y teóricas que se desprenden de dos problemas fundamentales: las discusiones en torno a la violencia política y el problema de la dimensión de análisis objeto de nuestro estudio comparativo. En el presente capítulo pretendemos dar cuenta de la primera serie de problemas, revisando y configurando los supuestos cognitivos que sustentaron nuestro trabajo. Nos ocuparemos específicamente de definir claramente las concepciones teóricas sobre la violencia política que guiaron nuestro trabajo.

⁸² ALBERDI, Juan Bautista, *El Crimen de la Guerra*, Linkgua, Barcelona, 2007, pp. 61 – 62.

⁸³ QUEVEDO, Francisco, *Obras Completas*, Rybadeneira Impresor, Madrid, 1859, p. 136.

El análisis de los procesos de violencia política dentro de las ciencias sociales, ha constituido progresivamente un campo específico, marcado principalmente por la necesidad y los intentos de elaborar una teoría analítica para su comprensión.

La recomposición de las maneras en que distintos autores y perspectivas fueron configurando el problema de la violencia, desde una vasta interdisciplinariedad que abarca desde la filosofía hasta la psicología, pasando por la mayoría de las ciencias sociales, constituye una tarea verdaderamente ambiciosa. En consonancia con esa observación, podremos encontrar un clivaje que nos sirva para exponer las líneas directrices por medio de las cuales el pensamiento social ha problematizado la cuestión.

Más allá de otros tipos de violencia (la doméstica, la social, la simbólica, etc.) específicamente la violencia política ha sido objeto de discusión y análisis desde varios siglos atrás. Siguiendo la distinción propuesta por el sociólogo Philippe Braud, podemos encarar el problema de la violencia política desde una perspectiva tridimensional: como dilema filosófico, como dilema de los actores políticos y como enigma para la investigación social⁸⁴. En el presente capítulo pasaremos revista a cada una de estas dimensiones para, habiendo transitado el camino de la crítica, finalmente exponer los fundamentos y definiciones que guiaron nuestra indagación.

I

La primera de estas problematizaciones de la violencia política claramente hace referencia a las formas en que el pensamiento filosófico ha abordado la cuestión. Estas reflexiones constituyeron el punto de partida a la hora de “pensar” la violencia. Desde los orígenes de la actitud filosófica, la violencia ha despertado preguntas en torno a su vinculación con la sociedad y la condición humana. Como sostiene Braud, en realidad el clivaje principal dentro de la filosofía sobre la violencia se encuentra sustentado en una clara disyuntiva: ¿la violencia es una pulsión “animal” del ser humano,

⁸⁴BRAUD, Philippe, *Violencias Políticas*, Editorial Alianza, Madrid, 2006.

o puede entenderse como parte de un comportamiento racional? Además, en tanto tal, ya sea pulsión o razón, la violencia política para las reflexiones filosóficas casi siempre conllevaron y empujaron el problema al campo axiológico de la ética normativa: ¿la violencia política es moral y éticamente justificable?

Esa es una premisa a la que la mayoría de la filosofía no ha podido eludir. Los principales análisis sobre la violencia desde este campo siempre han caído, a diferencia de los científicos sociales, en la tentación de determinar el contenido ético de la violencia. Punto de arranque para permitir posteriores juicios valorativos sobre aquellos que instrumentaron acciones de violencia.

La reflexión sobre la violencia política, como señaló Eduardo Grüner, en realidad se encuentra en la base de las más importantes corrientes del pensamiento político moderno. Desde de Hobbes y Rousseau, pasando por Marx y Weber, hasta Walter Benjamín y Carl Schmitt; la teoría y la filosofía política han considerado a la violencia como una parte constitutiva del quehacer político⁸⁵. Sólo recientemente han predominado aquellas visiones que objetan el papel de la violencia en la política, considerando ambas como dos esferas antinómicas. En resumidas cuentas podríamos distinguir dentro de las reflexiones filosóficas de la violencia dos polos principales claramente opuestos. Por un lado, aquellas reflexiones filosóficas sobre la violencia que, en algunos casos justificándola o en otro cuestionándola, admite el papel de la misma en el devenir histórico y social. Por otro, aquellas posiciones que ven en el ejercicio de la fuerza la esfera de lo irracional y por lo tanto el dominio de “lo animal” sobre la condición humana.

El primero de los polos se encuentra claramente relacionado con la llamada perspectiva “realista” del pensamiento político europeo, tan bien analizada y sintetizada por Raymond Aron. En todo sentido, es una visión que se ha construido básicamente desde el aporte de los pensadores contractualistas de la modernidad europea. Desde Hobbes, para quien el “estado de naturaleza” era un estado de guerra permanente que sólo podía ser solucionado con la llegada de un “poder común”

⁸⁵GRÜNER, Eduardo, *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997.

que limitase la violencia entre los hombres⁸⁶, la violencia política como un problema relacionado con la seguridad de la sociedad se ha trasladado a los principales representantes del pensamiento liberal. Aun así cabe aclarar que tanto Rousseau, como John Locke y Benjamín Constant, por mencionar algunos de los principales teóricos liberales, a diferencia de Hobbes señalaron el peligro de la violencia que puede ejercer el soberano al imponer la seguridad entre sus súbditos⁸⁷. Distinción que sin embargo no deja de reconocer que la seguridad consiste en la igualdad dentro de la sumisión a una ley en la cual todos delegan el derecho natural de la autodefensa. Incluso Hegel, aportaría a la cuestión revitalizando el papel de la violencia dentro del proceso histórico, como un mecanismo que sirve para la superación de etapas pretéritas al poner de manifiesto la dialéctica de la relación entre lo particular y lo universal en el interior del Estado. Mecanismo presente incluso en las relaciones sociales como lo manifestó en el viejo problema de la dialéctica del amo y el esclavo.⁸⁸

La visión liberal en parte perfeccionada con los aportes de Max Weber, quien veía en el monopolio de la violencia la característica fundamental del Estado, introduce una primera variante

⁸⁶ Thomas Hobbes sostenía que: “Mientras los hombres vivan sin un poder común que los mantenga a raya, se encontrarán en esa situación que se denomina guerra y dicha guerra es de cada uno contra cada uno”. HOBBS, Thomas, *El Leviatán*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005, p. 181.

⁸⁷ Si bien Rousseau aceptaba que el estado natural estaba marcado por algunas situaciones de violencia, siempre consideró que el “estado de guerra” era resultado del “estado social”, por lo cual fue sumamente crítico a la idea de un “poder común pacificador” derivada del pensamiento hobbesiano. Crítica que se clarifica en la siguiente afirmación: “...Levanto la vista y miro a lo lejos. Veo fuego y llamas, campos desolados, aldeas saqueadas. ¡Monstruos! ¿Hasta dónde lleváis los infortunios? Oigo un ruido horrible; ¡qué tumulto! ¡Qué gritos! Me aproximo; veo una matanza, diez mil hombres asesinados, los muertos amontonados, los moribundos pisoteados por los caballos, por doquier la imagen de la muerte y la agonía. ¡Éste es el fruto de vuestras pacíficas instituciones! De lo más hondo de mi corazón surgen piedad e indignación. Ah, filósofo, ven y léenos tu libro en el campo de batalla.” ROUSSEAU, J. J., *Escritos sobre la Paz y la Guerra*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982, p. 57. Por su parte John Locke, a diferencia de Hobbes, tampoco consideraba al “Estado de Guerra” como resultado del “Estado de Naturaleza”. Aún más, legitimaba abiertamente la posibilidad de los individuos de resistir al poder: “...quien trata de colocar a otro hombre bajo su poder absoluto se coloca con respecto a éste en un estado de guerra; porque ese propósito debe interpretarse como una declaración de designios contrarios a su vida [...] Al recurrir a la fuerza, no teniendo derecho alguno a someterme a su poder; sea con el pretexto que sea, yo no tengo derecho a suponer que quien me arrebató mi libertad no me arrebatará también todo, una vez que me tenga en poder suyo. Por consiguiente, obro con legitimidad tratándole como quien se ha colocado frente a mí en estado de guerra, es decir, matándolo, si puedo; porque todo aquel que establece un estado de guerra en el que se conduce como agresor, se expone con justicia a ese peligro...”. Véase, LOCKE, John, *Segundo Tratado sobre el Gobierno. Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2011, pp. 28 – 29.

⁸⁸ Hegel afirmó: “Para no dejarlos arraigar y consolidarse en este aislamiento, dejando con ello que el todo se desintegre y que el espíritu se esfume, el gobierno tiene que sacudirlos de una vez en cuando en su interior por medio de las guerras, infringiendo y confundiendo de ese modo su orden establecido y su derecho de independencia, dando así, con este trabajo que se les impone, a sentir a los individuos, que adentrándose en eso se desgajan del todo y tienden hacia el ser para sí inviolable y hacia la seguridad de la persona, que su dueño y señor es la muerte.”, HEGEL, G. W. F., *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 267 – 268.

en este polo de interpretación al distinguir “la violencia al servicio del derecho y la violencia que trasgrede la ley”⁸⁹. En realidad, esta distinción obligó a gran parte de la teoría política y a las ciencias jurídicas a diferenciar ambas violencias mediante una amplia gama de eufemismos e idealizaciones (coacción y coerción) que permitió aprobar la primera y censurar la segunda. Si el uso de la fuerza sirve para sostener las instituciones y la ley, deja de ser reprochable, a tal punto que se la denomina como represión o contención, siendo la violencia un vocablo reservado para aquellos que atentan contra el orden y las leyes establecidas. Como ha señalado Yves Michaud, esta tendencia a minimizar el papel de la violencia ejercida por el Estado, constituye una de las características de los discursos del orden que pretenden justificar las dimensiones del control social⁹⁰. A tal punto la visión liberal ha llevado esta operación adelante que no pocos teóricos han pensado en el mercado y en el desarrollo de la sociedad civil como las barreras predilectas para contener la violencia, como pensaba Adam Smith al sostener que el desarrollo del comercio pondría fin a las guerras entre los señores feudales.

Fue precisamente la crítica radical a la sociedad burguesa del siglo XIX, la que constituiría una esfera distinta dentro de este mismo polo al enfrentar la violencia de los Estados y las clases dominantes, entendidas como la “violencia opresora”, a una violencia considerada justa y liberadora, la “violencia de los oprimidos”. Sin duda fue la reconstrucción histórica de la conformación del sistema capitalista elaborada por Karl Marx la que dio nacimiento a esa crítica. La sociedad capitalista como tal nació a partir de un violento proceso de separación de los trabajadores de sus medios de producción, fenómeno claramente expuesto por Marx en su descripción sobre la “acumulación originaria del capital”. Por ende el mercado no aparece como un espacio civilizatorio, en el cual desaparecería la agresión y la violencia, sino más bien como una realidad histórica producto de la violencia de las clases dominantes. Además, el apotegma que pontifica el

⁸⁹ Ob. Cit., BRAUD, Philippe, *Violencias...* p. 39.

⁹⁰ MICHAUD, Yves, *Violencia y Política. Una reflexión post – marxista acerca del campo social moderno*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989

enfrentamiento de clases como el motor principal del devenir histórico, necesariamente implica concebir el papel de la violencia dentro de ese proceso.

La violencia de los sectores oprimidos dentro de la concepción marxista es vista como una herramienta histórica en pos de la emancipación social. La resistencia y la insurrección, incluso en sus formas más primitivas, son presentadas como pasos necesarios en la acumulación y en la organización política del naciente proletariado. En definitiva, fue el propio Marx quien formularía la metáfora en la cual la violencia se convertiría en la “partera de la historia”. Sin embargo, a pesar del incommensurable valor otorgado por Marx y Engels a la violencia en su comprensión del devenir histórico y en su concepción teórica de la realidad, lejos estuvieron de entender al uso de la fuerza como una práctica revolucionaria por sí misma⁹¹. En todo caso, estos autores, veían a la violencia como un instrumento en función de la organización política de las clases explotadas, señalando incluso las desviaciones que significaban los viejos modelos conspirativos (las logias secretas o las acciones individualistas) a la hora de articular al proletariado como agente del cambio social. En tal sentido, Lenin, quien se presentó claramente como un defensor de la vía insurreccional y del accionar armado en sus debates contra *mencheviques* y socialdemócratas alemanes, también señalaba claramente que en todo caso el uso de la violencia debía estar en consonancia con el desarrollo del movimiento de masas y del grado de articulación de los sectores

⁹¹ Las referencias a la violencia política en la obra de Marx y Engels son innumerables, aunque lo cierto es que el primero de ellos no se vio obligado a reflexionar específicamente sobre la cuestión. Sin embargo, fue Friedrich Engels quien pretendió teorizar sobre la violencia dentro del devenir histórico. En *Anti – Düring, La Subversión de la Ciencia por el Señor Eugen Düring* fue Engels, y no Marx, quien estuvo más cerca de elaborar una teoría sobre la violencia. En ese libro para la polémica, Engels al criticar las visiones de Düring, expuso los principales fundamentos del marxismo sobre la cuestión. La violencia política es un instrumento histórico en función de un desarrollo económico y social determinado. Según el autor: “*Para el señor Düring la violencia es el mal absoluto; para él, el primer acto de fuerza es el pecado original, y todo su alegato se reduce a una jeremiada sobre la mácula que representa para toda la historia, hasta nuestros días, ese pecado, y sobre la infame distorsión de todas las leyes naturales y sociales causadas por ese poder satánico que es la violencia. Pero el señor Düring nada dice acerca de que la violencia desempeña, en la historia, un papel muy distinto, un papel revolucionario y para decirlo con las palabras de Marx, el de comadrona de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas una nueva, de instrumento por medio del cual el movimiento se abre camino y hace saltar, hecha añicos las formas políticas fosilizadas y muertas. Únicamente reconoce, entre suspiros y gemidos, que acaso para derrocar al régimen de explotación no haya más remedio que recurrir a la violencia; por desgracia, añade, pues el empleo de la violencia desmoraliza siempre a quien utiliza. ¡Y nos dice esto, a pesar del elevado ascenso moral y espiritual que produce siempre la revolución triunfante!... Véase ENGELS, Federico, *Anti – Düring La subversión de la ciencia por el señor Eugen Düring*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975, p. 151.*”

populares dentro de la lucha de clases⁹². Esa tensión, entre aceptar el papel de la violencia, pero señalando el peligro de que la misma suplante la “organización de masas” estará presente en toda la tradición revolucionaria de izquierda, tanto en el siglo XIX como en el XX.

La tradición marxista convivió con esta tensión a lo largo de los años, especialmente al entender la dinámica social a partir del principio del conflicto clases. En tal sentido, la concepción que Antonio Gramsci realizó en cuanto al análisis de las correlaciones de fuerzas resulta paradigmática. Aunque el autor italiano señalaba los límites del uso de la violencia y diferenciaba claramente al consenso de la coacción en la construcción de la hegemonía política; la metáfora militar a la hora de describir las distintas estrategias que los sectores populares y su dirección revolucionaria (*guerra de movimientos y guerra de posiciones*) debían aplicar en distintos tipos de sociedad civil, son por demás ilustrativas con respecto a las tensiones presentes en el pensamiento marxista. Otro tanto, puede afirmarse sobre Walter Benjamín. Su particular visión del marxismo lo llevó a elaborar una concepción de la violencia claramente sustentada en la creencia de la existencia de dos momentos diferenciados de la violencia, al distinguir entre la *violencia mítica* que funda y conserva el derecho, y la *violencia pura* que permite comenzar una nueva etapa histórica⁹³.

La justificación de la violencia como una fuente de la emancipación, tuvo versiones aún más radicales. El legado de Friedrich Nietzsche en ese sentido fue notable. La voluntad de poder, como concepto claramente elaborado por el autor de *La genealogía de la moral*, necesita imperiosamente del ejercicio de la fuerza y por tanto de la violencia como mecanismo de realización. En *Más allá del Bien y del Mal*, obra que constituye una crítica lapidaria a la ética y la moral, este autor devela

⁹² Vladimir Lenin se refirió concretamente al accionar armado en un pequeño artículo aparecido en el periódico *Proletari* en 1906, intitulado *La Guerra de Guerrillas*, en donde analizaba particularmente el desarrollo de la lucha armada en el proceso insurreccional en Rusia. Sí por un lado Lenin reconocía abiertamente la validez del accionar guerrillero y de los grupos armados contra el accionar de las centurias negras, señalaba los peligros de confundirla como el método de lucha principal. Lenin afirmaba: “*Se dice que la guerra de guerrillas acerca al proletariado cociente a los borrachos degenerados y a los desclasados. Y esto es verdad. Pero lo único que de aquí se desprende es que el partido del proletariado no debe nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el fundamental método de lucha, sino que debe supeditarse a otros, debe guardar la necesaria proporción con los principales medios de lucha, debe ser ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo...*”. LENIN, Vladimir, *Obras Completas*, Tomo XI, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960, p. 215.

⁹³ BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1995.

cómo en realidad el derecho nace en tanto resultado de la voluntad de poder de los más fuertes⁹⁴. Como veremos más adelante, el método genealógico derivado de las reflexiones de Nietzsche sería fundamental para la construcción del posestructuralismo y de los estudios sobre la biopolítica, que contribuyeron ampliamente al análisis sobre la violencia.

Dentro del polo realista, y en parte heredero de la tradición inaugurada por el nihilismo ruso encabezado por Dimitri Pisarev, encontramos una variante fuertemente aprobatoria del accionar violento como práctica revolucionaria.

La misma se inauguró con el temprano trabajo de Georges Sorel, *Reflexiones sobre la Violencia*⁹⁵. El encuadramiento filosófico de Sorel, como señaló Isahias Berlín, nos conduce a un derrotero por demás sinuoso. Tradicionalista en su juventud, dreyfusista y sindicalista revolucionario antes de 1909; antidreyfusista y monárquico luego. Entusiasta defensor del socialismo de Mussolini en 1912 y en 1919 abierto partidario de Lenin y los bolcheviques; para finalmente pronunciarse como defensor del Duce. Sorel se presentó así como una rara anomalía en la galería de los principales pensadores contemporáneos. Su opción moral por el socialismo, siguiendo los planteos de Proudhon, lo alejó de Marx, a quien veía como excesivamente científicista. Con Sorel llegamos a una reivindicación moral de la violencia estrechamente relacionada con su concepción sobre el “mito”. La defensa del “mito de la huelga general” como estrategia del movimiento obrero, pero principalmente como una idea fuerza que cumpliera una función clara en la revolución social, se complementó con una descarnada defensa de la violencia como actitud y práctica política.

En realidad, la idea soreliana de la violencia discurriría como un novedoso combustible dentro del motor de las ideas revolucionarias del siglo XX. Los revolucionarios, especialmente los de la segunda mitad del siglo, comenzaron a creer excesivamente en la capacidad de la violencia política como motor del cambio social y no como herramienta. Gracias a la reivindicación moral de la

⁹⁴ Para una completa reflexión sobre rol que Nietzsche le atribuía a la violencia y a la guerra, véase, LLINARES, Joan, “Consideraciones sobre la guerra en Nietzsche”, en SÁNCHEZ DURÁ, Nicolás (eds.) *La Guerra*, Pre – Textos, Valencia, 2006, pp. 35 – 76.

⁹⁵ SOREL, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

violencia, la partera de la historia pasaría a ser su madre. Incluso la tradición marxista se vería inundada por nuevas imágenes que proponían, como sostenía Mao Tse – Tung, que el “*poder nace de la boca del fusil*”⁹⁶. El existencialismo francés aportaría a esta forma de pensar mediante las reflexiones de Maurice Merleau - Ponty, con su ensayo *Humanismo y Terror* en el cual justificó el terror estalinista desde una particular visión histórica⁹⁷, y a través de las observaciones de Jean Paul Sartre, cuyo prólogo a *Los condenados de la Tierra* de Franz Fanon, en donde se sentenciaba la conveniencia de asesinar a un europeo como una operación de doble liberación, recordando la famosa dialéctica del amo y el esclavo de Hegel⁹⁸. Los teóricos de la guerra de guerrillas, desde Ernesto Guevara hasta los vietnamitas, también apelarían a las imágenes míticas y románticas de la violencia como elemento sustancial de la revolución. Ese alejamiento a la tradición marxista clásica en relación con el papel de la violencia en el proceso revolucionario quedaría claramente expresado en la creencia guevarista de que “*no siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas*”⁹⁹.

Sorel también dejaría su marca en la derecha radical europea, especialmente en el fascismo, el cual reivindicaba claramente la violencia y el mito político como expresión de la voluntad de poder. Vinculado a esta tradición, Carl Schmitt entendió a la violencia como parte constitutiva del quehacer político. La distinción de “amigo/enemigo” como mecanismo por el cual se revela lo político en la sociedad moderna según Schmitt, demuestra claramente la impronta de la violencia

⁹⁶ La construcción teórica en torno a la lucha armada elaborada por Mao Tse – Tung, coronada por la llamada teoría de “la Guerra Popular y Prolongada”, aunque muchas veces referenciada por distintas organizaciones guerrilleras lejos estuvo de olvidar la importancia de la lucha de masas sobre las expresiones más abiertas de violencia política. Véase, TSE – TUNG, Mao, *Obras Escogidas*, Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976, pp. 113 – 199.

⁹⁷ Merleau – Ponty, llegó a afirmar: “*Los hombres más pacíficos hablan de Richelieu y de Napoleón sin estremecerse. Sería preciso imaginar cómo veía el duque de Enghien a Napoleón. La distancia, el peso del acontecimiento sucedido transforman el crimen en necesidad histórica y a la víctima en un sueño vacío.*” MERLEAU – PONTY, Maurice, *Humanismo y Terror*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1968, pp. 45 – 46.

⁹⁸ Cabe destacar igualmente que no todo el existencialismo fue proclive a mantener esta visión sobre la violencia, como lo probaron las reflexiones de Albert Camus. Aunque Camus entendía el papel que la violencia y la lucha armada jugaba en los procesos revolucionarios lejos estuvo de justificarlos; más bien todo lo contrario. A pesar que abiertamente respaldaba la rebeldía, entendía que el ejercicio de la violencia implicaba una degradación moral del individuo. Véase, CAMUS, Albert, *El Hombre Rebelde*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1957; CAMUS, Albert, *El Mito de Sísifo*, Editorial Losada, 1957. La crítica a la lucha armada como práctica revolucionaria se encuentra especialmente reflejada en la obra de teatro “Los Justos”, en la cual se reconstruyen los ficticios debates dentro de un grupo de revolucionarios rusos cuyo objetivo habría sido matar al zar en 1905. Véase, CAMUS, *Los Justos. Obra en cinco actos*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

⁹⁹ GUEVARA, Ernesto, “La Guerra de Guerrillas”, en *Obras Escogidas*, Editorial Resma, Santiago de Chile, 2006, p. 9.

en la constitución de la disputa del poder en la sociedad. En tal sentido, si bien la sociedad moderna se empeña en ocultar esa básica distinción mediante el juego parlamentario y democrático, la verdadera política se develaría en tanto se manifiesta básicamente como una lucha abierta por el poder¹⁰⁰

Ahora bien, el segundo polo dentro del pensamiento filosófico en torno a la problemática es aquel asociado a ciertas variantes del humanismo racionalista, y en algunos casos de inspiración religiosa, que se identificarían con las corrientes del “idealismo” a la hora de interpretar los conflictos armados. Es una tradición que concibe a la violencia como un comportamiento menos humano que animal, que como tal constituye una negación del verdadero quehacer político. En tal sentido, la violencia fue y es abordada desde esta perspectiva como una práctica reñida con la moralidad y la justicia, como nociones básicas que guiarían la condición humana.

Retomando los viejos debates en torno a la noción de “guerras justas”, propio del pensamiento escolástico medieval (Santo Tomás de Aquino, Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, Hugo Grotius, etc.), esta tradición buscaría principalmente ejercer una mirada moralizante sobre la violencia. Lejos de ser partidarios de la no violencia, estos teóricos fueron los primeros en pensar moralmente las situaciones bélicas y los enfrentamientos, señalando claramente los valores morales y éticos que hacían de un conflicto determinado, en donde se cumplían ciertas normas que no podían transgredirse (proporcionalidad, declaraciones de guerra, resarcimiento y condiciones de paz, etc.), una guerra justa. De hecho, la influencia de los mismos en la constitución del llamado “Derecho Internacional” fue de vital importancia. En definitiva, introdujeron el debate sobre las reglas y la moral que creían, a partir de una serie de observaciones sobre los principales conflictos de su época, debería estar presente en todo conflicto armado.

¹⁰⁰ Para Schmitt, la contraposición *amigo/enemigo* desnuda claramente el sentido de lo político: “*La contraposición política es la más intensa y extrema de todas, y cualquier otra contraposición concreta se volverá más política mientras más se aproxime al punto extremo de constituir una agrupación del tipo amigo – enemigo. En el interior de un Estado – que como unidad política organizada toma, por sí y como conjunto la decisión sobre la amistad – enemistad – y además, junto a las decisiones políticas primarias y en defensa de la decisión tomada, surgen luego numerosos conceptos secundarios de lo “político”...*”. Véase SCHMITT, Carl, *El Concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1998, p. 58. El autor alemán también prestó especial atención a las formas de lucha guerrillera y a su importancia en la política. Véase, SCHMITT, Carl, *La Teoría del Partisano. Acotación al concepto de lo político*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.

Gracias a los teóricos de la “guerra justa” comenzó a tener cada vez mayor importancia las preguntas sobre la naturaleza moral y ética de la guerra, a tal punto que desde Michel de Montaigne¹⁰¹ en adelante las visiones moralista sobre la violencia terminarían tributando en una tradición donde la política se riñe con el ejercicio de la fuerza. La piedra de toque de esa concepción se afianzó con los trabajos en torno a la guerra realizados por Immanuel Kant.

Fue el filósofo de Königsberg quien, al publicar en 1795 el pequeño ensayo *Sobre la Paz perpetua*, instaló las bases del principio por el cual la política comenzó a pensarse como una esfera enfrentada a la violencia. La evolución del derecho y las constituciones republicanas (en el sentido kantiano de la división de poder) al interior de los Estados y entre ellos, facilitarían la constitución de una “paz perpetua” garantizada principalmente por una necesidad histórica. Si bien el estado de naturaleza, según Kant, es cercano al estado de guerra, las propias condiciones que la naturaleza impone a los hombres y los predispone hacia el conflicto, los terminarían alejando de la posibilidad bélica¹⁰².

Si bien no debe confundirse el legado de Kant y del idealismo con las corrientes abiertamente pacifistas y partidarias de la desobediencia civil (Henry Thoreau, Mahatma Gandhi, M. Luther King), su visión sobre la relación entre moral, política y violencia sirvieron de base para configurar una corriente de pensamiento en donde el imperativo moral de la política desplazaría el análisis de la violencia al plano de la no política. Sin duda alguna, dentro de esta corriente, un lugar privilegiado tuvieron los trabajos de Hannah Arendt y Michel Waltzer.

¹⁰¹ Michel de Montaigne, en el contexto de las guerras de religión en la Francia del siglo XVI, fue un partidario acérrimo de la teoría de la tolerancia y claramente expuso la naturaleza anti humanista de la guerra. La fuente principal de la violencia sería, para el pensador francés, el olvido de los límites naturales de nuestras facultades, los cuales sólo podrían recuperarse por medio de la educación. En tal sentido no encontraba justicia y moral alguna en la guerra: “*Pero no hay que llamar deber, como nosotros hacemos todos los días, al agrior e intestina rudeza que nace del interés y la pasión privados, ni valor a la conducta maliciosa y traidora; sólo nombran su propensión hacia la malignidad y la violencia; y no es la causa lo que les acalora, es el interés particular, atizando la guerra no porque sea justa, sino porque es guerra*”. Véase, MONTAIGNE, Michel de, *Ensayos de Montaigne seguido de todas sus cartas conocidas hasta el día*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2003, p. 181

¹⁰² Kant afirmó: “*Así como la Naturaleza sabiamente ha separado los pueblos que la voluntad de cada Estado, fundándose en el derecho de gentes, quisiera unir bajo su dominio por la fuerza o por la astucia, así también la misma Naturaleza junta a los pueblos [...] El espíritu comercial, incompatible con la guerra, se apodera tarde o temprano de los pueblos. De todos los poderes subordinado a la fuerza del Estado, es el poder del dinero el que inspira más confianza, y por eso los Estados se ven obligados – no ciertamente por motivos morales – a fomentar la paz, y cuando la guerra inminente amenaza al mundo, procuran evitarla con arreglos y componendas, como si estuviesen en constante alianza para ese fin pacífico [...] la Naturaleza garantiza la paz perpetua, utilizando en su provecho el mecanismo de las inclinaciones humanas*”. Véase KANT, Immanuel, *Sobre la Paz Perpetua*, Editorial Técnos, Madrid, 1998, p. 41.

La crítica realizada por Arendt, sustentada en un importante aparato filosófico, expuesta en *Sobre la Violencia* buscaba demostrar acabadamente no sólo el problema moral de la violencia sino también su ineficacia como recurso político. En realidad, Arendt se distanciaba del pensamiento pacifista en la medida que entendía la violencia como un recurso que se reporta en la condición humana y que ha formado parte del devenir histórico. Pero a su vez esa misma práctica, entendible como una manifestación de la rabia en el plano individual, e incluso en ciertas manifestaciones colectivas, se opone directamente a la noción del poder y por lo tanto a la política. Cuando los Estados o cualquier grupo político comienza a perder poder sólo le quedaría la violencia como base de sustentación, pero la violencia en sí, para Arendt, no construye la hegemonía sino más bien lo contrario¹⁰³.

Michel Walzer por su parte, ha realizado una serie de trabajos en pos de la recuperación de los principales aportes de las teorías de la “guerra justa”. Analizando los clásicos autores de esta tradición, el pensador norteamericano intentó presentar los principios de una renovada “teoría moral de la guerra”. Según Walzer, quien además es uno de los representantes más claros de las llamadas posiciones comunitaristas de la teoría política, la guerra – entre Estados o internamente – debe mantener una serie de justificaciones morales que se constituyan en una noción de “guerra justa” que desde una mirada crítica contribuyan a elevar los derechos humanos¹⁰⁴.

¹⁰³ Según Hannah Arendt: “Poder [como concepto] corresponde a la capacidad humana, no simplemente para actuar, sino para actuar concertadamente. El poder nunca es propiedad de un individuo; pertenece a un grupo y sigue existiendo mientras que el grupo se mantenga unido [...] En el momento en que el grupo, del que el poder se ha originado (potestas in populo, sin un pueblo o un grupo no hay poder), desaparece, su poder también desaparece [...] La violencia, como ya he dicho, se distingue por su carácter instrumental. Fenomenológicamente está próxima a la potencia, dado que los instrumentos de la violencia, como todas las demás herramientas, son concebidos y empleados para multiplicar la potencia natural hasta que, en la última fase de su desarrollo, pueda sustituirlas.” Véase, ARENDT, Hannah, *Sobre la Violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, pp. 61 – 63.

¹⁰⁴ El principal trabajo de Michael Walzer se llamó, *Guerras Justas e Injustas* publicado en 1977, en donde el autor afirmaba principios como los siguientes: *¿Qué significa no haber muerto en vano? Deben existir propósitos por los que vale la pena morir, resultados para los cuales las vidas de los soldados no son un precio demasiado alto. La idea de una guerra justa requiere la misma suposición. Una guerra justa es aquella que es moralmente urgente ganar, y un soldado que muere en una guerra justa no muere en vano. Están en juegos valores fundamentales: independencia política, libertad comunitaria, vida humana. Fallando otros medios (una condición importante) las guerras para defender esos valores están justificadas. Las muertes que ocurren en su curso en ambos bandos son moralmente comprensibles; lo que no quiere decir que no sea también producto de estupidez militar y torpeza burocrática; mueren insensatamente soldados incluso en guerras que no son insensatas...*”, Véase, WALZER, Michael, *Guerras Justas e Injustas*, Ediciones Goyanarte, Buenos Aires, 1980. P 144. También véase los más recientes: WALZER, Michael, *Guerra, Política y Moral*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2001; WALZER, Michael, *Terrorismo y Guerra Justa*, Ediciones KATZ, Buenos Aires, 2008.

Ambas nociones, tanto la de Arendt, al entender que la institucionalización de los conflictos evita la violencia, o las posiciones de Walzer, cuando afirma que las guerras pueden ser medidas por la noción de justicia, comparten un problema intrínseco: la creencia en la superioridad de ciertos valores morales sobre otros. La creencia en los modelos político de la democracia occidental, con toda su carga moral y jurídica, como herramientas para juzgar las práctica políticas de toda la humanidad. Además soslayan el papel que cumplió y cumple la violencia al definir esos valores como universales y a esos modelos políticos como hegemónicos. Por otro lado, si bien esta posición tiende a representarse en función de una “ética de los medios”, lo cierto es que los fines – por lo menos para la mayoría de los autores agrupados en esta corriente – siempre aparecen bastantes definidos e identificados con los valores liberales y democráticos de occidente.

III

Ahora bien, como anteriormente mencionáramos, la violencia también ha sido pensada como un dilema por los actores políticos. En realidad, las reflexiones filosóficas – en sus dos polos- han sido precedidas en gran medida por estas reflexiones. Dentro de este conjunto de pensadores, los interrogantes no se refieren ya a la naturaleza moral de la violencia política. La preocupación principal consiste en señalar la eficacia y el alcance de la violencia como herramienta para la acción política. Es sin duda la tradición iniciada por los tratadistas de la guerra del renacimiento, y por las reflexiones de Nicolás Maquiavelo en *Del Arte de la Guerra* y *El Príncipe*. La leída por aquellos que para encontrar los principios de las artes bélicas de la política recurrieron y recurren al viejo *Arte de la Guerra* de Sun Tzu, para finalizar en el clásico *De la Guerra (Von Kriege)* de Carl Von Clausewitz.

La mayoría de estos trabajos comparte una visión instrumental de la violencia, clásicamente expuesta en la afirmación de Clausewitz de que “la guerra es la continuación de la política por otros medios”. Como la mayoría de estas obras claramente fueron producidas por estrategias

particulares¹⁰⁵, su visión deja de lado el dilema del problema filosófico y ético de la guerra, siendo en realidad una profunda descripción de las causas y consecuencias de los conflictos. De este modo se presentan como una lectura en donde se pretende la construcción de “manuales para la guerra”. Este mismo sentido tuvo en realidad la producción de los principales referentes de las teorías de la guerra de guerrillas. Esa matriz es compartida por los trabajos de Ernesto Guevara, Carlos Mariguella, Abraham Guillén, desde Latinoamérica; los escritos de Neguyen Giap y los teóricos vietnamitas y los autores de los principales movimientos de liberación nacional en África; e incluso entre los movimientos armados nacionalista/secesionista de Europa. Sentido que en una dirección contraria ideológicamente, también existe en los trabajos sobre la “lucha antiterrorista” o la “guerra defensiva”, utilizada por los estrategas militares de los ejércitos regulares.

Por otro lado podríamos señalar que si los trabajos filosóficos se han detenido a pensar la “microfísica” de la violencia, las reflexiones que se desprenden de experiencias concretas y teniendo como objetivo resolver los dilemas de los actores, se han centrado más bien en su “mecánica”. Es sin duda alguna el mundo de los “manuales” de la guerra. Las reflexiones de estos autores, aunque en algunos casos como Maquiavelo o Clausewitz se preguntaron sobre la naturaleza de la guerra, lejos estuvieron de cuestionar su sentido y en general apuntaron a develar los “secretos” de la violencia como una herramienta fundamental en el quehacer político.

Otra parte sustancial de esta producción, aunque con un sentido totalmente inverso, podría ser la consideraba como parte de los movimientos de derechos humanos. Las reflexiones pacifistas que buscan denunciar el papel de la violencia, constituye una parte importante de esta tradición.

IV

¹⁰⁵A los trabajos de Maquiavelo, Clausewitz y Sun Tzu, se pueden agregar los siguientes autores: MUSASCHI, Miyamoto. (1645) *El libro de los Cinco Anillos*, La Editorial Virtual, Buenos Aires, 2004; El *Stretégikon* atribuido al emperador Mauricio I, del cual hay una reciente y académica traducción al inglés: *Maurice's Stretégikon, Hanbook of Byzantine Military Strategy*, trad. Por George Dennis, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1984. Todos los autores fueron actores directos de conflictos armados, quienes en determinado momento pretendieron dar sentido a la guerra a través de la creación de serie de nociones políticas básicas reunidas como ensayos sobre “tácticas” y “estrategias”. El uso de estos texto, especialmente analizados en la educación militar, no se ha quedado restringido al campo de la política y la guerra. Muchas de sus máximas fueron aplicadas para la comprensión y resolución de conflictos dentro de la Administración Empresarial.

La tercera y última forma de catalogar las reflexiones sobre la violencia es la que se conforma con su análisis como objeto de estudio científico. Tercera dimensión, en donde los aportes tanto de las reflexiones filosóficas como de las reflexiones prácticas se encuentran en la formación de sus principales referentes. La lectura científica de la violencia, estaría conformada por aquellas que pretenden encontrar un sentido a una práctica considerada como una práctica social regularmente extendida familiar, social, económica y políticamente.

En tal sentido, este cuerpo de trabajos totalmente transdisciplinario, constituye una variedad de miradas y modelos de análisis. En realidad podríamos simplificar esa descripción sosteniendo algunos elementos que son considerados demostrativos, a partir de la evolución de las principales obras que expresamente se preocuparon por las reflexiones de los procesos de violencia política tratando de construir modelos de análisis. En realidad la violencia constituye parte fundamental de ciertas lecturas analíticas y paradigmáticas. Marx, Weber, Durkheim e incluso Freud, la tienen como una variable de la realidad indispensable para pensar la cuestión social.

Si bien la violencia constituye un elemento fundamental para la comprensión del devenir dialéctico e histórico, las tradiciones analíticas del marxismo a la hora de comprender acciones de violencia política rara vez han pasado del modelo teórico leninista de la relación entre las condiciones objetivas y las formas del conflicto social. La pregunta sobre la violencia, más allá de los aportes sustanciales de Marx primero y de Lenin luego, es siempre un interrogante puesto exclusivamente en función del conflicto de clases, lo que ha llevado a que gran parte de los estudios sobre la protesta social tenga en cuenta la dimensión de la violencia, pero dejándola sumida al papel de herramienta de las clases en conflicto. En tal sentido, la lente marxista ortodoxa no enfoca sobre los procesos de violencia teniendo en cuenta su dinámica interna, sino más bien como manifestación de la lucha de clases. Sin embargo hace algunos años, los aportes de Anthony Arblaster y la visión neomarxista del sociólogo francocanadiense Yves Michaud, han contribuido nuevamente a problematizar la violencia desde la óptica marxista. Otro tanto podría decirse de la

lectura realizada por Slavoj Žižek, combinando a Lacan con Marx o de los planteos desde una óptica neomarxista como la de Hans Magnus Enzensberger¹⁰⁶. La tradición de los estudios elaborados por CICSO en nuestro país, así como los más recientes aportes de la llamada “sociología de la guerra” promovida por Flavián Nievas y Pablo Bonavena, han contribuido fuertemente a revitalizar las lecturas marxistas sobre la violencia y la guerra¹⁰⁷.

La sociología fue sin duda alguna la disciplina que – junto con la antropología en menor medida¹⁰⁸ – contribuyó sustancialmente a la configuración de un campo de estudios centrados exclusivamente en los procesos de violencia política. El desarrollo específico de una sociología de la violencia parte especialmente de dos vertientes: la tradición norteamericana y la tradición francesa. Ambas comparten la influencia de las principales corrientes sociológicas y la apelación directa a las teorías del conflicto social.

La tradición norteamericana estuvo constituida inicialmente por una gama de trabajos ampliamente herederos de las corrientes estructural – funcionalista, la psicología conductista y en menor medida del marxismo. Según Philippe Braud, dentro de esta tradición pueden distinguirse dos grandes planteamientos analíticos: las visiones “sociologizantes” y las “psicologizantes”.¹⁰⁹

La primera de las tendencias estuvo inicialmente expresada por la llamada “teoría de privación relativa”. Inspirada en gran medida por los aportes de la tradición durkheimiana y discutiendo con los métodos expuestos por Neil Smelser, quien adaptó los conceptos parsonianos a la teoría de la

¹⁰⁶ Véase, ARBLASTER, Anthony, “Waht is violence?” en *Socialist Register*, Vol. 12, 1975. Pp. 224 – 250. MICHAUD, Yves, Ob. Cit., *La Violencia...*, ŽIZEK, Slavoj, *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, 2009. ENZENSBERGE, Hans Magnus, *Civil Wars: From L.A to Bosnia*, New Press, Nueva York, 1994.

¹⁰⁷ NIEVAS, Flavián (eds.), *Aportes para una sociología de la guerra*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2006

¹⁰⁸ La antropología social ha tenido a la violencia como uno de sus objetos predilectos de análisis. No obstante, aunque la mayoría de los clásicos han mencionado o analizado la relación entre identidad cultura y violencia, el estudio específico de la violencia política en dentro de la antropología es relativamente reciente. Véanse especialmente los siguientes trabajos: MARX, Emanuel, *The Social Context of Violent Behavior*, Routledge, Londres, 1976; RICHES, David (eds.), *El fenómeno de la violencia*, Pirámides, Madrid, 1988; SLUKA, Jeffrey, *Death Squad: The Anthropology of State Terror*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2000; HAAS, Jonathan, *The Anthropology of war*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990; NORDSTROM, Carolyn y ROBBEN, Antonius (eds.), *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*, University of California Press, Los Angeles, 1995; SCHMIDT, Bettina y SCHRÖDER, Ingo (eds.), *Anthropology of Violence and Conflict*, Routledge, Londres, 2001; HOFFMAN, Danny, *The War Machines: young men and violence in Sierra Leone and Liberia*, Duke University Press, Durham, 2011; SIX – HOHENBALKEN, Maria y WEISS, Nerina, *Violence expressed: an anthropological approach*, Ashgate Publishing, Londres, 2011. *Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*, Paidós, Buenos Aires, 1995.

¹⁰⁹ BRAUD, Philippe, Ob. Cit., *Violencias...*, pp. 125 – 176.

violencia¹¹⁰, esta teoría se cimentó en los trabajos de cuatro autores: Samuel Stouffer, Robert K. Merton, Lewis A. Coser y Ted Robert Gurr.

Samuel Stouffer desarrolló este concepto en un temprano trabajo sobre los soldados americanos durante la segunda guerra mundial. Robert Merton retomó el concepto y lo aplicó fundamentalmente para su elaboración teórica de las funciones manifiestas y latentes, a finales de la década del 50'. Lewis Coser sería quien vincularía la importancia de la noción de “frustración relativa” al estudio de las manifestaciones de violencia y protesta social. Tanto Stouffer como Merton habían estudiado el concepto para entender básicamente los criterios de diferenciación entre los distintos grupos de una estructura social, señalando la importancia de este concepto para encontrar una funcionalidad dentro del sistema social¹¹¹.

Coser por su parte se propuso aplicar la noción para entender el conflicto social y los estallidos de violencia, especialmente luego de haber realizado una importante correlación entre las mayores tasas de homicidios y la población negra de los Estados Unidos. Según este autor, el conjunto de valores y normas que define una sociedad no se apropian igualmente por los diferentes grupos, en particular por sus estratos más bajos que de hecho tratan de ser expulsados de “la comunidad moral de la nación”. El status bajo estaría relacionado con situaciones de frustración o privación relativa proclives a la criminalidad y la violencia. Para Coser la violencia es funcional en la sociedad, entendiéndola como un “mecanismo de solución del conflicto”¹¹².

Un estudio que sin duda marcó acabadamente el inicio de una sociología de la violencia en los Estados Unidos, fue el trabajo de Ted Robert Gurr, *Why the men rebel?*, en el cual se postularía el modelo más acabado de la “teoría de privación relativa” pensado para comprender la violencia política¹¹³. Según su modelo, los procesos de violencia comienzan a partir de una situación de

¹¹⁰ SMELSER, Neil, *Theory of Collective Behavior*, The Free Press, Nueva York, 1962.

¹¹¹ MERTON, Robert, *Teorías y Estructuras Sociales*, México, FCE, 1970; STOUFFER, Samuel (eds.) *The American Soldier: Adjustment during army lives*. Washington, SSR Council, 1965.

¹¹² Según este autor, “La violencia interna se puede ver como una respuesta al fracaso de las autoridades para atender las demandas de nuevos grupos. Se trata tanto de una señal de peligro, como de un medio a través del cual estos grupos hacen sus demandas”. Véase, COSER, Lewis, *Continuities in the study of social conflict*, New York, Free Press, 1970, p. 96.

¹¹³ GURR, Ted Robert, *Why the men rebel*, Princeton University Press, Princeton, 1970.

descontento, el cual es politizado y se traduce en acciones violentas contra objetos y agentes políticos. El descontento, condición básica para participar en acciones colectivas, sería provocado por las implicancias de la privación relativa¹¹⁴. La violencia política es una función de grado que depende de la atribución del descontento al sistema y a los agentes políticos. Las formas que adquiera la frustración relativa, determinará las características de la violencia política.

Aunque la tradición durkheimiana ha tenido una fuerte continuación en los trabajos de Morris Janowitz y de la denominada “sociología militar”, así como con los análisis de Samuel Huntington, lo cierto es que la misma fue fuertemente cuestionada dentro de la tradición norteamericana a través de los aportes de las llamadas “teorías de la acción racional”. Conocidas también como “teoría de movilización de recursos”, estas perspectivas tuvieron como principio que los conflictos se activarían por la necesidad de reconocimiento político o la búsqueda del poder. Esta teoría postula una utilización extremadamente racional de la violencia, convertida en un simple recurso de acción política como el dinero, la fama, los medios de comunicación e incluso la vinculación con las elites. La violencia es presentada como un medio más del repertorio utilizado para el acceso al poder. Su utilización es resultado de una evaluación racional de costo y beneficio sobre la acción¹¹⁵.

En esta línea de autores, específicamente en torno al problema de la violencia, hay que señalar principalmente los aportes de Charles Tilly. Este autor, basándose en una fuerte crítica a la tradición durkheimiana (por reducir la violencia a una situación de “anormalidad”) como a la marxista (por no poder resolver el problema de la representación de las “clases”), constituyó un claro modelo sobre la violencia. Reconociendo los aportes de ambas tendencias e integrando planteamientos weberianos, su propuesta puede ser resumida de la siguiente forma. La violencia tiene que entenderse en términos de violencia colectiva. Los repertorios de la acción colectiva, deben verse como resultado de cuatro dimensiones de análisis: los intereses, la organización, la movilización y la oportunidad. Los intereses dan cuenta de las ventajas que tiene o piensa poseer un sector de la

¹¹⁴ Para este autor, la privación relativa es “una discrepancia percibida entre las expectativas valoradas de los individuos y sus capacidades valoradas. Expectativas valoradas son el conjunto de bienes y condiciones de vida que los individuos consideran se merecen con justicia. Las capacidades valoradas son el conjunto de bienes y condiciones que los individuos creen que pueden alcanzar o mantener, dados los medios de que disponen”. Ibid., p. 13.

¹¹⁵ OBERSCHALL, Anthony, *Social Conflict and Social Movements*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1973.

población en relación a otros. La organización refiere a la identidad común y la estructura unificadora entre los individuos de una población. La movilización advierte sobre la cantidad de recursos que puede estar bajo control colectivo, mientras que la oportunidad da cuenta de la relación entre los distintos colectivos. Esta última dimensión posee por tanto tres factores: el poder, la represión y la amenaza. Aunque el autor señala que la violencia colectiva es una violencia que en mayor o menor medida se encuentra relacionada con el sistema político, la misma es una actividad intrínsecamente social, no sólo porque los individuos actúan colectivamente, sino porque los grupos involucrados se comunican, directa o indirectamente, con los objetos de sus demandas, para no mencionar a los espectadores (terceros) que tienen un interés en el resultado de las acciones.

Aunque actualmente su modelo ha sido criticado desde nuevas visiones, su intento de integración de modelos pretéritos ha contribuido a la constitución de un método de análisis altamente explicativo y muy comúnmente utilizado. Lo que ha llevado a que Tilly sea considerado como uno de los representantes más acabados de la “nueva sociología del conflicto”¹¹⁶.

Ahora bien, las perspectivas “psicologizantes” dentro de la sociología norteamericana fueron aquellas que en realidad derivaron principalmente de Freud y en parte de la criminología del siglo XIX. La pregunta central que guía esta tradición asocia la clínica para entender las causas fundamentales de la agresión. Una parte de estos estudios señala principalmente la relación entre ciertas personalidades autoritarias y una mayor tendencia a la agresión. Mientras que otros trabajos se han centrado en señalar que son individuos comunes y corrientes los más predispuestos a participar de acciones de violencia colectiva extrema.

El primer grupo de estudios que se inscribe en la tradición iniciada por Lombroso y su arriesgada hipótesis sobre el criminal nato¹¹⁷, tiende a relacionar las personalidades autoritarias con situaciones

¹¹⁶ Como buen empirista Tilly construyó su modelo teórico luego de una larga serie de observaciones de la historia contemporánea, para finalmente tratar de mostrar y resumir su modelo analítico. Véase, TILLY, Charles, *Violencia Colectiva*, Hacer, Barcelona, 2007.

¹¹⁷ Lombroso, aunque desechado públicamente por su pretensión de definir los rasgos antropométricos de los futuros delincuentes, inicia una tradición en tanto fue el primer autor en tratar de encontrar las causas de la agresión en términos clínicos. LOMBROSO, Cesare, *Los criminales*, Anacleto Editorial, Madrid, 2003. Para una profundización de la importancia de Lombroso en la configuración del pensamiento penal moderno, véase, ZAFFARONI, Eugenio, *La Cuestión criminal*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2012, pp. 93 – 105.

psicológicas individuales. Alejado claramente de los escritos lombrosianos, la cuestión clínica dentro de la agresión tomó cuerpo con la etología de Konrad Lorenz, según la cual existe una continuidad entre el comportamiento animal y el humano. La agresividad es una función pulsional básica, siendo de suma importancia en la reproducción de las especies¹¹⁸. Existe un interés particular por sus trabajos entre los neurólogos, postulando la existencia de mecanismos inhibidores cerebrales (aparte de los sociales) que explican la disminución de las pulsiones violentas.

La mirada psicológica fue la que guió las conclusiones de Erich Fromm y Theodor Adorno. La relación entre la predisposición en la edad madura a la violencia y el haber sufrido situaciones de violencia en la infancia, fue ampliada por Fromm a una escala social cuando estudió las condiciones psicológicas que facilitaron la aceptación del nazismo¹¹⁹. En una línea similar, en su célebre estudio sobre la *personalidad autoritaria*, Adorno explica la violencia de la extrema derecha¹²⁰. Las personalidades autoritarias que la nutrieron, caracterizadas por el dogmatismo y la heterofobia, fueron producto de una educación severa, sustentada en la utilización de castigos corporales, y carente de muestras de afecto. Esa formación daría como resultado un estilo de personalidad psicorrígidas o *toughminded*, que en definitiva nutrieron a las organizaciones más violentas.

No obstante, este primer grupo de trabajos posee una debilidad intrínseca. La explicación de las individualidades violentas no sirve para explicar los procesos de violencia política general. Esa forma de violencia es necesariamente social. Las personalidades autoritarias, en definitiva, necesitan de una coyuntura histórica y de condiciones sociales para su generalización.

El segundo grupo de trabajos de la perspectiva psicologizante precisamente trata de dar cuenta de cómo las tendencias psicológicas destructivas se “liberan” frente a determinados contextos sociales. Parte de esta tradición comienza básicamente a través de dos importantes trabajos. Por un lado la relectura realizada por Leonard Berkowitz del modelo de pulsión/ inhibición, a través del

¹¹⁸ LORENZ, Konrad, *Sobre la agresión: el pretendido mal*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.

¹¹⁹ FROMM, Erich, *El miedo a la libertad*, Paidós, Madrid, 2003.

¹²⁰ ADORNO, Theodor (Eds.) *The Authoritarian Personality*, Norton and Company, Nueva York, 1969.

cual sostiene que la violencia se hace probable cuando, bajo la influencia de estímulo externos, se da por una parte una reactivación de la agresividad y por otra una supresión de las inhibiciones¹²¹.

Las situaciones de violencia colectiva (guerras, manifestaciones, turbas) sirven como contexto que facilitan la supresión de inhibiciones y la explosión de pulsiones sádicas¹²². Por otro lado, el impactante experimento dirigido por Stanley Milgram en 1955 sobre la capacidad de las personas corrientes de someter a otros a situaciones de violencia, en tanto delegan su responsabilidad en una autoridad considerada legítima, constituye un acabado ejemplo de este tipo de aproximaciones¹²³.

Esta última perspectiva sería ampliada por trabajos, abocados al análisis histórico sobre los procesos de genocidio y sobre las conductas de sus ejecutores. Mientras que algunos de ellos reconocen a los genocidas como agentes que constantemente se remiten a una autoridad política¹²⁴, otros señalan la importancia de las dinámicas grupales para comprender la activación de la violencia¹²⁵.

Más allá de la dicotomía entre las posiciones “sociologizantes” y las “psicologizantes” cabe mencionar los recientes estudios del alemán Hans Joas. Este autor, vinculado a la Universidad de Chicago, ha propuesto rescatar los elementos del pragmatismo y la interacción simbólica propuestos por George Mead, para el análisis de la violencia política. Joas propone centrar los estudios de la

¹²¹ BERKOWITZ, Leonard (eds.), *Roots of Aggression. A reexamination of Frustration – Aggression hypothesis*, Atherton, Nueva York, 1969.

¹²² STAUB, Ervin, *The Roots of Evil. The origin of Genocide and Other Group Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989. MAFFESOLI, Michel, *La violencia totalitaria: ensayo de antropología política*, Herder, Barcelona, 1982.

¹²³ El experimento consistía en reunir una muestra a partir del seguimiento de un protocolo determinado. El experimentador, revestido del prestigio científico, pedía a determinados individuos que impongan a otros sujetos, por motivos insignificantes un castigo mayor. Con lo cual se buscaba explicar hasta qué punto estaban dispuestos a admitir semejante orden. A los voluntarios, de diverso origen social y étnico, se les pedía que dañaran a otra persona mediante descargas eléctricas de mayor intensidad (en realidad simuladas), con el sólo argumento de que se necesitaba de ello para el progreso del experimento. Milgram concluyó que los participantes del experimento no se percibía a sí mismo más que como ejecutantes. Cuando pasaba al estado de agente, el individuo se convertía en otro ser y presentaba aspectos nuevos que no siempre eran fáciles de relacionar con su persona habitual. El nuevo rol (asistente de la supuesta investigación) demandaba que los individuos se mostrasen eficientes para realizar la tarea que se les pedía. A tal punto el objetivo de cumplir con la demanda del investigador, obliteraba los límites del individuo a la hora de aplicar las descargas eléctricas. MILGRAM, Stanley, *Obediencia a la autoridad: un punto de vista experimental*, Desclee de Brouwer, Barcelona, 2004.

¹²⁴ Véase, ARENTD, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Editorial Lumen, Barcelona, 1999 y especialmente HILLBERG, Raúl, *Deaths By Causes. The Destruction of The European Jews*, Holmes and Meier Publishers, Nueva York, 1985.

¹²⁵ JANIS, Irving, *Groupthink*, Houghton Mifflin, Boston, 1982. BROWNING, Christopher, *Aquellos hombres grises: el Batallón 101 y la solución final en Polonia*, Edhasa, Madrid, 2002.

violencia en la forma y la manera en que se instituye cierta identidad de la acción violenta proveniente de las normas y valores culturales, pero que no resulta en un mecanismo automático, sino que responde a la capacidad creadora de la identidad de las experiencias violentas de los seres humanos. Los estudios deberían centrarse en la situación violenta y en su significado histórico, permitiendo observar cómo la escala de violencia es la respuesta a relaciones previas de tensión y conflicto¹²⁶. Otro tanto se podría afirmar sobre los trabajos del griego Stathis Kalyvas, quien a pesar de estar claramente influenciado por el modelo de la teoría de movilización de recursos, ha pretendido combinar distintas lecturas (principalmente modelos provenientes de la Teoría de los Juegos y de las concepciones del poder de Carl Schmitt) para el desarrollo de una teoría de la violencia en la guerra civil, la cual se combina con una clara propuesta a favor del microanálisis.¹²⁷

Ahora bien, en términos generales la evolución de la tradición norteamericana en (en sus dos perspectivas y múltiples variantes), comparte algunos rasgos generales de suma importancia. En primer lugar una mayor pretensión sistémica, preocupada en la evolución de los modelos de análisis. Lo que explica en parte el tratamiento de los datos de forma rígida y empirista, que a su vez conlleva a un descuido en el análisis subjetivo de la violencia. Aunque lo subjetivo es primordial en algunos modelos (Gurr y Tilly), los trabajos que abordan el plano simbólico y cultural de la violencia todavía se encuentran un poco rezagados y especialmente ceñidos a los análisis psicologizantes.

Una tendencia contraria pareciera manifestarse en la tradición francesa. Los estudios sobre la violencia y el conflicto social forman parte de una extensa tradición de análisis en Francia. Básicamente estos trabajos comparten en general una mayor inclinación por explicaciones centradas en el plano simbólico y subjetivo a la hora de dar cuenta de los hechos de violencia. Explicar la complejidad de semejante cantidad de trabajos excede nuestros objetivos. Sin embargo podemos

¹²⁶ JOAS, Hans, *Guerra y Modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.

¹²⁷ KALYVAS, Stathis, *La Lógica de la Violencia en la Guerra Civil*, Ediciones Akal, Madrid, 2010; KALYVAS; Stathis, “Promises and pitfalls of an emerging research program: the micro dynamics of civil war”, en KALYVAS, Stathis, SHAPIRO, Ian y MASOUD, Tarek (Eds.), *Order, Conflict and Violence*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, pp. 397 – 418. KALYVAS, Stathis, “The Ontology of “Political Violence”: Action and Identity in Civil Wars”

describir básicamente cuatro vertientes dentro de esta tradición: el modelo de la violencia simbólica, los planteos biopolíticos, la sociología de la guerra y la escuela de la “intervención sociológica”.

Sin duda alguna, la distinción entre violencia física/ violencia simbólica fue especialmente analizada y popularizada por los trabajos de Pierre Bourdieu. Este autor definió la violencia simbólica como aquella ejercida por un “dominador” de forma indirecta y no físicamente directa sobre los “dominados”, los cuales asumen inconscientemente el ejercicio de dicha práctica. En realidad el concepto tiene cierto parentesco con la noción de hegemonía de Gramsci y con la noción de la “violencia estructural” expuesta por Johan Galtung¹²⁸. Sin embargo, la lectura estructuralista de Bourdieu fue mucho más popular entre los científicos sociales, generando un corpus de trabajo sobre el papel de la violencia simbólica en los esquemas asimétrico del poder y en las prácticas de reproducción de roles sociales, cuyo análisis nos excede.

Aun así, a partir de los aportes de Bourdieu, pero desarrollando una conceptualización de la violencia aún más compleja, algunos autores han ampliado el concepto de violencia simbólica mediante la incorporación de otras tradiciones de análisis. Los trabajos de Philippe Braud, Xabier Crettiez e Isabelle Sommier, constituyen ejemplos de ello¹²⁹. Aunque reconocen abiertamente la importancia de la perspectiva simbólica, apelan a una afinación de la teoría de la violencia a partir de la observación empírica y reconocen la realidad polisémica del término.

Los planteos sobre la “biopolítica” desarrollados inicialmente por Michel Foucault y refinados por Giorgio Agamben, introdujeron sin duda una profunda redefinición y ampliaron el horizonte del análisis sobre la violencia. Cuando Foucault describió la genealogía de las tecnologías de control que el poder ejerce sobre los individuos a través de una serie de regulaciones, elaboró este concepto.

¹²⁸ El sociólogo noruego Johan Galtung es un acabado especialista en la temática de la violencia. Ha desarrollado una perspectiva “irenológica” sobre la violencia. Aunque reconoce los aportes de Gurr, Galtung presenta a la violencia a través de un sugerente modelo estructural. El autor describe la noción de “triángulo de la violencia”, según la cual la violencia directa y visible para todos, se complementa con la violencia estructural y la violencia cultural, mecanismo inconsciente pero no menos violenta. Ellas son las raíces de la violencia directa y comprenden formas sociopolíticas y culturales de una sociedad. Véase, GALTUNG, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Gernika – Lumo, Bilbao, 1998;

¹²⁹ Véase BRAUD, Phillippe, *Violencias Política*, Alianza Editorial, Madrid, 2006. CRETTIEZ, Xabier, *Las formas de la violencia*, Walhuter Editores, Buenos Aires, 2009. CRETTIEZ, Xavier, *Violence et nationalisme*, Odile Jacob, Paris, 2006. SOMMIER, Isabelle, *La violencia revolucionaria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2010. SOMMIER, Isabelle, *Le terrorisme*, Flammarion, Paris, 2000.

Según este autor, las técnicas biopolíticas habrían comenzado a desarrollarse cuando entraron en crisis las formas de disciplinamiento de la Edad Media (a las cuales definía como “anatomopolítica”). La biopolítica buscaría que los individuos se autorregulen, por lo cual el uso de dispositivos de disciplinamiento se extendería a todas las dimensiones de la vida (nacionalidad, género, sexualidad, etnicidad, clase, etc.)¹³⁰. Sin duda, los análisis de Giorgio Agamben, para quien el paroxismo de la biopolítica se encuentra en la reducción a la *Nuda Vida* que se experimentó en los campos de concentración, mostraron la profundidad conceptual de esta perspectiva¹³¹. A pesar de la amplitud y la influencia de los estudios sobre la biopolítica, esta tradición ha desdeñado la elaboración de modelos ideales de análisis, aunque muchos de sus conceptos han sido de vital importancia para el amplio campo de estudios sobre los genocidios del siglo XX. En relación con dicha mirada, pero no ceñida a las consideraciones de Foucault, otros autores posestructuralistas han analizado la violencia, especialmente permeados por la influencia del giro lingüístico, como René Girard y Jean Baudrillard.¹³²

Otra corriente de análisis sobre la violencia política dentro de la tradición francesa, se constituyó a partir de la obra del sociólogo y demógrafo Gastón Bouthoul. Su propuesta de fundar una sociología específica de la guerra, separada de la sociología del conflicto y de las visiones excesivamente psicologizantes, lo llevó a definir el planteo de la *Polemología*. Especialmente enfrentada con las visiones de la irenología de Galtung, Bouthoul entendía el fenómeno de la guerra como “una forma de violencia cuya característica esencial es el carácter metódico y organizado de los grupos que la hacen, así como de la manera que éstos tienen de conducirse en ella; se presenta limitada en el tiempo y el espacio, y sometida a reglas jurídicas particulares, extremadamente

¹³⁰ Véase FOUCAULT, Michel, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2006.

¹³¹ AGAMBEN, Giorgio, *El Estado de excepción, Homo Sacer II, I*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.

¹³² Aunque Baudrillard posee una importante matriz sociológica, su análisis del papel de los medios de comunicación en las situaciones de conflicto, a través de la controvertida noción de “hiperrealidad”, es una de las referencias entre los estudios semiológicos sobre la violencia. Véase BAUDRILLARD, Jean, *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1991. Por su parte René Girard, formado directamente en el mundo de la crítica literaria y en una serie de trabajos de corte culturalista, propone una lectura de la violencia a partir de la aplicación de su “teoría de mimesis”. Para este autor la raíz de los conflictos es la “similitud”, la competición, la rivalidad mimética entre individuos, grupos o Estados. Véase, GIRARD, René, *La Violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona, 1984; GIRARD, René, *Shakespeare. Los fuegos de la envidia*, Anagrama, Barcelona, 1995.

variables según lugares y épocas”. La misma es presentada como la lucha armada y sangrienta entre grupos organizados¹³³. El modelo reclama una marcada pretensión científicista, seriando cuantitativamente los enfrentamientos y los conflictos, dado que la guerra es concebida como un fenómeno periódico y cíclico, cuyas consecuencias pueden ser morigeradas por los aportes de un saber científico específico. Señalada como tendenciosamente militarista, a pesar de la insistencia de Bouthoul en que su objetivo era contribuir al establecimiento de la paz, la Polemología – duramente criticada por Hannah Arendt durante la década del 70’ – ha sido relegada entre los estudios académicos. Igualmente dentro de esta corriente cabe destacar los trabajos del italiano Carlos Fornari y el holandés Bernard Röling¹³⁴.

Por último cabe destacarse el aporte de la llamada escuela de “intervención sociológica”. Esta perspectiva, fundada por Alain Touraine, Françoise Dubet y Michel Wieviorka, emparentada con la sociología de la acción propone como método la llamada intervención sociológica. Esta supone la intervención del cientista social en los movimientos sociales sujetos de análisis, para poder comprender las conductas cotidianas que cuestionan el orden social¹³⁵. Dentro de esta corriente los trabajos de Michel Wieviorka sobre el fenómeno del “terrorismo” y su propuesta de desarrollar una sociología de la violencia donde el estudio se centre en los sujetos (y sus representaciones) y no tanto en la manifestaciones de la violencia. El meollo de la investigación residiría en determinar los mecanismos subjetivos que hacen pasar al sujeto a la acción violenta¹³⁶.

¹³³ Bouthoul, fundó en 1945 el “Instituto Francés de Polemología para el Estudio Científico de las Causas de la Guerras”, el cual dirigió hasta 1970. El objetivo del mismo era realizar un avance en los estudios sobre las guerras desde una radical versión realista del conflicto. Para entender lo principales planteamiento de esta particular sociología, véase, BOUTHOU, Gastón, *Tratado de Polemología*, Ediciones del Ejército, Madrid, 1984.

¹³⁴ FORNARI, Carlo, *La desmitificación de la Paz y de la Guerra*, Dopesa, Barcelona, 1971, RÖLING, Bernard, *The Tokio Trial and Beyond. Reflections of a peacemonger*, John Willey & Sons, Nuevo York, 1994.

¹³⁵ En palabras de Alain Touraine el método “*consiste en estudiar de manera intensiva a pequeños grupos de actores y militantes para crear, de manera casi experimental, lugares donde el peso de las situaciones cotidianas sea el menor posible, que permitan al actor expresar lo más intensamente que pueda su protesta frente a esa situación, sus objetivos y la conciencia que tenga de los conflictos en los cuales se ve comprometido para alcanzar esos objetivos*”. Véase TOURAINE, Alain, *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires, 1994, pp. 127 – 138.

¹³⁶ Para Wieviorka es necesario “*... explorar los procesos y los mecanismo por lo que se forman y pasan al acto los protagonistas de la violencia, individual o colectiva, considerar en tanto que sujeto, al menos virtual, para observaren tanto sea posible el trabajo que el produce sobre sí mismo, y que se concreta, según el caso, y en función del contexto o la situación, hacia la pérdida del sentido, el no – sentido, hacia la expresión de una crueldad desbocada o , aún más, hacia lógicas dominadas por una subjetividad sin fronteras*”. Véase, WIEVIORKA, Michel, *La violence*, Ballard, París, 2004, p. 218. Para el análisis sobre el terrorismo, véase, WIEVIORKA, Michel, *The Making of Terrorism*,

Ahora bien, la pasada revisión lejos se encuentra de ser definitiva y completa. La producción académica sobre la violencia sigue su curso con importantes niveles de aceleración en los últimos años. No obstante, cabe destacar que la proliferación de modelos explicativos ha llegado a tal punto que, como señala Isabelle Sommier, se torna imprescindible una lectura historicista de la violencia. En definitiva no existe “la violencia” como un fenómeno social, cultural y político de características uniforme y singulares, más bien todo lo contrario. Los procesos de violencia tienden a ser rotulados y diferenciados por categorías académicas, algunas de las cuales cargan una excesiva pretensión modélica, que por lo general agrupan bajo un mismo concepto a grupos y modos de acción muy diversos. Es preferible tomar las pretendidas teorías de la violencia y sus modelos como referencias para aplicarlas al análisis de “las violencias”, entendidas como una profunda manifestación de los conflictos de una sociedad en un contexto espacial y temporal específico.

Hasta aquí hemos dado cuenta de las tres dimensiones por las cuales la violencia política ha sido abordada como problema filosófico, como dilema de actores y como observable teórico para la reflexión científica.

V

Queda para el final de esta sección la tarea de echar luz sobre la forma particular por la cual pensamos el problema de la violencia política. En un principio creemos necesario aclarar que la construcción de nuestra investigación nos fue preparando para definirla metodológica y teóricamente como eclécticos. Nuestro análisis reconoce en gran parte de las dimensiones examinadas, autores y conceptos que serán tenidos en cuenta a lo largo de la presente tesis.

Sin embargo, hemos seleccionado conceptos y métodos acordes principalmente a una forma particular de entender el fenómeno de la violencia política. En una matriz filosófica, claramente nos sentimos herederos de las visiones realistas de la violencia política, particularmente con las conceptualizaciones radicalizadas. Concebimos a la violencia como un elemento constitutivo de la

University Chicago Press, Chicago, 2004; WIEVIORKA, Michel, “Terrorismo y Violencia Política”, en *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, N° 2, 1992, pp. 169 – 178.

realidad social y política, desde la formación de los Estados Moderno hasta la actualidad. Pero es también una herramienta disponible para cualquier actor social frente al problema de la dominación, en tanto represiva para el opresor y revolucionaria para el oprimido. La negación de la existencia de esa relación entre la violencia, la sociedad y la política, se nos presenta imposible. Razón por la cual las visiones idealistas se encuentran claramente lejos de nuestra concepción.

Aunque cuando iniciamos nuestras investigaciones intentamos nutrirnos de modelos de análisis marxistas, la presente tesis se basa en un modelo que reconoce principalmente los aportes de Ted Robert Gurr. Compartimos la definición de este autor de la violencia política como:

“todo ataque colectivo lanzado en el seno de una comunidad política, dirigido contra el régimen político, sus actores – tanto los grupos políticos en competencia como los representantes del poder de turno – o sus políticas”¹³⁷.

Teniendo en cuenta las distinciones realizadas por este autor, entenderemos el crecimiento de la violencia política durante la década del 70' a partir del modelo de frustración relativa. Aunque a diferencia de Gurr cuyo interés residió principalmente en el plano económico de la frustración, podemos entender el desarrollo de la violencia política entre 1973 y 1976, como consecuencia de una situación de máxima frustración relativa, en donde las expectativas con el nuevo régimen político (el retorno al modelo democrático) fueron crecientes y las realizaciones correspondientes decrecientes.

Nuestra presentación sobre el fenómeno de la violencia en tal sentido, tendrá una estructura explicativa marcadamente psicosocial, a pesar de reconocer metodológicamente los aportes de las visiones marxistas y de ciertos planteos de la teoría de movilización de recursos. En tal sentido realizaremos una presentación inicialmente cuantitativa, para poder construir acabadamente una progresión del fenómeno, especialmente en relación con la coyuntura política y la situación de los actores políticos en conflicto. La cual nos permite un tratamiento cualitativo posterior, al definir y

¹³⁷ GURR, Ted R., Ob. Cit., *Why the...*, pp. 3 – 4.

posicionar a los distintos actores políticos en pugna (“régimen” y “disidentes”), para poder explicar la dinámica de la violencia y su forma de resolución.

Por otro lado trataremos en todo caso de evitar realizaciones categóricas de los hechos de violencia política que impliquen juicios morales a priori. Es por ello que desechamos el uso del término de “terrorismo”, por la importante carga conceptual y política que el mismo conlleva. En todo caso, compartimos la definición de Michel Wieviorka, según la cual la táctica terrorista constituye una expresión del anti movimiento social. Este se constituye a partir del distanciamiento progresivo entre la causa que se defiende y la práctica de los actores violentos. En tal sentido el “terrorismo” no distinguiría las víctimas de los blancos¹³⁸. A nuestro entender, las acciones de la guerrilla en la argentina no pueden ser denominadas como terroristas. Aunque en varias ocasiones, especialmente en las vísperas del golpe militar y después, como afirma Richard Gillespie, pudieran haber realizado acciones lindantes con el terrorismo; las organizaciones guerrilleras argentinas tuvieron distintas vinculaciones con sectores sociales activamente movilizados (muchas veces exageradas por las propias organizaciones) por lo menos hasta finales de 1975.

Reservamos eso sí, la utilización del concepto de “Terrorismo de Estado” para explicar la aplicación de un dispositivo represivo, sustentado en la difusión de prácticas de aterrización combinadas con el desarrollo de un modelo de prácticas genocidas, tal cual lo definieron varios autores, instrumentado estatalmente desde mediados de 1975 por las fuerzas de seguridad. El definir a la violencia represiva de la dictadura militar como “Terrorismo de Estado”, puede ser visto como una toma de posición más política que académica, especialmente cuando evitamos la utilización del término “terroristas” para definir el accionar de los grupos armados. Sin negar esta suposición, cabe destacar que nuestra definición se sustenta más que nada en una apreciación académica. Más allá de las discusiones en torno al carácter sistemático de la represión, la violencia ejercida por las fuerzas de seguridad estatales tuvo como claro objetivo el disciplinamiento por medio del “terror”, como lo demuestra acabadamente las formas de violencia ejercida sobre los supuestos “enemigos

¹³⁸ WIEVIORKA, Michel, *Société et terrorisme*, Fayard, París, 1988, p. 95.

subversivos” y sus cuerpos. En tal sentido, compartimos la definición del Terrorismo de Estado como una forma de gobierno por intimidación, el cual implica la coerción y la violencia deliberadas dirigida contra alguna víctima, con la intención de provocar el temor extremo no ya en la víctima sino en observadores cercanos a la misma, de tal forma que estos se perciban a sí mismos como víctimas probables, obligándolas de esta manera a modificar su comportamiento¹³⁹. El mecanismo de la desaparición forzada (que desde el punto legal y psicosocial ya representa una ruptura abrupta), seguido por las vejaciones y las torturas, para finalizar en el asesinato en la mayoría de los casos (con una correspondiente cuota de sobreviviente que en definitiva transmitieran – claro está, no voluntariamente – las vivencia del terror), cumplió claramente estos objetivos. Creemos que de ninguna manera el grado de violencia desplegado por las fuerzas represivas del Estado puede ser comparable con las llevadas adelante por las organizaciones insurgentes.

Para el periodo comprendido entre 1973 y 1976, utilizaremos la noción de “complejo contrainsurgente y mercenarismo corporativo”, para dar cuenta de la acción represiva legal y especialmente del desarrollo del paramilitarismo practicado por las organizaciones de la derecha peronista, que definiremos en el capítulo 9.

A lo largo de nuestro trabajo haremos uso de conceptos provenientes de una amplia variedad de autores y tendencias. Básicamente distinguiremos las lógicas de acción de dos campos socio políticos en pugna. El campo del régimen, compuesto por un núcleo duro formado por las fuerzas políticas conservadoras y las Fuerzas Armadas y de Seguridad, acompañado por los sectores de la derecha peronista y del sindicalismo ortodoxo por lo menos hasta julio de 1975. Por otro lado, el campo insurgente, nuclearmente conformado por las organizaciones armadas guerrilleras (tanto las marxistas como las peronistas) y sus organizaciones colaterales, así como parte importante de los partidos de izquierda no armada y de los sectores clasistas del movimiento obrero. Igualmente no

¹³⁹ Véase MITCHELL C., STOHL M., CARLETON D. Y LÓPEZ G, “State Terrorism: Issues of Concept and Measurement, en STHOL, Michael y LÓPEZ, George (eds.) *Government, Violence and Repression: An Agenda for Research*, Greenwood Press, Westport, 1986, pp. 1 – 25.

debemos suponer que ambos campos eran del todo homogéneos y se encontraban del todo cristalizados.

Dentro de lo que hemos definido como campo del régimen, por ejemplo, no podemos homologar los intereses de la derecha peronista y de las fuerzas políticas conservadoras como un todo coherente, como lo demuestra el distanciamiento que dentro de este conglomerado se produjo durante la crisis de los últimos seis meses del gobierno de Isabel Perón, en donde el poder militar cuestionaría abiertamente a la derecha peronista, a la vez que entre las filas sindicales se cuestionaba abiertamente la política económica gubernamental. La inclusión del peronismo como parte del campo del régimen puede ser ampliamente discutida, sin embargo nosotros compartimos las definiciones de Guillermo O, Donnell al sostener que:

*“Así, adentro del mismo peronismo parecía estar la fuente de los más hondos temores de las clases dominantes y la única solución posible para ellas. Y que finalmente fuere una u otra cosa – no lo era en realidad, tanto Perón como la coyuntura estaban definidos hacia el segundo lado de la ecuación – parecía depender de hacia dónde se inclinara Perón. Como la burguesía no parecía ya tener otra carta, y como detectó mejor las reales tendencias que sus juveniles antagonistas, Perón y el peronismo pasaron, en ese período, a ser la mayor esperanza de las clases dominantes.”*¹⁴⁰

El giro de Perón en ese sentido, teatralmente expresado en la expulsión de los miembros de la tendencia revolucionaria de la Plaza de Mayo el 1º de Mayo de 1974 pero ampliamente certificado en el disciplinamiento interno del peronismo lanzado con el llamado *Documento Reservado* de octubre de 1973 del MNJ, dejaría a la derecha peronista en un lugar de privilegio. Integrado el gobierno del Isabel y contando con el respaldo del sindicalismo ortodoxo, el peronismo de derecha pretendió ejercer el papel del “partido del orden”. Rol que, más allá de su eficacia en el plano represivo, se vería truncado por los desaciertos de la política gubernamental claramente expresados en el descalabro económico de 1975.

Otro tanto se podría decir con respecto a las diferencias existentes dentro del campo insurgente, dentro del cual existieron agrupamientos y sectores que claramente nunca vislumbraron la

¹⁴⁰O'DONNELL, Guillermo, Ob. Cit., *El Estado Burocrático...*, p. 419.

posibilidad de integrarse al sistema político institucional (el ERP y las FAP Comando Nacional), mientras que otros cifraron esperanzas en el proceso abierto con el triunfo del FreJuLi, por lo menos hasta el fallecimiento del General Perón. Estas diferencias y matices igualmente se subsumen en la polarización de la violencia política. Las diferencias entre el sindicalismo peronista ortodoxo con los sectores de la derecha peronista, aunque llegarían a una ruptura importante hacia finales de 1975, no impidieron la existencia de una comunidad de intereses fundada principalmente en el enfrentamiento con las organizaciones guerrilleras.

La lógica del enfrentamiento político y la dinámica de la violencia como principal mecanismo de resolución de los conflictos, dan sentido a un proceso de polarización donde la distinción de los campos se vuelve operativa históricamente. Los matices identitarios y programáticos de cada uno de los actores y movimientos que dieron sentido a los dos campos, podrían en gran medida explicar las salidas o permanencias dentro de la dicotomía polarizadora por la cual se entendía el problema político argentino. Sin embargo, aunque el grado de polarización entre ambos campos pasó por diversas etapas de radicalización, principalmente en función de los posicionamientos de los respectivos actores políticos que los conformaron, hubo importantes agrupamientos institucionales y políticos que pivotaron entre ambos. Sectores del peronismo, el radicalismo y una variada amplitud de partidos políticos, que en rigor no formaban parte de ninguno de los campos contribuyeron en alguna u otra medida, dependiendo la coyuntura, a los dos. En este sentido, la actitud de los partidos políticos, especialmente teniendo en cuenta sus niveles organizativos, fue por demás cambiante a lo largo de todo el período. Suponer su posición frente a la polarización como una realidad estática es algo que a las claras significaría forzar la realidad histórica a una apreciación modélica, por lo cual daremos cuenta de sus funciones en un sentido estrictamente histórico frente a los conflictos que analizaremos.

En función de ello nos concentramos en analizar el potencial de la violencia colectiva, entendida a partir de la intensidad de la frustración colectiva, así como su relación con un potencial de violencia política, sustentado principalmente en la intensidad de las justificaciones doctrinales y

utilitaristas de la violencia. La clave de la frustración colectiva deviene principalmente de las expectativas cifradas luego del retorno democrático de 1973 (*liberación o Situación Prerrevolucionaria*), las cuales lejos estuvieron de realizarse. Esa frustración relativa contaba con un importante potencial de violencia política, especialmente extendido en la creencia de la lucha armada como una herramienta política que, en mayor o menor medida, había contribuido al fracaso del proyecto militar iniciado en 1966. A partir de ello pretendemos enfocarnos en un análisis del enfrentamiento y de la violencia política en donde tengamos presentes los recursos institucionales (influencia social, medios y recursos materiales de las organizaciones, cohesión interna) de ambos campos, así como el control y la capacidad de coerción de los mismos. La dinámica del enfrentamiento político cobra para nosotros un sentido particular al ver cómo, el incremento de la espiral de violencia política también alteró profundamente las capacidades de las fuerzas enfrentadas, no sólo en el plano militar sino especialmente en relación con los sectores sociales que pretendieron representar.

Esta evaluación, si bien recalca cierta “racionalidad” en el uso de la violencia como recurso político, tampoco desconoce un fuerte contenido contingente en el devenir de su utilización. El problema reside precisamente en aplicar la dicotomía “racional/ irracional” al análisis de la violencia política. Más allá que el modelo propuesto se sustenta en los aportes de autores fuertemente influenciado por las concepciones de la racionalidad funcionalista, creemos que la violencia política adquiere otro sentido si a esa “racionalidad” la ponemos en cuestión atentos a un análisis en donde la acción tome el centro de la escena. Vemos la adopción de la violencia política como un elemento con claras referencias en la cultura política del período, que constituyó un recurso dentro de una “caja de herramientas” que les permitió construir a los actores, con mayor o menor grado de consciencia, distintas estrategias de acción independientemente de su efectividad.

Creemos que debemos desplazar la idea de la “racionalidad” como un adjetivo para mensurar el ejercicio de la violencia política. Los actores políticos, portadores de diversas representaciones y concepciones sobre la violencia política, encontraba la “racionalidad” de una acción violenta más

allá de sus resultados, pero esa “racionalidad” claramente no puede ser comprendida por otros y menos aún por el historiador. No hay análisis que no sospeche la “irracional” actitud del PRT –ERP al intentar copar el cuartel de Monte Chingolo, en diciembre de 1975. Desde cualquier punto de vista podemos evaluar esa acción como profundamente “irracional”: un desastre militar (no se cumplió ninguno de los objetivos militares propuestos y se perdió casi una centena de combatientes) y un profundo error político (que no hizo más que acelerar los planes del golpe militar). No obstante, en evaluaciones posteriores la cúpula de la organización lejos estuvo de admitir dicha “irracionalidad” sino que se limitó a señalar los elementos “tácticos” que explicaron el fracaso de la acción (la infiltración de los servicios de inteligencia). ¿Podría esperarse que esa organización hiciera otra evaluación? ¿Eran portadores de saberes que le permitiesen admitir la “irracionalidad” de la misma? Creemos que no. En realidad la “racionalidad” como construcción de sentido para testear una acción política no puede dejar de atender la existencia de múltiples racionalidades. Podemos evaluar muchas de las acciones de violencia política que analizaremos como evidentemente irracionales, pero debemos tener claramente en cuenta que nuestra “racionalidad” lejos puede estar de imponerse sobre la “racionalidad” de los actores, la cual se encontraba referenciada en un mundo de representaciones político – culturales que, comprendiéndolo como un marco ordenador de la experiencia histórica concreta, a su vez era condicionado por las necesidades de la acción política.

Más allá de una fuerte lectura sociológica, el presente trabajo tiene una profunda vocación historicista sobre la violencia. Hacemos uso de los modelos teóricos sólo como herramientas de análisis y no como estructuras rígidas que sirven para explicar una compleja realidad histórica. Las formas de violencia que analizaremos tuvieron un contenido concreto y particular, en donde el comportamiento de los actores políticos en gran medida se fue perfilando en función de lecturas y lenguajes que les eran propios. En definitiva, como ha establecido Tosca Hernández, la violencia

primero que todo es una palabra¹⁴¹. Un vocablo que utilizado en la vida cotidiana expresa diferentes acciones, en diferentes espacios, con diferentes actores y que adquiere diversos significados a través de los tiempos históricos. En tal sentido, en tanto entendemos a la violencia como producto de la interacción humana, creemos que la misma es subjetivada por los actores sociales a través de una serie de pautas, códigos y símbolos que constituyen finalmente un lenguaje. Muchas de las situaciones que analizaremos podrán ser vistas actualmente, con la temperatura del tiempo transcurrido, como extremadamente violentas e incluso totalmente anormales o patológicas. Pero lo cierto es que el ejercicio de la violencia, en el período que analizaremos constituyó la forma principal (y no por ello la única) de intervención política.

¹⁴¹HERNÁNDEZ, Tosca, “Des- cubriendo la violencia”, en BRICEÑO – LEÓN, Roberto (comp.) *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, Buenos Aires, FLACSO, 2002, pp. 57 -75.

CAPÍTULO III: La dimensión de análisis. El microanálisis y una primera lectura fotográfica de nuestra base de datos.

“...aunque las costumbres y la utilización de símbolos son siempre polisémicos, asumen, no obstante, connotaciones más precisas a partir de diferenciaciones sociales móviles y dinámicas. Los individuos crean constantemente su propia identidad y los grupos se definen de acuerdo con conflictos y solidaridades que, sin embargo, no pueden ser asumidas a priori sino que derivan de la dinámica que constituye el objeto de análisis”.

Giovanni Levi¹⁴².

“Compared to the macro level, a subnational focus offers the possibility of improving data quality, testing microfoundations and causal mechanisms, maximizing the fit between concepts and data, and controlling for many variables that can be held constant”.

Stathis Kalyvas¹⁴³

I

El segundo problema del cual daremos cuenta refiere a los debates en torno a la dimensión local y comparativa de nuestro análisis. Revisaremos en tal sentido la importancia que tiene la concepción del espacio local como una unidad de análisis de fenómenos sociales complejos, que equidistante de la concepción del “estudio de caso”, pretende a su vez alejarse de visiones localistas y de aquellas reconstrucciones destinadas a señalar las particularidades y excepcionalidades de los casos.

Seguidamente daremos cuenta de las bases de datos que hemos construido sobre las acciones de violencia política en las ciudades de Mar del Plata y Bahía Blanca. Aunque ambas reconstrucciones, sustentada en un entrecruce metodológico de fuentes judiciales, periodísticas y policiales, en sentido estricto abarca el período comprendido entre 1973 y marzo de 1976, nos hemos remontado al

¹⁴² LEVI, Giovanni, “Sobre microhistoria”, en BURKE, Peter (ed.) *Formas de hacer Historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1996, p. 135.

¹⁴³ Ob. Cit., KALYVAS; Stathis, “Promises and pitfalls...”, p 397 – 398.

desarrollo de acciones de violencia política desde 1971, cuando en ambas ciudades se habría comenzado a manifestar abiertamente el desarrollo de organizaciones armadas insurreccionales. Teniendo en cuenta las mismas, realizaremos un procesamiento cuantitativo de las principales formas de violencia que se desarrollaron en ambas ciudades. En tal sentido, evidenciaremos la evolución de las lógicas armadas en el conflicto político, en función de los actores que iniciaron las acciones de violencias y las formas que las mismas adquirieron.

Como sostuviéramos anteriormente, el análisis que proponemos tiene claramente un sentido que excede la noción del “estudio de caso”. El ejercicio de comparación posee un objetivo claro en tal sentido. Obviamente una profundización de las investigaciones empíricas en espacios políticos municipales, que como veremos ha ido creciendo en los últimos años, logrará poner en sintonía nuestras observaciones con un cuerpo de estudios que busquen comprender más acabadamente el proceso de crisis y la reafirmación de la violencia como práctica política. Nuestras preocupaciones, que exceden el registro local de la violencia, han sido guiadas para contribuir a una interpretación sustentada en una verdadera correlación empírica, que en definitiva sirva para arrojar luz sobre la importancia que adquirió la violencia en la evolución del sistema político en la Argentina entre 1973 y 1976.

II

En función de profundizar esta lectura histórica de la violencia, creemos que la dimensión del análisis de nuestro estudio adquiere una relevancia que debe ser tenida ampliamente en cuenta. La búsqueda y la reflexión sobre las dimensiones histórico geográficas en las cuales los actores sociales se desarrollaron no es nueva en la historiografía, como tampoco en la sociología, la antropología y las ciencias políticas. Aun reconociendo los todavía novedosos aportes provenientes de la historiografía italiana, y en menor medida de la francesa, debemos señalar que incluso durante

las décadas donde primaban los paradigmas estructuralistas varios historiadores han llamado la atención sobre la cuestión de las dimensiones espaciales para los estudios históricos.

Cabe señalar que el espacio se nos presenta como tal, es decir como problema, desde una perspectiva doble para el análisis histórico. A pesar de su cualidad dual, éstas no dejan de estar profundamente relacionadas. En primer término, la dimensión geográfica del análisis constituye para el investigador un problema metodológico heurístico, relacionado directamente con la definición del o los espacios que se pretenden estudiar. La existencia y la proximidad geográfica y temporal con las fuentes constituye un elemento principal a la hora de definir las líneas de trabajo, así como las posibilidades concretas de poder realizar una investigación. En tal sentido las posibilidades de los estudios regionales o locales, se encuentran íntimamente relacionadas con la existencia de reservorios documentales que permitan su problematización. En segundo lugar, la cuestión del espacio representa un desafío metodológico hermenéutico, en tanto implica un ejercicio de interpretación del espacio y de sus significados en relación con los sujetos sociales que pretendemos analizar. Es decir que, las dimensiones geográficas deben ser puestas en relación con la experiencia que de las mismas tienen los sujetos históricos. En definitiva: ¿Cómo perciben el espacio los actores? ¿Cuál es el peso de la dimensión espacial y su representación en la práctica social y política que experimentan?

Respuesta cabales, algunas parciales pero otras más generales, a estos interrogantes se encuentran, a nuestro entender, en los aportes provenientes principalmente del cruce de diversas corrientes antropológicas y de la microhistoria.

La microhistoria en tanto metodología de trabajo no implica necesariamente una reducción geográfica de la escala de análisis, sino más bien, como señalan Justo Serna y Anaclét Pons, una reducción de la observación para lograr una serie de conclusiones certeras, plausibles de ser comparadas en pos de la construcción de un conocimiento mayor, lo cual la distingue de la

tradicional “historia local”, al encontrarse relacionada con contextos históricos más amplios¹⁴⁴. En realidad, como lo propuso en un ya clásico trabajo Jacques Revel, se trata de un “juego de escalas” que nos permite repensar cuestiones generales. Creemos, siguiendo los planteos de Clifford Geertz, que el conocimiento local – esa tarea del “antropólogo en la Aldea” – tiene importancia en tanto se encuentra íntimamente relacionado con lo que está más allá de los límites de la misma. En definitiva, si como propone Carlo Ginzburg, el conocimiento de la realidad histórica – cuando no, de toda realidad – depende de la reconstrucción de indicios parciales que, sistemática y pacientemente recogemos para hacernos de una idea aproximada y parcial de la realidad; el microanálisis es un método totalmente válido para comprender una realidad histórica general. Resumiendo, creemos que en las partes podemos ver aquellos elementos que, más allá de sus particularidades, nos acerquen a un “todo”. Es por ello que el microanálisis no se refiere únicamente a una escala espacial, sino más bien a un cambio en la perspectiva dimensional. La biografía de un molinero italiano o la experiencia de una serie de militantes sindicales navales, pueden servirnos para poner en cuestión toda una época. En última instancia podríamos sostener que incluso aquellas historias que se pretenden “nacionales” muchas veces – aunque el objetivo de sus autores y autoras sea otro – no son más que el resultado de la generalización de experiencias locales o regionales. Fenómeno particularmente evidente en la historiografía argentina, la cual tiende a presentar aquello que sucedió y sucede en la ciudad de Buenos Aires y en su conurbano como la “realidad nacional”.

Por su parte, la antropología ha seguido problematizando la cuestión del espacio a la hora de realizar estudios etnográficos en los conglomerados urbanos. Tomando como punto de partida las reflexiones de Geertz, antropólogos e historiadores han problematizado cabalmente el espacio urbano¹⁴⁵. Entre esos aportes cabe rescatar los señalamientos de Manuel Castells quien, al indicar la importancia de relativizar el papel de la llamadas “culturas urbanas”, remarca la necesidad de

¹⁴⁴ SERNA, Justo y PONS, Anaclet, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en FRÍAS, C. y CARNICER, M.A. (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Universidad de Zaragoza, Huesca, 2001, pp. 73 – 91.

¹⁴⁵ Para un análisis pormenorizado de la cuestión urbana en los estudios antropológicos véase, SALCEDO FIDALGO, Andrés y ZEIDERMAN, Agustín, “Antropología y Ciudad: hacia un análisis crítico e histórico”, *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, Universidad de Los Andes, Núm. 7, julio-diciembre, 2008, pp. 63-97.

percibir el peso de las relaciones sociales y de las prácticas materiales como elementos configurativos del espacio y no a la inversa¹⁴⁶. Sin embargo, como señalara Raymond Williams, las ideas sobre la ciudad – vale decir, las representaciones y los imaginarios asociados a ella -, son en realidad formas de respuestas a un modo de desarrollo social que, más allá de ser esencialmente imágenes, constituyen elementos de suma importancia a la hora de construir las “estructuras de sentimientos” que reflejan y sostienen determinadas condiciones históricas y sociales¹⁴⁷.

En este sentido, más allá de las “estructuras” y los “modos de producción” que configuran un espacio determinado, siguiendo a Michel De Certeau, creemos que la “ciudad” debe ser vista como un lugar practicado por aquellos que lo habitan; entre quienes podemos distinguir a los que edifican “estrategias de dominación” en los espacios y quienes las “resisten”¹⁴⁸. Las formas que los sujetos históricos le imprimen a su vida cotidiana, dan sentido en última instancia a ese espacio en disputa.

Revisar esta serie de aportes excedería de sobremanera los objetivos del presente capítulo. Aun así podemos afirmar que desde distintas perspectivas las ciencias sociales han llegado a un punto en donde la “ciudad” – por no decir en realidad cualquier unidad espacial – ha dejado de ser ese escenario condicionante como lo pensaba Hippolyte Taine, para ser el resultado de relaciones sociales históricas determinadas, a la vez que un dispositivo simbólico y de representaciones en torno a la vida urbana. La ciudad ha dejado de ser el “escenario”, o mejor dicho lo sigue siendo, en tanto da sentido y contiene un mundo complejo de relaciones sociales que se resignifican constantemente. En tal sentido, como los señalaron Elizabeth Jelin y Porciano del Pino, esta construcción del espacio local es particularmente evidente en aquellos casos que se experimentaron “traumas sociales” como resultado de diversos procesos represivos.

Precisamente esos “bagajes históricos de luchas y conflictos sociales” son los que pretendemos revisar en la presente tesis. La imagen cotidiana de una ciudad ganada por el “ocio represivo”, como denominó Juan J. Sebrelí a Mar del Plata, o la representación de Bahía Blanca como una “ciudad

¹⁴⁶ CASTELLS, Manuel, *The Urban Question: A Marxist Approach*, Cambridge MIT Press, Cambridge, 1977

¹⁴⁷ WILLIAMS, Raymond, *El Campo y la Ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

¹⁴⁸ DE CERTEAU, Michel, *La Invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 2000, pp. 103 – 115.

militar” o como la “puerta del sur argentino”; oscurecen a nuestro entender la comprensión histórica. Son efectivamente representaciones que tratan fijar un discurso histórico comunal que tiende a disolver el conflicto social y político tras una cortina de aparente “armonía y concordia”.

Finalmente cabe destacar que compartimos con Stathis Kalyvas el señalamiento de la importancia del microanálisis a la hora de entender los procesos de violencia política. El análisis micro de la violencia propone una recopilación sistemática de datos a nivel subnacional y su análisis en profundidad. En comparación con el nivel macro, el enfoque subnacional ofrece la posibilidad de mejorar la calidad de los datos, estudiar los micro – fundamentos y los mecanismos causales, maximizando la adecuación entre los conceptos y los datos, además de permitirnos controlar muchas variables de forma constante¹⁴⁹. El conflicto armado se entiende en la dinámica nacional del enfrentamiento, pero también se explica en realidades y contextos propiamente locales.

El estudio que se propuso esta tesis además de un trabajo micro analítico, al mismo tiempo pretende ser un ejercicio comparativo. La selección de Mar del Plata y Bahía Blanca como unidades de análisis obviamente respondió inicialmente al interés que describimos en la introducción, pero también da cuenta de una particular forma de aplicación del método comparativo en el conocimiento histórico. Nuestro análisis pretende por un lado recuperar elementos del uso de la historia comparativa como “demostración paralela de teorías” y de aquella “orientada al contraste”.¹⁵⁰

La anterior revisión en torno a la problemática de la dimensión de análisis ha pretendido servir a la hora de encarar nuestro trabajo. Sí bien lo que sigue puede ser visto como una descripción de un escenario, no pretende serlo. Las “escenas” históricas que pretendemos narrar y analizar son partes constitutivas de un paisaje urbano determinado. La mayoría de las veces cruzadas con los imaginarios y representaciones propias de cada comunidad, que a su vez se encuentran en fuerte diálogo con escalas geográficas mucho más amplias. Ese espacio encierra para el investigador todo

¹⁴⁹ KALYVAS, Ob. Cit., Stathis, “Promises and pitfalls...” p. 397.

¹⁵⁰ SKOCPOL, Theda y SOMERS, Margaret, “The uses of comparative history in the macro – social investigation”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, N° 2, 1980, pp. 174 -197.

un desafío. Desentrañar la potencialidad de los “mitos urbanos” referidos a las historias locales, y tener en cuenta las representaciones y los límites que a ese “escenario” le impusieron los actores y sujetos históricos, no es una tarea menor para comprender las formas que asumió la violencia política en la provincia de Buenos Aires.

III

Finalmente nos resta plantear en el presente capítulo la forma por la cual construimos nuestro registro de la violencia política y presentar las principales características de nuestra base de datos.

Partimos de la concepción de “hechos de violencia política”, reconociendo los aportes realizados por Guillermo O’ Donnell, como todo aquel acto de fuerza que por medio de un arsenal, mínimo o complejo, pretende ostensiblemente intervenir en la disputa política. En tal sentido no debemos confundir la definición con las características de los hechos. Esto quiere decir que más allá de las diferencias, tanto una protesta de obreros del transporte que se enfrenta con la policía en el marco de una protesta callejera por una reforma en las ordenanzas municipales, como el asesinato de un militar por parte de alguna organización armada, constituyen hechos de violencia política. Como también lo son la represión policial de las manifestaciones públicas, el arresto individual o colectivo de militantes políticos o el secuestro y asesinato de los mismos. Estos hechos pretenden participar en algún nivel de la disputa política, pero ello no debe soslayar las características particulares de los mismos, las cuales nos permite su categorización.

En todo caso las características de los hechos de violencia nos han servido a la hora de elaborar una tipología de los mismos. En tanto la misma se ha edificado a partir de una observación sobre los rasgos operativos y las formas de ejercicio físico de la violencia, hemos decidido denominarla como “formas de la violencia”. Esta distinción es básicamente operativa, ya que nos permite sustancialmente un mejor registro cuantitativo de los hechos de violencia política, pero no supone una confusión de la forma con su contenido. Tendremos en cuenta a lo largo de nuestro trabajo la

autoría de los hechos y sus características cualitativas. Teniendo en cuenta la forma de los hechos de violencia política, hemos distinguido la siguiente tipología:

a) Atentado: asesinato o su intento/ ataques con armas de fuego y atentados con explosivos/ robos con el fin de pertrechamiento logístico/ copamiento de instalaciones de las Fuerzas de Seguridad.

b) “Propaganda Armada”: distribución de propaganda política mediante la demostración ostensible de la capacidad del ejercicio de la violencia.

c) Secuestro: Retención ilegal de una o más personas. Nos referimos tanto al realizado por las organizaciones guerrilleras con fines económicos, como los realizados por fuerzas parapoliciales.

d) Secuestro/Desaparición: Se refiere al secuestro de un individuo, seguido por su muerte y desaparición. Se distingue de la otra forma de secuestro por la no aparición del cadáver de la víctima. Fue la forma predilecta del accionar de las FF.AA después de marzo de 1976, pero registramos casos anteriores al golpe militar.

e) Arresto: aquellas detenciones realizadas por las distintas Fuerzas de Seguridad que pretendieron respetar ciertas normas de legalidad. Se incluyen secuestros por parte de grupos parapoliciales posteriormente enmarcados en la esfera legal.

f) Enfrentamiento Callejeros: confrontaciones entre grupos de manifestantes y las Fuerzas de Seguridad en el marco de protestas en la vía pública.

g) Enfrentamientos Armados: aquellas confrontaciones entre diversos grupos políticos (excluyendo a agentes estatales), entre los que se destacaron los referidos al conflicto entre las tendencias del peronismo.

h) Tomas: Ocupaciones de edificios públicos (organismo educativos, sanitarios y gremiales) en función de objetivos políticos.

Ahora bien, nuestro registro de hechos de violencia política en la ciudad de Mar del Plata y en la ciudad de Bahía Blanca, como hemos mencionado anteriormente, se reconstruyó a partir del

entrecruzamiento de diversas fuentes. Hemos tomado como base las fuentes periodísticas (tanto de la prensa local y nacional) así como la información que se desprende de las publicaciones de las principales organizaciones políticas y los datos provenientes de los archivos de los organismos estatales (fuentes judiciales, registro de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires y del Servicio de Informaciones de Prefectura Naval Argentina). En realidad hemos tratado de indagar y verificar minuciosamente cada registro realizado, teniendo en cuenta su aparición en las diversas fuentes. Aunque cada una de las fuentes, especialmente las judiciales y policiales, poseen características propias que determina el tratamiento o la omisión de los hechos, creemos que su entrecruzamiento puede darnos una idea acabada del hecho sucedido. No obstante, cabe señalar que podemos suponer un sub registro de los hechos. Esa suposición se nos presenta verosímil en tanto nuestra indagación ha dependido de nuestras fuentes y en cuento muchos de nuestros entrevistados nos han referido hechos de los cuales no poseemos información.

Si bien en la presente tesis nos centramos en la dinámica de la violencia política entre 1973 y 1976, hemos iniciado nuestra serie desde el año 1971 en ambas ciudades. Tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca fue durante ese año que comenzaron a organizarse las distintas agrupaciones armadas, además de registrarse hechos de una particular virulencia. La indagación realizada nos permitió reconstruir una secuencia de hechos de violencia política que consta de 332 registros para el caso de Mar del Plata y de 216 para Bahía Blanca, durante el período comprendido entre 1971 y 1976.

Tabla 1: Hechos de Violencia Política en Mar del Plata y Bahía Blanca. 1971 - 1976

Ciudad	1971	1972	1973	1974	1975	1976*	Totales
Mar del Plata	14	62	58	88	88	22	332
Bahía Blanca	4	12	44	57	92	7	216

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

*Se registran los hechos de violencia hasta el mes de marzo de 1976. No se toman los hechos producidos luego del golpe militar.

Como podemos observar, la tendencia durante todo el período fue creciente en ambos casos. Proporcionalmente se evidencian algunas diferencias que deben ser señaladas. En primer lugar la amplia disparidad entre los niveles de violencia en ambas ciudades antes de 1973. Como veremos más adelante, en la ciudad de Mar del Plata el asesinato de la estudiante de arquitectura Silvia Filler, el 6 de diciembre de 1971, se constituyó en un hecho que facilitó la generalización de las prácticas violentas en la ciudad. Por otro lado, si bien en 1973 en Bahía Blanca el número de hechos aumentó en relación con los años anteriores, en Mar del Plata se evidencia una pequeña disminución. Aun así podemos afirmar que mientras en Mar del Plata el crecimiento de la espiral de violencia es constante, en Bahía Blanca los hechos de violencia fueron en un aumento exponencial, a punto tal que en 1975 superó el número (y la complejidad) registrado en la primera ciudad. Por último, durante los primeros meses de 1976 se produjeron una cantidad de hechos mayor en Mar del Plata que en Bahía Blanca. Como abordaremos más adelante, esa diferencia se explicaría principalmente por el peso y el impacto de la represión en Bahía Blanca durante 1975.

Ahora bien, siguiendo nuestra tipología de las formas de la violencia política podemos exponer la siguiente evolución de los hechos en la ciudad de Mar del Plata.

Tabla 2: Hechos de Violencia Política, según las formas de violencia utilizada, en Mar del Plata. 1971 - 1976

Formas de Violencia Política	Año 1971	Año 1972	Año 1973	Año 1974	Año 1975	Año 1976	Total
Atentado con Explosivo	5	21	6	32	32	2	98
Atentado con Armas de Fuego	-	4	19	17	1	-	41
Propaganda Armada	1	3	-	5	5	-	14
Atentado/Pertrechamiento	-	4	2	2	10	-	18
Secuestro	-	3	1	6	3	1	14
Secuestro/Desaparición	-	-	-	-	-	3	3
Atentado/Copamiento	-	-	-	-	1	-	1
Atentado/Golpiza	-	3	1	4	-	-	8
Atentado/Asesinato	1	-	2	2	12	5	22
Enfrentamiento Armado	1	5	14	5	2	-	26
Enfrentamiento Callejero	3	8	-	-	-	-	11
Tomas	1	-	12	3	1	-	18
Arrestos	2	11	1	12	21	11	58
Totales anuales	14	62	58	88	88	22	332

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

Como podemos observar, las principales formas de violencia están relacionadas con las distintas variedades de los atentados. Destacan claramente los atentados con explosivos, como la forma predilecta de violencia practicada durante todo el período. Aun así cabe aclarar que en la mayoría de los casos este tipo de atentados se caracterizó por el lanzamiento de bombas molotov contra la fachada de locales y domicilios, siendo menormente utilizados otras variedades de explosivos (TNT o explosivos plásticos). Por otro lado, salvo algunos heridos o contusos, sólo hemos registrado una muerte por este tipo de práctica¹⁵¹. Cabe señalar por otro lado que la complejidad de los artefactos utilizados aumentó en función del propio enfrentamiento, siendo el año 1975 donde se registró una mayor utilización de explosivos plásticos.

Los atentados con armas de fuego fueron la segunda forma de violencia más utilizada durante todo el período. La práctica se evidenciaba principalmente como una acción que buscaba el amedrentamiento de enemigos políticos, tanto en la persona pero especialmente hacia lugares físicos específicos. Se refiere al clásico tiroteo contra la fachada de locales políticos o sindicales, así como disparos realizados contra domicilios y automóviles particulares. Generalmente realizadas desde vehículos en movimiento, el objetivo principal era amenazar a las víctimas pero no causar un daño físico específico, lo cual no evitó que en algún caso se registrasen heridos.

La siguiente forma de atentado que tuvo una relativa importancia durante todo el período fueron las acciones de robo emprendidas por las organizaciones armadas para garantizar su pertrechamiento. La forma más habitual fue el asalto a efectivos de seguridad (policías, prefectos y guardias privados) con el fin de sustraerle su armamento reglamentario. Acción que por otro lado, sabido es, tenía un sentido iniciático para los militantes de las organizaciones guerrilleras, más allá del saldo material propiamente dicho. Aun así, también se registraron en la ciudad atentados de este tipo mucho más ambiciosos, como los robos de explosivos a las canteras de la zona sur (realizados

¹⁵¹ Nos referimos al atentado atribuido a Montoneros realizado el 16 de marzo de 1976. En inmediaciones de la Facultad de Ingeniería explotó un coche bomba. El mismo se encontraba estacionado y tenía pedido de secuestro en la Policía Provincial. Al acercarse una comisión policial para inspeccionarlo detonó el explosivo, resultando heridos el Sub Inspector Luján Vázquez, el Sargento Héctor Correa y muerto el agente Jorge Cardoso.

tanto por las FAP como por el ERP) e inclusive el asalto al Banco Provincia, realizado por las FAR en agosto de 1972. Cabe mencionar que en estos datos suponemos un sub registro, asociado principalmente al robo de automóviles. La mayoría de los atentados de importancia realizados por las organizaciones guerrilleras de la ciudad, fueron llevados a cabo con automóviles robados. Las sustracciones de los autos, por obvias razones, no fueron reivindicadas por las organizaciones por lo cual la mayoría de las veces eran atribuidas a la delincuencia común.

Los atentados que finalizaron en asesinatos en la ciudad de Mar del Plata alcanzaron un número realmente importante. Hemos registrado 21 atentados de este tipo, con un saldo de 28 víctimas entre 1971 y 1976 en la ciudad¹⁵². Como veremos más adelante, el salto exponencial de este tipo de atentados se registró en 1975, cuando el accionar de los grupos paramilitares adquirió una mayor relevancia en la ciudad. Cabe aclarar que los detalles de este tipo de forma de atentado variaban sustancialmente en función de los autores de las acciones, registrando diferencias sustanciales entre los atentados realizados por las organizaciones guerrilleras y los emprendidos por los grupos de la derecha peronista y los grupos parapoliciales. La forma en este sentido se ve claramente alterada por el contenido de las acciones de violencia, o mejor dicho por los actores que las llevaron adelante.

Esta imbricación también se mantiene para los casos de secuestros y las acciones de propaganda armada. Los secuestros realizados por las organizaciones guerrilleras tuvieron como objetivo principal una finalidad extorsiva. La liberación se producía luego del pago de un “rescate”

¹⁵² La diferencia entre el número de víctimas y el número de hechos obedece al hecho que en un mismo atentado en algunos casos se registraron más de una víctima. La nómina de víctimas de este tipo de atentados en Mar del Plata entre 1971 y 1976 es la siguiente: 1) Silvia Filler (6/12/1971), 2) Marcelino Mansilla (28/8/1973), 3) Alberto Irimain (8/06/1974), 4) Julián Carlos Julio (8/10/1973); 5) Antonio Dos Santos Laranjeira (14/12/1974); 6) René Izus, (20/02/1975); 7) Ernesto Piantoni (22/03/1975); 8) Bernardo Goldemberg; 9) Jorge Videla, 10) Jorge Lisandro Videla, 11) Guillermo Videla y 12) Miguel Elizagaray (22/03/1975); 13) Daniel Gasparri y 14) Jorge Stopani (25/04/1975); 15) María del Carmen Maggi (9/05/1976); 16) Alberto Sóarez (26/05/1975); 17) Ricardo Tortosa y 18) Roberto Tortosa, (1/6/1975); 19) Roberto Sanmartino (5/06/1975); 20) Jorge del Arco y 21) Hugo Klein (12/06/1975); 22) Fernando Cuoroni (6/12/1975); 23) Ricardo Valles (31/01/1976); 24) Rafael Reyes (11/02/1976); 25) Enrique Fiorenttini (23/02/1976); 26) Agnes Acevedo de Báez, 27) Federico Báez y 28) María Báez (1/03/1976); 29) Juan Manuel Crespo y 30) Emilio Azorín. Esta nómina se completa con el agregado de los muertos por otro tipo de atentados: 31) Lorenzo Álvarez (25/05/1973), 32) Roberto Wilson 14/02/1976; 33) Francisco Host Venturi 20/02/1976; 34) Jorge Cardoso 16/03/1976 y 35) María Dolores Muñiz Etchegoun (17/03/1976). Siendo el total de víctimas de la violencia política en Mar del Plata entre 1971 y el 24 de marzo de 1976.

económico o el otorgamiento de beneficios para sectores obreros en conflicto. Mientras que las organizaciones paramilitares realizaban los secuestros motivados principalmente para atemorizar a las víctimas mediante golpizas o torturas, para posteriormente abandonarla en una zona descampada o incluso entregarla a alguna fuerza de seguridad. Los secuestros que finalizaron con la desaparición de la víctima, realizados por grupos de tareas, se registraron precisamente durante los primeros meses de 1976.

Por su parte las acciones de “propaganda armada” fueron realizadas exclusivamente por las organizaciones guerrilleras, consistiendo principalmente en un repertorio de acciones que iban desde el modelo clásico del bandolerismo social (el robo de mercadería y su posterior reparto en barrios carenciados) hasta el lanzamiento de las llamadas “bombas panfletarias”. Las organizaciones de la derecha peronista no hicieron uso de este tipo de accionar.

Los enfrentamientos armados entre distintos grupos políticos, así como los enfrentamientos callejeros en el marco de manifestaciones políticas, fueron más relevantes al comienzo del período, descendiendo notablemente hacia 1975, paralelamente a la creciente tendencia hacia la clandestinización de la violencia durante ese año. Ahora bien, una mejor aproximación a esta evolución del fenómeno de la violencia política en Mar del Plata puede alcanzarse si tomamos en cuenta la autoría de los hechos.

Tabla 3: Autoría de los hechos de violencia política en Mar del Plata, 1971 - 1976

Organización	1971	1972	1973	1974	1975	1976	Total
CAMPO DEL REGIMEN							138
Fuerzas Armadas	-	2	2	-	5	12	21
Policía	1	9	1	15	15	-	41
Prefectura	-	-	-	-	1	1	2
Organizaciones Sindicales Ortodoxa	1	2	-	-	-	-	3
Organizaciones Paramilitares (derecha peronista)	2	9	19	19	17	5	71
CAMPO INSURGENTE							128
Organizaciones Guerrilleras	-	20	10	42	41	3	116
Organizaciones Gremiales y estudiantiles (izquierda peronista)	1	1	10	-	-	-	12
S/D	9	16	16	11	8	1	66
Total	14	62	58	88	88	22	332

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

Como podemos observar, hemos podido atribuir un total de 138 acciones a las organizaciones y a los sectores del campo del régimen, dentro del cual se destaca el número alcanzado por las organizaciones de la derecha peronista. Por su parte, el total de acciones atribuibles al campo insurgente es de 130, destacándose el elevado número de acciones realizadas por las organizaciones guerrilleras entre 1972 y 1975. A su vez hemos registrado 66 casos en los cuales nos ha sido imposible determinar su autoría fehaciente, aunque claramente tuvieron motivaciones políticas, lo que se comprueba en función de los objetivos atacados. La mayoría de ellos corresponden a enfrentamientos armados y callejeros, atentados con explosivos y en sólo en dos casos a asesinatos¹⁵³.

Si a su vez detenemos nuestra mirada en los hechos claramente atribuibles a las organizaciones guerrilleras, podemos marcar algunas conclusiones muy interesantes, como vemos a través del siguiente cuadro

¹⁵³ Nos referimos a los asesinatos del sindicalista del gremio de Casineros Ricardo Valles, ocurrido el 16 de marzo de 1976, y del estudiante universitario y militante del Sindicato Argentino de Obreros Navales Fernando Cuoroni, cuyo cuerpo fue hallado dinamitado en la ruta n° 226 en diciembre de 1975.

Tabla 4: Los hechos de violencia política producidos por las organizaciones guerrilleras en Mar del Plata entre 1971 y 1976

Organizaciones Guerrilleras	1971	1972	1973	1974	1975	1976	Total
ERP	-	6	-	16	9	1	32
FAP	-	8	7	13	11	-	39
FAR	-	6	1	-	-	-	7
Montoneros	-	-	2	13	21	1	37
OCPO – BR	-	-	-	-	-	1	1
Total	-	20	10	42	41	3	116

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

Ninguna de la organizaciones guerrilleras comenzó a reivindicar sus atentados sino a partir de 1972. Las FAP, Montoneros y el ERP fueron, respectivamente, las organizaciones que mayor número de acciones realizaron durante todo el período. Mientras que el accionar de las FAP demuestra cierta regularidad durante toda la etapa, Montoneros habría comenzado a realizar y reivindicar acciones armadas recién en 1973, teniendo un salto exponencial a partir de 1975, en consonancia con la resolución de los conflictos internos del peronismo. El ERP por su parte, y como veremos más adelante, acompañaba el crecimiento de su accionar armado en función del desarrollo de su organización a nivel regional, siendo 1974 el año en que se demostró más activo. El desarrollo de las FAR se restringió al período de actividad de una célula, entre 1972 y comienzos de 1973, que si bien no realizó una gran cantidad de acciones las mismas tuvieron un impacto bastante contundente en la ciudad. Otro tanto se podría decir de la única acción realizada por la OCPO – BR, que aunque con un nulo desarrollo en la ciudad lograría, luego de asesinar el jefe del GADA 601 en 1976, un fuerte impacto mediático y político. Por otro lado, el número total de acciones aumentó considerablemente en 1974 y se mantuvo durante el año siguiente, descendiendo claramente durante el verano de 1975/1976.

Igualmente el grado de sofisticación de las organizaciones armadas, que no se encontraba necesariamente en consonancia con el desarrollo particular de las mismas en la ciudad, relativiza los valores anteriores. Si bien la cantidad de acciones realizadas por Montoneros es muy cercana a la

cantidad de hechos realizados por las FAP, lo cierto es que el grado de complejidad desarrollado por esta última organización es mucho mayor al alcanzado por la primera. Los atentados con explosivos atribuidos a Montoneros fueron mayormente realizados con cocteles “molotov”, mientras que las FAP hacían un uso más complejo de explosivos (muchos de ellos robados a las empresas que explotaban las canteras del sur de la ciudad). Sin embargo, como lo refleja la siguiente tabla, hubo de parte de las organizaciones ciertas inclinaciones recurrentes en el ejercicio de la violencia.

Tabla 5: Hechos de Violencia Política, según las formas de violencia, producidos por las organizaciones guerrilleras entre 1971 y 1976 en Mar del Plata.

Formas de Violencia Política*	A	B	C	D	E	F	G	H	Total
ERP	8	3	8	2	-	10	-	1	32
FAP	24	6	4	2	-	-	2	1	39
FAR	4	-	3	-	-	-	-	-	7
Montoneros	27	2	2	1	1	3	1	-	37
OCPO/BR	-	-	-	1	-	-	-	-	1
Total	63	11	17	6	1	13	3	2	116

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

*Entiéndase las siguientes formas: A) Atentado con Explosivos; B) Atentado con Armas de Fuego; C) Pertrechamiento; D) Atentado/ Asesinato; E) Copamiento; F) Propaganda Armada; G) Secuestro; H) Enfrentamiento Armado

Como podemos observar, algunas formas fueron más propias de unas organizaciones que de otras. El ERP realizó un número muy importante de acciones de pertrechamiento y acciones de “propaganda armada”. El robo de camiones de reparto de alimentos y su posterior distribución en barrios carenciados de la ciudad, fue una de las formas predilectas de intervención del ERP. Por otro lado, sabemos también que la mayoría de las acciones realizadas por esta organización tuvieron como víctimas al personal de las fuerzas de seguridad y a distintos sectores empresariales. Tales fueron los asesinatos del empresario pesquero Antonio Dos Santos Laranjeira el 14 de diciembre de

1974 y el empresario nocturno y de la construcción, Enrique Fiorenttini. Por otro lado destacan las acciones de pertrechamiento, cuestión que se explica fundamentalmente por la necesidad de ampliar un arsenal escaso en la regional de la organización así como el peso que tuvo para la misma el habitual “desarme iniciático” en contra de efectivos de seguridad.

Las acciones de secuestros extorsivos atribuibles a la guerrilla fueron realizadas por las organizaciones de la izquierda peronista. Las FAP lograron con éxito el secuestro de dos importantes empresarios de la ciudad, consiguiendo recursos económicos y demostrando la fuerte presencia de esta organización en la ciudad, como detallaremos en otros capítulos. Montoneros haría lo propio con un importante empresario de la construcción local.

Finalmente cabe destacar que de todas las organizaciones guerrilleras que actuaron en la ciudad, sólo una de ellas (FAR) no cometió atentados con la finalidad del asesinato. Pero por otro lado, entre las restantes organizaciones (ERP, FAP, Montoneros y OCPO – BR) sólo el ERP y las FAP cometieron más de uno. Dando un total de seis asesinatos cometidos por las organizaciones guerrilleras, siendo una pequeña porción de los 22 asesinatos producidos durante el período en la ciudad.

Esto nos retrotrae a la necesidad de comparar las particularidades de las formas de violencia desplegada por las organizaciones paraestatales, las que más adelante definiremos como organizaciones del complejo contrainsurgente, en la ciudad de Mar del Plata. Tal como lo muestra el siguiente cuadro, participaron activamente de la dinámica de la violencia política en la ciudad:

Tabla 6: Hechos de violencia política producido por organizaciones paramilitares en Mar del Plata. 1971 – 1976.

Organizaciones Paramilitares (Derecha Peronista)	1971	1972	1973	1974	1975	1976	Total
CNU	1	3	9	4	13	-	30
ALN	-	-	2	1	-	-	3
JSP	1	3	8	10	1	1	24
JP CdO	-	-	-	1	-	-	1
MJF. “Rojo Punzó”	-	1	-	-	-	-	1
J. P MdP (JPRA)	-	2	-	1	-	-	3
COR	-	-	-	1	-	-	1
Grupos Parapoliciales	-	-	-	-	3	4	7
Triple A	-	-	-	-	1	-	1
Total	2	8	19	18	18	6	71

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

Leer nuevamente estos valores únicamente en función de los hechos nos podría llevar a visiones erróneas. Los 71 hechos atribuibles a las organizaciones paraestatales en la ciudad, son numéricamente menores a los hechos realizados por las organizaciones guerrilleras. Pero nuevamente el número nos llevaría al engaño, salvo que detengamos nuestra observación en las formas de violencia desplegadas por las organizaciones paramilitares.

Tabla 7: Hechos de violencia política producidos por organizaciones paramilitares, según la forma de violencia, en Mar del Plata entre 1971 y 1976.

Formas de Violencia Política	A	B	C	D	E	F	G	H	Total
CNU	3	10	10	3	1	1	-	2	30
ALN	-	2	-	-	-	-	-	1	3
JSP	4	8	-	3	5	-	1	3	24
JP CdO	-	-	-	1	-	-	-	-	1
MF/ Rojo Punzó	-	-	-	-	-	-	-	1	1
JP MdP (JPRA)	-	-	-	-	1	-	-	2	3
COR	-	-	-	-	1	-	-	-	1
Parapolicial	1	-	3	-	-	2	1	-	7
Triple A	1	-	-	-	-	-	-	-	1
Total	9	20	13	7	8	3	2	9	71

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

*Entiéndase las siguientes formas: A) Atentado con Explosivos; B) Atentado con Armas de Fuego; C) Atentado/Asesinato; D) Atentado/ Golpiza; E) Toma; F) Secuestro; G) Secuestro/desaparición; H) Enfrentamiento Armado

En primer lugar se denota una característica que detallaremos ampliamente en el capítulo 9 de la presente tesis. El grueso de las acciones fueron realizadas por la Concentración Nacional Universitaria en primer término y seguida directamente por la Juventud Sindical Peronista. Atentados firmados propiamente como Triple A hemos registrado sólo uno en la ciudad, ya que como veremos más adelante la CNU, que era la principal de las organizaciones derechistas en la ciudad y respondía a los planteos de López Rega, reconocía una autonomía que los hacía asumir sus acciones mostrándose renuentes a firmar sus atentados con siglas extrañas a su propia organización.

La segunda organización con peso entre las organizaciones de la derecha peronista fue sin duda alguna la Juventud Sindical Peronista, la cual muchas veces en conjunción con el accionar policial o de la CNU, lograría acercarse a la violencia desplegada por estas organizaciones.

Si nos detenemos inmediatamente en las formas de la violencia desplegada por estas organizaciones, surgen diferencias que pueden servir para aseverar lo relativo de las observaciones excesivamente empíricas. Si bien el número de hechos de violencia producido por estas organizaciones es menor en términos absolutos al producido por las organizaciones guerrilleras, las formas de la violencia fueron en términos físicos y simbólicos más contundentes. En primer lugar las organizaciones del complejo contrainsurgente, realizaron un mayor número de asesinatos durante todo el período. Un total de 13 atentados de este tipo y dos secuestros/desaparición dejaron un saldo de 23 víctimas fatales del accionar de la violencia paraestatal en la ciudad. El atentado con arma de fuego, fue la segunda forma de violencia más utilizada por las organizaciones paramilitares durante todo el período. Como podemos ver hemos podido registrar un único atentado firmado por la Triple A pero, como estableceremos más acabadamente en el capítulo 9, esto se debió a las particularidades del complejo contrainsurgente en la ciudad. La CNU y la JSP cumplieron

acabadamente la función de la Triple A y de hecho veremos cómo representaron acabadamente el fenómeno del paramilitarismo en la ciudad.

El papel desempeñado por la represión directa del aparato estatal, es relativamente constante a lo largo de todo el período. Igualmente la evolución presenta características muy marcadas. La Policía Provincial y la Federal fueron las encargadas principales de ejercer la represión sobre la violencia insurgente y cualquier forma de oposición política. Si bien el retorno democrático de 1973 contrajo el número de acciones en las cuales hubo participación de alguna de las fuerzas de seguridad, especialmente enfrentado a un muy activo desarrollo durante 1972, desde 1974 en adelante se muestra el evidente crecimiento del accionar represivo. Desde finales de 1975, en el marco de ampliación del llamado “Operativo Independencia” a todo el país, el accionar y las agencias policiales de la ciudad pasaron a ser dirigidas y coordinadas por la Agrupación de Artillería Antiaérea N° 601 (ADA N° 601). Y fue precisamente en los primeros meses de 1976, como veremos posteriormente, que el accionar represivo pasó directamente a ser monopolizado por la estructura militar. De hecho, esto coincidió con el creciente quiebre de las normas jurídicas legales y la ampliación de las formas represivas ilegales, expresada por la aparición de los primeros secuestros caracterizados por la figura de la desaparición, luego de una experiencia concentracionaria.

La comparación con el caso de Bahía Blanca presenta ciertas similitudes, a pesar de algunas diferencias sustanciales. Las similitudes se encuentran en ciertos hitos de la espiral de progresión de la violencia, mientras que las diferencias residen principalmente en los agentes y en la predilección por algunas de las formas de violencia. Como se evidencia en el siguiente cuadro:

Tabla 8: Hechos de Violencia Política, según la forma utilizada, en Bahía Blanca entre 1971 – 1976.

Formas de Violencia Política	1971	1972	1973	1974	1975	1976	Total
Atentado con Explosivo	-	2	10	35	43	1	91
Atentado con Armas de Fuego	-	2	5	9	6	1	23
Propaganda Armada	2	6	8	2	5	1	24
Atentado/Pertrechamiento	2	2	5	2	3	-	14
Secuestro/Desaparición	-	-	-	-	-	1	1
Atentado/Copamiento	-	-	-	1	-	-	1
Atentado/Asesinato	-	-	-	3	19	3	25
Tomas	-	-	15	1	1	-	17
Arrestos	-	-	1	4	15	-	20
Totales anuales	4	12	44	58	92	7	216

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

Como podemos ver la progresión u escalada de violencia política en el caso bahiense tuvo una diferencia sustancial al caso marplatense. Obviamente el total absoluto de hechos de violencia política en cada una de las ciudades es diferente. El espacio político bahiense se nos presentará como un espacio más reducido que el marplatense. Ante lo cual igualmente en términos comparativos los saldos de violencia se nos demuestran como relativamente altos. La progresión de los hechos de violencia política en términos cronológicos presenta algunas diferencias sustanciales. Mientras que la cantidad de hechos de violencia política en Mar del Plata se mostró relativamente constante desde el asesinato de Silvia Filler, experimentando una retracción hacia 1973, para ser seguida por una fuerte crecimiento durante 1974 y especialmente en 1975; en el caso bahiense la irrupción de la violencia en el accionar político se muestra especialmente a partir de 1973. Si bien la ciudad había experimentado similares procesos de radicalización política y cultural que Mar del Plata, y se habían sucedido procesos de lucha contra la dictadura militar (especialmente en el ámbito universitario) como veremos más adelante, la ausencia de una situación de catalización de la violencia (como fuera el caso Filler en Mar del Plata) se hizo sentir. Igualmente la escalada de la violencia se mostrará más pronunciada que el caso marplatense. En Bahía Blanca, el saldo de violencia política durante 1975 llegó a ser bastante superior al marplatense. Ahora bien, podemos

entender que las disputas internas al peronismo, que aunque tan fuertes como en el caso de Mar del Plata, no impidieron el triunfo electoral del FreJuLi es un factor a tener en cuenta. Como veremos más adelante las luchas internas del peronismo y el fuerte peso de la derecha peronista serán lo que marque las pautas del crecimiento de la violencia en la ciudad.

Por su parte, si nos detenemos en las formas de violencia más utilizadas podemos encontrar también una mayor recurrencia en lo referido a los atentados con explosivos. Los atentados presentan por general ciertas características similares a los realizados en Mar del Plata. En Bahía Blanca también los domicilios particulares de militantes y dirigentes políticos fueron los blancos predilectos, y también se evidenció una progresión de atentados más artesanales al manejo de un arsenal más complejo. Tampoco hemos registrado ningún muerto por este tipo de atentados, más allá de algunos heridos y de la destrucción consecuente de fachadas. En varios casos los objetivos fueron sedes sindicales y locales partidarios, mientras que en algunos el blanco apuntaba contra intereses empresariales, ya fuera contra domicilios de los empresarios o contra locales comerciales. Fueron también los años 1974 y 1975 cuando mayor número de atentados de este tipo se sucedieron en Bahía Blanca.

También el número de atentados con armas de fuego se muestra como una de las formas de violencia mayormente utilizada durante el período. No obstante el número de heridos y especialmente la cantidad de muertos por este tipo de atentados en Bahía Blanca es sensiblemente mayor que en el caso marplatense, como veremos a lo largo de la presente tesis. Varios de estos atentados respondieron a conflictos en el plano sindical entre las distintas tendencias del peronismo, y en segundo término algunos fueron realizados en contra de oficiales y edificios del ejército.

En Bahía Blanca, como en Mar del Plata, las acciones de “propaganda armada” realizadas por las organizaciones guerrilleras fueron de importancia. Sin embargo, en el caso bahiense, hubo una fuerte especialización en acciones del “modelo Robín Hood”. En total durante todo el período, se realizaron diez acciones que respondieron a este modelo, siendo también en este caso el ERP el grupo más proclive a su realización. El robo de camiones de reparto de productos alimenticios y su

posterior desviación a un barrio carenciado, especialmente en el barrio Villa Mitre, en Bahía Blanca fue una práctica habitual. La otra gran organización guerrillera de la ciudad, Montoneros, utilizó este recurso alejado de este modelo. Las acciones de propaganda armada de la organización peronista mencionada se caracterizaron, principalmente por realizarse en un período bastante cercano al golpe militar, por optar por la realización de “piquetes armados de propaganda” o el lanzamiento de la conocidas “bombas panfletarias”, muchas veces de escaso efecto beneficioso como veremos más adelante.

A esto debería sumarse la consideración de que las acciones de pertrechamiento también fueron importantes en la ciudad durante todo el período, incluso en momentos tan poco propicios como en enero de 1976, cuando Montoneros llevó adelante el llamado “Operativo Patricia” en contra de un móvil de la guardia militar del General Suárez Mason. Lo cual igualmente guarda correspondencia con el desarrollo de los grupos armados de la ciudad, que a pesar de algunas acciones militares de cierta importancia, como el copamiento de la Guardia de Prefectura Nacional de Puerto Galván, concentraba su accionar en este tipo de acciones.

Sin duda alguna el dato más relevante es el elevado número de atentados que revistieron la forma del asesinato. En Bahía Blanca, en los tres años del gobierno democrático, fueron asesinadas treinta personas¹⁵⁴. Como veremos seguidamente, la mayoría de estos hechos fueron los producidos durante 1975 por las organizaciones ultraderechistas del peronismo en el marco de las prácticas parapoliciales. Por otro lado, el número de secuestros es evidente más bajo en Bahía Blanca. Las organizaciones armadas no hicieron uso del secuestro como mecanismo de financiamiento y “juicio político”, mientras que las organizaciones paraestatales lo hicieron muy cercanamente a los días

¹⁵⁴ La nómina de víctimas de asesinatos políticos en Bahía Blanca, para el período analizado, es la siguiente: 1) Hugo Silverio Mazzolini (5/02/1974); 2) José Luis García Eguen (24/09/1974); 3) Florencio Fernández (24/01/1975); 4) Alberto Noé Bayarsky (20/03/1975) 5) José Héctor Ramos (20/03/1975); 6) Carlos Dorňak (21/03/1975);7) María Isabel de Ponce (21/03/1975); 8) Fernando Albuino Bolzan (23/03/1975); 9) David Cilleruelo (4/04/1975), 10) José González 24/04/1975; 11) Daniel Eduardo Líbano (19/06/1975); 12) Ángel Enrique Ogues (22/06/1975);13) Ángel Ovidio (23/06/1975); 14) Carlos Anibal Nandakare (29/06/1975); 15) Alberto Pojomovsky (29/06/1975); 16) Víctor Oliva (02/7/1975);17) Hugo Ardiles y 18) Orlando Walker (24/07/1975); 19) Manuel García (9/08/1975); 20) Salvador Julio Trujillo (20/09/1975); 21) Mario Golberg Guerstein,22) Nélida Esther Gresson y23) Hugo Vita Lamberto (20/10/1975) 24) Carlos Davit Testa 19/11/1975; 25) Gabriel Ganuza, 26) Julio Alberto García Casadei y 27) José Alberto Sourace (3/12/1975); 28) Daniel Riganti Manucci (18/03/1975); 29) Néstor del Río y 30) Juan Carlos Prádano(21/03/1976). La nómina asciende a 33 si sumamos las víctimas de otros tipos de atentados: 31) Bruno Rojas 12/12/1975, 32) René Papini 12/12/1975 y 33) Daniel Bombara 1/1/1976)

previos al golpe militar. Los secuestros que finalizaron en la desaparición tuvieron como antecedente el caso del que fuera víctima el militante montonero Daniel Bombara, en enero de 1976, pero se dieron con especial habitualidad luego del golpe militar.

El número de arrestos por motivaciones políticas fue considerablemente elevado, especialmente teniendo en cuenta la fuerte impronta de los grupos parapoliciales en la ciudad. En Bahía Blanca, la organización represiva pareciera, como veremos más adelante, ser más eficiente en su tarea. La coordinación de la Fuerzas Armadas y las policiales fue por demás estrecha.

La mirada se amplía si tomamos en cuenta a los agentes que llevaron adelante las acciones de violencia política en la ciudad de Bahía Blanca. Como lo muestra la siguiente tabla, las organizaciones del campo insurgente fueron responsables de una mayor cantidad de hechos que las fuerzas del régimen:

Tabla 9: Autoría de los hechos de violencia política en Bahía Blanca, 1971 - 1976

Organización	Año 1971	Año 1972	Año 1973	Año 1974	Año 1975	Año 1976	Total
CAMPO DEL REGIMEN							84
Fuerzas Armadas	-	-	-	-	2	1	3
Policía	-	-	-	3	13	-	16
Gendarmería	-	-	1	-	-	-	1
Organizaciones Sindicales Ortodoxa	-	-	1	-	-	-	1
Organizaciones Paramilitares (derecha peronista)	-	-	5	18	36	4	63
CAMPO INSURGENTE							117
Organizaciones Guerrilleras	4	12	20	31	30	2	99
Organizaciones Gremiales y estudiantiles (izquierda peronista)	-	-	13	1	4	--	18
S/D	-	-	4	4	7	-	15
Total	4	12	44	57	92	7	216

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

No obstante esto no tiene que llevarnos a una confusión. Si bien las organizaciones del régimen iniciaron una cantidad menor de acciones de violencia política, el saldo real de la violencia es

potestad de ellas. Cuando comparamos las acciones realizadas por ambos sectores se presentan ciertas particularidades muy interesantes.

Los complejos armados, tanto del régimen como del campo insurgentes, expresados en las organizaciones guerrilleras y en el accionar parapolicial, fueron los agentes principales de la escalada de hechos de violencia política en la ciudad.

Por su parte las organizaciones guerrilleras, como vemos en la siguiente tabla, mantuvieron un accionar constante, pero en evidente crecimiento luego de 1973. Exclusivamente representado por el accionar del ERP y de Montoneros.

Tabla 10: Los hechos de violencia política producidos por las organizaciones guerrilleras en Bahía Blanca entre 1971 y 1976

Org. Guerrilleras	Año 1971	Año 1972	Año 1973	Año 1974	Año 1975	Año 1976	Total
ERP	3	12	18	12	2	-	48
Montoneros	-	-	2	19	28	2	51
Total	3	12	20	31	30	2	99

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

Resulta interesante observar que el accionar guerrillero llegó a un cenit en 1974 y 1975, para retraerse bruscamente en 1976. Lo cual respondió claramente al incremento del accionar represivo y al consecuente descalabro de las estructuras guerrilleras durante los últimos meses de 1975 y los primeros de 1976. Aunque no es arriesgado pensar que los grados de frustración eran mucho más altos en 1976, lo cierto es que la capacidad logística de las organizaciones armadas estaba claramente golpeada para ese año, como veremos más tarde. En Bahía Blanca, la existencia de sólo dos organizaciones armadas (Montoneros y el ERP) se tradujo en una paridad bastante notable en cuanto al ejercicio de la violencia por parte de ambas en términos absolutos. Aunque Montoneros superó el número de acciones realizadas por el ERP en la ciudad de Bahía Blanca, esta segunda organización mantuvo una constancia un poco más extendida que la organización peronista, operando desde finales de 1971. A su vez, si nos adentramos en las formas de violencia ejercida por

cada una de estas organizaciones, como vemos en la siguiente tabla, apreciamos diferencias no menores.

Tabla 11: Hechos de Violencia Política, según las formas de violencia, producidos por las organizaciones guerrilleras entre 1971 y 1976 en Bahía Blanca.

Formas de Violencia Política*	A	B	C	D	E	F	Total
ERP	14	3	12	-	1	18	48
Montoneros	26	2	1	2	-	6	51
Total	40	5	13	2	1	24	99

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

*Entiéndase las siguientes formas: A) Atentado con Explosivos; B) Atentado con Armas de Fuego; C) Pertrechamiento; D) Atentado/ Asesinato; E) Copamiento; F) Propaganda Armada.

Los atentados con explosivos llevan por lejos la delantera, igual que en el caso marplatense, siendo hegemónica la utilización de Montoneros de este tipo de atentado. Sensiblemente menor fueron los atentados con armas de fuego y los atentados que finalizaron en asesinato. El accionar de los grupos guerrilleros únicamente cobraría dos bajas en la ciudad de Bahía Blanca (el sindicalista Florencio “Tronquito” Fernández y el Sub Comisario y delegado de la DIPBA José Héctor Ramos). Por otro lado, los grupos locales de la guerrilla, tampoco realizaron secuestros extorsivos en la ciudad, siendo una de las principales diferencia con la experiencia marplatense. Esto puede estar relacionado con los probables límites en las capacidades operativas de los grupos guerrilleros locales que, si bien realizaron acciones de envergadura como el copamiento de la guardia de Prefectura de Puerto Galván (ERP) o el asalto al camión del Ejército que se encargaba de la guardia militar del domicilio del General Suarez Mason como veremos más adelante, se demuestra en la centralidad dada a las acciones de pertrechamiento y propaganda armada, como ya hemos señalado anteriormente.

En este sentido, la lógica de las acciones realizadas fue bastante similar a la registrada en el caso marplatense. El ERP adoptó como modalidad habitual para el pertrechamiento, el asalto a oficiales de policía y personal militar, abordándolos de forma aislada y substrayéndoles el equipamiento

reglamentario. Mientras que para la realización de las llamadas acciones de propaganda armada, los militantes de esta organización, hicieron uso del mencionado modelo del “*Robín Hood*”, afectando principalmente a camiones de reparto de alimentos de algunas importantes firmas locales¹⁵⁵. El accionar de Montoneros en esta materia fue evidentemente menor, haciendo principalmente uso de las llamadas “bombas panfletarias” y la realización de algunos “piquetes” de agitación en el centro de la ciudad.

Ahora bien, como sostuviéramos, el accionar desplegado por las organizaciones paramilitares tuvo un impacto fundamental en la dinámica de la violencia política en Bahía Blanca.

Tabla 12: Hechos de violencia política producido por organizaciones paramilitares en Bahía Blanca entre 1971 – 1976.

Organizaciones Paramilitares (Derecha Peronista)	Año 1971	Año 1972	Año 1973	Año 1974	Año 1975	Año 1976	Total
Departamento Seguridad (UNS)	-	-	-	6	9	-	15
JSP	.	-	3	8	6	-	17
JP CdO/ JM de Rosas	-	-	1	-	-	-	1
Parapolicial	-	-	1	4	17	4	26
Triple A	-	-	-	-	4	-	4
Total	-	-	5	18	36	4	63

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

Como veremos específicamente en el capítulo 9, el complejo contrainsurgente que operó en Bahía Blanca presenta de por sí características bastante diferencias, con respecto al papel de cada uno de sus actores, del caso marplatense. En el caso de Bahía Blanca registramos una activa articulación a partir de 1973, teniendo particular importancia en primer lugar el papel jugado por los sectores nacionalista vinculados a la gestión de Remus Tetu, identificado generalmente con la CNU pero claramente articulado a través de un “Departamento de Seguridad” de la UNS dirigido por Ricardo “el mocho” Argibay. No obstante a partir desde 1974 los sectores del peronismo dirigido por el Secretario de la CGT local y diputado nacional Rodolfo Ponce, intervinieron de lleno en el conflicto armado mediante asesinatos principalmente dirigidos contra delegados sindicales de base,

¹⁵⁵ Las firmas comerciales más afectadas por el accionar del ERP fueron el frigorífico CAP “cuatros” y la distribuidora “La Dulcera”.

vinculados al ERP y a la JTP. El número de atentados dirigidos y llevados a cabo por grupo estrictamente paramilitares (es decir, acciones de oficiales del ejército que en pos de no quebrantar las normas legales, asumen una “organización clandestina” para realizar acciones violentas), claramente se demuestra como de suma importancia a partir de 1975, donde incluso durante 1976 se ve claramente el papel jugado por las FF.AA al tratar de hegemonizar la lucha antisubversiva, prescindiendo por tanto de los apoyos de índole civil¹⁵⁶. Hecho que también se refleja en la asunción de ciertas acciones por la Triple A en la ciudad de Bahía Blanca.

El accionar de otras agrupaciones del peronismo en el desarrollo de la violencia paramilitar, fue prácticamente nulo, cuestión que se explica por el peso de las mismas en la arena política local.

A pesar, o precisamente por estos motivos, el accionar paramilitar que se desarrolló en Bahía Blanca fue altamente virulento. Como lo demuestra la siguiente tabla, las formas de violencia asumidas por las organizaciones paramilitares en la ciudad fueron las más fatales

Tabla 13: Hechos de violencia política producido por organizaciones paramilitares, según la forma de violencia, en Bahía Blanca entre 1971 y 1976

Formas de Violencia Política	A	B	C	D	Total
Departamento de Seguridad (UNS)	11	1	3	-	15
JSP	2	4	6	5	17
JP CdO/JM de Rosas	-	-	-	1	1
Parapolicial	14	2	10	-	26
Triple A	-	-	4	-	4
Total	27	7	23	6	63

Fuente: Elaboración del autor a partir del cruce hemerográfico.

*Entiéndase las siguientes formas: A) Atentado con Explosivos; B) Atentado con Armas de Fuego; C) Atentado/Asesinato D) Toma.

¹⁵⁶ Nos referimos claramente al quiebre que el complejo contrainsurgente presentará en la ciudad de Bahía Blanca, durante los últimos meses del gobierno de Estela Martínez de Perón, entre los sectores sindicales dirigidos por Rodolfo Ponce y los grupos que claramente responden al mando militar del Batallón 181 en la ciudad.

La utilización de artefactos explosivos fue una de las formas de la violencia más asumida por las organizaciones paramilitares. En la mayoría de los casos utilizaron explosivos con una capacidad técnica importante (manufacturados con trotyl y gelatina principalmente) que en pocas ocasiones dejaron herido y en ningún caso produjeron muertes. Esto a pesar de ser los objetivos principales las viviendas particulares de dirigente y militantes de organizaciones y partidos políticos de izquierda. En este sentido, hubo cierta predilección por atacar locales y domicilios de militantes y referentes sociales y gremiales vinculados al Partido Comunista y al Partido Socialista de los Trabajadores.

El número de atentados que tuvieron como finalidad el asesinato fue realmente alto. Hemos contabilizado un total de 23 atentados de este tipo, con un saldo de 28 personas asesinadas. La mayoría de las víctimas estaban vinculadas al peronismo revolucionario, a los sectores vinculados al MSTM, al ERP y al Partido Comunista¹⁵⁷. La mecánica se revela similar a la utilizada en Mar del Plata: secuestro de la víctima, de su domicilio o de la vía pública, asesinato y abandono del cuerpo en parajes alejados de la ciudad pero claramente señalizados.

La participación en el proceso de tomas fue relativamente baja, situación que en parte se explica por la menor presencia de las organizaciones de la derecha peronista en ciertos espacios en disputa. La mayoría de las tomas incluso se produjeron ya en 1974 y 1975, en función del desplazamiento de los sectores vinculados a la tendencia revolucionaria del peronismo dentro de la UNS y de la UTN.

Ahora bien, llegados a este punto podemos recapitular ciertas características generales sobre la dinámica de la violencia en ambas ciudades, más allá de las cualidades diferenciadoras mencionadas.

¹⁵⁷ La nómina de víctimas del accionar paramilitar en Bahía Blanca es la siguiente: 1) Hugo Mazzolini 5/2/1974; 2) José Luis García 24/9/1974; 3) Alberto Noé Bayarsky 24/1/1974; 4) Carlos Dorňak 21/3/1974; 5) María Isabel Ponce 21/3/1974; 6) Fernando Albuino Bolzan, 23/3/1974; 7) David “Watu” Cilleruelo 4/4/1975; 8) José González 24/4/1975; 9) Daniel del Libano, 19/06/1975; 10) Ángel Oguez, 22/06/1975; 11) Ángel Ovidio, 23/06/1975; 12) Carlos Nakandakare 29/06/1975; 13) Alberto Pojomovsky, 29/06/1975; 14) Víctor Oliva 2/7/1975 15)Hugo Ardiles y 16) Orlando Walter (24/07/1975); 17) Manuel García (9/08/1975); 18) Salvador Julio Trujillo (20/09/1975); 19) Mario Golberg Guerstein, 20) Nélica Esther Gresson y 21) Hugo Vita Lamberto (20/10/1975); 22) Carlos Davit Testa 19/11/1975; 23) Gabriel Ganuza, 24) Julio Alberto García Casadei y 25)José Alberto Surecec (3/12/1975); 26) Daniel Riganti Manucci (18/03/1975);27) Néstor del Río y 28) Juan Carlos Prádano(21/03/1976).

En primer término, si bien el número de hechos de violencia política producidos por las organizaciones del campo insurgente fue sensiblemente mayor, las formas de violencia más letales fueron las desplegadas por las organizaciones que respondían a las fuerzas del régimen. La panoplia de violencia utilizada por las organizaciones de la derecha peronista y las organizaciones paramilitares, dejó en ambas ciudades un saldo de muertes mucho mayor que el producido por las organizaciones del campo insurgente, siendo 1975 el año en que tuvieron mayor relevancia.

En segundo lugar, el accionar de las guerrillas mostraría, más allá de acciones de envergadura, ciertos límites claros a la hora de atacar a las fuerzas del régimen. Las formas de violencia y las calidades organizativas de los distintos grupos armados, evidentemente más reducidas en el caso bahiense en relación con el marplatense, mantuvieron objetivos claros y específicos, tratando de limitar realmente el uso de formas fatales. La cantidad de muertes producidas por el accionar del campo insurgente en ambas ciudades, es mucho más baja que la producida por las organizaciones que respondían al régimen. En Mar del Plata resultaron muertas por el accionar guerrillero ocho personas (dos empresarios, dos sindicalistas, un militante de la CNU, un militar y dos policías), sobre un total de 34 víctimas de violencia política. En Bahía Blanca la relación es aún menor. De las 33 víctimas de la violencia política del período, sólo cuatro fueron muertas por el accionar insurgente (un sindicalista, un policía y dos militares).

Por último, en relación con las características mencionadas, una tercera cuestión que se destaca es el alto nivel de asimetrías entre el accionar de las fuerzas del régimen y el peso real de la violencia política desplegadas por el campo insurgente. Más allá de un año marcado por una profundización del accionar de los grupos guerrilleros, como lo fue 1974, el daño concreto que pudieran causar contra las fuerzas del régimen era realmente mínimo. Aunque en una lectura que tenga en claro las concepciones de la “guerra irregular”, en donde la efectividad de las acciones implican además el saldo político, esa asimetría no sería mayormente problematizada. Aun así, bajo esa misma lectura, el saldo político de las acciones realizadas por la guerrilla lejos estuvo de ser satisfactorio. En vez de granjearles un mayor apoyo social, como muchas veces se suponía, las

acciones armadas de la guerrilla por lo general despertaban un mayor rechazo de la opinión pública, la cual consideraba con mayor énfasis la realidad a partir de una visión que presentaba a la violencia como producto del “irracional accionar de banda armadas de derecha e izquierda”.

Sin embargo, estas fotografías sobre la dinámica de la violencia política en Mar del Plata y Bahía Blanca, no nos pueden decir mucho más a menos que las observemos en movimiento. Vale decir, creemos que podemos obtener una mejor lectura del proceso si a partir de ahora nos centramos más bien en el movimiento. Como todo proceso histórico, el devenir de los acontecimientos es en definitiva lo que sustancia nuestras fotografías, pero las mismas adquieren sentido cuando dejamos de ver cuadro por cuadro y nos adentramos de lleno en la película. O mejor dicho, en el entramado de la historia que pretendemos reconstruir.

Parte II:

Actores y prácticas políticas en las Aldeas

CAPÍTULO IV: La provincia de Buenos Aires hacia 1973. Correlación de fuerzas políticas.

“La Historia debe contener, tanto la pintura de las comarcas, como la narración de los acontecimientos.”

Hippolyte Taine.¹⁵⁸

“Lo que tenemos no es una historia ni una biografía, sino una confusión de historias, un conglomerado de biografías. Desde luego, hay un orden en todo ello, pero se trata del orden propio de una ventisca o de una plaza de mercado; no es nada aritmético.”

Clifford Geertz.¹⁵⁹

I

La importancia de la provincia de Buenos Aires durante ese período, cómo a lo largo de casi toda la historia argentina, fue de una gravitación superlativa. Siendo la provincia más poblada del país, con su consecuente importancia económica, social y política, el control de la provincia de Buenos Aires habría sido para la mayoría de los gobiernos nacionales una tarea de suma importancia. La alta jerarquía de la misma, redundaría en la recurrente intervención del Estado nacional en los asuntos políticos de la provincia.

La propia formación política de la provincia de Buenos Aires, como resultado de los enfrentamientos entre las elites en la etapa de la formación del Estado nacional durante el último cuarto del siglo XIX, se demuestra como una suerte de “marca de nacimiento” que la acompañará a lo largo de toda su historia. Cuando Yrigoyen llegó a la presidencia nacional decretó inmediatamente la intervención de la provincia, con el claro objetivo de quebrar un baluarte conservador que, incluso durante la llamada “década infame”, se mostraba con la capacidad de

¹⁵⁸ TAINÉ, Hippolyte, *Tito Livio*, La España Moderna Editor, Madrid, 1969, p. 5.

¹⁵⁹ GEERTZ, Clifford, *Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*, Editorial Paidós, Barcelona, 1995, p. 12.

condicionar el éxito de los gobiernos centrales. Esta importancia tampoco pasaría inadvertida por el peronismo. Inicialmente el General Perón, conociendo su relevancia, nombraría a un colaborador cercano como Atilio Bramuglia en el cargo de Interventor Nacional. A su vez, fue desde los distritos del Gran Buenos Aires de donde partieron los vastos sectores que se movilizaron en los sucesos de octubre de 1945 y que marcaron el hito fundante de esa identidad política. Durante los primeros años del peronismo, el gobierno central reconoció al gobernador Domingo Mercante como uno de los colaboradores más leales a Perón. Su posterior expulsión del partido y el enjuiciamiento de gran parte de su equipo gobernante evidenciarían la importancia que tenía para el poder central el control de la provincia¹⁶⁰.

No fueron precisamente los tiempos de la llamada “Revolución Libertadora” y el esquema político por ella impuesta, los que depararían para el espacio bonaerense una pérdida en su gravitación política. Hacia finales del gobierno de Arturo Frondizi, en marzo de 1962, se producirían las elecciones de gobernador, cuyas vicisitudes y resultados finalmente precipitaron la caída del gobierno central¹⁶¹.

A pesar de la inestabilidad política imperante y el desaceleramiento de las políticas redistribucionistas, el crecimiento económico y social de la provincia se mantuvo constante durante el período comprendido entre 1955 – 1973. En el marco de desarrollo económico impuesto por el llamado modelo del “stop and go”, la provincia de Buenos Aires se vio beneficiada por las políticas industrializadoras y por el desarrollo agropecuario. En la provincia, tanto en el gobierno de la UCRI encabezado por Oscar Alende (1958 – 1962), y en menor medida durante el mandato del

¹⁶⁰ Para un análisis sobre la importancia que tuvo la provincia durante el llamado peronismo clásico, véase, MELON PIRRO, Julio César y QUIROGA, Nicolás, *El peronismo bonaerense, Partido y prácticas políticas, 1946 – 1955*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.

¹⁶¹ El gobierno de la Unión Cívica Radical Intransigente permitió la presentación de los candidatos peronistas en las elecciones previstas para el 18 de marzo de 1962, al legalizar al Partido Unión Popular. Desde el exilio Perón manifestó que sería el candidato a vicegobernador en la provincia de Buenos Aires, en la fórmula encabezada por el gremialista Andrés Framini. Los sectores antiperonistas de las FF.AA. y de la Iglesia presionaron para que dicha fórmula no fuera legalizada y los peronistas debieron contentarse con la candidatura de Andrés Framini y Marcos Anglada. Con el slogan de “*Framini – Anglada, Perón a la Rosada*”, la fórmula de la Unión Popular triunfó en las elecciones en la provincia y en otros nueve distritos. Inmediatamente se sucedieron los planteamientos militares y Frondizi se vio forzado a desconocer el resultado e intervenir las provincias. Aun así, las FF.AA. derrocaron el gobierno de la UCRI el 29 de marzo de 1962. Para una descripción más detallada de estos acontecimientos véase, POTASH, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina, 1945 – 1962*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981, pp. 480 – 501.

radical Anselmo Marini (1963 -1966), se alentaron políticas de obras públicas en pos de acompañar el crecimiento económico, a la vez que se instrumentaron de medidas de importancia en los servicios de educación y de salud.

Aparentemente el protagonismo político del espacio bonaerense decaería durante el gobierno de la llamada “Revolución Argentina” encabezado inicialmente por el Gral. Juan Carlos Onganía. Aunque en la provincia se vivieron claramente los procesos socio – políticos que marcaron la imposición del llamado estado burocrático – autoritario, las mayores convulsiones políticas de aquellos años tuvieron su epicentro en otras provincias del “interior”. Fue de esa zona del país de donde surgieron los principales movimientos de protesta que, a pesar de los importantes años de crecimiento económico que se habían alcanzado durante toda la década¹⁶², se lanzaron de lleno a cuestionar la política económica y social de la dictadura.

El Cordobazo y las restantes “puebladas” que sacudieron al país entre 1969 y 1972, no tuvieron en la provincia un corolario de importancia. Esta situación ha llevado a muchos analistas a minimizar el papel de la provincia en el escenario político de la “revolución argentina”. Sin bien se pueden compartir los fundamentos de estas visiones, los mismos no deben ocultar la fuerte articulación que las organizaciones estudiantiles radicalizadas, los sindicatos clasistas y las embrionarias organizaciones armadas alcanzaron en la provincia.

Ahora bien, ¿Cuál era la “geografía política” bonaerense durante la primera mitad de la década del setenta? ¿En qué medida la salida electoral finalmente lograda el 11 de marzo de 1973 configuró su realidad política?

En primer lugar podemos hablar, aunque de una forma provisoria, de un espacio político “fracturado” entre un “interior”, principalmente volcado a las actividades agropecuarias y salpicado por urbes con un relativo desarrollo industrial, y un “centro” compuesto por la ciudad de La Plata

¹⁶² Como sostiene Carlos Lotersztain, la década comprendida entre 1964 y 1974 fue un período de importante prosperidad económica. Durante la misma el PBI acumuló un crecimiento del 81%, el desempleo raramente superó el 5 ó 6 % en el interior del país, no siendo mayor al 3,5 % en el conurbano bonaerense. La participación del salario en el PBI osciló entre el 43 y el 48%. La inflación fue sin duda el principal problema del período, alcanzando un promedio del 31%, la cual comparada con valores posteriores no sería muy alta, aunque sí lo fuera en relación con las experiencias anteriores. Véase, LOTERSZTAIN, Carlos, “Morir por los “cambios de fondo””, en *Anuario Luchar Armada en la Argentina*, Año 5, 2010.

como capital administrativa y por el conurbano de la ciudad de Buenos Aires como el mayor cordón industrial del país. Realidad que distingue a la provincia de Buenos Aires de otros distritos provinciales, y que le otorga junto a otros elementos cierta marca diferencial.

En tal sentido, hablamos de una provincia en la cual la construcción de una identidad histórica - cultural siempre ha resultado dificultosa. Nacida como prenda de intercambio durante el proceso de edificación del Estado – Nación a finales del siglo XIX (que implicó la “federalización” de la ciudad/puerto que la definía como tal), la provincia de Buenos Aires careció, más allá de la tenaz labor de Ricardo Levene, de una identidad diferenciada de la llamada “porteñidad”. Es por ello que muchas veces la historiografía que se ha referido al “interior” ha descartado el análisis de la provincia¹⁶³.

Desde un punto de vista político administrativo estamos hablando de una provincia más reducida de la que hoy por hoy existe. En total, a pesar de poseer ya la división electoral en ocho distritos, el número de municipios era sensiblemente menor. Para 1973 existían en el espacio provincial 121 municipios, bastante menos que en la actualidad, pero varios más de los que hubo en la provincia durante el último período de plena democracia, siendo un total de siete municipios los fundados durante la proscripción del peronismo¹⁶⁴. Esas estructuras locales, algunas de las cuales no habían experimentado la elección de las autoridades comunales en el marco de un verdadero juego democrático, debieron aceptarse para la salida electoral que se aproximaría.

¹⁶³ Muestra de suma importancia resulta el libro compilado por Darío Macor y César Tchat en donde se presenta la construcción del peronismo en los ámbitos provinciales y se excluye el caso bonaerense. Véase, MACOR, Darío y TCACH, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad del Litoral, Santa Fe, 2003.

¹⁶⁴ Entre 1957 y 1961 se fundaron los siguiente municipios: Berisso en 1957, Escobar y Tres de Febrero en 1959, Berazategui e Hipólito Yrigoyen en 1960, y finalmente Salliqueló y Capitán Sarmiento en 1961. Más allá de las grandes y sucesivas reformas al régimen municipal de la provincia de Buenos Aires, las facultades y competencias de las municipalidades que estaba vigente para 1973, fueron fijadas durante el gobierno de Oscar Alende por medio del decreto ley n° 6769/58. La autarquía de los municipios bonaerense, si bien ya estaba establecida desde la sanción de las primeras leyes orgánicas sobre las municipalidades, se fue extendiendo a lo largo del tiempo. Particularmente, en referencia a nuestro trabajo, cabe destacar que durante el gobierno de Alejandro A. Lanusse se sancionó la ley 7659/72, la cual establecía los “planes de descentralización administrativa para las municipalidades”. Los mismos establecían la transferencia de una serie de competencias del Estado provincial a las municipalidades, las cuales si bien no fueron aplicadas en su totalidad iniciaron un proceso que se completaría más tarde durante la última dictadura militar y finalmente durante la década del 90’. Para un detalle sobre la normativas concernientes al ordenamiento municipal en la provincia de Buenos Aires, véase RECALDE, Aritz, *Autonomía o Autarquía en las municipalidades bonaerenses*, Tesis de la “Maestría en Gobierno y Desarrollo” de la Escuela de Gobierno, de la Universidad Nacional de San Martín, 2008.

Según el censo nacional de 1970, la provincia de Buenos Aires contaba con una población aproximada de 8.775.000 habitantes. Cerca del 11% de éste total todavía estaba compuesto por extranjeros, mientras que el 61% del total de habitantes vivían en los partidos del conurbano bonaerense¹⁶⁵. El interior provincial a pesar de esta disparidad tenía cerca de 3.400.000 habitantes, lo cual lo posicionaba sobre los otros dos grandes distritos provinciales: Córdoba (2.060.000 hab.) y Santa Fe (2.135.580 hab.).

La importancia de este distrito por ende no pasaría inadvertida para los actores políticos que se aprestaban para la carrera electoral de 1973. Tras años de intervención y de parálisis política la salida electoral, la cual se volvería una realidad plausible a partir del lanzamiento del “Gran Acuerdo Nacional” por parte del gobierno de Alejandro A. Lanusse, implicó necesariamente una explosión de la actividad de los partidos políticos. Esto demandaría no solamente la preparación para una futura campaña electoral, sino principalmente la normalización de esas estructuras y la fijación de sus liderazgos provinciales, lo cual no fue precisamente una tarea fácil.

Apoyado por el radical Arturo Mor Roig, que se había sumado al elenco del gobierno como Ministro del Interior, el GAN formulado por Lanusse pretendía lograr una transición democrática controlada por el poder militar. Asediadas por el crecimiento de la protesta social, el fenómeno insurreccional (nos referimos a las sucesivas "puebladas" que se produjeron desde el "Cordobazo" en 1969 hasta mediados de 1972) y frente a la creciente influencia de la guerrilla, las Fuerzas Armadas evidenciaron la necesidad imperiosa de producir una apertura política destinada a restablecer el juego democrático. El lanzamiento del GAN el 31 de mayo de 1971, que en realidad constituye la oficialización de los contactos establecidos desde 1970 entre políticos y militares, marca el inicio de una compleja táctica política en busca de un dispositivo capaz de restablecer el sistema de dominación política y social¹⁶⁶.

¹⁶⁵ INDEC, *Censo Nacional de Población, Familia y Vivienda de 1970. Compendio de sus resultados provisionales*, INDEC, Buenos Aires, 1971, p. 9.

¹⁶⁶ Para una interpretación del GAN como la táctica del sector más "político" de las Fuerzas Armadas para la reconstrucción de la dominación social, véase, PUCCIARELLI, Alfredo (editor), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

A pesar de las duras y complejas negociaciones entre el conglomerado militar y los partidos políticos lo cierto es que, desde la oficialización del GAN hasta las elecciones de marzo de 1973, fue creciendo dentro de las Fuerzas Armadas una clara conciencia de la necesidad de integrar en el futuro esquema democrático al peronismo e inclusive al otrora "tirano prófugo".

De esta forma la presidencia de Lanusse constituye un período en el cual, de manera compleja y no poco conflictiva, se articuló una transición que pretendía poner fin a más de una década de inestabilidad política integrando al peronismo, sin restricciones y en forma directa, en el futuro esquema democrático. Si bien las variantes del GAN planificadas por las Fuerzas Armadas demostraron su reducido poder de convocatoria, en ningún momento los militares parecieron vacilar en su intención de revivir el sistema de partidos. No lo hicieron ni siquiera cuando no obtuvieron el consenso por parte de los partidos políticos para lograr la candidatura de una figura extrapartidaria vinculada a las Fuerzas Armadas, quien podría haber sido el propio Lanusse. A diferencia de lo planeado por la cúpula militar, los partidos políticos se lanzaron a ocupar un lugar de privilegio como los únicos diques para contener el proceso de radicalización social en ascenso preparando el escenario de las alianzas electorales formalizadas en las elecciones de 1973 y protagonizando sendos procesos de normalización partidaria¹⁶⁷. Este lanzamiento se produjo incluso unos meses antes de la propuesta militar, a finales de 1970: el 11 de noviembre se constituyó la “Hora del Pueblo” y diez días después el “Encuentro Nacional de los Argentinos” (ENA)¹⁶⁸.

¹⁶⁷ Según Marcelo Cavarozzi: "...la recaptura del centro de la escena política por parte de Perón (y, en alguna medida, también por Balbín, el presidente de la Unión Cívica Radical, a través de su coprotagonismo en el agrupamiento de La Hora del Pueblo y de su reconciliación histórica con Perón) no sólo consagró el fracaso de la transición controlada a la que aspiraban Lanusse y los militares. La vigorosa reaparición de los viejos astros de la política argentina y la repercusión alcanzada por sus discursos parcialmente renovados, también expresó la imposibilidad de las prácticas sociales contestatarias de generar un discurso propio pasible de difundirse en el conjunto de la sociedad.". Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y Democracia*, Eudeba, Buenos Aires, 2002, p. 43.

¹⁶⁸ La “Hora del Pueblo” se compuso inicialmente de la siguiente forma: Jorge Paladino y Benito Llambí (PJ), Horacio Thedy (PDP), Jorge Selser (PSA), Leopoldo Bravo (Bloquismo), Ricardo Balbín y Enrique Vanoli (UCRP), Vicente Solano Lima (PCP) y Manuel Rawson Paz (aramburista). La misma fue convocada por el peronismo con la intención de prefigurar una asamblea multipartidaria para forzar la salida de los militares del gobierno. El ENA se formó bajo el auspicio del Partido Comunista y con el claro objetivo de formar una base para una alianza electoral siguiendo el modelo chileno de la Unidad Popular. En su comisión organizadora había peronistas (Raúl Bustos Fierro, Enrique Carballada y Jesús Porto) radicales (Conrado Storani y Aldo Tessio) y comunistas (Héctor Agosti, Rubén Iscaro y Moisés Chernavsky). Más tarde se incorporaría el Partido Intransigente de Oscar Alende. Para un análisis del peso de la estas organizaciones multipartidarias, véase, DE AMÉZOLA, Gonzalo, “El caso del realismo insuficiente: Lanusse, La Hora del Pueblo y el Gran Acuerdo Nacional”, en PUCCIARELLI, Alfredo (editor), Ob. Cit., *La primacía....* pp. 57 – 116.

A pesar de este inesperado papel de los partidos políticos, que pretendieron jugar un rol mucho mayor que el esperado por la cúpula militar, lo cierto es que los mismos se tuvieron que atener a ciertas pautas elaboradas por el régimen para acreditar su participación en la futura contienda electoral. La imposición de la Ley Orgánica de los Partidos Políticos constituyó en realidad el detonante del proceso de reconstitución del sistema de partidos. La misma fue elaborada por la llamada Comisión Coordinadora para el Plan Político (CCPP), formada a fines de mayo de 1971 y presidida por el Dr. Arturo Morg Roig¹⁶⁹. El 11 de junio el Ministro del Interior, en su calidad de presidente de la CCPP, dio a conocer a la prensa la propuesta de “Estatuto de los Partidos Políticos”, la cual se transformaría en la Ley 19.012 promulgada a finales de ese mismo mes. Contando con un marco legal, el cual no siempre sería respetado, las normalizaciones partidarias fue el primer paso dado por las organizaciones políticas en pos de “recapturar” la escena política y social.

II

El peronismo fue sin duda alguna el conglomerado político para el cual la normalización y la selección de candidatos representaba mayores desafíos. A las obvias complicaciones que implicaban reorganizar un partido que había permanecido proscrito durante 18 años, se sumaba el complejo entramado de alianzas y enfrentamientos entre las diversas tendencias peronistas. Este enfrentamiento se evidenciaría claramente en la normalización partidaria y en la conformación de las candidaturas del FreJuLi.

La dinámica de este proceso para el justicialismo implicó desde el comienzo una serie de tensiones que se vieron expresadas en los constantes cambios en la composición de su estructura dirigente y en el proceso de designación de los candidatos. La normalización del PJ tuvo su punto

¹⁶⁹ Según Robert Potash la CCPP tuvo una composición cívico – militar. La misma se conformó de la siguiente forma: el Ministro del Interior y dos subsecretarios del mismo Ministerio (el Dr. Guillermo Belgrano Rawson y el Dr. Augusto Morello) y un representante de cada una de las tres Fuerzas Armadas (el Gral. Tomás Sánchez de Bustamante, el Almirante Víctor Pereyra Murray y el Brigadier Alí Ipres Corbat). Véase POTASH, Robert, Ob. Cit., *El Ejército...*, pp. 249 – 250.

de arranque durante la gestión de Jorge D. Paladino¹⁷⁰ como Secretario General del MNJ y delegado personal del Perón. El aporte de la gestión paladinista al proceso fue escaso, pero no por ello puede ser omitido. En primer lugar, cabe señalar la convocatoria y formación de las denominadas “Juntas Promotoras de Reorganización Partidarias”. De tal manera se formaron las “Juntas Promotoras” de las distintas provincias, que a su vez tendrían a su cargo la formación de las “Junta Promotoras” de los Municipios, reproduciendo el esquema de normalizaciones anteriores.

Asediada por la mayoría de los sectores del movimiento, la delegación de Paladino concluyó en un rotundo fracaso. Las críticas vertidas en torno a su cercanía con el poder militar, propiciaron su debacle definitiva. La llegada de Héctor J. Cámpora y la reestructuración de la conducción del MNJ, en noviembre de 1971, iniciaría el segundo período de la normalización partidaria, el cual, si bien estuvo marcado por el ascenso de la pugna interna, terminaría en la definitiva legalización del partido.

La normalización del PJ en la provincia de Buenos Aires constituyó uno de los principales escenarios del conflicto partidario. Durante la gestión paladinista, en octubre de 1970, se produjo el nombramiento de Héctor Sainz como delegado nacional para la provincia. Bajo su conducción, especialmente a partir de Agosto de 1971, se produjo la conformación de la Junta Promotora Provincial¹⁷¹. Presidida por Sainz, la Junta Promotora emitió el 10 de agosto de 1971 “formularios” a los municipios con la orden de formar las Juntas Promotoras además de instar a la campaña de afiliación y regularización de Unidades Básicas¹⁷². A su vez se nombrarían coordinadores del proceso de afiliación por cada sección electoral, así como delegados de las mismas ante la Junta Promotora Provincial. Sin embargo, la caída del paladinismo, propició la crisis de la gestión de Sainz en la provincia.

¹⁷⁰ Jorge D. Paladino había logrado cierto grado de referencia como líder de la resistencia en Avellaneda durante 1958. Si bien fue desautorizado por Perón durante esa época, posteriormente fue adquiriendo un mayor grado de importancia dentro de la estructura del peronismo gracias a su vinculación con Isabel Perón luego de su viaje al país en 1964 y a sus relaciones con el Mayor Alberte. Igualmente, luego de la renuncia de este último como delegado de Perón en 1968, fue Jerónimo Remorino quien, como nuevo *delegado*, lo catapultó a la cúpula del peronismo. Remorino nombró a Paladino como Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista en 1969.

¹⁷¹ *El Día*, 2/8/71.

¹⁷² *El Día*, 11/8/71.

El delegado provincial sería remplazado en sus funciones por el Dr. Oscar Bidegain¹⁷³, el cual comenzaría a conducir la Junta Promotora. Poniendo como fecha límite el 5 de mayo de 1972 para la presentación de las listas únicas de los distintos distritos, la conducción de Bidegain chocó directamente con los diversos intereses locales en pugna. Alrededor de veinte delegados municipales de la provincia realizaron, durante el mes de mayo, presentaciones a la Junta Promotora solicitando el aplazamiento de los comicios internos¹⁷⁴. Todos los pedidos se fundaban en la imposibilidad de concretar las listas únicas, aunque en cada caso dicha imposibilidad tuviera motivos diferentes¹⁷⁵.

La conducción nacional del MNJ pospuso la normalización de los distintos distritos. En aquellos casos donde la situación local no favorecía una solución consensuada, las autoridades provinciales enviaron interventores y establecieron que los Consejos locales debían quedar conformados para fin de año, luego de la realización del Congreso Provincial a realizarse en el mes de junio. Fue en el marco del mismo cuando se produjo la primera crisis de la gestión de Bidegain. La presidencia del conclave fue objeto de la disputa entre Manuel de Anchorena y los sectores del camporismo apoyados por la conducción nacional. Respaldado por Lorenzo Miguel y Jorge Osinde, el líder del Movimiento Federal pretendió presidir la convención partidaria y lograr el desplazamiento de Oscar Bidegain. Sin embargo, el respaldo de la conducción nacional resultó vital para impedir la mencionada maniobra¹⁷⁶.

Luego del Congreso de junio, la actividad del PJ bonaerense se concentró en la campaña *Luche y Vuelve* y la conformación de las listas municipales, las cuales debían ser formalmente legalizadas a finales del año. Fue en la persona de Alejandro Díaz Bialet en quien recayó la figura de “delegado

¹⁷³ Líder histórico del peronismo bonaerense, Oscar Bidegain había sido diputado nacional (por Azul) durante el primer gobierno peronista. Tras el derrocamiento de Perón, Bidegain jugó un papel central en la organización de la resistencia en la provincia de Buenos Aires. Alineado rápidamente tras la figura de Cámpora, Bidegain llegó a la gobernación provincial a la cual debió renunciar tras el ataque del ERP al cuartel de Azul. En 1975 ingresó y formó parte de la conducción del Partido Peronista Auténtico, lo cual ya evidenciaba su rápido acercamiento con los Montoneros. De hecho Bidegain murió en 1980 en el exilio montonero en Cuba, en la cual residía en calidad de miembro del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero.

¹⁷⁴ *El Día* 28/5/72.

¹⁷⁵ Según una versión periodística, en 10 distritos de la provincia, la imposibilidad de la unidad se debió al accionar de los sectores paladinistas. *LNP*, 30/5/72.

¹⁷⁶ Véase, BONASSO, Miguel, Ob. Cit., *El presidente que no fue...*, p. 231.

electoral”. El mismo debía servir de enlace con la conducción provincial y nacional, para determinar las candidaturas del partido. No obstante este mecanismo, que a primera vista podría resultar eficaz, no pudo impedir que en veintidós municipios de la provincia de Buenos Aires el peronismo no tuviera candidatos¹⁷⁷. Estos veintidós distritos, pertenecientes principalmente a la primera y a la segunda sección electoral, presentaron una composición atípica luego de las elecciones en marzo de 1973¹⁷⁸.

Igualmente, la designación de candidatos no estuvo exenta de problemas. Por ejemplo, en Marcos Paz, frente a la pugna interna, los sectores mayoritarios del PJ local propusieron como candidato a Oscar Sánchez, quien no respondía a ninguno de los grupos en conflicto¹⁷⁹. En Tres Arroyos, la lista conformada por la conducción del PJ sería impugnada por el Consejo local ante la justicia electoral. Al no ser aceptada, los sectores que la impulsaron convocaron a votar por la AFR¹⁸⁰. En Chivilcoy, el enfrentamiento entre los sectores llegó a su clímax con el asesinato de Luís Bianculli, guardaespaldas de Rucci y miembro de la UOM, a manos de la JP¹⁸¹. Los actos de la campaña estuvieron signados por el enfrentamiento entre los sectores juveniles y sindicales. Sin llegar al extremo del caso de Chivilcoy, hemos registrado enfrentamientos en Bahía Blanca, Mar del Plata, Necochea, San Martín, Vicente López, por mencionar sólo algunos casos. No obstante las primeras manifestaciones violentas de la interna partidaria, así como las más graves, las hemos registrado a raíz de los acontecimientos del Congreso provincial de Avellaneda.

El 16 de diciembre en la localidad de Avellaneda, en el marco del congreso provincial del PJ, el sindicalismo intentaría torcer el rumbo que el peronismo había tomado, cuando ya había sido

¹⁷⁷ Si bien no hemos podido reconstruir las causas de este proceso, las menciones de la prensa (que son verdaderamente escasas) hacen referencia a la puja entre la rama sindical y la política para explicar semejante ausencia. *La Opinión*, 18/1/73; *LNP* 16/1/73. Véase además LADEUIX, Juan Iván, “Entre la institución y la práctica. La normalización y las candidaturas del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires, 1972 – 1973”. *Jornadas II “La política en Buenos Aires. Siglo XX*. Centro de Estudios de Historia Política (USAM), Ciudad de Buenos Aires, 22 y 23 de junio de 2006.

¹⁷⁸ Resulta ejemplificador el caso de Florencio Varela. La Junta Electoral de la provincia, ante la presentación de dos listas por parte del Frente Justicialista de Liberación (una encabezada por Luís Calegari y la otra por Juan González) decidió no oficializar ninguna de las dos. Frente a esta situación las autoridades partidarias decidieron propiciar el voto en blanco para intendente y concejales. Véase, PACHECO, Hernán y CARRERA, Pablo, *Los que no están. Desaparecidos y dictadura cívico – militar en Florencio Varela (1976 – 1983)*, <http://www.nuncamas.org>

¹⁷⁹ PRESMAN, Hugo, *25 años de ausencia. La trágica historia de nuestros desaparecidos de Marcos Paz*, S/D.

¹⁸⁰ *LNP* 25/ 1/73.

¹⁸¹ *LC* 15/2/73.

ungido Cámpora como candidato a la presidencia nacional. En la visión del sindicalismo que dirigía José Ignacio Rucci el congreso provincial del PJ constituía el momento más oportuno para la revancha. En tal sentido las 62 organizaciones apoyaron la constitución de la fórmula Manuel de Anchorena del Movimiento Federal¹⁸² y Luis Guerrero de la UOM, para la gobernación de Buenos Aires. La proclamación se produjo después de una sucesión de hechos verdaderamente impensados para la conducción nacional. Abal Medina y Díaz Ortiz fueron expulsados del recinto del congreso, debiendo huir perseguidos por un grupo de pistoleros frente a la ausencia de custodia policial.¹⁸³

Ante tal situación, Abal Medina y Cámpora expulsaron del MNJ a Anchorena, declarando nulo el congreso e interviniendo el PJ de Buenos Aires. Se designó como interventor al Coronel (re) Fernando González y Secretario del mismo al Dr. Oscar Cogorno. A su vez se procedió a intervenir 14 distritos de la provincia. Anchorena renunció a su candidatura, en pos de revertir su expulsión, mientras que Luis Guerrero sufrió un grave atentado el 27 de diciembre, perpetrado por las FAR. La situación quedaría abierta hasta el 26 de enero, cuando la conducción nacional garantizó la fórmula Oscar Bidegain – Victorio Calabró¹⁸⁴.

La definición de las candidaturas y la normalización de las estructuras no fueron tan complicadas para las otras fuerzas políticas. Por su parte el radicalismo no tuvo tantos escollos como el peronismo. Si bien esta fuerza fue proscripta como la totalidad de los partidos políticos tras el golpe militar de 1966, mantuvo una actividad mucho menos interrumpida que otras fuerzas políticas. Su carácter de socios iniciales del proyecto de la “revolución libertadora”, el cual le había permitido acceder en dos ocasiones al gobierno nacional, no puede soslayar las tensiones que invadieron al radicalismo.

¹⁸² El Movimiento Federal nació a finales de la década del 60', a partir de distintos desprendimientos de Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista, conducido por Manuel de Anchorena. Estanciero bonaerense, de Anchorena llevó el revisionismo histórico al plano de la política interpretando al peronismo como el vehículo que permitiría el renacer del federalismo rosista en el siglo XX. De Anchorena había logrado la afiliación de su agrupamiento a la estructura del justicialismo a mediados de 1970. De hecho su incorporación estuvo marcada por la asociación con Jorge Osinde, quien le permitió establecer los contactos con la cúpula justicialista. A pesar de la expulsión, en 1974 Isabel Perón lo nombraría embajador en Gran Bretaña, cargo que ocuparía hasta el golpe militar. Tras la dictadura Manuel De Anchorena tuvo cierta relevancia en la estructura del PJ. Murió el 23 de mayo del 2005.

¹⁸³ Para un relato de los acontecimientos del Congreso véase *La Opinión*, 17/12/72.

¹⁸⁴ La intervención sin embargo no pudo normalizar todos los distritos municipales. Esto tendría como consecuencia que en veinte municipios el FreJuLi no presentaría candidatos a nivel local.

La fractura heredada de la década de la década del 50’ sería sin duda alguna una de las principales cuestiones a solucionar¹⁸⁵. La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), como partido derrocado por el régimen imperante, se había visto paradójicamente beneficiado por el gobierno de Alejandro A. Lanusse. Si bien éste General pretendía en el marco del diseño de salida electoral por él previsto hacer colapsar el poder de los radicales del pueblo, la incorporación del Dr. Arturo Mor Roig como Ministro del Interior redundaría en un éxito para el balbinismo: el monopolio oficial de la sigla UCR y la imposición a los *intransigentes* de abandonar la sigla de la UCRI¹⁸⁶.

A pesar de los contactos establecidos entre Ricardo Balbín y Lanusse, el viejo líder radical tuvo un alto grado de habilidad política para demostrar que la UCR no jugaría - frente a una futura salida electoral - el papel de “partido oficialista”. Colaborar discretamente con Lanusse y criticarlo públicamente parecía haber sido la estrategia radical. Desde la formación de la “Hora del Pueblo” a finales de 1970, en donde se registraba por primera vez un acercamiento claro entre radicales y peronistas, Balbín adoptaría una posición crítica con el gobierno militar y una rígida prédica en post de la entrega sin condicionamientos a un gobierno elegido democráticamente. Esta postura finalmente se expresaría en el compromiso de Balbín con el gobierno del FreJuLi, expresada tempranamente en su frase de cierre de campaña: “*el que gana gobierna y el que pierde ayuda*”.

A pesar de la ruptura definitiva con los *intransigentes*, el incipiente peso de una nueva corriente dentro del radicalismo no simplificaría la situación. En septiembre de 1972, en la ciudad de Rosario, los sectores juveniles de la Junta Coordinadora Nacional y de la Franja Morada, junto con los sectores encabezados por Raúl Alfonsín, presidente del Comité de la Provincia de Buenos Aires durante el gobierno de la “Revolución Argentina”, fundaron el Movimiento de Renovación y

¹⁸⁵ Recordemos que la Unión Cívica Radical se había dividido en el marco de la reunión del Convención Nacional del partido, realizada el 9 de noviembre de 1956 en Tucumán. El Movimiento de Intransigencia y Renovación criticó fuertemente al gobierno militar y propusieron presentar una fórmula presidencial para forzar el retorno a la democracia. Los unionistas, el sabatinismo y los sectores encabezados por Ricardo Balbín se oponían a la iniciativa. La convención aprobó la iniciativa de los intransigentes, postulando la candidatura de Arturo Frondizi. Ante esta situación, los sectores opositores se retiraron de la convención y fundaron la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).

¹⁸⁶ Distintos referentes de la UCRI, especialmente Oscar Alende y Aldo Ferrer, habían tenido mayores simpatías por el proyecto instrumentado por el Gral. Roberto Levingston, lo cual los habría dejado en una muy mala posición para negociar con el gobierno de Lanusse. Véase POTASH, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina, 1962 - 1973*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 198.

Cambio (MRyC), con el claro objetivo de transformar a la UCR en un partido socialdemócrata. Si bien el mismo no significaría una impugnación peligrosa para la conducción balbinista, mostraría claramente que los “vientos de época” también podrían afectar al tradicional partido de Alem.

Las tensiones que habrían provocado la fundación de esta corriente se comenzaron a manifestar desde los primeros pasos de la reorganización partidaria. A pesar que la mayoría de los líderes juveniles no se enfrentaron directamente al liderazgo de Balbín durante la primera Convención Nacional desde la suspensión del partido, desarrollada en Avellaneda el 12 de junio de 1971, la normalización socavaría la autoridad del viejo caudillo.

Denominado como Línea Nacional, que expresaba a los sectores más conservadores del partido, el agrupamiento liderado por Balbín se enfrentó inmediatamente a la constitución de diversas oposiciones. Ya en febrero de 1972, en Santa Fe y Córdoba se visualizaría el poco apoyo a su liderazgo. En ésta última provincia se constituyó una lista opositora para las elecciones de las autoridades partidarias, la cual tomaría el nombre de *Fuerza Nueva* y reuniría un amplio abanico de tendencias contrarias a la propuesta balbinista¹⁸⁷.

Por su parte, en febrero de 1972, Raúl Alfonsín decidió proclamar una lista “propia” en la provincia de Buenos Aires. Alfonsín encabezó la lista de candidatos para el Comité Nacional junto con Alejandro Armendáriz, mientras que para la conducción del Comité Provincial hicieron lo propio Raúl Borrás, Adolfo Gass y Raúl Roy, llevando a su vez como candidatos a la Convención Nacional a José Recio, Germán López y Bernardo Grinspun. Frente a este nucleamiento el balbinismo impulsó la candidatura de Juan Carlos Pugliese – quien todavía no se encontraba alineado con el alfonsinismo - en el ámbito provincial.

Finalmente las elecciones para la conducción partidaria se realizaron el 7 de mayo de ese año. Si bien el triunfo balbinista fue holgado, los resultados demostrarían el peso alcanzado por las fuerzas que pretendían la renovación partidaria. Mientras que Balbín se impuso con un poco más de 44.000

¹⁸⁷ Según una crónica periodística *Fuerza Nueva* estaba dirigida por Felipe Celli y Eduardo Angeloz, a quienes se califica de “izquierdistas-centrados” - y contaba con apoyos tan dispares que iban desde los “progresistas” Enrique Storani y Carlos Becerra hasta la vieja guardia de Eduardo Gammond, y desde la agrupación juvenil Resistencia Radical – que representaría la “abierto izquierda” - hasta el núcleo de Víctor Martínez, de “derecha decidida”. Véase, *Análisis* N° 570, 18/2/1972. p. 15.

votos (que representaba cerca del 58% de los sufragios emitidos), Alfonsín rozaría la nada despreciable cifra de 30.000 votos (logrando el 42%). Más allá de tener un fuerte peso en la provincia de Buenos Aires, los sectores alfonsinistas debieron reconocer el triunfo de Pugliese y el balbinismo. Estas cifras, aunque imponían la necesidad de negociar entre las partes, dejaban abierta la carrera a la candidatura presidencial de Ricardo Balbín. Por lo menos, los balbinistas eso habrían creído inicialmente¹⁸⁸.

Basados en esa suposición, en la Convención Nacional realizada en Córdoba el 16 de junio, el balbinismo trataría de validar la candidatura presidencial del viejo líder radical. En un caldeado clima entre las “barras”, especialmente para lo acostumbrado dentro del radicalismo, el alfonsinismo y el radicalismo cordobés se abstuvieron de avalar la propuesta de Línea Nacional. Con ello quedaría abierta la carrera para celebrar elecciones internas por la fórmula presidencial.

Mientras que el 23 de septiembre Ricardo Balbín presentaba su fórmula presidencial junto a Eduardo Gammond (quien se había alejado de *Fuerza Nueva*) en el Hotel Castelar de la ciudad de Buenos Aires; Alfonsín aprovecharía – al día siguiente – la primera reunión nacional del Movimiento Renovación y Cambio para lanzar su propia candidatura acompañado por Conrado Storani. En el Cine Real de Rosario, en el marco de un acto que convocó a 4.000 personas y con el apoyo de líderes como Hipólito Solari Yrigoyen y Aldo Tessio, Raúl Alfonsín pronunció un discurso programático con el claro objetivo de diferenciarse del balbinismo: se reclamaba la nacionalización de la banca extranjera y del comercio exterior, además de sostener que la propiedad, el consumo, el intercambio y el comercio debían estar “al servicio del pueblo y no de minorías dominantes”¹⁸⁹.

Las elecciones internas se dieron finalmente el 26 de noviembre, poco tiempo después del primer encuentro producido entre Perón y Balbín. Con un considerable aumento en el padrón, gracias a la incorporación de más de 50.000 afiliaciones, el escrutinio reiteró la ventaja de Línea Nacional: la

¹⁸⁸ Para las cifras de los comicios internos para elegir la conducción partidaria de la UCR, véase *La Nación*, 22/03/1972. Cabe mencionar que sólo voto el 58% del padrón partidario oficial.

¹⁸⁹ *La Nación* 25/09/1972.

fórmula oficialista (Balbín – Gammond) obtuvo 170.083 votos, frente a los 144.901 logrados por la postulación de Renovación y Cambio (Alfonsín – Storani). El total de los votos emitidos, representaba cerca del 60% del padrón partidario¹⁹⁰. Si bien el resultado volvía a demostrar el peso del balbinismo, las cifras alcanzadas por Renovación y Cambio evidenciaban que, aún sin fuerzas para dominar el partido, una corriente interna del radicalismo no estaba de acuerdo con los lineamientos oficiales del mismo: colaborar desde la oposición y fortalecer la institucionalización, inclusive a riesgo de aceptar el poder de las corporaciones sindicales y el liderazgo de Perón.

En el radicalismo bonaerense el triunfo del oficialismo se vería expresado en la retención por parte del balbinismo de la fórmula para gobernador y de casi todos los cargos ejecutivos de los municipios. No obstante, la conducción de la UCR – teniendo en cuenta los resultados de las elecciones internas – propiciaría la incorporación de los referentes de Renovación y Cambio en los cargos legislativos. Pugliese, como presidente del Comité Provincial, alcanzaría la candidatura a para senador nacional, mientras que la fórmula para la gobernación quedaría reservada para César García Puente y Raúl Vacarezza.

La otra gran fracción proveniente del radicalismo también tuvo que hacer frente a una complicada situación frente a la coyuntura electoral. La vieja Unión Cívica Radical Intransigente enfrentaría en esta situación un escenario ambivalente: por un lado su desaparición formal (al impedirle el gobierno de Lanusse el mantenimiento de su denominación) y por otro la posibilidad de estructurar un partido independiente que, en caso de producirse el *ballotage*, podría jugar un papel de importancia como tercera fuerza.

Liderada por el ex gobernador Oscar Alende, la UCRI se había afincado principalmente en el espacio bonaerense y en los líderes provenientes de esta provincia. El alejamiento de Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio de esta fuerza política tras el golpe militar de 1962, quienes fundaron el

¹⁹⁰ *La Nación* 28/11/1972.

Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)¹⁹¹, marcaría el abandono de los planteos desarrollistas y la adopción de un programa político de izquierda democrática, nacionalista y antiimperialista inspirado claramente en la conocida *Declaración de Avellaneda*¹⁹². Aunque en las elecciones nacionales de 1963 la fórmula presidencial encabezada por Alende y Silvestre Begnis no pudo arrebatárle la ventaja a la UCRP, el caudal de votos alcanzados verificaba la importancia que había alcanzado el ex – gobernador bonaerense como referente político nacional¹⁹³.

No obstante, el claro acercamiento que Alende y su equipo de asesores habían tenido con el gobierno de Roberto Levingston, fue pagado relativamente caro por los radicales intransigente. Como mencionáramos anteriormente, gracias a la sanción del Estatuto de Partidos Políticos de 1971, el régimen militar les impidió la utilización de la sigla UCRI a los seguidores de Alende. Esto conllevaría a la necesaria articulación de un nuevo armado legal partidario y a una consecuente formulación programática, la cual debía distanciar a la intransigencia radical tanto de la UCR como del MID. La formación de una Junta Promotora Nacional dio sus resultados y finalmente el 22 de abril de 1972 los alendistas se constituyeron como el Partido Intransigente (PI), reconociéndose como herederos de la UCRI y profundizando su carácter de formación de centro – izquierda, cuestión que se expresa claramente en el documento final de la Convención Nacional, realizada el 22 de octubre de ese mismo año, intitulado “*Por la intransigencia y la Liberación*”. La conducción provincial del partido recayó en la figura de Marcelo Arabolaza quien llegaría a ser el líder provincial de esta formación durante varios años¹⁹⁴.

¹⁹¹ No desarrollaremos en este capítulo una sección sobre la evolución del MID durante aquellos años, ya que el mismo se integró al FreJuLi y si bien tuvo un importante número de diputados su grado de articulación en la provincia no fue definitorio.

¹⁹² Para una presentación sobre el ideario del Partido Intransigente, véase, ALENDE, Oscar, *¿Qué es el Partido Intransigente?*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983.

¹⁹³ En un interesante reportaje realizado por la revista *Primera Plana* en 1965, Oscar Alende sostendría que la “rebelión” dentro de la UCRI en junio de 1963, se habría producido por la renuencia de amplios sectores partidarios para con la propuesta de Arturo Frondizi. Éste pretendía integrar el partido en el llamado “Frente Nacional y Popular” impulsado por Perón, mediante la proclamación de la fórmula presidencial Vicente Solano Lima – Silvestre Begnis. Ampliamente rechazada en el seno partidario, esta propuesta redundaría en el definitivo alejamiento de los desarrollistas de la UCRI. Véase, *Primera Plana*, “Alendismo: Los frutos de la Rebelión”, 16/02/1965. Cabe señalar que la fórmula Alende – Begnis obtuvo 1.593.002 votos, consagrándose como la segunda fuerza electoral detrás de la UCRP.

¹⁹⁴ Proveniente del distrito de Lincoln, uno de los bastiones de la intransigencia radical, Marcelo Arabolaza había sido intendente de ese municipio entre 1963 y 1966. Ya había sido concejal en dicha ciudad en 1954 y luego en 1958. En 1972 quedaría a cargo de la presidencia del comité provincial del PI, la cual no abandonaría sino hasta 1983. Con el

No obstante, a diferencia del FreJuLi – que si bien era una alianza electoral, se encontraba hegemonizada por un único partido – y de la UCR, el PI terminaría definiendo su armado electoral en conjunto con una serie de fuerzas políticas que darían finalmente origen a la Alianza Popular Revolucionaria (APR). Si bien inicialmente los intransigentes había “coqueteado” con su incorporación en la “Hora del Pueblo” y en el FRECILINA, su afiliación en 1971 al ENA promovido por el Partido Comunista, sentaría las bases de la alianza electoral que se completaría con el Partido Revolucionario Cristiano (PRC) dirigido por Horacio Sueldo y por los sectores de izquierda de la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA), comandados por Héctor Sandler.

De estos partidos políticos, además del PI, el único que realmente tenía cierto grado de peso en la provincia de Buenos Aires era el Partido Comunista (PC). Los comunistas habían logrado mantener un grado de inserción relativamente importante en las universidades (especialmente en La Plata y Bahía Blanca) a través del *Movimiento de Orientación Reformista*, como estructura estudiantil de la Federación Juvenil Comunista, a pesar de la sangría de militantes que había dado origen al Partido Comunista Revolucionario (PCR) en 1968. A su vez, gracias a su trabajo dentro del movimiento cooperativista (especialmente en las cooperativas de crédito) tenían llegada a diversos rincones de la provincia, al mismo tiempo que mantenían cierto trabajo gremial en algunas ciudades de importancia¹⁹⁵. Sin embargo, a pesar de la relevancia que dicho partido tuvo en la campaña electoral de la APR, gracias a la prohibición que todavía regía sobre el PC el cual no podría ser formalmente legalizado sino hasta después de marzo de 1973, los comunistas fueron verdaderamente relegados en la composición de las listas electorales. Fueron prácticamente ignorados en la conformación de las listas para el orden municipal y para los cargos ejecutivos provinciales, logrando únicamente acceder a dos diputaciones nacionales (una por la provincia y otra por la ciudad de Buenos Aires)¹⁹⁶.

retorno de la democracia resultaría electo diputado nacional, cargo que ocupó hasta 1987. Su última participación política fue como concejal en Lincoln en 1993, pero como representante de una agrupación vecinalista.

¹⁹⁵ Entre los trabajos gremiales desarrollados por los comunistas vale mencionar la experiencia de la seccional del Sindicato de Luz y Fuerza en Mar del Plata. Como veremos más adelante, desde finales de la década del 60', los comunistas lograrían controlar la conducción de la regional de dicho sindicato.

Este desplazamiento, fundado especialmente en el carácter ilegal del PC, se evidencia si se compara el peso dado a los otros dos partidos que conformaron la APR. Horacio Sueldo (futuro candidato a la vicepresidencia) había formado el Partido Revolucionario Cristiano (PRC) como un desprendimiento del Partido Demócrata Cristiano (PDC), sustentado principalmente en la necesidad de mantenerse alejados de una posible alianza con el peronismo. Aunque con un relativo peso en la provincia de Buenos Aires el grado de articulación del flamante partido era prácticamente nulo. El grupo proveniente de UDELPA, partido expresamente de derechas formado por Eugenio Aramburu en 1962, claramente no puede confundirse con la estructura política que había conseguido el tercer lugar en las elecciones presidenciales de 1963. Héctor Sandler¹⁹⁷, quien en realidad había alcanzado relevancia pública en el marco de las negociaciones del GAN, había sido expulsado de UDELPA por considerárselo corrompido por las “ideas izquierdizantes” - especialmente por su papel en la Asociación Gremial de Abogados como defensor de presos políticos- que él y su facción habrían adoptado. En tal sentido, el aporte electoral real de este nucleamiento a las posibilidades de la APR era nimio. Así y todo, el PRC y los sectores guiados por Sandler consiguieron que se les reservara un mayor número de cargos en las candidaturas de la alianza que pretendía representar al espectro de centro – izquierda.

Ahora bien, la derecha del espectro político nacional, con un fuerte correlato en la provincia, estaría representada por una tríada partidaria que, aunque con un resultado electoral bien diferenciado, cristalizaba a grandes rasgos la continuidad del proyecto de la “Revolución Libertadora”.

La más sorprendente de estas agrupaciones fue la Alianza Popular Federalista (APF) dirigida por Francisco Manrique, un militar y periodista nacido del riñón del antiperonismo. Con un importante capital político gracias a su papel como Ministro de Bienestar Social durante los gobiernos de Levingston y Lanusse, Manrique lograría conformar la APF como una gran coalición de pequeños

¹⁹⁷ Héctor Sandler fue piloto militar de la Fuerza Aérea entre 1949 y 1955. En 1956 fue Secretario Privado del Gobernador interventor de la provincia de Córdoba y, entre mediados de 1956 y 1957 fue Presidente del Consejo de Educación de esa provincia. Fue diputado nacional entre 1963 y 1966. En 1971 se desempeñó como defensor de presos políticos. En 1973 fue electo diputado nuevamente. Estuvo exiliado en México entre el 16 de octubre de 1974 y el 24 de abril de 1975, y entre el 5 de mayo de 1976 y el 24 de junio de 1984.

partidos conservadores y liberales¹⁹⁸. Muchos de ellos no tenían un alcance nacional de importancia, pero todavía eran capaces de articularse en los espacios provinciales y muestra de ello darían en las elecciones de 1973¹⁹⁹. En este sentido, en la provincia de Buenos Aires, los partidos que sirvieron de base para el proyecto “manrriqueista” fueron dos estructuras desprendidas del tronco conservador: el Partido Renovador y la Unión Conservadora. Estas fuerzas brindaron sus personerías jurídicas para la oficialización de APF. Esto redundaría en la candidatura provincial de Facundo Herrera y Oscar Deluca, y en las candidaturas a diputados nacionales de los referentes del Partido Renovador: Luis Harrington y Guillermo Fernández Gill²⁰⁰.

De mucha menor importancia electoral posterior, aunque también tratando de disputar y encabezar la derecha del arco político, fueron la Alianza Republicana Federal (ARF) y el partido Nueva Fuerza (NF).

La primera, según distintos observadores, sería la clara continuadora del proyecto de la “Revolución Argentina”. Encabezada por el brigadier (r) Ezequiel Martínez, la ARF al igual que la APF nucleaba un conjunto de fuerzas conservadoras y partidos provinciales que no deseaban alinearse a la propuesta de Francisco Manrique y menos aún al FreJuLi. El brigadier completaría la fórmula presidencial con el viejo líder bloquista de San Juan, Leopoldo Bravo. Sin embargo a

¹⁹⁸ Francisco Manrique nació en Mendoza en 1919. En 1937 ingresó en la armada, en la cual llegaría a obtener el rango de Capitán de Navío, destacándose en la Fuerza de Submarinos. Participó activamente del derrocamiento del gobierno peronista en 1955 y fue enviado en distintas misiones al exterior por el gobierno de Aramburu. En 1961, dirigiría el diario *Correo de la Tarde* desde el cual apoyaría varios de los planteos militares contra el gobierno de Arturo Frondizi. Dado de baja de la Armada por su accionar, Manrique se retiró de la actividad militar y profundizó su labor periodística. En 1965 fue candidato a diputado nacional por UDELPA. En 1970 fue nombrado Ministro de Bienestar Social por Levingston, aunque sólo permaneció en el cargo por unos meses. Al año siguiente fue vuelto a nombrar en dicho ministerio por Lanusse. Desde el mismo tuvo una profusa actividad, cuyos resultados más importantes fueron la creación del Instituto Nacional de Obras Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI) y la instrumentación del “Prode” como un mecanismo que permitiera financiar la asistencia social. Estas políticas le permitieron acumular un capital político para la carrera que iniciaría a partir de 1972, cuando abandonó el gobierno y lanzó la APF. Apoyó decididamente el golpe de 24 de marzo de 1976. Aunque intentaría en 1983 repetir los resultados electorales de diez años antes, su decidida colaboración con la Junta Militar redundó en un sonoro fracaso. Murió en 1988 en la ciudad de Buenos Aires

¹⁹⁹ En rigor, la Alianza Popular Federal estaba compuesta por los siguientes partidos: Partido Renovador, la Confederación Popular Federalista, La Unión Popular, una facción de la Unión Conservadora de Buenos Aires, el Movimiento Federal Pampeano, y el Partido Demócrata Progresista. Este último era sin duda el agrupamiento político con mayor tradición y arraigo electoral – principalmente en la provincia de Santa Fe -, lo cual se evidenciaría en la candidatura a la vicepresidencia de Rafael Martínez Raymonda. Luego de las elecciones de marzo de 1973, la APF se abocaría a un proceso de normalización y fusión partidaria que daría origen al Partido Federal el 8 de diciembre de ese mismo año. Véase, MANSILLA, César, *Las Fuerzas de Centro*, CEAL, Buenos Aires, 1983, pp. 98 -133.

²⁰⁰ En Buenos Aires una facción importante de la vieja Unión Popular apoyaría a Manrique, aunque la imposibilidad de concretar ese apoyo oficialmente impidió la presentación de una lista colateral. En tal sentido los miembros de UP fueron por las listas del Partido Renovador.

diferencia de Manrique, los partidos que apoyaron a la ARF tenían una escasa capacidad de movilización electoral – principalmente porque muchos eran de reciente conformación y los más antiguos se encontraban fracturados – que se reflejaría en el escaso peso electoral de esta fuerza²⁰¹. En la provincia de Buenos Aires la articulación de esta fuerza fue verdaderamente escasa, no pudiendo presentar candidatos para los gobiernos municipales de muchas ciudades – algunas tan importantes como Mar del Plata – y logrando un magro resultado en las elecciones. La candidatura para la gobernación provincial, compuesta por Víctor Hugo Carrique y Juan Carlos Fonrouge, quedaría en manos de la facción de Unión Conservadora que no apoyaba al manrriquismo.

Con un desempeño similar, Nueva Fuerza representaba claramente la derecha liberal encabezada por el ex – ministro Álvaro Alsogaray. Fundada bajo el modelo de los partidos norteamericanos NF es recordada por haber desarrollado una costosa campaña electoral, utilizando novedosas técnicas de publicidad política, pero con un escaso poder de convocatoria. La fórmula nacional (Chamizo – Ondarts) fue complementada en el caso de la provincia con la postulación de Nicolás Ruiz Guiñazú para gobernador²⁰². Sí bien NF tuvo para las elecciones generales un resultado tan pobre como las otras fuerzas de derecha lo más sorprendente en la provincia de Buenos Aires, como analizaremos más adelante, fue la consecución de dos intendencias municipales: Pilar y San Cayetano.

Este “elenco” de actores políticos que se dieron cita en las elecciones de 1973 en la provincia de Buenos Aires se completaría con dos partidos provenientes de la tradición trotskista y uno ligado a la diáspora del viejo Partido Socialista.

²⁰¹ La Alianza Republicana Federal estuvo compuesta por los siguientes partidos: El Partido Autonomista Liberal de Corrientes, Partido Federalista Popular, el Movimiento Popular Provincial (San Luis), el Partido Demócrata de Córdoba, una facción desprendida de la Unión Conservadora de Buenos Aires y el Bloquismo de San Juan. Este último era sin duda el partido provincial más importante que apoyaría la candidatura del brigadier, pero el mismo se encontraba dividido. Por su parte Leopoldo Bravo, quien dirigía al Bloquismo se inclinaba claramente por la ARF, pero dentro del mismo una facción muy importante (dirigida por los hermanos Aldo y Apolo Cantoni, hijos del fundador del partido) se había escindido y fundado el “Frente de Liberación 12 de Mayo” y apoyaron la fórmula del FreJuLi. Para un análisis de esta situación véase, MANSILLA, César, *Los Partidos Provinciales*, CEAL, Buenos Aires, 1983, pp. 30 – 35.

²⁰² Nicolás Ruiz Guiñazú (1918 – 2005) era un típico representante de los sectores dominantes de la Argentina. Hacendado y comerciante de la zona de Pilar, donde comenzó su labor política como comisionado municipal de la dictadura de Juan Carlos Onganía. Como intendente introdujo uno de los primeros proyectos urbanísticos – en todo el país – tendiente a la construcción de los barrios privados que actualmente denominamos “country”. Dirigente de la Asociación Argentina de Polo, fue fundador de la Financiera Interfinanzas y del Banco de mismo nombre. Siempre vinculado a la figura de Álvaro Alsogaray, su incorporación a NF marcaba claramente el tipo de referentes que pretendía imponer este novel partido, completando la fórmula para la gobernación con Felipe Castro.

El Partido Socialista Democrático (PSD), era sin duda alguna un partido con una vasta tradición electoral a pesar de la interrumpida vida institucional que afectó al país después de 1955. O mejor dicho, gracias a esa misma vida institucional. Nacido de la fractura del socialismo en el contexto de la convencional constituyente de 1957, su articulación en la provincia llegó a ser bastante extendida. Sin embargo, su fuerte identificación como un partido antiperonista, que se reflejaba en la conducción de Américo Ghioldi y en su colaboración con la “libertadora”, redundaría en el escaso peso político que este partido tendría para 1973. La fórmula presidencial (Américo Ghioldi - René Ballestra) no evitaría el descalabro de esta fuerza electoral. Su único bastión en la provincia lo constituía sin duda alguna la experiencia socialdemócrata de la ciudad de Mar del Plata. Con una asentada tradición al frente de las gestiones municipales, en donde claramente el perfil ideológico del partido se entremezclaba con un marcado “sentido vecinalista”, el PSD en Mar del Plata lograría retener el control de la comuna, incluso en 1973. En tal sentido, la percepción del Partido de Gral. Pueyrredón como un “fuerte” para el PSD quedaría claramente expresada en el cierre de campañas provinciales. Mientras que la mayoría de los partidos y alianzas electorales realizaron sus cierres de campañas en partidos del conurbano bonaerense, el PSD seleccionó a Mar del Plata para tal fin, contando con la presencia del candidato a gobernador (Juan Félix Martella) y del candidato a la vicepresidencia.

La tradición trotskista estaría igualmente expresada en dos armados políticos, que sin embargo tenían posturas programáticas bien diferenciadas.

Por su parte el Frente de Izquierda Popular (FIP) dirigido por el intelectual Jorge Abelardo Ramos, quien desde la década del cincuenta contribuyó a formar el ideario de la “izquierda nacional” – junto a la labor de José Hernández Arregui y Rodolfo Puiggrós, entre otros – del cual tributaba gran parte de la izquierda peronista. Sin embargo, lejos estaban los intelectuales que habían formado el viejo Partido Socialista de la Revolución Nacional en 1953, de entenderse con la izquierda peronista de los setenta. Abelardo Ramos, aunque con un discurso claramente afincado en el lenguaje trotskista, siempre apoyó la “conducción legítima” de Perón. Incluso tras la muerte del

líder, este apoyo se haría extensivo hacia Isabel Perón y su entorno, enfrentándolo directamente con la izquierda peronista²⁰³. Sin embargo, como señala Néstor Kohan, el FIP en realidad siempre fue diseñado como un “partido de cuadros” que se insertarían como apoyo intelectual de un movimiento nacional antiimperialista (representado por el peronismo), y que como tal se habría caracterizado por un escasa militancia pero con mucha preparación intelectual²⁰⁴. En la provincia de Buenos Aires de hecho, el trabajo del FIP no sobrepasaba el espacio universitario, con una casi nula intención de desarrollar militancia en los ámbitos sindicales, y sólo contando con referentes de cierto renombre intelectual. Lejos estaría el partido de poder presentar candidatos para la gran mayoría de los distritos municipales bonaerense, y la fórmula para la gobernación provincial (Blas Alberti – Luis Abeldaño) sería muy poco beneficiada por el voto popular.

De hecho, ese “beneficio de lo popular” que representaban y representan los votos como apoyo a un proyecto político, tampoco lo gozaría el Partido Socialista de los Trabajadores. Representando una línea claramente antiperonista, fundada en una lectura de clase más apegada a la tradición doctrinaria del trotskismo, el PST era la fuerza resultante de la primera gran ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores en 1970. La misma había enfrentado los planteos entre la facción que reclamaba el inicio de un proceso de lucha armada (la línea dirigida por Mario Santucho) y una línea que apostaba a un trabajo de masas para la construcción de una “alternativa obrera” (línea dirigida por Nahuel Moreno²⁰⁵). Los seguidores de Moreno se comenzarían a

²⁰³ Cabe pensar en tal sentido, los fundamentos de la postulación de Jorge Abelardo Ramos como candidato a Presidente de la Nación para las elecciones de marzo, y la no postulación de Ramos para el mismo cargo en las elecciones de Septiembre. La fórmula del FreJuLi “Cámpora/ Solano Lima, representaba para el FIP la admisión de las condiciones de los militares en retirada. La aceptación de la llamada “cláusula de proscripción”, que en definitiva había impedido la postulación de Perón. Cómo lo marcaban los seguidores de Ramos en repetidas frase de campaña: “Única alternativa revolucionaria democrática y socialista que se enfrenta decididamente a la dictadura de los tres comandantes y a sus candidatos oficialistas, y al fraude electoral proscriptivo por el conjunto de estas fuerzas de la oligarquía”. LC 3/3/1973.

²⁰⁴ KOHAN, Néstor, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2000, pp. 225 – 243.

²⁰⁵ Nahuel Moreno, quien en realidad se llamaba Hugo Miguel Bressano, fue uno de los dirigentes políticos más importantes de la tradición trotskista en nuestro país. A lo largo de su vida fundó distintas organizaciones y partidos de la izquierda argentina: GOM, POR, Palabra Obrera, PRT, PST y el MAS. Hacia fines de la década de 1950, Moreno y sus seguidores – quienes formaban Palabra Obrera - se rindieron ante la imposibilidad de practicar el “entrismo” en el peronismo y frente al impacto de la revolución cubana decidieron fusionarse con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular, el 25 de mayo de 1965, dando origen el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Las divergencias no tardaron en aparecer: Nahuel Moreno (quien inicialmente se había pronunciado a favor de lucha armada) proponía la necesidad de una estrategia electoral y del trabajo entre las masas, mientras que Santucho por el

denominar como PRT – *La Verdad* no participando de la fundación del ERP, para posteriormente fusionarse con los restos del Partido Socialista Argentino dirigidos por Juan Carlos Coral; con lo cual se habría dado origen al PST. El origen del partido se reflejaría en la candidatura presidencial (Juan Carlos Coral – Nora Ciapponi)

Si bien las elecciones no significaron para el partido ningún tipo de crisis (antes que nada por la firme estructuración centralista – democrática), los resultados electorales no serían demasiado positivos para esta fuerza. Lo que resulta sorprendente es, más allá de lo magro de sus resultados electorales, la rápida articulación del partido en la gran mayoría de los distritos municipales, logrando presentar candidatos propios en las principales urbes de la provincia y repitiendo la característica de incorporar – por primera vez en la historia provincial – una mujer en la fórmula principal (Jorge Mera – Adela Mayer). Incluso esa rápida articulación le permitiría a este novel partido obtener dos concejales en la pequeña municipalidad de Rojas, en donde no se había presentado lista del FreJuLi.

Como vemos, las normalizaciones implicaron serios problemas para los partidos mayoritarios, mientras que para los menores, si bien representaba un desafío participar de la justa electoral, la organización de las fuerzas fue menos complicada. No obstante no debemos ver la complicación en la normalización como signo de debilidad, sino más bien como síntoma de una realidad ineludible: la ubicación que las distintas fracciones tuvieran en el armado de las listas determinaría la porción del poder que retendrían tras las elecciones del 11 de marzo.

III

Ahora bien, este “mapeo” de las fuerzas políticas que actuaban en la provincia de Buenos Aires durante los tiempos de la transición hacia la experiencia democrática de 1973, no estaría completo si no revisamos someramente la existencia de las organizaciones político – militares del período.

contrario proponía la organización de una estructura armada. Entre finales de 1967 y principios de 1968 culminó la escisión, que llevaría a la conformación del PRT-La Verdad (Moreno) y PRT-El Combatiente (Santucho). Para un detalle de esta escisión véase SEONE, María, *Todo o Nada*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991, pp. 104 – 128.

En el espacio provincial actuaron casi la totalidad de las organizaciones armadas, teniendo una clara preeminencia las peronistas sobre las de origen marxista. Las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros formaban si se quiere el conglomerado armado con mayor presencia provincial y con un mayor grado de distribución geográfica. Por su parte el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) y las organizaciones de la izquierda revolucionaria que denunciaban la salida electoral (el Partido Comunista Revolucionario y Vanguardia Comunista), tuvieron un desarrollo importante pero menos extendido geográficamente.

Las FAP, las cuales habían sido por lo menos hasta 1970 la organización armada peronista de mayor importancia, para 1973 se encontraba en medio de un proceso interno de discusión que llevaría a la larga a su virtual desmembramiento. Desde septiembre de 1971 la organización se había abocado a un profundo proceso de discusión interna (conocido internamente como “Proceso de Homogeneización Política Compulsiva”) que finalmente hacia 1972 terminaría con la fractura entre “oscuros” (aquellos que pretendían el desarrollo de un trabajo integrado con el movimiento peronista) y los “iluminados” (quienes pretendían desarrollar una “alternativa independiente de la clase obrera”)²⁰⁶. Los “oscuros” principalmente relacionados con los grupos universitarios se escindieron a principios de 1972 y se incorporaron a FAR y Montoneros. Sin embargo, a pesar de aceptar la política de la “Alternativa Independiente” las discusiones internas continuaron durante todo el verano 72/73, quedando -para el momento de la coyuntura electoral – claramente definidos los siguientes sectores en las FAP: por un lado la “regional Buenos Aires” (más tarde conocida como FAP Capital) dirigida por Amanda Peralta y que planteaban un acercamiento a Montoneros y su entorno; el grupo dirigido por Raimundo “el Negro” Villaflor (conocido posteriormente como

²⁰⁶ Para una lectura total del mencionado documento, véase, DUHALDE, Eduardo y PÉREZ, Eduardo, *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente, Historia Documental de las FAP y el PB*, Ediciones de la Campana, La Plata, 2003.

FAP – Comando Nacional), con la clara intención de profundizar la política alternativista; y por último el grupo “iluminado” dirigido por Jorge “el Turco” Cafatti²⁰⁷.

En la provincia de Buenos Aires esta fractura fue particularmente grave. Mientras el grupo de Peralta mantuvo el control de la organización en la ciudad de Buenos Aires y en algunos núcleos del conurbano; las FAP – Comando Nacional mantuvieron un fuerte trabajo en las ciudades de La Plata, Mar del Plata y en varias fábricas del conurbano (Propulsora, Peugeot, Astarsa, entre otras). Llegarían a ser sin duda la más importante de las facciones de la FAP en la provincia, reforzando la política armada, siendo las responsables de los asesinatos de Dirk Kloosterman (dirigente de SMATA) en la ciudad de La Plata el 22 de mayo de 1973 y de Marcelino Mansilla (Secretario regional de la CGT Mar del Plata) el 17 de agosto de ese mismo año. A su vez, a través del Peronismo de Base, desarrollarían un amplio trabajo territorial en el conurbano bonaerense y platense.

Por su parte, aunque con un grado de inserción territorial mucho más reducido, las FAR se demostraban como una organización muy activa en la provincia. Nacida como desprendimiento de los grupos de la Federación Juvenil Comunista que se habían organizado como apoyo al proyecto guerrillero de Guevara en Bolivia, las FAR se nutrieron principalmente de grupos estudiantiles universitarios. En tal sentido, la Universidad de La Plata sería uno de sus bastiones provinciales y la toma de la ciudad de Garín en julio de 1970 había sido su presentación pública. Para el momento de las elecciones sin embargo, esta organización estaba comenzando un proceso de revisión de su política que finalmente tendría como resultado la fusión con Montoneros.²⁰⁸

Los Montoneros para 1973 (organización que ya se había fusionado con Descamisados) eran sin duda alguna la guerrilla con mayores perspectivas de crecimiento. A diferencia de otras agrupaciones, su asunción del papel de “formaciones especiales” le había permitido una fluida

²⁰⁷ Para una referencia clara del proceso de fractura de las FAP a partir del Proceso de Homogeneización Política Compulsiva, véase LUVECCE, Cecilia *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

²⁰⁸ Para un interesante testimonio que da cuenta de la estructura y organización de las FAR en la provincia, véase FLASKAMP, Carlos, *Organizaciones político – militares, Testimonio de la lucha armada (1968 – 1976)*, Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2002.

relación con las restantes estructuras del peronismo. El propio origen de Montoneros estaba íntimamente relacionado al espacio bonaerense, ya que fueron grupos integralistas de estudiantes católicos de la provincia, junto con sectores similares de la provincia de Santa Fe y Córdoba (como señala Lucas Lanusse), los que estructuraron la “M” hacia 1970²⁰⁹. Si bien la regional Buenos Aires no se mostraría, entre el lanzamiento de la organización (con el asesinato del Gral. Aramburu en 1970) y las elecciones de marzo de 1973, tan activa en el plano militar como otras regionales (especialmente la cordobesa), lo cierto es que Montoneros lograría a través de sus frentes de masas (las JP regionales y la Juventud Universitaria Peronista especialmente) una fuerte articulación en la provincia. Asumir una posición “movimientista” y la articulación de la Juventud Peronista regionales (que organizó siete regionales en todo el país), le permitieron a Montoneros un crecimiento exponencial. La Plata, el conurbano Bonaerense y localidades tan lejanas como Bahía Blanca y Azul tenían una activa presencia de estas organizaciones de superficie, que servían como “correas de transmisión” del ideario de la tendencia.

En tal sentido, la participación de Montoneros en la campaña electoral, a diferencia de otras organizaciones armadas del peronismo, le permitió una fuerte influencia en la gestión provincial de Oscar Bidegain. Además de posicionar militantes (directos o afines) en puestos ministeriales, los Montoneros lograrían situar varios concejales en distintos distritos municipales²¹⁰. Además, si bien como señala Alicia Servetto no podemos sostener que existieron “gobernadores montoneros” – sino

²⁰⁹ LANUSSE, Lucas, *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2005.

²¹⁰ En diversos municipios de la provincia existieron funcionarios y concejales directamente integrados a las listas del FreJuLi que eran miembros de la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Peronista y la Juventud Trabajadora Peronista. Si se quiere el caso más resonante fue el del concejal y posterior intendente de Lomas de Zamora, Pablo Turne. Si bien la lista local de FreJuLi llevó como candidato a Intendente a Ricardo Ortiz, tras ocho meses de gestión el mismo fue removido por el Concejo Deliberante. El primer concejal era Turne, dirigente sindical de la JTP, quién realizaría un vuelco en las políticas municipales y las pondría en sintonía con un programa de fuerte contenido popular. Este posicionamiento no pasaría inadvertido cuando se produjo el giro derechista con el retorno de Perón al gobierno. En mayo de 1974 se le impondría una denuncia por malversación de fondos y el Concejo Deliberante forzaría su renuncia. La derecha peronista nombraría como intendente al segundo concejal, un joven abogado del Sindicato de Trabajadores Municipales: Eduardo Duhalde. Asumiendo su cargo en agosto del 74' Duhalde se alinearía directamente con la derecha peronista. En dicho distrito, el 21 de marzo de 1975 se produjo la llamada “Masacre de Pasco”. Un grupo paramilitar asesinó y dinamitó a nueve militantes de la JP (uno de ellos concejal, cercano a Turne). El propio Pablo Turne será finalmente secuestrado y desaparecido por la dictadura militar en 1976. Con Oscar Sánchez, también del FreJuLi e Intendente de Marcos Paz quien fuera desaparecido en 1977, fueron los dos únicos intendentes bonaerenses que serían víctimas fatales del terrorismo de Estado.

gobernadores populares cercanos a la “Tendencia Revolucionaria”²¹¹ - es plausible ver a Oscar Bidegain (junto con Martínez Baca de Mendoza) como el único gobernador que finalmente (ya en el exilio) se convertiría en miembro orgánico de esta organización. En tal sentido, sería un ejercicio de suma redundancia remarcar la importancia de esta organización en la provincia de Buenos Aires.

Cierto es que, sin abandonar las armas, Montoneros y FAR fueron las únicas organizaciones político – militares que verían en la asunción de Cámpora el fin de un ciclo de luchas. Se abriría paso a una integración con el nuevo gobierno y por ende una necesaria disminución de las acciones armadas. El paso de los vertiginosos 49 días de mandato del “Tío”, y las claras señales de la estructura peronista que no quería dicha integración, precipitaría – como veremos más adelante – una realidad política bien distinta.

Mucho más activo desde el plano militar y propagandístico, pero mucho más circunscripto geográficamente fue el accionar del ERP en la provincia. Desde que el PRT definiera una política armada y la conformación del ERP, la facción dirigida por Santucho se lanzaría de lleno al accionar militar. Si bien las estructuras del ERP se encontraban mucho mejor preparadas en otras provincias del país (especialmente Córdoba y Tucumán), la guerrilla guevarista²¹² en la provincia de Buenos Aires tenía una articulación para nada desdeñable. Para 1973, momento en que las FAL – la otra guerrilla marxista de importancia - se encontraba en un proceso de retroceso organizacional²¹³, el ERP atravesaba un momento de crecimiento organizativo. La amnistía del 25 de mayo le había

²¹¹ SERVETTO, Alicia, *73/76 el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2010, pp. 242 – 250.

²¹² Existe una marcada tendencia entre varios estudios académicos que señala el carácter “Trotskista” del ERP. Lo mismo constituye un error recurrente. Más allá del peso de esta corriente en la creación del PRT, lo cierto es que desde la formación del ERP esta guerrilla se alejaría progresivamente de esta corriente ideológica. Véase para una discusión sobre esta definición, Pablo Pozzi. "Los perros: la cultura guerrillera del PRT – ERP", en *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 1, N° 2. Nov. 1996.

²¹³ Desde 1972 las Fuerzas Armadas de Liberación se encontraban en un franco proceso de dispersión y fragmentación que terminaría en la disgregación de sus principales columnas, a pesar de haber llegado a ser la organización más relevante para 1970. Las facciones más importantes se incorporarían al ERP y finalmente en 1975 en las Organización Comunista Poder Obrero – Brigadas Rojas (OCPO - BR). Para analizar la trayectoria de las FAL, véase, HENDLER, Ariel, *La Guerrilla Invisible, Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2010.

permitido al PRT – ERP recomponer su conducción nacional y reinsertar a un gran número de cuadros políticos al accionar político – militar²¹⁴.

En la provincia de Buenos Aires, la existencia del llamado “*Batallón Buenos Aires*”²¹⁵ garantizaría un fuerte accionar político – militar. A poco tiempo del retorno democrático, la conducción del PRT – ERP reorganizaría la distribución regional. Inicialmente considerada como una regional única (que incluía a la provincia como a la ciudad de Buenos Aires), la misma sería dividida en cinco grandes zonas, las cuales posteriormente se transformarían en regionales: *Capital* (la ciudad de Buenos Aires), *Sur* (desde Avellaneda hasta La Plata con el anexo de Mar del Plata), *Oeste* (desde ciudadela hasta Moreno y Luján), *Norte* (desde Vicente López hasta Pacheco) y *Ribera del Paraná* (que abarcaba desde Campana e incluía San Nicolás y Villa Constitución, ya en la provincia de Santa Fe). A su vez, a estas regionales se sumaban en la provincia de Buenos Aires dos “zonas independientes” que, si bien tenían un desarrollo importante no llegaban a ser consideradas como “regionales”: Olavarría y Bahía Blanca²¹⁶.

A diferencia de las guerrillas de extracción peronista, el PRT – ERP no vería en el triunfo de Cámpora ninguna razón para dejar de “combatir”. En un documento titulado *Porque el E.R.P no dejará de combatir*, esta organización “respondía” al pedido de tregua solicitado por Cámpora a las organizaciones armadas. Si bien en el mismo se dejaba claro que el PRT – ERP no atacaría a ningún representante del gobierno, lo cual cumpliría, anunciaba claramente que no dejaría de operar en contra de las “empresas imperialistas y del ejército de ocupación”²¹⁷. En tal sentido, las operaciones del ERP no se suspendieron y, a pesar de disminuir su intensidad y lanzar el *Frente Antiimperialista por el Socialismo*, volvería a demostrar toda su contundencia con el copamiento del Comando de

²¹⁴ Parte de la estructura del PRT – ERP se encontraría hacia finales de 1972 con una situación crítica. Dos facciones, el ERP “Fracción Roja” (conducido por Joe Baxter) y el ERP “22 de agosto” (liderado por Víctor Fernández Palmeiro), se había apartado del ERP y con ello se había producido una importante pérdida de infraestructuras y armamentos.

²¹⁵ Dentro de la estructura del ERP, la organización de sus integrantes fue la siguiente: *escuadra* (de cinco a quince hombres, con un líder con el rango de *Sargento*), *Pelotón* (de quince a treinta hombres, dirigido por un *Teniente*), una *Compañía* (de treinta a noventa hombres, bajo el mando de un *Comandante*). En tal sentido, tres *compañías* formaban un *Batallón*.

²¹⁶ MATTINI, Luis, *Hombres y Mujeres del PRT – ERP, de Tucumán a La Tablada*, De la Campana, La Plata, 2007, pp. 177 – 178. Cabe mencionar que la diferencia entre “zona” y “regional” no era menor. Una “regional” tenía derecho a la constitución de una estructura de conducción (Comité y Secretariado) propia, y por lo tanto un mayor grado de autonomía.

²¹⁷ Véase, “Porque el ERP no dejara de combatir”, *Estrella Roja*, N° 20, 14/05/1973.

Sanidad en la ciudad de Buenos Aires, el 6 de septiembre de 1973. Acción militar que evidenciaría, en sus consecuencias y sus saldos, el impacto que la actividad armada del ERP tendría en la evolución del proceso político de aquel año.

IV

Ahora bien, teniendo en cuenta la situación y la correlación de las principales fuerzas políticas en la provincia de Buenos Aires: ¿Cómo afectó el resultado electoral del 11 de marzo de 1973 a la configuración política de la provincia?

En primer lugar hay que mencionar que el triunfo del FreJuLi en la provincia de Buenos Aires fue aplastante, configurando una clara hegemonía peronista, la cual sin embargo no depararía un futuro promisorio para el gobierno electo de Oscar Bidegain y Victorio Calabró. Como lo muestra el siguiente cuadro, los sufragios marcarían la contundencia del peronismo en la provincia:

Tabla 9: Resultados de las elecciones del 11 de septiembre de 1973, en la provincia de Buenos Aires para Presidente - Vice y Gobernador - Vice.

Partido	Fórmula Presidencial	Votos	%*	Fórmula Gobernación	Votos	%*
UCR	Balbín – Gamond	898.150	19%	García Puente - Vacarezza	939.070	21,5%
FreJuLi	Cámpora – Solano Lima	2.383.407	52,7%	Bidegain – Calabró	2.328.313	53,4%
NF	Chamizo – Ondarts	74.745	1,7%	Ruiz Guiñazú – Castro	100.974	2,3%
APR	Alende – Sueldo	431.103	9,6%	Arabolaza – Perete	373.496	8,5%
APF	Manrique – M. Raymonda	513.509	11,3%	Herrera – Deluca		
PSD	Ghioldi – Balestra	61.887	1,6%	Martella	76.468	1,7%
PST	Coral – Ciapponi	38.103	0,8%	Mera – Mayer	44.061	1 %
FIP	Ramos – Silvestri	27.878	0,7%	Alberti – Abeldaño	27.643	0,6%
ARF	Martínez – Bravo	37.992	0,8%	Carrique – Fonrouge	16.980	0,3%
UC **				Herrera – Deluca	171.691	3,9%
CPF / PR **	Manrique – M. Raymonda	56.322	1,3%	Herrera- Deluca	280.986	6,4%
TOTALES		4.523.096	100%	TOTALES	4.359.642	100%
Total de electores habilitados		5.104.579				

Fuente: Elaboración del autor a partir de datos parciales del Ministerio del Interior, Diarios Clarín y La Nación.

*: Porcentaje sobre el total de los votos válidos (se excluyen recurridos, blancos y nulos, ya que no se encuentran los datos).

** : La fórmula provincial de la APF se computó a través de las listas de la Unión Conservadora y del Partido Renovador. A su vez este último partido apoyó a la fórmula nacional de Manrique – M. Raymonda a través de la lista de la Confederación Popular Federalista.

Como claramente se puede observar, la fórmula nacional del FreJuLi superó en la provincia la media nacional, mientras que el 53,4% alcanzado por el binomio Bidegain – Calabro dejaba cerrada la posibilidad de un *ballotage* provincial. Por su parte la UCR no desarrollaría una elección de importancia para la tradición de esta fuerza en la provincia, reteniendo sólo el 21, 5% de los votos para la gobernación.

La gran sorpresa sin duda alguna sería el 10% logrado por la APF de Francisco Manrique que, con las listas de la Unión Conservadora y del Partido Renovador, lograría posicionarse como la tercera fuerza. Posición que anularía las pretensiones del PI y de Oscar Alende para constituirse en el “pívor” de un anhelado sistema bipartidista, teniendo que conformarse la APR con el 8,5 % de los votos para la gobernación. Como lo señalaría una crónica periodística nacional, los grandes derrotados de la jornada electoral en la provincia serían los partidos menores (FIP, PSD, PST, NF y ARF) que al no alcanzar los 140.000 votos, que representarían el 3% de los sufragios, perdieron su personería jurídica²¹⁸.

La preeminencia del FreJuLi en el espacio bonaerense (que a diferencia de otros espacios provinciales no debía compartir casi ninguna cuota de poder con los restantes partidos que lo conformaron, salvo cargos legislativos) se evidenciaría en la composición de las cámaras legislativas:

Tabla 10: Composición de la Cámaras legislativas de la provincia de Buenos Aires, 11/3/1973

Partido	Cámara de Diputados	Cámara de Senadores
FreJuLi	57	30
UCR	25	12
APF- PR	4	1
APR - PI	6	3
Total	93	46

²¹⁸ Clarín 13/3/73.

Fuente: *Diario La Capital* 30/3/1973.

*: La Unión Conservadora no presentó candidatos para las cámaras legislativas provinciales, lo que explica el bajo número de diputados y senadores atribuidos a la APF, a pesar de ser la tercera fuerza electoral.

Por ese entonces a la provincia de Buenos Aires le correspondían un total de 68 bancas en el Congreso Nacional de Diputados. Las mismas se adjudicaron con un piso electoral de 58. 651 votos, por lo cual su distribución fue de la siguiente forma: 39 para el FreJuLi (30 para el PJ, 5 para el MID, 2 para el Partido Conservador Popular y 2 para el Partido Popular Cristiano), 14 para la UCR, 8 para la APF (3 de los renovadores, 3 de la Unión Conservadora y uno de la UP) y 7 para la APR (5 de los intransigentes, 1 del PC y 1 del PRC). De los tres senadores nacionales, dos correspondieron al FreJuLi (Ítalo Luder del PJ y Alberto Fonrouge del PCP) y uno al radicalismo (Juan Carlos Pugliese)²¹⁹.

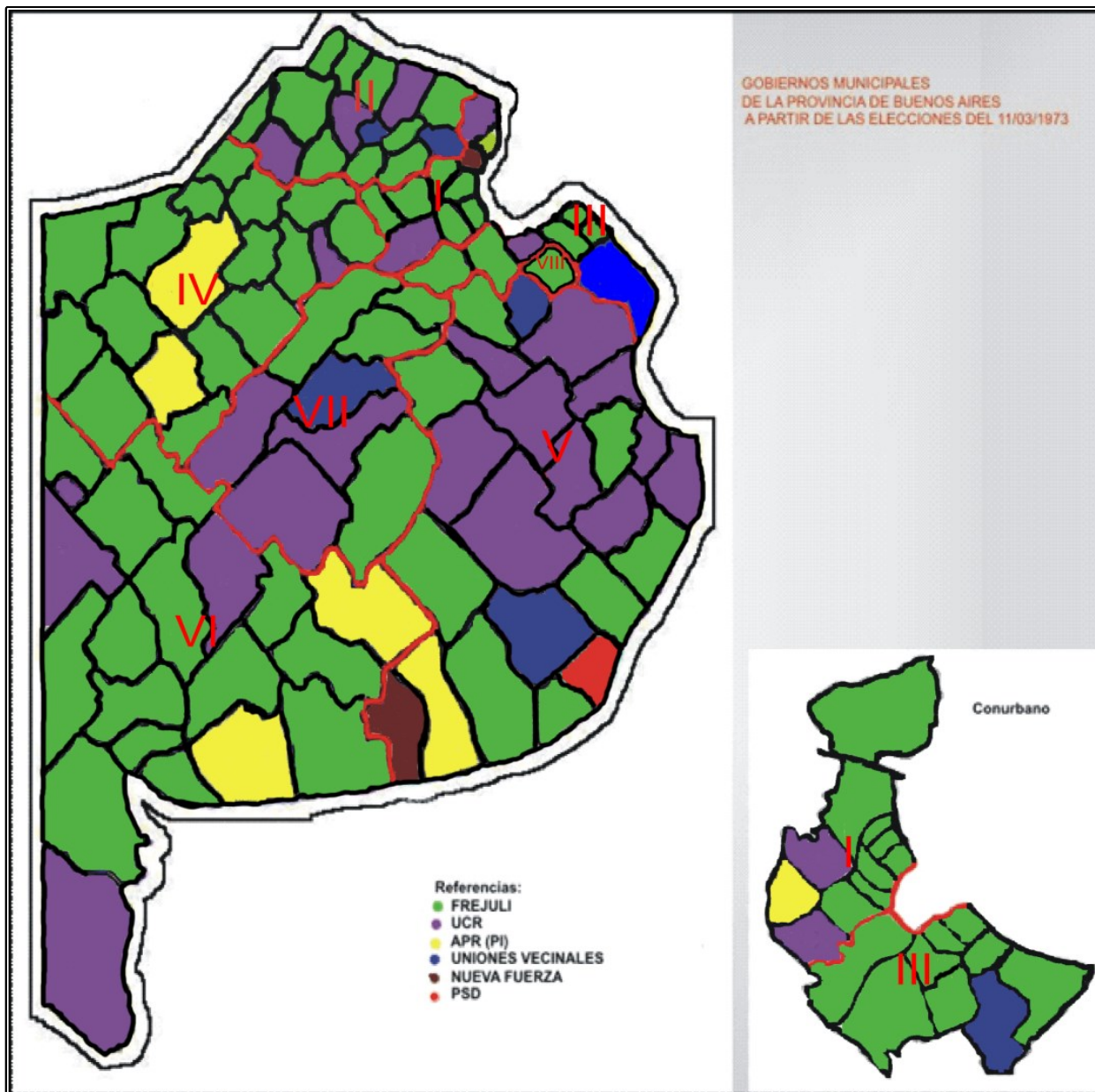
La distribución del poder provincial parecía que en un primer momento, si dejamos de lado todas las observaciones que podemos realizar casi cuarenta años después de los hechos aquí narrados, no depararía demasiados problemas para el flamante gobernador del FreJuLi.

Si bien Bidegain debía enfrentarse a los problemas heredados del gobierno militar en la administración del Estado provincial - el cual tenía un fuerte déficit presupuestario y una importante cantidad de funcionarios vinculados al régimen militar en retirada-, sólo había dos señales claras que nublaban el horizonte de su gobierno. En primer lugar la necesidad de establecer una serie de principios y acuerdos con los partidos de la oposición, ya que muchos de ellos habían retenido intendencias de relativa importancia en la provincia. En segundo término – pero mucho más preocupante que lo anterior – era la imperiosa urgencia de reafirmar su liderazgo al interior del peronismo, ya que como hemos visto anteriormente su posición como gobernador había sido impuesta más por un criterio de verticalidad que por gozar del respaldo de la estructura provincial del PJ. El primer “nubarrón” era básicamente una herencia de la interna justicialista durante la normalización partidaria, que redundaría en la no presentación de listas del FreJuLi en veinte

²¹⁹ *LC* 30/3/1973.

municipios. Esto, sumado a la existencia de bastiones partidarios de tradicional anti peronismo en el interior provincial, arrojaría la siguiente distribución política en las intendencias

Mapa 1: Los gobiernos municipales de la provincia de Buenos Aires a partir de las elecciones del 11/03/1973



Fuente: Elaboración del autor en base a datos oficiales y periodísticos.

Como podemos ver la hegemonía del FreJuLi era evidente. De los 121 distritos 79 estaban controlados por esta fuerza. Con una clarísima superioridad en las secciones del conurbano y el norte bonaerense (1º, 2º y 3º secciones), con una diferencia menos marcada en las zonas rurales centrales de la provincia (5º y 7º secciones), y con una sorpresiva ventaja en las secciones rurales más alejadas de la capital provincial (4º y 6º secciones) la cual, a pesar de ser un tradicional bastión radical, había caído también en manos del peronismo.

Del arco de partidos opositores, sin duda alguna el radicalismo era la fuerza que mayor número de intendencias había conseguido, pero las mismas eran en su gran mayoría distritos del interior provincial, de neto corte agropecuario y con un peso electoral limitado. De hecho, las tres ciudades más importantes, demográfica, social y económicamente que gobernaría el radicalismo en la provincia serían Campana, Olavarría y Gral. Sarmiento. En estas tres ciudades no se había presentado lista del FreJuLi a nivel local, debido a las internas que azotaban a la estructura del PJ a finales de 1972.²²⁰

Por su parte, el Partido Intransigente lograría obtener seis intendencias, aunque también de poca importancia en la provincia. La mayoría de marcado perfil rural y con fuertes liderazgos de referentes provenientes de la UCRI, como Nirido Santagada en Dorrego, Edgardo Yelpe en Necochea²²¹ y Luis Tulissi en Moreno (la más importantes

²²⁰ En Gral. Sarmiento fue electo intendente el radical José Lombardo, y ante la ausencia del FreJuLi el Concejo Deliberante se compuso básicamente por la UCR, el PI y el Partido Renovador. En Campana, las disputas al interior del peronismo entre los dirigentes Juan Ghione y Alberto Armesto impidió la presentación de candidatos del FreJuLi, triunfando un fuerte líder radical de la zona: Calixto Dellepiane. Por último, en Olavarría (donde los votos de FreJuLi fueron superiores a los radicales a nivel provincial y nacional) no se llegaría a presentar una fórmula del FreJuLi por las desavenencias con los miembros del MID, logrando los radicales – liderados por Raúl Pastor – hacerse de la intendencia con sólo el 23% de los votos.

²²¹ Inicialmente la junta electoral provincial había proclamado como Intendente electo al candidato del FreJuLi Mario Giancaglini, por la efímera diferencia de diez votos. Una posterior apelación ante la Corte

de las ciudades gobernadas por este partido y donde tampoco se había presentado el FreJuLi).

Otro legado de la interna justicialista fueron las sorpresivas victorias locales de Nueva Fuerza, ya que este partido triunfó en distritos donde no se habían presentado las listas del FreJuLi. Partido que, como ya mencionáramos, fue prácticamente barrido en las elecciones a nivel nacional y provincial, Nueva Fuerza lograría ganar el importante distrito de Pilar y la lejana municipalidad de San Cayetano. En Pilar, ciudad donde había sido comisionado de la dictadura Ruiz Guiñazú – candidato a gobernador de NF-, ganaría Daniel Ponce De León²²²; mientras que en San Cayetano hizo lo propio el Dr. Fadael Hendriksen.

Una mayor cantidad de intendentes retuvieron las “Uniones Vecinales”. Portadoras de una identidad política que pocas veces podía exceder el “pago chico”, estas formaciones obtuvieron siete intendencias en la provincia. Tradicionalmente asociadas a tendencias conservadoras, las Uniones Vecinales en 1973 no siempre estuvieron abiertas a relacionarse con partidos nacionales, aunque en varias ocasiones manifestaron respaldar a ciertos candidatos. En Florencio Varela –municipio donde tampoco se presentó el FreJuLi - la Unión Vecinal conducida por el líder conservador Juan Carlos Fonrouge (quien a su vez participó de las elecciones como candidato a vice gobernador por la ARF) triunfaría por un amplio margen. En Balcarce, el vecinalismo se alzó con la victoria de Juan José Mare – venciendo en este caso a la fórmula del FreJuLi -, militar que se había desempeñado como comisionado municipal de la dictadura de Lanusse. Otro comisionado de la dictadura que devino en intendente luego de 1973 fue Agustín Petruccelli en Exaltación de la Cruz, municipio en el cual tampoco se había presentado

Suprema daría el triunfo al agrimensor intransigente Edgardo Yelpo, quien sería nombrado intendente a finales de ese año.

²²² Daniel Ponce De León, sería tras el golpe militar de 1976, uno de los intendentes más comprometidos con la dictadura. Permaneció en su cargo hasta 1981.

el FreJuLi. Otros tres distritos donde triunfaría este tipo de formaciones fueron Gral. Alvear (Luis Celillo), Gral. Paz (Arturo Fernández) y Cap. Sarmiento (Aldo Lucotti), quienes no se alinearon con ningún partido nacional. Sí se quiere, la excepción de esta tendencia conservadora dentro de las “Uniones vecinales” estaría representada por el intendente de Magdalena (Homero Barrese), portador de una activa trayectoria socialista y cooperativista, quien articuló un partido vecinal con la intención de garantizar su triunfo electoral²²³.

Por último quedaría la “cuestión Mar del Plata”, donde la ajustada victoria del socialismo democrático, frente a un justicialismo altamente faccioso, privaría al FreJuLi del gobierno de una de las principales urbes de la provincia.

Con ese conglomerado de fuerzas electorales Bidegain debía establecer un claro principio de acuerdo para articular las políticas públicas del Estado provincial. Tarea que inicialmente pudo desarrollar. Entre el 25 de mayo y los primeros días del mes de junio, Bidegain dio audiencia a la mayoría de los intendentes opositores (entre ellas dos reuniones con Luis Fabrizio), y anteriormente – pasado los primeros días luego de las elecciones – el vicegobernador Victorio Calabró se expresaría enfáticamente sobre la cuestión:

“...no le crearemos problemas al intendente socialista ni a ningún intendente no frentista, porque estamos decididos a respetar la voluntad popular y no queremos hacer lo que no nos gusta que nos hagan. Lo que sí les pediremos, es que antes de privatizar, de adoptar medidas que puedan afectar al sector obrero, lo consulten, y que en todo caso no hagan cosas de la que haya que arrepentirse, teniendo en cuenta que es necesario que todos nos integremos al

²²³ Las “Uniones Vecinales” tratarían formar inmediatamente, tras las elecciones de marzo de 1973, una unidad política a nivel provincial. El 19 de mayo se dio cita en la ciudad de Mar del Plata un “Congreso Provincial de Uniones Vecinales” que tenía por objetivo tal fin. Con la presencia de más de 35 agrupaciones vecinales de la provincia (incluidos los intendentes), si bien el congreso lograría aprobar una declaración conjunta no llegaría a la tan anhelada unidad. Para detalles del congreso, véase, *LNP* 20/3/1973.

*proceso y que hay que gobernar para el pueblo. Tenga la plena seguridad de que ni el doctor Bidegain ni yo firmaremos ninguna intervención injusta”*²²⁴.

Lo cierto es que la anterior promesa se cumpliría por lo menos hasta la renuncia de Oscar Bidegain en enero de 1974. Posteriormente Calabró no se mantendría tan fiel a sus enunciados. De hecho, el respeto de Bidegain a los intendentes rivales generaría una relación de “relativa armonía” con los partidos de la oposición. A tal punto llegaría este respeto por las autoridades locales electas que, como veremos más adelante, Bidegain desautorizó en noviembre de 1973 la ocupación del recinto municipal de la ciudad de Mar del Plata por parte del sindicalismo dirigido por Nelson Rizzo. Incluso a riesgo de enfrentarse, como finalmente sucedió, con los sectores más ortodoxos del justicialismo.

Este conflicto sería sin duda alguna el que más “dolores de cabeza” produciría a Bidegain y su equipo de colaboradores. Este segundo “nubarrón” en el horizonte del gobierno no tardaría en convertirse en una copiosa tormenta. Recientemente, como señala Horacio Bustingorry, el breve lapso de gobierno de Bidegain ha sido interpretado por una amplia gama de trabajos que ponen especial acento en los enfrentamientos entre las tendencias del peronismo²²⁵.

La renuncia forzada de Bidegain y los conflictos que su gobierno tuvo que afrontar, han sido visto por varios autores como el claro ejemplo del principio disciplinador que habría regido el retorno de Perón al gobierno²²⁶. La desactivación de las facciones más

²²⁴ LC 16/3/1973.

²²⁵ BUSTINGORRY, Horacio, “*El gobierno de Oscar Bidegain: Un estado de la cuestión y una propuesta de investigación*”. Segundo Congreso de estudios sobre el Peronismo. Red de Estudios sobre el Peronismo. Universidad de Tres de Febrero. Octubre 2010.

²²⁶ Para un claro ejemplo de esta visión, véase BONAVENA, Pablo Augusto, “*Guerra contra el campo popular en los 70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores*”. En IZAGUIRRE Inés (Ed.) *Lucha de Clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollos. Complicidades*. EUDEBA, 2009, pp. 143-235. Agustín Nava trata de comprobar si efectivamente existió una relación entre la postura asumida por Bidegain con respecto al Pacto Social y su caída. Al no encontrar una serie de contradicciones de importancia con la política nacional, Nava, descarta tal supuesto y se inclina por encontrar en otros hechos políticos las causas de la

radicalizadas del movimiento peronista se impondría así como una de las tareas de la hora, por lo cual las simpatías del gobernador hacia la tendencia, además del cariz “radicalizado” de algunas de sus medidas gubernamentales habrían propiciado el vertiginoso enfrentamiento con la ortodoxia peronista.

Como sostuvimos anteriormente, hay que recordar que el liderazgo de Bidegain en la provincia había sido impuesto por la conducción nacional después del Congreso provincial del PJ en Avellaneda, a finales de 1972. Sin embargo, en la distribución de los cargos electivos en la provincia se había tratado de respetar la conocida “distribución por ramas”, lo cual garantizaría la presencia de los sindicalistas en las estructuras gubernamentales²²⁷, quienes serían claramente el grupo que mayores presiones ejerció sobre Oscar Bidegain.

La presencia de esta “quinta columna” en el gobierno bonaerense igualmente se encontraría con distintas coyunturas políticas que favorecería su accionar desestabilizador: la presencia de actores vinculados a la tendencia revolucionaria del peronismo en los equipos ministeriales, la política social del gobierno de Bidegain que excedía los marcos impuestos por el llamado “Pacto Social”, y las consecuencias de los atentados contra dirigentes sindicales en la provincia. Si bien estas coyunturas serán analizadas con mayor profundidad más adelante, cabe mencionar inicialmente las características de las mismas.

Oscar Bidegain, a pesar de haber aceptado a Victorio Calabró como vicegobernador, conformó su equipo ministerial con referentes de la resistencia peronista, que a su vez

renuncia “forzada” de Bidegain. Véase, “El gobierno de Bidegain. Crónica de una caída anunciada. 1973 – 1974”, en *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2008.

²²⁷ Como señalan Mariana Pozzoni y Marcela Ferrari, este principio se habría respetado en la conformación de las listas para la legislatura provincial. A su vez estas autoras analizan acabadamente cómo actuó el bloque del FreJuLi en la legislatura, en donde si bien existió una fuerte unidad en las votaciones del recinto, el diverso origen sectorial de los diputados se diferenciaría principalmente en los “discursos” pronunciados por los legisladores a la hora de justificar sus votos. Véase POZZONI, Mariana y FERRARI, Marcela, “De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976”, en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, 2009.

tenían una estrecha relación con las organizaciones armadas peronistas. Entre ellos claramente se destacaba la figura de Julio Troxler – activo miembro de la resistencia y miembro de las FAP – que había sido designado como Subjefe de la Policía Bonaerense. Estos funcionarios, y las políticas por ellos encaradas, especialmente el llamado *Operativo Dorrego*, serían el blanco predilecto de las críticas de los sindicalistas y de los sectores ortodoxos del peronismo²²⁸.

En cuanto al Pacto Social, es decir el acuerdo salarial entre capital y trabajo propulsado por el gobierno nacional e impulsado por el Ministro José Ber Gelbard, podemos señalar que el gobierno de Bidegain si bien en los discursos aceptaba los términos del mismo, en los hechos excedía claramente sus límites. El Estado provincial mediaría en varios conflictos sindicales (obreros navales en Tigre, obreros de la construcción y personal administrativo) a favor de las reivindicaciones de los trabajadores, incluso a contramano de las opiniones de las cúpulas sindicales²²⁹.

Por último, la fractura general con los sectores sindicales sería producto de la propia dinámica violenta que el conflicto político estaba adquiriendo dentro del peronismo. Las tendencias de la izquierda peronista (especialmente las FAP – Comando Nacional) comenzarían a actuar vehementemente contra los representantes de la conducción sindical que consideraban “traidora y burocrática”²³⁰. El 22 de mayo, pocos días antes

²²⁸ Los ministros y funcionarios nombrados por Bidegain que claramente estaban relacionados con la izquierda peronista o fueron criticados por otros sectores justicialistas, fueron los siguientes: Ernesto Jauretche (Subsecretario de Asuntos Municipales), Rubén Caletti (Secretario de Difusión y Turismo), Leandro Maisonave (Secretario general de la Gobernación), Floreal Ferrara (Ministro de Bienestar Social), Leónidas Lamborghini (Subsecretario de Cultura), Jorge Lamboglia (Subsecretario de Justicia), Rolando García (Responsable de Planeamiento), Ricardo A. Mariátegui (Ministro de Gobierno). En agosto de 1973 renunciaron Troxler, García, Lamboglia, Lamborghini, Mariátegui y Ferrara frente a la presión de los sectores sindicales. A su vez, el nuevo Ministro de Gobierno, Manuel Urriza, no fue recibido por el vicegobernador y su nombramiento fue fuertemente cuestionado.

²²⁹ BONAVERA, Pablo, Ob. Cit., “Guerra contra el campo... p. 235.

²³⁰ Juan Carlos Torre ha llamado la atención en torno a la utilización de la noción de “burocracia sindical” por parte de los sectores combativos del sindicalismo y de las organizaciones armadas, como parte de un arsenal de descalificaciones políticas que habrían propiciado un aumento desmedido de la violencia en el movimiento obrero. Véase, TORRE, Juan Carlos, “Política y violencia en el Movimiento Obrero: A propósito de “la idea de la burocracia sindical” y sus efectos”, en SCHMUCLER, Héctor (comp.)

de la asunción gubernamental, esta organización asesinaría a Dirk Kloosterman, Secretario General del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor (SMATA). El primero de agosto se atentaría sin éxito contra el Secretario General de la CGT de La Plata, Rubén Diéguez, quién a su vez era diputado provincial y jefe de la rama sindical del bloque del FreJuLi²³¹. Finalmente, El 27 de agosto de ese mismo año, el “comando Belloni – Frondizi” de las FAP, ultimaría a Marcelino Mansilla, Secretario regional de la CGT en Mar del Plata y líder de la UOCRA. Aunque en todos los hechos el gobierno provincial expresó claramente su repudio, sindicalistas y ortodoxos señalaría constantemente la “ineficacia” de Bidegain y sus ministros para ordenar la situación de violencia imperante.²³²

La supuesta tolerancia de Bidegain con la “tendencia” y su predilección a inclinarse hacia los sectores juveniles a la hora de aplicar las políticas públicas, sin duda representaba una barrera para las pretensiones de una estructura política y de una conducción gremial que se percibía como injustamente desplazada. El ariete utilizado, por la convergencia de viejos políticos de la estructura del PJ y de los sectores sindicales, para derribar el “portón” que significaba Bidegain en la provincia sería un dúo conformado por dos diputados nacionales bonaerenses: Rodolfo Arce y Rodolfo Ponce. Ya en octubre de 1973, más precisamente el día 17, Ponce expondría en una entrevista radial en LU2 de Bahía Blanca:

Política, violencia, memoria. Génesis y circulación de las ideas en la Argentina de los años sesenta y setenta. Ediciones Al Margen, La Plata, 2009. pp. 15 – 18.

²³¹ Aunque los sectores sindicales y la derecha peronista atribuyeron el atentado directamente a Montoneros, esta organización no asumiría la autoría del hecho. Es más, los montoneros acusarían a Diéguez de “simular” el atentado. Véase, *El Descamisado* N° 12, 7/08/1973.

²³² Esta situación fue particularmente evidente a partir del atentado contra Rubén Diéguez. Si bien el sindicalista sobreviviría al ataque, el gobernador dio a conocer su repudio: “*El Secretario General de la regional CGT La Plata y diputado provincial, compañero Rubén Manuel Diéguez, ha sido elegido por los que atentaron contra su vida en la madrugada de hoy, dentro del plan perturbador que los alienta. Felizmente no han logrado su intento estos inadaptados al clima de convivencia, conciliación y paz interior que la Nación Argentina necesita en la hora de la reconstrucción [...] Una vez más llamo a todo el pueblo bonaerense a mantenerse unido como un sólo hombre, para llevar a cabo esta gigantesca tarea en la que todos nos hemos comprometido el 11 de marzo pasado*”. Véase, *El Día* 1/08/1973.

*“...tenemos pruebas que hay algunos señores ministros que no responden netamente a la verdadera concepción doctrinaria del Movimiento Nacional Justicialista. Lo han demostrado con actitudes sectarias y excluyentes. Y esas dos cosas nada más pueden significar separación lisas y llanas de algún funcionario que, sorprendiendo la buena fe de este gobierno que quiere gobernar con todos y para todos, se han infiltrado para producir, no precisamente una revolución, sino para hacer la contrarrevolución justicialista [...]Yo tengo la tranquilidad de que, no sé si se llamará Oscar Bidegain quien arreglará el problema, pero tengo la confianza suprema en el general Perón, que felizmente el 12 de octubre asumió el gobierno y el poder”.*²³³

A las declaraciones y el accionar de Ponce rápidamente se sumaría la figura de Arce. Líder histórico del justicialismo bonaerense, este diputado nacional denunciaría el 4 de diciembre en la cámara de diputados de la nación al gobierno de Bidegain por “apañar ministros que proveen de armamentos a las organizaciones subversivas”. Estas fuertes declaraciones, aunque no fueron apoyadas por todo el bloque del FreJuLi, no fueron refutadas por las principales estructuras del peronismo.

En tal sentido las visiones tradicionales, que tienden a remarcar la causalidad de la caída de Bidegain en la toma por parte del ERP de la guarnición militar del Regimiento X de Húsares del Ejército en la ciudad de Azul, pecan de una relativa parcialidad. El golpe del ERP y sus desastrosas consecuencias fueron, en todo caso, la “gota que rebalsaría el vaso”; ya que como hemos visto fue desde las entrañas del peronismo de donde nacieron las causantes de la renuncia de Bidegain. A posteriori se abriría un nuevo ciclo político donde, con Victorio Calabró en la gobernación, el enfrentamiento al interior del peronismo mostraría nuevas facetas en la dinámica de la violencia. El conflicto se generalizaría en casi todas las esferas de la vida política y las tendencias de

²³³ LNP18/10/1973.

retroalimentación (acción/reacción) de los enfrentamientos armados se perpetuarían hasta el advenimiento del nuevo golpe militar.

Hasta aquí hemos tratado de presentar la correlación de fuerzas políticas que actuarían decididamente en la provincia de Buenos Aires a partir de 1973. Como hemos tratado de exponer, la gravitación de la provincia la convertiría en uno de los principales escenarios de la disputas socio – políticas que sacudieron a la Argentina en el período comprendido entre el 11 de marzo de 1973 y el 24 de marzo de 1976. La configuración de la provincia como un escenario de enfrentamientos, en donde los partidos políticos tradicionales (que retenían las diversas esferas del gobierno), las organizaciones político – militares (que no podrían resolver el desafío electoral y se lanzaría de lleno a las armas) y las fuerzas de seguridad y los grupos dominantes (que aunque desprestigiados no habían perdido los resortes del poder), tuvo un claro correlato en las experiencias locales. Las “aldeas” dejarían de pensarse como tales – vale decir, como espacios lejanos a un centro político – y pasarían a conformarse como escenarios de un conflicto nacional (e incluso internacional) en donde las principales contradicciones de la época (*Continuismo vs. Revolución o Liberación vs. Dependencia*) buscarían ser resueltas por los actores con uno de los recursos recurrentes de la cultura política argentina del siglo XX: la violencia política.

CAPÍTULO V: Entre un socialismo particular y un peronismo faccioso. Los actores y las prácticas políticas en Mar del Plata durante los años 70’.

I

El 21 de mayo de 1974 la revista *El Peronista*, editada por Montoneros, publicó un artículo llamado “*Mar del Plata, en manos de la Alianza, CNU y CdO*”²³⁴. En el mismo se repasaba la constitución de una trama de “negociados y corrupción” entre los dirigentes de la CGT local y los miembros de las organizaciones de la derecha peronista:

*“El CNU, la ALN y el CdO, están dispuestos a no perder Mar del Plata. Aunque tengan que enfrentar al mismo Calabró, sostienen algunos. La CGT marplatense, totalmente dominada por estos grupos, hasta se da el lujo de criticar a la CGE [...] ¿En qué negocio andarán los burócratas de la CGT marplatense? Mientras tanto, la ciudad feliz está bajo la protección de la CNU, Alianza y Comando de Organización”.*²³⁵

Según la publicación montonera, esta realidad estaría determinada por el escaso peso de la clase obrera en la ciudad y por un marcado perfil de “clase media”. La imagen no carece de contundencia y nos refleja una visión que *a posteriori* conformará uno de los principales elementos de la memoria colectiva sobre la ciudad de Mar del Plata en la década del setenta: la “feliz” fue una ciudad dominada por la derecha peronista.

²³⁴ Esta revista fue organizada por Montoneros tras el cierre del semanario *El Descamisado*, en marzo de 1974. El primer número salió el 19 de mayo y la dirección de *El Peronista* recayó en Miguel Lizaso. De corta existencia (se editaron sólo 6 números), la relevancia de la misma reside en que cubre el período de enfrentamiento entre Perón y Montoneros después del acto del 1° de Mayo. Fue clausurada por el gobierno nacional el 28 de mayo.

²³⁵ *El Peronista. Lucha por la liberación*, Año I, n° 5, 21/05/1974.

En tal sentido, esta imagen se reiteraría persistentemente con el paso de los años. Durante los llamados “Juicios por la Verdad y la Memoria”, gran parte de los testimoniantes reiteraron esta característica particular que habría presentado la ciudad durante la década del setenta y en parte explicarían la contundencia del accionar represivo después de marzo de 1976. Si bien esta imagen puede ser presa de una clara exageración, es sin duda resultado del peso fundamental que tuvieron las organizaciones paramilitares en Mar del Plata.

Sin embargo, la solidificación de esta representación no puede oscurecer una visión histórica que tienda a ver la antedicha situación – entiéndase por tal, la hegemonía de la derecha peronista en la ciudad – como el resultado de una serie de conflictos. El desarrollo de la violencia política que terminaría conformando el escenario marplatense, debe ser estudiado tratando de desconocer el resultado del enfrentamiento.

En tal sentido, en el presente capítulo daremos cuenta de la conformación del escenario político e histórico en el cual se desarrollarían las situaciones de violencia política que posteriormente analizaremos. En definitiva, nos proponemos rastrear la conformación de los actores socio - políticos, en relación directa con las prácticas por ellos desarrolladas, para poder establecer las características históricas y espaciales del escenario por ellos conformados. Analizaremos las principales marcas del desarrollo económico y social de la ciudad, para seguidamente identificar los sectores y actores que fueron sujetos de la radicalización política en la misma. Finalmente veremos como la mayoría de estos actores coincidirían en los hechos y procesos de protesta originados por el asesinato de la estudiante Silvia Filler, el 6 de diciembre de 1971.

II

Existe un imaginario extendido sobre las características de la ciudad de Mar del Plata. Imágenes creadas desde las tradiciones propias de una ciudad que construyó y construye su identidad básicamente a partir de la actividad turística. La representación de la ciudad como la “perla del atlántico” o la “ciudad feliz”, se extendió y consolidó a lo largo de su historia. Sin embargo, esta visión tiende a esconder, para el período por nosotros analizado, una realidad irrefutable: la Mar de Plata de la década del 70’ lejos se encontraba ya de ser una “villa turística”.

Con una población cercana a los 320.000 habitantes para 1970, el distrito de Gral. Pueyrredón se caracterizó por una marcada tendencia a la alta urbanización. Sólo cerca del 3,5% de la población residía en las áreas rurales del municipio, principalmente en las zonas cercanas a Batán y Laguna y Sierra de los Padres²³⁶. La mayoría de los habitantes del distrito se concentraban en el ejido urbano de Mar del Plata, el cual ya constituía la mayor ciudad en importancia en el interior de la provincia de Buenos Aires²³⁷.

Si bien las actividades económicas relacionadas con el turismo habían sido el motor de la expansión urbana desde la década del 50’, para finales de la década del 60’ la ciudad ya presenta una tendencia a diversificar su desarrollo económico. En torno a una incipiente actividad industrial destinada a abastecer el mercado interno y especialmente a partir del crecimiento de la actividad pesquera y portuaria, la vieja “perla del atlántico” daba muestras de una mayor complejidad socio – económica.

²³⁶ Ob. Cit., IDEC, pp. 43 - 44.

²³⁷ Exceptuando los municipios del conurbano de la ciudad de Buenos Aires, sólo la ciudad de La Plata superaba a la población residente en Mar del Plata, con un poco más de 400.000 habitantes. La siguiente ciudad en cantidad de población era Bahía Blanca con aproximadamente 190.000 habitantes.

Sin embargo el desarrollo económico de la ciudad, si bien poseía ciertos rasgos que le eran propios, especialmente la “estacionalidad” de las actividades productivas, no escapaba al movimiento orgánico de la estructura socio – económica nacional. Sin duda alguna entre 1960 y 1970 la estructura social argentina es la de un país capitalista – industrial, lo que no implica por otro lado dejar de tener en cuenta las características especiales de este desarrollo capitalista. Carente de una burguesía industrial dinámica, concentrada en una función especuladora y dependiente²³⁸; condicionada por la dificultad de armonizar el estancamiento agropecuario exportador con la expansión de un sector industrial orientado a la sustitución en el mercado interno excesivamente regulado y poco competitivo. El sistema capitalista argentino lograba funcionar gracias a la propagación del déficit de la balanza de pagos externa a través del denominado esquema de *stop and go*²³⁹. No obstante, gracias al funcionamiento de este mismo esquema y al endeudamiento externo se produjo durante toda la década del 60' un proceso de concentración y centralización del capital que, a pesar de la resistencia de ciertos sectores de la burguesía y el proletariado, dio como resultado ya en 1970 una profunda modificación en la estructura productiva argentina.²⁴⁰

Durante esta década, cuando aún se vislumbraban los sueños de una pretendida "burguesía nacional", la ciudad de Mar del Plata perfilaba una estructura socio –

238 Para una caracterización del rol de la burguesía argentina como una clase dominante cuya única base de acumulación es la renta diferencial de la tierra y sus habilidades comerciales – especulativas, incapaz de desarrollar una política económica independiente de los centros financieros internacionales y destinada a una estrategia diversificada de inversión según los ciclos económicos; véase SABATO, Jorge, *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, CISEA/GEL, Buenos Aires, 1988.

239 Para una descripción del funcionamiento del esquema de *stop and go* como un círculo vicioso del crecimiento inestable, véase, PUCCIARELLI, Alfredo, "Dilemas irresueltos en la Historia reciente de la sociedad argentina", en PUCCIARELLI, Alfredo, Ob. Cit., *La primacía...*, pp. 23 – 56. Para la relación existente entre este sistema y el funcionamiento del conflicto social en nuestro país, véase, O' DONNELL, Guillermo, “Estado y alianzas en Argentina”, en Desarrollo Económico N° 64, 1977.

240 Como señalaron Inés Izaguirre y Zulema Aristizábal, ya en 1970 la clase empresarial se había reducido al 5,9% de la PEA argentina mientras que en 1960 la misma había alcanzado el 12,8 % de la misma. Véase IZAGUIRRE, Inés y ARITIZÁBAL, Zulema, *Las luchas obreras 1973 –1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico – metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA/CONICET, 2000.

económica claramente estratificada. Lo cierto es que, los años que abarca nuestro trabajo, están marcados por un proceso de transformación, constituyéndose el período en una suerte de "bisagra" dentro de la historia económica local.

En un primer lugar encontramos una condensación industrial de importancia en torno a la actividad portuaria y la industria pesquera, marcada por una clara concentración de capitales y una sobre explotación de la mano de obra, con un claro objetivo exportador con bajo valor agregado. Las manufacturas de productos alimenticios, que incluyen las actividades agropecuarias aparte de la pesca, ocuparon durante todo el período el primer lugar entre las actividades del sector secundario. La industria pesquera que tuvo un gran número de ramificaciones en torno a la conserva y el empaque del producto, si bien no lograría generar un despegue de la actividad de los astilleros locales, ya desde mediados de la década de 60' se orientaría hacia la pesca de altura. En tal sentido, Mar del Plata terminaría de configurarse como el mayor puerto pesquero del país, teniendo un peso mínimo la exportación cerealera, y ocupando alrededor de 15.000 trabajadores para 1975²⁴¹. Fue precisamente durante la década del 70' cuando las actividades pesqueras marplatenses se integrarían de lleno al mercado internacional, especialmente a partir de la explotación indiscriminada de los caladeros de merluza. Hacia 1973 la captura de esta especie habría aumentado un 73% en comparación con 1970 y la demanda externa habría sido el principal motor para dicho crecimiento. Fuertemente apoyados por las políticas estatales, por medio de subsidios y con las desgravaciones impositivas, los empresarios pesquero argentinos ampliarían la flota de altura (sin embargo con barcos fresqueros, los cuales se habrían abaratados con la expansión de los buques factorías) y

241 La historia de la pesca, tanto local como nacionalmente, es una de las materias pendientes de la historiografía nacional. Sin embargo, desde hace unos años los trabajos realizados por el Grupo de Estudios Sociales y Marítimos (GESMAR) de la Universidad Nacional de Mar del Plata dirigido por el Dr. José Mateo, han contribuido sustancialmente a la expansión de este campo temático. Para las transformaciones estructurales del puerto de Mar del Plata durante la década del 60', véase, MATEO, José, "Puerto, integración y desarrollo. El sistema portuario bonaerense en los años 1960", en MATEO, José y NIETO, Agustín (Comp.), *Hablemos de Puertos. La problemática portuaria desde la ciencias sociales*, Ediciones GESMAR – UNMDP, Mar del Plata, 2009, pp. 185 – 198.

las plantas de procesado en tierra. Sin embargo, este crecimiento determinaría finalmente las principales características del sector: la dependencia empresarial de los favores estatales (dólar alto, financiación y subsidios) y la sumisión del sector a la demanda y los precios internacionales²⁴².

Por otro lado siguiendo una constante en la historia económica local, la estructura social marplatense en 1970 presentaba un auge del sector de servicios, relacionado principalmente con la actividad turística veraniega. En tal sentido, la misma se caracterizó por su estacionalidad, ejemplificada claramente por los locales comerciales abiertos durante los meses del verano y cerrados inmediatamente al finalizar la temporada. Aun así, estas actividades generaban una atracción de mano de obra que contribuyó de sobremanera al crecimiento demográfico de la ciudad, mientras que por otro lado el sector terciario seguiría siendo durante aquellos años el rubro que mayor participación tendría en el PBI local.

En relación con este último sector encontramos las actividades productivas desarrolladas en torno a la construcción; principalmente en relación a dos actividades en dispares condiciones. Por un lado las labores extractivas de las canteras serranas ubicadas en la zona sur de la periferia local, que estaban en franca decadencia; y por otro las actividades de la construcción estrictamente dicha, alentadas por el boom de la edificación de propiedades destinadas al uso específicamente estival durante las décadas del cincuenta y el sesenta. Es la época de construcción de los gigantes edificios sobre la avenida Colón y la avenida Luro, además de los lujosos complejos edilicios que ocuparon la costa desde la zona céntrica a la zona portuaria, sobre la demolición de las viejas casas de la oligarquía de principios del siglo XX. Como lo demuestra en un

²⁴² Para un análisis de la importancia de la pesca de la merluza en la industria pesquera y la sociedad marplatense, véase, COLOMBO, Guillermo, *Hasta que el recurso nos falló... Crisis de la Merluza y protesta obrera. La dinámica de los enfrentamientos en el puerto de Mar del Plata*, Tesina, UNMDP, Mar del Plata, 2008. pp. 23 – 26.

documentado artículo Elisa Pastoriza, con la adopción del paradigma del turismo social durante el peronismo la ciudad transformaría radicalmente su fisonomía. Entre 1950 y 1970 se construyó el 50% del parque habitacional actual y el 70% del casco céntrico fue demolido para dar paso a los edificios de propiedad horizontal. Este crecimiento sin embargo no habría beneficiado a la “hotelería tradicional”, sino más bien a las empresas constructoras y a las inmobiliarias (con la venta y el alquiler de casas y departamentos de veraneo) y en segundo lugar a la hotelería sindical²⁴³.

Como lo vemos en el siguiente cuadro, que nos muestra la participación de los distintos sectores económicos en el Producto Bruto Interno local, si bien la estructura económica marplatense fue compleja, existió una clara preeminencia de ciertas actividades:

Tabla 11: Participación, en porcentuales, de los distintos sectores económicos en el PBI de Gral. Pueyrredón. 1971 - 1975

Sectores económicos	Porcentajes por actividad	% sobre total del PBI
Sector primario	Agricultura.....3,9%	17,2 %
	Ganadería..... 1,1%	
	Pesca.....11,7%	
	Minería.....0,5 %	
Sector secundario	Industria.....20,9%	25,5 %
	Construcción.....4,6%	
Sector terciario	Comercio.....22,3%	57,3%
	Electricidad, gas y agua.....2,2%	
	Inmuebles y finanzas.....7,7%.	
	Transporte y comunicaciones... 10,4%	
	Servicios comunitarios.....14,7%	

Fuente: LUCERO Patricia, *Aporte al estudio de las migraciones en el Partido de Gral. Pueyrredón en el período 1947 – 1980*, Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1992.

Aunque las actividades del sector terciario, que reúnen una variada gama de rubros, producían la mayoría del PBI local, algunas actividades presentaban un desarrollo

²⁴³ PASTORIZA, Elisa, “Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”, en *Revista Estudios Sociales*, n ° 34, 2 ° semestre 2008.

ciertamente notable especialmente, si tenemos en cuenta aquellas que conforman el "sector estable de la economía", el cual no sufre variaciones estacionales de importancia. De hecho, a pesar de su caída en comparación con períodos anteriores, la pesca, las distintas industrias manufactureras, la construcción y los servicios de transporte en conjunto generaban el 47,6% del PBI.

En relación con este desarrollo productivo se estructuró toda una gama de actividades relacionadas con los servicios estatales (educación en todos los niveles, salud, seguridad, etc.) y servicios públicos (actividades de infraestructura, higiene urbana y transporte público principalmente), que tuvieron como veremos más adelante un papel fundamental en el conflicto socio – político de los años setenta. De hecho, por mencionar un ejemplo, la existencia de dos instituciones universitarias (la Universidad Provincial y la Universidad Católica), complejizó la arena política local, surgiendo el movimiento estudiantil como un actor político que tendría una posición de privilegio durante toda la década del setenta.

Hay dentro de la historiografía universal un debate clásico sobre las causas que precipitan a los distintos grupos sociales a la adopción o adhesión a posiciones políticas radicales. Nos referimos a la vieja discusión sobre la relación existente entre los parámetros económicos y las crisis políticas. El enfrentamiento bizantino entre quienes creen que las crisis políticas devienen de largos períodos de penurias económicas, y los que por otro lado sostienen que es precisamente la prosperidad la que determina tales situaciones. Si bien este debate se ha cerrado en los principales centros de producción historiográfica, la realidad marplatense de los albores de la década del setenta pareciera reafirmar una de las tantas visiones que superaron tan antigua discusión. Los sectores que se radicalizaron en la ciudad de Mar del Plata venían de experimentar un largo período de prosperidad económica, pero precisamente a partir de los años que

estudiaremos, estos mismos sectores empezaron a evidenciar y padecer los primeros indicios de una de las mayores reestructuraciones del capitalismo argentino.

Finalmente este desarrollo local, montado sobre un "trípode" productivo, no escapó a la reestructuración capitalista fruto de la "crisis mundial del petróleo" que generó una descomunal transferencia de ingresos hacía el gran capital concentrado, necesaria para la nueva etapa de acumulación. Los primeros años de la década del setenta escriben la crónica del preludio a la debacle económica local, en el contexto de la transformación económica argentina. Si bien se registraría una tendencia al crecimiento en la actividad pesquera, el mismo no pudo hacer frente a la estrepitosa caída de las actividades asociadas con el turismo y todo el circuito económico que el mismo generaba²⁴⁴. En tal sentido el período estuvo plagado de conflictos sindicales, especialmente a partir de 1974, los cuales ni siquiera el Pacto Social lanzado por el gobierno de Perón pudo contener. Y como veremos más adelante en la presente tesis, tampoco estarían ausentes los paros y las huelgas en la ciudad en el contexto del denominado “rodrigazo” durante 1975.

III

En Mar del Plata, como es común en las ciudades semi – industrializadas, se habían generado las asociaciones corporativas que pretendieron representar a los sectores sociales que participaban de las actividades económicas. Un sindicalismo evidentemente estructurado a través de la Confederación General del Trabajo y un creciente número de

²⁴⁴ Por ejemplo para 1964 las industrias metalmeccánicas en el Partido de Gral. Pueyrredón ocupaba 2.732 obreros, mientras que en 1974 sólo trabajaban en la misma actividad 1.952 personas. Otra variable donde evidenciamos los inicios del retroceso económico posterior, es la referida al número de establecimientos industriales. En 1964 se registran en la ciudad un total de 1.989 establecimientos fabriles, mientras que ya en 1974 sólo encontraremos un total de 1.746 establecimientos, lo cual evidencia el proceso de concentración. Véase, LUCERO Patricia, Ob. Cit., *Aportes al...*, p. 103.

cámaras empresarias. Ambos sectores se relacionaron con la política municipal de las más variadas formas, teniendo todas ellas un nivel de intervención por demás interesante. Una referencia profunda a su funcionamiento implicaría desde ya un estudio específico sobre el tema, el cual no pretendemos abordar, pero si resulta necesario destacar por un lado el peso de la CGT, en particular el Sindicato de Obreros de la Industria del Pescado (SOIP), la Unión Tranviaria Automotor (UTA), la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA), la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), la Asociación Obrera Minera (AOMA), la Asociación de Empleados de Comercio (AEC) y el Sindicato de Luz y Fuerzas; y por otro lado la importancia de ciertas asociaciones empresariales como la Cámara de Empresarios del Transporte Urbano de Pasajeros (CETUP), la Cámara de Armadores Portuarios (CAP), la Cámara de Empresarios de la Construcción (CEC) y la Unión del Comercio, la Industria y la Producción (UCIP). Representativas en mayor o menor medida, estas asociaciones contribuyeron a la articulación de una sociedad civil con cierto grado de dinamismo y servirían para canalizar las demandas de una población en crecimiento.

Aunque lejos se encuentra nuestra intención de adentrarnos en un análisis profundo sobre estas instituciones, podemos señalar algunas de sus características principales, que nos servirán a posteriori para entender la presencia - y también las ausencias - de ciertas corrientes políticas durante la década del 70' en la ciudad.

La historia del movimiento obrero local sigue siendo una de las cuestiones pendientes para la historia marplatense. Si bien el trabajo de Elisa Pastoriza resulta ineludible para entender los orígenes del movimiento obrero marplatense y los primeros tiempos del peronismo²⁴⁵, el derrotero del movimiento obrero local tras la caída del

²⁴⁵ PASTORIZA, Elisa, *Los trabajadores de Mar del Plata en las vísperas del peronismo*, CEAL, Buenos Aires, 1993.

peronismo – salvo por significativos aportes²⁴⁶ - no ha sido estudiado en su totalidad. La experiencia de la resistencia sindical y de la construcción de poderosos gremios durante los años fuertes del vandomismo, se presentan como un verdadero vacío historiográfico.

Durante los tiempos de la “revolución argentina” la fractura que se produjo a nivel nacional entre la llamada CGT *los argentinos* y la CGT *Azopardo* tuvo su correspondiente correlato en la ciudad. Recordemos que la fractura, que si bien no expresaba exclusivamente las diferencias entre las tendencias “integracionistas” (representadas por el vandomismo) y las tendencias “ortodoxas” (renuentes al diálogo con el gobierno militar), fue un elemento clave para la configuración del clasismo como fenómeno emergente dentro del sindicalismo argentino. El mismo tuvo en la figura de Raimundo Ongaro, y en los principales líderes de la CGT *de los Argentinos* (en adelante, CGTA), un punto de referencia y de partida, que se expresaría a lo largo de la década del 70’ en un gran número de experiencias fabriles (especialmente en el espacio de las “comisiones internas”) y de delegados de base enrolados en dicha tendencia. En Mar del Plata la ruptura estuvo representada al interior de los propios gremios (en los cuales existían agrupaciones que se enrolaban en las distintas centrales nacionales) y en la constitución de dos regionales de la CGT.

Una “comisión de los 14”, nuclearía a los gremios locales que buscaría responder a la convocatoria de la CGTA²⁴⁷. Organizando un Congreso para el 12 de junio de 1968, la

²⁴⁶ NIETO, Agustín “Conflictos obreros durante el peronismo. Mar del Plata, 1946-1948”, *VII ° Jornadas del Departamento de Historia*, UNMDP, 2008. NIETO, Agustín, “Bombardeos en la ‘Revolución Libertadora’: de Plaza de Mayo al Puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina (junio- septiembre 1955)”, Ponencia presentada en *primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales de la UNMDP*, Mar del Plata, mayo 2007. COLOMBO Guillermo y CONTRERAS Gustavo, “Repensando lo sindical en las luchas obreras. El Caso de los trabajadores de la industria pesquera marplatense en dos momentos históricos. 1975-2000”, *Jornadas Universidad y Movimiento Obrero. Pasado y Presente del Mundo del Trabajo*, Universidad de La Plata 2006.

²⁴⁷ La “comisión de los 14” estaba compuesta por los siguientes gremios: Unión Ferroviaria, La Fraternidad, Sindicato de Obras Sanitarias de la Nación, Asociación Gremial de Músicos, Sindicato de Trabajadores Municipales, Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina, Asociación Bancaria, Sindicato de Prensa, Federación de Obreros y Empleados Telefónicos, Sindicatos de Papeleros, UPCN, Asociación de Viajantes de Comercio, Federación de Empleados de Correos y Telecomunicaciones y la Asociación Obrera Minera.

Comisión de los 14, lograría incorporar algunos gremios más y normalizar una seccional de la CGT en clara sintonía con la conducción nacional de Raimundo Ongaro. Por su parte, la CGT *Azopardo*, contaría en la ciudad con el respaldo de Nicasio Astrada (UOM), Marcelino Mansilla (UOCRA) y de Antonio Ramírez (Aceiteros), quienes habían conducido la mesa de la delegación hasta 1966. La CGT *Azopardo* en Mar del Plata fue conocida como la CGT *Catamarca* (ya que mantuvieron el tradicional local de la Central Sindical, ubicado en la calle Catamarca al 2100), mientras que la CGTA, sería conocida como la CGT *San Luis* (ya que tomó como local central, el edificio de la Asociación de Viajantes, sito en la calle San Luis al 2500). Mientras que la conducción de los vanderistas estuvo a cargo de Astrada, la delegación de la CGTA quedaría reservada para el Secretario del Sindicato de Prensa, Carlos Alonso²⁴⁸.

Sin embargo, lejos estuvo dicha división de representar la correlación de fuerzas políticas que atravesaría al gremialismo de la ciudad en la década del 70'. Para el período que pretendemos analizar nos encontramos con una CGT de reciente reunificación. La nueva normalización de la central sindical, propiciada a principios de 1971, representaría una definición más clara de las líneas políticas que se asumirían dentro del movimiento obrero local.

La composición gremial marplatense, si bien distaba de ser la propia de una ciudad altamente industrializada, tuvo características particulares: un marcado peso de los sindicatos relacionados a las actividades pesqueras y de la construcción, que igualmente competirían con el sobredimensionado protagonismo político de otros gremios. Sin

²⁴⁸ La mesa de conducción de la CGTA en Mar del Plata, estuvo compuesta de la siguiente forma: Delegado Regional, Carlos Alonso (Sindicato de Prensa); Sub delegado, Aldo Priore (Asociación de Viajantes); Tesorero, Carlos Estévez (UPCN); Pro tesorero, Enrique Bacalini (UPCN); Secretario de Organización, José Bonneco (Obras Sanitarias); Secretario de Actas, Jorge Ferrari (UTA) y Secretario de Prensa, Jorge Gómez (Sanidad). Para un seguimiento detallado de la formación de la CGTA en Mar del Plata, véase *LC 20/06/1968*.

embargo, la actividad gremial en el sector pesquero y portuario sería decisiva para el desarrollo de las formas de la violencia en Mar del Plata.

El SOIP alcanzaría a tener más de 12.000 afiliados a mediados de la década, y a pesar de la férrea conducción de la facción peronista tradicional – expresada en el mandato de Abdul Saravia – en su seno se daría un fuerte desarrollo de agrupaciones clasistas que respondían a los partidos de izquierda y a las organizaciones armadas. Saravia quedaría relacionado en la memoria colectiva de la ciudad como el representante típico de la llamada “burocracia sindical”, especialmente teniendo en cuenta su posterior trayectoria en la década del 80’. Posicionado en la conducción desde comienzos de la década anterior, Saravia lograría sortear los conflictos de la década del 70’ recurriendo en más de una ocasión a prácticas violentas. No obstante, su principal oposición nacería del propio seno de la lista “Azul y Blanca”, con la cual había alcanzado la conducción del sindicato. En 1971, Corino Díaz (quien había acompañado a Saravia como Secretario Adjunto del gremio) organizaría la “lista Naranja” con el claro objetivo de disputar la conducción gremial. Lejos estuvieron los miembros de este agrupamiento de alinearse con las tendencias combativas y clasistas, y en realidad constituirían una oposición fundada en la puja faccional por la conducción del sindicato.

La tendencia combativa estaría representada dentro del SOIP por pequeños agrupamientos (con nombres cambiantes a lo largo de la década) relacionados con el peronismo de base, el PC, el PCR, la Unión Obrera Local (viejo nucleamiento anarquista) y el PST principalmente. Posteriormente existiría cierto trabajo del Movimiento Sindical de Base orientado por el PRT – ERP y un agrupamiento que formaría, ya en 1973, parte de la JTP. Sin embargo, cuando se produzcan las jornadas huelguísticas de 1975, el protagonismo sería exclusivo de los trabajadores, quienes a

través de acciones directas y movimiento asamblearios, empujarían a las conducciones sindicales tradicionales para que lideren el proceso²⁴⁹.

En una mejor posición se encontrarían las tendencias combativas dentro de otros gremios del sector. Por un lado, el SOMU (el cual agrupaba a los marineros y a los obreros embarcados) tendría desde mediados de la década del 60' una conducción compartida entre dirigentes peronistas y referentes provenientes de la izquierda tradicional. Aunque a inicios de 1972 el sindicato se vería afectado por la puja entre la conducción oficialista, encabezada por Luis Antonio del Pesco, y la lista “Azul y Blanca” dirigida por Telmo Arturo Neto (vinculado al Partido Socialista Popular); la primavera camporista terminaría de imprimirle un fuerte vuelco a este gremio. Para 1974 la conducción gremial expresaría una alianza entre sectores provenientes del peronismo, el socialismo popular y el PST. Sin embargo, como veremos más adelante, esta situación no pasaría inadvertida por la derecha peronista, la cual apoyaría decididamente a la “lista Celeste” del gremio, encabezada por Julio V. Lencinas (referente de la Alianza Libertadora Nacionalista)²⁵⁰.

Por su parte, el Peronismo de Base tendría un bastión gremial también dentro de la rama portuaria, el Sindicato Argentino de Obreros Navales (SAON), el cual agrupaba a los trabajadores de los talleres y astilleros. Dirigido inicialmente por Félix Álvarez, quien habría estado vinculado con la Acción Revolucionaria Peronista, a partir de 1971 pasaría a ser conducido por César Augusto Olobardi, referente de la agrupación “26 de Julio” del Peronismo de Base. Posteriormente el gremio apoyaría la formación de la JTP. Sin embargo cabe señalar que, si bien la hegemonía de esta tendencia dentro del

²⁴⁹ Para un análisis sobre las huelgas producidas en el puerto de Mar del Plata en 1975 y el impacto que tuvo en el sector la firma del Convenio Colectivo de ese año, véase, TOMASONE, Federico, *El lugar de los obreros del SOIP en la Huelga General. Mar del Plata. Junio, julio y agosto de 1975*, Informe Final de Beca, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006.

²⁵⁰ Las alternativas políticas al interior del SOMU (el cual tenía alrededor de 2.000 afiliados) despertarían un especial interés para el Servicio de Informaciones de la Prefectura Naval Argentina, quienes remitían informes periódicos sobre las actividades de los dirigentes de este gremio. Véase especialmente, SIPNA, Memorándum n° 8499 IFI n° 22 “c”/74

sindicato fue prácticamente indiscutida, el peso del gremio dentro de la actividad productiva era verdaderamente escaso²⁵¹.

Completaban el cuadro sindical en la actividad portuaria dos pequeños gremios: el Sindicato Unido Portuario Argentino (SUPA) y el Sindicato de Conductores Navales. Estos gremios se caracterizaron durante el período analizado por su escasa participación en los conflictos políticos y por su disminuido peso (tanto el SUPA como los Conductores Navales tuvieron aproximadamente 200 afiliados). Mientras que el SUPA nucleaba a los estibadores (que dadas las características del puerto marplatense – eminentemente pesquero – no representaba una cantidad importante, además de ser disputada su representación por la Unión de Trabajadores Rurales), el Sindicato de Conductores haría lo propio con los capitanes y la oficialidad de los barcos. Durante toda la década, ambos sindicatos se alinearon a la conducción de la CGT regional y en más de una ocasión se enfrentaron con los reclamos del SOMU y del SAON, poniéndose de lado de las demandas patronales²⁵².

Ahora bien, fuera del ámbito portuario los gremios marplatense disminuían claramente en cuanto al número de afiliados, pero no así en el grado de importancia para la actividad política local. Sí bien el número de entidades gremiales en la ciudad

²⁵¹A diferencia de lo que sucedería con otras expresiones locales de los gremios nacionales, en donde las conducciones clasistas de la ciudad se enfrentaban con conducciones nacionales alineadas con el oficialismo cegetista, el SAON a nivel nacional tuvo también una conducción ligada a la izquierda peronista. El secretario nacional de SAON fue Ricardo de Luca, quien llegaría a ser diputado por el FreJuLi y miembro de la JTP, aunque luego de 1974 tomaría distancia de estos sectores. Sin embargo, la seccional marplatense de SAON era pequeña, teniendo para 1976 sólo 160 afiliados. La conducción de Olobardi llegaría a editar un boletín sindical titulado *Compañero*. Con un fuerte discurso anclado en el alternativismo propio de las FAP – PB, este boletín sostenía que: “*Hoy en día los que se ofrecen para representarnos, los Saravia, Corino Díaz, etc. Se ponen la camiseta de peronistas para ver si pueden agarrar el queso desde arriba, consultando con el traidor de turno o el burócrata a cargo del Ministerio de Trabajo. No esperemos que las cosas lleguen desde arriba; Perón Presidente hará lo que pueda pero la lucha principal la debemos dar nosotros en el camino de la recuperación de las conquistas perdidas en el 55’, para profundizarlas en la construcción de la Patria Justa, Libre y Soberana: La Patria Socialistas*”. Véase, *Boletín Compañero* n° 1, febrero 1974.

²⁵² Cabe señalar que todos los gremios portuarios (SOMU, SUPA, SAON y el Sindicato de Conductores Navales) se encontraban integrados en la Federación Argentina Marítima (FAMAR). Por otro lado, también debemos remarcar el grado de complejidad que siempre ha tenido el estudio del gremialismo dentro de la actividad portuaria. El mismo se encuentra relacionado con los problemas de la jurisdicción sindical, por lo cual los gremios han discutido históricamente la potestad sobre la afiliación de los trabajadores portuarios.

alcanzaría casi la centena para mediados de la década, pasaremos revista sólo a las organizaciones que tuvieron relevancia política y social en los conflictos que se produjeron en la ciudad.

Sin lugar a dudas fue la Unión Obrera de la Construcción (UOCRA), detrás del SOIP, el gremio con mayor presencia en Mar del Plata. Al calor de la expansión urbana que había experimentado la ciudad desde mediados de la década del 50', las actividades de la construcción habían atraído un gran número de migrantes de otras ciudades y provincias. Para mediado de la década la UOCRA tendría cerca de 9.000 afiliados en la ciudad y lograría mantener un fuerte peso en la conducción regional de la CGT, siendo uno de los pocos gremios que superaban los 3.000 afiliados²⁵³.

A pesar de una fuerte tradición comunista en sus orígenes, como bien lo señala el mencionado estudio de Elisa Pastoriza, la peronización de los trabajadores de la construcción se habría consumado a partir del mandato de Marcelino Mansilla. En febrero de 1961, con la presencia del Secretario Nacional, Rogelio Coria, se había producido la normalización definitiva de la regional de la UOCRA tras el derrocamiento de Perón en 1955. En el congreso, respaldado por los líderes de las 62' organizaciones y el MUCS dirigido por los comunistas, Mansilla había alcanzado la conducción de la seccional local. Rápidamente daría muestra de sus prácticas tendientes al “participacionismo” con la política gubernamental. Prueba contundente de esta actitud dirigencial sería la realización del Barrio “Emir Suárez”, un proyecto de viviendas para los obreros de la construcción financiado por la constructora De Lorenzi S.A, la

²⁵³ Los gremios que seguían en importancia numérica al SOIP y a la UOCRA en Mar del Plata y que superaban la mencionada cifra, fueron los siguientes: el Sindicato de Empleados de Comercio, con 7.200 afiliados y dirigido por Ramón Ismael (independiente cercano al socialismo democrático) y la Asociación de Empleado de Casinos, conducida por el peronista Víctor Marchegiani, que representaba cerca de 3.350 trabajadores. Ambas organizaciones gremiales no protagonizarían conflictos sindicales de peso durante el período y su relevancia en el conflicto político en la ciudad fue prácticamente nulo. Para un completo registro sobre los datos de afiliación en el gremialismo marplatense de la década del 70', véase, SIPNA, Memorando 8499, IFI, N ° 67 “C”/77.

UOCRA y el Ministerio de Bienestar Social, que se terminaría de inaugurar en 1972 con la presencia de autoridades nacionales.

Enfrentado a la CGT *de los Argentinos*, tras la unificación igualmente no podría acceder a la conducción de la regional cegetista por su enfrentamiento con Nelson Rizzo. En más de una ocasión sería acusado por distintos opositores de tener vínculos con el mundo del hampa local y de dirigir las redes de prostitución en la zona portuaria. Más allá de la clara carga política de tales afirmaciones, lo cierto es que para 1973 el Secretario general del gremio de la construcción estaba domiciliado en un chalet del conspicuo barrio “Los Troncos”²⁵⁴.

En realidad, sus vínculos con José I. Rucci y especialmente con los referentes locales de la derecha peronista, fueron los elementos que lo posicionarían ese mismo año en la conducción de la CGT local, como veremos más adelante. Dentro de la UOCRA la posibilidad de articular agrupaciones combativas o clasistas a lo largo de la década sería una empresa contundentemente abortada por la conducción sindical, y si bien existen indicios de participación de la izquierda peronista en algunos conflictos que afectaron al sector, especialmente con la constructora “Dazeo S.A”, no hemos podido registrar ninguna oposición oficial al liderazgo de Mansilla.

Aunque enfrentado inicialmente con la UOCRA y con Mansilla, Nelson Rizzo fue la otra personalidad de peso dentro del gremialismo local. Dirigente de la FOETRA local desde mediados de los 60’, Rizzo, fue el hombre fuerte del sindicalismo marplatense por lo menos hasta 1973. Siendo uno de los principales referentes de la CGT *Azopardo* en la ciudad, su base de apoyo provenía no sólo del gremio que representaba. Al momento de la reorganización de las 62’ Organizaciones en la esfera local, en enero de 1972, Rizzo estrecharía una alianza con el Sindicato de Trabajadores Municipales

²⁵⁴Véase *El Descamisado*, Año I, n° 16, 4/09/1973; *Militancia*, Año I, n° 13, 6/09/1973.

(encabezado por Héctor Irazoqui)²⁵⁵ y con el SOIP, que perduraría inclusive en los momentos más adversos para el Secretario de FOETRA. Como mencionáramos anteriormente, desde la reunificación de la CGT a nivel local, Rizzo detentaría el cargo de delegado regional de la central sindical. En dicha posición, la conducción de la CGT tendría que enfrentar principalmente los cuestionamientos provenientes del Peronismo de Base a raíz de los vínculos de Rizzo con los grupos que actuaron en el asesinato de Silvia Filler. A su vez, en la prensa local, la conducción de FOETRA sería acusada en más de una ocasión de protagonizar hechos de violencia contra la oposición gremial (formada por delegados vinculados al “Ateneo Revolucionario Peronista”²⁵⁶) y en contra de otros sindicatos clasistas²⁵⁷.

Por otro lado, cabe destacar la presencia del Sindicato Único de Petroleros Estatales (SUPE), con más de 2.000 afiliados y dirigido por Roberto Comaschi. Si bien no protagonizaría en la década grandes conflictos sindicales, la ortodoxia peronista de la conducción garantizaría su participación en los conflictos internos del peronismo. Antes que la conducción fuera asumida por Comaschi, la filial local del SUPE fue dirigida por Diego Ibáñez y sería uno de los sindicatos con mayor peso dentro de la estructura del

²⁵⁵ El Sindicato de Trabajadores Municipales, con un poco más de 2.100 afiliados, estuvo marcado durante la década del setenta por el enfrentamiento entre el sector dirigido por Héctor Irazoqui (representante de la ortodoxia peronista) y el agrupamiento encabezado por José Demattei (de supuesta orientación democristiana). Lo cierto es que Demattei demostraría, principalmente cuando accedió a la conducción gremial a finales de 1974, una mayor tendencia al diálogo con las autoridades socialista del municipio.

²⁵⁶ El “Ateneo Revolucionario Peronista” era un grupo dentro del peronismo marplatense local remanente de los tiempos de la resistencia y que tenía sus orígenes en el primer peronismo. Agustín Navone, referente del primer peronismo, fue uno de los primeros comandos de la resistencia peronista en la ciudad. Aunque lejos de radicalizar sus posicionamientos, Navone y su grupo mantuvieron siempre una visión tradicional con respecto al peronismo. Su enfrentamiento con Rizzo, en ningún momento empujaría al “Ateneo” hacia posicionamientos cercanos a las tendencias revolucionarias. Con el retorno a la democracia se sumergió el mismo dentro del FreJuLi, aunque con un escaso peso político.

²⁵⁷ Las elecciones de mayor importancia en FOETRA, para el período por nosotros analizado, a nivel local se produjeron en octubre de 1972. Se enfrentaron dos listas: la lista Marrón (encabezada por Rizzo) y la lista Celeste (dirigida por Carlos Fernández y Olga Edén). La primera se impuso con 856 votos contra 143 logrados por la lista celeste. La comisión directiva del gremio se compuso de la siguiente forma: Nelson Rizzo (Secretario General), Jorge González (Secretario Adjunto), Alfredo Biondelli (Secretario de Administración), José Florio (Secretario Gremial) y Ricardo Marino (Secretario de la Obra Social). *EA* 14/10/1971.

Partido Justicialista a nivel local²⁵⁸. Otro tanto se podría decir sobre la Asociación de Viajantes (con cerca de 2.500 afiliados), en cuya conducción había una clara influencia de la JP Comando de Organización, orientada por Mario Cámara a nivel local.

En realidad estas características (una fuerte conducción peronista tradicional influenciada por la derecha peronista, que determinaría un peso político que excedería las capacidades reales de movilización) podrían hacerse extensivas al Sindicato de Choferes de Camiones y Afines (dirigido inicialmente por Miguel Landin y más tarde por Hugo Moyano), al SMATA (dirigido por Roque Di Caprio), la pequeña seccional de la UOM (conducida por Nicasio Astrada) y a la Asociación de Trabajadores de Sanidad (dirigida por Pedro Griffó). En un mismo sentido, la conducción de José Durante en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y de Enrique Bacalini en la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), evitaría el desarrollo de tendencias combativas entre los trabajadores de las esferas estatales²⁵⁹.

Un nucleamiento sindical bien diferenciado, estaría formado por una efímera pero contundente “Comisión Intersindical” que se había articulado a mediados de 1971. Nucleando a los sectores “duros” provenientes de la CGT *de los Argentinos*, la “Intersindical” habría cumplido un papel fundamental para la articulación de los sectores radicalizados del estudiantado y los trabajadores en las serie de protestas sociales que sacudieron a la ciudad tras el asesinato de Silvia Filler. La seccional de Luz y Fuerza local, con una fuerte presencia de militantes del Partido Comunista en su

²⁵⁸ Diego Ibáñez, llegaría a ser uno de los sindicalistas marplatenses que alcanzaría mayor relevancia nacional. En enero de 1972, gracias a las elecciones normalizadoras nacionales llegaría a la conducción general del SUPE. Desde allí supo construir un lugar de poder que explotaría durante los años venideros. En los años 80' sería presidente del bloque de diputados del PJ en la provincia de Buenos Aires, y más tarde se convertiría en uno de los sindicalistas más cercanos a Carlos Saúl Menem. En 1990 su hijo Guillermo, fue secuestrados y asesinado en la ciudad de Mar del Plata. Dos años más tarde, en 1993, el veterano sindicalista moriría víctima de un accidente de tránsito en la ruta nacional n° 2, camino a Buenos Aires. Más allá de este derrotero, ya en los comienzos de su carrera sindical, Diego Ibáñez sería fuertemente señalado como un “burócrata” por la izquierda peronista. Véase, *Militancia, peronista para la liberación*, Año 1, N° 9, 9/08/1973.

²⁵⁹ Si bien existieron en los dos gremios que representaban a los trabajadores estatales agrupaciones combativas que se integrarían a la JTP, a diferencia de lo que sucedió a nivel nacional el desarrollo de la izquierda peronista no fue de importancia en el sector a nivel local.

conducción y cerca de 1.500 afiliados, fue el gremio más importante de dicha corriente. Conducido desde 1969 por Felipe Isas Arias, la mesa de conducción del gremio se pronunciaba consecuentemente cercana a la figura de Agustín Tosco y, más allá de los reclamos gremiales, demostraría entre 1971 y 1972 un alto grado de efectividad organizando actos y encuentros políticos en contra del gobierno de Alejandro Lanusse²⁶⁰. Los otros dos gremios que conformaban la “Intersindical” eran mucho más pequeños, pero no por ello tuvieron menos importancia en los conflictos de la época. La Asociación Obrera Minera (AOMA), que se nutría principalmente de los trabajadores de las canteras cercanas a la localidad de Batán, mantuvo una conducción claramente ligada al Peronismo de Base y al PC. José María Cartas y Gerardo Ferreyra – ambos militantes del PB - fueron los dirigentes más reconocidos de AOMA, la cual, dada las tendencias ideológicas de su conducción y la nacionalidad chilena de la mayoría de sus afiliados, sería objeto de una clara persecución por parte de la Dirección de Investigaciones de la Policía Provincial²⁶¹. Por último, el pequeño Sindicato de Petroleros Particulares dirigido por Roberto Gutiérrez contribuía al accionar de la “Intersindical”, la cual también se nutrió de una serie de agrupamientos combativos del Sindicato de Prensa (dirigido por el militante del PB Amílcar González) y de Sanidad (principalmente a través del Secretario Gremial, Milcíades González).

No fueron precisamente estos gremios donde la izquierda peronista tuvo mayor visibilidad. La Unión Tranviaria Automotor fue sin duda el gremio de mayor importancia en la ciudad dirigido por los partidarios de la “patria socialista”. Desde

²⁶⁰ Uno de los actos más importantes que se realizó en la ciudad por los presos políticos, fue organizado en conjunto por el Sindicato de Luz y Fuerza y por la Asociación Gremial de Abogados, el 18 de mayo de 1973. En el mismo, Felipe Arias afirmó: *“La nueva etapa será de lucha. Se dio un paso importantísimo pero la lucha seguirá contra el imperialismo capitalista que nos ha venido chupando la sangre. Por otra parte, este acto es una magnífica demostración de fuerzas”*. LC 20/05/1973.

²⁶¹ Tanto José María Cartas como Gregorio Ferreyra, fueron detenidos en 1971 y 1972. Ambos fueron sometidos a torturas por la policía provincial en la Comisaría IV y en el destacamento especial de Alto Camet, y luego procesados por el Fuero Penal Anti Subversivo. En ambas ocasiones sus detenciones propiciaron activas campañas de los sectores combativos del gremialismo y la intervención de la Asociación Gremial de Abogados.

1970, la UTA local se encontraba dirigida por un grupo de jóvenes encabezados por Ernesto Abel Quiroga y por Jorge Celestino Ferrari, los cuales habían alineado el sindicato con la CGT *de los argentinos* y se encontraban vinculados al Peronismo de Base. En noviembre de 1971, los sectores sindicales identificados con la conducción nacional de la UTA habían tomado la sede sindical y forzarían la intervención del gremio. A partir de dicha situación se terminaría de configurar dos agrupaciones claramente diferenciadas dentro del sindicato: los sectores desplazados formarían la “agrupación 17 de Octubre” (encabezada por Jorge Ferrari y Jacinto Alí, claramente identificada con la izquierda peronista), y quienes forzaron la intervención formarían la “agrupación 22 de Agosto” (conducida por Julián Carlos Julio y Aníbal Flores). En mayo del año siguiente se produjeron las elecciones normalizadoras y la conducción fue recuperada por la agrupación “17 de Octubre”, aunque con un escaso margen de votos.

Iniciado un camino que finalmente vincularía a la agrupación sindical con la organización Montoneros, la conducción de la UTA encabezada por Ferrari tomaría un rumbo que terminaría de enfrentarla con las tendencias más reactivas del sindicalismo y el empresariado local: oposición sistemática a las demandas de aumento de tarifas por parte de los empresarios, vinculación directa con los sectores más radicales del FreJuLi y la elaboración (especialmente a partir de marzo de 1973) de un proyecto tendiente a la formación de una Cooperativa Municipal de Transporte con el objetivo de cancelar los contratos con concesionarios privados²⁶².

²⁶² El 15 de mayo de 1973, la conducción de la UTA haría público un documento, dirigido a la prensa y al intendente de facto Juan Carlos Galloti, en donde sostenía: “Sabemos de la conocida insensibilidad de los empresarios para con el pueblo, pero deseamos que también se conozca la insensibilidad y total carencia de escrúpulos que tienen para con los trabajadores del transporte. A un compañero accidentado se le niega el sueldo correspondiente a tres meses atrasados, a otros que cuando son asaltados a veces pierden hasta sus efectos personales le descuentan del sueldo el importe robado, además son incalificables los incumplimientos laborales que van en desmedro de la economía de los trabajadores. Aducen precario estado financiero y pagan cifras millonarias para sostener un local utilizado por individuos que escudándose bajo el título de una fecha heroica para los peronistas se prestan para la corrupción y la defensa del interés empresario. Queremos soluciones que contribuyan decididamente a eliminar de cuajo los tan reiterados, y no menos repudiados paros empresarios. Para ello entendemos que se debe transitar

Las reacciones serían contundentes y no se harían esperar. Un grupo armado encabezado por los líderes de la agrupación “22 de agosto” tomarían nuevamente la sede gremial, el 17 de mayo de 1973, expulsando a la conducción del gremio. Repudiado por el bloque de concejales electos por el FreJuLi y el resto de las agrupaciones clasistas y los gremios combativos de la ciudad, el copamiento dirigido por Julián Carlos Julio en persona, dejaría como saldo una situación sumamente conflictiva. Aunque por orden judicial del Dr. Razsiuna del fuero penal, el local sindical sería devuelto al día siguiente a la conducción legítima, el objetivo principal de la “22 de Agosto” se cumpliría. La conducción nacional de la UTA presidida por Enrique Caputo, luego de dos intentos de paros (el primero convocado por la “17 de Octubre” al día siguiente de la toma, y el segundo organizado por la “22 de Agosto”, tras la resolución judicial), dos atentados con explosivos y luego de la intervención de la municipalidad que incautó los vehículos para evitar el *lock – out* patronal, decidiría la intervención de la seccional el 20 de mayo²⁶³. La intervención, a cargo de Juan Francisco Cavassa, finalmente designaría una “comisión asesora local” que, sorprendentemente, sería dirigida por uno de los directos implicados en el conflicto: Julián Carlos Julio.

En realidad, ya en mediados de 1973 la Agrupación “17 de Octubre” de la UTA sería un actor fundamental en la construcción de la Juventud Trabajadora Peronista en la ciudad. La misma no lograría efectivamente mantener la conducción de gremios a nivel local, pero tendría fuertes agrupaciones en distintos sindicatos. Entre los trabajadores bancarios, llegaría a organizar la lista *Azul y Blanca*, dirigida por Domingo Agüero,

por el único camino que tiende a la solución integral, y como paso inmediato consideramos que se debe encarar la cooperativización total del transporte automotor de pasajeros.”. LC 15/05/1976.

²⁶³ La intervención nacional aceptaría los argumentos esgrimidos por la agrupación “22 de Agosto”. Entre ellos se destacaba: “total repudio a la ideología marxista – trotskista sustentada por la mayoría de la comisión y a que la sede sindical se haya convertido en un depósito de armamento y material político extremista”. Véase EA 16/05/1973.

Alfredo País, Julia Gigante y María del Carmen Rimoldi. También entre los trabajadores de la educación se organizaría la Agrupación de Trabajadores de la Educación Peronista (ATEP), con la cual intentarían disputar (sin éxito) la conducción del gremio de Docentes Agremiados del Sudeste de Buenos Aires (DASEBA).

En realidad, el conflicto interno de la UTA sería una de las principales causantes de los hechos de violencia en la ciudad. El enfrentamiento no tendría final en la intervención, y como veremos más adelante, generaría una serie de atentados y pugnas a lo largo de todo el período analizado. En cierta medida estos hechos se inscriben en una práctica generalizada a nivel nacional: frente a la incapacidad de ciertas centrales sindicales de alinear a las conducciones locales combativas con la política desarrollada por las dirigencias integristas, se propiciaron hechos de violencia que forzaron la intervención de la seccional y la expulsión de facto de los dirigentes sindicales más combativos. Esta práctica que se evidenciaría a nivel nacional, se reiteraría más adelante en otros dos gremios de la ciudad: la Unión de Trabajadores Gastronómicos (en donde había un claro enfrentamiento entre la ortodoxia sindical encabezada por Ramón Elorza y la agrupación Auténtica 17 de Octubre, liderada por Norberto Ferrari) y el SOMU intervenido en 1975 y conducido posteriormente por la derecha sindical.

Ahora bien, resulta de suma importancia para nuestra investigación dejar claramente presentada la correlación de fuerzas dentro del sindicalismo marplatense hacia 1973. Una mirada desaprensiva y prejuiciosa sobre las conducciones sindicales nos llevaría a parcializar a los actores del gremialismo marplatense sólo entre “combativos” y “peronistas ortodoxos”, pero a la vista de las características narradas tal apreciación constituiría un grave error. Podemos distinguir entre las conducciones gremiales un alineamiento más complejo, el cual se expresaría claramente en la reorganización de la CGT a comienzos de 1973.

El 23 de Mayo de 1973 (a pesar de los conflictos producidos en torno a la intervención de la UTA) se convocó a la realización del plenario de delegados de la regional de la CGT que debía determinar la formación de una nueva mesa de conducción local. La convocatoria sin embargo no contaría con el respaldo de la conducción vigente, encabezada por Nelson Rizzo. El Secretario de FOETRA, que había resultado electo por el FreJuLi como diputado provincial, veía en la convocatoria el intento de Marcelino Mansilla para hacerse finalmente de la conducción gremial. En tal sentido, Mansilla tendría el apoyo explícito de las organizaciones de la derecha peronista, muchas de las cuales hasta no hacía mucho habían respaldado a Rizzo. En el plano estrictamente gremial el enfrentamiento representaba la lucha entre ciertos sectores que pretendían disputar las herencias del vandomismo (en particular la intención de no subsumir el papel de los sindicatos a las estructuras políticas del justicialismo) y aquellos que claramente ya habían depositado su verticalidad en la figura de José I. Rucci. Los primeros estarían claramente representados en la ciudad por Rizzo y la conducción de las 62' organizaciones y los segundos por los gremios alineados con la figura de Marcelino Mansilla.

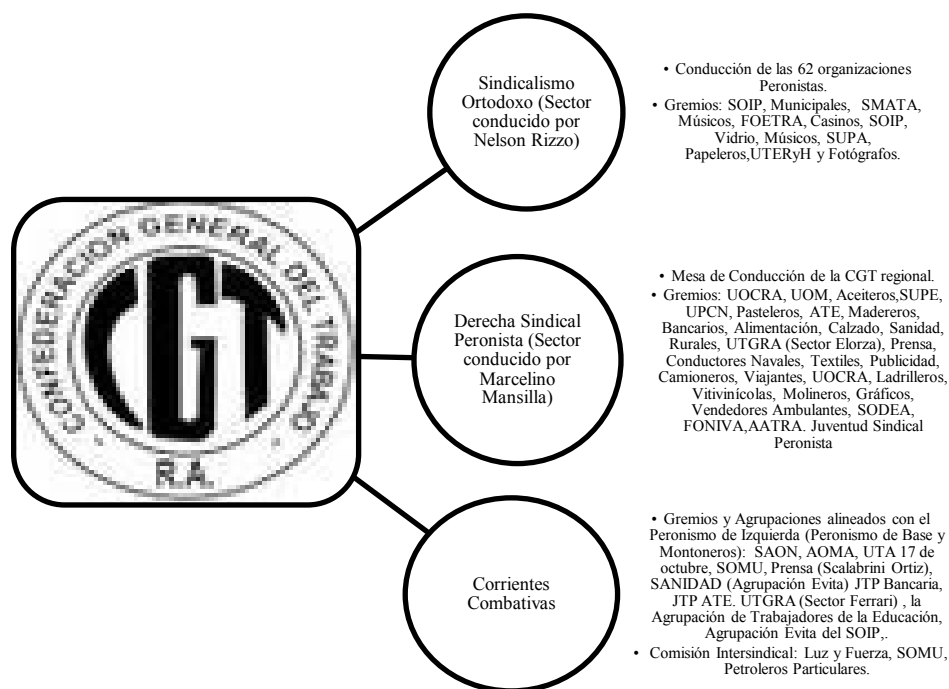
De hecho, las variantes del cónclave sindical demostraría la profundidad de la fractura. El plenario se inició con la ausencia de Nelson Rizzo y con la presentación de una nota de las 62' Organizaciones (firmada por Irazoqui y Saravia) en la cual se desconocía la legitimidad de la convocatoria. A pesar de ello, contando con el aval de los observadores de la conducción nacional de la CGT, representados por Victorio Cangelosi, el plenario se realizó con la presencia de 51 delegados que representaban a 33 gremios de la ciudad. El reconocimiento de los delegados de la UTA (que fueron desautorizados por la intervención del gremio) fue uno de los problemas que debieron resolverse antes de proceder a la elección, y si bien se aceptaron las credenciales de los

delegados (Ferrari y Jáuregui), su aprobación definitiva quedaría suspendida hasta que resolviera una comisión nacional. Lo cierto es que los gremios presentes eligieron respaldar una lista única encabezada por Marcelino Mansilla, y los gremios que se oponía a su postulación (una rara combinación entre los gremios que respaldaban a Rizzo y los gremios de la Intersindical) no avalaron el congreso²⁶⁴. La lista “11 de marzo” impondría finalmente la conducción regional de la CGT, quedando su mesa directiva compuesta de la siguiente forma: Delegado Regional, Marcelino Mansilla (UOCRA); Secretario Adjunto, Nicasio Astrada (UOM); Secretario de Organización, Roberto Comaschi (SUPE); Secretario de Finanzas, Norberto Ferrari (gastronómicos); Pro Secretario de Finanzas, José Durante (ATE); Secretario de Prensa, Juan Rogic (textiles) y Secretario de Actas, Pedro Griffó (sanidad).

En ese sentido, un esquema - que como tal representaría una fotografía, y por lo tanto sólo la representación de un instante – de las principales líneas al interior del movimiento obrero en Mar del Plata hacia 1973, nos mostraría aproximadamente el siguiente panorama:

²⁶⁴ Los grandes ausentes del cónclave sindical fueron los siguientes gremios: FOETRA, Casinos, SOIP, Luz y Fuerza, Vidrio, Músicos, SUPA, Municipales, AOMA, SMATA, Papeleros, el Sindicato Único de Trabajadores Edificios de Rentas y Horizontales (SUTERYH) y Fotógrafos. Estuvieron presentes y apoyaron lo actuado los siguientes gremios: Aceiteros, SOMU, SUPE, UPCN, Pasteleros, ATE, Madereros, Bancarios, Alimentación, Calzado, Sanidad, Rurales, UTGRA, Prensa, Conductores Navales, Textiles, Publicidad, Camioneros, Viajantes, UOCRA, Ladrilleros, Vitivinícolas, Molineros, Gráficos, Vendedores Ambulantes, SODEA, FONIVA, AATRA, UTA y el SOEME. A pesar de la nota de las 62 organizaciones, gremios pertenecientes a este nucleamiento estuvieron presentes en la reunión. Lo cierto es que no se evidenció una política clara por parte de los gremios combativos frente a la convocatoria. Mientras que algunos gremios de la Intersindical decidieron no participar (Luz y Fuerza y AOMA), otros lo hicieron activamente (UTA, SOMU y Gastronómicos). Para los vaivenes del congreso véase, *LC 24/05/1973* y *EA 25/05/1973*.

Diagrama n° 1: Correlación de tendencias político - sindicales en el Movimiento Obrero organizado en Mar del Plata. 1973



Igualmente este alineamiento no debe ser visto como una correlación estática. Más allá de los enfrentamientos entre las tendencias encabezadas por Rizzo y los gremios seguidores de Mansilla, lo cierto es que ambos sectores mantuvieron más similitudes que diferencias. En el plano nacional ambos jugarían la carta “verticalista” y formarían una aceitada maquinaria a la hora de oponerse a las corrientes combativas. Como veremos más adelante, el asesinato de Marcelino Mansilla en agosto de 1973, no precipitaría en ningún sentido un reposicionamiento de los alineamientos políticos al interior del sindicalismo. Rizzo no podría hacerse de la conducción de la CGT local, que quedaría en manos de Roberto Comaschi (del SUPE), y si bien las 62’ organizaciones seguirían enfrentándose con dicha conducción, en ningún momento intentaría seriamente confrontar con la derecha peronista. A su vez, trabajarían conjuntamente en

la articulación de la mesa regional de la Juventud Sindical Peronista en marzo de 1974. Su conducción recaería en algunos líderes sindicales jóvenes, pero los cuales en la mayoría de los casos ejercían los más altos puestos de conducción en sus respectivos sindicatos²⁶⁵.

Por el lado de los gremios combativos, las intervenciones – como mecanismo de disciplinamiento – tendrían un efecto muy negativo. Y más allá de lograr, especialmente con el lanzamiento de la JTP a mediados de 1973, un grado de articulación mayor, el peso de estos gremios sucumbiría a la dinámica de los enfrentamientos violentos y al asedio de la derecha peronista a partir de 1975.

Ahora bien, cabe preguntarse qué grado de articulación existía entre aquellos que se encontraban en el otro vértice del sistema productivo local: las entidades empresarias. Sin lugar a dudas, la relevancia de dichos actores en los conflictos políticos de la década del setenta, ha sido casi siempre presentada con un fuerte halo de “maquiavelismo”. Los grandes grupos económicos han sido siempre señalados como los grandes beneficiarios de la dictadura militar, y como tales su responsabilidad en la ejecución de los mecanismos represivos no ha sido cuestionada. Lo cierto es que gran parte de lo referido al quehacer empresario durante la última dictadura militar y durante los 70’, ha sido poco estudiado²⁶⁶.

En tal sentido, sin las pretensiones ni las herramientas para abordar un problema tan poco explorado por la historiografía, tomemos nota igualmente sobre las principales

²⁶⁵ La cúpula de la JSP en Mar del Plata estuvo integrada por Miguel Landin (UOM), César Manglione (UOCRA), Alberto Muñoz, Oscar Sotelo (Panaderos), Carlos Alberto Villareal, César Díaz, Jorge Silva (Camioneros), Aníbal Flores (UTA) y Alejandro Escobedo (Empleados de Comercio). *LC*, 2/03/1974.

²⁶⁶ Los estudios sobre el papel de los empresarios y los grandes grupos económicos en la configuración del poder militar durante la década del 70’ resultan todavía una cuenta pendiente de la historiografía argentina. Sin embargo, existen algunos trabajos que han avanzado en esta temática. Véase, ACEVEDO, Manuel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel, *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973 – 1987)*, Editora 12 Pensamiento Jurídico, Buenos Aires, 1990. PUCCIARELLI, Alfredo (Comp.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004. CASTELLANI, Ana Gabriela, “Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966 – 1989”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006.

características de los grupos económicos y empresariales que tuvieron impacto en la historia que narramos. En primer lugar, cabe señalar que dada la estructura productiva marplatense, en el plano local tuvieron muy poco peso las entidades empresariales relacionadas con la producción agropecuaria (Sociedad Rural, CARBAP y Federación Agraria, principalmente). Si bien existieron delegaciones zonales de estas entidades, las mismas no tuvieron una mayor relevancia en la evolución de los conflictos políticos que se dieron en la ciudad.

En todo caso, las entidades empresariales más importantes fueron precisamente las que representaban a los sectores más dinámicos del sistema productivo local: la construcción y la pesca. Sin embargo, existía desde hace tiempo en la ciudad una entidad que nucleaba a la mayoría de los empresarios locales: la Unión del Comercio, la Industria y la Producción (UCIP). Nacida en 1946, esta Unión llegaría a nuclear a casi la totalidad de las Cámaras industriales y comerciales de la ciudad. Gracias al completo trabajo de Adriana Álvarez y Daniel Reynoso²⁶⁷, tenemos un conocimiento acabado de esta entidad y de su evolución. Como sostienen los autores, la UCIP es un claro ejemplo de cómo las entidades empresarias intermedias (que nuclean a pequeños y medianos empresarios) pueden desde el punto de vista gremial ejercer un alto grado de presión para el diseño de políticas económicas a nivel local y regional. Creada en el marco del peronismo, ante la necesidad empresarial de articular un “frente común” para la negociación de los convenios colectivos de trabajo, la UCIP había logrado ya desde la década del 60’ tener un peso sustancial en la política local, especialmente bajo la conducción de la entidad por parte del ingeniero Ernesto Pace. Por aquellos años, según Álvarez y Reynoso, la agremiación empresaria habría experimentado un proceso dual

²⁶⁷ ÁLVAREZ, Adriana y REYNOSO, Daniel, *Política Económica en Mar del Plata 1946 – 1996. Visión desde la vida institucional de la UCIP*, Fundación UCIP, Mar del Plata, 1999. Cabe señalar que este trabajo tiene un fuerte sentido institucional, ya que fue propiciado por la misma entidad empresaria. No obstante, los autores lograron exponer críticamente varios aspectos del devenir de esta organización.

que habría terminado con su etapa de consolidación. En primer lugar la UCIP terminaría en ese período de definir un marcado perfil político, basado en el antiperonismo inicial de la organización pero que finalmente se habría consolidado con la adopción de un ideario “desarrollista”. Por otro lado, esta opción política sumada a la iniciativa propia de los miembros de la UCIP – quienes tendieron a invertir en las actividades industriales – redundaría en la fuerte defensa de políticas locales “industrialistas”. Especialmente las relacionadas con la promoción de un “parque industrial” y la articulación de actividades educativas universitarias y terciarias tendientes a la formación de un sector tecnológico y administrativo en la ciudad²⁶⁸.

El triunfo del FreJuLi significaría una época de repliegue para la entidad empresaria. Su rápida oposición a los planes económicos del gobierno triunfante (primero al “Plan de Reconstrucción y Liberación Nacional” y luego el “Pacto Social”), sumada a las presiones sindicales y estatales llevarían claramente a la UCIP al campo opositor de las políticas nacionales. La veremos así, como uno de los principales actores gremiales y políticos en la ciudad. Su férrea oposición a las políticas de control de precios a partir de 1974 y su marcado enfrentamiento con la CGT, sumado al peligro que representaba la violencia política para los empresarios locales, llevaría a la UCIP a convertirse en una firme partidaria de la salida militar en 1976.

Así y todo, existieron ciertas entidades empresarias que particularmente se vieron más afectadas por los conflictos de la época. La Cámara de Armadores Portuarios y la Cámara de la Industria de la Pesca sentirían claramente el peso del conflicto político desde principios de 1974, gracias a las campañas que emprendieron las organizaciones armadas en contra de los empresarios del sector (que podría demarcarse entre el secuestro de Francisco Ventura – enero de 1974 – y el asesinato del empresario

²⁶⁸ Cabe aclarar que también para ese período la entidad se encontraba articulada con la Federación Empresaria de Buenos Aires. Para analizar los cambios producidos en la entidad en los años 60’, véase, *Ibid.*, pp. 68 – 78.

pesquero Antonio Dos Santos Laranjeira – diciembre de 1974-) y por los conflictos sindicales de 1975. Por otro lado, las empresas constructoras (particularmente la firma KRUM S.A y la Constructora Dazeo) debieron enfrentar amplias protestas salariales e inclusive el accionar de las organizaciones armadas. Situación que también afectaría claramente a la Cámara Empresaria de Transporte Urbano de Pasajeros (CETUP). La acostumbrada práctica de los empresarios de este sector, quienes recurrieron sistemáticamente a los *lock – out* para obtener las subas de las tarifas del transporte reguladas por el municipio, sería la causa principal del accionar de las organizaciones armadas contras las empresas. A su vez, los empresarios apoyarían decididamente a las tendencias derechistas del peronismo (especialmente a las relacionadas con la Agrupación “22 de Agosto”), con lo cual se granjearían la más ferviente animadversión de los grupos radicalizados²⁶⁹.

Los intereses empresariales, así como los sindicales, jugarían un papel de suma importancia en el devenir de las formas de violencia en la ciudad. Como veremos más adelante, muchos de los problemas entre el trabajo y el capital en la ciudad serían, cuando donde no causantes directos, fuentes principales para la legitimación del accionar de diversos grupos armados. Aunque sería poco probable encontrar gran cantidad de sindicalistas y empresarios entre aquellos que nutrieron a los grupos políticos que ejercieron la violencia en la ciudad, lo cierto es que gran parte de las demandas de los trabajadores pretendieron ser reivindicadas por el abanico de las organizaciones guerrilleras, mientras que muchos de los intereses empresariales alentarían el accionar de las fuerzas represivas y las organizaciones paramilitares.

²⁶⁹ En el transporte, pasados los conflictos iniciales de 1973 entre las facciones sindicales, a pesar de contar con el apoyo de la agrupación que controlaría el sindicato, los empresarios debieron afrontar tanto la agitación sindical así como el accionar de las organizaciones armadas (principalmente de las FAP). Particularmente esto se volvería evidente en los conflictos por las subas de tarifas a mediados de 1974.

IV

Los que sí nutrieron principalmente las organizaciones armadas fueron los sectores juveniles. Fieles representantes de la popularmente llamada “generación del setenta” los jóvenes marplatenses experimentaron cabalmente los vaivenes que afectaron su primeras lides en el mundo de la política. Como señalan la mayoría de los estudios referidos a la época, los jóvenes de las décadas del 60’ y el 70’ irrumpieron generacionalmente en una forma de sociedad que, ya fuera formal o informalmente los mantenía por fuera del quehacer político; exclusión que romperían definitivamente a través de su configuración como un “sujeto social” distinto al resto de aquellos que estructuralmente daban sentido al sistema. Ese nuevo actor, definido ante todo por la condición estudiantil (recordemos la fenomenal expansión de los sistemas educativos terciarios y universitarios, la cual lejos estaba de restringirse al ámbito nacional), sería portador de una renovada perspectiva radicalizada.

Como señala Hobsbawm para la juventud europea marcada por la experiencia del Mayo francés de 1968, este ingreso muchas veces estaría signado por un intento denodado por llevar dicha radicalidad a los sectores de la clase obrera que, desde hacía ya varias décadas, se encontraban enmarcados en una estrategia claramente reformista. En tal sentido, la aparición e irrupción de la “juventud” como un actor socio político diferenciado, fue un fenómeno generalizado a nivel mundial al promediar la década del 60’²⁷⁰. La juventud sería el actor político del momento: fueron ellos los que demandaban la “imaginación al poder” en una ciudad de París marcada por las

²⁷⁰ Eric Hobsbawm, como fiel representante de una interpretación materialista de la historia, desdeña el peso de los estudiantes como actores sociales. La Juventud debe ser entendida, según el mencionado autor, como un producto típico de la sociedad de consumo de masas. Su definición es posible gracias a la extensión del ciclo de formación educacional, la democratización de los sistemas educativos y el retraso en el ingreso al mercado laboral. La mirada de Hobsbawm, teñida de una visceral oposición a los lemas y a las protestas de Mayo del 68’ en Francia, sin embargo esconde algunas observaciones que resultan sumamente interesantes a la vista de las resultantes de dicho proceso histórico. Véase, HOBBSAWM, Eric, *Revolucionarios*, Editorial Crítica, Barcelona, 1998.

revueltas; fueron quienes se paseaban sobre los tanques soviéticos en las calles de Praga en 1968; fueron quienes protagonizaron y movilizaron revueltas, reprimidas ferozmente luego, en Berkeley en los Estados Unidos y en la Plaza de Tlatelolco en México. Y fueron precisamente los jóvenes estudiantes quienes iniciarían el ciclo de protestas que terminaría cuestionando el poder del gobierno militar en la Argentina, gracias al primer “Rosariazo” y principalmente siendo una de las fuerzas motrices del “Cordobazo” en mayo de 1969.

El papel de la juventud no ha pasado inadvertido para la historiografía nacional, y su señalamiento y análisis no ha quedado restringido al ámbito de los estudios sobre la memoria. Alejandro Cattaruzza ha problematizado profundamente la constitución de la juventud, y particularmente de los estudiantes, como uno de los principales actores sociales de las décadas del 60’ y del 70’ en la Argentina²⁷¹. Por su parte, Pablo Buchbinder y Pablo Bonavena²⁷² han dedicado buena parte de sus esfuerzos para analizar específicamente el papel jugado por el movimiento universitario durante el mismo período.

Lo cierto es que la Argentina se ha caracterizado históricamente por el protagonismo de este sector. Desde la reforma universitaria de 1918, el movimiento universitario (tanto aquel que se ha pretendido heredero de su legado, como aquel que se ha empeñado en combatirlo) ha sido un actor de peso en la política nacional. La marca diferencial en todo caso, durante la última mitad de la década del 60’ y los primeros años de la década del 70’ sería el acelerado proceso de peronización y radicalización de

²⁷¹ CATTARUZZA, Alejandro, “El mundo por hacer. Un propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, *Entre pasados*, Vol. 6. Número 13, Buenos Aires, 2007. Para un acabado estado de la cuestión sobre la problemática de la juventud en la historia argentina, véase BONVILLANI, Andrea, PALERMO, A., VÁZQUEZ, M. y VOMMARO P., “Juventud y política en la Argentina (1968 – 2008) Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*, año 6, N°11, 2008. pp. 44 – 73.

²⁷² BUCHBINDER, Pablo *Historia de las Universidades Argentinas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005. BONAVERA, Pablo, “El movimiento estudiantil en la Ciudad de La Plata 1966- 1973”. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Prometeo, 2006.

los sectores universitarios. Tradicionalmente antiperonistas, fuertemente influenciados por los partidos de izquierda (socialistas y comunistas), los estudiantes universitarios habían entrado de lleno en la década del 60' con el legado del enfrentamiento entre *laica y libre* durante el gobierno de Arturo Frondizi²⁷³. Y si bien las posturas integralistas católicas, las autodenominadas corrientes “humanistas” (que expresaban abiertamente a la derecha estudiantil) y los sectores reformistas, compartieron durante la primera mitad de la década del 60' un marcado antiperonismo, el proceso de radicalización política abierto por el Cordobazo llevaría finalmente a la constitución de una importante fracción peronista dentro de la Universidad²⁷⁴.

Las Universidades de Mar del Plata, aunque de reciente creación, no escaparían a esta transformación y presentarían en la década del 70' un fuerte y articulado movimiento estudiantil²⁷⁵. Los comienzos de la enseñanza universitaria en la ciudad se encontraban a su vez en estrecha relación con el crecimiento de la estructura social y la expansión demográfica de la anterior urbe veraniega. La Universidad Provincial de Mar del Plata (en adelante, UPMdP), fue fundada durante el gobierno provincial de Oscar Alende, precisamente el 19 de octubre de 1961, frente a las demandas reiteradas de las autoridades de la UCIP que consideraban la creación de la universidad como una herramienta indispensable para el desarrollo regional²⁷⁶.

²⁷³ Para un análisis del enfrentamiento entre “laica y libre” en la ciudad de Mar del Plata, véase, Bartolucci, Mónica, “La primavera del 58'. Revueltas, tomas y disturbios juveniles durante el conflicto “laica o libre” en Mar del Plata”, Pastoriza Elisa, Cacopardo Fernando y Da Orden María, *Pasado y presente de la Mar del Plata social Coloquio II*, EUDEM, Mar del Plata, 2007.

²⁷⁴ Para una completa revisión historiográfica sobre el acercamiento del movimiento estudiantil universitario al peronismo durante la década del 60' véase, RETA, Alejandra Marina, “El Camino Hacia Huellas en la peronización los Estudiantes Junto al Movimiento obrero peronista” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates, : <http://nuevomundo.revues.org/38032>; do: 10.4000/nuevomundo.38032

²⁷⁵ Preferimos utilizar la noción de “movimiento estudiantil” porque entendemos que en el mismo incluimos también a los estudiantes secundarios y terciarios no universitarios, además de dar cuenta del movimiento universitario. En tal sentido gran parte de las organizaciones universitarias se extendían dentro de los otros sectores, como en el caso de la JUP y la Unión de Estudiantes Secundarios o el Movimiento Estudiantil de Base y las Juventud Guevarista Secundaria.

²⁷⁶ La Universidad provincial fue creada por el decreto provincial N° 11723/61 del Poder ejecutivo provincial. Aunque las primeras carreras en crearse claramente respondían a la demanda del desarrollo económico local, para 1970 la Universidad provincial dictaba las siguientes carreras: Arquitectura,

Inicialmente marcada por problemas presupuestarios y edilicios, la Universidad local progresivamente se convertiría en una de las instituciones de mayor relevancia en la ciudad. A pesar de ser tenazmente “vigilada” por las agencias de inteligencia desde sus inicios, las carreras de la UPMdP se nutrieron de una serie de profesores que fueron fundamentales para la radicalización política del estudiantado²⁷⁷. Aún después de la caída del gobierno de Arturo Illia y a pesar de la consecuente política represiva impuesta en la Universidad por el Gobierno de Onganía, en las aulas de la Universidad provincial se podía encontrar una febril actividad ideológica y política, especialmente en la carrera de Sociología y en la facultad de Arquitectura, siendo los estudiantes de ambas carreras los miembros más activos del movimiento estudiantil local.

Por su parte la Universidad Católica, había sido fundada a instancias del Arquidiócesis local –dirigida por Enrique Rau - y si bien mantenía una estrecha relación con las autoridades eclesiásticas, la presencia de facciones reformistas en el clero local propiciaría la constitución de un cuerpo de docentes y autoridades tolerantes – cuando no, simpatizantes – con el clima de radicalización política²⁷⁸. Particularmente las carreras humanísticas de la Universidad Católica, contarían con algunos docentes

Economía, Administración de Empresas, Contabilidad, Ingeniería Química Industrial, Ingeniería en Alimentación, Auxiliar de Electromecánica, Auxiliar de Ingeniería Química, Sociología, Antropología, Psicología, Licenciatura en Turismo y Terapia Ocupacional. Ya en 1972, se crearía la Licenciatura en Ciencias Políticas.

²⁷⁷ Cabe mencionar que el primer conflicto en el orden estudiantil universitario en la ciudad se produjo en marzo de 1965. En esa oportunidad los alumnos de la carrera de arquitectura y Ciencias Económica tomaron el establecimiento universitario pidiendo la renuncia del Rector Interventor, el Dr. Argentino Malla, a quien acusaban por malversación de fondos e ineficacia en la gestión de los concursos docentes. El mismo finalmente renunciaría a su cargo. El conflicto fue profundamente observado por las fuerzas de seguridad, como lo demuestra el extenso documento del Servicio de Informaciones de Prefectura Nacional, en el cual se afirmaba que: “...*Se deja constancia que entre los principales alumnos que encabezaban el movimiento se encontraba presente Raúl Sepe y Horacio Lemme ambos sindicados como elementos de extrema derecha (tacuara) quienes estarían relacionados con directivos de la Universidad Católica de esta ciudad. Dichos directivos tratarían de copar con esta maniobra los cargos de mayor importancia dentro de la Universidad Provincial haciendo ocupar los mismos por profesores de la Universidad Católica.*”. Véase Archivo, SIPBA 5 “R”, X.S. I/65

²⁷⁸ Para un análisis sobre la comunidad católica en Mar del Plata y el proceso de radicalización política que la afectó, véase, RECLUSA, Alejo, “Aspectos de la renovación conciliar en la Diócesis de Mar del Plata (1965-1971) La Reforma litúrgica”, en Claudia Touris (Coord.). Actas de las Segundas Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011. CD-ROM.

permeables para con los reclamos estudiantiles, quienes serían blancos a partir de 1974 de los ataques de la derecha peronista local.

Ahora bien, rastrear la trayectoria del movimiento estudiantil local constituye una tarea que excede los objetivos del presente trabajo. Sin embargo, podemos señalar someramente, tomando en cuenta algunos aportes recientes en torno a la cuestión, que dentro del movimiento estudiantil marplatense del período se presentaba la correlación de fuerzas políticas que a continuación detallaremos.

En primer lugar habría que destacar las corrientes más identificadas con las propuestas de un cambio social radical y profundo, para los cuales el movimiento estudiantil debía congeniar con sectores del campo popular en pos de la generación de un sujeto revolucionario. Nos referimos a los diversos grupos estudiantiles que sintonizarían con las diversas organizaciones que se pretendían revolucionarias.

Los sectores identificados con el peronismo de izquierda, dentro del movimiento estudiantil se nutrieron de diversas agrupaciones, que a partir de 1973 darían origen a la Juventud Universitaria Peronista. Inicialmente vinculadas con las FAP y el Peronismo de Base, la Juventud Peronista de Base Universitaria ganó la presidencia del Centro de Estudiantes de Humanidades de la UPMdP, en noviembre de 1972, ubicando a Patricio Castiglione²⁷⁹ como presidente, a Oscar Rudnick²⁸⁰ en la vicepresidencia y a Rolando Jeckel²⁸¹ como Secretario. La mesa regional de la JUP se conformó y lanzó oficialmente el 27 de abril de 1973. La conducción de la misma recayó en los estudiantes y militantes Montoneros Patricio Castiglione y Luis Marchisio. La JUP regional estaría compuesta

²⁷⁹ Coordinador local y regional de la JUP. Inicialmente vinculado a las FAR. Se integró a Montoneros en la época del “engorde”. En su actividad militante tuvo la oportunidad de conocer al presidente panameño Omar Torrijos, vínculo que le permitió exiliarse en dicho país tras el golpe militar.

²⁸⁰ Estudiante que había tenido un rol destacado en las protestas por el asesinato de Silvia Filler, Oscar Rudnick fue un referente de la JUP a nivel local. Aunque ya en 1975 se alejaría de la militancia, en 1977 sería secuestrado por fuerzas del GADA 601. Permanece desaparecido.

²⁸¹ El “loco” (apodo utilizado por Rolando) Jeckel sería detenido durante la dictadura de Lanusse es puesto en libertad con la amnistía de mayo de 1973. Dirigente de la JUP, es recordado por varios de sus compañeros por su erudición. Fue secuestrado por las fuerzas armadas, el 18 de marzo de 1977. Tenía 25 años. Se le vio con vida por última vez en la ESMA.

por las agrupaciones “Comando Juan José Valle”, la Agrupación “17 de Octubre” de la Facultad de Humanidades y el Grupo de Arquitectura de Estudiantes Peronistas (GAEP) de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Su mayor incidencia se daría en el ámbito de la Universidad Provincial. Especialmente respaldados por la intervención de Julio Aurelio²⁸², crecería durante todo ese año suplantando, como veremos más adelante, a muchas de las conducciones estudiantiles en los diversos Centros de Estudiantes. Más tarde la JUP organizaría el *Movimiento Azul y Blanco*, con el cual controlaría, además de la Facultad de Humanidades, los centros de estudiantes de Arquitectura y de Turismo. En el movimiento de estudiantes secundarios, la izquierda peronista articularía la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), particularmente importante en la Escuela de Educación Media N° 1 (que funcionaba en el mismo edificio de la Facultad de Humanidades), encabezada por Arturo Mariani y Julio Pomponio.²⁸³

Inicialmente la derecha Peronista universitaria se enrolaría en la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) dirigida por el abogado Ernesto Piantoni. Con una inusitada fuerza en la facultad de derecho de la Universidad Provincial, estos sectores serían los causantes del detonante del gran proceso de radicalización del movimiento estudiantil al asesinar a la estudiante Silvia Filler en diciembre de 1971. La reacción estudiantil generaría como veremos más adelante, un ciclo de protestas que sería central para la dinámica de violencia en que se sumergieron las organizaciones políticas de Mar del Plata. En la Universidad, a partir de 1973 se sumarían a la Juventud Peronista

²⁸² Julio Aurelio fue uno de los referentes de la izquierda peronista en la Universidad Provincial. Licenciado de Sociología que había participado activamente en la radicalización del estudiantado. Fue nombrado como interventor de la Universidad Provincial luego de las tomas tras el triunfo de Cámpora. Afectado por la persecución de la derecha peronista, se vio forzado al exilio. En la actualidad dirige la consultora ARESO en la ciudad de Buenos Aires.

²⁸³ El Centro de Estudiantes de dicho colegio, fue escenario de un arduo proceso de radicalización política. Además de Mariani, durante la última dictadura militar serían asesinados Julio César Pomponio, Adriana Bontti, Adriana Iribarren, Teresita Iribarren y Federico Monjeau; todos ellos militantes del mencionado Centro. Mariani, perseguido ya en 1974 por la CNU, se instaló en Rosario en 1975. Habría participado en el copamiento del “Regimiento 29 de Infantería de Monte” en la provincia de Formosa, el 5 de octubre de ese año. Cae herido y, aunque aún no eran los tiempos de la dictadura, permanece desaparecido. Véase, BOZZI, Carlos, Ob. Cit., *Luna Roja...* pp. 51 -52.

Universitaria (JPU) y al Frente Estudiantil Nacional – Organización Universitaria Peronista, cercanas al Encuadramiento de la Juventud Peronista.

El enfrentamiento entre estos sectores sería fundamental a partir del proceso de “nacionalización” (que implicaría la fusión de la católica con la provincial) de la Universidad en Mar del Plata. Como ha señalado Fernanda Díaz²⁸⁴, el mismo implicaría una agudización de las contradicciones del peronismo, el cual se disputaría claramente el control de la institución.

La izquierda estudiantil se había articulado inicialmente por agrupaciones identificadas con el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) de tendencia maoísta que en Mar del Plata tomaría el nombre de “TUPAC”, el Movimiento de Orientación Reformista conducido por el Partido Comunista Argentino y la Juventud Socialista de Avanzada, vinculada al PST. El radicalismo con el brazo estudiantil de la Franja Morada, tendría cierto predicamento entre los estudiantes de ingeniería y derecho, dentro de la Universidad Provincial. Por su parte el Movimiento de Orientación Reformista como brazo del PCA en la Universidad, estuvo presente entre los estudiantes de derecho y humanidades.

Igualmente no es arriesgado afirmar que el movimiento estudiantil local estuvo claramente hegemonizado por el peronismo de izquierda a partir de 1973. Esa superioridad sería disputada por un conglomerado de pequeñas agrupaciones de izquierda entre las que se destacaría la Juventud Socialista de Avanzada, especialmente fuerte en el ámbito secundario, a la vez que sería directamente atacada por el accionar de las organizaciones derechistas del peronismo.

Como veremos a lo largo de nuestro trabajo, la radicalización de los conflictos en el marco del movimiento estudiantil universitario llegaría a convertirse en fuente de la cual

²⁸⁴ DIAZ, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re – territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 – 1976), II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Bahía Blanca, 11 al 13 de septiembre de 2008.

brotarían como prácticas predilectas las acciones de violencia política. El asesinato de Silvia Filler, posteriormente analizado en este capítulo, ejercería una función fundamental en el inicio de una espiral de violencia política que excedería los propios límites del sector estudiantil. Principalmente porque la gran mayoría de las organizaciones estudiantiles, como fruto de la experiencia de lucha en las jornadas de protestas por el caso Filler, habían estrechado vinculaciones directas o indirectas con las principales organizaciones políticas del período.

V

Las organizaciones políticas en Mar del Plata claramente contaban con una tradición que excedía la coyuntura de radicalización imperante durante la segunda mitad de la década del 60'. Socialista, peronistas y radicales tenían en la ciudad una estructuración clara ya para mediados de esa época, a pesar de lo cual también pretendieron canalizar, especialmente ante la posibilidad concreta de la apertura electoral a partir de 1971, gran parte de la movilización social y política articulada en las postrimerías de la “Revolución Argentina”. Pretensiones que claramente competirían con el surgimiento y desarrollo de nuevas organizaciones políticas.

La gran particularidad política de la ciudad fue sin duda alguna la fuerte articulación local del Partido Socialista. Accediendo al ejecutivo municipal en 1920, el socialismo local se había convertido con el correr de los años en un partido de una inusitada fuerza. Perdiendo sólo frente al peronismo en 1946 y 1952, el recinto municipal contaría con una clara primacía socialista. Conducido hábilmente por Teodoro Bronzini²⁸⁵ y Jorge

²⁸⁵ Teodoro Bronzini (1888 – 1981) fue sin duda el referente más importante del socialismo marplatense. Hijo de inmigrantes italianos radicados en Mar del Plata desde 1892. Inicialmente se empleó como corredor contable de diversos comercios de la ciudad tras terminar el bachillerato. En 1915 se incorporó al Partido Socialista y participó de la fundación del diario partidario local *El Trabajo* (que se editaría

Raúl Lombardo²⁸⁶, tras la caída del peronismo, el socialismo local se descubriría como una rara anomalía dentro del socialismo argentino. Mientras que el posicionamiento del socialismo democrático a nivel nacional se vislumbraba claramente decreciente, en la ciudad de Mar del Plata los socialistas se mostraban como un “hueso duro de roer”.

Algunos trabajos han señalado consecuentemente que la fortaleza del PSD en Mar del Plata residía en su marcado perfil “vecinal” y en la importante labor de gobierno desarrollada por los intendentes de esta fuerza política, explicaciones que a la luz de los acontecimientos parecieran portadoras de una gran verosimilitud²⁸⁷.

Con la fractura del socialismo en 1957, la mayoría del socialismo marplatense adhirió al PSD, dirigido por Américo Ghioldi y Nicolás Repetto. Se profundizaba en tal

hasta 1974), por medio del cual el socialismo tendría una gran prédica entre los trabajadores de la ciudad balnearia. Además de concejal, llegaría a ser intendente en cuatro ocasiones (1920/21; 1924/25; 1928/29 y 1958/62), aunque no pudo completar ninguno de sus mandatos. Además fue en tres ocasiones diputado provincial (1933/36; 1948/51 y 1952/55) y en una oportunidad senador provincial (1963/66). Reconocido como un antiperonista durante sus gestiones como legislador provincial, Bronzini se convertiría en uno de los políticos más recordados a nivel local gracias a sus gestiones como intendente, marcadas principalmente por la preocupación de extender los servicios de cloacales y de alumbrado públicos a los barrios periféricos de la ciudad. Si bien en la década del 70' se encontraba prácticamente retirado, debido a su avanzada edad, su figura todavía tenía un fuerte ascendente dentro de la estructura del socialismo democrático en la ciudad.

²⁸⁶ Jorge Raúl Lombardo sería claramente quien marcaría el perfil local del PSD en Mar del Plata. Se incorporó a la militancia política por medio del sindicato de Empleados de Comercio a principios de la década del 40', dirigido por los socialistas. Durante el peronismo sería concejal y luego se convertiría en el principal colaborador de Bronzini durante su cuarta intendencia. Llegaría a ser intendente tras el conflicto de Azules y Colorados, con las elecciones de octubre de 1963. Plantearía importantes proyectos de infraestructura (algunos verdaderamente ambiciosos) a la vez que avanzó en la profundización de las políticas iniciadas por Bronzini. A pesar de haber sido derrocado por el gobierno militar, participó con los comisionados militares de los actos inaugurales de varias obras públicas finalizadas tras su derrocamiento. Durante los 70' llamativamente no ocuparía puesto de relevancia en la estructura municipal, aunque nunca dejaría de ser uno de los principales redactores de los proyectos de políticas públicas locales.

²⁸⁷ Los principales trabajos sobre el socialismo en la ciudad de Mar del Plata han sido los producidos por María Da Orden, y más recientemente por Silvana Ferreyra. Resulta interesante señalar, como lo hace Ferreyra, que: *“el socialismo alcanzó durante el período de proscripción porcentajes siempre cercanos a los obtuvo en 1948, en pleno auge del gobierno peronista. Por lo tanto, el cambio importante que introdujo la proscripción no fue tanto el incremento del porcentaje de votos del socialismo como el aumento de su importancia relativa en virtud de la creciente fragmentación del espectro partidario junto a la notoria caída del caudal del peronismo”*. Véase, FERREYRA, Silvana, “¿Una victoria del antiperonismo? El triunfo del socialismo democrático en las elecciones de marzo de 1962 en Mar del Plata.” 2° Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el Siglo XX. Programa Buenos Aires, Tandil, junio de 2007. Los trabajos de María Liliana Da Orden, que se ocupan principalmente de las primeras décadas del socialismo en Mar del Plata, han sido los que han insistido en el fuerte componente “vecinal” en la experiencia del socialismo marplatense. M.L. Da Orden “Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920-29” *Anuario del IEHS VI*, 1991 y M.L. Da Orden, “¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata, 1916-1929” en DEVOTO, F. Y FERRARI, M. (ed.) *La construcción de las democracias rioplatenses*, Biblos, Buenos Aires, 1994.

sentido el fuerte componente antiperonista del socialismo local, expresado fundamentalmente en las figuras de Bronzini y Lombardo.

Este último ejerció efectivamente la titularidad del partido y la intendencia municipal durante los años previos a la “Revolución Argentina”, siendo depuesto de su cargo con el golpe militar de 1966. Influenciada principalmente por los modelos de gestión pública de las socialdemocracias escandinavas, la gestión de Lombardo intensificó la intervención del municipio en la vida pública local. Articulando activamente con las asociaciones de fomento de los distintos barrios de la ciudad, Lombardo lograría consolidar la imagen de “eficiencia” del socialismo democrático. A su vez, el constante reclamo de un mayor presupuesto a las autoridades provinciales así como la exigencia de una mayor autonomía, le otorgarían a Lombardo la posibilidad de aumentar las obras públicas, como los servicios asistenciales y educativos brindados por el municipio²⁸⁸

Si bien con el golpe militar de 1966 las actividades políticas fueron efectivamente prohibidas, desde 1968 el Centro Socialista de la ciudad, encabezado por Miguel Gugnemotti, comenzaría progresivamente a rearticular a la militancia socialista local. Aunque manteniendo una posición más que prudente para con las autoridades militares, los referentes locales del PSD mantuvieron aceitadas las organizaciones partidarias durante la dictadura²⁸⁹.

²⁸⁸ Una buena exposición del ideario socialista de Lombardo se encuentra en el libro publicado por el ex – intendente en 1965, llamado *Mar del Plata 70’*. Entre las principales iniciativas de Lombardo como Intendente debe destacarse el lanzamiento del Instituto Municipal de Crédito y Vivienda, la creación de la Dirección Municipal de Vialidad y de la Dirección Municipal de Turismo, además del establecimiento del régimen de ingresos por concursos para los empleados municipales. A su vez, se reforzó la política educativa, con la fundación de cuatro colegios municipales y el aumento presupuestario para el Instituto Municipal de Estudios Superiores, que había sido fundado en 1959. Para un detalle de estas obras véase, LOMBARDO, Jorge Raúl, *Mar del Plata 70’. Rumbo para estos próximos años. Algunas ideas sobre Gobierno Municipal*, Club Socialista Esteban Echeverría, Mar del Plata, 1998.

²⁸⁹ El perfil localista del PSD en Mar del Plata, así como su actitud pasiva frente al gobierno militar, se reflejan claramente en el siguiente comunicado del Centro Socialista local, aparecido en junio de 1968: “La comisión directiva del disuelto Centro Socialista Democrático de Mar del Plata, afiliado al disuelto partido del mismo nombre, considera de su deber hacia sus vecinos, en ocasión de cumplirse 72 años de fundación de dicho partido, hacer una reafirmación de los altos ideales de bien público que animaron la acción socialista democrática, al frente de la administración pública local durante casi todo el tiempo comprendido entre el año 1920 y la Revolución Argentina de 1966 cuando no en función objetiva, en

Desde finales de 1971, el socialismo local se avocaría de lleno a la puesta en funcionamiento de sus estructuras partidarias. Formalmente conducido por Bronzini, y gracias al clima imperante con el lanzamiento del GAN, los socialistas democráticos realizarían sus respectivas asambleas partidarias para la normalización de sus estructuras. El lanzamiento de una campaña de afiliación, que buscaría superar el tope de los 2.000 afiliados en el orden local, y las reuniones tendientes a la reunificación con otras fracciones del socialismo, concentrarían los esfuerzos de la militancia socialista democrática entre 1971 y 1973.

El PSD sin embargo lejos estuvo de ofrecer una alternativa renovada para el electorado local. Los principales discursos de los referentes locales se mantuvieron en sintonía con los valores esgrimidos durante la década anterior, siendo sus vértices el antiperonismo y la supuestamente probada “eficiencia” en la gestión municipal. Discurso que sería mantenido incluso por Luis Fabrizio, quien finalmente se convertiría en el candidato a Intendente, en marzo de 1972²⁹⁰.

Fabrizio, era sin duda quien completaría la tríada referencial del PSD en Mar del Plata. Había sido candidato a Intendente en 1946, cuando el socialismo perdió con el peronismo, y diputado provincial y nacional. Se había posicionado positivamente con el gremio de Empleados de Comercio, al promover en 1965 el Fondo de Construcción de Viviendas para dicho sindicato. Su elección buscaría presentar una imagen renovada pero a la vez continuadora de las anteriores gestiones socialistas. Como veremos más adelante, la elección del candidato no resultaría errónea.

calidad minoritaria honrando la representación y a la institución con alto espíritu civilizador de convivencia, que permitió investir a la municipalidad de moral esencial y de eficacia ejecutiva”. Véase LC 29/06/1968.

²⁹⁰ En una conferencia de prensa realizada en el Centro Socialista local, consultado sobre la posibilidad del retorno de Perón, Fabrizio sostendría: “Perón se fue por su propia voluntad; si quiere o no regresar es un problema de él; en cuanto al Gran Acuerdo Nacional, preferiríamos que fuera el Gran Acuerdo de los Argentinos”. Véase, LC 12/01/1972.

La otra gran fuerza política en la ciudad, durante la década del 70', fue el peronismo. Si bien dentro del imaginario local siempre ha existido la representación de Mar del Plata como un “bastión antiperonista” – principalmente por los escasos éxitos electorales cosechados por el justicialismo – lo cierto es que la ciudad lejos estuvo de escapar a su influencia. Aunque marcado por un fuerte faccionalismo, durante las décadas del 40' y el 50' el peronismo local había logrado una contundente articulación con la sociedad civil y una marcada hegemonía en el movimiento obrero marplatense²⁹¹.

Aun así, como sucedió en el ámbito provincial, al principio de los 70' la normalización del Partido Justicialista en Mar del Plata y la presentación de las listas locales del FreJuLi implicaría un arduo derrotero, marcado por las intervenciones y la violencia política entre las distintas facciones del peronismo local.

Desde Noviembre de 1971, cuando se proclamó a Héctor Cámpora como delegado de Perón, se conformó en la ciudad una junta promotora de reorganización del PJ local presidida por José Catuogno. La misma estuvo integrada en su mayoría por miembros del sindicalismo y de los sectores tradicionales asociados a la estructura del partido²⁹². Esto, sumado a lo complejo de la reorganización del MNJ a escala nacional, marcada por una feroz oposición por parte del sindicalismo y los sectores de la derecha peronista, hizo del proceso de normalización del justicialismo local una verdadera arena para el conflicto, que implicó cuatro intervenciones, tres intentos de elecciones internas y más de un herido.

La primera intervención partidaria fue decretada luego de un profundo enfrentamiento en el marco del sindicalismo local, en donde se enfrentaron Nelson

²⁹¹ Tanto los trabajos de Elisa Pastoriza, como los estudios de Nicolás Quiroga han significado un importante aporte para el estudio del peronismo en la ciudad de Mar del Plata. Véase particularmente QUIROGA, Nicolás, “El Partido Peronista en comunidades locales, Mar del Plata, 1946 – 1955”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008. QUIROGA, Nicolás, “La dimensión local del Partido Peronista. Las Unidades Básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata, 1946 – 1955”, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010. PASTORIZA, Elisa, Ob. Cit. *Los trabajadores...* 1993.

²⁹² Para la composición de la mencionada junta, véase *EA 15/12/71*.

Rizzo (Secretario de la CGT local) y Marcelino Mansilla (UOCRA). El conflicto por la convocatoria a elecciones para renovar la cúpula de la CGT, que se dio a mediados de 1971²⁹³, fue llevado a la interna partidaria no pudiendo ni siquiera el grupo sindical llegar a un acuerdo. En tal sentido, el Consejo Superior del justicialismo bonaerense nombró a José Cabral, antiguo candidato del peronismo en la ciudad, como interventor del PJ en enero de 1972. Con la vocación de constituir una lista única, Cabral fue el primero en proponer al Dr. Dionisio Pereyra como futuro líder del partido²⁹⁴.

Las elecciones internas planeadas para el 7 de mayo, representaron en realidad a grandes rasgos las tendencias que se disputaron el partido a lo largo de todo el proceso de normalización. Por un lado la lista Rojo Punzó acaudillada por el escribano Ordoner Redi²⁹⁵, vinculada a los grupos de la derecha peronista; la lista Lealtad dirigida por el Dr. Lucio D' Amico²⁹⁶, la lista "D" comandada por Dr. Miguel Bordini²⁹⁷, la lista "B"

²⁹³ Para ver el enfrentamiento entre Rizzo y Mansilla por la interna de la CGT local, véase *LC 1/9/71*.

²⁹⁴ El Dr. Dionisio Pereyra era un reconocido dirigente de la rama política del PJ marplatense que había ingresado al peronismo en la década del 50. Dirigente de los grupos de la resistencia (se integró a la conducción formal del peronismo provincial en 1959) y abogado de profesión, Pereyra, a diferencia de otros casos había establecido fluidas relaciones con la rama sindical. Había ejercido como juez en la ciudad y se había desempeñado como jefe del registro civil local. Al momento de las elecciones tenía 62 años.

²⁹⁵ Ordoner Redi se había integrado al peronismo, proveniente de la Alianza Libertadora Nacionalista, en 1946. En 1971 organizó la Agrupación “Rojo Punzó”, la cual se incorporó al Movimiento Federal acaudillado por Manuel de Anchorena. En realidad “Rojo Punzó” fue la manifestación política de los sectores, principalmente profesionales y agrupaciones tradicionalistas de la zona, que Redi coordinaba desde los principios de la década del sesenta. De hecho la base fundamental de este grupo fue la llamada “Federación de entidades Peronistas” y la “Confederación General de Profesionales” que se habían constituido a finales de la década anterior. A finales de 1973 Ordoner Redi propiciará la incorporación de los miembros de la CNU a la estructura del PJ local.

²⁹⁶ Lucio D’Amico provenía de los sectores de la rama política del justicialismo que se habían reintegrado a partir de la gestión de Paladino. Durante la gestión de Héctor Sainz fue el delegado partidario por la 5° sección electoral y Secretario Provincial de propaganda del MNJ. En Mar del Plata, D’ Amico, había propiciado la formación de la Agrupación Celeste y Blanca – Lealtad, articulando alrededor de 15 Unidades Básicas. En la declaración fundacional de esta agrupación se sostenía: *“Pertenece al peronismo disciplinado, y fiel al principio de verticalidad, acata a las autoridades del movimiento designadas por el general Perón, única fuente de legitimidad del poder, y en razón de esa verticalidad, reclama para Perón la facultad de decisión partidaria en todo momento y se proclama enemiga irreconciliable de los enemigos enquistados en el movimiento; y además, no coincide con quienes dentro del propio movimiento agitan banderas ajenas al sentir nacional y hacen otros nombres que no son precisamente los de Perón y Evita y que en definitiva sirven únicamente para dividir”*. *LC 31/8/71*.

²⁹⁷ El Dr. Bordini era uno de los miembros de la Junta Promotora del PJ en Mar del Plata articulada durante la gestión de Paladino. De hecho su peso dentro del justicialismo era francamente reducido, siendo uno de los promotores para una posterior unificación de listas.

de Dionisio Pereyra y por último la lista "C" que llevaba como candidato al Dr. Rubén Sosa²⁹⁸, respaldada por algunos grupos de la izquierda peronista.²⁹⁹

A instancia del interventor, las distintas listas se reunieron el 3 de mayo en el local de la CGT marplatense con el objetivo de llegar a la conformación de una lista única. Sin embargo, a pesar de la voluntad conciliadora de los referentes partidarios, la reunión no llegó a buen término. En el marco de la misma se produjo un ataque por parte de la JP que respondía a Antonio Daguzán (que apoyaba a Redi) al Secretario del Movimiento de la Juventud Peronista, Aníbal Bonifatti (que apoyaba a Pereyra), obligando a que Cabral renunciase como interventor y a que las elecciones fueran suspendidas.

Un proceso similar se volvió a producir durante la segunda intervención a cargo de Francisco Vistalli³⁰⁰, donde a pesar que los sectores derechistas se alinearon detrás de la candidatura de D' Amico, su accionar en contra de los miembros de las otras listas y la presencia de una nueva lista de corte "paladinista" que impugnó el proceso, obligaron a la renuncia de esta nueva intervención³⁰¹. También tenemos que tener en cuenta el profundo desarrollo que tuvo durante aquellos meses el accionar de los grupos de la izquierda peronista en contra de las fuerzas del gobierno militar. Finalmente hacia Agosto de 1972 se inició la tercera intervención.

²⁹⁸ El Dr. Rubén Sosa era un abogado correntino, estrechamente vinculado a los grupos de la izquierda peronista y particularmente a los sectores duros de la resistencia, que se había instalado en Mar del Plata en 1970. Sosa fue reconocido ampliamente por su militancia a nivel nacional, ya que había sido uno de los principales asesores de la gestión del Mayor Alberte frente al Movimiento Justicialista a mediados de la década anterior. Estrechamente vinculado con José Hernández Arregui y con los sectores de la CGTA que finalmente confluyeron en el Peronismo de Base, Sosa aglutinó tras su candidatura a los sectores combativos del justicialismo local. En septiembre de 1974, frente a las amenazas de la Triple A, abandonó la ciudad para exiliarse en la embajada de México en Buenos Aires.

²⁹⁹ *LC 19/4/72*

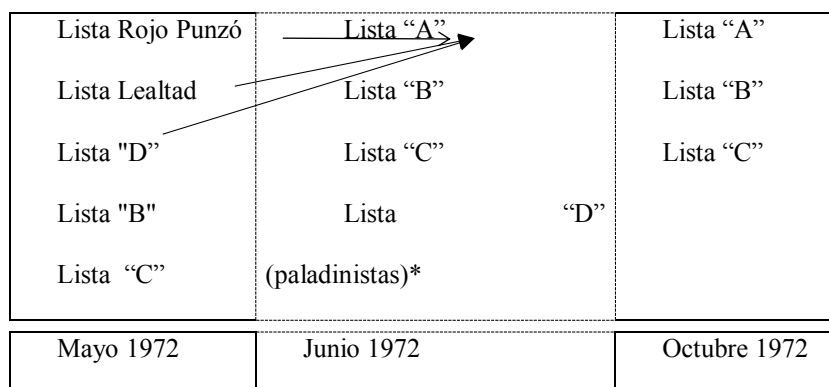
³⁰⁰ El Dr. Francisco Vistalli fue un referente histórico del peronismo en el interior de la provincia de Buenos Aires. Inició su actividad política en la década del cuarenta en Daireaux (Caseros). Actuó durante los tiempos de la resistencia y participó en la constitución de la Unión Popular en 1964. Durante la gestión de Héctor Sainz fue nombrado “coordinador de afiliaciones” de la V sección electoral. En la década del 80’ sería uno de los referentes de los sectores sindicales opuestos a la “renovación” en la interna del PJ en la provincia de Buenos Aires.

³⁰¹ Véase el artículo, "Ganza con Paladino en contra de Vistalli", *EA 5/6/72*.

La misma fue dirigida por Adolfo González Vázquez, cercano a los sectores tradicionales del peronismo marplatense y con ciertos lazos con los grupos de derecha. La violencia comenzó a pesar dentro de la interna del PJ. La última semana de octubre de 1972 las FAR colocaron explosivos en el domicilio de Marcelino Mansilla, mientras que las FAP atentaron contra el Dr. Carlos Menéndez, Dr. Maragota y el Dr. García Laval, todos ellos vinculados a la intervención del PJ. Por supuesto la respuesta no se hizo esperar y los grupos sindicales dirigidos por Nelson Rizzo atacaron a dos militantes del Movimiento de Bases Peronista (PB) y balearon la sede de la UTA, dirigido por Jorge Ferrari.

Aun así y quedando únicamente como candidatos Rubén Sosa, Lucio D' Amico y Dionisio Pereyra, las elecciones se realizaron finalmente el 27 de octubre de 1972, dejando como Presidente del PJ a Pereyra. El panorama de las listas para la conducción del PJ había evolucionado, a pesar de los dos fallidos intentos electorales, de la siguiente forma:

Diagrama n° 2: Esquema de evolución de las listas internas en el proceso de normalización del PJ en el Partido de General Pueyrredón.



Fuente: Diario *El Atlántico* 25/10/72.

*La lista D (paladinista) dirigida por J. Ganza, que impugnó las elecciones de junio del 72', no se presentó en las elecciones de octubre ya que no fue reconocida por las autoridades provinciales del partido.

Mientras que Pereyra cosechó el respaldo de los gremios y ciertas agrupaciones juveniles, D' Amico concitó el apoyo de los sectores de la derecha peronista y una importante cantidad de Unidades Básicas del peronismo tradicional; y por último Rubén Sosa realizó una muy pobre elección, a pesar de contar con el respaldo del peronismo de izquierda. El peronismo de izquierda, en tal sentido se enfrentaría a una opción más centrista, encabezada por Pereyra y un nucleamiento que se apoyaría más claramente en los sectores derechistas, dirigido por Lucio D' Amico, en un contexto eleccionario más que adverso, dado el nivel de afiliación de estos sectores a las estructuras tradicionales del peronismo.

Finalmente las elecciones para determinar la conducción del PJ a nivel local arrojaron el siguiente resultado.

Tabla 12: Resultados de las elecciones internas del 27/10/72 del PJ del Partido de Gral. Pueyrredón

Listas	Candidatos	Votos	% sobre el total de votos.	% sobre el total del padrón
Lista A	Lucio D'Amico	1.095	38,8 %	13,4%
Lista B	Dionisio Pereyra	1.101	39,2%	13,5%
Lista C	Rubén Sosa	395	14%	4,8%
Votos en Blanco		228	8%	2,7%
Totales		2.819	100%	34,5%
Total de afiliados : 8.148				

Fuente: Diario *La Capital* 29/10/72

Lo que realmente sorprende de los resultados electorales es el bajo nivel de participación de la masa total de los afiliados. Así como el estrecho margen (sólo seis votos) entre Dionisio Pereyra y Lucio D'Amico. Aun así el grueso del PJ marplatense reconoció la autoridad de Pereyra como líder del consejo partidario local, lo que técnicamente no garantizaba su candidatura a intendente. Las recomendaciones de las autoridades nacionales del partido establecían que la selección del candidato recaía en los consejos municipales, los cuales en la mayoría de los casos designaban al presidente del consejo local como candidato a la intendencia. No obstante, en las normas partidarias no se establecía esta correlación entre la figura del dirigente partidario y el candidato a intendente municipal. En tal sentido a mediados del mes de septiembre, Pereyra comenzó a congregarse los primeros apoyos en torno a su candidatura.

El último tramo del gobierno militar igualmente no garantizó el desarrollo de la vida política del PJ local. El creciente enfrentamiento entre los "pesados" de la CGT (Lorenzo Miguel, José Ignacio Rucci y Herminio Iglesias) apoyados por los grupos de la derecha peronista y lo que ya vislumbraba como el "Camporismo", generó que los conflictos del justicialismo local tuvieran un nuevo impulso. En diciembre los miembros de las 62 organizaciones así como las tendencias acaudilladas por Ordoner Redi, decidieron retirar su apoyo a la postulación de Dionisio Pereyra como candidato a intendente. Por otro lado, estos mismos sectores, se pronunciaron a favor de la candidatura de Manuel de Anchorena y Luís Guerrero proclamada en el Congreso de Avellaneda³⁰².

En tal sentido en Mar del Plata las 62 organizaciones vacilaron, gracias a la situación provincial y al respaldo brindado por el interventor Adolfo González Vázquez a Dionisio Pereyra. A pesar de ello y luego de la intervención provincial ordenada tras el Congreso de Avellaneda, las autoridades provinciales determinaron que había llegado la

³⁰² Para consultar las adhesiones locales al Congreso de Avellaneda, véase LC 20/12/72.

hora de finalizar con las intervenciones apoyadas en la estructura sindical y procedió a designar el 28 de diciembre a Julio Troxler³⁰³ como interventor del PJ marplatense. Con un mítico pasado que lo relacionaba con los tiempos de la resistencia, Troxler, fue el espaldarazo inesperado a la izquierda peronista en la ciudad, dado que el nuevo interventor había tenido un estrecho vínculo, desde su fundación, con las Fuerzas Armadas Peronistas.

La nueva intervención fue combatida fuertemente por los sectores del sindicalismo. Igualmente logró, a pesar del pobre resultado en las elecciones internas, integrar miembros de la lista "C" y referentes políticos cercanos a la izquierda peronista dentro de las candidaturas municipales³⁰⁴. Lo cual no evitó que los sectores que respondían a Dionisio Pereyra fueran los hegemónicos en las candidaturas provinciales, y que Nelson Rizzo accediera al puesto de diputado provincial. Aun así, y mediando un fuerte tiroteo en el marco de un acto de campaña³⁰⁵, sólo recién el 8 de marzo de 1973 las 62 organizaciones hicieron público su apoyo a Pereyra. Sumando los apoyos del PCP, el PPC y el MID³⁰⁶, a diferencia de otros distritos donde la interna del PJ imposibilitó la

³⁰³ Julio Troxler fue un líder histórico de la resistencia, a la cual se integró tras ser dado de baja de la Policía Provincial por el gobierno de la “Libertadora”. Partícipe del levantamiento de Julio de 1956, Troxler tuvo una activa participación en los comandos de la resistencia en la Provincia de Buenos Aires y en la conformación de la CGTA. Integró los primeros grupos de la Fuerzas Armadas Peronistas. Más tarde fue designado por Oscar Bidegain como Subjefe de la Policía Provincial en 1973. Tras el retiro del gobernador luego de los sucesos de Azul en enero de 1974, renunció a dicho cargo. En septiembre de ese mismo año Troxler fue asesinado por la Triple A, constituyéndose en una de sus primeras víctimas.

³⁰⁴ En tal sentido caben destacar las incorporaciones de: Luís Omoldi, Carmen Domingo (Juventud Peronista Revolucionaria); Jorge Tribó y Jorge López (referentes universitario del Peronismo de Base); José María Cartas, Jorge Ferrari y Andrés Cabo (sindicalistas provenientes de la CGTA), todos ellos como candidatos a concejales. La gestión de Troxler también facilitó que el Dr. Carlos Elizagaray (colaborador directo de Rubén Sosa) fuera candidato a senador provincial.

³⁰⁵ El 17 de febrero en un acto de campaña y apertura de un local del FreJuLi, la ALN atacó a los grupos de la JP regionales, resultando siete militantes heridos. *LC* 18/2/73.

³⁰⁶ Tanto el Partido Conservador Popular como el MID eran formaciones en extremo pequeñas en el ámbito local. Esta última fuerza, si bien mantenía cierta influencia en otros distritos de la zona (principalmente en Cnel. Vidal y en Miramar), había desarrollado una fuerte campaña mediática que lo posicionaría como la principal fuerza no peronista en el FreJuLi local. El Secretario local del MID, Antonio Pereira llegaría a ser candidato a diputado nacional por la 5° sección electoral, mientras que Eduardo Benedetti sería candidato a concejal. El Partido Conservador Popular, con una escasa presencia en la ciudad igualmente lograría posicionar a Serafín Antolín entre los candidatos a concejales. Por su parte el Partido Popular Cristiano tendría una escasa representación, aunque existió una regional del mismo, dirigida por Néstor Urretavizkaya y Francisco Ortelis.

presentación de candidatos municipales, la fórmula del FREJULI estaría presente en Mar del Plata para las elecciones de marzo de 1973.

Más allá de la interna en el seno del PJ, el peronismo sin duda era un conglomerado político que excedía sus propios límites partidarios. Manteniendo un sentido práctico podríamos diferenciar claramente tres sectores en el peronismo: el peronismo de izquierdas, el peronismo de derechas y un peronismo “tradicional”.

Cuando nos referimos al peronismo de izquierda damos cuenta de un sujeto político complejo, formado por un gran número de organizaciones y agrupaciones de bases, que en menor o mayor medida tenían relación con las principales organizaciones armadas peronistas. Empujadas por una musical lectura izquierdista del peronismo, en la cual las principales estrofas estarían escritas por el retorno de un General Perón embanderado con la causas de la liberación nacional y social. Autodenominado como la “*tendencia revolucionarias*” o el “*peronismo revolucionario*”, el peronismo de izquierda encerró tanto diferencias como matices. Coloraciones que se desarrollaron claramente hacia 1973, cuando ante la posibilidad efectiva del retorno, optaron por dos opciones coyunturales diferenciadas: integrarse al *Movimiento* bajo el mandato efectivo del líder retornado, o presentarse como una opción por la *Alternativa independiente* de la clase trabajadora.

La primera de las tendencias sería claramente hegemonizada por los Montoneros. En esta última organización confluyeron fuerzas provenientes de formaciones no peronistas (las Fuerzas Armadas Revolucionarias, *Descamisados*) y desde la misma se formó un complejo “frente de masas” en disputa por la representación de diversos sectores (la JP, la JUP, la JTP, la Agrupación Evita, el Movimiento Villero Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios). Esta hegemonía estaría claramente articulada en su

concurrancia a la campaña del “*luche y vuelve*” y en su participación en diversas estructuras del poder durante el gobierno de Cámpora.

La segunda de las opciones sería potestad de las facciones más radicalizadas de las Fuerzas Armadas Peronistas, principalmente la llamada línea *Alternativista* proveniente de la ruptura de las FAP primigenias en 1972, que finalmente pasarían a identificarse con FAP – Comando Nacional³⁰⁷. Las cuales en la coyuntura electoral propiciaron la conformación de un “Frente Antiacuerdista Revolucionario” con el Partido Comunista Revolucionario, y continuaron activas desde el plano militar a pesar del triunfo de la fórmula del FreJuLi.

Ambas corrientes tuvieron su correlato en la ciudad de Mar del Plata, y si bien mantuvieron momentos de distanciamiento entre ellas, también confluyeron en clara alianza sobre una serie de temas locales y provinciales.

Las FAP y el Peronismo de Base fueron por lo menos hasta 1973 el más importante de los grupos del peronismo de izquierda en Mar del Plata. El origen de la regional de las FAP se remonta a los primeros años de la década del 60’, cuando se produjo la articulación en la ciudad de una regional de la Acción Revolucionaria Peronista dirigidas por John William Cooke.

³⁰⁷ Compartimos la visión expuesta por Marcelo Raimundo al explicar las causales de las rupturas de las FAP: “*El periodo de crisis que desató el PHPC no se solucionó con el éxodo de los ‘iluminados’, sino que dejó instalada una discusión mayor: la falta de una línea política, sobre todo en relación a la nueva coyuntura. La cuestión derivó en lo que se llamó, a fines de 1972, el ‘golpe de estado’ que se dio en la Regional Buenos Aires y resultó en un recambio de la dirección y en un retomar la postura movimientista, pero no en el sentido planteado por los ‘oscuros’, sino en pos de la articulación con la Tendencia Revolucionaria Peronista. La etapa concluirá con una nueva ruptura, cuando se organizan las FAP Comando Nacional, ya en la etapa post eleccionaria, que constituirán las FAP definitivas, con el claro perfil alternativista que tendrán hasta su desaparición; a la par se dará una rápida extinción de las FAP Regional Buenos Aires, que habían quedado como disidentes. Es decir que recién a partir de este momento se puede considerar definida la nueva línea política de la organización, plasmada en la creación de la ‘Alternativa Independiente’, cuyo contenido apuntaba a actuar de forma diferenciada “En lo ideológico, sosteniendo la necesidad de construir la patria socialista. En lo político dándonos una política que no sea capitalizada por la burocracia y la burguesía. En lo organizativo, creando la organización político-militar de la clase obrera y el pueblo peronista. En lo metodológico, dándonos una metodología que vaya de abajo hacia arriba, desde las bases hacia la dirección.”. De ahí en más, todos los esfuerzos se orientaron al trabajo político en la clase obrera.” RAIMUNDO, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armadas: Una experiencia alternativa”, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo3.pdf>, pp. 10 – 11. ,*

La regional marplatense de las FAP se habría organizado hacia finales de la década del 60'. Se sostuvo en la articulación de agrupaciones gremiales y estudiantiles, y por un extendido trabajo barrial coordinado por el Movimiento de Bases Peronistas Revolucionarias³⁰⁸. Referentes provenientes de los tiempos de la resistencia como Marino Vuelta y Ángel Antuna, militantes sindicales del puerto marplatense, en conjunción con jóvenes radicalizados, en su gran mayoría estudiantes de la carrera de sociología de la Universidad Provincial, darían vida al “destacamento” de las FAP en Mar del Plata. La misma mantenía para 1973 una importante relación con algunos referentes sindicales, especialmente con César Olobardi del SAON, José María Cartas de AOM y con Jorge Ferrari de la UTA. Como veremos más adelante, este grupo llegaría a desarrollarse como la organización político – militar más activa en la ciudad. Si bien algunos trabajos han señalado el fuerte componente militarista de la regional marplatense de las FAP, así como su adhesión a la llamada *Alternativa independiente de la Clase Obrera*³⁰⁹, es erróneo imaginar a la seccional de esta organización como un actor carente de estrechos vínculos con el movimiento social. Especialmente importante fue la ascendencia alcanzada entre los obreros navales y entre los trabajadores de diversas plantas pesqueras.

Si bien durante la campaña electoral, a nivel nacional, gran parte de las FAP había impulsado el llamado “*frente antiacuerdista*”, la regional marplatense había apoyado al

³⁰⁸ Inicialmente en Mar del Plata el Peronismo de Base se autodenominó Movimiento de Bases Peronistas. Se organizó según recuerdan nuestros entrevistados hacia comienzo de 1971, especialmente impulsado por Ángel Antuna, articulando diversas unidades básicas de la ciudad. En el año 72' protagonizaron un fuerte conflicto con las autoridades del Obispado local, al ocupar la Iglesia Pompeya como forma de protestas ante el traslado de tres curas identificados con la teología de la liberación y el Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas. Coordinados por el padre Puigjané, estos curas habían trabajado activamente con el MBP. Hacia ese año este grupo agrega a su denominación el adjetivo de *Revolucionario*, ya que no querían ser identificados con el Movimiento de Bases Peronistas dirigido por Roberto Grabois, identificado con “*Guardia de Hierro*”. En la universidad coordinaban su trabajo por medio del Frente Universitario de Bases Peronistas, particularmente fuerte entre el estudiantado de la carrera de Sociología de la UPMdP, dirigido por los estudiantes de sociología Oscar Fernández y Marcos Verde.

³⁰⁹ Tanto el Trabajo de Eduardo Luis Duhalde y Héctor Pérez, como los trabajos de Marcelo Raimundo insisten con esta afirmación. Al destacar ambos que la regional Mar del Plata de las FAP era particularmente activa desde lo militar y se sumaría de lleno a las posiciones alternativistas.

grupo de Rubén Sosa en la interna del PJ. Luego de marzo de 1973, sin embargo, la regional volvería a adoptar los planteos más alternativistas adhiriendo de lleno a las FAP – Comando Nacional dirigidas Jorge Cafatti y Raimundo Villaflor, profundizando su accionar armado hasta finales de 1975 cuando el destacamento marplatense fue virtualmente – aunque no de manera completa – desestructurado por el accionar conjunto de las fuerzas de la policía provincial y el GADA 601.

Por su parte, Montoneros crecería precisamente, como le sucedería a casi toda la organización a nivel nacional, a partir del llamado proceso de “engorde” (frase acuñada por el líder Montonero Roberto Cirilo Perdía para dar cuenta de la masiva incorporación de militantes a partir de la campaña del *Luche y Vuelve*) hacia los primeros meses de 1973. Si bien es poco probable poder establecer una clara fecha de fundación de la regional marplatense montonera, la mayoría de los entrevistados señalan que el grupo originario de Montoneros en la ciudad era una conjunción de militantes universitarios y barriales, quienes en 1971 habrían abandonado el MBPR, dado el cariz alternativo de esta última organización, para ya en 1972 concretar la integración con la guerrilla dirigida por Mario Firmenich.

Según los entrevistados, a pesar del desarrollo de la organización a partir de 1973, en Mar del Plata Montoneros nunca lograría conformar una conducción regional enteramente local. Los “responsables”, denominación que en la jerga militante del período daba cuenta del guerrillero con un mayor grado al interior de la organización, de Montoneros en la ciudad provinieron siempre del exterior. Sin embargo, existió en la ciudad una “mesa de conducción” integrada por Edgardo Suárez, Patricio Castiglione y Enrique Pecoraro, entre otros. Muchos de los formadores de la organización a nivel local provenían de la experiencia del Movimiento de Bases Peronistas Revolucionarias,

mientras que una facción importante se reclutaría entre los estudiantes universitarios³¹⁰. Si bien inicialmente Montoneros tenía poco peso dentro de la izquierda peronista local, su integración en las lista del FreJuLi y principalmente su apoyo a la figura de Perón con claro sentido *movimientista*, le otorgaría a la “M” a nivel local la posibilidad de hegemonizarla.

Los sucesivos lanzamientos de la Juventud Peronista regionales (a finales de 1972) y la conformación de la UES, la Juventud Trabajadora Peronista y la JUP³¹¹ en 1973, sirvieron fundamentalmente a la conformación y ampliación de un vasto sector de apoyos para el accionar de la organización. En tal sentido, la regional de Montoneros finalmente lograría incluso incorporar a muchos referentes de la izquierda peronista local, que hasta 1973 se había identificado con el MBPR, como los sindicalista Jorge Ferrari y el Dr. Andrés Cabo. Además de sumar a la electa concejal Carmen Domingo y de tener una fuerte cercanía con el Senador provincial Carlos Elizagaray como los representantes institucionales de mayor peso y mayor exposición pública.

Sin embargo, como veremos más adelante, los Montoneros sólo a partir de 1974 comenzarían a desarrollar abiertamente la lucha armada en la ciudad, aunque los mismos habrían tenido cierta formación militar desde principios del año anterior.

³¹⁰ Según “Coca”, ex militante Montonera, la formación de la regional de esta organización en la ciudad se produjo recién en 1972. La misma identifica entre los referente del grupo inicial a los docente universitarios Enrique Pecoraro y Julio Aurelio y Roberto Carri. Igualmente la organización nacional habría delegado a Oscar De Gregorio (conocido como el “Sordo Sergio”, integrante de la conducción nacional que provenía de *Descamisados*) y Juan Carlos Chioccarello (“el Gordo Oscar”, montonero proveniente de Santa Fe) para organizar la estructura local de la organización. Dentro de este grupo inicial se destacaría los estudiantes Eduardo Sóarez, Julio César Genoud, María Guangioli Patricio Castiglione y Luis Felipe Celesia, entre otros. Entrevista realizada por el autor el 16/10/2007.

³¹¹ La mesa regional de la Juventud Universitaria Peronista se conformó y lanzó oficialmente el 27 de abril de 1973. La conducción de la misma recayó en los estudiantes y militantes Montoneros Patricio Castiglione y Luis Marchisio. La JUP regional estaría compuesta por las agrupaciones “Comando Juan José Valle”, la Agrupación “17 de Octubre” de la Facultad de Humanidades y el Grupo de Arquitectura de Estudiantes Peronistas (GAEP) de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Su mayor incidencia se daría en el ámbito de la Universidad Provincial. Especialmente respaldados por la intervención de Julio Aurelio, crecería durante todo ese año suplantando, como veremos más adelante, a muchas de las conducciones estudiantiles en los diversos Centros de Estudiantes.

Cabe señalar que las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) actuarían en la ciudad mediante un pequeño comando desde finales de 1971 hasta marzo de 1972, cuando la mayoría del mismo fue detenida. Realizando algunas acciones de violencia política de relativa importancia, como el robo al Banco Provincia el 30 de agosto de 1972, en donde se hicieron con la suma de 3 millones de pesos (un equivalente a 230.000 dólares de la época, aproximadamente). El comando dirigido por Daniel Armengol y Jesús María Aguinagalde, sería desarticulado hacia finales de febrero de 1972, en momentos en que planeaban un atentado contra el Submarino “Santiago del Estero” fondeado en la base naval local³¹².

Ahora bien, la articulación de la derecha peronista en Mar del Plata también presentaría un fuerte aditamento a la dinámica de violencia que posteriormente se desarrollaría en la ciudad. El papel que estos grupos jugaron a lo largo del conflicto armado en la Argentina sería determinante a partir de 1974. Si bien su existencia se remonta a los finales de la década anterior, el peronismo de derecha por aquellos años limitaba el uso de la violencia específicamente a los combates internos del movimiento justicialista. Con la presidencia de Cámpora, cuando la lucha interna del peronismo comenzó a sintetizar el conflicto social general, el accionar de estos grupos comenzó a evidenciarse cada vez más violento, para finalmente desatar todo su potencial a partir de la llegada de Perón a la Presidencia. Ya no sólo con el objetivo tradicional de la izquierda peronista, los grupos de la derecha peronista se constituirán en uno de los agentes principales utilizados por el régimen en la ofensiva sobre los componentes de la insurgencia; convirtiéndose de hecho en una de las fuentes de reclutamiento de las

³¹² La detención del grupo de las FAR, prácticamente desarticuló a la organización en la ciudad. Fueron detenidos, además de Armengol y Aguinagalde, Osvaldo Lenti, María Cristina Bonfiglio de Armengol, Beatriz Mariana Quintana, José Santiago Criado y Vicente Volpe. La mayoría de ellos eran estudiantes universitarios y docentes. El matrimonio Armengol provenía de la ciudad de La Plata y habían participado del atentado contra el Gral. Sánchez en la ciudad de Rosario. Para un detalle de la detención, véase, *LC 8/03/1972*. La detención fue anunciada el 7 de marzo, aunque en realidad se produjo el 27 de febrero. Entrevista a María Cristina Bonfiglio realizada por el autor, 6/10/2000.

organizaciones paramilitares y adquiriendo un papel central a la hora de desplazar de la estructura estatal y partidaria a los sectores vinculados con la izquierda peronista.³¹³

La ciudad de Mar del Plata presentó, en relación con lo antedicho, un desarrollo del peronismo de derecha eficazmente articulado, destacándose ante todo su temprana vertebración, incluso durante aquellos períodos cuando desde Madrid el respaldo se dirigía principalmente a las "formaciones especiales".

Estos grupos se nutrieron principalmente de dos sectores sociales: estudiantes y profesionales de sectores conservadores de la pequeña burguesía, u obreros cercanos a las tendencias burocráticas del sindicalismo. Mientras que la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), la Juventud Peronista Comando de Organización (CdO), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), el Sindicato de Abogados Peronistas (SAP) y la Agrupación "Rojo Punzó"- Movimiento de la Juventud Federal pertenecieron al primer tipo; la Juventud Peronista de Mar del Plata (JP - MdP)³¹⁴, la Juventud Sindical Peronista y el Comando Revolucionario de la Juventud Obrera Peronista (CR – JOP)³¹⁵ se edificaron desde el ámbito sindical.

De todas estas organizaciones la CNU, fue indudablemente la más importante en la ciudad; no desde su peso en el movimiento de masas, sino principalmente dado su

313 Resultan interesantes las reflexiones de Gillespie con respecto a la posición de Perón con el crecimiento de la violencia derechista: *"Perón había promovido, o al menos condonado, la legislación que los Montoneros criticaban; era presidente cuando, en 1974, Quieto, Caride y Firmenich fueron detenidos temporalmente uno tras otro; se hallaba en el poder cuando los semanarios montoneros El Descamisado y El Peronista fueron clausurados por decreto gubernamental; y no hizo absolutamente nada para reprimir la violencia derechista contra la izquierda peronista"*. GILLESPIE Richard, Ob. Cit. *Soldados de Perón...*, p. 190. Por otro lado resulta interesante destacar que Juan Carlos Marín registró un total de 395 hechos producidos por las organizaciones del peronismo de derecha y los grupos parapoliciales, en todas las cuales se produjeron heridos y muertos; sólo para el período comprendido entre mayo de 1973 y marzo de 1976. MARÍN Juan Carlos, Ob. Cit. *Los hechos armados...*, pp. 88 – 89.

³¹⁴ La llamada "Juventud Peronista de Mar del Plata", en realidad era una agrupación juvenil fuertemente dependiente de la estructura del partido y estrechamente vinculada a la derecha. Su líder principal fue Antonio Daguzán, quien mantenía un fluido contacto con algunos miembros de la CNU.

³¹⁵ Ya que la Juventud Obrera Peronista no jugó papel alguno en la interna peronista, en tanto organización, no nos detendremos en hacer un análisis sobre su estructura y su sentir cultural. Más adelante haremos referencia a la misma en el único proceso que pareciera haber jugado un papel, a saber el enfrentamiento interno de la burocracia sindical de la CGT entre Marcelino Mansilla y Nelson Rizzo.

profuso accionar en marcha al ejercicio de la violencia y su capacidad para hegemonizar, como veremos en el capítulo 9, totalmente a la derecha peronista.

La CNU se formó durante 1965, en la ciudad de La Plata, por iniciativa de un grupo de estudiantes universitarios nucleados en torno de la figura de Carlos Disandro; profesor de la UBA y de la Universidad Nacional de La Plata cesanteado en 1955, quien había establecido una relación directa con Perón desde 1966. Este antiguo nacionalista, en cuyos escritos se mezclan nociones provenientes del revisionismo histórico con elementos del humanismo católico e incansables referencias a la filosofía clásica³¹⁶; había tenido una activa militancia durante el gobierno de Frondizi en el conflicto por la enseñanza laica o libre. Desde 1967 sus seguidores articularon una empresa cultural a través de la Editorial *Montonera*, la cual debió cambiar de nombre luego del asesinato de Aramburu. Finalmente Disandro y su entorno decidieron fundar la CNU, la cual quedaría bajo la jefatura de Patricio Fernández Rivero, a través de la cual operaron en el ámbito universitario combatiendo el reformismo y reivindicando la ley universitaria n° 13.031 de 1947.

El lanzamiento oficial de la CNU marplatense se realizó, a finales de 1970, con una serie de conferencias pronunciadas por Carlos Disandro que versaban sobre la situación mundial y la "sinarquía"³¹⁷. A pesar de que una gran parte de sus referentes locales provenían del grupo local de Tacuara, especialmente del núcleo de estudiantes del prestigioso colegio "Peralta Ramos", que habían comenzado su militancia durante la década del sesenta, aparentemente los miembros de este grupo habrían entrado en

316 Véase, DISANDRO Carlos, *Para una concepción de la Universidad*, Ediciones La Guerra Gaucha, Buenos Aires, 1964; y del mismo autor, *Soberanía fundacional: Brasil y Argentina*, Editorial Montonera, La Plata, 1967.

317 DISANDRO, Carlos, *El gobierno mundial y las tensiones de la sinarquía*, Editorial Montonera, Mar del Plata, 1971.

contacto con los discípulos de Disandro en el ámbito de la carrera de Derecho de la Universidad de la Plata.³¹⁸

A diferencia de otros de los grupos del peronismo de derecha, la CNU pretendió ampliar sus bases de legitimidad articulando la Concentración Nacionalista de Estudiantes Secundarios (CNES) y la Concentración de Juventudes Peronistas (CJP). No obstante ambas organizaciones, especialmente la CJP, terminaron siendo meros "sellos de goma", no pudiendo generar ningún tipo de trabajo de masas importante. Lo cierto es que su empeño puesto en la violencia, le otorgó a la CNU, un aura de creciente organización que no se correspondía directamente con el número de sus militantes.

La jefatura de este grupo en la ciudad de Mar del Plata, sigue siendo hasta el día de hoy fuente de importantes controversias. Mientras que un gran número de ex – militantes de las organizaciones de la izquierda peronista sindicaron al Dr. Gustavo Demarchi como el conductor de la CNU³¹⁹, lo cierto es que no encontramos ningún documento en donde se indique tal situación. No obstante Demarchi sí tenía, según los documentos, fluido contactos con el CNU e incluso oficiando como abogado de alguno de sus miembros. De hecho Demarchi, como Secretario General del Sindicato de Abogados Peronistas, irá progresivamente ocupando un mayor lugar de relevancia dentro de las tendencias derechistas del peronismo, oficiando como articulador entre los grupos netamente políticos y los sectores del sindicalismo, principalmente al ejercer la representación legal de las 62' organizaciones y de la CGT, desde mediados de 1974.

Precisamente fue la CNU la que desató las tensiones presentes en la sociedad civil marplatense, cuando, con la intención de "romper" una asamblea de estudiantes de la

318 Tres de nuestros entrevistados ("Coca", "Oscar" y el "Negro"), que si bien fueron militantes de organizaciones totalmente opuestas al CNU, confirmaron esta versión. Especialmente Oscar, quien compartió con alguno de los futuros miembros del CNU su educación en el Colegio Peralta Ramos.

319 Por lo menos tres testigos en los Juicios de la Verdad, afirmaron rotundamente que Gustavo Demarchi, era el líder de la CNU. Véase, Resumen de Audiencia de los Juicios por la Verdad, www.nuncamas/juicios/marpla_2001.

facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial, asesinaron a la estudiante Silvia Filler. De hecho la participación de este grupo en la escalada de violencia en la ciudad fue por demás relevante.

Existiría en tal sentido un tercer grupo dentro peronismo local expresado por los sectores más tradicionales del peronismo con grupos juveniles como la Guardia de Hierro y la Mesa de Trasvasamiento Generacional. Eran el Movimiento de la Juventud Peronista dirigido por Santiago Bonifatti y la Juventud Peronista de Mar del Plata (JP - Mdp) dirigida por Antonio Daguzán, que igualmente se encontraban enfrentadas entre sí por la interna partidaria. Otros agrupamientos juveniles se articularían en las Brigadas de la Juventud Peronista dirigidas por Juan Garivoto hacia mediados de 1972. En la Universidad se alinearían en la llamada Juventud Peronista Universitaria (JPU) dirigida por el estudiante Ernesto Jorge Tenenbaum, confluyendo ambos sectores en la Organización Única del Trasvasamiento Generacional. Su peso no fue definitivo, pero abarcaban amplios sectores del peronismo tradicional y sirvió especialmente como una opción centrista en el conflicto existente entre izquierda y derecha dentro del peronismo. Aunque estos sectores no fueron los actores más importantes en el peronismo local, su influencia no quedaría ausente de muchos de los hechos de violencia que se registraron en Mar del Plata durante el período.

Más allá del peronismo existieron en la ciudad, seccionales de la mayoría de las fuerzas políticas del período. En casi su totalidad no tuvieron un grado de desarrollo importante, aunque en algunos casos representarían roles de suma relevancia para la evolución de la lucha armada en la ciudad.

Entre los partidos políticos tradicionales, los radicales lograrían mantener a nivel local un grado de articulación y desarrollo regular. Aunque lejos estuvo de ser una fuerza hegemónica en la ciudad, el radicalismo marplatense rápidamente se alinearía,

frente al proceso de normalización de 1971, detrás de la corriente encabezada por Ricardo Balbín. A pesar de la existencia de sectores alfonsinistas en la ciudad³²⁰, tras las elecciones internas del Comité local el líder de las corrientes balbinistas, Ángel Roig, se convirtió en el candidato a Intendente para las elecciones de marzo de 1973. Roig, comerciante y de aspecto formal, optaría por llevar adelante una campaña claramente en función de cooptar el apoyo de entidades empresariales y profesionales. Vinculándose con los sectores más tradicionales del partido y presentando su propuesta a distintos referentes sectoriales de la ciudad, Roig igualmente no lograría revertir el escaso peso que el partido había tenido en Mar del Plata.

La UCR únicamente había llegado a la Intendencia de Mar del Plata en 1918, con la elección del escribano Luciano Arrué. Aun así, el peso del socialismo y el fuerte nivel de faccionalismo del radicalismo local impedirían su triunfo en las elecciones municipales. Afectado por un proceso de ruptura durante la década del 40', cuando gran parte del radicalismo local se sumó mediante la facción renovadora al incipiente peronismo; el radicalismo marplatense era una clara sub representación de la UCR a nivel nacional. Sólo en 1983, con el descrédito de peronista y socialistas, los radicales marplatenses alcanzarían controlar la intendencia municipal conducidos por Ángel Roig.

Sin embargo para ello todavía faltaba recorrer el sinuoso camino de la década del 70', en donde el radicalismo local tropezaría, como veremos más adelante, con un escaso y magro resultado electoral. Si bien tenía cierto ascendente en el movimiento estudiantil local, el mismo era muy reducido y se articulaba principalmente por medio de la agrupación Franja Morada en las facultades de Ingeniería y Derecho, las cuales no

³²⁰ A nivel local el Movimiento de Renovación y Cambio de la UCR estaba dirigido por el Dr. Oscar Murgier y sus principales dirigentes fueron Horacio Di Napoli, Luis María Sobrón, Juan José Ramos, Amelia Álvarez de Luppini, José Jesús Vivas y Hugo Pinkelstein.

mantenían una buena relación con las autoridades locales del partido, ya que adherían mayoritariamente a la corriente alfonsinista.

Una sorpresa para el panorama electoral que se vislumbraba hacia marzo de 1973 fue sin duda la articulación de aquellos partidos continuadores de las políticas que se habían llevado adelante por la depuesta “Revolución Argentina”. Nos referimos especialmente a la APF, la ARF y Nueva Fuerza. Sin embargo, en Mar del Plata únicamente los seguidores de Manrique lograrían constituir una fórmula local, mientras que Nueva Fuerza y la ARF fracasaron en la presentación de candidatos.

La Alianza Popular Federalista en el caso de Mar del Plata estaría básicamente organizada por el Partido Renovador. Con una nómina de candidatos compuesta principalmente por profesionales y algunos referentes de entidades vecinales, el Partido Renovador llevaría como candidato a Intendente al escribano Alberto Biesa³²¹, titular del partido a nivel local y vinculado a la Asociación de Empleados de Casinos. A pesar de una escasa presencia y tradición en la ciudad, los renovadores tendrían un apreciable desempeño en las elecciones municipales, logrando inclusive bancas en el Concejo Deliberante.

Por su parte, la derecha liberal articulada por Nueva Fuerza en Mar del Plata no lograría completar normalmente su proceso de presentación de candidatos. La seccional local del partido, que se habría articulado a finales de 1972, protagonizaría un fuerte cruce con la conducción nacional de la agrupación dirigida por Chamizo. Básicamente las autoridades provinciales no aceptaron la propuesta local del partido que postulaba a Horacio Fraga como candidato a Intendente, un referente político local con ciertas vinculaciones al peronismo. Fraga sería suspendido del partido hacia octubre de 1972 por un tribunal de disciplina que determinaría a su vez la intervención de Nueva Fuerza en Mar del Plata. Una consecuente y airada renuncia de la mayoría de los integrantes de

³²¹ Para una reseña sobre Alberto Biesa, Véase *EA 10/03/1973*.

la conducción partidaria local, provocaría la falta de la boleta liberal a nivel municipal en las elecciones de marzo de 1973³²².

Igualmente, para nuestro trabajo importan más algunas fuerzas políticas que si bien no obtuvieron representación parlamentaria cumplieron un importante papel como canalizadora de la radicalización política del período. Nos referimos a los partidos y las agrupaciones enroladas en las tradiciones de las izquierdas marxistas.

La izquierda tradicional en Mar del Plata, además del socialismo local, tenía un claro representante en el Partido Comunista Argentino (PCA). Aunque inicialmente el comunismo había tenido un fuerte desarrollo en el gremio de la construcción durante la década del 30', ya para la década del 70' su ascendente dentro del sindicalismo local era sensiblemente menor³²³. Aunque con una fuerte penetración en la conducción de la Seccional de Luz y Fuerza y cierto desarrollo sindical entre los trabajadores de la pesca, el PCA durante el período analizado se articularía principalmente por medio del movimiento cooperativista, especialmente en la Cooperativa de Crédito “El Monolito”. A su vez, la extensión de las agrupaciones del Movimiento de Orientación Reformista (MOR) en las diversas facultades de la Universidad Provincial – aunque con un peso menor en la conducción de los organismos estudiantiles -, le brindaron al PCA y a su juventud partidaria una presencia relativamente importante en los conflictos estudiantiles a raíz del asesinato de Silvia Filler.

Dirigido por Arturo Simonazzi, además de fuertes referentes históricos como el muralista Ítalo Grassi y el sindicalista de obras sanitarias Carlos “Cacho” Bonneco, fieles a la línea nacional partidaria los comunistas locales articularían los distintos

³²² Para la renuncia de los militantes de Nueva Fuerza, que respaldaban la candidatura de Horacio Fraga, véase *LC 7/03/1973*.

³²³ Para un muy interesante análisis sobre el papel del comunismo en la formación del movimiento obrero marplatense, véase, PASTORIZA, Elisa, “Ciudad y memoria social: Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”. Historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pastoriza.Pdf1.

armados promovidos por el PC a nivel nacional. Desarrollaron la seccional del Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA) y especialmente a finales de 1972, precisamente en diciembre de ese año, el PCA propició el armado local de la Alianza Popular Revolucionaria (APR) integrada por el PI, el Partido Revolucionario Cristiano (PRC) y sectores vinculados a la izquierda de UDELPA. En febrero de 1973 estos últimos, quienes estaban agrupados en el Centro de Estudios Nacionales, deciden apartarse de la alianza en el ámbito local. De esta manera, con la retirada de los miembros de la vieja UDELPA y con la escasa presencia del Partido Revolucionario Cristiano, la APR en el municipio de Gral. Pueyrredón quedó en manos de los intransigentes y los comunistas.

Aunque el papel que el PC jugó en la campaña electoral a nivel local fue superior al de sus socios del PI, los comunistas en Mar del Plata debieron ceder la mayoría de los espacios en la conformación de las listas de candidatos. Aun así apoyaron decididamente la candidatura del intransigente José Mercorillo³²⁴, la cual igualmente no cosecharían una importante cantidad de votos en la ciudad.

Opuesto al ejercicio de la lucha armada, sin embargo el PCA se vería involucrado en muchas de las protestas sociales y los hechos de violencia durante la década del 70'. Especialmente como víctimas del accionar de las fuerzas represivas y de los grupos parapoliciales de la derecha peronista.

Esta sería una de las características que compartiría con las fuerzas políticas que representaron a la tradición trotskista en la ciudad de Mar del Plata. El Frente de Izquierda Popular aunque con un peso local francamente menor lograría imponer una ruidosa presencia durante la campaña electoral de 1973. Los seguidores de Jorge

³²⁴ José Mercorillo fue un referente del radicalismo intransigente a nivel local durante la década del 60. Se retiró de la UCRI junto a la facción dirigida por Oscar Alende y contribuyó a la formación del PI, siendo delegado y convencional del Comité Provincial del Partido. Para una reseña de su función pública, véase *LC 10/03/1973*.

Abelardo Ramos en Mar del Plata se articularon por medio de un activo, aunque reducido, grupo de estudiantes y trabajadores inicialmente conducidos por Carlos Petroni. Este joven (tenía 26 años en 1973) empleado del frigorífico San Telmo, fue uno de los fundadores del FIP a nivel local y había logrado cierto grado de referencia en las manifestaciones y acciones resultantes del asesinato de Silvia Filler. Petroni se convertiría en el candidato a intendente por esta fuerza, aunque unos meses más adelante abandonaría el FIP para integrarse al PST.

Precisamente fue el PST uno de los partidos más activos de la izquierda marxista en la ciudad de Mar del Plata. Como hemos visto anteriormente este partido fue el resultado de la fusión de los sectores del socialismo argentino, encabezados por Juan Carlos Coral, y el llamado PRT – *La Verdad*, dirigido por Nahuel Moreno. La gran mayoría de los miembros del PRT en Mar del Plata se mantuvieron fieles a la línea morenista y a mediados de 1972 se lanzaron de lleno a la formación regional del PST, en la cual había una magra participación de militantes provenientes del PSA.

Decididos a profundizar el “*trabajo político entre las masas*”, este grupo liderado por Juan Carlos Robles Urquiza y Leandro Pasos – ambos empleados y delegados sindicales del Correo – promovería la formación de los distintos frentes de masas del PST. Teniendo un desarrollo importante entre estudiantes secundarios y en menor medida universitarios, la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) sería una de las juventudes políticas más activas del período. A su vez, el PST articularía un trabajo sindical, principalmente en el gremio de Correos y entre los trabajadores de la pesca, a través del llamado “Frente de Trabajadores”. Aunque se mantuvieron lejos de una visión de la política en la que la práctica armada tuviera alguna centralidad, los militantes del PST fueron víctimas directas del accionar de los grupos parapoliciales y

tras el golpe militar de 1976 serían perseguidos con particular empeño por los grupos de tareas de la Sub Zona 15.

Aunque lejos estuvo de ser un “partido de masas”, a nivel local el PST participó activamente de la campaña electoral llevando a Leandro Pasos como candidato a Intendente. Para 1975, igualmente el PST lograría tener cerca de 200 afiliados, de los cuales 120 participaban activamente de la militancia partidaria³²⁵. Crecimiento que evidentemente devenía de su fuerte participación en distintos movimientos sociales.

La ruptura que había dado origen al PST también sería el punto de partida para la conformación del PRT – ERP en la ciudad de Mar del Plata. Aunque durante el proceso de ruptura, en la seccional regional del PRT hacia 1969, la mayoría de los militantes optaron por seguir la línea morenista, un activo aunque reducido número de militantes emprendieron la formación del ERP en la ciudad.

Como señala Juan Carrá, inicialmente el ERP lograría conformar dos comandos en la ciudad. El primero y más duradero sería dirigido por el Dr. Julio Alejandro Reig y por el estudiante de Arquitectura, Jesús Blanco. En principio la policía denominaría al mismo como “comando Trelew”³²⁶, aunque posteriormente el propio ERP lo llamaría “Comando José Luis Castrogiovanni”³²⁷. Si bien mantuvo una tarea activa entre 1970 y 1973, principalmente realizando acciones de propaganda armada y diversos operativos para la formación logística de la organización, el accionar del ERP en la ciudad se conocería en un primer momento por las acciones llevadas adelante por el segundo comando. El “Comando Ramiro Leguizamón”, formado principalmente por la célula estudiantil, al calor de las protestas por el asesinato de Silvia Filler, se mostraría en un

³²⁵Entrevista a Carlos Petroni y por Juan Carlos Robles Urquiza, realizada por el autor, 25/02/2011. Los datos aportados por los entrevistados coinciden con los datos del SIPNA.

³²⁶ Archivo DIPBA, Legajo n ° 517, Mesa DS.

³²⁷ José Luis Castrogiovanni fue un militante del ERP que caería en el copamiento del Comando Radioeléctrico, un poco antes de la asunción de Cámpora. A partir del hecho el primer comando del ERP en Mar del Plata adopta su nombre como homenaje, ya que Castrogiovanni habría impartido las primeras escuelas de instrucción militar a los integrantes del ERP en Mar del Plata. Véase, CARRÁ, Juan, Ob. Cit., “A vencer o...”, p. 57.

principio mucho más activo que el grupo inicial. Dirigido por el estudiante de arquitectura Carlos Rogelio Pontano, este grupo actuó consecuentemente realizando acciones de propaganda armada, hasta su caída el 26 de septiembre de 1972. En dicha ocasión el Comando Ramiro Leguizamón se encontraba realizando una pintada en el colegio nacional n° 1 Mariano Moreno, cuando fueron denunciados y sorprendidos por la policía provincial. Resultarían detenidos Carlos Rogelio Pontano, María Stella Casasola, María de los Ángeles Roldán, Cecilia Barral y Luis Antonio Scoccimarro; todos ellos estudiantes universitarios.³²⁸

A partir de esta situación el ERP local iniciaría un proceso de reestructuración y de mayor reorganización. Sólo recién con el gobierno de Héctor Cámpora y la consecuente liberación de los detenidos la organización del ERP comenzaría a tomar nuevos bríos en la ciudad. Durante 1973, la conducción regional estrecharía sus vínculos con Bahía Blanca, siendo el responsable un militante proveniente de esta última ciudad. Se apostaría de lleno a la consolidación de la estructura operativa y se promovería activamente el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), logrando un relativo desarrollo incipiente entre los trabajadores de la industria de la pesca y vinculándose con otras organizaciones políticas³²⁹.

Sólo a partir de 1974, como veremos más adelante, el accionar de la regional del ERP tendría un nuevo impulso en lo militar. Conducido por Roberto “el Gato” Felicetti (responsable militar), Roberto Echebeste (responsable sindical) y por Daniel Domínguez (responsable político), el ERP lograría conformar finalmente una escuadra, es decir un grupo de 30 combatientes, en la ciudad de Mar del Plata. La misma adoptaría el nombre de “Luis Antonio Scoccimarro”, estudiante de sociología y

³²⁸ LC 27/09/1972.

³²⁹ Dentro del FAS en Mar del Plata fue especialmente remarcada la participación de referentes del Partido Intransigente y de la Asociación Gremial de Abogados, como el Dr. Eduardo Andreotti Romanín y el Dr. Armando Fertita.

militante de la regional quien había muerto en el ataque del ERP al Regimiento n° 17 de Catamarca el 11 de agosto de 1974, a manera de homenaje y como mecanismo para remarcar la “localidad” de la organización. Aunque finalmente tendría un responsable enviado desde las instancias nacionales, Marcelo Viscentini, para que solucionara problemas de organización local y la fuerte tendencia “militarista” de la regional, el PRT - ERP carecía de un trabajo de masas importante, por lo cual el accionar represivo desmantelaría a mediados de 1975 la capacidad militar de la organización. La escuadra quedaría desarmada, pero rápidamente se organizaría en la ciudad la “Unidad de Combate Gladis Gáspari”, que se mantendría operativa por lo menos hasta el segundo semestre de 1976.

Existieron a su vez grupos de la izquierda marxista a nivel local que si bien fueron tan o más reducidos que el ERP, tuvieron cierta influencia cultural en la activación de la radicalización política en la ciudad de Mar del Plata. Aunque las corrientes maoístas no fueron particularmente importantes en la ciudad, ciertos referentes de las mismas tendrían una marcada relevancia en los acontecimientos de la década del 70’ en Mar del Plata. El Partido Comunista Marxista Leninista o simplemente el PCML³³⁰, tuvo una pequeña aunque activa presencia en la ciudad de Mar del Plata, especialmente de la mano del abogado Jorge Candeloro, inicialmente vinculado al PCR, uno de los docentes más comprometidos con la radicalización estudiantil del periodo y miembro de la Asociación Gremial de Abogados. El peso de dicho partido fue francamente marginal en el accionar armado del período. Otro tanto se podría decir del Partido Comunista Revolucionario que, si bien durante finales de la década del 60’ había hegemonizado al movimiento estudiantil universitario por medio de las agrupaciones estudiantiles

³³⁰ El Partido Comunista Marxista Leninistas (PCML) había nacido como una escisión maoísta dentro del PCA, particularmente fuerte en la ciudad de La Plata, en 1963. Para un análisis de esta organización véase Celentano, Adrián, “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, en *Lucha Armada en la Argentina*, n° 4, Buenos Aires, 2005.

enroladas en el FAUDI, ya para mediados de la década del 70' mantenía un trabajo sindical y estudiantil reducido.

En acabadas cuentas, en Mar del Plata existieron la mayoría de las organizaciones políticas del período. Enmarcadas en un proceso de radicalización sociopolítica y con el aditamento de la lucha armada, que signaron estos años, las mismas configurarían un escenario político a su vez particular, con características propiamente locales.

En primer lugar, podríamos afirmar que nos encontramos ante un atípico PSD que, en base a gestiones anteriores y una fuerte articulación vecinal mantuvo un peso poderoso en el contexto local. Secundado por la presencia de un peronismo fuertemente articulado con la sociedad civil y con un peso considerable en el movimiento obrero y entre los estudiantes, pero cual no estaría exento de un agudo proceso de faccionalismo, en donde el peronismo tradicional se vería inmerso en un proceso de polarización entre los sectores de derecha e izquierda. Seguidamente encontraríamos la presencia de un reducido radicalismo y de un escaso, aunque influyente, conservadurismo expresado por medio del Partido Renovador.

En segundo término, las fuerzas que abiertamente ejercieron la lucha armada en la ciudad, tuvieron marcados niveles de militarismo y un accionar que en alguna medida excedería su influencia en los movimientos sociales. Particularmente el PRT – ERP que, aunque llegaría a tener un alto desarrollo militar, lejos estuvo de tener una fuerte influencia entre los sectores sociales que pretendía representar. El caso de las FAP de Mar del Plata, en ese sentido muestra algunas diferencias. Si bien llegaría a ser la organización político – militar que mayor número de hechos produjo, mantendría un fluido contacto con los sectores trabajadores a través del Movimiento de Bases Peronistas. Montoneros, aunque con un grado de penetración territorial muy extendido,

no se destacaría por el número de acciones realizadas y su desarrollo sería particularmente notable a partir de 1974.

Por último, el faccionalismo peronista tendría una influencia sustancial en el devenir de la violencia a nivel local, principalmente por el alto grado de articulación y el entramado de poder urdido por la derecha peronista local, especialmente hacia finales de 1973. Ese faccionalismo se evidenciaría en la relación con diversas agrupaciones sindicales y estudiantiles, las cuales expresaría la presencia y la articulación de estas corrientes (tanto las de izquierda como las de derecha) en el seno de la comunidad local.

La existencia de estas fuerzas políticas en la ciudad, así como su posterior evolución estaría demarcada por el ejercicio de la violencia política. Ya fuera como causantes o víctimas, inclusive cuando algunos pretendieron erigirse como portadores de un discurso que se pusiera por encima del enfrentamiento armado, la totalidad de las organizaciones políticas de Mar del Plata tuvieron una estrecha relación con las prácticas de la violencia política. Esa relación sería catalizada precisamente por un hecho de violencia que marcaría la primera mitad de la década del 70' en Mar del Plata: el asesinato de la estudiante de arquitectura, Silvia Filler.

VI

El 6 de diciembre de 1971 sería un día que se grabaría en la memoria colectiva de la ciudad de Mar del Plata. Un nombre quedaría asociado a esa fecha y la misma se convertiría con el paso de los años en el hito fundante de la historia de la violencia política a nivel local.

Silvia Filler era una estudiante de 1º de arquitectura de la Universidad Provincial de Mar del Plata. Hija de un médico, no representaba inicialmente la imagen de una estudiante típicamente influenciada por la radicalización social. Había ingresado a la carrera ese mismo año, teniendo sólo 19 años. Si bien había comenzado un proceso de

acercamiento a la militancia estudiantil, no se encontraba enrolada en ninguna de las agrupaciones políticas universitarias³³¹.

Ese 6 de diciembre Silvia Filler decidió concurrir a la Asamblea de Estudiantes de Arquitectura a realizarse en la sede de la Universidad, en el edificio del rectorado en calle Alberdi y San Luis. La misma había sido convocada a raíz un conflicto que si bien había sucedido hacía sólo una semana, se remontaba en realidad al fraccionamiento del Centro de Estudiantes de la Facultad de Arquitectura, que se había producido en septiembre de 1970. Mientras las agrupaciones combativas del peronismo como el grueso de las agrupaciones reformistas mantuvieron la estructura del Centro de Estudiantes de Arquitectura Marplatense (CEAM)³³², un sector que se presenta como independiente - aunque rápidamente se alinearía con la CNU – había organizado el Centro de Estudiantes de Arquitectura y Urbanismo (CEAUD). Estos últimos se habían vinculado especialmente con las autoridades universitarias, presentándose como fuerte opositores a los sectores más radicalizados del CEAM, siendo sus referentes más importantes Beatriz Arenaza, Horacio Raya y Manuel Raya

En ese contexto, el sábado anterior a ese lunes 6 de diciembre los estudiantes de arquitectura vivieron un nuevo enfrentamiento. Dos estudiantes enrolados en el CEAM lanzaron dos pastillas de “gamexane” en un aula de la facultad en donde estaba dictando clases el Prof. Horacio Chamorro. Los estudiantes lo acusaban de no cumplir con las tareas mínimas de la docencia como la asistencia a clases y el contenido por el profesional brindado. Cuando los estudiantes dirigidos por Hugo Torrado y Rafael San Martín lanzaron las “pastillas”, el grueso de los militantes del CEAM se escapó hacia la

³³¹ Los propios familiares de Silvia Filler siempre remarcarían la incipiente relación con la política que tenía Silvia Filler al momento de su asesinato. Esta cuestión nos ha sido fuertemente remarcada por la hermana de Silvia Filler, quien además lo expuso públicamente cuando se conmemoraron los 35 años del asesinato de la estudiante.

³³² Al CEAM adherían las siguientes agrupaciones: Línea Antiimperialista Nacional (L.A.N), la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria de Estudiantes Argentinos (T.A.R.E.A) y el Grupo Estudiantil Antiimperialista (G.E.A) en el seno de la facultad de arquitectura.

vía pública. Un grupo de entre 15 y 20 estudiantes enrolados en el CEAUD, que estaban en el edificio al momento del incidente decidieron capturar a Torrado y a San Martín, “entregándolos” a las autoridades de la Universidad. El Rector, Lic. Carlos Daniel Pantín, pediría la expulsión de los estudiantes. La reacción del CEAM no se haría esperar y se convocaría a una asamblea abierta para el lunes siguiente a las 18.30.

Es muy probable que Silvia Filler haya leído el volante refrendado por la agrupación TAREA (integrante del CEAM), en donde se convocaba al estudiantado de la facultad a una Asamblea para que:

“discuta medidas a tomar, para dar una respuesta apropiada a éste organismo para – policial [en referencia al CEAU] que se ha formado en la facultad. Con respecto a las posibles sanciones debe quedar bien en claro que no puede haber ninguna excusa en la defensa combativa e incondicional de los compañeros [Torrado y San Martín] El hecho de que alguien considere que no comparte posiciones o métodos con los mismos, no le puede hacer dudar una cuestión principista: Es el propio estudiantado el que debe resolver todo sus problemas, incluso sancionar “compañeros” que atentan contra los intereses del movimiento estudiantil, caso del CEAU”³³³.

Los relatos sobre los hechos acontecidos en la asamblea, tanto los realizados por las fuentes policiales, como lo expuesto en la causa judicial y en los medios de comunicación fueron prácticamente coincidente. En todo caso, las referencias policiales y judiciales insisten en el carácter subversivo del CEAM como forma de morigerar la responsabilidad de los estudiantes de la CNU y el CEAU³³⁴. Sin embargo, la reconstrucción de los hechos es prácticamente similar.

³³³ Véase Informes Hechos Estudiantiles Mar del Plata, Archivo DIPBA, Legajo n° 44, Mesa Factor Estudiantil.

³³⁴ En tal sentido, es interesante recordar las conclusiones del informe de la Dirección de Inteligencia de la Policía Provincial: “... Estos sucesos han sido la culminación de un proceso cuyo comienzo nace con la Universidad misma. Concretamente Arquitectura tuvo en su trayectoria dificultades de todo tipo, que durante el corriente año fueron explotadas por los grupos activistas de izquierda, comandados por

Reunidos cerca de 250 estudiantes la Asamblea habría comenzado cerca de las 18.30hs, con la sorpresiva presencia de los militantes del CEAU. Cerca de las 20 hs. la estudiante Beatriz Arenaza comenzó un altercado, en principio verbal, con un representante del CEAM que estaba haciendo uso de la palabra. Los estudiantes del CEAU se abalanzarían sobre el orador para rápidamente, coordinados por Arenaza y los hermanos Raya, abandonar el aula magna y bajar por las escaleras hacia la planta baja. Inmediatamente, demostrando una coordinación planificada, algunos militantes del CEAU junto a miembros de la Concentración Nacionalista Universitaria volvieron por las escaleras lanzado petardos y bombas de estruendo en contra de los estudiantes que permanecían en la asamblea. Mientras que la mayoría de los agresores atacaron a los presentes con cachiporras y cadenas, uno de ellos lanzó una bomba de humo e inmediatamente se realizaron disparos de armas de fuego. Silvia Filler sería alcanzada por un balazo en la cabeza y aunque algunos compañeros rápidamente la trasladaron a la “Clínica Central”, moriría inmediatamente. A su vez resultarían heridos los estudiantes Marcos Chueque y Néstor Vila. La mayoría de los testimonios así como las pericias policiales determinarían que fueron los militantes de la CNU Héctor Corres y Juan Carlos Gómez quienes efectuaron los disparos³³⁵. Seguida y rápidamente los miembros

Torrado, San Martín y otros, como así algunos profesores de su orientación ideológica y el aporte de una de las primeras y más importante organizadoras de esa actividad, la Arquitecta Sarasa. Es evidente que el grupo de alumnos en minoría nucleados últimamente en el CEAU llevaba una política opuesta a los componentes del CEAM, ya que pugnaban por contrarrestar la acción permanente de aquellos que obligaban periódicamente a la suspensión de clases, con motivos elegidos especialmente para concretar sus propósitos, particularmente los dirigidos a la impugnación de los profesores. Aparentemente el grupo del CEAU contaba con la simpatía de las autoridades universitarias y los lleva a denunciar ante el propio rector a los activistas que cometieron el incidente de prender las pastillas de gamexane; este hecho, cuya consecuencias no fueron calculadas por los denunciantes, al aparecer como delatores de adherentes al núcleo mayoritario, produce el desenlace de los graves hechos narrados, ya que prácticamente los obliga a buscar ayuda externa para impedir su expulsión, que ideológicamente no era oficial, en la práctica tenía tal carácter”. Informes Hechos Estudiantiles Mar del Plata, Archivo DIPBA, Legajo n° 44, Mesa Factor Estudiantil.

³³⁵ Héctor Corres era suboficial de la policía provincial y poco tiempo antes se había graduado de abogado. Era también, primo de Beatriz Arenaza. Por su parte, Juan Carlos “Bigote” Gómez estaba fuertemente vinculado al sindicalismo local, especialmente en con el gremio de gastronómicos y con los metalúrgicos. Había estudiado derecho pero hacía un año que había abandonado la carrera. Había estrechado vínculos con José Ignacio Rucci, participando de varias de las disertaciones que el líder sindical realizara en Mar del Plata durante 1971. Además de ellos, la policía identificaría a los siguientes

de la CNU abandonarían el lugar, en algunos casos refugiándose supuestamente en las casas de Delgado y en el estudio del Dr. Ernesto Piantoni, líder de la regional de la CNU. El objetivo era “romper” la Asamblea, pero no fue un blanco particular Silvia Filler. La primera víctima fatal del accionar de la CNU en Mar del Plata lleva ese nombre, pero podría haber sido cualquiera de los asistentes a la asamblea³³⁶.

La policía sólo actuaría media hora después de los hechos reprimiendo a los estudiantes agredidos que permanecían en las inmediaciones del rectorado. La causa quedaría bajo la jurisdicción del Juez Adolfo Martijena, quien dictaría prisión preventiva a la mayoría de los implicados en el ataque, el propio martes 7 de diciembre.

Las movilizaciones y las protestas estudiantiles, que en la mayoría de los casos se nutrirían también de otros sectores sociales y político se dieron de forma inmediata, y hasta el 14 de diciembre las calles marplatenses se convirtieron en escenario de permanente enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. Casi la totalidad de los partidos y agrupaciones políticas condenaron activamente el hecho, además de la consecuente reacción de los principales Centros de Estudiantes.

El FAUDI sostendría que:

“Ante la agresión fascista cómplice de las fuerzas policiales de la dictadura el movimiento estudiantil y los sectores populares responderá masivamente ante la violencia institucional de los poderosos con la violencia organizada”³³⁷.

agresores: Beatriz Arenaza, su hermano Marcelo, Horacio Luis Raya, Alberto Dalmaso, Eduardo Salvador Ullúa, Raúl Viglizzo, Fernando Delgado, Eduardo Raya (hermano de Horacio), Ricardo Scheggia, Adrián Freijo, José Luis Piatti, Raúl Moleón, Ernesto Durquet, Ernesto Macchi, Jorge Gómez (hermano de Juan Carlos), Ricardo Cagliolo, Roberto Rodríguez y el Dr. Jorge De la Canale. Archivo DIPBA, Legajo n° 151, Mesa Factor Estudiantil.

³³⁶ Si bien en algún momento se quiso vincular la ascendencia judía de Silvia Filler como una de las principales causas para su asesinato, a raíz del conocido y profeso antisemitismo de la CNU, esa versión no ha tenido mucho asidero. Tanto los miembros de la CNU encauzados en la década del 70', así como testimonios de militantes del CEAM en los Juicios por la Verdad, remarcan que Silvia Filler no constituyó un “objetivo formal” del ataque, pudiendo cualquiera de los asistentes caer bajo las balas de la CNU.

³³⁷ LC 8/12/1971.

El Movimiento de Bases Peronista por su parte también convocaría al accionar del estudiantado:

“El Movimiento participa del dolor irreparable por la muerte de Silvia Filler e insta a los estudiantes a impedir mediante la denuncia y el esclarecimiento la permanencia en la Universidad – que será también liberada – de este grupo nazi – fascista a cuyos integrantes alcanzará algún día la justicia popular”³³⁸.

El Partido Comunista sostendría una línea similar afirmando que:

“Este asesinato a mansalva, que pudo haber ocasionado más víctimas aún, exige de la población de nuestra ciudad que se impida que las fuerzas represivas logren evitar el justo castigo de los asesinos. Sólo la conquista de las libertades públicas por la clase obrera y el pueblo puede garantizar la convivencia democrática y crear las condiciones para la liquidación de estos grupos y quienes los alientan”³³⁹.

El Partido Justicialista se expresaría, aunque más tibiamente, repudiando los hechos:

“el [el MNJ] rechaza y repudia públicamente tales manifestaciones de barbarie, negación a los más elementales principios para convivir dentro de una comunidad que lucha y se sacrifica en procura de una mejoramiento de la vida y las relaciones humanas”³⁴⁰.

Aunque también repudiaron los hechos, radicales y socialistas democráticos se mostrarían más recelosos a la hora de explicar los mismos. La UCR haría pública una declaración en donde si bien se denunciaba directamente a la dictadura se advertía que:

“ninguno puede tomar para sí el cadáver de Silvia Filler con propósito de vengarla o hacerla su bandera. Vencida las angustia y la ofuscación, su desaparición debe servir de costoso ejemplo sobre el que se aquieten las pasiones y se encaucen reflexivamente las actividades estudiantiles”³⁴¹.

³³⁸ LC 8/12/1971.

³³⁹ LC 9/12/1971.

³⁴⁰ LC 10/12/1971

³⁴¹ LC 10/12/1971.

Por su parte el PSD si bien también condenaría el accionar de la CNU, explicaría los hechos a partir de la promoción de las ideologías “rosistas” entre los estudiantes universitarios. En tal sentido recomendaban que:

“...todos, jóvenes y los que ya no lo son, que las deseadas transformaciones y cambios sociales a fondo sólo se logrará en la libre elaboración y fermentación de las ideas, en el respeto al derecho de los demás y en la suprema consideración de la vida humana”³⁴².

Cabe destacar que en un principio, el accionar de la cúpula de la CGT local se mostró más que cauto. Si bien también condenaba los hechos, en un comunicado firmado por Nelson Rizzo y Roberto Comaschi, la Central de trabajadores llamaba a:

“...denunciar la acción provocativa desarrollada por personeros de los extremismos que han encontrado campo fértil para sus atentados, como consecuencia de la inoperancia de quienes tienen la obligación de combatirlos, ya no como gobierno, sino como argentino [...] alertamos a la juventud sobre la actitud de grupos disociadores, que enarbolando banderas de justicia, atizan sus ideales e inquietudes, persiguiendo fines totalmente opuestos a los que declaman”³⁴³.

Más tarde, estas declaraciones provocarían un fuerte alejamiento entre la cúpula de la CGT y el movimiento estudiantil.

No cabe duda que la emisión de comunicados y los posicionamientos de las principales organizaciones políticas y de los movimientos sociales de la ciudad, terminaría obligando a que incluso organizaciones como el Colegio de Abogados y el Obispado local reconocieran las implicaciones de este asesinato en la ciudad. La muerte de Silvia Filler operaba como un fuerte jalonamiento hacia la realidad política y social, orientada principalmente a conmover a una sociedad que todavía se representaba como una “aldea veraniega” ajena a los problemas de las grandes ciudades.

³⁴² *Ibíd.*

³⁴³ *LC 9/12/1971.*

Podríamos sostener que el asesinato de Silvia Filler, con sus consecuentes implicaciones políticas y sociales pondría a la ciudad en sintonía con los procesos de protesta social que se estaba desarrollando a lo largo y ancho del país. Fue el punto de arranque de un ciclo de protestas sociales en las cuales la violencia colectiva terminaría dando origen a una jornada que para Acuña y Fernández puede ser caracterizada como un *Marplatazo*³⁴⁴.

En un primer momento las protestas estudiantiles que reclamaban justicia y condena del hecho emprendieron acciones relámpagos y protestas callejeras entre el 6 y el 14 de diciembre, de una forma un tanto desorganizada se enfrentaron con la policía el 7, 8 y 9 de diciembre³⁴⁵. Con el ánimo de encauzar el reclamo político el 14 de diciembre, en una “Asamblea Popular” convocada por el Centro de Estudiantes de Arquitectura y el Centro de Estudiantes de Humanidades se formó la “Coordinadora de Repudio y Justicia”, como un nucleamiento capaz de organizar y dirigir las protestas.

La primera reunión y conferencia de prensa de la Coordinadora se realizó el 23 de diciembre en el comité de la Unión Cívica Radical. La misma funcionaría como una mesa de coordinación entre los distintos agrupamientos políticos y gremiales que veían la necesidad de coaligar esfuerzos para evitar, la dilación de la cauda penal gracias a distintas mediaciones judiciales esgrimidas por los abogados de la CNU, liderados por el Dr. Horacio Raimundo Hofft. En tal sentido la Coordinadora inicialmente tuvo los siguientes integrantes: Domingo Cioppi por el Encuentro Nacional de los Argentinos; Luis María Sobrón, Néstor Saggese y José Vivas por la UCR; Arturo Simonazzi por el

³⁴⁴ ACUÑA. Patricia y FERNÁNDEZ, Mónica, “Mar del Plata y las luchas estudiantiles en la década del 70”, en 1° *Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, 2 al 4 de noviembre de 2006.

³⁴⁵ El día 7 se produjo la más importante de las protestas. En el marco del duelo decretado por las dos universidades el grueso del estudiantado acompañó el cortejo fúnebre de Silvia Filler. El mismo, que pasaría por la sede del rectorado, se convirtió en una marcha de protesta, en donde un grupo de estudiantes se enfrentaría con la policía provincial, mientras que más tarde un grupo de cerca de 50 estudiantes incendiaron con bombas molotov la Sede del diario *Clarín* y *La Prensa*, para posteriormente destruir las vidrieras de la casa distribuidora Piantoni Hnos., propiedad de la familia de Ernesto Piantoni, principal dirigente de la CNU. *LC* 7/12/1971.

PCA; Luis Sosa por el PRT – La Verdad; Luis Castro por el Partido Socialista de la Izquierda Nacional; Carlos Petroni por el FIP; Domingo Petrillo por el Centro de Estudiantes de Ingeniería, Hugo Oscar Fernández del MBPR y presidente del Centro de Estudiantes de Humanidades de la Universidad Provincial, Gerardo Irigoín por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas; Aldo Volpe por el CEAM y César Ventimiglia y Horacio Di Napoli por el Centro de Estudiantes de Derecho de la Universidad Católica. Se integraba también a la coordinadora el PSD, el Partido Socialista Argentino, el Centro de Estudiantes de Humanidades de la Universidad Católica; el Centro de Estudiantes de Terapia Ocupacional; la agrupación “17 de octubre” de la UTA y la Unión Gráfica local³⁴⁶.

Sí bien las acciones de protesta se extendieron durante todo el verano a pesar del receso estival, la causa judicial se seguía dilatando y los testigos presentados por los abogados de la familia de Silvia Filler fueron sistemáticamente rechazados por el poder judicial.

El 29 de mayo de 1972 se organizó a través de una “asamblea interfacultades” un acto y una marcha en conmemoración del tercer aniversario del Cordobazo, que sería reprimida dando como resultado ocho estudiantes detenidos³⁴⁷. Luego de obligar al rectorado de la Universidad Provincial a hacerse cargo de las gestiones judiciales por la libertad de los detenidos, el 6 de Junio se realizó un acto para conmemorar los seis meses del asesinato de Silvia Filler y para ponerle su nombre al Aula Magna. En el acto hicieron uso de la palabra los principales referentes de las tendencias estudiantiles adheridas al CEAM, así como el abogado Jorge Candeloro. Discursos que para el Servicio de Informaciones de Prefectura “*resultaron verdaderas incitaciones a la lucha*

³⁴⁶ Para la conferencia de prensa dada por la Coordinadora, Véase LC 24/12/1971.

³⁴⁷ La nómina de detenidos del 29 de mayo de 1972, fue la siguiente: Daniel Mario López, Carlos Melyan Reynoso, Daniel Oscar Parceró, Mario José Cosentino, Elena Alicia Pereyra, Cecilia Barral, Julio César Archet y Daniel Alberto Laroni. EA 2/03/1972.

armada en contra de las fuerzas del orden”³⁴⁸. Luego del acto se intentaría organizar una marcha por el centro de la ciudad, pero la misma resultaría en un fuerte choque entre los estudiantes y las fuerzas policiales, resultando detenidas siete personas entre las que se destacaban María de Soledad Díaz, Jorge Sprovieri y Alfredo Iglesias, militantes del PRT – *La Verdad* (más tarde PST). A su vez pocos días después Marcos Chueque, testigo principal, fue detenido y puesto a disposición del llamado “fuerro antisubversivo”.³⁴⁹

La CGT convocó un Plenario Regional para el 11 de Junio, en donde el movimiento estudiantil aliado con los sectores radicalizados de la Central sindical (principalmente la UTA, Luz y Fuerza, Gráficos y Petroleros Privados) lograrían llamar a un paro activo para el día 14. La conducción local de la CGT, encabezada por Rizzo, pretendía evitar involucrase con las protestas estudiantiles. Sin embargo, su postura negativa no se mantendría ya que durante el “plenario” tanto José Ferrari (UTA) como José María Cartas (AOM) y Felipe Isas Arias (Luz y Fuerza) ejercieron una influencia muy fuerte para lograr la convocatoria a un “Paro General de 14hs” para el día 14³⁵⁰.

Ese día, por primera vez en la década, la ciudad amaneció ocupada militarmente. Tal había sido la trascendencia de los conflictos relacionados con el caso Filler que el gobierno provincial, ordenó el despliegue de las fuerza armadas acantonadas en la GADA 601. El jefe del operativo represivo fue el Comandante del 1º Cuerpo de Ejército, el Gral. Tomás Sánchez de Bustamante. Instaló su comando en las Unidad Regional IV de la Policía y desde allí coordinaría todo el movimiento represivo, disponiendo de cerca de 1.500 efectivos.

A pesar de ello el paro se cumplió en su totalidad, produciéndose sucesivos enfrentamientos entre el conglomerado obrero – estudiantil y las fuerzas represivas. Los

³⁴⁸ Archivo SIPNA, Memorando 8687 “EyS”, n° 30/972, 11/07/1972.

³⁴⁹ LC 8/6/72.

³⁵⁰ Para un detalle sobre el desarrollo del plenario, Véase LC 12/06/1972.

gremios que adhirieron de forma activa al paro fueron SAON, UTA, SOMU, ATE, UPCN, Luz y Fuerza y el SOIP. Aunque el impacto del mismo fue particularmente fuerte en el puerto de la ciudad, donde la medida habría paralizado el 100% de las actividades, lo cierto es que la decisiva actitud de la UTA dejaría a la ciudad con una imagen de total paralización. Sin embargo, las distintas columnas de trabajadores que intentaron llegar al centro de la ciudad fueron detenidas por retenes de la policía provincial con apoyo de blindados del Ejército. A la vez, las fuerzas represivas procedían al desalojo de la Universidad Provincial, la cual permanecía tomada por las agrupaciones estudiantiles desde el día 6. El saldo de la jornada sería alrededor de cincuenta detenidos además de ciertos daños materiales a distintos comercios de la ciudad.

En tal sentido el “Marplatazo” del 14 de Junio, gracias a la coordinación de obreros y estudiantes, constituyó una huelga política marcada por la lucha de calles, con capacidad de enfrentar la fuerza estatal. Aunque quedaría bastante olvidado en la memoria colectiva local, el “Marplatazo” como fue denominado por la prensa nacional³⁵¹ sería el punto de cierre del primer proceso de activación y radicalización política en la ciudad durante la década del 70’.

El mismo tendría en realidad mayores consecuencias en el plano inmediato. Aunque la causa sobre el asesinato de Silvia Filler tuvo un desenlace bastante positivo para la CNU, ya que la mayoría de los implicados serían liberados en noviembre de ese mismo año, lo cierto es que las protestas por lo menos lograrían la libertad de los estudiantes detenidos y un crecimiento exponencial de la militancia en ese sector.

Por ello creemos que la descripción del caso Filler se vuelve una puerta ineludible para empezar a comprender las formas y la dinámica de la violencia en la ciudad de Mar del Plata. En primer lugar porque el mismo implicó la activación de una variedad de

³⁵¹ *La Opinión* 15/06/1972

fuerzas que serían portadoras de demandas particularmente ignoradas durante el gobierno de facto. En segundo término, porque la mayoría de las organizaciones políticas y gremiales debieron tomar partido en el conflicto y las experiencias que cada sector tuvo a lo largo del ciclo terminarían nutriendo el desarrollo de la violencia política en la ciudad durante gran parte de la década. Si bien el “Marplatazo” no es recordado como tal, lo cierto es que la mayoría de nuestros entrevistados, así como la mayoría de los testimonios en los Juicios por la Verdad, tienden a narrar la violencia política en Mar del Plata a partir del caso Filler. Esa imagen que plateáramos al comenzar el presente capítulo también daría cuenta de la importancia de dicho precedente. La ciudad de Mar del Plata hegemonizada por una fuerte derecha peronista, tanto imaginaria como objetivamente, encontraría un principio narrativo e histórico en las consecuencias del asesinato de Silvia Filler. Inicio que marcaría el punto de arranque de la reconfiguración del accionar político en la ciudad.

CAPÍTULO VI: Un peronismo triunfante en un “baluarte antiperonista”. Los actores y las prácticas políticas en Bahía Blanca durante los años 70’.

I

En una nota aparecida en la revista oficial de Montoneros, *Evita Montonera*, en la cual se relataban los pormenores de una importante acción armada que esta organización había realizado en la ciudad de Bahía Blanca, el 15 de diciembre de 1975, se presentaba a la misma de la siguiente forma:

*“Bahía es una ciudad relativamente chica, sus 200.000 habitantes trabajan fundamentalmente en el comercio, los bancos, los servicios en general. Por su bajo desarrollo industrial, la clase obrera es un sector social reducido en número y en poder político, su experiencia de lucha es muy limitada. [...] Pero la importancia de Bahía no surge de su desarrollo, sino de su ubicación geográfica en relación a lo que tiene al Sur. Todo el movimiento económico y comercial de la Patagonia y del Comahue pasa por la capital de esa “Nueva Provincia”, como les gusta llamar a la Patagonia a los representantes de la burguesía comercial y financiera de la zona [...] En el Barrio Parque Palihue habitan los personeros del régimen, los oficiales del ejército, los representantes de la burguesía y sus sirvientes más dilectos de la pequeña burguesía (profesores y profesionales al servicio de una Universidad Controlada por la Marina). La oficialidad de la Armada, por otro lado, tiene criterios aún más exclusivos; prefieren vivir dentro de la Base, de donde sus únicas salidas son a los clubes sociales de la ciudad, a los actos y agasajos que permanentemente les ofrecen.”*³⁵²

³⁵² *Evita Montonera*, Año 2, n° 11, enero de 1976, pp. 13 – 14.

Un baluarte del antiperonismo. Esa imagen formulada por Montoneros en el marco de la descripción de un operativo en Bahía Blanca, en gran parte encierra el imaginario colectivo con respecto a la “puerta del sur argentino”. Existe una tendencia generalizada a representar a Bahía Blanca como una ciudad marcada por el autoritarismo, provocado por un fuerte ascendente de las Fuerzas Armadas (especialmente de la Marina) y por un acérrimo conservadurismo, alentado por el principal medio local, el diario *La Nueva Provincia*, propiedad de la familia Massot. Siendo la tercera ciudad en importancia social y política en la provincia de Buenos Aires, Bahía Blanca fue uno de los principales escenarios de la violencia política en la provincia.

En el presente capítulo pretendemos indagar la formación de las fuerzas políticas en la ciudad de Bahía Blanca. La presencia de un peronismo tradicional que pudo pivotear entre los sectores derechistas e izquierdista, no fue garantía de un menor desarrollo de la violencia política a nivel local. La intendencia de Eugenio Martínez, el cual había logrado convocar a las distintas tendencias peronistas, igualmente debió afrontar los embates de la violencia política. La presencia y desarrollo de instituciones fuertemente antiperonistas, como el diario *La Nueva Provincia* y los sectores vinculados a la Armada, será tenida especialmente en cuenta.

Por otro lado rastreadremos la formación de las organizaciones político – militares que alcanzaron un mayor desarrollo en la región: El PRT - ERP, formado especialmente a partir de grupos estudiantiles de la Universidad Nacional del Sur y algunas comisiones internas de fábricas del sector agroindustrial - que funcionaba en estrecha colaboración con la regional Mar del Plata- y altamente operativo por lo menos hasta 1975; los Montoneros, formados también por estudiantes universitarios y sectores provenientes de grupos católicos, y que desplegaría el grueso de su accionar hacia 1975 en una serie de enfrentamientos y atentados contra las fuerzas policiales y militares. El Peronismo de

Base será también analizado ya que, a pesar de no articular las Fuerzas Armadas Peronistas, tuvo una alta injerencia en la organización de distintos grupos sindicales clasistas y en el devenir de la protesta social.

Analizaremos la conformación y articulación de la derecha peronista, en este caso concertada y encabezada por el diputado y líder de la CGT local Rodolfo Ponce, y su relación con la escalada del conflicto. La intervención de la Universidad Nacional, a cargo del ultraderechista Remus Tetu, marcó el inicio del crecimiento exponencial del accionar violento de estos grupos.

También, como en el caso anterior, analizaremos el posicionamiento de los restantes partidos políticos que tuvieron representación en el Concejo Deliberante bahiense, a saber, la Unión Cívica Radical, el Partido Renovador y la Unión Vecinal.

II

La posición geográfica de la ciudad de Bahía Blanca ha contribuido a una formación social particular, asociada a un imaginario representativo donde la presencia de las fuerzas armadas demarca la propia reconstrucción de la memoria colectiva local. Mitos asociados a la considerada fundación de la propia ciudad como la “Fortaleza Protectora”, en donde la presencia del Fuerte Nueva Argentina marcaría netamente el inicio de una serie de representaciones imbricadas con el imaginario castrense. Sin embargo, esta lectura sobre Bahía Blanca tiende a obliterar una historia marcada por la existencia de tendencias altamente combativas y radicalizadas, además de oscurecer los avances de una sociedad que supo transitar por distintas instancias de desarrollo.

No obstante, la fuerte producción académica del grupo de historiadores e investigadores de la Universidad Nacional del Sur, recientemente contribuyó a la

revisión crítica del pasado reciente de la ciudad. Especialmente una reciente producción de tesis de grado y posgrado, han revisado el pasado local siguiendo la clave de recuperar los conflictos sociales y políticos como elemento configurativos del pasado comunal³⁵³. Las mismas a su vez se encuentran claramente sintonizadas con una amplia labor histórica sobre el sudoeste bonaerense, desplegada a través del trabajo realizado por el Archivo de la Memoria de la ciudad de Bahía Blanca, que desde el año 2000 organiza las “Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense”, cuya actas han sido coordinadas habitualmente por Mabel Cernadas de Bulnes y José Marcilese³⁵⁴.

Para la década de 70’ Bahía Blanca era una ciudad con una realidad mucho más compleja que la de una “ciudad cuartel” de las Fuerzas Armadas. Un constante crecimiento, a diferencia del explosivo crecimiento marplatense, había posicionado a Bahía Blanca como el segundo núcleo urbano del interior bonaerense. Con una población cercana a los 192.000 habitantes, Bahía Blanca era para 1970 un pujante centro urbano, con un incipiente aunque importante desarrollo comercial e industrial. Principalmente sostenido a partir del crecimiento comercial, el desarrollo económico de Bahía Blanca se sustentaría en la importancia de su ubicación estratégica, como nodo comunicacional entre la Patagonia y la región pampeana. Posición reforzada en el imaginario local a través del lema “*Bahía Blanca, puerta y puerto del Sur Argentino*”, la ciudad sin duda fue, por lo menos hasta el último cuarto del siglo XX, un punto

³⁵³ Nos referimos especialmente a los siguientes trabajos: ORBE, Patricia, “La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense 1956 – 1976”, RODRIGUEZ, Andrea, “Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur”, GÍMENEZ, María Julia, “Ciudad de “Perros”. Historias de militancia y recorridos del PRT – ERP por la ciudad de Bahía Blanca”, DOMINELLA, Virginia, “El fermento en la masa. La juventud universitaria católica y la oleada represiva de la Triple A (1968 – 1974), ZAPATA, Ana Belén, “Páginas Manchadas. Conflictividad laboral entre los gráficos y La Nueva Provincia en vísperas de la dictadura de 1976”.

³⁵⁴ CERNADAS Mabel y MARCILESE José (comp.) *Política, Sociedad y Cultura en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, UNS, 2009; CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (comp.) *Mundo del Trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad. Memorias obreras en Bahía Blanca durante el siglo XX*, UNS, Bahía Blanca, 2012; CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (comp.) *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense. Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, UNS, 2007.

comercial e industrial de una importancia sustancial para el desarrollo económico de la región.

El desarrollo productivo de la misma, inicialmente arraigado en su funcionalidad portuaria y comercial, estaba en clara sintonía con el crecimiento de una industria principalmente orientada a la satisfacción de la demanda de manufacturas por parte de un *hinterland* volcado hacia las actividades agropecuarias. En realidad Bahía Blanca se terminaría de conformar en el nodo principal de una importante red económico – comercial a partir de la integración de su funcionalidad portuaria (tanto económica como militar) como uno de los principales puntos de partida del comercio internacional de granos, en la cual se integraron progresivamente algunas ciudades menores pero estrechamente relacionadas con la economía bahiense (como Ingeniero White y Punta Alta).

Esta calidad nodal de la ciudad de Bahía Blanca no pasó inadvertida por los distintos proyectos económicos que se instrumentaron desde el estado nacional, especialmente durante la hegemonía de los sectores desarrollistas. De hecho, si bien la ampliación de las actividades económicas durante las tres primeras décadas del siglo XX habían consolidado a Bahía Blanca como un centro comercial y financiero, recién fue apreciable cierto desarrollo industrial principalmente entre los finales de la década del 30’ y los años 50’³⁵⁵. Por otro lado, inmediatamente al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la función portuaria de la ciudad tuvo un nuevo auge, demostrado principalmente en el crecimiento de las exportaciones que se despachaba desde Bahía Blanca³⁵⁶.

³⁵⁵ Esta industria incipiente estuvo asociada principalmente al abastecimiento de manufacturas para el consumo, destacándose los rubros textiles y alimenticios. Véase, REY, María, ERRAZU DE MENDIBURU, Delia y ABRAHAM, Norma, *Historia de la Industria en Bahía Blanca 1828 - 1930*, Departamento de Ciencias Sociales, Bahía Blanca, 1980.

³⁵⁶ Desde Bahía Blanca se exportaron en 1944 543.000 toneladas. Ya en 1945 se pasó a 895.000 toneladas para alcanzar finalmente en 1947 la cifra de 1.483.000 toneladas exportadas.

Fue sin embargo ya durante la década del 60' cuando las autoridades nacionales definieron y revitalizaron la importancia de la ciudad de Bahía Blanca como un polo de desarrollo, que incluía a todo el sudoeste bonaerense y proyectaba su influencia en las provincias de Río Negro, La Pampa y Neuquén. Se reconocía principalmente esta función nodal construida desde el siglo anterior, especialmente por su función en el transporte de mercancías; en donde la presencia del complejo portuario, la importancia del trazado ferroviario y el desarrollo local de empresas de transporte automotor conformarían un entramado que finalmente redundaría en un amplio desarrollo social.

La actividad comercial continuó con su crecimiento, especialmente durante esa década, con la radicación de importantes cadenas comerciales y la ampliación de cadenas de supermercados, además de la instalación de firmas concesionarias³⁵⁷.

Fue también durante esa década donde la industria comenzó a tener un peso más importante en la ciudad y la región. Esta revitalización tuvo su epicentro en la ampliación de la construcción y en la importancia que adquirió la industrialización de alimentos, complementada con la instalación de medianos y pequeños talleres metalúrgicos.

La construcción, especialmente a partir de la ampliación del entramado urbano y del impacto de determinadas obras públicas, creció exponencialmente durante los años 50'y

³⁵⁷ Según Silvia Mareco: *“El desarrollo logrado en la ciudad y el consiguiente aumento del consumo condujeron a una expansión del área comercial y del número de comercios, con modernización de los locales de venta e incorporación de innovaciones en la gestión. A las grandes tiendas tradicionales como Gath & Chaves, se incorporaron otras de igual formato: Famularo, Casa Arteta, Beige, etc. En 1968 la ciudad se nutrió de un instrumento legal de gran importancia para su desarrollo y control del crecimiento futuro, se trata del Plan de Desarrollo Urbano. En él ya se mencionaba la necesidad de recuperar áreas comerciales tradicionales, que habían sufrido un profundo deterioro, debido a la falta de modernización, desplazando la actividad hacia otras arterias de mayor atraktividad. Los comerciantes tradicionales, en este período, afianzaron y acrecentaron su capital económico, debido a la expansión del consumo, particularmente a partir de los años 60' con la incorporación de modernas tecnologías para el hogar, y la aparición de gran variedad de electrodomésticos, que generaron nuevas formas de venta con financiación, es decir venta a plazos. Los negocios dedicados al comercio de artículos para el hogar se transformaron en grandes financieras, engrosando así las ganancias de los empresarios. Casa Giménez, Lucaioli, Aconcagua Hogar, entre otras, surgieron en estos años, incorporándose al grupo de nuevos comerciantes exitosos.”*, véase MARECO, Silvia, “Los comerciantes bahienses y su práctica como agentes urbanos”, en *Revista Universitaria de Geografía*, n° 15, UNS, 2006, pp. 131 – 132.

60’, generando a su vez todo un entramado comercial e industrial destinado al abastecimiento de materiales para la construcción. Una primera expansión claramente se experimentó ante la ampliación de nuevas zonas barriales como Comahue, Sánchez Elías, Villa Soldati y Villa Amaducci; pero también se nutrió de obras diversas obras públicas como el tendido de gasoductos y el dique Paso las Piedras. Este crecimiento se extendió durante toda la década del 70’, especialmente a través de las obras que compondrían el Polo Petroquímico de Bahía Blanca.

La industrialización de alimentos, que en realidad tenía una importante tradición en la ciudad que se remontaba a las primeras décadas del siglo XX, básicamente al calor de la expansión del consumo también experimentó un relativo auge durante la década del 60’ y el 70’. Especialmente durante la primera década mencionada, se destacó el crecimiento del frigorífico CAP – Cuatrerros instalado en la vecina localidad de General Cerri³⁵⁸.

La industria metalúrgica creció básicamente al calor de la expansión de la construcción, pero también con la instalación de plantas industriales medianas destinadas a abastecer las demandas asociadas a la maquinaria agrícola y al crecimiento de los sistemas de transporte. Como ha señalado Gonzalo Cabezas, entre estas industrias se destacaron la Fábrica Argentina de Maquinarias Agrícolas (FAMA) y la Metalúrgica Bahía Blanca (asociada al holding SIAM – Di Tella), que junto a una gran cantidad de pequeños talleres dieron fuerza al sector metalmecánico en la ciudad³⁵⁹.

Igualmente, el censo de 1970 consideraba que el 55% de la población de Bahía Blanca pertenecía a los estratos medios de la sociedad, lo que sirve para afirmar una

³⁵⁸ Véase, NAPAL, Celeste, “Trabajo fabril y control: la experiencia de los trabajadores del frigorífico CAP – Cuatrerros”, en CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (comp.) *Mundo del Trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad. Memorias obreras en Bahía Blanca durante el siglo XX*, UNS, Bahía Blanca, 2012, pp. 50 – 76.

³⁵⁹ Véase CABEZAS, Gonzalo “Representaciones sobre la industria metalúrgica bahiense en los testimonios orales de antiguos trabajadores del rubro”, en CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., *Mundo del...* pp. 139 – 152.

imagen de la sociedad vinculada a las posibilidades de ascenso social. Los sectores populares, aunque claramente en aumento durante la década anterior se nutrían principalmente de contingente de nuevos inmigrantes, provenientes mayoritariamente de provincias del interior y de países limítrofes.

Un factor de gran dinamismo en la economía local, resultado principal de la concepción nodal de Bahía Blanca dentro de los modelos desarrollistas, fue la construcción durante la primera mitad de la década del 70' del Polo Petroquímico de Bahía Blanca (en adelante, PPB). Nacido a partir del proyecto desarrollado por la Dirección de Fabricaciones Militares y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) por encargo del gobierno militar del Gral. Onganía en 1967, el PPB estaba pensado en sintonía con el desarrollo de la Petroquímica General Mosconi (radicada en Ensenada) y su objetivo era lograr el autoabastecimiento de productos petroquímicos de base. Si bien la construcción y puesta en marcha del complejo, no estuvo exenta de atravesar problemas económicos – financieros y de verse afectadas por los vaivenes políticos de la época, el impulso económico de la obra se dejó sentir de lleno en la sociedad bahiense³⁶⁰.

³⁶⁰ Según Juan Carlos Odisio: *“En la selección de esta ciudad poco tuvo que ver el propósito de desarrollar específicamente la economía patagónica, sino que sobre la decisión más bien pesó el hecho que allí se encontraba la unión de tres gasoductos troncales que venían de las cuencas Austral y Neuquina (donde se encontraban los principales yacimientos gasíferos del país) y que proveerían al CPBB de su insumo básico, el etano. Ello incorporó a Gas del Estado (GE) a la alianza de empresas estatales que impulsaba el proyecto, ya que sería la encargada de procesar el hidrocarburo (que le proveería YPF) para obtener el etano en una planta separadora ubicada a 16 kilómetros del complejo, en la unión de los gasoductos Oeste y Sur. Por otro lado, se puede decir que dentro de los factores “endógenos” que favorecieron la decisión de implantar el complejo en Bahía Blanca fue la existencia de su infraestructura portuaria de importante calado (45 pies al cero), la presencia de salinas, desde la que se podía extraer cloruro de sodio (necesario para obtener el cloro que se utiliza en la última etapa de procesamiento petroquímico) y una importante red vial y ferroviaria [...] Cabe destacar que el proyecto original de instalar el CPBB pertenecía a una firma multinacional (Dow Chemical) que, a pesar de haber recibido la autorización para iniciar la construcción en 1969 mediante el decreto 6908, se retiró de la iniciativa y no la llevó a cabo. En cambio la compañía inauguró una planta petroquímica en la provincia de Santa Fe, a 30 kilómetros de Rosario, que aún está en funcionamiento. El Estado buscó desarrollar la totalidad de la cadena petroquímica: la planta extractora de etano, propano, butano y gasolina a cargo de GE en General Cerri, la planta de PBB, elaboradora de etileno y propinelo y finalmente, las plantas que consumirían esos productos como insumos. Por sus características especiales la misma se halla extremadamente concentrada, ya que cada etapa del proceso (desde el procesamiento del gas natural para la obtención del etileno hasta la elaboración de los productos petroquímicos finales) “genera un*

La construcción y el desarrollo de la obra sufrieron diversos reveses, especialmente durante el período de gobierno del FreJuLi, asociados la mayoría de las veces a relación entre las empresas estatales y las empresas privadas (particularmente ante la presencia de empresas extranjeras) que participaron en el mismo, por lo cual en gran medida el avance de las obras se detuvo en 1975. Recién con nuevos vientos dictatoriales, ya en 1977 el PPB lograría reactivarse, entrando en pleno funcionamiento recién en 1981³⁶¹.

Ahora bien, este crecimiento económico acelerado y relativamente creciente se dejó vislumbrar en el desarrollo de una complejo entramado social que, si bien desde mediados de la década del 40' venía ampliando el número de asociaciones y corporaciones que pretendían representar a los principales actores económicos de la ciudad, tuvo desde la década del 60' un crecimiento exponencial.

Tanto las entidades empresariales como los sindicatos, cada uno con su tradiciones e historia local, pretendieron y jugaron roles muy destacados en la evolución económica y política de la Bahía Blanca de los años 70'. Una sociedad abierta y acompañada por las posibilidades de ascenso social no necesariamente representa el escenario de la concordancia. Este desarrollo local, al cual claramente contribuyó la extensión de los servicios educativos terciarios y universitarios, fue acompañado por el desarrollo de un entramado social en el cual las corporaciones sindicales y empresariales fueron protagonistas de diversos conflictos (relacionados tanto con coyunturas locales como nacionales) que fueron configurando el escenario sobre el cual se desarrollarían las principales tendencias políticas que analizaremos en la presente tesis.

*producto cautivo por la etapa siguiente”. El 21 de octubre de 197116 quedaba constituida “Petroquímica Bahía Blanca, Sociedad Anónima Industrial y Comercial” como una sociedad anónima con mayoría estatal, enmarcada en la ley 17318.”, Véase, ODISIO, Juan Carlos, “El Complejo Petroquímico Bahía Blanca: una historia sinuosa”, en *Estudios Ibero Americanos*, PUCRS, v. XXXIV, diciembre 2008, pp. 114 – 129.*

³⁶¹ Para un particular acercamiento a los enfrentamientos políticos en torno a la construcción del PPB, véase, ORBE, Patricia, “La revista *Cabildo* ante el “Affaire Montedison”. Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca, durante el tercer gobierno peronista”, en CERNADAS; Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., *Política, sociedad...* pp. 127 – 138.

III

La calidad del desarrollo económico y social de la ciudad de Bahía Blanca durante las décadas del 50' y del 60', no necesariamente implicó la aparición primigenia de organizaciones corporativas. Como lo viene demostrando la gran cantidad de trabajos históricos las prácticas asociativas (sindicales, profesionales, empresariales y sociales) tenían una amplia presencia y tradición en Bahía Blanca, así como las actividades políticas. Sería erróneo presentar el desarrollo y crecimiento experimentado en Bahía Blanca como un fenómeno que irrumpió en una bucólica sociedad de provincia. El mismo en realidad se dio en el marco de una sociedad en donde las prácticas asociativas tenían una profunda raigambre. Además de relacionarse las mismas, desde muy temprano con las distintas opciones políticas que existieron en la ciudad.

Como lo sostuviéramos para el caso marplatense, adentrarse en la totalidad del entramado de asociaciones que existieron en la sociedad civil a nivel local en Bahía Blanca es una tarea que excede claramente los objetivos y las posibilidades de nuestro trabajo. Aun así, creemos que se impone la revisión de las principales organizaciones sindicales, así como las entidades empresariales que cumplieron un rol destacado en la sociedad bahiense de la década del 70'.

Con respecto al mundo del trabajo, la apoyatura que significa la existencia de una amplia bibliografía sobre las experiencias de los trabajadores de Bahía Blanca durante el siglo XX, nos permite claramente establecer la evolución de este sector a nivel local.

Las tradiciones organizativas del movimiento obrero se remontaban a un primer momento de organización, principalmente influenciado por la hegemonía de socialistas, comunistas y anarquistas. Profundamente afectado por el surgimiento del peronismo, la

casi totalidad del movimiento obrero local se volcaría al justicialismo. Ese proceso estuvo más que ejemplificado en la actitud de la dirigencia del principal sindicato local, la Asociación de Empleados de Comercio: de origen socialista y con importantes representantes como David Diskin y Américo De Luca, se transformó en un articulador de las corrientes laboristas, y junto con los sindicatos de reciente formación coordinados por Eduardo Forteza, formaron la punta de peronización del movimiento obrero de Bahía Blanca. Ante esta situación, algunos gremios con mayor presencia del Partido Comunista, principalmente los metalúrgicos y la Unión Obrera de la Construcción, pudieron retener la conducción de sus respectivos sindicatos, por lo menos hasta finales de la década del 40³⁶²

La peronización del movimiento obrero bahiense se completaría claramente en la segunda mitad de la década del 50', en donde todas las conducciones gremiales pasarían a ser hegemónicas por la CGT, lo cual no significó la ausencia de corrientes alternativas. El peso del sindicalismo peronista en las etapas de la resistencia se hizo sentir claramente en la ciudad, aunque la influencia de los sindicatos mercantiles y bancarios seguía siendo superior a la ejercida por sindicatos industriales más pequeños.

³⁶² José Marcilese ha trazado un interesante esquema al sostener que: “ *A partir de 1940 se percibe dentro del socialismo bahiense la consolidación de un sector dirigenal de clase media, a diferencia de lo ocurrido en la década precedente cuando Agustín de Arrieta fue acompañado por una mayoría de concejales de extracción obrera. Esta pérdida de protagonismo por parte de los sectores trabajadores constituye quizás una de las posibles causas para entender la rápida peronización de las organizaciones obreras bahienses donde el socialismo tenía una presencia importante, como así también el pasaje de referentes sindicales como Diskin y De Luca a la nueva fuerza política. Asimismo, desde finales de la década de 1930 se consolidó la presencia de cuadros dentro de los gremios de la ciudad, cuestionando por primera vez la hegemonía socialista en el movimiento obrero local y profundizando la conflictividad interna en el medio gremial de la ciudad. Finalmente la irrupción del peronismo en el asociacionismo obrero bahiense afectó en forma decisiva al contexto local, no sólo por la incorporación de nuevos actores gremiales sino también la conversión de referentes centrales del socialismo local que ante la política obrera de Perón y las limitadas posibilidades de crecimiento dentro de su propio partido, optaron por el nuevo movimiento. Diferente fue la situación de la dirigencia comunista, que mantuvo la adhesión a su fuerza de origen y se mantuvo en la conducción de las organizaciones como el gremio metalúrgico o de la construcción.*”. Véase MARCILESE, José, “El Movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo”, Documento de Trabajo n°1, CEDPRE, Bahía Blanca, 2009.

Ahora bien, aunque existen algunos avances en cuanto a la historia del movimiento obrero bahiense durante la década del sesenta³⁶³, una reconstrucción más general de los posicionamientos gremiales requiere una presentación de la configuración de la arena política sindical promediando su inicio en los conflictos posteriores al *Cordobazo*.

La fractura entre la *CGT de los Argentinos* y la *CGT Azopardo*, tuvo su correlato en la órbita local. Aunque con marcadas diferencias, que en alguna medida antecedieron el enfrentamiento sindical durante los setentas, las organizaciones gremiales se fracturaron en los dos agrupamientos.

La reunificación de los sindicatos, finalmente ponderó la importancia de los sectores sindicales vinculados a las actividades comerciales y se estructuró principalmente hacia 1971 en una central unificada pero fracturada en cuatro tendencias. Las tres primeras se definían claramente en el espectro del peronismo, mientras que la cuarta expresaría a los sectores de izquierda.

Hemos agrupado las agrupaciones sindicales en función de su alineamiento en torno a las tendencias políticas de las cúpulas dirigenciales, lo que por supuesto no habla de la totalidad de los trabajadores de cada uno de estos gremios. Partiendo de esta identificación, podemos señalar las siguientes corrientes político – sindicales: Derecha peronista (encabezado y coordinados por Rodolfo Ponce); la corriente ortodoxa tradicional (expresada principalmente por la UOM y la AEC) y la izquierda peronista (dirigida principalmente por la UOCRA y por agrupaciones vinculadas al Peronismo de Base).

Rodolfo Ponce, fue sin duda alguna el hombre fuerte del sindicalismo en Bahía Blanca durante la década del 70'. Secretario de la CGT regional desde el momento de su

³⁶³ MINIERI, Duilio, “El sindicalismo peronista en Bahía Blanca. El caso del sindicato de trabajadores textiles (1944 – 1976), Universidad Nacional del Sur. Sin datos de edición.

reunificación y Secretario de la 62' Organizaciones³⁶⁴. Su base de poder residía en un pequeño sindicato a nivel nacional, aunque con cierta importancia a nivel local por las actividades productivas de la ciudad, como la Unión de Recibidores de Granos y Afines (URGA). Había logrado cierta trascendencia en los conflictos sindicales durante el gobierno de la UCRP y era el representante cabal de los sectores sindicales encabezados por José Ignacio Rucci a nivel nacional. Apoyado principalmente por una nómina de pequeños sindicatos, el sector encabezado por Rodolfo Ponce se volvería en el núcleo de principal articulación de la derecha peronista en la ciudad.

Cuando nos referimos a la corriente ortodoxa tradicional, damos cuenta de un conglomerado de sindicatos y agrupaciones que, aunque fuertemente identificados por la verticalidad justicialista estaba enfrentados inicialmente al liderazgo de Rodolfo Ponce y a la derecha sindical. Esta corriente estaría mayormente representada por los Secretarios de la AEC (Ezequiel Crisol) y de la UOM (Albertano Quiroga), contado con el apoyo de los gremios con mayor cantidad de afiliados en la ciudad, pero que a su vez no tuvieron un peso político mayor durante la década. Aunque las tensiones con los sectores de la derecha peronista estuvieron presentes durante toda la época, estos sindicatos tomaron una actitud de acompañamiento (más o menos comprometido en cada caso) a las políticas desplegadas por los sectores que respondían a Ponce.

Por último existió un tercer sector identificado con el peronismo pero en sus vertientes más radicales. El mismo a su vez estuvo compuesto por dos nucleamientos. Uno dirigido por Roberto Busto y la UOCRA, que cerca del 73 se convirtió en uno de los principales aliados de Montoneros en la ciudad y sobre el cual se conformaría la

³⁶⁴³⁶⁴ La conducción de la CGT de Bahía Blanca entre 1970 /1973 estuvo compuesta de la siguiente forma: Delegado Regional: Rodolfo Ponce (URGA); Sub Delegado: Rubén Nivardo Claverie (AEC); Secretario de Organización: César Vivandelli (FOETRA); Secretario de Actas: Antonio Brendel (Aceiteros); Tesorero: Juan Carlos Foncianos (Unión Ferroviaria); Pro Tesorero: José González (AOT). La mesa de conducción de las 62' Organizaciones para el mismo período fue la siguiente: Rodolfo Ponce (URGA), Roberto Tomás Bustos (UOCRA), Albertano Quiroga (UOM), José González (AOT), Celestino Vivandelli (FOETRA), Ricardo Medina (UTGHRA), José Montano (Petroleros Privados), Ezequiel Crisol (AEC), Juan Martínez (ATSA) y Héctor Torresi (Vitivinícola).

Juventud Trabajadora Peronista; y otro identificado con el Peronismo de Base que, con un importante trabajo entre los empleados de la universidad, gráficos y prensa, representaba a los sectores más clasistas.

El cuarto sector estaría compuesto por organizaciones y principalmente agrupaciones identificadas con los grupos de izquierda. La influencia del PC, PS, PCR y del PRT se dejaba sentir en más de un sindicato, aunque en muy poco lograría retener la conducción. En este sentido, durante el período comprendido entre el Cordobazo y mediados de la década del 70' existió una agrupación que abiertamente reivindicaba la tradición clasista, la Agrupación Clasista 1 ° de Mayo” vinculada al PCR y a los movimientos estudiantiles más radicalizados, la cual sin embargo no tuvo un peso importante dentro del movimiento obrero local.

A través del siguiente cuadro podemos hacernos una idea más acabada de la correlación de las tendencias políticas dentro del movimiento obrero bahiense de la década del 70'.

Tabla 13: Alineamientos dentro de la CGT de Bahía Blanca entre 1971 - 1973.

Sindicato	Nº de afiliados	Referentes	Tendencia
Aceiteros	162	Antonio Brendel	Derecha Peronista
AEC	8.645	Ezequiel Crisol	Ortodoxia / Tradicional
Aeronáuticos	57	Sin datos	Sin datos
Aguas Gaseosas	465	Norman Pérez	Derecha Peronista
AOT	674	José González	Derecha Peronista
APJNG	625	Pedro de la Fuente	Derecha Peronista
Asociación de Personal de Vialidad Nacional	Sin datos	Roberto Godoy	Izquierda peronista
ATE	5.500	Federico Maldonado	Ortodoxia/tradicional
ATSA	850	Juan Martínez	Ortodoxia/tradicional
ATUNS	420	Gregorio Díaz	Izquierda Peronista (PB)
Barraqueros	605	Sin datos	Sin datos
Camioneros	415	Sin datos	Sin datos
Carne y Afines	869	Celso Virgili	Derecha Peronista
Cueros y Afines	605	Sin datos	Sin datos
Docentes Nacionales	1.628	-	-
Docentes Provinciales	2.560	-	-
Estibadores Rurales	2.416	Sin datos	Sin datos
Farmacéuticos	230	Sin datos	Sin datos
Fideeros y Afines	190	Enrique Terry	Derecha Peronista
FOECyT	1.520	Francisco Corso	Ortodoxia/ tradicional
FOETRA	1.420	Celestino Vivandelli	Derecha Peronista
Fraternidad	2.225	Alberto Gatti	Izquierda (PS)
Gráficos	258	Enrique Heinrich	Izquierda Peronista (PB)
Hielo y Afines	57	Carlos Kittler	Ortodoxia/ tradicional
Lecheros	167	Sin datos	Sin datos
Luz y Fuerza	1.315	Oswaldo Palloti	Ortodoxia/tradicional
Madereros	322	Sin datos	Sin datos
Molineros	860	Emilio Giamberluca	Ortodoxia / tradicional
Mosaista	610	Modesto Pereira	Derecha Peronista
Municipales	3.076	Isidro Malet	Ortodoxia/tradicional
Músicos y Afines	Sin datos	Héctor Mastrangelo	Derecha Peronista
Panaderos	620	Cándido Romero	Ortodoxa/ tradicional
Peluqueros y Peinadores	230	Sin datos	Sin datos
Petroleros Privados	484	Guillermo Soltau	Derecha Peronista
Sindicato Argentino de Televisión	Sin datos	Néstor Cantariño	Sin datos
SAL	Sin datos	Víctor Pascuaré	Sin datos
Sindicato de Prensa	150	Néstor Larrondo	Izquierda Peronista
SMATA	1.580	Manuel Calvo	Ortodoxia/tradición
SOIP	150	Víctor Puente	Derecha Peronista
SOMU	350	Miguel Ángel Pascual	Derecha Peronista
SUPA	650	Néstor. Rodríguez	Ortodoxia/ tradicional
SUPE	279	Peregrino González	Ortodoxia/tradicional
SUTERYH	Sin datos	Bernardino Cortti	Ortodoxia/tradicional
Taxistas	520	Sin datos	Sin datos
Unión Ferroviaria	8.150	Emilio Moreno	Ortodoxia/tradicional
UOCRA	6.500	Roberto Bustos	Izquierda Peronista
UOM	2.657	Albertano Quiroga	Ortodoxa/ tradicional
UPCN	150	René Viera	Derecha Peronista
URGRA	680	Rodolfo Ponce	Derecha Peronista
UTA	115	Armando Trellini	Ortodoxia / tradicional
UTGHRA	910	Ricardo Menda	Derecha Peronista
Viajantes de Comercio	570	Sin datos	Sin Datos
Vidrio y afines	50	Francisco Romero	Ortodoxia/tradicional
Vitivinícolas	145	Héctor Torresi	Derecha Peronista

Fuente: Elaboración del autor a partir de un registro basado en informes del SIPNA, DIGBA y datos periodísticos de *La Nueva Provincia*.

Una primera imagen de esta correlación de fuerza nos llevaría a una pregunta más que interesante: ¿Por qué si las corrientes que hemos denominado ortodoxas tradicionales controlaban los gremios que numéricamente eran más importante, no fueron estos sindicatos los que se alzaron con la conducción de la CGT local reunificada en 1970?

En primer lugar, una respuesta parcial de este interrogante se construye cuando nos adentramos en una lectura más atenta a las condiciones subjetivas y a la acción política, dentro del movimiento obrero. En definitiva, como todo proceso de enfrentamiento político, las parcialidades se construyen a partir del conflicto, en el cual toman y adquieren sentido de su condición frente a un rival.

Como ya mencionáramos, las corrientes que hemos denominado como ortodoxas se configuraron a partir de una vasta experiencia acumulada en los sindicatos con mayor cantidad de afiliados y más organizados de la ciudad. En la mayoría de ellos los referentes sindicales contaban con una amplia trayectoria, que habían adquirido en los conflictos de la primera mitad de la década del 60 (Plan de Huerta Grande y Plan del Lucha del 64'), pero que por otro lado frente a la emergencia de los efectos de la radicalización política dentro de los sindicatos, especialmente después de 1973, se vincularan cada vez más estrechamente con los sectores de la derecha sindical. No obstante, hasta ese momento, pero especialmente entre 1971 y 1972, estos gremios se enfrentaron a las posiciones de Rodolfo Ponce e incluso forzaron acciones de movilización política. Entre estos sindicatos se destacaba claramente el papel cumplido por la Asociación de Empleados de Comercio (AEC) y la Unión Obrera Metalúrgica (UOM).

Los mercantiles, aunque seguían siendo el gremio con mayor cantidad de afiliados en la ciudad, había atravesado la pasada dictadura con una posición más combativa, pero

principalmente a consecuencia del enfrentamiento que la AEC tenía con el vandorismo. Desde 1967 dirigida por Ezequiel Crisol, la AEC sin embargo lejos estuvo de convertirse en un sindicato combativo y clasista. Por el contrario, el crecimiento de los servicios prestados por el gremio permitió su rápida reorganización luego del derrocamiento de Perón, y aunque los mercantiles dieron pruebas de su verticalidad dentro del peronismo, lograron rápidamente un margen de legalidad importante. En definitiva era una importante estructura gremial, por lo cual el mantenimiento de esa condición pasaba a ser primordial. Aun así, la AEC fue uno de los pocos gremios receptivos a las propuestas de la CGT *de los Argentinos*, ya que la mayoría se había integrado a la CGT *Azopardo*³⁶⁵.

Durante la campaña electoral su papel fue por demás activo propiciándose en sus edificios recreativos, como el Gimnasio de la Asociación de Comercio, los principales actos de campaña del FreJuLi. Sin embargo en la distribución de cargos electorales, los mercantiles no fueron favorecidos, principalmente por las disputas que ya existían con la conducción de la CGT ejercida por Rodolfo Ponce. A mediados de Junio de 1972, los delegados de la AEC se retiraron de la CGT local por las disputas con la conducción. A pesar de tener aliados en la rama política, como Alfredo López Camelo y Gerardo Carcedo, en las negociaciones de candidatos fueron totalmente ignoradas las pretensiones de la AEC. No obstante, como veremos más adelante, la cercanía se fue retomando hacia finales de 1973. Si bien los mercantiles tuvieron lugares importantes en la estructura de la regional de la CGT y de las 62' organizaciones desde 1973 no volvieron a expresar una abierta disidencia con la conducción local, aunque lejos estuvieron de profundizar la alianza con la derecha peronista.

³⁶⁵ De hecho, la tibia promoción de las actividades de *CGT de los Argentinos*, sirvió de justificativo para encarcelar a Ezequiel Crisol y a Raúl Reta por tres días a comienzo de julio de 1969.

Un proceso en principio similar había afectado a la UOM dirigida por Albertano Quiroga. Más pequeño, el sindicato también se mantuvo alejado de las posiciones de Ponce, aunque con un menor grado de independencia. La existencia dentro del gremio de agrupaciones identificadas más tarde con la JTP y con el Peronismo de Base, hizo que la conducción se alineara mucho más rápidamente con la conducción de Ponce ya en 1974³⁶⁶. Igual situación atravesaría el gremio de los municipales dirigidos por Isidro Malet, en donde la conducción (muchas veces cuestionada por las organizaciones de la izquierda) también debió enfrentarse a los agrupamientos promovidos por Ponce, sufriendo en 1975 un importante asedio de la JSP.

En realidad el grueso de estos sindicatos había quedado relegado en las negociaciones electorales, principalmente por el rápido alineamiento de Ponce y su sector con la conducción de José Ignacio Rucci a nivel nacional. Recaía en Ponce la conducción de la CGT local y por lo tanto su papel pasaba a ser eminentemente privilegiado en su relación con otros sectores del peronismo.

En este sentido es importante entender el capital desplegado por Rodolfo Ponce y su sector para hacerse cargo de la conducción regional de la CGT. Como vimos, la mayoría de los sindicatos que nutrieron este sector eran pequeños y estaban principalmente vinculados a las actividades portuarias y del transporte. La URGA y la Asociación del Personal de la Junta Nacional de Granos (APJNG) fueron los gremios más consecuentes en este sentido. La articulación de ambos sindicatos fue constante durante toda la década. Por otro lado, una serie de gremios menores (entre los que se destacaría el Sindicato de Músicos dirigido por Héctor Mastrangelo) adhirieron rápidamente a la

³⁶⁶ Cabe mencionar que desde los momentos de peronización de la UOM local a mediados de la década del 40', siempre hubo un importante papel del PC entre los delegados de la Unión Metalúrgica local. En 1957, cuando se produjo la “normalización” de la UOM local, se presentaron tres listas. Sobre un padrón de 400 afiliados 187 votaron por la lista peronista, 156 por una lista “independiente” (pero con presencia de militantes comunistas) y una lista que respondía al PC que logró 48 votos. Véase, MARCILESE, José, “La patria metalúrgica en los años del primer peronismo. Una mirada desde la seccional Bahía Blanca de la UOM”, en CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., *Mundo del...* pp. 101 – 129.

conducción de Ponce de una forma activa, a la vez que el Delegado Regional les otorgaba un mayor peso promoviendo a sus Secretarios en diversos cargos de gestión (tanto sindicales como políticos partidarios). Este sector, a la vez se nutría de agrupaciones opositoras en gremios donde la conducción sindical estaba en mano de otras fracciones. Así fue como apoyaron decididamente a la agrupación “Justicia y Verdad” dirigida por Florencio “tronquito” Fernández en el SUPA, y al denominado “Movimiento de Unidad Nacional de los Obreros de la Construcción (MUNOC) dirigido por Antonio Nacud dentro de la UOCRA. Incluso, como veremos más adelante, la derecha sindical finalmente utilizaría también en este caso la herramienta de la intervención para posicionar a ambas agrupaciones en la conducción de sus respectivos gremios.

En tal sentido no es de extrañar que el sindicalismo dirigido por Ponce apoyase activamente los procesos de “depuración ideológica y doctrinaria”, que se convertirían en moneda corriente dentro del peronismo luego de 1973. Su activo papel como articuladores de la Juventud Sindical Peronista, pero principalmente su rol como sostenedor de las prácticas parapoliciales en Bahía Blanca, haría de la derecha sindical unas de las fuerzas hegemónicas dentro del represivo imperante desde 1974. Como veremos más adelante, esa capacidad de intervención política estaría construida a partir de la relación entre la dirigencia local de la CGT y la intervención de Remus Tetu en la UNS, junto a las vinculaciones de Rodolfo Ponce con los sectores más derechistas del justicialismo a nivel nacional (especialmente por su papel como diputado), y hasta con cierta complacencia inicial de los sectores conservadores expresados en *La Nueva Provincia* y con algunas vinculaciones con la estructura policial.

Ahora bien, evidentemente dentro del sindicalismo bahiense de la década del 70 el peso de la izquierda peronista era sensiblemente menor. Claramente el sindicato más

importante vinculado a la izquierda peronista fue la Unión Obrera de la Construcción dirigida por Roberto Tomas Busto, desde 1965. Como ha señalado Ana Belén Zapata, en realidad los Bustos, como grupo político y familiar, tuvieron una destacada participación política durante la década del 70: fueron la base sobre la cual se articularía la Juventud Trabajadora Peronista en la ciudad y a su vez lograrían retener importantes posiciones en la distribución de cargos políticos en las listas electorales de 1973, como veremos más adelante. Con prácticas bastante radicalizadas durante 1972, la UOCRA bahiense igualmente participó de la 62ª Organizaciones y la CGT hasta 1973. A medida que Roberto Busto y los miembros de la conducción de la UOCRA (fuertemente vinculada con el abogado Víctor Benamo) estrechaban vínculos con Montoneros y daban origen a la JTP local a mediados de 1973, se profundizaba la interna sindical y el enfrentamiento con los sectores vinculados a Rodolfo Ponce y la derecha peronista. Como veremos más adelante esta disputa llevaría a la seccional de la UOCRA a experimentar un fuerte proceso de confrontación armada con los grupos de la derecha sindical, marcado por el asesinato de Hugo Mazzolini y Jesús “el negrito” García, que terminaría con la intervención del sindicato.

El éxito inicial y el peso que realmente tenía la regional Bahía Blanca de la UOCRA, hizo de la JTP dirigida por los hermanos Bustos una de las organizaciones más importantes dentro de la JTP a nivel nacional. Esto igualmente lejos estuvo de generar una total identificación de la dirigencia del sindicato con la línea política de Montoneros. La profundización del conflicto armado ya entre finales de 1973 y comienzos de 1974, hizo que el grupo dirigido por Bustos se acercara a la JP Lealtad.

Obviamente que la regional de la JTP no dejaría de existir a partir del alejamiento del grupo dirigido por Roberto Bustos. Sin embargo, aunque no pudo retener la conducción hegemónica de otro gremio de importancia, desarrollaría agrupaciones con cierta

relevancia en otros gremios de la ciudad, como Bancarios, metalúrgicos, textiles, alimentación y docentes universitarios entre otros.

En una mayor cantidad de sindicatos, aunque sensiblemente menos importante por su cantidad de afiliados, hubo una activa presencia del Peronismo de Base. En realidad la regional del Peronismo de Base en la ciudad, se había comenzado a organizar desde finales de la década del 60'. La conducción del peronismo de base, compuesta por una mesa de dirigentes gremiales de distinta extracción, conducidos por Julio Alberto Ruiz de la Asociación de Trabajadores de la Universidad Nacional del Sur (ATUNS), se mostraría menos alternativista que el MBPR de Mar del Plata. Aunque con una política de abierto enfrentamiento con los sectores sindicales dirigidos por Rodolfo Ponce, los militantes del Peronismo de Base de Bahía Blanca se mostraron opuestos al sostenimiento de la lucha armada.

El Peronismo de Base tenía especial penetración en tres gremios en la ciudad de Bahía Blanca: en el Sindicato de Artes Gráficas, en el Sindicato de Prensa y en ATUNS.

En el Sindicato de Artes Gráficas, el cual protagonizaría importantes conflictos con el grupo empresarial de *La Nueva Provincia*, el grupo conducido por Miguel Ángel Loyola y Enrique Heinrich lograría retener la conducción gremial desde finales de 1971. Su activo papel en los conflictos sindicales en 1973 y 1974, cuando lograron integrar una “Mesa Intersindical” compuesta por los otros gremios que agrupaban a los trabajadores del grupo mediático de la familia Massot (Sociedad Argentina de Locutores, Sindicato de Prensa, Asociación Argentina de Radiotelegrafistas y Afines – AATRA- , Sindicato Único de Trabajadores de Espectáculos y el Sindicato Argentino de Televisión) para apoyar sus reclamos, hizo del grupo de gráficos relacionados al Peronismo de Base un objetivo de la “comunidad de inteligencia” local³⁶⁷.

³⁶⁷ Como ha sostenido Ana Belén Zapata: “Claramente enfrentarse a la LNP significó para los trabajadores enfrentarse a todo lo que esa empresa representaba en la ciudad. Muchas veces los gráficos

Dentro del Sindicato de Prensa, la conducción se alineo también con esta tendencia, a pesar de existir importantes conflictos internos dentro del sindicato³⁶⁸. Néstor Larrondo, periodista de *LNP*, era el Secretario General del Sindicato de Prensa, en cuya dirección participaban otros miembros del Peronismo de Base como Ángel Cappa, Sixto Armero, Alberto Wisniowski, Carlos Iaquinandi y Máximo Levi.

Entre los trabajadores no docentes de la Universidad Nacional del Sur, la conducción gremial de Gregorio Díaz y Julio Ruíz, alineo claramente al sindicato con los planteos del Peronismo de Base. Su fuerte identificación con las nuevas autoridades universitarias luego del triunfo electoral de 1973 y específicamente con el rector Víctor Benamo, propició que al momento de decretarse la intervención de la Universidad y ser nombrado el Dr. Remus Tetu, ya en 1975, el sindicato fuera intervenido y los referentes del mismo expulsados de la Universidad, como veremos más adelante.

Luego el Peronismo de Base desarrollaría cierto trabajo territorial, pero su influencia dentro de otros gremios, como la construcción y la UOM, se hizo sentir a partir de diversas agrupaciones.

se vieron perjudicados por las estigmatizaciones con las que eran señalados por la patronal que intentó solapar los reclamos económicos y laborales ideologizando el conflicto tildando a los gráficos de ser un “soviet” operando dentro de la empresa. Este tipo de planteos fue tomado por la inteligencia en sus informes obteniendo ésta los “justificativos” para plantear la “necesidad” de “ralear” al personal activista de ese “medio fundamental” (para los sectores afines a él, claro). Véase, ZAPATA, Ana Belén, “Mundo del trabajo y conflicto laborales en Bahía Blanca. Trabajadores gráficos entre un “diario gorilón” y un “medio fundamental” (1973 – 1976), III Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008.

³⁶⁸ A raíz del asesinato de José Ignacio Rucci, en septiembre de 1973, la conducción del Sindicato de Prensa en Bahía Blanca decidiría adherir al paro decretado por la CGT. Un periodista del informativo televisivo de Canal 9 Telenuova, José Román Cachero, no compartió la medida y se mantuvo al frente de la transmisión. La conducción de Larrondo decidió sancionarlo con la expulsión. Ante ello Cachero publicó una solicitada en el diario *LNP* en donde denunciaba a la conducción del gremio, en la cual según él: “...algunos de los miembros de la comisión directiva del Sindicato de Prensa local, que, logrando el dominio del grupo directivo, consiguieron que fuera sancionado, son bien conocidos en el ámbito periodístico por su posición ideológica. Quienes los conocen, saben que bajo la acumulación de una identidad peronista, buscan otros propósitos muy distintos a los postulados justicialistas”, *LNP*, 8/10/1973. Ante la posibilidad de una quiebra del sindicato, por una guerra de solicitadas, la mayoría de la conducción renunciaría, pero convocando a una nueva elección en diciembre de ese mismo año. La lista Blanca (Agrupación de Prensa 17 de Octubre), dirigida por Larrondo volvería a la conducción gremial.

Otros partidos de izquierda tenían cierta influencia en los medios gremiales, pero sensiblemente menor frente a las tendencias peronistas. El Partido Comunista, con cierta presencia entre obreros de la construcción y metalúrgicos, tenía muy escasa influencia en la estructura sindical local. También participaron en los gremios docentes y en ATUNS por medio de delegados. Los socialistas mantenían cierta influencia en la conducción de *La Fraternidad* y en el cuerpo de delegados de la Unión Ferroviaria, pero no protagonizaron conflictos importantes durante la década. El ERP, tuvo un incipiente trabajo gremial entre los obreros de la construcción, textiles y también cierta influencia entre los gremios docentes³⁶⁹. Principalmente impulsados por la política de “proletarización” de esta organización, el ERP local no desatendió el trabajo gremial pero, como veremos más adelante, la clandestinidad impuesta por la política armada atentó contra un mayor desarrollo sindical. Otro tanto se podría decir del PST, que tuvo cierto desarrollo dentro del gremio municipal y entre los obreros metalúrgicos, pero sin demasiada trascendencia.

El cuadro sindical que presentaba la ciudad, marcado por el peso mayoritario de las tendencias derechistas en la representación político – gremial y que lograría ya en 1974 atraer a los sectores del sindicalismo ortodoxo tradicional, fue afectado por los procesos

³⁶⁹ Rastrear específicamente el desarrollo de los gremios docentes en Bahía Blanca durante la década del 70' constituye una tarea compleja, principalmente por lo incipiente de las organizaciones gremiales de los docentes en la ciudad y en el país. De hecho, en el ámbito universitario no existía todavía una Asociación Docente que nucleara a todos los profesores de la UNS. Existían sí agrupamientos gremiales de docentes por carreras y departamentos (Asociación de Docentes de Agronomía, Asociación de Docentes de Matemáticas, Asociación de Docentes de Ingeniería, Asociación de Docentes de Física, Asociación de Docentes de Química y la Asociación de Docentes de Humanidades) además de importantes agrupaciones políticas como la Agrupación de Docentes Peronistas de la UNS, influenciada por la izquierda peronista. En el nivel secundario la situación era igual de fragmentaria. En las escuelas dependientes de la UNS existió una importante Agrupación de Docentes de Escuelas Medias (ADEMUS), en donde había una activa participación de docentes vinculados a las tendencias revolucionarias del peronismo e incluso al PRT – ERP. Por otro lado existió la Asociación de Docentes de la Provincia de Buenos Aires (ADEBA), dirigida por Rudy Edgardo Coria, y la Asociación de Docentes del Sur (que sería la primera en afiliarse ya en 1973 a la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina – CTERA-) dirigida por el Prof. Horacio Magariño, que representaba a los sectores más renovadores. A estas entidades se sumaba el Centro de Educadores Bahiense, afiliados a la Federación de Educadores Bonaerense y la delegación del Sindicato de Docentes Privados (SADOP), que tenían una mayor articulación con la CGT. Durante 1974, el reconocimiento del gobierno peronista de la personería gremial únicamente para la Unión de Docentes Argentinos (UDA) profundizó los conflictos que trababan la organización efectiva de un sindicato nacional de docentes.

de radicalización política desatados durante los últimos años del gobierno de la llamada “Revolución Argentina”. Sin embargo, como veremos más adelante, los sectores derechistas del sindicalismo retuvieron importantes mecanismos políticos institucionales y principalmente extra – institucionales, obturando cualquier posibilidad de un mayor desarrollo de las tendencias más combativas dentro del sindicalismo local.

Ahora bien, los sectores empresariales claramente cumplieron un importante papel en el devenir de la política local durante la década del 70'. Las características de la estructura económica y social de la ciudad claramente vinculada a las actividades comerciales y agropecuarias fueron configurando una estructura en donde claramente adquirieron importancia y desarrollo entidades corporativas con una activa participación en la sociedad.

Las delegaciones de varias entidades empresariales en la ciudad jugaron un papel destacado en ciertas discusiones políticas que se plantearían con la apertura del régimen democrático. Así como otras instituciones que representaban a los sectores dominantes de la sociedad desde un plano ideológico mucho más claro, como el grupo mediático propiedad de Diana Massot articulado principalmente mediante el diario *La Nueva Provincia*.

La delegación de la Sociedad Rural Argentina (SRA) en la localidad era una entidad con una activa y tradicional presencia, especialmente expresada en la realización anual de la exposición ganadera en los predios de Villa Bordeau que la misma organizaba. Durante la década del 70', su máximo representante fue el ruralista Luis Antonio Vitalini, también dirigente del Club de Leones local y dirigente de larga trayectoria en el ruralismo³⁷⁰. La otra entidad agropecuaria con una importante articulación en la zona

³⁷⁰ La Comisión directiva de la SRA local tuvo la siguiente integración entre 1970 y 1974: Presidente: Luis Vitalini; Vicepresidente: Héctor Urquiola; Secretario: Aurelio Mujica; Pro Secretario: Juan Carlos Harriet; Tesorero: Pedro Fourger; Vocales: Ricardo Bara, Héctor Godio, Héctor Biocca y Carlos

era la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Bahía Blanca (AGA), fundada en 1932 y con una activa vinculación con la Confederación de Asociaciones Rurales de las Provincias de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP). Con mayor relevancia zonal que la propia SRA, su historia se inició en 1932 en el contexto del impacto de la crisis mundial del 29'. Durante los años peronistas, dirigida por Vicente Biocca, su abierta oposición a las políticas agropecuarias del gobierno nacional la enfrentó con las autoridades en más de una ocasión. Especialmente en cuanto a las intervenciones estatales en la Corporación Argentina de Productores de Carnes y la compra del frigorífico “Cuatreros”. Ya durante la década del 60', luego del derrocamiento de Frondizi, la conducción de la AGA estrecharía vínculos con ciertas dirigencias políticas, especialmente con los sectores militares. Su presidente durante el comienzo de la década del 60', Víctor Puente, lograría consolidar estos vínculos criticando activamente la política del gobierno radical entre 1963 y 1965. Ese posicionamiento finalmente sería tenido en cuenta por las autoridades militares durante el gobierno de la llamada Revolución Argentina. Víctor Puente sería designado intendente a comienzo de 1972, siendo quien entregaría el mandato municipal a las nuevas autoridades electas³⁷¹.

Además de las tradicionales entidades rurales, la Corporación del Comercio y la Industria de Bahía Blanca (CC y I), adherida a la Federación Económica de Buenos Aires, era una de las instituciones empresariales con más peso dentro de la región. Aunque la CCyI era una organización con similares características a la UCIP marplatense, en el caso de la entidad bahiense, evidenciamos una menor participación directa en los conflictos sociales y políticos que se dieron en la ciudad. Fundada en 1919 como *Liga de Defensa Comercial*, la CCI y S fue ampliándose e incorporando a la

Casanova; Síndico: Alberto Failo. Véase, PÉREZ URIARTE, Emilio, *Los cien años de la Sociedad Rural de Bahía Blanca, 1894 – 1994: su historia viva*, Impresiones Harris, Bahía Blanca, 1994, p. 154.

³⁷¹ GUTIERREZ, Norma y LAURENT, Vivian, *80 años de la Asociación de Ganaderos y Agricultores de Bahía Blanca*, AGA, Bahía Blanca, 2012.

mayoría de las cámaras empresariales de la ciudad. Para comienzos de la década del 70', era sin duda la entidad empresarial más representativa de la ciudad, aunque nucleaba principalmente a las corporaciones vinculadas con las actividades comerciales y financieras. A diferencia del caso marplatense, las divisiones dentro del gremialismo empresarial fueron mucho más evidentes en el caso bahiense.

Ante la apertura democrática la FEBA se incorporaría a la Confederación General Económica, que tenía previsto un lugar de suma importancia en el esquema del Pacto Social promovido por el flamante gobierno del FreJuLi. No obstante, esta relación duraría muy poco tiempo. La FEBA, ni bien comenzó a diseñarse la política económica del nuevo gobierno, rompió con la CGE a finales de mayo de 1973 y ya en 1975 se convertiría en uno de los puntales de la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias (APEGE)³⁷². Aun así, la actitud de la CCyI de Bahía Blanca fue más vacilante. Inicialmente y por impulso de su presidente, Carlos Sosa, la entidad empresarial decidió permanecer dentro de la CGE creando la Federación Económica Cruz del Sur, el 16 de junio de 1973³⁷³. Sólo el posterior descalabro de la política económica del gobierno del FreJuLi, especialmente luego del “Rodrigazo” y del impacto de sus medidas, volvió alinear a la CCyI con los sectores más conservadores y reactivos del gremialismo empresarial. En febrero de 1976 se desafiliarían de la CGE, apoyando decididamente a la APEGE y a los *lock – out* promovidos por esta entidad.

Este tardío abandono de la CGE, no le impedirá a la CCyI apoyar posteriormente las

³⁷² Para analizar la retirada de la FEBA de la CGE, véase, BAUDINO, Verónica y SANZ CERBINO, Gonzalo, “Las corporaciones agrarias e industriales frente al golpe del '76: apuntes para la reconstrucción de la fuerza social contrarrevolucionaria”, Documentos de Jóvenes Investigadores, N° 30, Instituto Gino Germani, Buenos Aires, Noviembre de 2011, pp. 151 – 161.

³⁷³ Las autoridades de la CCyI explicaban esta decisión en una clave de conveniencia política más que en función de una identificación con el proyecto político del gobierno del FreJuLi. Así lo expresaba su presidente, Carlos Sosa cuando sostenía que: “...lamentamos la ruptura entre la FEBA y la CGE, pero es muy importante, en estos momentos, alcanzar la tan anhelada unidad empresaria en todos los órdenes. La Federación trabajará mancomunadamente con otra u otras federaciones que se establezcan dentro de la provincia de Buenos Aires, que a su vez habrán de conformar la Confederación General Económica en la Provincia y en el país. Esta es una forma de defender los problemas regionales y participar, dentro de distintos niveles, en la conducción o en las decisiones que se vayan tomando en las áreas económica y social”. LNP 17/06/1973.

políticas económicas desarrolladas por la nueva dictadura militar. Como así tampoco le había impedido formular las más variadas críticas a las políticas económicas del gobierno democráticamente electo.

Si bien las cámaras empresariales y las entidades agropecuarias en la ciudad fueron articuladoras de demandas y reivindicaciones, la mayoría de la veces en forma crítica a las políticas gubernamentales, el papel de gran articulador de los sectores dominante en Bahía Blanca estuvo reservado para el grupo mediático dirigido por Diana Massot y su diario *La Nueva Provincia*.

Fue sin duda alguna el influyente diario local el que jugaría un rol de suma importancia al articular un discurso marcadamente derechista liberal. El tradicional diario local había sido fundado en 1898 por Enrique Julio. Desde 1959 el diario había comenzado a ser dirigido por la nieta de su fundador, Diana Massot, quien impulsó una activa expansión de la empresa periodística. En 1958 la familia Massot compró LU 2 Radio Bahía Blanca y en 1965 compraría el canal de televisión Canal 9 “Telenueva”. Gracias a las laxas reglamentaciones vigentes en torno a la radiofonía, *La Nueva Provincia* pudo transitar los caminos multimediáticos de forma pionera. A su vez, los posicionamientos político – editoriales de *LNP* claramente alineados con el pensamiento militar a partir del golpe de 1966 e incluso con determinadas facciones del ejército, le terminaría aportando un importante capital simbólico en la esfera local, que como lo señaló Laura Llull construyó mucho antes³⁷⁴. Si bien el discurso de *LNP* no constituye un todo homogéneo a lo largo de su trayectoria, cierto es que el vínculo entre el discurso de la llamada Revolución Argentina y los posicionamientos de este grupo mediático fueron estrechos, como han observado Patricia Orbe y Ana Belén Zapata³⁷⁵.

³⁷⁴ Véase LLULL, Laura, *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia en las presidencias radicales 1916 – 1930*, Editorial de la UNS, Bahía Blanca, 2005.

³⁷⁵ Véase, ORBE, Patricia, “El impacto político del golpe de 1966 en la comunidad universitaria bahiense desde la óptica del diario La Nueva Provincia”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel (comps.), *Historia*,

Como veremos en el recorrido histórico que abarca la presente tesis, el retorno democrático significó un momento de suma tensión y de activa participación opositora por parte del grupo dirigido por Diana Massot. La preocupación de este medio, el cual ante la inminencia de la contienda electoral apoyaría abiertamente a los candidatos de la derecha como veremos más adelante, se dejaría ver claramente en el editorial correspondiente al 25 de mayo 1973, titulada “*Una nueva etapa en la vida institucional de la nación*”. En un penumbroso tono la editorial, en donde ni siquiera se nombraba a Cámpora, advertía:

“...la hora actual argentina genera tremendas dudas [...] Una ciudadanía que ya nada puede hacer, pues su opinión ha sido requerida los pasados 11 de marzo y 15 de abril, se mantendrá expectante, aguardando al menos que queden asegurados, realmente, los derechos de las mayorías y el respeto de las minorías, tal como también se ha declamado últimamente [...] la gran mayoría del país aguarda la asunción de las nuevas autoridades. La nuestra, como expusiéramos el pasado 18 de marzo, seguirá siendo una posición expectante... y hoy como ayer continuará sin concesiones en la defensa de los derechos y garantías individuales; bregará por el acato a sus minorías y al poder judicial y enfatizará en el apuntalamiento de sus instituciones tradicionales. POR RESPESTO [en mayúscula en el original] al país, por respeto a aquellos que con mayor o menor simpatía, por siempre consecuentes nos han seguido; por respeto a quienes hoy ya militan en una oposición que esperamos constructiva, pero sabemos no conocerá de desmayos ni claudicaciones, y por un elemental, pero vital autorrespeto, La Nueva Provincia une su voz, hoy y aquí, a la lucha por una auténtica reconstrucción de la República, y compromete sus mejores esfuerzos en una vigilia permanente e incansable que acompañara con decidida solidaridad el empeño de todos los argentinos que en el parlamento,

Política y Sociedad en el sudoeste bonaerense, Editorial de la UNS, Bahía Blanca, 2001, pp. 137 - 152; ZAPATA, Ana Belén, “El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca. Análisis del relato de *La Nueva Provincia*”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., *Cuestiones políticas...* 2007.

*o desde el llano hagan del ejercicio de la libertad y la dignidad humanas un insobornable deber de conciencia.”*³⁷⁶

A lo largo de todo el período que analizaremos y como legado de sus posicionamientos luego de 1966, la actitud de este medio fue de abierta confrontación para con el gobierno del FreJuLi y todo aquello que tuviera que ver con el peronismo. Si bien marcará predilección por uno u otro sector dentro de la interna del peronismo, su apuesta siempre estuvo en línea con los planteos más conservadores de las fuerzas armadas. La “subversión” y la “radicalización” fueron nodos discursivos que rápidamente ocuparon un lugar de privilegio dentro de las reflexiones de los medios de *LNP*, razón por la cual es tan fácil comprender el decidido apoyo de este periódico a la salida militar en 1976. En definitiva, esa fecha abría la posibilidad de construir la Argentina que *LNP* reclamaba.

Ahora bien, las complejas relaciones entre el movimiento obrero y los sectores dominantes dentro de la sociedad bahiense a comienzos de la década del 70’, distan de ser las principales fuentes del conflicto político. El proceso de radicalización política que se vivió durante los últimos años de la dictadura de la Revolución Argentina, tuvo en el movimiento estudiantil – al igual que Mar del Plata – un actor fundamental. Como veremos a continuación, las crecientes demandas de los sectores juveniles y estudiantiles fueron factores ordenadores de un proceso de creciente radicalización y base para la configuración de importantes organizaciones políticas.

IV

La prefiguración de una sociedad eminentemente en crecimiento, con una vida política y económica activa se vio especialmente impactada por la evolución de los

³⁷⁶ *LNP* 25/05/1973.

sistemas educativos y culturales, nutriéndose primigeniamente de la existencia de instituciones educativas, terciarias y universitarias.

La existencia de dos Universidades (la UNS y la Facultad Regional de la UTN), y varias instituciones terciarias (entre las que se destacaría “El Instituto Juan XXIII”), dotaban a la ciudad de Bahía Blanca de una compleja comunidad de estudiantes que, desde temprano, fue adquiriendo una fuerte politización.

La configuración y creación de la Universidad del Sur, estuvo desde un comienzo estrechamente relacionada al peronismo local. Los primeros pasos para la constitución de una Universidad Nacional en la ciudad se dieron especialmente durante el primer gobierno peronista, con la creación del Instituto Tecnológico del Sur (ITS), promovida por Miguel López Francés³⁷⁷. Con una fuerte orientación técnica y en busca del desarrollo de carreras poco tradicionales principalmente vinculadas al desarrollo productivo de la región, esta institución constituyó la base sobre la cual, ya luego del golpe de 1955, se constituyó en 1956 la Universidad Nacional del Sur³⁷⁸.

Ya en el contexto de fundación, bajo la conducción de Vicente Fatone, la politización de los claustros fue un rasgo característico de la comunidad universitaria bahiense, como lo ha demostrado la tesis de la Dra. Patricia Orbe. Como señala esta autora, la exclusión de muchos docentes estrechamente relacionados al peronismo de la flamante entidad universitaria, era una marca de origen de la flamante universidad nacional, la cual se encontraría de lleno cruzada por la influencia de la política nacional en su

³⁷⁷ Miguel López Francés (1914 – 1965) era nativo de Bahía Blanca. Se había graduado de abogado en la Universidad Nacional de La Plata, para posteriormente doctorarse en Ciencias Sociales. Militante de FORJA, en 1942 participó de la promoción de creación de una Universidad en Bahía Blanca dependiente de la Universidad de La Plata. Aunque el proyecto no prosperó, luego del golpe de 1943 López Francés fue nombrado Director General de Cultura de la Provincia de Buenos Aires. Como candidato laborista en 1946 fue elegido diputado, llegando a ser Ministro provincial de Hacienda. Desde este último cargo impulsó la creación del ITS. Miembro del sector que había apoyado a Mercante, la gobernación de Aloe, lo persiguió y encarceló.

³⁷⁸ Con la asunción del Ministro de Educación, Atilio Dell’ Oro Maini, se nombró una comisión la cual junto con la Intervención del ITS aceleró la creación de la Universidad Nacional del Sur, el 5 de enero de 1956. Véase, CERNADA DE BULNES, Mabel (coord.) *Universidad Nacional del Sur: 1956 – 2006*, Edinus, Bahía Blanca, 2006.

evolución. En tal sentido vale rescatar las conclusiones de Patricia Orbe, cuando sostiene que:

*“La creación de la casa de altos estudios quedó asociada al reconocimiento de la dictadura hacia la resistencia local frente a los embates del gobierno derrocado. Era un “premio al antiperonismo” de la ciudad y sobre esa base, como hemos visto, se encaró la intervención del ITS y la estructuración de la UNS. Por tal motivo, podemos afirmar que la Universidad Nacional del Sur no fue “una isla democrática” porque la “desperonización”- es decir la proscripción del peronismo-, que condicionó su autonomía tanto como la de sus pares, excluyó de su comunidad a un sector político considerable e impidió que dentro de los claustros se expresaran efectivamente todas las voces, lo que contribuyó a profundizar aún más el revanchismo y la intolerancia que atravesaba por completo al sistema político nacional, y que se intensificaría en extremo con el correr de los años venideros”*³⁷⁹

Inicialmente la actividad estudiantil en la UNS, tuvo una base que se había conformado en los tiempos del peronismo y del ITS, profundamente identificada con los planteos reformistas, como fue la Federación Universitaria Sur (FUS). Si bien no tenía identidad partidaria alguna, en la FUS participaron socialistas, radicales, anarquistas, comunistas e independientes, quienes en todo caso compartían cierto antiperonismo y una adhesión a los principios de la reforma. Ya con la creación de la Universidad Nacional, la FUS se fragmentó. Un importante sector se desprendió de la Federación y organizaría finalmente la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS), totalmente críticos de la actitud reformista de la FUS. Inspirados por el humanismo cristiano, los miembros de la LEHS se relacionaron con otros grupos católicos (el integralismo cordobés especialmente) y se constituyeron en los principales contendientes de la FUS.

³⁷⁹ ORBE, Patricia, “Autonomía, reestructuración institucional y “desperonización”: el impacto de la “Revolución Libertadora” en la comunidad universitaria bahiense”, en *Sociohistórica: Cuadernos del CISH*, 23 – 24, 2008.

Contienda que no quedó sólo en lo electoral, sino que también llegaría a las agresiones físicas en el contexto de las movilizaciones por el conflicto de “laica o libre” en 1958³⁸⁰.

Los primeros años de la década del 60’ igualmente estuvieron marcados por el importante ascendente que esta organización tuvo entre los estudiantes de la Universidad Nacional del Sur, consiguiendo mantener la mayoría en la representación dentro de los claustros de cogobierno en 1961 y 1963. Apoyando abiertamente al rector Aziz Ur Rahman³⁸¹ en las elecciones de 1964 el humanismo cristiano no sobrepasaría sin embargo la prohibición e intervención en las universidades promovidas por el Onganiato. Con el advenimiento del golpe Rahman aceptó la confirmación no ya como rector, sino como interventor del gobierno militar, permaneciendo en su cargo y reconociendo la vigencia de los decretos que imponían el fin del cogobierno y de la actividad política en la universidad. La LHES comenzaría a fragmentarse, dando origen a la Federación Universitaria Humanista Cristiana del Sur (FUCHS), un poco antes del propio golpe militar, ganando mayor representatividad los miembros de la FUS. No obstante el movimiento universitario comenzaba a demostrar indicios de fragmentación con el surgimiento del Movimiento Universitario Independiente del Sur (MUIS) y la Confederación de Estudiantes Universitarios (CEU).

La movilización estudiantil, inicialmente activa luego del golpe militar, habría experimentado un cierto reflujo durante la gestión del rector Ing. Manuel Gómez Vara (1967 – 1970). La aplicación de fuertes medidas restrictivas para la permanencia del alumnado, acompañadas por otro lado por la expansión de la infraestructura edilicia y la

³⁸⁰ ORBE, Patricia, “La Liga de Estudiantes Humanista del Sur y la Democracia: análisis del discurso político del humanismo cristiano universitario en Bahía Blanca (1955 – 1966)”, VI Encuentro Corredor de las Ideas del Cono Sur “Sociedad civil, democracia e integración”, Montevideo, 11, 12 y 13 de marzo de 2004.

³⁸¹ Aziz – Ur Rahman, era un profesor indio que fue contratado por la UNS en 1959 para dictar cátedra en el área de química. En agosto de 1961, promovido por los docentes y apoyado por la LEHS ganó las elecciones como rector. En 1964, fue reelegido por el sistema de cogobierno. No obstante con la proscripción política impuesta por la Revolución Argentina en 1966, fue confirmado en su puesto como interventor del nuevo poder militar. Lo que generaría a la postre importantes protestas. En 1967 terminó su gestión y al poco tiempo dejaría el país. Moriría en 1973 en México.

estructura académica de la UNS, constituyeron las marcas principales de su gestión. Característica que se expresarán también durante la gestión del Dr. Gustavo Malek, quien estrecharía los vínculos con la política educativa de la dictadura.

No obstante, el impacto de los acontecimientos nacionales se hizo sentir con suma contundencia en la radicalización del movimiento estudiantil bahiense. La sucesión del “correntinazo”, el “rosariazo” y el “cordobazo”, produjeron un crecimiento de las movilizaciones estudiantiles durante 1969 en la ciudad, marcadas por la colaboración de la CGT con los reclamos estudiantiles expresada en numerosas marchas conjuntas³⁸². La profundización de los conflictos estudiantiles, a los cuales se sumaron los reclamos salariales de los trabajadores no docentes de la UNS, tuvieron como bandera principal el pedido de eliminación del examen de ingreso y la oposición a las políticas represivas manifestadas en la detención de activistas estudiantiles. En 1971, Malek fue convocado por Lanusse para ocupar el cargo de Ministro de Educación, razón por la cual asumió la dirección de la universidad el Dr. Roberto Etchepareborda. Continuador de las políticas de Malek, el nuevo rector igualmente tuvo que hacer frente a la mayor radicalización del movimiento estudiantil bahiense.

A finales de 1971, luego de una primera mitad del año marcada por las protestas estudiantiles, el movimiento estudiantil bahiense ya mostraba la complejidad política propia del proceso de radicalización que estaban transitando las universidades argentinas. El escenario de las agrupaciones estudiantiles previo a la dictadura militar, prácticamente estallarían al calor de la radicalización vivida luego de 1969.

Del tronco reformista articulado en la FUS, hacia 1970 se había generado una importante proliferación de agrupaciones vinculadas en mayor o en menor medida con

³⁸² Véase, ROMERO, Fernando, BECHER, Pablo y GRASSO, Iván, “Los estudiantes de la Universidad Nacional del Sur (UNS), sus organizaciones y sus luchas, 1966 – 2002: un estado de la cuestión”, IV *Jornadas de Estudios sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional de Luján, 6 y 7 de septiembre de 2012.

distintos partidos políticos y con las principales tendencias universitarias a nivel nacional.

Los comunistas tuvieron una activa e importante presencia en la UNS, a pesar de la importante división de los sectores juveniles que en 1968 había experimentado el PC. El sector que había permanecido dentro de la estructura de la FJC, había organizado para 1968 la Coordinadora de Agrupaciones Reformistas del Sur (CARS). Teniendo una importante presencia en muchos de los conflictos de finales de la década, la Agrupación de Estudiantes Reformistas (AER) como también era conocida en cada facultad, tuvo un caudal político por demás importante en el Centro de Estudiantes de Ingeniería y Agronomía. Sus principales referentes fueron David Cilleruelo, Jorge Vannoni, Jorge Berstein, Juan Antonio Larrea, Horacio López y Dante Patrignani, entre otros.

El sector juvenil que se había alejado del PC para finalmente integrarse en el PCR había organizado en la UNS la Agrupación Universitaria de Acción Liberadora (AUDAL), enrolada a nivel nacional en la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI). Con un discurso claramente reivindicativo de la experiencia maoísta y de los movimientos de liberación nacional, su discurso político era un claro reflejo de la radicalización estudiantil. Si bien tenía presencia en la mayoría de los centros estudiantiles de la UNS, no tenía la hegemonía en ninguno de ellos. Sus activistas tuvieron una activa participación en las luchas estudiantiles entre 1971 y 1973, siendo sus principales referentes Guillermo López Chamadoira, Miguel Ángel Ponce de León y Osvaldo Torchio, siendo principal blanco de sus críticas la dictadura pero también las agrupaciones reformistas³⁸³.

³⁸³ Según la agrupación: “Claro está que el movimiento estudiantil bahiense es una nave y en su trayectoria, hasta no constituir una dirección real en base a un programa que resuma las aspiraciones estudiantiles, puede ser atraída por los cantos de sirenas que lanza desde el Ministerio de Educación el pulpo del Dr. Malek [...] Otro de los peligros del movimiento estudiantil es asumir la posición del AER, que pretende retrotraer la Universidad al pasado, aunque modernizándola (vaya paradoja), pretendiendo ello mismo para el país [...] Esa es la opción frente a la universidad de los monopolios, empresarial y tecnocrática, o le ponemos la universidad del pueblo liberado o le oponemos el retorno a la anterior al

El escenario de las agrupaciones que se identificaban con las distintas vertientes de la izquierda marxista en la UNS se completaba con la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS), los Grupos Socialistas (GS), la Juventud Socialista de Avanzada (JSA) y el Frente de Izquierda Popular (FIP).

La TERS representaba a los sectores identificados con las ideas trotskistas que finalmente se identificarían a nivel nacional con *Política Obrera*. Sus principales dirigentes en Bahía Blanca fueron Jorge Arroquy, Santiago Sanseau, José Alberto Salinas y Andrés Murano, habiendo logrado organizarse en varias de las carreras universitarias. Tuvieron una importante participación en las movilizaciones estudiantiles durante la gestiones de Malek y Etchepareborda, aunque habría perdido representación luego de 1973³⁸⁴.

La agrupación Grupos Socialista (GS) se formó a partir de grupos que habían tenido participación en el PRT. Aglutinando a militantes de distintas carreras que habían formado la agrupación “Nueva Línea Nacional”, este grupo finalmente estrecharía lazos ya en 1971 con el PRT – ERP, siendo un aporte fundamental para la formación de esta organización en la ciudad. Sostenedores de la necesidad de lanzarse a la lucha armada, los principales referentes de esta agrupación fueron Tomás Carricaburo, Juan Carlos Richter y Mirta López, entre otros. Aunque tuvo una activa presencia, que le permitió

66”. Véase, *Boletín de Audal “9 de Septiembre”*, n° 2, Junio 1971, Bahía Blanca, en Archivo DIPBA, UNS Tomo14, p. 103.

³⁸⁴ El planteo insurreccional era la marca del discurso de esta agrupación. En un volante de 1971, los miembros de la TERS sostenían: “*La represión, el reforzamiento de la legislación represiva, la proscripción de las leyes electorales, la reforma de la constitución (tendiente a consolidar el status represivo), marcan a las claras que el GAN no es más que una farsa electoral, encubridora de la continuidad militar. En ésta línea el golpe fascista vendría a sacarle las castañas del fuego al posible fracaso de la maniobra lanussista. No hay lugar para treguas y falsa expectativas. Sólo un poderoso movimiento democrático, consecuentemente anti dictatorial puede para la represión, el hambreamiento popular, la limitación social en la educación. Este es el sentido de nuestro apoyo a Sitram – Sitrac como vanguardia de un gran frente anti dictatorial y antiimperialista, contra la tregua traidora de las “Horas”, los “Encuentros”, de la burocracia cegetista. Este el sentido de nuestro apoyo a las masas bolivianas, aglutinadas en ese gran frente único antiimperialista que constituye la Asamblea Popular (cuya vanguardia opera hoy en la clandestinidad), que se prepara para enfrentar al gobierno fascista de Banzer apoyado por las dictaduras de Paraguay, Brasil y Argentina.*” Volante TERS *¡No bajar la Guardia!*, Archivo DIPBA, UNS, Tomo 14 p. 240.

ya en 1973 organizar el FAS en la UNS, gran parte de sus activistas provenían de las carreras de economía, biología y humanidades.

Menor presencia tuvieron la Juventud Socialista de Avanzada y el FIP. La primera correspondía al armado universitario de los sectores del PRT – *La Verdad*, y estuvo dirigida por Juan Carlos Herrero y Luis Dragunsky. Si bien tuvieron permanencia hasta 1974 en la universidad, no lograrían conformar un núcleo de importancia electoral y política relevante. Otro tanto podríamos afirmar en torno al FIP, aunque esta agrupación tuvo cierta relevancia en la carrera de ingeniería y agrimensura, dirigida por Jorge Luis Gardes y Jorge Padawer.

Ahora bien, la peronización del estudiantado universitario se hizo sentir tempranamente en la UNS. Principalmente a partir de los desprendimientos de la Juventud Universitaria Católica³⁸⁵ y de la Confederación de Estudiantes Universitarios, ya a finales de 1969 se lograría conformar el Frente Estudiantil Nacional. Alineado nacionalmente con la agrupación homónima dirigida por Roberto Grabois³⁸⁶, la regional del FEN en Bahía Blanca era la referencia clara del peronismo universitario por lo menos hasta 1972. Su identificación con la CGT de los Argentinos en 1969, además de una reivindicación constante de las organizaciones armadas peronistas, la encuadraban

³⁸⁵ La Juventud Universitaria Católica tuvo una importancia relevante en la formación política de muchos dirigentes de las organizaciones más radicalizadas de la década del 70' en la ciudad de Bahía Blanca. Nucleaba a los jóvenes católicos de la universidad, pero en realidad permitía la participación de los mismos en distintas agrupaciones no confesionales. Hasta 1973 muchos de sus militantes participaron de AUDAL, de los Grupos Socialistas y de la TERS. Aunque la mayoría, se integraron en la JUP precisamente a partir de ese año. Véase DOMINELLA, Victoria, *El fermento en la masa. La JUC en Bahía Blanca. Entre la efervescencia política y la oleada represiva de la Triple A (198 – 1975)*, Tesina de Licenciatura, UNS, Bahía Blanca, 2010.

³⁸⁶ El FEN en realidad fue fundado a partir de una conjunción de distintas agrupaciones de izquierda universitaria que ya después de 1966 habría comenzado un abierto acercamiento al peronismo. En 1965 dos agrupaciones universitarias: la Línea de Izquierda Mayoritaria y la Tendencia Antiimperialista Universitaria, se unieron y crearon el Frente Antiimperialista Universitario, siendo el grupo de izquierda con más fuerza en la universidad luego del PC. Luego del golpe se convirtió en el FEN, dirigido por Roberto Grabois, y extendió su influencia en Córdoba, Rosario, Mendoza y luego de 1969 en Mar del Plata y Bahía Blanca. La misma alcanzó una importante influencia a finales de la década del 70', pero su posterior integración en la OUTG y su vinculación a Guardia de Hierro, la cual generó disidencias y tensiones, fue acompañada por una merma en su influencia en los claustros universitarios. Véase, RETA, María Alejandra, “El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina”, en

claramente en los sectores de la izquierda peronista. Inicialmente su prédica y discurso estuvo en clara sintonía con los reclamos de la CGT de los Argentinos, con una abierta reivindicación de los movimientos de liberación nacional, con los postulados del tercermundismo católico y con un fuerte sentido antiimperialista. Planteos que se dejaban ver claramente en la revista *Aportes* que la regional del FEN editó en Bahía Blanca entre 1970 y 1972³⁸⁷.

No obstante ya a mediados de 1971, el FEN – que a nivel nacional se encontraba en pleno proceso de integración con Guardia de Hierro, con la cual darían origen a la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG), tuvo una importante escisión. Una parte de la agrupación, la que pretendía tener una clara vinculación con las organizaciones de la izquierda peronista y en especial con Montoneros, finalmente crearía el Frente de Acción Estudiantil (FAE). Con un discurso y una práctica claramente más radical que la ejercida por el FEN, el FAE fue ganando representatividad en los conflictos estudiantiles de 1972, en donde se mostraría dispuesta a articular mesas de coordinación política y medidas de protestas concretas con AER y AUDAL. Dirigidos por Hebert Tappattá, Fortunato Mallimacci, Juan Carlos Loza, Anahí Rodríguez y León Susani; los militantes del FAE organizaran ya en 1973, la Juventud Universitaria Peronista dentro de la UNS.

Con el desprendimiento del FAE, el FEN profundizó su identificación con una línea del peronismo que se presentaba como más ortodoxa. Organizando hacia finales de

³⁸⁷ En el primer número de la revista *Aportes* el FEN de Bahía Blanca, sostenía que: “*El desarrollo de nuestro país como dependiente no es algo original, o que recién se advierta. Desde el Imperio Español, el Inglés más tarde y el yanqui hoy, siempre fue condicionando el interés de esos países centrales: primero como factor externo – conquistado – y hoy como factor íntimamente relacionado con la burguesía nacional y utilizando tácticas más sutiles, acondicionadas con la evolución de los pueblos. Constituimos un país dependiente en la medida en que somos dueños de nuestra propia potencialidad creadora enajenada a los monopolios. Constituimos un país dependiente porque carecemos de soberanía para ejecutar nuestro desarrollo ajustándolo a los requerimientos del pueblo...*”, *Aportes del FEN*, N° 1, 18 de junio de 1970, Bahía Blanca.

1972 el “Movimiento 17 de Octubre (M – 17)” este sector del peronismo no lograría mantener, luego de 1973, la influencia que había tenido anteriormente.

Ahora bien, fue sin duda el período comprendido entre el segundo semestre de 1971 y finales de 1972, el cual significaría para los estudiantes universitarios bahiense un verdadero ciclo de radicalización política. Un amplio proceso contestatario durante ese año, principalmente movilizad en contra de las políticas universitarias de Malek y Etchepareborda y en contra de la represión gubernamental, dotó a la ciudad de un importante agente de radicalización política.

Ese proceso fue ampliamente analizado por Fernando Romero Wimer y Pablo Becher, quienes definieron y revisaron el ciclo de protestas como aquel en el cual la movilización estudiantil, especialmente durante 1972, adoptó las formas de luchas de las ocupaciones y el enfrentamiento callejero con las fuerzas represivas de la dictadura militar³⁸⁸. A comienzo de ese año las luchas comenzaron por los reclamos estudiantiles en torno a la política que el rectorado tuvo para con la problemática del comedor universitario. La serie de movilizaciones y demandas que las agrupaciones estudiantiles articularon en esos meses dejaron como saldo la conformación de una “Mesa Coordinadora de la Asamblea Estudiantil”, integrada por dirigentes de CARS, AUDAL, TERS, FAE y GS. Ya durante junio y julio, con la formación de la Mesa de las Juventudes Políticas en la ciudad, la protesta estudiantil adquirió una mayor relevancia. Una manifestación convocada por las Juventudes Políticas el 28 de junio terminaría en una serie de fuertes enfrentamientos entre los grupos estudiantiles y las fuerzas de seguridad especialmente en el centro de la ciudad y en el Barrio Universitario. Las protestas continuaron hasta el 6 de julio, por medio de una serie de marchas callejeras, tomas de edificios públicos y enfrentamientos con efectivos policiales. Si bien la

³⁸⁸ ROMERO WIMER, Fernando y BECHER, Pablo, “Los estudiantes y la lucha de calles en Bahía Blanca durante 1972”, en *Conflicto Social*, año 4, n° 5, junio de 2011.

liberación de la mayoría de los detenidos durante esas jornadas y el receso invernal hizo disminuir las protestas, desde finales de agosto se experimentó un leve crecimiento en las protestas estudiantiles, principalmente expresada en una serie de actos que exigían la libertad de los presos políticos, el fin de la represión (especialmente luego de la Masacre de Trelew) y el final de la dictadura.³⁸⁹

Los estudiantes de la UTN, los cuales participaron de estos conflictos, se mostraron menos propensos a mantener los planteamientos más radicales. Por su parte, los estudiantes y parte del cuerpo docente del Instituto Juan XXIII, en donde tenía una activa influencia el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, fueron activos participantes de las protestas realizadas durante 1972.

La movilización estudiantil, como en gran parte del país, fue fundamental para demostrar el fracaso del régimen dictatorial. La radicalidad de sus acciones y sus discursos ayudaron decididamente a dar sentido a una fuerza política que estructuraría las bases de los sectores insurgentes en la ciudad. A pesar que muchas de las agrupaciones referenciadas no lograron capitalizar totalmente los saldos políticos de esas luchas, como lo demostrarían las elecciones para los centros de estudiantes en 1973 y el avance de la Franja Morada como alternativa política para el estudiantado³⁹⁰, el

³⁸⁹ Muchos estudiantes que fueron detenidos durante 1971 y 1972 en la ciudad de Bahía Blanca, pero hubo un grupo en particular que se constituyó en símbolos de la lucha contra la represión dictatorial. Guillermo López Chamadoira, referente de AUDAL de 20 años de edad, fue detenido en agosto de 1971 acusado de pertenecer a una “organización subversiva”. Procesado por el fuero antisubversivo, fue condenado a 20 años de cárcel y alojado en el Penal de Resistencia. Logró la libertad condicional en septiembre de 1972. Completaban la nómina de estudiantes que aún permanecían detenidos a finales de ese año Rubén Di siervo y Juan Drisaldi (también de AUDAL), Silvia Morilla, Rubén Sehib y Pedro Schimpfle.

³⁹⁰ En las primeras elecciones para los Centros de Estudiantes realizadas simultáneamente en diciembre de 1973 se registró un notable avance de las organizaciones menos radicalizadas. La JUP lograría sólo imponerse en el Centro de Ingeniería Química. Los independientes ganaron en Biología, el CARS en Geología y Química y la Franja Morada triunfó en los centros de Contador Público, Ingeniería y Agronomía, llegando a ser la agrupación mayoritaria de la UNS. Esa tendencia incluso se mantendría durante 1974. En ese año la Franja Morada retuvo los centros ganados el año anterior, mientras que los comunistas mantuvieron Química y avanzaron entre los estudiantes de Matemáticas. Mientras que la JUP sólo lograría ganar, además de Ingeniería Química, entre los estudiantes de Biología. El resto de las agrupaciones que había sido actores preponderantes en el proceso de radicalización (AUDAL, TERS, FAS y JSA), no lograrían imponerse en ninguno de los centros. Véase, ORBE, Patricia, Ob. Cit., “De la radicalización política...”, p. 17.

proceso de movilización política que las mismas articularon constituyeron una importante experiencia política para muchos jóvenes que finalmente se convertirían en activos militantes de las organizaciones más radicalizadas de la ciudad.

V

Una ciudad marcada por profundas tradiciones políticas, pero también sujeta al amplio proceso de radicalización que se estaba experimentando en la Argentina, como Bahía Blanca se constituyó en un escenario donde tuvieron marcada presencia la gran mayoría de las fuerzas políticas del período. En términos políticos, el entramado social de la ciudad podría verse como un escenario propicio para el cultivo de las tendencias más conservadoras, pero lejos se encuentra esto de reflejar la realidad.

Si bien en la ciudad las distintas fuerzas políticas tuvieron un grado de articulación que fue marcado también por el peso de los partidos políticos tradicionales, la radicalización a la cual se vieron expuestas generó en algunos sentidos factores receptivos a las propuestas más revolucionarias del período. La coyuntura electoral que se avecinaba hacia 1972, marcada por los vaivenes del retorno del peronismo y las políticas del régimen militar, constituyó un punto de revitalización de la organización política y un clímax de militancia.

Como hemos visto, para el peronismo su reorganización implicó un fuerte momento de tensión de las relaciones políticas internas. Su preparación para la puja electoral demarcó un proceso en donde las diferentes facciones cifraron expectativas disímiles, dando inicio a procesos de diferenciación que más tarde cristalizarían en el enfrentamiento entre las derechas y las izquierdas peronista.

En Bahía Blanca, a diferencia de Mar del Plata, el proceso de normalización interna del justicialismo, aunque con tensiones muy fuertes, no impactó tan fuertemente en la

constitución de las candidaturas. El justicialismo local, altamente articulado en el pasado como demostraron los trabajos de José Marcilese³⁹¹, tenía una amplia e histórica raigambre. Formado a partir de la clásica amalgama de dirigentes provenientes del radicalismo, algunos conservadores y referentes del movimiento obrero (principalmente socialistas), el peronismo en Bahía Blanca se reveló como una fuerza con importante arraigo local y una fuerte articulación en la sociedad civil. Excediendo su influencia en el movimiento obrero, los peronistas de Bahía Blanca habían logrado articular una activa participación en el asociacionismo local (entidades culturales, asociaciones de fomento, entidades deportivas y asociaciones profesionales). Igualmente, la posición de privilegio alcanzada por el peronismo bahiense, desde temprano estuvo marcada por el fuerte faccionalismo que lo afectó como organización³⁹².

La caída del peronismo estuvo marcada por un crecimiento aún mayor de la influencia de los sindicatos y de la CGT regional en las estructuras del justicialismo local³⁹³. Situación que se reflejaría claramente ante la crisis de los proyectos militares. La inminencia de la salida electoral dejaría a la vista la existencia de fuertes tensiones internas que, a pesar de cifrarse en dinámicas de conflicto propias de la estructura

³⁹¹ Véase, MARCILESE, José, “Alianzas, conflictos y facciones del Partido Peronista en Bahía Blanca, 1948 – 1952”, en *Revista Escuela de Historia*, Vol. 10, n° 2, Salta, jun. /dic. 2011”; MARCILESE, José, “El asociacionismo deportivo bahiense y su lugar dentro de la “Comunidad Organizada” en los años del primer peronismo”, en *e – l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Volumen 7, número 28, julio – septiembre de 2009; MARCILESE, José, “La Sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la comunidad organizada”, en *Nuevo Mundos Mundo Nuevo*, revista electrónica, año 2009; MARCILESE, José, *El Movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo*, Documento de trabajo N° 1, C.E.D.P.Re, Bahía Blanca, 2009; MARCILESE, José, *El Primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943 – 1955)*, Tesis de Doctorado, UNS, 2008.

³⁹² Los primeros tiempos del peronismo en Bahía Blanca estuvieron fuertemente signados por la puja faccional, reflejada especialmente en las internas partidarias entre 1948 y 1955. Especialmente marcado por las tensiones entre los sectores políticos (provenientes de FORJA y ligados al gobernador Mercante) y los sectores que devenían, del Partido Laborista. La crisis del gobierno provincial hacia 1952 dejó como principal referente al diputado Eduardo Forteza, de extracción sindical. Sin embargo, ya durante 1955, se volvieron a dar conflictos en torno a las elecciones municipales y los sectores “políticos” pudieron desplazar a Forteza y a sus candidatos. En las elecciones municipales se impuso la figura de Santiago Berge Vila, referente del peronismo que provenía del radicalismo renovador. Véase, Ob. Cit. MARCILESE, 2011.

³⁹³ Igualmente cabe señalar que en las elecciones en donde el peronismo pudo participar bajo la fórmula de la Unión Popular en 1962, el candidato a Intendente fue nuevamente Santiago Berge Vila. Aunque alcanzó el triunfo, la decisión de Frondizi de desconocer el resultado electoral impidió su asunción.

tradicional del justicialismo, tuvo nuevos protagonistas formados casi totalmente durante la proscripción del peronismo.

Como en toda la provincia, si bien las gestiones de Paladino habían abierto el proceso de normalización partidaria, fue durante 1972 cuando se finalizó de sintetizar (aunque por un lapso muy breve como veremos posteriormente) las diferencias de los distintos sectores dentro de la interna peronista. Sin duda alguna, la búsqueda de una lista única para la interna peronista fue un proceso que lejos estuvo de concretarse, a pesar de algunos intentos.

Podríamos distinguir claramente tres sectores dentro del peronismo local al momento de iniciarse la normalización partidaria. En primer lugar el sector eminentemente sindical, especialmente articulado en la conducción de la CGT hegemonizada por Rodolfo Ponce. Como hemos visto, este sector no expresaría al conjunto del sindicalismo que, más allá de los sindicatos y agrupaciones vinculadas a corrientes más combativas, mantenía enfrentado a Ponce con los dirigentes del Sindicato de Empleados de Comercio, dirigido por Ezequiel Crizol. Aun así, su hegemonía sobre la casi totalidad de los sindicatos locales era tal que le permitía contar con el respaldo de la gran mayoría de las estructuras gremiales. La influencia de Ponce también pareciera haberse extendido incluso en la rama femenina del peronismo local, la cual en casi todas las coyunturas estuvo aliada a su nucleamiento.

Por otra parte, existió un sector formado por referentes del llamado “sector político”, que se lanzaron a ocupar la escena partidaria mediante la agrupación “Unión y lealtad”, dirigido por Eugenio Martínez y Octavio Justiniano. Aunque el primero era un referente del peronismo local que adquirió relevancia en los tiempos de la resistencia, cuyo principal caudal político provenía de una activa participación en las asociaciones deportivas locales, el segundo representaba a los sectores políticos más tradicionales

proveniente de los tiempos del primer peronismo. Esta agrupación, favorecida principalmente por el peso del sector ante una coyuntura que se consideraba principalmente electoral, lograría imponerse a los restantes sectores del partido, amalgamando una alianza (aunque frágil y siempre en tensión como veremos más adelante) con los sectores sindicales dirigidos por Rodolfo Ponce. Aunque con un influencia de movilización propia relativamente menor a la poseída por otros sectores, el grupo liderado por Eugenio Martínez tendría una extraordinaria capacidad para sostenerse sobre las pujas internas.

Los otros sectores de importancia dentro del partido justicialista poseían ambos una activa participación en los movimientos sociales, reteniendo por ende una importante participación en los procesos de movilización.

El sindicalismo bahiense estaba marcado, como hemos mencionado, principalmente por el peso adquirido por el sector de Rodolfo Ponce en la estructura de las 62' organizaciones y la CGT. Aunque no expresaba su sector a la totalidad de las organizaciones gremiales (destacándose las disidencias de la UOCRA y la AEC), su posicionamiento en la interna no resultaría menor. Aunque en una puja constante, muchas veces explícita, con la agrupación “Unión y lealtad”, Rodolfo Ponce aceptaría los principales vaivenes de la interna logrando retener importantes lugares de poder.

La izquierda peronista se expresaría en una interesante alianza de dirigentes que habían tenido una activa participación en los procesos de radicalización social y los sectores juveniles vinculados a las tendencias revolucionarias del peronismo. Si bien este sector será analizado posteriormente cabe destacar que dentro de la interna justicialista, los sectores identificados con la izquierda peronista – principalmente Peronismo de Base y Montoneros – participaron activamente de las elecciones para definir a las autoridades partidarias.

Si bien a mediados de marzo de 1972 hubo una reunión en donde se intentó concertar una lista única para determinar las autoridades locales del partido, lo cierto es que la misma fracasó³⁹⁴. Ante esta situación se decidió encarar un proceso electoral para determinar la conducción de la estructura partidaria local. Rápidamente, el 21 de marzo, se conformaron dos listas para los comicios internos: por un lado “Unidad y Lealtad (lista A)” y por otro “Unión del Pueblo Peronista (lista B)”.

La primera era una lista conducida por los sectores políticos y contaba con la participación de referentes de la rama sindical e incluso algún referente juvenil³⁹⁵. Si bien el grueso de las postulaciones expresaban el poder de la “rama política”, la cual se reservó los cargos ejecutivo de mayor importancia, también mostraban las vinculaciones con los sectores sindicales (el Secretario Adjunto, Emilio Fernández respondía al sector de Ponce, así como Félix Sedán y Jorge Valemborg) e incluso con algunos sectores más cercanos a las posiciones más radicales (Víctor Tomaselli y Carlos Gastaldi).

La otra lista, “Unión del Pueblo Peronista”, expresaba más claramente a los sectores identificados con los grupos de la izquierda peronista, aunque contaba con referentes de

³⁹⁴ La reunión se realizó el 19 de marzo en el local de la Asociación de Empleados de Comercio, contando con la presencia de las conducciones de la agrupación “Unidad y Lealtad”, “Juan Domingo Perón”, y representantes de la JP, el PB y las 62’ organizaciones. Según un comunicado de la agrupación dirigida por Martínez, la reunión no tuvo éxito en tanto que: “...en total conformidad con la necesidad de una integración equitativa y de acuerdo con la representatividad de la masa de afiliados, por parte de cada uno de los nucleamientos internos. Igualmente nuestra agrupación sostuvo que lo equitativo no presuponía igualdad sino equidad y justicia, y que por lo tanto reclamamos la mayoría dentro del cuerpo de conducción del Partido Justicialista sin que ello debiera significar que alguna de las agrupaciones quedará marginada del Consejo a elegir”. Archivo SIPNA, Memorandum 8687 IFI n° 17/972, 20/03/72.

³⁹⁵ La nómina de candidatos por esta agrupación para las elecciones del Consejo local del justicialismo fue la siguiente: Presidente: Eugenio Martínez, Vicepresidente: Dr. Héctor Bruzzo, Secretario general: Emilio Fernández, Secretario Adjunto: Heliodoro Fernández, Secretario de Actas: Julio Ruiz de Peralta, Secretario de Organización: Félix Sedán, Secretario de Prensa y Propaganda, Víctor Tomaselli, Secretario de Finanzas: Nidia Arenas de Kelly, Secretario de asistencia social. Edith Alterdorff de López Camelo, Secretario de Acción Gremial: Manuel Souquet, Secretario de Acción Edilicia: Juan Sebastián Ballester, Secretario de Cultura Integral: Dr. Antonio Tridenti, Vocales titulares: Mariano Martínez, René Castro, Martha Gobré, Melina P. de Almada, Jorge Valemborg, Juana Jorgevich, Salustiano García y Pío Macellari, Suplentes: Juan D. de Rato, Pedro Morelli, Mabel Martínez, Vicente Pazo Dios, Pedro Petrovich, Ilda Valerinni, Aníbal Román, Clara de Carreto y Cándido Fuentes, Convencionales Provinciales: Carlos Gastaldi, Oscar Justiniano, Argelia de Ballester y Juan López, suplentes: Segunda Mina, Candidatos al Consejo Provincial: Rodolfo Kelly y Alejandro Ablate, Apoderado: Dr. Andrés López Camelo. LNP, 22/03/1972.

importancia en el ámbito sindical y algunos miembros de la rama política³⁹⁶. Dirigida por el Dr. Alfredo Martínez Carrera, Rubén Busto y Gerardo Carcedo, esta agrupación contaba con el apoyo mayoritario de la JP e incluso con el apoyo de sectores del Peronismo de Base. Aunque también integraba algunos representantes de los sectores sindicales más ortodoxos como Héctor Mastrangelo, José González y Ricardo Mendía, que posteriormente se alejarían de este nucleamiento, y tenía también el apoyo de viejos líderes del justicialismo local como Américo de Luca.

Las elecciones internas se realizaron relativamente pronto y sin registrar mayores incidentes. El resultado fue el siguiente:

Tabla 14: Resultados de las elecciones internas para el Consejo Superior del PJ de Bahía Blanca, 7/05/1972

Agrupación	Total de votos	%
“Unidad y lealtad” (lista A)	1.999	57,4%
“Unidad del Pueblo Peronista” (lista B)	1.483	42,6%
Total votos válidos	3.482	100%
Total de afiliados	4.123	-

Fuente: Diario *LNP*, 08/05/1972.

En primer lugar, a diferencia del caso marplatense, la distribución electoral de la interna peronista mostraba signos de mayor polarización. La lista de Martínez, aunque triunfando con una diferencia considerable, no se encontraba en una posición de tan clara ventaja. Los alineamientos de las tendencias del justicialismo, aunque mostraba los comienzos de la fractura entre la izquierda y la derecha peronista, portaban una variedad de referentes y agrupaciones que fueron capaces de cifrar, por lo menos hasta

³⁹⁶ La nómina de candidatos de esta agrupación fue la siguiente: Presidente: Dr. Alfredo Martínez Carrera, Vicepresidente: Roberto Bustos, Secretario general: Abel Leguizamón, Secretario Adjunto: Américo de Luca, Secretario de Actas: Gerardo Carcedo, Secretario de Organización: Rubén Bustos, Secretario de Prensa y Propaganda: Héctor Mazzatte, Secretario de Finanzas: Ricardo Coccia, Secretario de asistencia social: Aida Rodríguez, Secretario de Acción Gremial: Héctor Mastrangelo, Secretario de Acción Edilicia: Cornelio Salgado, Secretario de Cultura Integral: Dr. Juan Carlos Corrado, Convencionales Provinciales: Juan José Martínez Varela, Juan de la Cruz Frías, Reinaldo Reina y Fausto Creus, Suplentes: Hugo Modaselli, Delegados a la Junta Provincial: Julio César Iglesias y Pablo Romera, Vocales: Ricardo Mendía, Eduardo Rabanetti, Edelmira Arnst, Evaristo López, Roberto Cadema, Héctor Selva, Poncio Iriarte, Juan Rul, Sofía Pupilli, Jorge del Río, José González, José Federico Medici, Roberto Álvarez, Ricardo Blanco, Silverio Mazzolini y Carlos Urrutia, Apoderado: Dr. Néstor Bueno. *LNP*, 22/03/1972.

el momento de la campaña electoral, mayores mecanismos de integración dentro del peronismo local. El cercano resultado alcanzado por la lista “Unión del Pueblo Peronista”, junto a una clara sintonía por parte del sector de la rama política con las demandas provenientes de las autoridades provinciales, facilitaron que sus referentes se integraran a la nueva estructura partidaria. Si bien la lista triunfante mantuvo los cargos ejecutivos y las secretarías del Consejo Justicialista local, además de las delegaciones al congreso provincial; los referentes de “Unión del Pueblo Peronista” fueron integrados a la conducción como vocales³⁹⁷. Esta integración incluso, como veremos más adelante, se expresó en el armado definitivo de las listas del FreJuLi en la futura contienda electoral.

Aun así, tampoco podemos suponer que la llamada campaña del “luche y vuelve” no prefiguraba un escenario vacío de conflictos. Si bien los sectores de la “rama política” tratarían de mediar en las tensiones entre los sectores sindicales y los sectores de la izquierda peronista, el enfrentamiento entre ellos ya era visible. Hubo momentos de tensión que expresaron precisamente ello.

Aunque se habían alcanzado logros importantes como la conformación del FRECILINA en el orden local³⁹⁸ y la realización de un acto de campaña con la presencia de los candidatos presidenciales³⁹⁹, hubo situaciones que contribuyeron a tensionar las relaciones entre las facciones peronistas. Las más graves se dieron en torno a los conflictos que generó la detención de Víctor Tomaselli, a raíz de la lectura de un

³⁹⁷ LNP 20/6/1972.

³⁹⁸ La mesa local del Frente Cívico de Liberación Nacional se conformó el 5 de septiembre de 1972. Estaba integrada de la siguiente manera: Eugenio Martínez (PJ), Antonio Errea (MID), Carlos Castoldi (PCP), Desiderio Lagier (PDP). Ni el Partido Intransigente ni UDELPA participaron de la alianza. *El ECO* 5/09/1972.

³⁹⁹ El acto se realizó el 1 de octubre, en la sede del PJ local en la calle Dorrego al 300. Hicieron uso de la palabra Eduardo Gómez por la JP, Argelina Ballester por la rama femenina y Eugenio Martínez. Luego se leyó un mensaje de adhesión firmado por Montoneros, para finalizar el acto con el discurso de Héctor Cámpora. En cercanías del lugar fue encontrado un explosivo junto a panfletos de un supuesto “Comando Antisubversivo Secreto”, que repudiaban la presencia de Cámpora en la ciudad. LNP 2/10/1972.

comunicado de Montoneros y FAR en el acto de campaña que contó con la presencia de Héctor Cámpora, a comienzos del mes de octubre.

También en el acto en conmemoración del 17 de octubre se volvieron evidentes los enfrentamientos entre las tendencias revolucionarias y los sectores de la derecha sindical. La concentración realizada en el gimnasio de la Asociación de Empleados de Comercio, se inició con los discursos de Eduardo Gómez por la JP. El orador fue interrumpido varias veces por un sector del público identificado con la CGT y las 62' Organizaciones. Lo propio ocurrió con la siguiente disertante, Argelia Ballester, representante de la rama femenina. Eugenio Martínez, quien debía dar el discurso final, se dirigió a la concurrencia y suspendió el acto por los incidentes. A pesar de ello, los sectores que propiciaron el conflicto se quedaron en el lugar y dieron por finalizado el acto luego de un discurso de Rodolfo Ponce⁴⁰⁰.

La campaña de libertad por Víctor Tomaselli, también desnudaría los conflictos por los que atravesaba el peronismo bahiense. El 15 de diciembre, también en el local de la AEC, se convocó a una reunión del Movimiento Justicialista con la intención de planificar los pasos a seguir en pos de lograr la libertad de los presos políticos. Con la presencia de cerca de cien personas, entre la concurrencia se destacaba la asistencia de dirigentes sindicales y juveniles, más algunos referentes del sector político. En la reunión no habrían participado Rodolfo Ponce ni Eugenio Martínez. Funcionando en clave de asamblea partidaria, la reunión terminó con un altercado entre sectores sindicales y los representantes juveniles, luego que Eduardo Belelli culpará a Gerardo Carcedo de la detención de Tomaselli, llegando incluso a acusarlo de “entregador de la SIDE”⁴⁰¹.

⁴⁰⁰ LNP 18/10/1972, *EL ECO* 18/10/1972.

⁴⁰¹ Archivo SIPNA, Memorandum 8687 MEI N° 121/72, 16712/1972

A pesar de estas tensiones, la conducción del PJ local no tuvo que afrontar mayores conflictos, gracias en parte a la resolución de las candidaturas para las elecciones de 1973. Como veremos más adelante, la integración de casi todos los sectores en las candidaturas para todos los niveles (provincial y municipal), sirvió para no profundizar los conflictos. La correlación de las tendencias del peronismo, en donde todavía no se habían producido situaciones de mayor cristalización, facilitó la imposición de Eugenio Martínez como candidato a Intendente, especialmente cuando el primer candidato, el ex intendente Santiago Berge Vila declinó aceptar la candidatura alegando la falta de unidad del movimiento justicialista.

Igualmente la constitución tanto de la izquierda como de la derecha peronista era una realidad palpable. La izquierda peronista en Bahía Blanca tenía ya en 1972 un peso importante dentro de la política local. Aunque cruzada por distintas apreciaciones de la coyuntura política, esta tendencia estaba compuesta principalmente por las organizaciones integradas en la Juventud Peronista y por una serie de agrupaciones vinculadas al Peronismo de Base (PB). En 1972 la colaboración y el entrecruce de militantes nos habla de un sector jaloneado por su propia conformación, la cual se volvería más clara ya en 1973.

La Juventud Peronista (JP), en plena etapa de formación ya para 1972 tenía un fuerte desarrollo territorial con más de diez Unidades Básicas, en los barrios más carenciados de la ciudad. Dirigida por el joven abogado Néstor Bueno, Ulises Gelos, Fortunato Mallimacci, Heber Tappattá y Claudio Carlovich, entre otros, la JP de Bahía Blanca mostró una rápida articulación tanto en el plano territorial, sindical y principalmente en el ámbito estudiantil.

Como hemos visto anteriormente la conformación de la JUP si bien se produjo en mayo de 1973, reconoce sus orígenes en las agrupaciones estudiantiles como el Frente

Estudiantil Nacional y otras agrupaciones que provenían principalmente de las divisiones de organizaciones católicas y humanistas. Ya en 1973 se conformaría un importante desarrollo de la UES en la ciudad, particularmente entre los estudiantes de la Escuela Nacional y de las Escuelas Técnicas.

En el plano territorial, el trabajo de la JP se desplegó por medio de las Unidades Básicas en los barrios más carenciados de la ciudad, en donde se realizaba un amplio trabajo social entre los vecinos, como Villa Mitre, Villa Miramar, Villa Nocito, Villa Amaducci y el Barrio San Martín⁴⁰². Como hemos mencionado la presencia del JTP, que también fue formalizada en 1973, contaba con el importante respaldo del gremio de la UOCRA dirigida por los hermanos Bustos, como un bastión de la izquierda peronista, vinculada desde el plano político a un viejo referente del sector político que por esos momentos estaba claramente identificado con la izquierda peronista como el Dr. Víctor Benamo⁴⁰³. Igualmente cabe recordar que en el plano sindical, la izquierda peronista contaba con una importante presencia del Peronismo de Base. El Secretario de Organización de ATUNS era Julio Ruiz, responsable zonal del Peronismo de Base. Además, esta agrupación tenía una importante presencia en el gremio de Prensa y entre los trabajadores gráficos. Sin embargo, a diferencia del caso marplatense, el PB de Bahía Blanca lejos estuvo de aprobar abiertamente la política armada, lo que en parte explicaría la ausencia de un trabajo de las FAP en la ciudad⁴⁰⁴.

⁴⁰² Un interesante estudio sobre el trabajo de la JP en los barrios de Bahía Blanca es el artículo de Ana Vidal. La autora reconstruye acabadamente, la experiencia del Grupo de Teatro Popular Eva Perón en las Unidades Básicas de la JP. Véase, VIDAL, Ana, “Los artistas y las organizaciones políticas revolucionarias: la articulación entre las agrupaciones de teatro, el Partido Comunista Revolucionario y la Juventud Peronista (Bahía Blanca, 1972 – 1979), *VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional del Litoral, 8 al 10 de Agosto de 2012.

⁴⁰³ Víctor Benamo era un referente de amplia trayectoria en el peronismo local. Había comenzado a militar antes de 1955. Fue integrante de la resistencia y preso CONINTES en 1958. Abogado, ejerció durante muchos años la representación legal de sindicatos y presos políticos. Ya en 1972 fue detenido y Juzgado por la Cámara Federal del Fuero Antisubversivo. Con el retorno democrático, como veremos más adelante tuvo una destacada actuación como rector de la UNS.

⁴⁰⁴ También fueron referentes del Peronismo de Base en la ciudad, el periodista y jugador de fútbol Ángel Cappa, el Prof. Pablo Bohoslavsky y Julio Ruiz, también de ATUNS.

Los grupos abiertamente relacionados con la derecha peronista tuvieron en la ciudad una presencia menor a la registrada en Mar del Plata. Si bien había ciertos grupos nacionalistas y algunos grupos relacionados a las posiciones del *humanismo* en la universidad, lo cierto es que fue la intervención de Remus Tetu, ya en 1974, que articuló a estos pequeños grupos, especialmente estrechando sus vínculos con los sectores sindicales dirigidos por Rodolfo Ponce. En el plano político hubo un primer núcleo de formación de la derecha peronista en Bahía Blanca, especialmente articulado por la Juventud Peronista “Comando Juan Manuel de Rosas”, integrada y relacionada a la JP CdO de Alberto Brito Lima. A mediados de 1973 se formaría la “Coordinadora de la JP” con el objetivo de nuclea a esos grupos, pero con poco éxito y trascendencia. Si bien con la llegada de Remus Tetu efímeramente estos grupos emitieron panfleto refrendados por la CNU, la articulación real de esta organización en Bahía Blanca fue efímera.

A pesar de estas diferencias, como ya hemos mencionado, la articulación y resolución de las internas del PJ local en Bahía Blanca, dejaron a esta fuerza política en una situación más estable a la experimentada en Mar del Plata. La fractura entre las distintas facciones, tan profunda y violenta como la marplatense a partir de 1973, no estaba tan clara en los tiempos preelectorales. Razón que explica parcialmente su triunfo.

Ahora bien, entre las restantes fuerzas políticas que tuvieron actividad en la ciudad cabe destacar el papel jugado por la UCR. Con una amplia y tradicional presencia en la ciudad⁴⁰⁵, su normalización también estuvo cruzada por el enfrentamiento entre las

⁴⁰⁵ Para conocer ampliamente la experiencia del radicalismo en Bahía Blanca, véanse los siguientes trabajos: CERNADAS DE BULNES, Mabel, “Entre la proscripción y la participación electoral: el Partido Radical bahiense (1930 – 1943)”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., *Cuestiones política...*; CERNADAS DE BULNES, Mabel, “La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta.” *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de historia*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Sep. 2007.

tendencias que respondían a MRyC y los sectores que respondía al liderazgo de Ricardo Balbín⁴⁰⁶.

El MRyC se nutrió, como fue casi la generalidad en esta tendencia, de los sectores juveniles y universitarios. Los principales referentes locales fueron Carlos Galassi, Gustavo Cabirón y el Dr. Danilo Biondo. Articulando principalmente a los sectores de la naciente Franja Morada, logrando incluso realizar un acto con la presencia de Raúl Alfonsín, Marcelo Stubrin (presidente de la FUA), Leopoldo Moreau y Sergio Karakachoff (ampliamente vinculado al radicalismo local), este sector se preparó para disputar la conducción local partidaria.

La llamada Línea Nacional, estaba claramente representada por los sectores articulados en torno al liderazgo de Federico Baeza. Abogado ya sexagenario, Baeza había sido intendente de Bahía Blanca, durante la presidencia de Arturo Illia⁴⁰⁷. Este sector, claramente identificado con los planteos de Línea Nacional, contando con el apoyo de tradicionales referente del radicalismo local, lograría retener la conducción local del partido⁴⁰⁸. En el mes de noviembre, se produjeron las elecciones para la definición de candidatos para la contienda electoral de 1973. Nuevamente, Línea Nacional se impuso sobre el sector alfonsinista:

⁴⁰⁶ Los Servicio de Informaciones de la Prefectura, calculaban que la UCR en Bahía Blanca contaba con alrededor de 2000 afiliados. Véase, Anexo I PLACINTARA 1972, n° 50 MKI/72, 14/10/1972.

⁴⁰⁷ Federico Baeza, militante desde joven en el radicalismo, había sido diputado nacional electo en 1958, aunque renunció a favor de otros dirigentes del partido. En 1960 fue senador provincial. Había sido Presidente, Secretario y Convencional del Comité Radical de Bahía Blanca. Había sido docente en una importante cantidad de colegios de la ciudad.

⁴⁰⁸ La conducción del Comité radical de Bahía Blanca, entre 1972 y 1974, fue la siguiente: Presidente: Dr. Mario Lavalle, Vicepresidente 1°: Héctor Margo, Vicepresidente 2°, Néstor Luis Richter, Secretario General: Hernán Maestre, 1° Secretario: Carlos Baeza, 2° Secretario: Pedro Mungia, Tesorero: Laurentino Tejerina, Pro – Tesorero: Federico Tarretani, vocales titulares: Dr. Rodolfo Suttora, Dr. Exequiel García González, Oscar Vitaddini, Dino Gianganti, Ramón García, Roberto Cors, Tomas Lobato, Raúl Pessi, Armando Rolando, Dr. Carlos Ralli, Carlos Martínez y Jaime Salem, Vocales Suplentes: Enrique Servidio, Néstor Burriel, Luis Bastino, Héctor Saletti, Vicente Coronel, Alberto de Casso, Enrique del Blanco, Libero Lupín, Rodolfo Moa y Pedro Varela.

Tabla 15: Elecciones internas de la UCR de Bahía Blanca, para la elección de candidatos, 26 de noviembre de 1972

Listas	Total de votos	%
Línea Nacional	1.291	74,5%
MRyC	442	25,5%
Totales	1733	100%

Fuente: LNP 26/11/1972.

Aunque la diferencia electoral fue considerable, la superación del 25% le dio la posibilidad al MRyC de integrar a varios de sus referentes en las listas generales para las elecciones de marzo de 1973⁴⁰⁹. En realidad, el sector alfonsinistas, aunque con una importante prédica entre los sectores juveniles de la UCR, tenía también en Bahía Blanca pocas chances de desplazar a los sectores más tradicionales del partido. Esto igualmente cambiará ya durante la década del 80', cuando los seguidores de Biondo y Cabirón se harán del control local de la UCR.

En términos generales el radicalismo bahiense se mostró bastante fiel a la línea emanada de las directrices nacionales, lo que se evidenciaría en una política de relativo acercamiento con la gestión del Intendente Martínez, por lo menos hasta mediados de 1974. Luego de ello, especialmente ante la descomposición del gobierno de Isabel y las crisis que atravesaría la provincia volverá a asumir una actitud mucho más confrontativa al peronismo. La UCR de Bahía Blanca, en términos electorales sería la oposición más peligrosa para el justicialismo, aunque en ningún caso pareció preocupar muchos a las autoridades del peronismo local, los cuales asumieron a lo largo de la campaña un discurso bastante triunfalista con respecto a las elecciones municipales.

También relacionado con el viejo tronco radical, las agrupaciones nacidas de la escisión de la UCRI, tuvieron una importante actuación en la ciudad. Tanto el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) como el Partido Intransigente (PI), se

⁴⁰⁹ Los candidatos a concejales impuesto por el MRyC fueron los siguientes: Carlos Galassi, Carlos Carbayo, Luis Cappa, Juan Lucabra, Néstor Errazu y Alberto Larrarte. Igualmente sólo uno de ellos (Galassi) estaría finalmente entre los curules electos.

articularon rápidamente en la ciudad a mediados de 1972. Si tenemos en cuenta la importancia de la intransigencia radical en Bahía, que había tenido como intendente a Haroldo Casanova entre 1958 y 1962 esta celeridad no debería sorprendernos. No obstante, la división que sacudió a la intransigencia cuando se produjo la ruptura entre Oscar Alende y Arturo Frondizi, se reflejó claramente en la retención de la UCRI local por parte de los que habían apoyado al gobernador provincial, aunque con muy poca influencia a comienzo del 70’.

El PI en el plano local se articuló básicamente a partir del comité de la UCRI, dirigido hacia 1972 por Carlos Pellegrina, quien en realidad había tenido un fuerte ascendente político en la ciudad de Viedma, de donde era originario, no necesariamente transferible a Bahía Blanca⁴¹⁰. En pleno proceso de reconversión en el PI, este sector organizó una activa campaña afiliatoria, que igualmente estuvo cruzada por un pequeño episodio de rebeldía. Ante una primera participación de Oscar Alende en el FRECILINA, el comité zonal de esta fuerza se pronunció fuertemente en contra de la actitud del ex gobernador, manifestándose claramente opuesto a la formación de una posible alianza con el justicialismo, cuestión que rápidamente fue saldada con una visita directa de Marcelo Arabolaza⁴¹¹. Cerrado ese proceso, igualmente los saldos de incorporaciones partidarias no fueron muy altos. El PI se lanzaría de lleno, luego de la constitución de la APR a la disputa electoral. Si bien los resultados del comicio no fueron particularmente favorables a la alianza promovida por los intransigentes, les permitiría imponer un concejal en la ciudad.

⁴¹⁰ Carlos Pellegrina, había nacido en Viedma en 1930. Fue intendente de la capital rionegrina por la UCRI, entre 1963 y 1966. Durante la dictadura de Onganía emigró a la ciudad de Bahía Blanca, en donde por su actividad profesional llegaría a ser Secretario del Centro de Ingenieros de Bahía Blanca. Con el proceso de apertura política, rápidamente se haría cargo de la conducción de la UCRI local. Véase *LNP* 10/1/1973.

⁴¹¹ *LNP* 10/09/1972.

El MID, por su parte, también tuvo una rápida constitución en la ciudad, aunque su apego a la línea nacional, apostando por la integración en el FRECILINA y posteriormente en el FreJuLi, los puso claramente en una posición bastante subordinada a la hegemonía del justicialismo en esos frentes. Dirigidos por el contador Antonio Errea, los desarrollistas lograron conformar una mesa de conducción local, compuesta mayoritariamente por profesionales y empresarios. La representación del MID dentro del FreJuLi, redundaría en Bahía Blanca en la consecución de un concejal.

El espectro de las tradiciones de izquierda en Bahía Blanca tenía una profundidad bastante considerable. Tanto los partidos de la izquierda tradicional (PC y PSD) como los de más reciente aparición (PCR, PST, FIP y PSP), tuvieron y alcanzaron grados de articulación bastante importante.

El Partido Comunista Argentino tenía una presencia en Bahía Blanca que se remontaba a los finales de la década del 30'. Con cierta inserción dentro del movimiento obrero, que incluso se mantuvo hasta la década del 70'⁴¹², que aumentaba considerablemente dentro del movimiento estudiantil por medio de las agrupaciones reformistas como ya hemos referenciado y con una activa participación en los ámbitos culturales⁴¹³ y dentro del movimiento cooperativo (especialmente en la Caja de Crédito Bahiense); el comunismo localmente era una de las fuerzas de izquierda con mayor desarrollo en la ciudad. Aunque particularmente golpeado por la represión, durante 1972, las actividades del PC y de la FJC en la ciudad de Bahía Blanca fueron en crecimiento. La detención de militantes de la FJC entre mayo y abril de 1972, realizada

⁴¹² Los comunistas en Bahía Blanca disputaron, en vísperas del nacimiento del peronismo, la conducción de la regional de la CGT con los socialistas. Su presencia fue notoria entre los metalúrgicos, panaderos y los obreros de la construcción. Véase MARCILESE, José, “El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., *Política, Sociedad...* pp. 101 – 112.

⁴¹³ El PCA en Bahía Blanca tuvo una activa presencia en los ámbitos culturales durante la década del 60', por medio del centro y grupo artístico “Tablado Popular”, cuyo local fue incendiado intencionalmente en 1962. Véase, BURGOS, Nidia, “Buenos Aires – Bahía Blanca, 1951- 1979”, en PELLETTIERI, Osvaldo, *Historia del Teatro en la provincias*, 2 vol. Galerna, Buenos Aires, 2007.

por la Policía Federal, generó una activa campaña para pedir por la libertad de los detenidos. A su vez, con el lanzamiento del Encuentro Nacional de los Argentinos (E.N.A), el PC se lanzó de lleno a la construcción de una fuerza electoral para el proceso de transición que se avecinaba. Los referentes partidarios más importantes fueron Héctor Cabral, Alberto Pojomovsky (referente del movimiento cooperativo), Horacio López (FJC), Edgardo Fernández Stacco (FJC /Sector Universitario) y José Lualdi, entre otros⁴¹⁴. El hecho de que pesaró sobre el PC y la FJC la prohibición y la ilegalización no le permitieron al PC local integrar las listas de la APR, aunque su participación en los actos y la campaña desarrollada por esta alianza puede suponerse muy importante. La mayoría de las candidaturas locales de esta alianza recayeron en los representantes del PI y de UDELPA⁴¹⁵

La tradición socialista en la ciudad había sabido tener raíces muy importantes, especialmente por las intendencias socialistas de Agustín de Arrieta durante la década del 30' y el importante ascendente entre el movimiento obrero hasta la formación del peronismo. Aun así, para comienzos de la década del 70' la flor del socialismo bahiense mostraba señales de un claro marchitamiento. A diferencia del caso marplatense la explosión del viejo partido socialistas después de 1958, sumado a la estrepitosa pérdida de viejos referentes sindicales que nutrieron en la década del 40' al peronismo local, dejaría al socialismo en Bahía Blanca como una fuerza en claro retroceso⁴¹⁶.

⁴¹⁴ Edgardo Fernández Stacco, ha escrito un libro muy interesante en torno a la experiencia de la FJC en la UNS. Véase FERNÁNDEZ STACCO, *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Editorial Universitaria Rioplatense, Buenos Aires, 2009.

⁴¹⁵ UDELPA estaba dirigida en la ciudad por el ex concejal Alberto Cabré, y respondía mayoritariamente a la conducción de Héctor Sandler.

⁴¹⁶ En cuanto al desarrollo y evolución del Partido Socialista en Bahía Blanca, véanse los siguientes trabajos: CERNADAS DE BULNES, Mabel, “Una intendencia ejemplar para Bahía Blanca en épocas de fraude: Agustín de Arrieta (1932 – 1935), en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE José, Ob. Cit. *Política, Sociedad...*, pp.81 - 90. BAVILACQUA, Rubén Vicente, “Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo XX”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE José, Ob. Cit., *Política, Sociedad* pp. 69 - 80. CIMATTI, Roberto “Reforma o

El Partido Socialista Democrático, caracterizado principalmente por su antiperonismo, quedó reducido en la ciudad de Bahía Blanca, a una muy pequeña fuerza electoral. Habiendo perdido la otrora importancia que había tenido dentro del sindicalismo, especialmente en la AEC y la Fraternidad local, los socialistas democráticos esperaron e intentaron, con muy poco éxito por cierto, apelar a la gestión de Agustín de Arrieta o al papel jugado por el socialismo en los orígenes del movimiento obrero local como credencial para granjearse algún apoyo electoral. El proceso de normalización partidaria fue encabezado por el Secretario Rómulo Campomassi⁴¹⁷, antiguo dirigente partidario y referente gremial que sería finalmente candidato a Intendente, pero lejos estuvo de significar un aumento en la afiliación (calculada por los servicios de seguridad en un poco más de una centena de militantes). Su accionar entre los sectores juveniles y sindicales durante la década fue prácticamente nulo, no logrando posicionarse entre las fuerzas políticas que gestionaron la ciudad.

Un poco más activo, aunque de muy reciente formación lo cual impidió su participación electoral, fue el Partido Socialista Popular (PSP). En pleno proceso de formación nacional, encabezado por Estévez Boero, el socialismo popular en Bahía Blanca se nutrió principalmente de la regional del ex - Partido Socialista Argentino. Como ya hemos mencionado, gran parte del PSA conducido por Juan Carlos Coral, aliado con los sectores morenistas del PRT dieron origen al PST en 1972. En el caso de Bahía Blanca, la seccional del viejo PSA se integró prácticamente en el naciente Socialismo Popular. Dirigidos por viejos referentes del socialismo local, como Alfredo Fichter y Pablo Lejarra, los socialista populares (aunque con cierta presencia en el

revolución. Acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., *Cuestiones políticas*, pp. 87 – 95.

⁴¹⁷ Rómulo Campomassi, tenía 66 años en 1973. Había sido funcionario del gobierno de Agustín de Arrieta y tuvo una activa participación dentro de la Unión ferroviaria local. Había sido presidente de la Cooperativa Obrera, y durante los tiempos de la llamada “Revolución Libertadora”, se desempeñó como Comisionado Municipal en la ciudad de San Antonio Oeste (1957 – 1959). Véase *LNP* 8/01/1973.

ámbito universitario), no alcanzaron a cubrir el mínimo de afiliaciones para ser reconocidos electoralmente. Si bien los socialistas populares intentaron organizar una fuerza oficializada sólo municipalmente, que postularía a Fichter como candidato, la justicia provincial desconoció lo solicitado por lo cual el PSP no pudo participar de las elecciones de 1973⁴¹⁸.

Entre las restantes organizaciones de izquierda que participaron en la vida política local, cabe destacar el papel del PST, el FIP y el PCR.

El Partido Comunista Revolucionario, tuvo en la ciudad un desarrollo bastante importante entre los sectores universitarios y los gremios de trabajadores rurales y la Asociación de Actores. En la UNS la organización orientaba claramente el accionar de la Agrupación Universitaria de Acción Liberadora (AUDAL) como representante de la FAUDI, y como hemos visto tuvo una activa participación en los conflictos estudiantiles de 1972. Aunque como una fuerza pensada a partir de una lectura política que desplegaba altos grados de clandestinidad, el PCR local (dirigido principalmente por Arturo Corte) había logrado cierta penetración en la Federación de Trabajadores Rurales (FATRE) y en la Asociación de Actores, a través de militantes enrolados en el grupo de teatro Alianza⁴¹⁹. Igualmente, la línea nacional que planteaba la abstención electoral, dejó el accionar del PCR en un lugar bastante relegado frente a un año eminentemente electoral como 1973.

El PST logró una rápida articulación en la ciudad, nutrido especialmente de sectores juveniles proveniente del movimiento estudiantil. Formado por los grupos del PRT que habían optado por las tesis morenistas, esta fuerza postularía como candidato a Intendente al Dr. Luis Dragunsky⁴²⁰. Aunque esta fuerza participaría activamente en los

⁴¹⁸ *El ECO* 11/1/1973.

⁴¹⁹ VIDAL, Ana, Ob. Cit., *Los artistas...*, pp. 5 – 10.

⁴²⁰ Al momento de las elecciones Dragunsky tenía 34 años y era el candidato a intendente más joven. Médico Psiquiatra, residía en la ciudad desde 1963. Había tenido formación profesional en el exterior y se

conflictos de la década, siendo muchas veces blanco del accionar parapolicial, su grado de influencia no pareciera haber sido demasiado grande, a pesar de un incipiente desarrollo dentro del movimiento obrero y de la influencia de la JSA en la UNS y entre los estudiantes secundarios, como veremos más tarde al analizar sus resultados electorales.

Un poco menor, fue la influencia del Frente de Izquierda Popular (FIP) en la ciudad. Dirigido principalmente por Raúl Argüelles, esta fuerza tenía ascendiente entre el movimiento estudiantil y desarrollaba algún trabajo territorial en los barrios periféricos de la ciudad. Igualmente su caudal electoral se mostraría bastante exiguo. Otra de las tendencias trotskistas, *Política Obrera*, tendría un insipiente desarrollo en el ámbito universitario, por medio de la TERS como ya hemos visto, pero lejos estuvo de ser un actor político de importancia en la ciudad.

Ahora bien, la derecha política en la ciudad estaba claramente representada por los partidos y organizaciones que se habían articulado nacionalmente, pero estuvieron atravesadas también por una serie de conflictos locales, que a la larga explicarían algunas de las particularidades electorales que se dieron en la ciudad. La ARF, no pudo conformar listas municipales, a pesar de tener presencia en la política local⁴²¹, mientras que el Partido Renovador (integrante de la APF) y Nueva Fuerza experimentarían importantes escisiones.

La experiencia de organización de la regional de NF en Bahía Blanca, fue un proceso complejo que condujo a sus miembros a una disputa que finalizaría con un pobre desempeño en la esfera política local. En realidad al interior del nuevo partido

desempeñaba como Profesor en la Escuela de Servicio Social y como médico en el Hospital Municipal. Véase *LNP* 11/1/1973.

⁴²¹ La tarea de afiliación necesaria para habilitar las listas electorales a nivel municipal, recayó en los pocos representantes que del Partido Demócrata Progresista de la ciudad. Si bien se nombró un Delegado de Organización en la zona, Desiderio Lagier, lo cierto es que este partido no alcanzó estructura una candidatura local. Razón por la cual la ARF no tuvo representantes electorales a nivel local.

rápidamente surgieron dos facciones que intentaron posicionarse como líderes locales de NF. Por un lado, un sector proveniente de la Unión Conservadora, dirigido por el escribano Carlos Larriera, y por otro un sector que se presentaba como portador de ideas más modernas dirigido por Juan Carlos Medrano⁴²². El 3 de diciembre de 1972, se realizaron elecciones internas, imponiéndose en el plano local los sectores “medranistas”, pero ganando los sectores provenientes de la Unión Conservadora la totalidad de la sexta sección electoral⁴²³. Ante esta situación los miembros de la UC se alejaron de NF, desconociendo la candidatura municipal. Aun así, la intervención de la conducción provincial del partido, que seguía siendo apoyada por la UC en el nivel provincial y nacional no terminó de zanjar enteramente las disputas, sumado al repentino fallecimiento de Carlos Larriera durante ese verano y a la articulación de dos “Centros Cívicos” en la ciudad. Ante esta situación igualmente las autoridades provinciales del partido optaron por apoyar la fuerza con mayor antigüedad en la zona, por lo cual se resolvió respaldar a los sectores de la UC, quienes finalmente impusieron un candidato de unidad, Nicanor Valero⁴²⁴, quien igualmente obtendría un pobre caudal electoral. Esto a pesar del apoyo prestado principalmente por el diario *La Nueva Provincia* a NF, quienes incluso financiaron la estadía de Julio Chamizo en la ciudad unas semanas antes de las elecciones de 1973.

Similares problemas atravesó la formación del espacio que planteaba conformarse como el motor de la alternativa “manrriquista” en Bahía Blanca. Como en el caso marplatense, la tarea de consolidación territorial de la APF en Bahía Blanca correría principalmente a cargo de los representantes del Partido Renovador. Pero a diferencia

⁴²² En declaraciones a la prensa Juan Carlos Medrano sostuvo: “*repudiamos a quienes se han alejado de NF. La actual Junta de Distrito, representa lo que una amplia franja de ciudadanos esperó de la NF [...] La conducción local de nuestra agrupación ha quedado a cargo de todo el sector independiente que se incorporó a NF: el conservadurismo más evolucionado y moderno*”.

⁴²³ *LNP* 4/12/1972.

⁴²⁴ Doctor en Química, Nicanor Valero había sido concejal electo de la Unión Conservadora de Bahía Blanca durante la década del 60’, además de ser jefe del laboratorio del Policlínico Ferroviario. *LNP* 11/2/1973.

del primer caso, la hegemonía del núcleo renovador en la conformación de las listas locales generó un quiebre local del APF.

Conformado inicialmente en octubre de 1972, contando incluso con la presencia de Francisco Manrique en más de una oportunidad (también con el respaldo de *La Nueva Provincia*⁴²⁵), el PR de Bahía Blanca estaba dirigido por una comisión política que a su vez competía con los miembros de Unión Popular, en el armado de la estructura de la alianza “manrriquista” a nivel local.

Esta disputa se expresó en el descontento de los miembros locales de la UP con las actitudes asumidas por la conducción local del PR a la hora de gestionar la campaña electoral y la organización legal de la APF local. La disputa, expresada en diversos comunicados a la prensa, finalmente se resolvió con el retiro del apoyo de la UP a las candidaturas locales del PR⁴²⁶, el cual a su vez, tampoco contaría con el respaldo de un sector interno que se había declarado en disidencia. Parte de la conducción del PR local se separó del partido, descontentos con las actitudes asumidas por el Dr. Luis Harrington como principal candidato zonal, a mediados de noviembre de 1972 y conformó el Movimiento de Acción Renovadora (MARE). A finales de febrero de 1973, expresaron su apoyo local a los candidatos de la Unión Vecinal. Estas tensiones en el sector manrriquista local, se reflejaron en el caudal electoral que pudo cosechar, como veremos más adelante, el Dr. Eduardo Mata como candidato a intendente. Siendo la principal favorecida de estas fracturas la pequeña Unión Vecinal, dirigidas por el empresario Luis Devaux y el escribano Juan José Mora. Que se presentaba como una clara opción para mucho del voto conservador de la ciudad.

⁴²⁵ Francisco Manrique visitó en más de una oportunidad la ciudad de Bahía Blanca, pero la visita realizada en el marco de campaña, el 31 de octubre de 1972, fue totalmente financiada con el apoyo de la Editorial *La Nueva Provincia*. Véase Archivo SIPNA: Memorando 8687 MKI, n° 105/72, 2/11/1972.

⁴²⁶ El retiro del apoyo local de la UP a las candidaturas locales del PR, fue anunciado en una nota pública que daban “libertad de acción” a los afiliados para definir su voto entre los restantes candidatos. La nota estaba firmada por el consejo directivo local de la UP. *LNP* 9/1/1973.

Obviamente que nos queda pendiente una primera presentación de las organizaciones que articularon el accionar de la violencia insurgente en la ciudad de Bahía Blanca.

En primer lugar cabe destacar que, a diferencia de lo sucedido en Mar del Plata el accionar armado se redujo prácticamente a las acciones de Montoneros y el PRT – ERP. Como ya hemos establecido la regional del Peronismo de Base se alineó con los sectores que se opusieron a la profundización de la lucha armada, aunque puede haber participado en algún tipo de acción violenta. No hemos registrado la presencia de organizaciones menores como las FAL o las Brigadas Rojas de la OCPO, aunque sí algún panfleto refrendado por el ERP 22 de Agosto.

En cuanto a la trayectoria del PRT – ERP en Bahía Blanca, contamos con el apreciable aporte de los trabajos realizados por María Julia Giménez en torno a la trayectoria de esta organización⁴²⁷. Por medio de una amplia reconstrucción documental, la autora pudo claramente establecer la formación y el derrotero de esta organización en la ciudad.

El PRT – ERP en Bahía Blanca fue organizado a partir de 1970, por los estudiantes universitarios nucleados en los llamados Grupos Socialistas (GS), que si bien habían tenido una primera experiencia dentro de la primera etapa del PRT se habían desarticulado por la ruptura entre Nahuel Moreno y Santucho. Sin contactos nacionales muy claros, estos grupos comenzaron a tener una estrecha relación con la regional cordobesa del ERP, la cual proveyó de entrenamiento y material político a la regional, siendo el contacto con esta regional fundamental para definir su incorporación en el flamante PRT – ERP. La regional de esta organización rápidamente se definió por seguir una política de “proletarización” de los grupos universitario, lo cual redundó en un incipiente pero contundente trabajo del ERP entre los trabajadores textiles,

⁴²⁷ GIMÉNEZ, María Julia, “Perros bahienses. Militancia y trayectoria del PRT en la ciudad de Bahía Blanca (1965-1976)”, XI ° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007. Publicación en CD-ROOM, ISBN 978-950-554-7.

ferroviarios, de la carne, lácteos y de la construcción. Esta tarea era igualmente acompañada por un trabajo barrial en distintas zonas de la periferia. Vinculado principalmente a Córdoba en sus orígenes, la regional bahiense de ERP (entre cuyos responsables figuró el “Gringo” Menna) tuvo un desarrollo importante hasta mediados de 1973. Aunque fuertemente acompañada por el accionar militar, pero principalmente en la realización de acciones de propaganda armada, la regional se mantuvo en crecimiento, pero siempre acosada por la imposibilidad de mantener el anonimato y las normas de “tabicamiento” entre las células del PRT – ERP en la ciudad. El crecimiento del trabajo militar, dejaba claramente expuesta a la organización y sus militantes, por lo cual muchos de ellos fueron desplazados a otras regionales para lograr mantener su clandestinidad.

En este punto, la experiencia del PRT – ERP de Bahía Blanca se entrecruzó con la de los grupos de esta organización en Mar del Plata. En gran medida, especialmente entre 1973 y 1975, muchos de los miembros de la regional de Bahía Blanca, pasaron a cumplir funciones (e incluso la dirección) en la estructura marplatense. Igualmente como veremos en los capítulos finales, si bien se mantuvo cierta presencia del PRT – ERP en Bahía Blanca hasta las vísperas del golpe militar de 1976, el desbaratamiento del núcleo principal del ERP en la ciudad se produjo entre los finales de 1974 y comienzos de 1975. En términos generales, la regional del ERP de Bahía Blanca pareciera haber sido menos propicia a la profundización del accionar armado que la marplatense, pero también es cierto que durante el período de dirección que los bahiense ejercieron sobre la regional marplatense no se redujo el militarismo de esta última regional.

En el caso de Montoneros, el grado de inserción en los movimientos sociales evidentemente fue mayor, aunque también es cierto que esta experiencia estuvo más

influenciada por procesos de disidencias internas. En su formación, si bien había un peso muy importante de los sectores universitarios provenientes del FEN, NLA y de los grupos de la Juventud Universitaria Católica, confluyeron militantes con sectores más cercanos al movimiento obrero y a tendencias tradicionales del peronismo. Su desarrollo, aunque mayoritariamente universitario, contaría con una gran penetración en estos sectores, pero principalmente mediante un mecanismo de alianza con los referentes políticos de la seccional de la UOCRA local, dirigida por los hermanos Bustos y por su intermedio con una importante cantidad de agrupaciones peronistas. Como veremos más adelante, la ruptura con este sector afectó seriamente el desarrollo de la regional de Montoneros en la ciudad a partir de finales de 1974.

En definitiva podemos remarcar que, más allá de profundos matices en la vida política de cada localidad, Bahía Blanca y Mar del Plata mostraron grandes similitudes a la hora de representar ámbitos de profunda agitación política (más claramente en Mar del Plata con las protestas derivadas del caso Filler, aunque no ausente de Bahía Blanca gracias a las huelgas universitarias entre 1971 y 1973). Por otro lado, los avances de la apertura política (activadora de un proceso de revitalización de las estructuras políticas tradicionales) y la profundización de las corrientes radicalizadas (expresadas en la existencia de organizaciones armadas que delimitaban los sectores insurgentes) siguieron parámetros similares. Las fuerzas políticas que acumularon los saldos de los procesos de radicalización fueron diversas y tuvieron sus particularidades en cada comunidad.

La configuración en la ciudad de Bahía Blanca de los sectores insurgentes (aunque con una evolución diferenciada y con variantes en sus composición) claramente reflejaba también el creciente impacto de la apertura política que a su vez se convertía en un elemento de mayores definiciones políticas. En Bahía Blanca, los sectores

insurgentes representaban claramente una amalgama de sectores juveniles profundamente radicalizados y sectores provenientes de los tiempos más antiguos de la resistencia peronista. Entre esos sectores la izquierda peronista, que inicialmente se mostró más abierta a la hegemonía de Montoneros, tendría suma importancia en la ciudad e incluso un mayor grado de participación en la estructura del FreJuLi. Aun así, el peso y la capacidad de los sectores provenientes de la rama política del peronismo (el sector encabezado por Eugenio Martínez), que manejó un alto nivel de autonomía entre la derecha peronista encabezada por Rodolfo Ponce y la izquierda partidaria, se manifestó mucho más fuerte que en el caso marplatense.

La apertura del proceso electoral dejaría abierta en la sociedad bahiense, la amplia brecha sobre la cual se terminarían de conformar los sectores que protagonizarían los futuros conflictos que se dieron sobre la ciudad. En medio de esos conflictos las correlaciones entre las distintas fuerzas iría cambiando, favoreciendo a uno sobre otros, pero principalmente a partir del peso que tuvieron las escisiones que afectaron al campo insurgente.

Las elecciones dieron una muestra cabal de la hegemonía del peronismo en la ciudad, con un escaso peso del corte de boleta para el caso del FreJuLi, lo cual ubicó al conglomerado del peronismo en una posición institucional que, como veremos más adelante, en vez de limitar el peso de las facciones sirvió para su profundización.

PARTE III:
Las formas y la dinámica de la
violencia política en las Aldeas

CAPÍTULO VII: La violencia en la construcción de poder: tomas, “propaganda armada” y dinámica del conflicto durante la “primavera camporista”

“...una juventud maravillosa supo responder a la violencia con la violencia y oponerse, con la decisión y el coraje de las más vibrantes epopeyas nacionales, a la pasión ciega y enfermiza de una oligarquía delirante. ¡Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo, si lo dio todo – familia, haciendo, hasta la vida- por el ideal de una Patria Justicialista! [...]Por eso, la sangre que fue derramada, los agravios que se hicieron a la carne y al espíritu, el escarnio del que fueron objeto los justos, no serán negociados. Todos fuimos solidarios en la lucha contra el régimen y lo seguiremos siendo en la cotidiana acción gubernativa”.

Héctor J. Cámpora⁴²⁸

“Después de siete años de importantes realizaciones materiales, las autoridades que asumían el gobierno expresaban así la decidida y clara voluntad popular. Ese era el deseo del país mayoritario y real y, en consecuencias, la verdadera expresión de la soberanía popular [...] Simultáneamente esos nuevos gobernantes recibían el deber histórico de dar solución definitiva a los problemas fundamentales que vivía aun el país: la subversión extremista, y la desunión nacional”.

Alejandro A. Lanusse⁴²⁹

I

Con el advenimiento del Cordobazo el ascenso de las luchas sociales había iniciado una tremenda hoguera en donde arderían las distintas utopías autoritarias articuladas por el poder militar. Desde el interior, desde las fábricas "donde trabajan los obreros mejores pagos del país" como sostuviera Adalberto Krieger Vasena, las insurrecciones populares se sucedieron en todo el territorio nacional desde mayo de 1969 hasta el proceso eleccionario de 1973. Desde

⁴²⁸ CÁMPORA, Héctor J., *La Revolución Peronista*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1974, pp. 80 – 81.

⁴²⁹ LANUSSE, Alejandro A., *Mi testimonio*, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977, p. 329.

diversas experiencias los movimientos sociales se confundieron en una marea de protesta que, si bien tuvo un alto componente de aquellos sectores que propiciaban sólo un cambio de gobierno, contribuyó a la formación de una fuerza social capaz de cuestionar las bases del sistema político y social. Real o no, esa emergente alternativa preocuparía especialmente a los sostenedores del régimen capitalista argentino.

La posibilidad de la conjunción de esta oleada de protestas con el accionar de los grupos armados, sería causa de muchos de los desvelos del gobierno de Alejandro Agustín Lanusse. El peligro ya no sería, como en 1969, el estallido de una protesta generalizada en una ciudad determinada, sino más bien la presencia y la ascendencia de las organizaciones revolucionarias en dichos procesos. El llamado “viborazo” en la ciudad de Córdoba reflejaba, para el poder militar, la veracidad de dichos temores. A diferencia del Cordobazo, el nuevo levantamiento de la capital mediterránea demostraba la conjunción de los grupos revolucionarios, como el ERP y el Peronismo de Base, con los sectores más radicalizados del movimiento obrero y del estudiantado⁴³⁰.

Esta conjunción, muchas veces más aparente que real, era también fuertemente reivindicada por las organizaciones armadas, que veían en los procesos insurreccionales el camino que llevaría a la configuración definitiva de un conflicto que finalmente podría ser leído como la tan ansiada “Guerra Popular y Prolongada”.

Como hemos sostenido anteriormente, la percepción de este fenómeno precipitó que el poder militar apresurara la salida política al conflicto; expresada claramente en el lanzamiento del GAN. Sin embargo, la alternativa lejos estuvo de representar un camino

⁴³⁰ El aumento de las acciones armadas en 1972 jugaría un papel importante para las propias Fuerzas Armadas, las cuales verían claramente que el descalabro del gobierno militar constituía una amenaza a su propia seguridad personal. Como lo ha señalado Guillermo O’ Donnell: “*Gran parte de estos atentados fueron contra altos oficiales de las Fuerzas Armadas y lograron su propósito. Ésta era una espectacular demostración para las Fuerzas Armadas del grado en el que el desmoronamiento del BA las hacía peligrar, incluso en sus vidas. Este riesgo, al generar las consiguientes preocupaciones, cambió el estilo de vida de esos oficiales y de sus familias, alimentando la sensación de estar librando una cruel guerra contra un ubicuo enemigo, en momentos en que tanto la desfavorable correlación de fuerzas políticas como la crisis económica no les daba esperanzas de encontrar otra solución que no fuera la que les proponía Lanusse.*”, O, DONNELL, Guillermo, Ob. Cit., *El Estado...*, p. 402.

simple hacia una transición democrática. Las elecciones que finalmente se produjeron el 11 de marzo de 1973, poniendo fin a 18 años de proscripción del peronismo, cifraban una pluralidad de horizontes políticos tan divergentes como las miradas de los actores políticos.

Aquellos que otrora pretendieron suspender, en nombre del desarrollo económico, toda actividad política democrática, parecían irremediabilmente derrotados. La jornada electoral y la llegada del FreJuLi al poder cerraban un ciclo marcado por la imposibilidad de construir una hegemonía política estable por parte de los sectores dominantes en la sociedad argentina; mientras que abría una nueva etapa, en la cual los distintos actores cifrarían una serie de esperanza y anhelos que no tardarían demasiado tiempo en enfrentarse.

Para las Fuerzas Armadas las elecciones constituyeron un doble desafío. En primer lugar, en el sentido que Lanusse tendría que demostrar su clara hegemonía sobre el complejo militar, tratando que el crecimiento del accionar guerrillero siguiera siendo reprimido al mismo tiempo que tenía que convencer a los militares de los beneficios de mantener la línea de una salida democrática. En segundo término porque esa salida casi seguro implicaría el triunfo de la fuerza política que habían tratado de extinguir a lo largo de 17 años. El FreJuLi podría llegar al gobierno pero debía demostrar que estaba en capacidad de ponerle coto a las organizaciones guerrilleras, ya sea por medio de la represión o canalizándolas políticamente. El problema era lograr que el peronismo hiciera lo que debía hacer, y si bien en el gobierno de Cámpora no se dio esta situación, durante el mismo veremos cómo el empoderamiento de la derecha del peronismo produjo un verdadero cambio en la correlación de fuerzas.

La asunción del gobierno el 25 de mayo parecía marcar el inicio de una nueva situación. Las multitudes populares en las calles que obligarían a la dictadura a retirarse

humillada en todos sus símbolos y el cinematográfico fenómeno nacional de liberación de los presos políticos que tuvo su epicentro en el "Devotazo"⁴³¹; daban la imagen de que la sociedad argentina se orientaba hacia la izquierda. Sin embargo tras el 25 de mayo, desaparecida la dictadura como enemigo común inmediato, surgiría la diversidad de posiciones.

Ahora bien, como hemos visto anteriormente, los resultados electorales en la provincia sí bien marcaron el claro triunfo del FreJuLi, no repetían exactamente el esquema de distribución política que se había producido a nivel nacional. Las elecciones municipales se colmaron de particularidades, principalmente por la ausencia en muchos distritos de las listas del FreJuLi.

En Mar del Plata este proceso se experimentaría desde una particular situación política. Recordemos que en los comicios municipales el resultado no fue el esperado por el peronismo, perdiendo frente a uno de los partidos que había realizado una muy pobre elección a nivel nacional. Nuevamente, como en 1962, el peronismo local fue desplazado del triunfo por el extraño fenómeno del socialismo democrático marplatense, siendo los resultados a nivel electoral los siguientes:

⁴³¹ Para una narración de los acontecimientos que se produjeron en torno a la asunción de Cámpora, véase GILLESPIE, Richard, Ob. Cit., *Soldados...*pp.157 – 159.

Tabla 16: Resultados electorales en el Partido de Gral. Pueyrredón para las elecciones de Presidente y Vicepresidente e Intendentes. 11/03/1973

Partido Político	Resultado totales Presidencial	(%)	Resultados Municipal	(%)
FreJuLi	58.116	40%	D. Pereyra - 50.291	38%
PSD	10.555	7%	L. Fabrizio - 54.530	35%
UCR	25.389	18%	Á. Roig - 19.465	14%
APR	11.324	8%	J. Mercorillo - 5.333	4%
PST	1.530	1%	L. Lagos - 986	0,5%
FIP	837	1%	C. Petroni - 806	0,5%
APF – PR	32.536	23%	A. Biesa - 8.702	6%
UV	-	-	L. Pessagno - 2.703	2%
ARF	1.371	1%	No presentó fórmula	-
NF	2.209	1%	No presentó fórmula	-
TOTALES	143.903	100%	142.816	100%

Fuente: *La Capital*, 13/03/1973. *El Atlántico* 12/03/1973.

Lo que primero se destaca es sin duda el importante, pero ajustado triunfo a nivel local del PSD. Sin embargo esta diferencia se pierde totalmente cuando se pasa a la esfera nacional, donde la actuación de los partidarios de la fórmula Ghioldi – Ballestra fue nimia. El peronismo por su parte sufrió este fenómeno a la inversa. Marcado claramente por el enfrentamiento interno local, el cual demoró la presentación de listas, el resultado electoral dejaría a los peronistas marplatense con 4.239 votos menos que los socialistas democráticos y con 7.825 votos de diferencia con respecto a los que alcanzó para la categoría nacional. No obstante el corte de boletas a nivel municipal no sólo afectó a los peronistas, sino también a radicales, marriquistas y alendistas. En tal sentido la diferencia entre los resultados nacionales y locales fue particularmente evidente en el caso de la APF, en la cual la figura de Passagno fue incapaz de arrastrar los votos de Manrique.

El triunfo del PSD evidentemente provenía de una fuerza propia y no de la interna justicialista. La candidatura de Fabrizio atrajo votos de las restantes fuerzas políticas y

no son sólo del justicialismo, aunque la percepción de la derrota no sería menor para los peronistas.

El resultado electoral, igualmente celebrado por los peronistas a lo largo de la ciudad con manifestaciones que se extendieron durante toda la noche de las elecciones, confirmaría una composición del Concejo Deliberante ciertamente atípica. El flamante intendente Fabrizio contaría con un cuerpo compuesto por un bloque mayoritario (10 concejales) fuertemente sopesado por tres bloques opositores: el FreJuLi (con 9 concejales), la Unión Cívica Radical (con tres concejales) y la APF – Partido Renovador (2 concejales).

El bloque socialista tuvo una clara homogeneidad, contando mayormente con concejales con anterior experiencia parlamentaria y de gestión (Teodoro Bronzini, Juan Carlos Cáceres, Ricardo Junco y Gerónimo Pruzsiani) además de incorporar referentes de la juventud partidaria (Juan Carlos Cordeu, Bernardo Arancibia y Judit López Faget) y curules sin trayectoria previa en el Concejo Deliberante (Rodolfo Rozas, Juan Carlos Galé y Francisco D’Angelo). El concejal Rozas fue elegido como presidente del bloque y sería posteriormente uno de los concejales más activos en los debates.

La composición del bloque del FreJuLi fue bastante más compleja, ya que en gran medida había sido afectada por los acuerdos internos de último momento, introducidos por la intervención de Julio Troxler. En tal sentido, la representación de los sectores entre los concejales electos dejaba en gran medida de lado a los sectores más derechistas del peronismo. En primer lugar, de los 9 concejales que le correspondieron al FreJuLi dos fueron ocupados por los aliados frentistas, siendo Eduardo Benedetti (MID) y Rubén Tisselli (Popular Cristiano) los concejales electos. Los restantes lugares fueron ocupados por los peronistas. Algunos representaban claramente a los miembros de la tendencia (Carmen Domingo y Julio Tribó), otros a opciones más centristas (Luis

Omoldi y Silvia Sancisi) y finalmente quienes respondían a los sectores sindicales que habían apoyado a Pereyra (Enrique Zampini, Ricardo Cardillo y Luciano Pani). A su vez, como triunfadores en el orden nacional y provincial, el FreJuLi marplatense lograría ubicar dos diputados nacionales (Antonio Pereyra del MID, y Arolinda Bonifatti, que respondía a los sectores ortodoxos), un senador provincial (Carlos Elizagaray, comprometido con la izquierda peronista) y tres diputados provinciales (el sindicalista Nelson Rizzo; Martín Cermelo, vinculado a la Mesa de Trasvasamiento Generacional y Antonia Vázquez, antigua dirigente de la rama femenina y ex – concejal de la UP en 1965). Como veremos más adelante, los enfrentamientos internos del peronismo se reflejarán en la composición del bloque justicialista en el Concejo⁴³².

La gran sorpresa de las elecciones fue sin duda el escaso peso alcanzado por el radicalismo, una fuerza pequeña en la ciudad pero lo suficientemente arraigada como para haber obtenido mejores resultados. Adalberto Castro (quien había sido concejal anteriormente), Néstor Jáuregui y Luis María Lanfranconi fueron los tres representantes que tendrían en el Concejo la UCR. Aunque estos concejeros claramente se alineaban a los balbinista, los radicales renovadores igualmente lograron ubicar un senador provincial, Luís María Sobrón, claramente encuadrado en el Movimiento de Renovación y Cambio.

Asociado a la pérdida de representatividad del radicalismo, los resultados electorales les permitieron a los representantes del Partido Renovador (integrante de la APF) ingresar al Concejo Deliberante. Aunque con una representación claramente menor, los concejales renovadores Osvaldo Brunini y Rodolfo Santamaría serían la expresión de un pensamiento sumamente conservador, pero que a su vez tendrían una posición de suma

⁴³² Julio Troxler, el interventor del PJ marplatense al momento de la elección, sostendría: *“Un sector del radicalismo se ha volcado hacia el manrriquismo y también es claro que un sector del peronismo de Mar del Plata cortó la boleta del FreJuLi a favor del Partido Socialista Democrático y, vamos a investigar las causas”*. LC 14/03/1973.

importancia, igual que los radicales, a la hora de los enfrentamientos parlamentarios entre el FreJuLi y el PSD.

Ahora bien, en Bahía Blanca el resultado electoral no fue tan particular como el caso marplatense. El triunfo de Eugenio Martínez y del FreJuLi a nivel local llevaba nuevamente a los peronistas a detentar el poder, siendo los resultados electorales los siguientes:

Tabla 17: Resultados electorales en el Partido de Bahía Blanca para las elecciones de P y VP, e Intendentes. 11/03/1973

Partido Político	Resultado Presidencial	(%)	Resultados Municipal	(%)
FreJuLi	40.389	40%	(E. Martínez) 39.168	41%
PSD	996	1 %	(Campomassi) 1.387	1,9%
UCR	14.957	15%	(Báeza) 22.067	23%
APR	7.188	7 %	(Pellegrina) 4.690	5%
PST	786	1%	(Dragunsky) 1.017	1%
FIP	423	0,5%	(Arguelles) 437	1%
APF – PR	33. 842	34%	(Mata) 15.771	17%
UV	-	-	(Mora) 9.576	10%
ARF	420	0,5%	-	-
Nueva Fuerza	1.307	1%	(Vidal) 964	1%
TOTALES	100.308	100%	94.113	100%

Fuente: *LNP* 12/03/1973.

A diferencia de Mar del Plata, el fenómeno del corte de boleta no tuvo importancia en la definición de la Intendencia de Bahía Blanca. Sólo afectó claramente a las candidaturas del Partido Renovador, la UCR y la APR. En el caso bahiense la Unión Vecinal tuvo un papel mucho más claro al constituirse en la cuarta fuerza municipal.

El claro triunfador fue el referente del justicialismo, Eugenio Martínez. Su liderazgo, asociado a la necesidad de mantener un precario equilibrio entre las tendencias del peronismo en Bahía Blanca, tenía claramente el condicionante del poder de la CGT. Este antiguo piloto de carreras tendría que salir de más de una de las chicanas que le

impondría la derecha peronista más adelante, pero al comienzo de su gestión pretendió mantenerse en el fiel de la balanza. Aunque no era visto con demasiada simpatía por varios sectores de la izquierda peronista local, lograría mantener líneas de diálogo dentro de la interna que se avecinaba.

Su mayoría fue lo bastante holgada, con lo cual el justicialismo pudo constituirse en el bloque más poderoso del Concejo Deliberante con nueve bancas. Los condicionamientos del sindicalismo en la composición del Concejo fueron tan importantes que muchos de los concejeros eran miembros de las 62 Organizaciones, como Celso Virgili⁴³³, Héctor Mastrangelo, Jorge Valembert⁴³⁴ y Félix Sedán⁴³⁵. El sector de la rama política, conducida por Martínez, impuso a Edith Alterdorff de López Camelo, Víctor Tomaselli y Segunda Mina. Por su parte, la izquierda peronista lograría ubicar dos concejales: Marta Bustos, hermana del dirigente de la UOCRA local, y Gerardo Carcedo⁴³⁶, vinculado a la izquierda peronista en la universidad. El MID, como aliado frentista, únicamente lograría imponer al concejal Oscar Costabel⁴³⁷.

⁴³³ Tenía 53 años al momento de asumir y era Secretario del Gremio de la Carne. En las elecciones declararía que: *“Las elecciones han demostrado que el pueblo está cansado de proscripciones y saben a quién quiere como gobernante. En lo que hace a mi actuación en el Concejo, he de luchar por Bahía Blanca en general y por General Cerri en particular. Mi pueblo muestra ahora un abandono total y hacen falta obras sanitarias, pavimento y atención preferentemente en cuanto a limpieza”*. LNP 14/03/1973.

⁴³⁴ Tenía 56 años cuando llegó al Concejo Deliberante. Uno de los principales asesores de Ponce y considerado como el más importantes representantes del gremialismo en el gabinete municipal (a pesar de ser comerciante). El sostendría que: *Todas las necesidades de la ciudad son prioridad para mí, Es decir, el aparato social, la atención a la niñez y la vejez; soluciones del problema de las calles de tierra; construcción de la terminal de ómnibus; limpieza del cementerio. Además, como hombre de deporte que soy, opino que la ciudad debe hacer realidad su complejo deportivo. Enumerar las carencias, sería demasiado largo. Sólo puedo comprometer mi trabajo y dedicación para superarlas”*. LNP 14/03/1973.

⁴³⁵ Tenía 59 años, había sido concejal de la UP en 1965. Provenía de los sectores más tradicionales del sindicalismo peronista de Bahía Blanca. Miembro de las 62 Organizaciones peronistas. A lo largo su gestión como concejal se mostraría como un firme partidario de Ponce.

⁴³⁶ Tenía 29 años al asumir como concejal. Aunque cercano a las posiciones de la izquierda peronista, siempre se mantuvo dentro de la estructura del PJ, apoyando principalmente a partir de 1975 a Eugenio Martínez. Al asumir sostendría: *“El comicio significa la derrota del continuismo. En lo que hace a la Municipalidad, trataremos de darle un sentido socializante en cuanto a tasas y servicios. Se pedirá la modificación de leyes municipales para crear empresas propias que sean capaces de producir bienes y servicios que los privados no están en condiciones de hacerlos”*. LNP 14/03/1973.

⁴³⁷ Uno de los candidatos impuesto por la rama política dirigida por Eugenio Martínez. Tenía 51 años al momento de asumir y era farmacéutico y óptico. El afirmaría en relación con su papel como concejal: *“Fundamentalmente nos interesa salir del esquema tradicional de la comuna, para ingresar a un concepto moderno, ágil y dinámico. Trataremos de afirmar el aspecto nacional y popular a nuestro*

Esta proporción se mantuvo también en los cargos de índole provincial y nacional, siendo electos los diputados nacionales Rodolfo Ponce (rama sindical), Roberto Busto (izquierda peronista), Rodolfo Kelly (rama política) y Clotilde Urdinez de Volpe (rama política); los diputados provinciales Juan José Martínez (rama sindical), Argelia Ocampo de Ballester (rama sindical), José González (rama sindical) y Mario Medina (izquierda peronista); y los senadores provinciales Carlos Gastaldi (rama política, cercano a la izquierda peronista) y Oscar Justiniano (rama política). Nótese igualmente que ninguno de los aliados frentistas accedió al reparto de cargos en este nivel, principalmente por lo relegado de su ubicación en las listas, especialmente porque la confección de las mismas habría servido para construir un consenso momentáneo entre las tendencias del justicialismo. Ya en 1975, esta representación del equilibrio inestable logrado por el peronismo bahiense entre 1972 y 1973, se cristalizaría con la crisis interna del PJ local.

Los radicales por su parte sufrieron claramente el corte de boleta para la elección nacional, habiendo más de siete mil votos de diferencia entre la fórmula municipal y la presidencial. Encabezados por el líder balbinistas y ex intendente Federico Báeza, quien se consagró como el primer concejal de los cinco que el radicalismo logró imponer, la UCR de Bahía Blanca demostraba su profundo arraigo local. La mayoría del bloque fue impuesta por los sectores balbinistas (representados por Omar Stacco, Roberto Irigoyen y Herman Benito Demestre) mientras que renovación y cambio sólo lograría imponer un concejal (Carlos Victorio Galassi). Aunque como segunda fuerza tendrían un papel fundamental en el Concejo, los radicales igualmente tuvieron que manejar la posibilidad de coordinar su oposición con el posicionamiento de las otras fuerzas que había llegado al Concejo Deliberante: Los marriquistas del Partido Renovador (Juan Alberto

quehacer un sentido revolucionario que sentimos hondamente. Deseamos que el Frente sea instrumento para la revolución que el país necesita”. LNP 14/03/1973.

Guagliardo, Héctor Millone y Adolfo Repetti⁴³⁸), los vecinalistas (Juan José Mora y Luis Devaux) y la APR (el intransigente Roberto Arata). Al igual que en Mar del Plata, el PR no pudo arrastrar los votos de Manrique a la esfera local, registrando una amplia diferencia.

Los gobiernos municipales de Mar del Plata y Bahía Blanca se encontrarían al momento de su asunción con situaciones problemáticas, aunque derivadas de coyunturas políticas disimiles.

Los socialistas democráticos tuvieron que lidiar con los problemas derivados de su carácter político insular. Ser el único municipio socialista de la provincia de Buenos Aires, sin lugares en los órganos parlamentarios provinciales y nacionales, no le facilitaba la gestión a Fabrizio, quien trataría de conducir la municipalidad en un juego de discordia y distensión, tanto con Bidegain como con Calabro posteriormente. A su vez, la mayoría socialista en el Concejo Deliberante podía volverse totalmente virtual si los bloques opositores, como sucedería en varias ocasiones, actuaban juntos y coordinados por la cercana minoría del FreJuLi. Las fracturas que discurrían por el peronismo marplatense igualmente convirtieron esa posibilidad más en una excepción que en una regla.

De otras fuentes bebían los problemas que acechaban al futuro gobierno municipal de Eugenio Martínez en Bahía Blanca. La primera tenía que ver con el hecho que las fracturas del justicialismo se trasladaron necesariamente en la distribución de posiciones políticas en el Concejo Deliberante, como un terreno privilegiado en el conflicto entre las tendencias del peronismo. La rápida articulación ya a mediados de 1974 del enfrentamiento entre la “rama política” (Martínez) y la “rama sindical” (Ponce) tiene su

⁴³⁸ Juan Guagliardo tenía 39 años y era escribano, no teniendo militancia previa a su ingreso en el PR. Adolfo Repetti tenía 36 años, era empleado ferroviario y dirigente deportivo de la localidad de Ingeniero White, ya en la década del 80' se integraría en la UCR. Murió el 29 de mayo de 2009. Héctor Millone, tenía 45 años y era prefecto mayor retirado, además de ser uno de los renovadores más consecuente con la figura de Manrique.

origen en la constitución de las listas internas del justicialismo. En segundo término, la situación económica presupuestaria de la Comuna se dejaba entrever como uno de los legados más importante del anterior Comisionado Militar, Víctor Puente. La aprobación de los presupuestos así como las cuentas municipales, saldadas principalmente por la intervención del gobierno provincial, fueron problemas recurrentes para la gestión de Martínez.

Ahora bien, las asunciones de los gobiernos municipales ocurridas el 25 de mayo fueron ceremonias en las cuales se manifestaron las tensiones que más tarde afectaron a ambas ciudades.

En Mar del Plata la ceremonia realizada en el Palacio Municipal estuvo teñida por la presencia de nutridos contingentes partidarios, que desde las barras se manifestaron con diversos cánticos. El acto se inició con la entonación de las estrofas del himno nacional, a cargo de la Banda Municipal de Música. Inmediatamente la “barra” peronista, flanqueada con carteles con leyendas como *“FAR, FAP y Montoneros son nuestros compañeros”* ó *“Libertad a los combatientes del pueblo”*, entonó la marcha peronista. Seguidamente los militantes del PSD responderían cantando “La Internacional”. Posteriormente Ricardo Junco, electo Presidente del Concejo, cedió la palabra a los representantes de los distintos bloques. El primer discurso corrió a cargo del presidente del bloque socialista, Rodolfo Rozas, quien luego de hacer una larga disertación en torno a la revolución de mayo finalizaría afirmando que:

*“El pueblo está dividido y hay que superar esta situación trabajando por la unión de los argentinos, tomando conciencia del largo proceso de cambio que se viene demorando [...] el socialismo seguirá como siempre sin apartarse de su indeclinable sentir democrático. Porque el socialismo sin libertad es sólo capitalismo del Estado...”*⁴³⁹

⁴³⁹ LC 26/03/1973.

La alocución de Rozas fue constantemente interrumpida por los cantos de la barra del FreJuLi, la cual ante los posicionamientos más tradicionalmente antiperonistas del concejal respondió con el estribillo, *“Cipayos, Gorilas, hijos de Codovilla”*. A pesar de lo errado de la consigna (recordemos que Codovilla fue Secretario General del PCA), la actitud de los militantes buscaba diferenciar los padecimientos de la proscripción peronista ante la actitud de los restantes partidos políticos.

A Rozas le siguió el discurso de la concejal justicialista Silvia Sancisi, la cual afirmaría que:

“...al iniciarse el camino de la reconstrucción nacional hay que luchar por un pueblo libre y grande para que la República sea de una vez y para siempre socialmente libre, económicamente justa y políticamente soberana. Ha llegado la hora de Perón”.⁴⁴⁰

La barra justicialista rompería en aplausos acompañados por el cantico: *“¡Patria sí, Colonia no!”*. La alocución de los radicales fue rápida y no generó una fuerte reacción del público, al contrario de lo que sucedió con el discurso de los concejales renovadores. Cuando Rodolfo Santamaría iba hacer uso de la palabra los militantes peronistas lo interrumpieron con gritos (“Manrique verdugo” y “Asesinos”) y con el categórico estribillo, *“Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a los muertos de Trelew”*⁴⁴¹. Luego de un pedido de orden por parte de la presidencia, Santamaría realizó una escueta intervención donde convocaba a la *“concordia en busca de soluciones comunes”*. Sin embargo, el clima era tan propicio para los discursos radicales que incluso el concejal frentista del MID, Eduardo Benedetti, sostuvo que:

⁴⁴⁰ LC 26/03/1973.

⁴⁴¹ LC 26/03/1973.

“...mañana será un día de trascendencia porque satisfaciendo el anhelo y mandato del pueblo se sancionará la ley de amnistía.”⁴⁴²

Se cerraban de esa forma los actos oficiales, pero el mismo 25 por la tarde se realizó una concentración pública del FreJuLi para festejar el resultado nacional y el retorno del peronismo al poder. Luego de la asistencia a una Misa en la Catedral solicitada por el Partido Justicialista, las fuerzas del FreJuLi realizaron un acto a las 18 hs. en la Plaza San Martín. En ella hicieron uso de la palabra los representantes de los partidos frentistas Eduardo Benedetti (MID), Serafín Antolín (PCP) y Rubén Tisselli (PPC), como aliados principales de la fórmula triunfante. Cerraría el acto el presidente del bloque de concejales del FreJuLi, Luis Omoldi, y el importante dirigente del PJ, el Dr. Josué Catuogno. Todos se refirieron al discurso dado por los socialistas en el Concejo Deliberante. Catuogno, representante de los sectores derechistas del peronismo local, afirmó que:

“...la bancada socialista puso de manifiesto en la mañana de hoy que son dignos continuadores y aventajados discípulos de Salvador María del Carril [...] fue una exposición insolente que no hirió a los auténticos héroes nacionales sino a la auténtica ciudadanía, que mérito a probanzas históricas lapidarias e inevitables, se afirma en derecho a la póstuma devoción patriótica que le profesa al Restaurador de la leyes, el brigadier Juan Manuel de Rosas...”⁴⁴³

El acto concluyó con la procesión de la columna peronista a lo largo de las calles céntricas de la ciudad. Las tendencias parecían develarse en los discursos y en los

⁴⁴² LC 26/03/1973

⁴⁴³ LC 26/03/1973

posicionamientos reflejados en los festejos por el triunfo, el cual, a la larga, se descubrirá como categóricamente polisémico para cada uno de los sectores políticos.

En Bahía Blanca los festejos y las asunciones tuvieron el aditamento de abarcar los tres niveles del poder. Eugenio Martínez junto a Rodolfo Ponce fueron las principales figuras en los actos y la toma de posesión. Igualmente, la propia jura de los concejales demostraba la diversidad que significaba el triunfo para unos y para otros. Mientras la mayoría de los concejales realizó su juramento siguiendo la tradicional fórmula de “Dios y por la Patria”, Gerardo Carcedo y Martha Bustos, como representantes de la izquierda peronista, lo hicieron por *“Dios, la patria y por la memoria de los compañeros caídos en 17 años de lucha”*⁴⁴⁴.

La ceremonia de asunción del nuevo intendente estuvo marcada también por una serie de estribillos y canticos, aunque los mismos claramente adelantaban los conflictos que en el seno del justicialismo se estaban viviendo. Martínez, luego de jurar como intendente, cedió la palabra al intendente militar saliente, Víctor Puente, quien sostuvo:

*“...se inicia hoy una etapa largamente esperada por el pueblo argentino, dotado de profunda vocación democrática y de respeto a sus instituciones que sólo aspira a trabajar en paz y entendimiento con todos sus hermanos, con una meta común: la grandeza de este bendito suelo argentino”*⁴⁴⁵

Inmediatamente la barra del FreJuLi presente en el recinto municipal enardeció con cantos que expresaban la diversidad del peronismo. Un grupo importante, encuadrado bajo banderas de la JP y la JUP, se lanzaría con el estribillo de *“FAR y Montoneros son nuestro compañeros”* y *“Perón, Evita, la Patria Socialista”*. Otro sector, que pertenecía a la CGT y las 62' organizaciones respondió masivamente con canticos como *“Perón,*

⁴⁴⁴ LNP 26/03/1973.

⁴⁴⁵ LNP 26/03/1973.

Evita, la Patria Peronista” ó *“Ni yanquis, ni marxistas, peronistas”*. Seguidamente Martínez trató de atemperar las críticas contra Puente sosteniendo que:

“ ... me siento emocionado de recibir el mando de mi amigo Puente, a quien conozco desde hace años y que en momentos críticos de mi vida recibí en su casa el asilo y aliento que necesitaba [...] en nuestros desencuentros y enfrentamientos tenemos todos una cuota de responsabilidad, como ya lo ha dicho Perón. Nuestro conductor exige trabajar por la paz y el reencuentro de la Argentina”.⁴⁴⁶

Los sectores que respondía a la izquierda peronista comenzaron a silbar contra las afirmaciones del intendente entrante, a la vez que entonaban nuevamente los cánticos a favor de la “Patria Socialista”. Martínez trataría nuevamente de afirmar su autoridad sosteniendo que:

“...el que no quiera este reencuentro no sólo será traidor a Perón, sino a San Martín y al Chacho Peñaloza, que nos están observando”.⁴⁴⁷

Eugenio Martínez daba así sus primeros pasos como intendente, adelantando en gran medida cómo habría de posicionarse en los conflictos internos del peronismo. Apoyando inicialmente las demandas de los sectores del sindicalismo dirigidos por Ponce, para finalmente enfrentarlos ya a mediados de 1974.

Tanto los resultados electorales y las asunciones de los intendentes en Mar del Plata como en Bahía Blanca, se revelaban como primeras escenas de una situación que, más allá de los anuncios de “concordia” y “reconstrucción nacional”, se mostraría sumamente conflictiva. El resultado del 11 de marzo, el cual tuvo significados

⁴⁴⁶ LNP 26/03/1973.

⁴⁴⁷ LNP 26/03/1973.

diferentes y multifacéticos según los diversos actores políticos, lejos estuvo de desactivar las prácticas asociadas a la violencia política, principalmente cuando las expectativas cifradas en el mismo para cada uno de los actores no fueron cumplidas. Aumentando especialmente para la izquierda peronista la intensidad de, usando el concepto de Ted Gurr, la frustración relativa entre las expectativas que generó el nuevo período y las realizaciones que efectivamente se alcanzaron.

En este sentido la dinámica de la violencia política, aparentemente suspendida, se iría nutriendo de los desencuentros entre los sectores más radicalizados y aquellos que efectivamente se hicieron del poder. Las primeras escenas de esta situación ocurrieron inmediatamente después de la asunción del 25 de mayo, principalmente a través del proceso de ocupaciones de edificios e instituciones públicas y de la permanencia del accionar de las organizaciones político – militares.

II

Se escribieron a partir de la asunción de Cámpora los primeros renglones en el conflicto final entre los partidarios de la "Patria Socialista" y aquellos que pugnaban por la "Patria Peronista". Durante las primeras semanas del gobierno de Cámpora se produjo un fenómeno nacional de ocupación de edificios públicos, conocido como las "tomas", el cual, aunque variado, heterogéneo y arrollador, significó la apropiación de los lugares públicos por parte del campo popular. Flavián Nievas, en un exhaustivo trabajo, precisa que entre el 4 y el 15 de junio de 1973 se produjeron casi 500 tomas de diverso tipo en todo el país. Su pico más alto se dio entre el 11 y el 15 de ese mes, con más de 350 ocupaciones⁴⁴⁸. Las organizaciones de la izquierda peronista propiciaron las

⁴⁴⁸ NIEVAS Flavián, " Cámpora: primavera – otoño. Las Tomas", en PUCCIARELLI, Alfredo, Ob. Cit., *La primacía de...*, pp. 351 – 393

ocupaciones masivas de instituciones públicas con un objetivo político claro: impedir el “continuismo del régimen”, nombrado “compañeros interventores” hasta que las nuevas autoridades nacionales se hicieran cargo totalmente del aparato estatal. La derecha peronista invocaría las mismas razones, pero principalmente para impedir las “tomas de los infiltrados”, por lo cual – como señala Nievas – la mayoría de sus tomas tuvieron un carácter “preventivo”.

Significativamente el proceso tuvo tal impacto que el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista, a través de su Secretario General Juan Manuel Abal Medina, emitió un fuerte comunicado poniendo fin a las ocupaciones, como veremos más adelante. A su vez, el mismo sería el primer fenómeno en el cual las tendencias del justicialismo cincharon la cuerda del poder para llevarla claramente a su favor, especialmente implicando la lectura de un reclamo de posiciones dentro del flamante gobierno.

En la ciudad de Mar del Plata el fenómeno se vivió en medio de una coyuntura no sólo marcada por el proceso electoral y el retorno democrático, sino que también por dos conflictos que se ciñeron durante la apertura política en la ciudad. El primero de ellos fue el conflicto al interior de la UTA, en donde se enfrentaron las tendencias del peronismo, que finalizaría con la intervención de la regional del sindicato, como hemos visto anteriormente. El segundo serviría como uno de los principales catalizadores para justificar las tomas que siguieron al triunfo de Cámpora y que se relacionaba directamente con el pedido de amnistía para los presos políticos. Nos referimos a la denuncia pública de la llamada “Casa del Terror” y el proceso que se abrió a nivel judicial contra los efectivos policiales de la Unidad Regional IV de la policía provincial.

La Asociación Gremial de Abogados⁴⁴⁹, el 15 de marzo de 1973, presentó una denuncia ante el Juez Adolfo Martijena sobre la existencia de un centro de torturas en el destacamento policial de Camet, ubicado en el km 390 de la ruta 2. La nota de la gremial (firmada inicialmente por los Doctores Carlos Elizagaray, Rubén Sosa, Eduardo Romanín, Luís Omoldi, Jorge Candeloro y Alfredo Cuesta, pero acompañada por una nota que incluía el respaldo de 80 abogados del foro local) claramente señalaba la ubicación de la casa y asumía la representación de los sindicalistas José María Cartas, José María Amadeo, Gregorio Ferreyra, José Antonio Martos y el estudiante Rolando Jeckel, objeto de torturas durante sus detenciones. Martijena daría lugar a la denuncia propiciando el reconocimiento de las instalaciones del destacamento como parte de la pericia judicial, estableciendo que la mayoría de los denunciantes reconocieron el lugar donde fueron sometidos a torturas con “picanas” eléctricas. Además se implicó directamente al Sargento Larrea de la seccional 4° como responsable de la “Casa del Terror” (denominada así por la prensa local) y del destacamento de Cobo, el cual a pesar de permanecer abandonado habría servido a los propósitos del abuso policial. También se acusaba a los médicos Maragoto y Martín por firmar certificados ocultando las torturas de los detenidos⁴⁵⁰.

El Sindicato de Prensa, que activamente impulsó la publicación de las investigaciones de Martijena, fue amenazado en la persona de su Secretario General, Amílcar González. Para colmo, gran parte de la Unidad Regional IV se plegó al acuartelamiento del “Movimiento de Personal Policial” (MOPOL) producido el 21 de

⁴⁴⁹ La Asociación Gremial de Abogados, se había formado a nivel nacional desde mediados de junio de 1971. En realidad era una alianza de abogados defensores de presos políticos y gremial, provenientes de diversas tendencias políticas de la izquierda, especialmente hegemonizada por la izquierda peronista.

⁴⁵⁰ A la denuncia inicial de la gremial se sumaría la condena pública realizada por el PST y por los concejales electos del FreJuLi. Estos últimos publicaron un comunicado en los diarios locales, sosteniendo que: *“No somos nihilistas, ni queremos destruir las instituciones, sino rescatarla para una nueva sociedad con el pueblo en el poder, construyendo el socialismo nacional, pero advertimos a los responsables con mentalidad asesina de torturadores, que de nuestros cargos y con la cuota de poder políticos que tengamos, denunciaremos y perseguiremos todo caso de tortura y apremio ilegal, porque frente a la injusticia todo espectador se convierte en cobarde”*. LC 21/03/1973.

marzo, que tuvo su epicentro en la ciudad de La Plata. Razón por la cual, a pesar que la denuncia por las tortura entraría en un impase que causaría finalmente su cierre, la cúpula de la Unidad Regional IV fue removida siendo nombrado interventor el Capitán de Fragata Raúl Ranni. El 20 de mayo igualmente la “Casa del Terror”, sólo cinco días antes de la asunción del nuevo gobierno, fue totalmente destruida por una fuerte carga de TNT colocada por el Destacamento “Bruno Cambareri” de las FAP⁴⁵¹.

Ante este clima de violencia vindicativa la hora del triunfo se avizoraba como una cita sustancial al momento de reafirmar un lugar de poder que se consideraba como propio. Especialmente cuando los presos políticos marplatense denunciaron públicamente, tras su liberación por la ley de Amnistía impuesta el 25 de mayo, las torturas a las cuales fueron sometidos⁴⁵². Había, por decirlo de alguna manera, demasiados elementos en el ambiente político que propiciaban la necesidad de “reafirma el triunfo popular” con acciones que fueran más allá de las urnas.

Esa reafirmación se expresaría claramente en el fenómeno de las “tomas” de instituciones estatales, nacionales y provinciales, en la ciudad.

La izquierda peronista marplatense formó parte de dicho proceso desde el 31 de mayo cuando la JUP tomó la Facultad de Humanidades y el rectorado de la Universidad Provincial. La toma prometía ser mantenida hasta que el Ministro de Educación provincial, Alberto Baldrich, nombrara un interventor que tuviera la misión de “evitar el continuismo del régimen”. Los dirigentes de la JUP se hicieron cargo del

⁴⁵¹ Para detalles del atentado véase, LC 21/03/1973.

⁴⁵² El primer acto importante por la ley de amnistía en la ciudad fue convocado por la Asociación Gremial de Abogados en la sede del Sindicato de Luz y Fuerza, el 19 de mayo de 1973. En el mismo hicieron uso de la palabra el Dr. Raúl Begue (AGA), Luis María Sobrón (UCR), Carlos Elizagaray (FreJuLi), Felipe Isas Arias (Luz y Fuerza/PC) y Miguel Zabala Rodríguez (FreJuLi/ Montoneros). Este último sostendría que: “Nos encontramos finalizando una etapa en esta lucha contra la dictadura. El primer compromiso del compañero Cámpora y del FreJuLi y la primera exigencia de la juventud es la libertad de los combatientes. Es inevitable. Después del 25 vamos a tener en las calles a nuestros queridos compañeros y vamos a empezar la lucha para tomar el poder y echar el imperialismo y a la oligarquía cipaya. Eso implica también la movilización, y nuestro compromiso es seguir movilizándolo al pueblo. Los torturadores están en el campo enemigo y no puede haber olvido”. LC 20/03/1973. Fueron beneficiados con la ley los militantes de la célula de la FAR detenida en marzo de 1973 y los miembros del Comando Ramiro Leguizamón del ERP detenidos a finales de 1972.

rectorado, siendo los principales referentes Patricio Castiglione, Luis Marchisio, José Nicolás y Alicia de los Santos. Al día siguiente fueron tomadas la Facultad de Ciencias Agrarias y la Facultad de Ingeniería. Se mantuvo el dictado de clases y se convocó a la formación de “Mesas de Reconstrucción Nacional” en todas la facultades, a la vez que se prometía una revisión de todos los contenidos para ponerlos en sintonía con “el nuevo gobierno popular”⁴⁵³. Fueron propuesto por la JUP el profesor Julio Aurelio como rector y el ex – militante de la JUP Oscar Rudnick como decano de la Facultad de Humanidades.

A su vez, la toma de la Universidad Provincial propiciaría la reacción de los estudiantes de la Universidad Católica, especialmente de los miembros de la carrera de derecho. Los mismos mantenían un conflicto con las autoridades del Concejo Académico por la rehabilitación como estudiantes de los miembros de la CNU Raúl Viglizzo y Alberto Dalmaso, participes del asesinato de Silvia Filler. El 5 de junio, con el apoyo de la JUP, la asamblea de Estudiantes de la Facultad de Derecho tomó la Universidad Católica, exigiendo la renovación de autoridades.

En ambos casos inicialmente las tomas de las universidades marplatenses redundarían en un triunfo claro para la izquierda peronista. El 6 de junio el gobierno de Bidegain confirmó la intervención de Aurelio como rector de la Universidad Provincial, quién al momento de asumir sostuvo:

“La universidad que queremos será sustancialmente nueva y distinta. Una institución del país y no una parcela del país. Que nada tendrá que ver con la universidad del régimen – reformista, democrática, liberal, etc.- todas ajenas a la realidad nacional [...] Cumpliremos una de las consignas levantadas por la JUP que dicen colaborar con el pueblo en la

⁴⁵³ LC 1/06/1973.

reconquista de su propia, verdadera y única educación, que no se dicta en la aulas por cierto”.⁴⁵⁴

En la Universidad Católica, una suerte de alianza entre los sectores del peronismo de izquierda, junto algunos docentes y a las autoridades del Obispado impuso, el 15 de junio, a Hugo Grimberg, abogado identificado con la izquierda peronista y que había sido defensor de presos políticos durante la dictadura de Lanusse, como rector de la UC. El acto de toma de posesión del cargo convocó una masiva participación de los estudiantes identificados con el peronismo revolucionario (que portaban carteles que reivindicaban a los grupos armados) que saludaron positivamente la asunción del nuevo rector⁴⁵⁵. Con un discurso claramente fundado en la Teología de la Liberación, Grimberg se comprometió a la formación de las *Mesas de Reconstrucción nacional* y a modernizar los contenidos en la enseñanza impartida por la UC. Unos días más tarde, 15 docentes presentaron sus renuncias, demarcando la imposibilidad de seguir desempeñando la tarea docente en el reinante ambiente de politización. La mayoría de ellos se encontraban conectados con la CNU y la derecha peronista. No obstante Grimberg se logró mantener en su cargo hasta junio de 1975 a diferencia de Aurelio que se vio obligado a renunciar en febrero de 1974, como veremos más adelante.

La otra esfera estatal sobre la cual las tomas se desarrollaron, fue la de las instituciones sanitarias. Entre el 4 y el 5 de junio, un contingente de 100 militantes, pertenecientes a la JUP y el Movimiento de Bases Peronistas Revolucionarias, tomaron el Hospital Interzonal, el Hospital Mar del Plata, la Zona Sanitaria VIII y el Instituto Nacional de Epidemiología. Inmediatamente se procedió a promover la designación de “interventores” identificados con la izquierda peronista, a su vez se rebautizaban el

⁴⁵⁴ LC 12/06/1973.

⁴⁵⁵ LC 16/06/1973.

Hospital Regional (Hospital “Eva Perón), la Zona Sanitaria VIII (Zona Sanitaria “Juan Pablo Maestre”) y el Hospital Mar del Plata (Hospital “Caídos de Trelew”).

El senador electo Carlos Elizagaray apoyó activamente ambas tomas y fue el encargado de comunicar a Oscar Bidegain la intención de nombrar al Dr. Andrés Cabo, activo referente de la izquierda peronista local, como interventor y coordinador provisorio de la Zona Sanitaria VIII. La medida se fundaba en que la misma servía como:

*“garantía que las próximas autoridades de los establecimiento sanitarios sean representativas del gobierno popular y del pueblo y se terminará el continuismo”.*⁴⁵⁶

No obstante, la toma del Hospital Regional no llegaría a terminar tan positivamente para la izquierda peronista. La noche del 5 de junio, un grupo armado compuesto por militantes del Comando de Organización y la ALN desalojó a los militantes de la JUP. Aun así estos sectores lejos estuvieron de hacerse cargo del nosocomio, ya que una asamblea de los trabajadores decidió conformar una mesa provisorio de gestión, a la vez que reconocían la autoridad de Cabo como coordinador de la Zona Sanitaria.

Días más tarde, precisamente el 16 de junio, el Ministro de Salud de la Provincia Floreal Ferrara llegaría a la ciudad y ratificaría las intervenciones, respaldando fuertemente al Dr. Andrés Cabo. Este médico que había sido uno de los candidatos a concejales identificados con la izquierda peronista, solicitaba a los militantes que habían participado de las tomas, con un discurso en sintonía con una visión del triunfo del FreJuLi como la victoria de un poder revolucionario:

*“Compañeros: movilizarse para transformar. Sale el Sol para los explotados. Por una patria libre; justa y soberana, peronista, montonera y socialista. ¡Perón o Muerte!”*⁴⁵⁷

⁴⁵⁶ LC 6/06/1973.

Las autoridades nombradas tenían una identificación ideológica clara con los postulados de la izquierda peronista, especialmente al participar muchos de ellos en la Agrupación de Médicos Peronistas⁴⁵⁸. La intervención de Cabo se mantendría hasta el retiro de Ferrara, cuando se produjo la caída del gobierno de Bidegain, pero sin duda fue uno de los claros triunfos particulares obtenidos por la izquierda peronista local durante el gobierno de Cámpora.

La derecha peronista no permaneció, como ya hemos visto en el caso de la toma en el Hospital “Eva Perón”, abyecta ante la fuerza demostrada por la JP y el MBPR (que representaban bases del poder de los Montoneros y las FAP) durante las tomas. La vocación de las tomas del primer sector, como hemos señalado anteriormente, buscaban en realidad “prevenir” la caída de las instituciones en manos de los “infiltrados”. En el caso marplatense, en sintonía con lo que sucedió en el fenómeno a nivel nacional, fueron principalmente los integrantes de la JSP y del Comando de Organización de la JP lo que procedieron a las ocupaciones en nombre de la “Patria Peronista”.

El 6 de junio la JSP ocupó la sede de Entel, el Correo Central y la Colonia Chapadmalal. El Comando de Organización (CdO), la ALN y la CNU habían ocupado por su parte la radio LU6. Las ocupaciones realizadas por la Juventud Sindical fueron fuertemente respaldadas por el diputado provincial y Secretario de FOETRA a nivel local, Nelson Rizzo. Por su parte, la toma de la radio LU6 fue apoyada por el Secretario de la

⁴⁵⁷ LC 17/06/1973.

⁴⁵⁸ Andrés Cabo fue ratificado como coordinador de la Zona Sanitaria VIII “Juan Pablo Maestre”, los Doctores Eulogio Mendiando y Carlos Palacios quedaron a cargo de la gestión del Hospital “Eva Perón” (Ex – Hospital Interzonal), mientras que los doctores Alfonso Sánchez y José Loge quedaban a cargo del Hospital “Caídos de Trelew” (Ex – Hospital Mar del Plata). Según Mariana Pozzoni, el papel de los Equipos Político – Técnicos promovidos por la JP fue fundamental para la concreción de las tomas en el ámbito sanitario. Véase, POZZONI, Mariana, “La Cultura Política Juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata 1972 – 1973.” 3º Jornadas de Historia Política, 28 y 29 de Agosto de 2008. Disponible en www.historiapolitica.com/biblioteca/3jornadas/pozzoni.pdf.

CGT, Marcelino Mansilla. En un acto realizado durante la ocupación, Mansilla realizó un llamamiento a todos los peronistas:

"...a combatir a esos trotskistas que con el nombre de FAP y Montoneros actúan dentro del movimiento"⁴⁵⁹

Según sus propios comunicados, las tomas buscaban “proteger las instituciones de los grupos marxistas que se infiltraron en el movimiento”⁴⁶⁰. La radio fue rebautizada como radio “Juan José Valle”, mientras que la colonia de Chapadmalal fue renombrada como “Colonia Fundación Eva Perón”. Las tomas, aunque sin el apoyo del gobernador, fueron mantenidas y en realidad constituyeron la reafirmación de cierto espacio de poder de la derecha peronista, la cual tibiamente iría logrando ciertas posiciones al interior del peronismo local, especialmente cuando Troxler abandonó la intervención del PJ. Las tomas perfilaron en Mar del Plata la inminencia del enfrentamiento interno del peronismo.

Ahora bien, en el caso de la ciudad de Bahía Blanca las tomas discurrieron por un canal menos violento pero igualmente polarizado. La izquierda peronista mantuvo su primacía en el fenómeno, al igual que en el caso marplatense, pero las tomas realizadas por la derecha peronista no tuvieron el efecto de “respuesta” señalado.

El triunfo de Eugenio Martínez y el peso del peronismo en la política local rápidamente quedaron evidenciados en la distribución de cargos y en la cuota de poder reclamada por cada uno de los sectores. Sí bien el poder de la derecha peronista se consolidó en el ámbito municipal con la designación de Jorge Valemborg como Presidente del Concejo Deliberante y a nivel nacional con el papel de Rodolfo Ponce

⁴⁵⁹ LC 10/6/1973.

⁴⁶⁰ LC 8/6/1973.

como diputado nacional; la izquierda peronista hizo lo propio con el nombramiento de Víctor Benamo como rector de la UNS y el ingreso de Roberto Bustos también como diputado nacional.

La Universidad sólo tuvo una toma “simbólica” ya que la inmediata designación del Abogado Víctor Benamo (referente de la izquierda peronista local vinculado estrechamente a Roberto Bustos) en gran medida evitó la necesidad de una toma formal. Promediando la noche del 2 de junio los estudiantes de la JUP tomaron la Universidad y colocaron un cartel que rezaba “*Esta Universidad es del Pueblo*”, además de realizar una quema de un muñeco decapitado cubierto por una pancarta que contenía los nombres de las autoridades que había tenido la UNS desde 1966 hasta el 25 de mayo de 1973⁴⁶¹. Benamo asumió ese mismo día, comprometiéndose con la tarea de poner en sintonía a la Universidad con las demandas populares. Como lo expresó en su discurso de asunción, en el Aula Magna “Mártires de Trelew” de la Universidad “Miguel López Francés” (como fue rebautizada la institución), Benamo creía que:

*“el pueblo peronista derramó su sangre por la libertad de todos. Por esta razón el peronismo no sólo ha ganado elecciones: también ha ganado desde una perspectiva revolucionaria el derecho a conducir al pueblo argentino a la liberación [...] la universidad ociosa dejará de serlo, para convertirse en una institución productora de tecnología, de bienes y de servicios para la liberación nacional. La universidad elitista dejará paso a una universidad abierta sin limitaciones académicas a todo el pueblo [...] estamos convocados para la revolución justicialista, para la construcción del socialismo nacional. Nosotros asumimos en este acto un compromiso con el pueblo: venimos a luchar por la liberación nacional”*⁴⁶².

⁴⁶¹ Archivo – DIPBA, Mesa A, Memorando 8343, Depto. “E” N °68.

⁴⁶² LNP 3/06/1973.

La gestión de Benamo precisamente propendió al desarrollo de fuertes tareas de extensión universitaria, estableciendo la participación de los estudiantes a través de “voluntariados” en los barrios periféricos de la ciudad. Su apertura hacia las demandas estudiantiles así como para con las reclamaciones de los trabajadores universitarios, permitió una profundización de los órganos de cogobierno y una verdadera “primavera revolucionaria” en la universidad, especialmente por el trabajo desarrollado por los *Comités de Gestión* y las *Mesas de Reconstrucción Nacional*. La misma sin embargo no sobreviviría al giro derechista del gobierno nacional y la renuncia forzada de Benamo finalmente se produciría en octubre de 1974.

La universidad claramente alineada con la izquierda peronista, no fue el escenario único de las tomas en Bahía Blanca. La siguiente toma se produjo en el momento más álgido del fenómeno a nivel nacional. El 10 de junio, trabajadores del Sindicato de Prensa identificados con el peronismo de Base y con los grupos que posteriormente darían origen a la JTP, tomaron los estudios de la Radio LU7 General San Martín (filial de Radio El Mundo). Los trabajadores que ocuparon la radio, apoyados por la Agrupación de Trabajadores de Prensa “17 de Octubre”, emitieron un comunicado en el que afirmaban que:

*“el personal actúa a pleno mostrando su solidaridad y disposición con los enunciados del primer comunicado, cuales son los de servir a los intereses de toda la ciudadanía identificándonos con la línea nacional y popular que el doctor Héctor J. Cámpora impuso desde su gobierno”*⁴⁶³.

Ese mismo día los ocupantes demandarían la confirmación de Oscar Niver Cañón como interventor de la emisora, la cual finalmente no se produjo. A pesar que Radio El Mundo a nivel nacional fue intervenida y se nombró a un abierto partidario de Cámpora,

⁴⁶³ LNP 11/06/1973.

Hernán Biancotti⁴⁶⁴, en LU7 finalmente fue confirmado un peronista más moderado aunque con una importante trayectoria en el justicialismo, como Ángel Libarona⁴⁶⁵.

Nuevamente en el ámbito educativo se registraron ocupaciones, en sintonía con la lectura del triunfo como el principio de la hora revolucionaria. El 12 de junio los estudiantes de la Escuela Técnica N° 1 “Ingeniero Cipolletti” agrupados en una “Coordinadora Estudiantil” tomaron la sede del colegio, aduciendo problemas en la gestión y reclamando el nombramiento del Ing. Arnaldo Carbonetti, docente identificado con la izquierda peronista en la UTN, como interventor de la institución⁴⁶⁶.

Al día siguiente los miembros de la JUP y de la Agrupación Docente “Felipe Vallese” tomaron la Facultad Regional de la UTN y promovieron al Ing. Rivero como decano interventor. A pesar de ello, las autoridades nacionales nombraron al Ing. Juan Carlos Vila, quien igualmente se consustanció con las demandas de los ocupantes, quienes luego de su discurso de asunción el 20 de junio depusieron la toma y respaldaron la nueva gestión. La Facultad Regional “Felipe Vallese” de la UTN se volvería, como veremos más adelante, en uno de los primeros escenarios de enfrentamientos entre las tendencias del peronismo. Ese mismo día, estudiantes de la JUP tomaron el Departamento de Ingeniería y el Instituto de la misma disciplina, exigiendo la renuncia de las anteriores autoridades y solicitando el nombramiento de nuevas, en sintonía con la “línea de reconstrucción nacional” expresada en la gestión de Benamo⁴⁶⁷. A su vez, también el 13 de junio, los estudiantes de la Escuela de Servicio Social dependiente del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia, tomaron la sede de la misma y exigieron la renuncia del Director Manuel Calvo Verdejo, al considerar

⁴⁶⁴ Al momento de asumir como interventor de Radio El Mundo, Biancotti sostuvo: “*Las circunstancias de mi amistad con el doctor Cámpora me han obligado a aceptar este cargo. En un primer momento la enorme responsabilidad me hizo vacilar, pero para no defraudar a mis amigos y al movimiento que encabeza el General Perón lo he aceptado con satisfacción*”. Véase, LNP 13/06/1973

⁴⁶⁵ LNP 13/06/1973.

⁴⁶⁶ LNP 13/06/1973, LNP 14/06/1973.

⁴⁶⁷ LNP 14/06/1973.

que *“no responde a los objetivos de un servicio social comprometido con el pueblo”*⁴⁶⁸.

Finalmente fue nombrado como interventor Emilio Fernández, quien era el Secretario de Bienestar Social de la Municipalidad.

A su vez, también el día 13, los trabajadores agrupados en el Sindicato del Personal de Vialidad Nacional tomaron la sede del distrito n° 19 de esa repartición pública. Los líderes sindicales, identificados con la izquierda peronista, forzaron la renuncia del Ingeniero Roberto López Pons, a quien acusaban por:

*“...su ineficaz actuación, aplicación de medidas persecutorias y laboralmente calificadas como desleales, ejecución de decisiones arbitrarias, demagógicas y sectoriales, al servicio de intereses netamente personales o de grupo, y total falta de autoridad para desempeñar las funciones de Jefe del Distrito.”*⁴⁶⁹

Los trabajadores designaron como interventor a un empleado de la repartición, Mario Botte, y como colaborador al Ing. Horacio Martínez. Por último emitieron un comunicado en que expresaban que:

*“la totalidad del personal está identificada con el espíritu de reconstrucción nacional que es la meta del actual gobierno del compañero Héctor J. Cámpora”*⁴⁷⁰.

A diferencia de Mar del Plata, las ocupaciones de nosocomios e instituciones sanitarias no fueron tan extendidas en Bahía Blanca. El día 13 fue ocupado por un grupo de trabajadores de la Unión Ferroviaria el Policlínico Bahía Blanca, institución perteneciente a la obra social sindical. Los mismos pedían el mantenimiento del

⁴⁶⁸ LNP 15/06/1973.

⁴⁶⁹ LNP 17/06/1973.

⁴⁷⁰ LNP 17/06/1973.

administrador, Santiago Bosich, a quién las autoridades habían remplazado. Esta toma sin embargo se ciñó a la interna sindical ferroviaria y no reflejó un enfrentamiento entre corrientes ideológicas, sino más bien un problema en torno a la gestión de la obra social sindical. Por su parte, un grupo de trabajadores de ATE tomó el Hospital Regional “Dr. José Penna” y exigió la renuncia del Dr. Jorge Álvarez, además de rebautizar el nosocomio como Hospital “Eva Perón”. Federico Maldonado, el Secretario General de la regional de ATE, respondía a las 62 organizaciones y si bien el gremio acató la orden de desocupación del 14 de julio, nunca aceptaron la política implementada por el Ministro de Salud Provincial, el Dr. Floreal Ferrara. Ya durante agosto de 1973, los líderes locales de ATE emitirían un comunicado expresando su disconformidad con el Ministro⁴⁷¹.

Al día siguiente, sectores de abogados identificados con las propuestas del cambio social, ocuparon el Palacio de Tribunales local. Aunque la ocupación duró un sólo día, los abogados constituyeron (con el abierto rechazo del Colegio de Abogados) la delegación local de la Asociación Gremial de Abogados dirigida por Julio Cambor, Héctor Bertoncello, Juan Carlos Costa, Raúl Reyes y Evaristo Fachini⁴⁷².

Fue también a partir del día 13 que los sectores identificados con la derecha peronista y especialmente con el sindicalismo comenzaron a propiciar diversas tomas. Miembros de la JSP tomaron la delegación de la Subsecretaría de Trabajo provincial, que había sido ocupada por la mañana por los trabajadores de la dependencia. La JSP desaprobó lo actuado por el organismo en períodos anteriores y sostenía que el mismo debería:

⁴⁷¹ El comunicado de ATE afirmaba: “*Actitudes como la reseñada, lamentablemente, contribuye a confirmar nuestra presunción de que la contrarrevolución está infiltrada en los poderes públicos y que se pretende burlar a la voluntad popular expresada con hidalguía el 11 de marzo próximo pasado, y desconocer a las organizaciones del pueblo a las que continuamente hace referencia nuestro líder inconfundible y único, el general Perón*”. Véase, LNP 12/08/1973.

⁴⁷² LNP 15/06/1973.

*“dar una imagen inequívoca de disposición incondicional hacia la defensa de los intereses de la clase trabajadora y de las organizaciones que la agrupan [...] hay que contar con hombres de probada calidad humana, honestidad, idoneidad y limpia trayectoria y militancia dentro del movimiento peronista”*⁴⁷³.

Al día siguiente, los trabajadores de la Dirección Nacional de Construcciones Portuarias y Vías Navegables (identificados con la seccional de ATE y apoyados por las 62 Organizaciones) tomaron la sede de la institución en el puerto local. Exigieron la renuncia del Director Ing. Juan Carlos Lugand y su remplazo por un interventor identificado con “la doctrina peronista”⁴⁷⁴. El 16 la toma fue levantada, al mismo tiempo que era designado – con el apoyo de todos los gremios portuarios – el Dr. Adolfo Capelli como interventor de la Capitanía General del Puerto de Bahía Blanca.

Ese mismo día, a pesar del declive del fenómeno a nivel nacional, la derecha peronista de Bahía Blanca realizó la toma (que en realidad duró sólo un día) de la Sede de la Aduana Nacional en el centro de la ciudad. La Juventud Peronista “Comando Juan Manuel de Rosas” (alineada nacionalmente al CdO) procedió a la toma justificándose en la necesidad de pedir la renuncia de los administradores, el Dr. Armando Rosal y Oscar McNamara. Ante la negativa de los administradores, la JP “Juan M de Rosas” se retiró del edificio. Las tomas de la derecha peronista fueron levantadas días más tarde, aunque en el fenómeno de las ocupaciones su participación fue verdaderamente tardía.

Como hemos señalado anteriormente, el fenómeno de las tomas comenzó a languidecer a partir del mensaje dado por el Secretario General del Movimiento Nacional Justicialista, Juan Manuel Abal Medina. Éste convocaba a desalojar los establecimientos tomados; tras lo cual y luego que el Ministro de Interior Esteban Righi

⁴⁷³ LNP 17/06/1973.

⁴⁷⁴ LNP 16/06/1973.

ordenara proceder en consecuencia, el fenómeno nacional culminó. En el mensaje, Abal Medina sostenía que:

“...Sabemos que noble y desinteresado es el espíritu que anima a los compañeros peronistas que participan de estas ocupaciones, sobre todo porque son actitudes espontáneas. Sin embargo, debemos advertir que estos gestos, si están desprovistos de conducción y organicidad, desgajados de una estrategia del conjunto, ofrecen cobertura a la provocación que busca el régimen y sus aliados [...] El 25 de mayo asumieron el gobierno de la Nación las autoridades elegidas por el pueblo. Ellas han recibido un mandato revolucionario que ejecutarán hasta sus últimas consecuencias. Por ello deben custodiar el patrimonio del Estado [...] Por todo ello, señalamos a los compañeros peronistas que se encuentran en estos momentos participando en las ocupaciones de edificios y dependencias públicas o privadas que deben desalojarlas en el más breve plazo, dentro del mayor orden y controlando severamente que no se produzcan daños contra bienes que son del pueblo.”⁴⁷⁵

Como metodología, las tomas volvieron a sucederse en ambas ciudades en los años siguientes aunque se relacionaron principalmente con conflictos gremiales y no formaron parte de una “oleada” de ocupaciones. Tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca los ocupantes observaron el pedido del gobierno nacional y levantaron las ocupaciones hacia el 16 de junio. En Mar del Plata los objetivos de las tomas fueron alcanzados casi en su totalidad, ya que pudieron imponer “interventores” cercanos o identificados con los sectores políticos que habían promovido las ocupaciones. En Bahía Blanca las tomas tuvieron, salvo en el caso de las que afectaron a las instituciones educativas y al Palacio de Tribunales, objetivos más difusos y en algunos casos ni siquiera fueron alcanzados (como en la ocupación de la Aduana). La JSP de Bahía Blanca emitió un comunicado el día 14, tachando a las ocupaciones de:

⁴⁷⁵ Clarín 15/06/1973.

*“...actos provocativos llevados a cabo por infiltrados que pretenden anarquizar al país y al movimiento obrero cuyas autoridades tienen por bandera al general Perón, líder indiscutido de la verdadera revolución argentina”.*⁴⁷⁶

Las ocupaciones no sólo demostraban la pluralidad de significados atribuidos al triunfo del 11 de marzo, sino que prefiguraban los conflictos por venir. El inicio de la primavera camporista se mostraba como una amanecer nublado, en donde se olvidaban los sonidos de la noche a la vez que se pronosticaba un final de jornada tormentoso.

III

Ahora bien, la asunción de autoridades electas democráticamente debía probar ser el antídoto necesario para el desarrollo de la violencia política en la Argentina. Una esperanza, no sólo anhelada por los sectores que había formado parte de la llamada “Revolución Argentina”, que cifraba que el nuevo gobierno sería capaz de poner coto al accionar de las organizaciones político – militares. Aunque se podría sostener que no había elementos muy auspiciosos en esa dirección, el deseo de un “cese del fuego” parecía fundarse en una aritmética política muy simple: las organizaciones de la izquierda peronista se habían formado al calor de la proscripción, el retorno del peronismo debería anular sus bases de sustentación y por lo tanto las mismas deberían decretar el adiós a las armas.

Podríamos afirmar que tal ecuación sólo se corroboró – incluso parcialmente - en el caso de Montoneros y de las FAR. La participación activa de ambas organizaciones en la campaña del FreJuLi y el respaldo brindado a la figura de Héctor Cámpora obligaba a ambas organizaciones a definir prioridades dentro del accionar político, y si bien en

⁴⁷⁶ LNP 15/06/1973.

ningún momento hicieron un anuncio público de abandono de la lucha armada – a la vez que lejos estuvieron de promover un proceso de desarme – claramente se identificaban con el gobierno triunfante⁴⁷⁷. Razón por la cual formalmente Montoneros y las FAR suspendieron su accionar militar hasta 1974, aunque sabemos claramente que la guerrilla peronista volvió rápidamente al accionar tras la renuncia de Cámpora.

La ecuación mencionada claramente no podría aplicarse en el caso de otras organizaciones guerrilleras. Las FAP, aunque inmersa en sus debates internos, igualmente no dejarían de operar durante todo el período. Especialmente las denominadas FAP – Comando Nacional, se mostraron ya desde agosto de 1973 activamente operativas. Por su parte, el ERP lejos estuvo de participar de esa vocación acuerdista. Ante el triunfo de Héctor Cámpora la conducción de la guerrilla guevarista hizo público su posicionamiento en un documento titulado *Porque el ERP no dejará de Combatir*, en el cual anunciaba que:

“El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora”.⁴⁷⁸

En tal sentido no aceptaban ninguna propuesta de “tregua incondicional” y aunque el gobierno levantó la ilegalización de la organización, el ERP no emprendió una revisión de la política de la lucha armada.

⁴⁷⁷ Según Richard Gillespie: *“los Montoneros aprovecharon la oportunidad para extender su influencia en múltiples frentes. Adquiriendo la capacidad de movilizar a decenas de miles de personas...”*. Véase GILLESPIE, Richard, Ob. Cit. *Soldados de...*, p. 161.

⁴⁷⁸ Véase, *Estrella Roja*, N° 20, 14 de mayo de 1973.

Inicialmente la primavera camporista abrió la posibilidad de fortalecer el poder político de las organizaciones guerrilleras. La liberación de los detenidos no sólo tuvo un efecto simbólico contundente – afianzado en algunos casos con la presentación de los mismos como “combatientes heroicos” – sino que permitió un reforzamiento logístico de las distintas organizaciones armadas. La actitud del gobierno en general y de Cámpora en particular hacia el accionar de las organizaciones fue, por lo menos, de suma tolerancia.

En el plano local esta situación se vislumbró en la permanencia del accionar del ERP y de las FAP Comando Nacional en ambas ciudades. Aunque el origen de las regionales de estas organizaciones armadas se remontaba por lo menos hasta 1970, lo cierto es que a partir de 1973 el accionar de los grupos armados se demostró particularmente fuerte. No obstante, las formas de la violencia desplegada por las organizaciones guerrilleras demostraría claramente el nivel de articulación de las mismas. La mayoría de las operaciones estuvieron en estrecha relación con las necesidades logísticas y propagandísticas de las organizaciones.

Teóricos tan disímiles como Carl Schmitt y Lenin, señalaron la importancia que para la guerra de guerrilla tiene el ganar la voluntad y simpatía de los sectores que se pretenden representar. En tal sentido, las acciones de pertrechamiento logístico y las operaciones de “propaganda armada” constituyen las primeras formas de violencia desplegada por los grupos guerrilleros. La situación de las guerrillas en la Argentina de la década del 70’ no escaparía a esa característica. Si bien es cierto que para 1973 las organizaciones armadas en la Argentina, especialmente el ERP, habían demostrado, con diversas acciones (secuestros de empresarios, copamiento de cuarteles, atentados con explosivos, etc.), un alto grado de preparación logística y de capacidad operativa; la preparación militar de cada organización variaba de acuerdo a las regionales. Tanto en

Mar del Plata como en Bahía Blanca, las acciones militares de las organizaciones guerrilleras durante los primeros meses de 1973 se concentraron en acciones de propaganda armada y de pertrechamiento.

En Mar del Plata, como ya hemos establecido, existieron delegaciones de casi todas las organizaciones armadas, las cuales sin embargo presentaban diversos niveles de articulación en cuanto a la panoplia armada que podían utilizar.

Sin duda alguna la regional de las FAP en Mar del Plata poseía para 1973 una preparación superior y niveles de organización sustancialmente altos, en comparación con las otras organizaciones guerrilleras. Los orígenes de la regional, sustentado en la experiencia previa de la APR, habrían posibilitado una rápida articulación militar de la misma. En tal sentido, las acciones de propaganda armada realizadas por las FAP fueron relativamente escasas, aunque los atentados con explosivos que la organización reivindicó claramente buscaban intervenir en la esfera política atacando símbolos de la dictadura en retirada.

Ya en 1972, el 26 de julio (conmemorando el fallecimiento de Eva Perón) la FAP había colocado explosivos en los domicilios del Coronel Pedro Martí Garró (ex comisionado municipal) y del General Benjamín Ratenbach (ex – Comandante en Jefe del Ejército). Aunque en ambos casos los daños de las fachadas fueron importantes, no se produjeron víctimas fatales. Pedro Garró no se encontraba en su vivienda, mientras que Ratenbach recientemente había vendido el inmueble atacado⁴⁷⁹.

El pertrechamiento sin duda alguna fue una de las principales operaciones realizada por la FAP en Mar del Plata. El robo y asalto a las Canteras Rizzo (ubicadas en la ruta 88, que conecta a la ciudad con la localidad de Necochea) el 23 de marzo de 1973, había reportado a la organización una importante cantidad de explosivos y mostraría claramente el nivel de operatividad de la regional de la FAP. El establecimiento minero

⁴⁷⁹ LC 27/06/1972.

asaltado, en el cual trabajaba la mayoría de afiliados a la AOMA, por el Destacamento “Bruno Cambareri” pertenecía a una de las principales firmas constructora de la ciudad. Al hacerse públicas las denuncias sobre la “Casa del Terror” durante el mes de mayo, los miembros de las FAP (nuevamente a través del Destacamento “Bruno Cambareri”) procedieron al volamiento del puesto policial de Camet, el cual hemos analizado anteriormente. Esta organización apoyó a su vez a la Agrupación “17 de Octubre” en los conflictos internos de la UTA contribuyendo logísticamente a los atentados contra la agrupación “22 de agosto”. La cercanía de los hechos con la futura asunción del gobierno del FreJuLi mostraban claramente la capacidad y la decisión de las FAP para con las armas.

La regional del ERP en Mar del Plata, como hemos visto anteriormente, operaba a través de los Comandos “Ramiro Leguizamón” y “José Luis Castrogiovanni”. El primero de ellos había tenido una intensa actividad en acciones de propaganda armada durante 1972. Ya en abril de ese año, el Comando “Ramiro Leguizamón” había producido un reparto de útiles escolares en cuarenta portafolios en una escuela del popular Barrio Juramento. En los mismos se adjuntaba un panfleto refrendado por el Comando, el cual se dirigía a los escolares:

“Estamos muy contentos de verte feliz con tus nuevo útiles, y te decimos que los uses para aplicarte más en el colegio y que juegues con la alegría de saber que tu pueblo ya se organizó para que tu vida cambié [...] Estos útiles son tuyos, pues fueron comprados con parte del dinero, que hemos recuperado, del dinero que día a día le roban al pueblo los ricos y los poderosos”⁴⁸⁰.

⁴⁸⁰ LC 23/05/1973.

El Comando Ramiro Leguizamón volvería a realizar acciones de este tipo. El 20 de agosto, luego de asaltar un camión de una panificadora repartió su carga en una villa miseria ubicada cerca de la intersección entre la calle Alvarado y la ruta n° 2. Posteriormente el 13 de septiembre distribuyó, en el mismo barrio, la carga de un camión de reparto de alimentos que había robado unas horas antes⁴⁸¹. A pesar, o precisamente por, el alto grado de operatividad desarrollado por este comando, el mismo, como hemos visto anteriormente cayó en el operativo del Colegio Nacional Mariano Moreno, el 9 de septiembre de 1972.

El segundo comando entró en ese período en un proceso de reorganización, especialmente afectado por las caídas y la necesidad de mantenerse en operaciones a pesar de la persecución de las fuerzas de seguridad. El mismo lo llevó a priorizar el trabajo en el FAS y a mantenerse en una suerte de inactividad militar que recién se abandonaría hacia 1974.

Las FAR fue sin duda una organización que realizaría atentados de pertrechamiento y acciones de propaganda armada de mayor relevancia. Como hemos sostenido anteriormente una importante cantidad de miembros de la célula de la FAR en Mar del Plata provenía de otras ciudades (principalmente La Plata y Rosario), por lo cual la activación de la misma fue un hecho que requirió dar capacidad logística a la incipiente organización local.

Los hechos más relevantes realizados por esta última organización, implicaron el robo al Banco Provincial, a la imprenta "Compañía Sudamericana", la colocación de explosivos en el Centro de Reclutamiento de la Armada y en diferentes empresas. En tal sentido el secuestro (ya que la policía dio a conocer la detención del grupo luego de haberlos secuestrado clandestinamente por más de una semana y de haberlos sometido a torturas) de la célula de las FAR el 5 de marzo de 1973, sacudió a la prensa local al

⁴⁸¹ LC 21/08/1972, LC 14/10/1973.

descubrirse que dicho grupo estaba planeando la colocación de explosivos en la Base de Submarinos. Aunque excesivamente operativa, las FAR luego de la detención de este grupo dejaron de operar públicamente en el espacio local.

Los grupos de la izquierda peronista que se identificaban con Montoneros se integraron plenamente al accionar político, suspendiendo como sucedió a nivel nacional, la realización de acciones “firmadas” por la organización. Aunque la misma tuvo una importante ascendencia en el conflicto de la UTA y en las tomas.

Los días que siguen a la asunción de Cámpora, el accionar guerrillero – a nivel estrictamente militar – se demostraría claramente descendente en la ciudad de Mar del Plata. A pesar del espectacular atentado contra el destacamento policial de Camet, los hechos de violencia que se registraron durante la primavera camporista tuvieron que ver principalmente con enfrentamientos gremiales y con los conflictos entre las tendencias estudiantiles.

Por su parte, en la ciudad de Bahía Blanca, la realización de acciones armadas fue potestad del ERP por los menos hasta bien entrado 1973. Entre la primera acción que asumió la organización públicamente, el asalto realizado por el Comando Paso – Ibáñez al polígono del Tiro Federal de Punta Alta el 20 de junio de 1971, hasta el mes de julio de 1973, el ERP en Bahía Blanca había producido 25 hechos de violencia política: 12 acciones de propaganda armada, 9 acciones de pertrechamiento y 4 atentados con explosivos.

Las acciones de propaganda armada y de pertrechamiento claramente demandaron la concentración de la organización. Al igual que en Mar del Plata las acciones de propaganda armada revistieron la clásica forma del “Robín Hood”, que remite al viejo axioma de “robar a los ricos para dar a los pobres”. Particularmente el Comando Paso – Ibáñez asaltaría camiones de firmas alimenticias y repartiría su contenido en barrios

periféricos de la ciudad. El 28 de septiembre de 1971 realizó la primera acción de este tipo, cuando asaltó un camión propiedad del matarife Celestino Dunrauf, para posteriormente distribuir su carga en el barrio periférico “Villa Rosario”⁴⁸². El 13 de abril, el mismo comando del ERP robó alimentos en un depósito portuario de la firma Molinos S.A y los repartió en el barrio “Villa Mitre”⁴⁸³. En ese mismo barrio, el ERP repartiría el 15 de diciembre de 1972 la carga del camión de la empresa láctea “Dulcera”, al cual dejaron abandonado pintado con los logos de la organización.

El 3 de enero de 1973, en plena campaña electoral, el mismo comando del ERP asaltó un camión de la firma Corporación Argentina de Productores (CAP) y repartió su carga nuevamente en “Villa Nocito”. Los integrantes del comando habría interceptado el camión simulando un retén policial en la ruta 3, a dos kilómetros de la Base de Puerto Belgrano. Imitando la tradicional “pinza” policial los militantes del ERP obligarían al conductor a dirigirse nuevamente a Bahía Blanca, precisamente al barrio Villa Nocito, donde se realizó el reparto entre los vecinos. Además de la carga, los militantes del ERP repartieron volantes de la organización (titulado: *¿Cómo construir una Molotov?*) y ejemplares del n° 12 del *Estrella Roja*. Por otro lado finalizaron la acción leyendo un breve comunicado ante los vecinos y pintado en un lateral del camión: “*Esta Carne es del Pueblo – ERP*”. Los guerrilleros abandonaron los vehículos utilizados durante el operativo, los cuales habían sido robados por la noche anterior.⁴⁸⁴

Las restantes acciones de propaganda armada tuvieron otras características. En realidad constituían intervenciones armadas destinadas a producir pequeñas arengas entre obreros o vecinos de las Villas Miseria. Estas acciones fueron: el izamiento de una bandera del ERP en la Escuela primaria de Ingeniero White, el 16 de septiembre de 1971; el fallido intento del reparto de útiles comprados con el dinero proveniente del

⁴⁸² LNP, 29/09/1971.

⁴⁸³ LNP, 14/04/1972.

⁴⁸⁴ LNP, 04/01/1973. Ex – Archivo DIPBA, Mesa D (s), Varios, Legajo n° 622.

secuestro de Sallustro, el 22 de marzo de 1972; el reparto de frazadas realizado en la “Villa Quilmes”, el 24 de abril de 1972; el reparto de ejemplares del *Estrella Roja* en el colectivo de la Compañía La Unión que se dirigía a las obras de la Petroquímica, el 26 de julio de 1972; el reparto de panfletos en un ómnibus de la Empresa González Hnos., el 26 de septiembre de 1972; el copamiento del tren que llegaba a Bahía Blanca para arengar al pasaje y repartir ejemplares del *Estrella Roja*, el 15 de febrero de 1973; y el copamiento de la fábrica textil “Lanera San Blas” para la realización de una breve arenga a los obreros.

Las acciones de propaganda fueron seguidas por aquellas que buscaban pertrechar de armamentos a la organización. En el caso del ERP de Bahía Blanca la habitual práctica para conseguir armas consistía en el desarme de un agente de seguridad interceptado en la vía pública. Habitualmente haciéndose pasar como vecinos o transeúntes, un comando compuesto por 3 ó 4 personas asaltaba a policías, gendarmes o prefectos y los obligaban a entregar las armas y el correaje correspondiente. Sin embargo, cabe destacar que precisamente la primera acción del ERP fue el asalto al Tiro Federal de la ciudad de Punta Alta, con el cual se hicieron de tres fusiles y tres pistolas 9mm. Evidentemente estas no eran las únicas fuentes con las cuales contaba la regional para hacerse de armamento, dependiendo en gran medida del material proveniente de otras regionales⁴⁸⁵.

Igualmente el “desarme” del personal policial tenía un efecto psicológico más allá del objetivo logístico. No significaba tanto hacerse del arma, como demostrar a las fuerzas de seguridad la resolución de los integrantes del ERP para agredirlos directamente. Tomemos un ejemplo. El 16 de julio de 1973, cerca de las 5 de la mañana fue interceptado el Policía Naval Rubén Darío Quintana por cuatro personas que simulaban estar esperando el colectivo. Le robaron la pistola Ballester Molina cal. 9

⁴⁸⁵ LNP 20/06/1971.

mm., además de los cargadores, el correaje y el uniforme. La situación fue comentada por los servicios de informaciones de la Prefectura como sumamente preocupante y como signo de la capacidad que iba adquiriendo el “Comando Paso – Ibáñez”⁴⁸⁶. Además, el desarme constituía una suerte de “bautismo de fuego” para los miembros de las organizaciones guerrilleras, que debían planificar la acción y llevarla a cabo como un rito obligado para los militantes de base de las organizaciones.

Esta capacidad operativa de la regional se evidenciaría en los primeros atentados con explosivos como fueron la detonación de una carga en la guardia del V Cuerpo de Ejército, el 28 de marzo de 1973, y la detonación de un fuerte explosivo en la casa del rector de la UNS (Roberto Etchepareborda) el 6 de abril de 1973. Unos días antes, el 3 de abril, el Comando Paso – Ibáñez había colocado explosivos en el domicilio del empresario Víctor Bertrán, gerente de una metalúrgica que mantenía un conflicto con sus obreros. Unas semanas antes de la renuncia de Cámpora, el 27 de junio, el Comando Ángel Bengoechea del ERP incendió un ómnibus de la empresa Rastreador Fournier, la cual solicitaba a las autoridades municipales un aumento tarifario. En el “Parte de Guerra” de la organización se prometía que:

*“El Partido Revolucionario de los Trabajadores, dirección político – militar del Ejército Revolucionario del Pueblo ordenará a sus unidades entrar en acción en contra de esta manipulación de los empresarios del transporte enriquecidos por el sacrificio del pueblo.”*⁴⁸⁷

Nuestro registro demuestra que durante la denominada “primavera camporista” las organizaciones de la izquierda peronista no desarrollaron acciones armadas en Bahía Blanca. Si bien participaron activamente del proceso de las tomas, los grupos de la

⁴⁸⁶ Archivo SPNA: Memoria Anual, seccional Bahía Blanca, 1973.

⁴⁸⁷ Ex Archivo DIPBA, Mesa D (s), Carpeta Varios, Legajo n° 831.

izquierda peronista no reivindicaron ninguna acción armada, así como tampoco fueron implicados en ninguna de ellas. El primer hecho atribuido a la izquierda peronista fue la realización de disparos contra un camión de exteriores de la Radio LU2 (propiedad de los Massot), el 22 de junio de 1973. Desde una columna de militantes de la JP que se retiraban de la estación de trenes, luego de volver de Ezeiza, dispararon contra el equipo de periodistas radiales⁴⁸⁸.

Como vemos, tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, las organizaciones más operativas fueron las FAP y el ERP respectivamente. En Mar del Plata, el accionar de las FAP era secundado por el ERP y las FAR, mientras que en Bahía Blanca la organización guevarista tuvo una preponderancia absoluta. La propaganda armada, recurriendo en el caso del ERP principalmente al modelo de “Robin Hood”, fue la forma de violencia mayormente ejercida por las organizaciones. Los atentados con explosivos existieron pero con un nivel bastante artesanal, siendo sus objetivos domicilios particulares. No obstante, cabe señalar que sí las FAP marplatense se mostraron claramente superiores en cuanto a su capacidad logística y el ERP (principalmente en Bahía Blanca) mostraba su resolución ofensiva, los grupos identificados con Montoneros aprovecharon esa primavera para extender su influencia política.

En definitiva, más allá de las diferencias internas del peronismo, el retorno inminente del exiliado general debía (tanto para la izquierda como para la derecha peronista) poner a cada cual en su lugar. El encuentro con un Perón mucho menos revolucionario, especialmente luego de los sucesos de Ezeiza, demostraría que ese definitivo retorno sería sumamente perjudicial para las organizaciones guerrilleras.

⁴⁸⁸ LNP 23/06/1973

IV

El breve lapso del gobierno que encabezó Héctor J. Cámpora fue una primavera fugaz pero altamente impactante para la política argentina. Significó sin duda alguna el momento de mayor poder de la izquierda peronista. Poder que sin embargo todos los actores políticos avizoraban como precario. Especialmente por depender de la figura de Héctor Cámpora, quién seguía siendo un peronista que entendía su puesto presidencial como el primer paso para el retorno definitivo de Perón al gobierno. Cámpora había comprendido que su asunción el 25 de mayo era un tránsito necesario hacia la entrega del gobierno al exiliado general. En definitiva, el slogan *Cámpora al Gobierno, Perón Poder* debía ser clausurado, y remplazado por las consignas que reclamaban una unificación del poder y del gobierno en la persona de Juan D. Perón.

Las tensiones pretéritas a la campaña del *luche y vuelve*, marcadas por el enfrentamiento con los sectores sindicales, darían paso a un nuevo esquema de alianzas al interior del justicialismo. En el cual los sectores del peronismo tradicional, de la ortodoxia sindical y la derecha peronista formarían una tríada fundada en el principio de la *verticalidad* que se enfrentaría con una izquierda peronista que comenzaba a ser acorralada, especialmente en los espacios de poder que había adquirido en la esfera pública.

La cita con el líder y su retorno definitivo al país, tenían fecha y lugar. El 20 de junio de 1973 en la localidad de Ezeiza. Allí la izquierda peronista fue la víctima de una verdadera Masacre del Campo de Marte. Los hechos de Ezeiza representan como un calco la conocida matanza durante la revolución francesa. La izquierda peronista asistiría a la cita, como lo hicieron los *cordeleros*, para presentar sus demandas y certificar el “triumfo revolucionario”, y fueron dispersados por un ordenada

coordinación de elementos policiales y de organizaciones de la derecha peronista (JSP, CNU, ALN y CdO) comandada por Jorge Osinde y José López Rega. El saldo de la jornada fue de 13 muertos y 365 heridos, aunque las cifras oficiales nunca pudieron ser formalmente establecidas ante la ausencia posterior de una investigación judicial, de los cuales tres eran militantes de organizaciones vinculadas a Montoneros⁴⁸⁹.

A partir de allí los días de Cámpora frente a la presidencia nacional estaban contados. Perón rápidamente, en un discurso televisado donde aparecía flanqueado por Cámpora y Solano Lima, condenaría los hechos de Ezeiza y comenzaría con la serie de reproches que finalmente terminarían con la ruptura definitiva con la izquierda peronista ya en 1974⁴⁹⁰.

Ahora bien, las tomas dieron paso inmediato al proceso que finalizaría con la renuncia de Héctor Cámpora, el cual sin embargo contaba con dos logros fundamentales de su presidencia. En primer lugar la ley de Amnistía de la cual ya hemos dado cuenta, y en segundo término la sanción del denominado “Pacto Social”. Entendido como la clásica fórmula de “acuerdo social” entre Capital y Trabajo, con una fuerte tradición dentro del ideario peronista, el Pacto Social suponía un acuerdo entre las entidades empresariales, los sindicatos y el gobierno para promover el desarrollo del mercado

⁴⁸⁹ Existe cierto debate historiográfico, que no se ha planteado abiertamente, en torno a los sucesos de Ezeiza. La denominación de los hechos como “masacre” básicamente ha sido establecido por el trabajo de Horacio Verbitsky, y teniendo en cuenta la militancia del autor en Montoneros siempre ha sido vista con recelo por explicaciones que pretenden cuestionar el papel de la izquierda peronista en los hechos. Según algunas visiones revisionistas, la “masacre” debe ser presentada como un enfrentamiento entre los grupos peronistas, especialmente empujados por las “oscuras” intenciones de la izquierda peronista. Un autor como Joseph Page, ha sostenido que: *“El ERP, las FAR y Montoneros planeaban el asesinato de Perón y habían puesto francotiradores con armas de alto poder en los árboles ubicados a la derecha del escenario. Asimismo, como parte de una acción coordinada, una enorme columna de militantes provenientes de La Plata se había aproximado al puente por el camino lateral. Su intención, aparentemente, era rodear la plataforma y controlar el área frente al palco [...] la izquierda, aunque estaba armada, no tenía ni una enésima parte del poder necesario para derrotar a la derecha en Ezeiza”*. Véase PAGE, Joseph, *Perón, Una Biografía*, Grijalbo, Buenos Aires, 1999. pp. 569 – 570.

⁴⁹⁰ Perón afirmó en su alocución: *“Ninguna simulación o encubrimiento, por ingenioso que sea, podrá engañarnos. Por eso deseo advertir a los que tratan de infiltrarse que, por ese camino, van mal [...] A los enemigos embozados, encubiertos o disimulados les aconsejo que cesen en su intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento”*. *La Opinión* 22/06/1973

interno y, principalmente, ordenar las tendencias inflacionarias de la economía argentina⁴⁹¹.

El Pacto Social, firmado el 8 de junio de 1973, pretendía complementarse con un programa económico distribucionista y nacionalista que implicaba el control de la inversiones extranjeras y del envío de remesas del capital extranjero; un impuesto a la renta agraria de los mayores productores rurales; la estatización parcial del comercio exterior y el vínculo con las economías socialistas; subsidios a los industriales exportadores y la intervención gubernamental en el sistema bancario. Aunque estas medidas fueron cumplidas de forma desigual, el Pacto Social fue una de las principales herramientas económicas del tercer peronismo, a pesar de su derrumbe posterior marcado por el fuerte poder de los intereses corporativos dentro del gobierno. El peso de estos sectores provocaría en palabra de Ricardo Sidicaro una “sobrecarga del sistema estatal”, al no contar el Estado con el poder político necesario para mediar entre las corporaciones⁴⁹².

El Pacto Social fue el principal logro del gobierno de Cámpora como gestor del Estado y el último. En realidad, la estela revolucionaria del “Tío” caía frente al principio de ortodoxia y abandonaría el gobierno en medio de una sensación de golpe palaciego que la propia prensa del período señalaba como un retorno a la institucionalización. Ordenamiento que sin embargo, previas entrevistas de Perón con Balbín y con los mandos militares, no respetaría precisamente la línea de sucesión presidencial, siendo ubicado como presidente provisional el presidente de la cámara de diputados Raúl Lastiri (militante peronista cercano a Jerónimo Remorino en los 60’ que había ingresado en el círculo íntimo del General en calidad de yerno de López Rega) desconociendo al

⁴⁹¹ Para un reciente análisis del proyecto económico del tercer peronismo y especialmente del Pacto Social, véase ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín, *La frustración de un proyecto económico, El gobierno peronista de 1973 – 1976*, Manantial, Buenos Aires, 2006.

⁴⁹² SIDICARO, Ricardo, *Los Tres Peronismos. Estado y poder económico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, pp. 112 – 115.

segundo en la línea, el presidente de la cámara del senado Alejandro Díaz Bialek (jurista cercano al grupo íntimo de Cámpora).

Tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca la primavera camporista fue un tiempo marcado por discursos radicales pero también por iniciales e inmediatas tensiones entre las facciones del peronismo, especialmente en el seno de las estructuras partidarias. El 18 de junio Perón había ordenado el congelamiento de la reorganización del movimiento nacional justicialista y la suspensión de las autoridades partidarias, lo cual desde ya marcaba la inminencia de los futuros cambios. A su vez los discursos radicales de algunos funcionarios nacionales, especialmente del Ministro del Interior Esteban Righi y del Canciller Juan Carlos Puig, alertaron fuertemente a los sectores más conservadores del peronismo, que comenzaría a reclamar la necesidad de entregar el gobierno a Perón.

En la ciudad de Mar del Plata las tensiones internas del peronismo se evidenciaron ya en los festejos por el triunfo nacional. Al poco tiempo del triunfo debía producirse un especial agasajo en la ciudad. Con motivo de la llegada del vicepresidente electo Vicente Solano Lima, los sectores de la derecha peronista y del sindicalismo organizaron una “Cena del Triunfo” para recibir al vicepresidente. Estos sectores dentro de la Junta Partidaria del PJ organizaron la cena para Solano Lima (que llegaría con el senador Díaz Bialek) en un hotel céntrico de la ciudad. La izquierda peronista cuestionó la celebración, acusando a los miembros de la Junta Partidaria del PJ de priorizar los festejos en un lujoso hotel céntrico antes que en la plaza. Como lo expresó la nota firmada por el interventor partidario Julio Troxler, el coordinador de la Zona Sanitaria Dr. Andrés Cabo y los concejales Luis Omoldi y Jorge Tribó:

*“...Las fuerzas revolucionarias del peronismo arrancarán de cuajo a todo elemento contrarrevolucionario que intente llevar al peronismo por la senda de la partidocracia liberal”*⁴⁹³.

Más allá de la consecuyente guerra de comunicados en la prensa local, finalmente la cena se realizó pero no contó con la presencia de los concejales y candidatos que respondían a los sectores de la izquierda peronista.

Se evidenciaba así un giro dentro del justicialismo local, que se terminaría de profundizar con el “retiro” de Julio Troxler como interventor del PJ. Su nueva función como Subjefe de la Policía Provincial nombrado por Bidegain lo alejaría de Mar del Plata. Su reemplazante fue uno de los principales representantes de la derecha peronista en el PJ, el Dr. Josué Catuogno.

Comenzaron a registrarse durante el mes de junio nuevos enfrentamientos armados entre la izquierda y la derecha peronista. El 8 de junio un grupo de las FAP baleó la fachada del local de la UTA (usurpado por la agrupación “22 de Agosto”). El día 16, en el marco de un acto de repudio por la liberación de los imputados en el caso Filler, se produjo un tiroteo entre un grupo de la CNU y la JUP. Se sucederían a su vez, enfrentamientos dentro del gremio de Empleados de Casinos el día 18 y 19 del mismo mes, aunque estos respondían a un enfrentamiento entre tendencias burocráticas del sindicato⁴⁹⁴.

Cabe destacar que sin embargo, estas fracturas del peronismo no afectaron durante la gestión de Cámpora al propio bloque de Concejales del FreJuLi, todavía eclipsado por el importante peso de Luis Omoldi, Silvia Sancisi, Carmen Domingo y Jorge Tribó dentro del grupo de curules. Los primeros proyectos tuvieron que ver principalmente

⁴⁹³ LC 4/04/1973.

⁴⁹⁴ LC 9/06/1973, LC 17/06/1973.

con reivindicaciones y luchas ideológicas (como el debate promovido por Tribó en contra de la gestión socialista por “ignorar el profundo sentimiento cristiano del pueblo” al no colocar un crucifijo en el recinto del Concejo⁴⁹⁵) que concitaron por lo general una posición unificada del bloque. Pero no fueron las únicas, habiendo todavía cierta unidad del bloque en la presentación de proyectos como una moratoria general de las multas y las contribuciones municipales impagas; la creación de una Comisión Municipal de Recursos Pesqueros; la suspensión de convenios con asociaciones de fomento (principalmente alineadas con los socialistas) y la compra de una bomba de cobalto para el Hospital “Eva Perón”. A la vez que proponía la televisación de las sesiones del Concejo y la formación de una comisión para la creación de un Banco Municipal de Desarrollo. Recién después de la renuncia de Cámpora y especialmente del desplazamiento de Bidegain del gobierno provincial, el elenco de concejales del FreJuLi comenzará a evidenciar las fracturas políticas del justicialismo.

Los socialistas por su parte buscaron rápidamente establecer acuerdos sustanciales con el gobierno provincial, especialmente a partir de su carácter insular dentro del mapa político de la provincia. Básicamente empezaron a tener una serie de encuentros con Bidegain, al cual consideraron como particularmente abierto a respetar al gobierno municipal socialista. Fabrizio, aunque totalmente enfrentado a la totalidad de las posturas ideológicas del FreJuLi, fue permeable a muchos de los reclamos vecinales, especialmente de aquellos expuestos por Silvia Sancisi y Carmen Domingo⁴⁹⁶.

Los restantes partidos políticos quedarían “atónitos” frente a los cambios que se avecinaban con la renuncia de Cámpora. La izquierda marxista seguía abocada a la militancia universitaria y sindical, mientras que el FIP expulsaba a Carlos Petroni, quien

⁴⁹⁵ Actas de Sesiones del Concejo Deliberante del Municipio de Gral. Pueyrredón, 1 ° Reunión Ordinaria, 31 de mayo de 1973.

⁴⁹⁶ Entrevista del autor a Carmen Domingo, 24/06/2007.

pasaría a incorporarse en el PST como Secretario de Organización⁴⁹⁷. Los radicales y los renovadores no se destacarían durante esos días, siendo en realidad por lo general el blanco de las críticas de todas las facciones peronistas.

En Bahía Blanca las disputas entre los concejales se avizoraron más rápidamente que lo sucedido en Mar del Plata. La calidad de fuerza gobernante del Municipio implicó que los primeros conflictos dentro del peronismo se produjeran por la distribución de espacios de poder dentro de la estructura gubernamental.

Las propias tomas fueron espacios de disputas que ya prefiguraban la campaña que los sectores del sindicalismo y la derecha peronista lanzarían posteriormente como una cruzada de “depuración ideológica”. En definitiva las 62’ organizaciones sostendrían que:

“...ha interpretado en todo su accionar el sentir de nuestro gobierno, de que todas las medidas que se deban tomar deben ser realizadas en forma orgánica, para que los aventureros de turno y los emboscados en nuestras filas no tengan asidero en sus propósitos ideológicos de realizar un copamiento del poder [...] imponen sus tácticas trotskistas, desconociendo a los legítimos representantes de los trabajadores con el único propósito de encaramarse en lugares claves del gobierno para ponerse al servicio de sucios interés apátridas y antinacionales”⁴⁹⁸.

⁴⁹⁷ El Comité zonal del FIP, encabezado por Santiago Diéguez hizo público, el 28 de mayo, un comunicado en donde sostenía que: “... la junta ejecutiva del Partido de General Pueyrredón del FIP hace llegar la resolución adoptada en sesión extraordinaria realizada el 25 del corriente, en la cual se decide separar de las filas del FIP al señor Carlos Petroni por conspirar contra la unidad partidaria.”. El 31 de mayo, en un comunicado Petroni desconocía su condición de expulsado, expresando que él ya había presentado su renuncia el día 18: “Las razones que me impulsaron a ello se desprenden de no compartir el sectarismo de la actual conducción partidaria con respecto a otras organizaciones de la izquierda revolucionaria, especialmente el PST, y a la negativa consecuente de lucha por la construcción de un Partido Obrero Revolucionario. Luego de intentar la lucha interna por estos objetivos y ante el tratamiento burocrático dado a la cuestión que generó el aislamiento de los mejores militantes y la posterior intervención del comité zonal del PSIN y del FIP, renunció a ambas organizaciones”. LC 28/05/1973, LC 31/05/1973.

⁴⁹⁸ LNP 15/05/1973.

La propia designación de los colaboradores del intendente generó disputas en el interior del peronismo local. Mientras que los sectores sindicales habrían impuesto no sólo el Presidente del Concejo (Valemberg) sino también al Secretario (Rubén Reigner de URGA) y al Secretario de Bienestar Social (Emilio Fernández), cuestionaron fuertemente la designación de Carcedo como presidente del Bloque y a Víctor Tomaselli como Secretario de Prensa y Difusión del Intendente.

Sin embargo las buenas relaciones de los sectores de la izquierda peronista con el gobierno provincial reforzó la posición política de los funcionarios enrolados en la “tendencia”. En tal sentido, Eugenio Martínez se cuidó de efectuar críticas a la izquierda peronista durante la primavera camporista. En definitiva, el gobernador Bidegain había acudido rápidamente para asistir a la gestión municipal bahiense. El 8 de junio en la ciudad de La Plata Martínez se reunió con el gobernador para interiorizarlo en los graves problemas económicos de la Comuna, logrando un subsidio presupuestario de dos meses para hacer frente a los salarios municipales. Además los asesores de Bidegain se mostraron particularmente abiertos para financiar el alto déficit municipal⁴⁹⁹.

Los tempranos posicionamientos de la 62ª Organizaciones frente a los sectores de la izquierda peronista se reforzaron en la constitución de la llamada Escuela de Conducción Política organizada por el Movimiento Nacional Justicialista. Dirigida a nivel regional por un histórico justicialista como Américo De Luca la institución especialmente apoyada por la Juventud Sindical Peronista, contaba con el respaldo de algunos de los políticos alineados con Martínez. Sin embargo en el acto de lanzamiento de la escuela, el 16 de junio de 1973, hicieron uso de la palabra Américo De Luca, Rodolfo Ponce y Antonio Tridentti. Siendo cerrada con una conferencia titulada “*La filosofía del ser nacional Justicialista*” a cargo de Juan José Zeguir. En un breve discurso previo Ponce afirmó:

⁴⁹⁹ LNP 9/06/1973.

“...quienes hemos estado continuamente consustanciados con la clase trabajadora, no nos hemos equivocado ya que si así hubiera sido nuestro movimiento no estaría en el poder [...] esos infiltrados están derrotados en su afán de asaltar el gobierno, ya que la hora de la verdad llegará el 20 de junio con Juan Domingo Perón”⁵⁰⁰

Con los sucesos de Ezeiza la regional de la CGT y las 62 Organizaciones emitieron un comunicado reprobando los hechos pero acusando a la izquierda de causarlos:

“Ningún argentino ignora que los intereses de la oligarquía y el imperialismo, amparados por la sinarquía internacional, no están dispuestos a resignar buenamente el control que ejercen sobre los países dependientes, y es también sabido, por lo que enseña la experiencia que esas logias siniestras tanto arman el brazo de las derechas como de las izquierdas [...] reafirmamos la más amplia solidaridad con el Teniente General Juan Domingo Perón, y con el mensaje transmitido al pueblo de la república y alertamos a todos los compañeros trabajadores para que no se presten al juego de los agentes irresponsables de la provocación y el caos...”⁵⁰¹.

La confianza del sindicalismo bahiense en la futura coyuntura política, en la cual se avecinaban tiempos de expulsiones y depuraciones, se evidenció en el conflicto promovido por la ortodoxia sindical en el SUPA. La agrupación “Justicia y Verdad” dirigida por Eustaquio Tolosa (líder sindical respaldado por Ponce y que tenía como colaborador a Florencio “tronquito” Fernández), enfrentado a la conducción gremial de Néstor Rodríguez (aparentemente vinculado al radicalismo), ocupó la sede sindical el 11 de julio, dos días antes de la renuncia de Cámpora. Se forzaría así la intervención de la

⁵⁰⁰ LNP 17/06/1973.

⁵⁰¹ LNP 24/06/1973

regional y una nueva asignación de autoridades (muchas de las cuales provenían de la Agrupación “Justicia y Verdad”)⁵⁰².

En Bahía Blanca, como en Mar del Plata, la caída del gobierno de Cámpora igualmente no excluyó a la izquierda peronista de algunos lugares de poder claramente ocupados, como la influencia en la esfera universitaria y en algunos gremios. El triunfo del 11 de marzo, mediado por los marcados posicionamientos en la formas de interpretarlo a partir del 25 de Mayo y tensionado con las tomas y la continuidad operativa de algunas organizaciones armadas, comenzó a quebrarse por el significado político de la Masacre de Ezeiza. A partir de allí los discursos dentro del peronismo se comenzaron a evidenciar más favorables para los partidarios de la “Patria Justicialista”. El corrimiento palpable en los alineamientos políticos que se produjeron a razón de los conflictos no se profundizó, salvo por los enfrentamientos durante las ocupaciones, y principalmente por los acontecimientos de Ezeiza, de los cuales la izquierda peronista participó mediante su integración en la famosa columna sur que cayó inicialmente en la emboscada el 20 de junio.

No obstante, la izquierda peronista de ambas ciudades se mantuvo con un poder político convocante. Con el retiro de Cámpora comenzaría un giro a la derecha que progresivamente se iría profundizando en una dinámica de conflicto abierto entre la izquierda y la derecha del movimiento peronista. La izquierda peronista que había comulgado con el gobierno electo el 11 de marzo todavía no vería los peligros de ese giro sino hasta uno meses más tarde, cuando las políticas aplicadas por Perón transformarían la *Reconstrucción Nacional* en una política mucho menos revolucionaria que la esperada por ella. La derecha peronista comenzaría a realinearse y a presentarse como portadores de una nueva ortodoxia verticalista, por lo cual el nuevo escenario político argentino pasaría a teñirse claramente por la violencia política al interior del

⁵⁰² LNP 12/07/1973.

peronismo y por el recrudecimiento del accionar armado desde finales del mes de julio de 1973.

CAPÍTULO VIII: “¡Perón o Muerte!” El crecimiento del accionar guerrillero y los enfrentamientos al interior del peronismo como bases de la autonomía de la violencia política.

“Aquí no se trata de gritar una consigna, porque veo hoy a muchos gritar por la patria peronista, con 18 años de traición detrás. Aquí se trata de hacer una revolución, la revolución que empezó Perón, que quería Evita y que todos estamos forjando. Por eso vamos a seguir gritando desde aquí lo que sabemos. Aunque tengamos que andar con el “fierro” en la mano para defendernos de estos salvadores del peronismo.”

Dardo Cabo⁵⁰³.

“Los fierros pesan, pero no piensan”.

Carlos Olmedo⁵⁰⁴.

I

Ya hace algunos años Yves Michaud, en un sugerente análisis de la violencia política contemporánea, sostenía:

“Pero también se da el hecho masivo de que el que mejor ubicado está para anular el juego es el Estado terrorista: sus medios de violencia son considerables, puede prescindir del apoyo, pervertir desde arriba hacia abajo la legalidad y proponerse solamente aterrar. Las revoluciones y luchas armadas en América Latina, subestimaron continuamente esta eventualidad. Los revolucionarios pensaban que lograrían, actuando bien, aislar al poder, ganar el apoyo de las poblaciones. La ironía trágica fue que efectivamente lograron alcanzar

⁵⁰³ *El Descamisado*, Año I, n° 6, 26/06/1973.

⁵⁰⁴ Citado en FLASKAMP, Carlos, Ob. Cit., *Organizaciones político...*, p 145

*todos esos objetivos pero sin vencer [...] el Estado prescindió del sostén de la población, reveló la evidencia de su dominación y sin importarle un comino empujó a una parte de la población del lado de los rebeldes, ya que ese lado estaba en las cárceles.”*⁵⁰⁵.

Si bien la caracterización de Michaud encierra una fuerte reflexión, especialmente en cuanto a la "ironía trágica" de la lucha armada en América Latina, en Argentina el Estado terrorista pareciera haber sido precedido por el aislamiento de la guerrilla. Como han señalado varios autores, desde la renuncia de Cámpora hasta el golpe de 1976 las organizaciones revolucionarias sufrieron un desarme ideológico caracterizado por la imposibilidad de generar una nueva articulación⁵⁰⁶.

Durante el gobierno de Lastiri y principalmente con el retorno de Perón al poder, el peronismo entraría en un proceso de resolución de los conflictos internos marcado principalmente por la política de control y represión. En ese sentido, la nueva entente representante de la ortodoxia (los sindicatos, la derecha peronista y Perón) utilizó mecanismos institucionales y extra - institucionales para expulsar y acorralar a la nueva heterodoxia (la izquierda peronista y los gobernadores y funcionarios alineados con ella).

En el plano institucional la dirigencia peronista apeló al mecanismo de la intervención como forma predilecta para desplazar a los políticos y funcionarios identificados con la izquierda peronista. El mecanismo de la intervención se aplicaría tanto en la esfera estatal, como en la estructura partidaria y en las organizaciones sindicales, apelando a las particularidades institucionales de cada caso.

⁵⁰⁵ Ob. Cit., Yves Michaud, *La Violencia...*, pp. 84 – 85.

⁵⁰⁶ AA.VV Ob. Cit., *Los orígenes y desarrollo...*, 1998, 134 – 138.

En el plano estatal el proceso de disciplinamiento interno del peronismo provocaría el desplazamiento de los funcionarios apoyados por la izquierda peronista en todas las esferas del Estado.

El fenómeno más importante en este sentido fue la intervención de los gobiernos provinciales considerados afines a la izquierda peronista. Como ha señalado Alicia Servetto, las intervenciones provinciales (sumadas a la “renuncia” de Oscar Bidegain) fueron procesos de disciplinamiento interno que contribuyeron sustancialmente a la crisis institucional del gobierno democrático⁵⁰⁷. Estas intervenciones fueron en realidad provocadas por el accionar de la derecha peronista y las conducciones sindicales que generando distintos tipos de crisis políticas propiciaban la intervención de la provincia. Aunque existieron casos más radicales que otros (como la intervención de la provincia de Córdoba después del golpe policial conocido como el “Navarrazo”, sí la comparamos con la poco violenta intervención de la provincia de Formosa), todas las intervenciones repetían un esquema básico: crisis política del gobierno provincial, agudización de los enfrentamientos con otros sectores del peronismo y por último la intervención, por lo general apoyada por los sectores que habían promovido la crisis.

El desplazamiento de funcionarios se dio en todos los niveles del Estado siendo afectadas las administraciones municipales y especialmente las Universidades Nacionales, consideradas como el bastión más fuerte de la izquierda peronista.

La estructura partidaria también fue una esfera fuertemente sometida al proceso de disciplinamiento interno. Al congelamiento de las normalizaciones propuestas por Abal Medina, que Perón decretó el 18 de junio de 1973, se sumaría la aplicación de una serie de mecanismos de control (delegados interventores y Tribunales de Disciplina Partidaria) que buscarían claramente desplazar a los referentes de izquierda dentro de la estructura partidaria y del Movimiento Nacional Justicialista. La muestra más acabada

⁵⁰⁷ Véase SERVETTO, Alicia, Ob. Cit., 73/76..., pp. 25- 54.

de ese proceso sería el llamado *Documento Reservado del Consejo Superior del MNJ* del 1° de octubre de 1973. El documento escrito como reacción al asesinato de José Ignacio Rucci, planteaba la existencia de una guerra abierta promovida por el “marxismo infiltrado” para destruir al Movimiento Justicialista y advertía que:

“La defección de esta lucha, la falta de colaboración para la misma, la participación en cualquier clase de actos favorables al enemigo y aun la tolerancia con ellos, así como la falta de ejecución de estas directivas, se considerará falta gravísima, que dará lugar a la expulsión del Movimiento, con todas sus consecuencias”.⁵⁰⁸

El documento fue girado a la totalidad del Movimiento y Perón ese mismo día se comunicó con todos los gobernadores peronistas para que el próximo gobierno se mantuviera “dentro de la más pura ortodoxia peronista” y para que todos los gobernadores impidieran “futuros ataques marxistas” en su gobernaciones⁵⁰⁹.

Perón apoyaría las medidas en ese sentido tomadas por Raúl Lastiri desde el gobierno provisional, que ya evidenciaban el cambio en la correlación de fuerzas al interior del peronismo. El yerno de López Rega había declarado ilegal al ERP, luego del ataque al Comando de Sanidad, mediante el decreto n° 1454, el 24 de septiembre de 1973.

Las formas de disciplinamiento también se harían sentir dentro de la estructura sindical. El surgimiento de una decidida competencia por el control del movimiento obrero, orientó estas intervenciones hacia las regionales del interior más inclinadas al

⁵⁰⁸ *La Opinión* 2/10/1973, *El Descamisado*, Año I, N° 21, 9/10/1973.

⁵⁰⁹ Marina Franco ha sostenido recientemente con respecto al mencionado documento: “Bajo el impacto de los acontecimientos, a comienzo de octubre, el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ) inició oficialmente la depuración ideológica con un documento intrapartidario firmado por Perón. Es difícil exagerar las implicaciones de este hecho y del proceso político que habilitó. Entre otras cosas, porque ayudó a instalar la noción de un nuevo enemigo, cuya proyección tendría larga vida al articularse con el continuo incremento represivo contra las guerrillas durante los años siguientes”. FRANCO, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, FCE, Buenos Aires, 2012, p. 51.

mantenimiento de posiciones radicales. Aunque gran parte de la bibliografía sobre el movimiento sindical indica que los agrupamientos de la izquierda peronista y las tendencias clasistas no podrían haber disputado la hegemonía tradicional de las 62' Organizaciones, su mera presencia fue percibida por las dirigencias sindicales como una amenaza, en tanto estas nuevas agrupaciones impugnaban su liderazgo al cual consideraban fruto de sus “prácticas burocráticas”. Por ello veremos cómo desde mediados de 1974 se producirían intervenciones en las diferentes regionales de los sindicatos, principalmente orientadas a desplazar a líderes identificados con la izquierda peronista.

Claramente dentro de este proceso de disciplinamiento, los cambios institucionales iban acompañados de métodos extra – institucionales que condicionarían una espiral creciente de violencia. Los grupos armados de la derecha peronista y del sindicalismo que daría origen al fenómeno paramilitar, cumplieron una función principal al promover intervenciones en sindicatos y al servir de apoyo de las políticas de depuración ideológica. La izquierda peronista comenzaba a perder su posiciones de poder y discurriría en un verdadero desatino “estratégico” al comenzar una lucha a muerte con los líderes sindicales, la cual tendría un símbolo clásico en el asesinato del Secretario General de la CGT, José Ignacio Rucci, el 23 de septiembre de 1973, unas semanas antes de asumir el General Perón su tercer mandato.

Por otro lado la política de represión sobre las organizaciones armadas marxistas tendría nuevos bríos a la vez que el ERP se demostrada dispuesto a seguir combatiendo a las Fuerzas Armadas y a las empresas extranjeras, mientras que progresivamente aumentaría su accionar, dejando de lado finalmente la posibilidad de tregua alguna, hasta su punto culmine a principios de 1975. En ese sentido la utilización política del accionar del ERP contribuyó a la creciente espiral, como con el caso del copamiento del

Cuartel Militar de Azul el 19 de enero de 1974, sirviendo como justificativo para el disciplinamiento del peronismo bonaerense (al forzar la renuncia de Oscar Bidegain) y para redefinir la estrategia represiva (al introducir la reforma del Código Penal, la cual estaba claramente orientada a la tipificación de la guerrilla como “delincuencia subversiva”).

En un principio Montoneros y FAR, como las dos organizaciones más importantes de la izquierda peronista, intentaron mantener una visión de Perón como un líder en esencia revolucionario. Aunque comenzaron a criticar algunas de las medidas tomadas por Perón luego de los sucesos de Ezeiza, hasta octubre de 1973 ambas organizaciones no dejarían ver claramente sus diferencias con Perón. De hecho, en las páginas de *El Descamisado* a la vez que se insinuaban algunas críticas, especialmente ante la remoción de funcionarios, se propulsaba abiertamente la fórmula Perón – Perón del FreJuLi, proclamada por el Congreso Justicialista (realizado el 4 de septiembre) regido básicamente por los sectores sindicales. Las críticas de ambas organizaciones, que se encontraban en un proceso de fusión oficializado el 12 de octubre de 1973, se dirigían a la figura de López Rega y al papel del Ministerio de Bienestar Social, además de señalar a los grupos armados de la CGT que, luego de los sucesos de Ezeiza, habían asesinado el 22 de julio a Benito Spanh, militante de la JP de San Nicolás⁵¹⁰.

Se abriría el tiempo de la “teoría del cerco” por medio de la cual ambas organizaciones caracterizaron las medidas antipopulares tomadas por Perón a partir de la existencia de un “cerco” entre el líder y las masas populares tendido por la derecha peronista y el sindicalismo. “Cerco” que pretendió saltarse mediante una lectura política que implicaba un sistema de acción y reacción frente al creciente poder de la derecha peronista y la dirigencia sindical. Especialmente a partir del accionar abierto con el asesinato de José Ignacio Rucci, Montoneros se enredaría en una madeja de

⁵¹⁰ *El Descamisado*, Año 1, N° 11, 31/07/1973.

justificaciones políticas para explicar el progresivo distanciamiento con el espejismo de un Perón revolucionario.

Los comienzos de 1974 no fueron más alentadores, especialmente con la reforma de la Ley Universitaria, la reforma del Código Penal, la renuncia de Bidegain y el Navarrazo. La imagen de un Perón revolucionario adquiría cada vez formas más espectrales. Sin embargo el viejo líder tendría la fortaleza suficiente para enfrentarse a las demandas de la izquierda peronista en la mítica Plaza de Mayo, durante los festejos del día del Trabajador, el 1 de Mayo de 1974. Aun así, el retorno “oficial” de Montoneros a las armas se dio recién en septiembre de 1974. Ya claramente distanciados del gobierno desde el mes de mayo, los Montoneros esperarían la muerte de Perón para lanzar una ofensiva armada, acompañada por un desordenado paso a la clandestinidad.

A su vez, otras organizaciones político militares (especialmente las FAP Comando Nacional y el ERP 22 de Agosto) se mantuvieron fuertemente activas e intervinieron también en el conflicto interno del peronismo mediante “ejecuciones” de líderes sindicales y atentados contra intereses empresariales.

En el presente capítulo pretendemos analizar cómo durante este período (julio 1973 – julio 1975), la competencia por la figura y la palabra condescendiente de Perón – y tras su muerte, por su legado - implicó un recrudecimiento de la violencia política. La espiral ascendente de violencia entre las distintas facciones del peronismo, progresivamente iría concitando una generalización de las acciones armadas para la resolución de una variedad de conflictos políticos. Las esferas locales de la política se teñirían de esos conflictos, a la vez que las viejas disputas entre los distintos grupos del peronismo se pretendían resolver en una lógica de “depuración ideológica” en donde los unos y los otros competían haciendo uso de la violencia como una herramienta que

solucionaba las falencias de las definiciones estratégicas. Aunque todos “morían por Perón”, cada cual lo hacía por una visión particular sobre el líder.

En medio del proceso se iría produciendo un crecimiento operacional de las organizaciones político – militares, las cuales, a la vez que se demostraban más ofensivas, se sumergían en un dinámica del conflicto que progresivamente las alejaría de sus bases sociales y de los actores que pretendían representar. El enfrentamiento armado con la derecha peronista y las organizaciones parapoliciales, involucraría a las organizaciones guerrilleras en un proceso que finalmente redundaría en un altísimo costo político.

II

El crecimiento de los conflictos al interior del peronismo fue progresivo pero inminente a la renuncia de Cámpora. Como mencionáramos anteriormente estos conflictos abiertos claramente tras los enfrentamientos de Ezeiza, aunque sus orígenes se encuentran en los tiempos preelectorales, se expresaron fundamentalmente en el enfrentamiento de los sectores de la izquierda peronista con la dirigencia sindical. El fenómeno, que tuvo su cenit nacional con los asesinatos de José Ignacio Rucci y Rogelio Coria, en realidad estuvo precedido por sucesivos enfrentamientos entre las tendencias peronistas.

En Bahía Blanca como en Mar del Plata se evidencia cómo el enfrentamiento, larvado aún durante los días del gobierno de Cámpora, se precipitó claramente en torno a la disputas de posiciones, especialmente las presentes en el movimiento obrero y en el ámbito universitario. A la vez que se visualizaba también un crecimiento operacional de

las organizaciones guerrilleras en su disputa con los sectores de la derecha peronista y del sindicalismo.

En Mar del Plata, a los pocos días de producirse la renuncia de Cámpora comenzó la ofensiva de estos sectores tanto en la universidad como en los sindicatos. La CNU volvía a escena en una clara operación política en función de las nuevas autoridades partidarias, que habían conformado una “Mesa de disciplina partidaria”. Lo sorprendente de la misma, o no tanto, fue su composición. Los depositarios de las verdades peronistas fueron precisamente Antonio Daguzán (JP de Mar del Plata), Juan Garivoto (Brigadas de la JP), Eduardo Ullúa (CNU) y Gustavo Demarchi (SAP)⁵¹¹.

Ya el 19 de julio de 1973 la CNU había baleado los locales centrales del Partido Comunista y del Partido Socialista de los Trabajadores; mientras que el día 20 un grupo de la “Agrupación 22 de Agosto” baleó una asamblea de delegados de la UTA convocada por los sectores de la Juventud Trabajadora Peronista. La situación comenzó a parecer claramente preocupante cuando empezaron a realizarse actos políticos denunciando la reposición de los miembros de la CNU y el giro a la derecha que se evidenciaba en el peronismo local.

Los actos conmemorativos por la muerte de Eva Perón, el día 26 de julio, precipitaron aún más la crisis interna del peronismo, ya que en inmediaciones de la Plaza Rocha donde se produjeron las celebraciones se enfrentaron las columnas de la JUP y la JP con grupos que respondían a la ALN y a la Concentración de la Juventud Peronista (herramienta al interior del PJ de la CNU). Aunque la batalla campal no tuvo consecuencias fatales, “salvo algunos contusos”, la repercusión de los enfrentamientos comenzaba a marcar el alejamiento progresivo de la izquierda peronista de algunos sectores anteriormente aliados⁵¹².

⁵¹¹ EA 5/10/73.

⁵¹² LC 27/07/1973.

Localmente un grupo de la izquierda peronista llevó a fondo esta espiral de violencia política en crecimiento, así como posteriormente lo harían los Montoneros con el asesinato de José I. Rucci. El amplio y diverso conglomerado de las FAP fue el grupo de la izquierda peronista que se veía más afectado por la vuelta de Perón y de la política parlamentaria. Una de sus facciones, conocida como las FAP –Comando Nacional, fue la que se definiría con mayor fuerza por la llamada "alternativa independiente de la clase obrera". Inmersos en el debate interno las facciones de las FAP, a medida que se diferenciaban perdieron estrepitosamente su lugar dentro del movimiento de masas, frente al desarrollo de las "organizaciones de superficie" de los Montoneros. La única respuesta posible que ejerció la FAP – Comando Nacional fue la profundización de la concepción alternativista, expresada en la lucha armada contra la burocracia sindical.

Ante la mencionada coyuntura las FAP marplatense realizó uno de los hechos armados de mayor impacto en todo el periodo. El lunes 27 de agosto el destacamento "Belloni – Frondizi" asesinó al Secretario de la CGT local, Marcelino Mansilla. Se encontraba saliendo de su casa, cerca de las 8.15 hs cuando fue encerrado por un vehículo desde el cual le dispararon 21 balazos. Vinculado con negociados que sobrepasaban la esfera sindical⁵¹³, el gremialista que había comenzado su carrera en la UOCRA estaba acusado judicialmente de corrupción. Relacionado con el CdO, la CNU y la JSP, Marcelino Mansilla, como en el caso de Rucci, no era visualizado socialmente como un enemigo a eliminar, más allá de la profunda antipatía que le tenía la izquierda peronista.

⁵¹³ En el parte operacional las FAP daban cuenta del patrimonio de Mansilla. *"El restaurante Ruta 88 – El prostíbulo EL YACAN – la gomería de Garay y Jara – Dos Boutiques – un night club en Villa Gesell – Una quinta en Batán – Dos departamentos – el chalet en el que vivía en el barrio los Troncos –, y otros negocios a nombre de terceros"*. Véase *Militancia Peronista para la Liberación*, Año I, N° 13, 6/9/73.

Esta acción puso a las FAP en una tensión irreconciliable a nivel nacional. Como señaló Envar El Kadri, el caso Mansilla precipitó la fractura de la organización, cuando el sector “movimientista” decidió lanzar las FAP - 17 de Octubre⁵¹⁴. En el plano local el asesinato de Mansilla dejó para las FAP un saldo negativo. El mismo sería condenado por un amplio espectro político que se expresó en un Paro decretado por la CGT local⁵¹⁵. Por otro lado, si bien el bloque municipal del FreJuLi no asumió un posicionamiento de repudio, las autoridades municipales condenaron el atentado. En resumidas cuentas, el caso Mansilla reportó para las FAP marplatense un fuerte cuestionamiento político. De hecho, y a raíz del crecimiento montonero, algunas de las agrupaciones sindicales que tenían un alto grado de pertenencia al MBP pasaron a formar parte, desde su constitución en la ciudad el 14 de septiembre de 1973, de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Sin embargo, aunque la acción no fue desarrollada por Montoneros, en las páginas de *El Descamisado* se justificó ampliamente el asesinato de Mansilla⁵¹⁶.

Durante las primeras semanas de septiembre se sucedieron los ataques a Unidades Básicas que respondían a la izquierda peronista. Las Unidades Básicas "Susana Lesgart", "Carlos Olmedo" y "Evita Montonera", fueron blancos sucesivos de atentados con explosivos. Asimismo, las acciones de la derecha peronista fueron respondidas por las FAP, quienes el 15 de septiembre balearon el domicilio de Ordoner Redi. Por supuesto la espiral no se detuvo y la CNU colocó un artefacto explosivos en el centro de estudiantes de la EEM n ° 1, dirigido por la UES.

Mientras que la eliminación entre los bandos del peronismo siguió en ascenso nacionalmente, las FAR y Montoneros anunciaban, el día de la asunción de Perón, su

⁵¹⁴ ANGUIITA Y CAPARRÓS, Ob. Cit., *La Voluntad*... 1999, pp.141 -144.

⁵¹⁵ LC 4/09/73.

⁵¹⁶ Véase, “¿Quién era Mansilla? El ajusticiamiento de un burócrata”, en *El Descamisado*, Año I, N° 16, 4/09/1973, p.4

fusión. La ciudad se sumergía cada vez más en el conflicto interno del peronismo. A pesar de que los sectores de la izquierda peronista participaron activamente de la campaña para la elección presidencial de septiembre, donde Perón aumentó su caudal de votos, no pudieron evitar caer presos de la nueva lógica de las armas.

El 8 de octubre en La Plata un grupo armado secuestró al militante de la JTP Oscar Arca, uno de los principales referentes de la JTP dentro de la UTA y que había tenido una participación fundamental en la construcción de la agrupación “17 de octubre” a nivel nacional. A raíz de ello, en Mar del Plata, la agrupación "17 de Octubre" de UTA (perteneciente ya a la JTP) decretó un paro local, a pesar de haber sido desplazada por la intervención del sindicato de la conducción del mismo. Esta supuesta "imparcial intervención" había integrado en la conducción al líder de la agrupación opositora, Julián Carlos Julio. Por la noche, mientras militantes de la JTP intentaban convencer a los chóferes de la Estación Terminal para plegarse al Paro, se produjo un tiroteo entre los representantes de la intervención y los mencionados militantes, resultando muerto Julián Carlos Julio⁵¹⁷.

No habían pasado ni siquiera dos meses cuando este nuevo golpe de la izquierda peronista sobre la ortodoxia sindical elevaría nuevamente la espiral de violencia. La derecha peronista respondería a este hecho con mayor vehemencia que en el caso Mansilla. El 10 de octubre, grupos de la derecha peronista atacaron las U.B "Mario Pujadas", "Beto Simona" y "Compañera Evita Montonera", además de balear el Centro de Estudiantes de la EEM n ° 1. Montoneros respondió haciendo explotar una importante carga de trotyl, el 12 de octubre, en una Unidad Básica de la CNU. La CNU al día siguiente intentaría asesinar a Ángel Antuna, líder del MBPR, cuando balearon su auto en movimiento.

⁵¹⁷ LC 9/10/73.

La izquierda peronista local pretendió igualmente dejar abierto un espacio para la política en sus diferentes frentes sociales. Tanto la JUP y la JP participaron en la ciudad de diversos trabajos sociales y comunitarios, principalmente a través de los voluntariados de los estudiantes universitarios en los llamados “operativos de la reconstrucción” en los barrios periféricos de la ciudad. De hecho, la regional de la JP lograría convocar un contingente de 50 militantes para participar del "Operativo Dorrego". En el mismo, miembros de la JP y el Ejército participaron en la reconstrucción entre el 4 y 24 de octubre de los pueblos de la provincia afectados por las inundaciones. Los militantes marplatenses estuvieron abocados a la reconstrucción en la localidad de 9 de Julio⁵¹⁸. Particularmente la JUP y la JP se mostraron activas en el trabajo territorial en la zona sur de la ciudad, a la vez que públicamente adquirió bastante relevancia mediática al participar de la recepción en la ciudad del General Omar Torrijos, presidente de Panamá, durante los primeros días de enero de 1974.⁵¹⁹

Como si el accionar violento no sirviera para desequilibrar al gobierno provincial, que se vería obligado a cambiar el gabinete de Ministros Provinciales ya en octubre de 1973, el sindicalismo dirigido por Nelson Rizzo y los sectores de la derecha peronista tomaron, el 5 de noviembre, el Palacio Municipal. En el marco de un nuevo *Lock out* de las empresas del transporte, los sectores del peronismo de derecha aprovecharon la oportunidad para decretar la "*intervención de la municipalidad y la remoción de sus autoridades*". Rizzo asumió por unas horas la potestad sobre los bienes municipales,

⁵¹⁸ Algunos miembros de la izquierda peronista pensaban que este tipo de trabajo era la clase de acciones a las cuales debían abocarse las organizaciones. De hecho el senador provincial Carlos Elizagaray sostenía que: "*Estos muchachos demuestran con claridad cuál es la conducta de la JP. Esta es la mejor forma de responder con trabajo a los tiros, responder con trabajo al macartismo*". LC 5/11/73.

⁵¹⁹ Torrijos recibió a los principales referentes de la JUP y de la JP, acompañados de las autoridades universitarias y de los Concejales Tribó y Domingo del FreJuLi. Hicieron entregas de banderas y documentos al presidente panameño, quien afirmó: "*El premio de un idealista es el aplauso de una juventud, y esta no es una juventud cualquiera. Es una juventud que luchó por tantos años por un ideal que al final cristalizó en el reencuentro con el líder que tanto quería. Les agradezco estas manifestaciones de apoyo, que me comprometen mucho más para seguir adelante, para no claudicar jamás*". LC 18/01/1974.

hasta que la presión de la gobernación se hizo insostenible y el palacio municipal debió ser restituido a las autoridades socialistas⁵²⁰. Rizzo y los sectores de la derecha hacían nuevamente uso de la técnica de “la toma”, pero totalmente a destiempo. Sin apoyo alguno en el gobierno provincial, Rizzo y las 62 Organizaciones debieron respetar la autoridad del Intendente Fabrizio. Bidegain comenzaba a ser visto cada vez más consecuentemente como un “infiltrado” para los sectores sindicales.

Durante febrero de 1974, luego de la renuncia de Bidegain, la Policía detuvo y torturó a los militantes José Rosemberg (JTP), Rafael Martínez (JTP), Norberto Trucchi (JUP), Alfredo Coucco (JP) y Alberto D' addato (JP). La situación de violencia a nivel local recrudecería desde marzo cuando, aparte de los enfrentamientos entre las tendencias del peronismo, la actividad del ERP adquirió un segundo impulso. La arremetida de Perón no parecía detenerse ahí y la reforma del Código Penal profundizó las diferencias con la izquierda, precipitando la renuncia de los diputados de la JP.

La universidad como tal sufrió claramente el avance derechista ya a principios de 1974. Una de las principales consecuencias de la salida de Bidegain fue el cambio de autoridades en la Universidad Provincial y el inicio del empoderamiento de la CNU como organización hegemónica en la estructura de la futura Universidad Nacional. Julio Aurelio abandonó a comienzo de 1974 la rectoría de la Universidad Provincial, aunque había logrado los primeros acuerdos en pos de la unificación con la Universidad Católica y las primeras tratativas para la nacionalización, básicamente como parte de la estrategia adoptada por muchos referentes de la izquierda peronista tras la renuncia de Bidegain a la gobernación provincial. El Ministro Provincial de Educación, Alberto Baldrich, fue uno de los pocos ministros que continuaría en su cargo con la asunción de Calabro como Gobernador gracias a su plegamiento inicial a los reclamos del

⁵²⁰ LC 10/11/73.

sindicalismo ortodoxo. En tal sentido Baldrich no tuvo reparo alguno a la hora de exigir la renuncia del Dr. Aurelio, así como la de los distintos “decanos interventores”⁵²¹.

Inicialmente la Universidad Provincial tendría un nuevo “decano interventor” en la persona del Dr. Pedro José Arrighi (quien más tarde sería interventor en la Universidad de La Plata y el último Ministro de Educación del gobierno de Isabel Perón), fuertemente vinculado a los grupos nacionalistas y a la derecha peronista. Durante su gestión iniciada en marzo de 1974, los miembros de la CNU no sólo fueron restituidos como estudiantes sino que comenzaron a incorporarse como empleados en distintas dependencias de la Universidad. A su vez se produjo el despido de más de treinta docentes y no docentes, en el marco de una creciente violencia y frente a una activa resistencia estudiantil⁵²². Luego de una serie de manifestaciones y la toma de la universidad por más de tres días, organizada por la totalidad de los Centros de Estudiantes, Arrighi debió renunciar el 20 de mayo. Interinamente se hizo cargo de la UPMdP el Dr. Juan Pablo Oliver, también hombre de la derecha peronista, quien luego de quince días presentó su renuncia aduciendo la falta de respaldo del Ministro Baldrich para ordenar la Universidad⁵²³. La articulación estudiantil, principalmente dirigida por la JUP, había logrado poner freno al avance derechista, con el tibio aunque importante respaldo del Ministro Provincial. Baldrich finalmente designó como nuevo rector interventor al Dr. Eulogio Mendiondo, el 4 de junio, hombre recomendado por el Senador Elizagaray pero también con buenas relaciones con las 62’ Organizaciones. Mendiondo pudo, por muy poco tiempo, contemporizar los distintos intereses del peronismo en la Universidad Provincial, además de avanzar en el proceso de

⁵²¹ LC 03/02/1974.

⁵²² El 14 de marzo del 74' estudiantes de la JUP que se encontraban realizando una pintada en la Facultad de Humanidades, fueron baleados por miembros de la CNU. Al día siguiente, desde un automóvil baleaban a Néstor López, Juan Carlos Garivoto, Carlos Ledesma y Juan Gauna, todos ellos miembros de la Juventud Peronista de la República Argentina. EA 15/03/1974.

⁵²³ DÍAZ, Fernanda, Ob. Cit., p 5.

nacionalización de la Universidad. Sin embargo, la renuncia del Ministro Jorge Taiana y del Ministro Alberto Baldrich tras la asunción de Isabel Perón, marcarían el fin de su rectorado.

A mediados de noviembre la llamada “misión Ivanissevich” llegó a la Universidad de Mar del Plata, de la mano del nuevo rector interventor Dr. Enrique Cursak. Enfrentado a los estudiantes, especialmente a los Centros de las facultades de Humanidades, Arquitectura y Turismo. A comienzos de 1975 él propiciaría la designación del referente de la CNU Eduardo Cincotta como Secretario General de la Universidad Provincial. El 20 de abril de ese año Cursak prohibiría cualquier actividad política estudiantil mediante la sanción de diversas ordenanzas que, como veremos más adelante, fueron acrecentando la violencia política dentro del movimiento estudiantil.

También en la ciudad de Bahía Blanca el enfrentamiento entre los sectores del peronismo tuvo un crecimiento apreciable. En realidad, la izquierda peronista tuvo que hacer frente a las críticas dirigidas a la gestión de Víctor Benamo en la UNS y al poder creciente de la derecha peronista, que contaría incluso, en un primer momento, con el apoyo de los sectores “políticos” encabezados por Eugenio Martínez.

Una de las primeras medidas tomadas, a la postre del “Documento Reservado”, fue la articulación de un proceso de depuración ideológica al interior del Partido Justicialista dirigido por los sectores sindicales acaudillados por Rodolfo Ponce. A partir de octubre de 1973, se comenzó con un proceso de “verticalización” del Movimiento Justicialista que sirvió de base para instrumentar la exclusión de la izquierda peronista de cualquier espacio de poder. Por otro lado, la derecha peronista daba claras muestra de organización lanzando la Coordinadora de la Juventud Peronista de Bahía Blanca, como

herramienta para complementarse con la JSP y el Comando Juan Manuel de Rosas (CdO) en las tareas de “depuración doctrinaria”.⁵²⁴

Tras el asesinato de Rucci, la CGT de Bahía Blanca comenzaría claramente a llevar adelante su misión de “adoctrinamiento” haciendo uso del mecanismo de la intervención dentro del ámbito sindical. La JTP Bahiense, el núcleo fuerte de la izquierda peronista local, se sustentaba principalmente en la seccional de la UOCRA dirigida por Roberto Bustos. En clara alianza con Víctor Benamo, constituían las caras más visibles de la izquierda peronista local. Sin duda era la organización gremial más importante para Montoneros a nivel local, aunque meses más adelante se produciría un distanciamiento entre la guerrilla y el gremio.

En Septiembre de 1973 se logró imponer la intervención a la seccional de la UOCRA a partir del accionar y los reclamos del sector derechista del sindicato nucleados en la agrupación Movimiento de Unificación Nacional de Obreros de la Construcción (lista Marrón), dirigida por Antonio Nacud y respaldada fuertemente por Ponce. Durante los primeros días de octubre se realizaron las elecciones y ante la acusación de fraude electoral, la conducción nacional de la UOCRA decretó la intervención, nombrando a Pedro Juárez como titular interventor, ya en enero de 1974.

El asesinato de Rogelio Coria, había posibilitado la llegada a la conducción gremial de un ortodoxo con ánimos abiertos de revancha como Rogelio Papagno, totalmente proclive a inclinar la nueva intervención en las manos de Nacud y de Ponce. Sin embargo el proceso de intervención fue más bien complejo. En primer lugar la posición de los Bustos dentro del gremio era todavía sólida, además de encontrarse otras tendencias revolucionarias dentro del sindicato, lo que facilitó un proceso de resistencia mediado por la ocupación de la sede gremial y una serie de conflictos que se extendieron por lo menos hasta mediados de 1974.

⁵²⁴ Archivo SIPNA, Memoria Anual 1974.

Las tensiones habían comenzado a finales de 1973. El 12 de septiembre se produjo un fuerte altercado con los sectores de la JSP peronista. Aparentemente un grupo, que respondería a los Bustos, ingresó en el obrador del Barrio Intersindical con la intención de ocuparlo. Al resistirse el sereno Héctor Brendel (hijo del Secretario de Actas de la CGT) se produjo un tiroteo, en el cual Brendel hirió a uno de sus agresores. Al día siguiente Rodolfo Ponce convocó a una conferencia de prensa en donde culparía a los “infiltrados de ultraizquierda”⁵²⁵. El día 20 explotó una bomba en un local del FAS, pero el 30 la CGT denunció que la fachada de su edificio había sido baleada desde un auto.

La derecha sindical comenzó a reaccionar fuertemente ante estos ataques. El 8 de enero de 1974 un grupo de la Juventud Sindical Peronista disparó contra Pedro Coloma, militante de la JTP de la UOCRA, hiriéndolo en un brazo⁵²⁶. El 12 de enero estalló una bomba de gelatina en la sede de la Unión de Recibidores de Granos y Anexos, el sindicato de Rodolfo Ponce y uno de los bastiones de la JSP. El 26 de enero estallaron explosivos en la Caja de Crédito Bahiense, en el local del PC y del PST. La espiral continuó con el lanzamiento de bombas molotov contra la casa de Antonio Nacud el 28 de enero. El 5 de febrero fue colocado un explosivo, desactivado por la policía, en el auto del interventor de la UOCRA, Pedro Juárez.

Ese mismo día la derecha volvería a responder, pero mucho más contundentemente, con el asesinato del obrero de la construcción Hugo Silverio Mazzolini. Un grupo armado lo atacó en la obra de la Escuela Técnica camino a Ing. White. Su asesinato marcaría el comienzo de los homicidios cometidos por la derecha peronista en la ciudad de Bahía Blanca. Rechazado por todas las organizaciones alineadas a la izquierda

⁵²⁵ LNP 13/08/1973.

⁵²⁶ Archivo SIPNA, Memorandum, N° 8687 – MKI N° 7/1974

peronista y a la izquierda marxista, este hecho no generó condena alguna por parte de la CGT local⁵²⁷, mientras que la JTP puntualmente afirmó:

“El alevoso asesinato, dirigido y efectuado por Pedro Juárez y sus secuaces quedará grabado en nuestras mentes y sellado en nuestro corazón ya que la sangre de nuestro compañero no será negociada”.⁵²⁸

Por su parte, el día 6 se hizo un acto organizado por la intervención gremial para inaugurar una sede provisoria del gremio. Con una concurrencia de cerca de mil personas, hicieron uso de la palabra el Secretario Nacional de la UOCRA, Antonio Nacud y Pedro Juárez. A pesar de haberse realizado un día después del asesinato de Mazzolini, los oradores no hicieron referencia alguna a los hechos y se dedicaron a atacar la figura de Roberto Bustos⁵²⁹. El acto, que incluso contó con la presencia del Intendente Eugenio Martínez, certificaba un nuevo triunfo para Ponce y los sectores de la ortodoxia sindical.

El día 9 un grupo de la JTP lanzaría bombas molotov contra la sede la Asociación del Personal de la Junta Nacional de Granos, donde militaban varios de los referentes de la JSP. Por su parte, los ataques de la JSP se extendieron a otro de los gremios combativos de la ciudad, el Sindicato de Vialidad Nacional, cuando el 18 de marzo lanzaron bombas molotov contra la casa del Secretario Roberto Godoy y contra el departamento ocupado por Alberto Bayarsky⁵³⁰.

En abril finalmente la conducción de los Bustos fue totalmente desconocida y se entregó la sede del gremio que se mantenía ocupada, ante una orden judicial. Esto en realidad coincidió con el inicio de un giro en el grupo político de los Bustos, quienes

⁵²⁷ LNP 6/02/1974.

⁵²⁸ El Eco 6/02/1974.

⁵²⁹ LNP 7/02/1974.

⁵³⁰ LNP 19/03/1974.

comenzaron a alejarse de Montoneros para romper con ellos luego del 1 de mayo de 1974. El grupo de los Bustos sería una pérdida importante en términos políticos para las organizaciones armadas peronistas, ya que ellos poseían cargos políticos de suma importancia (diputados y concejales) a la vez que constituían el trabajo político gremial más importante de Montoneros en la zona. Más adelante los Bustos se acercaron a la denominada JP Lealtad. Según Ana Belén Zapata, el distanciamiento principalmente se basaba en el posicionamiento de Bustos y el grupo por él dirigido⁵³¹, quienes habrían comenzado a cuestionar la profundización de la lucha armada. Pero también es cierto que la propia organización nacional de la JTP, encabezada por Guillermo Grecco, comenzó a atacar la figura de Bustos desde los primeros meses de 1974. Bustos y su grupo, luego de los incidentes del 1° de Mayo de 1974 fueron cerrando filas con la JP Lealtad e inclusive ya en 1975 tendrían acercamientos importantes con el Intendente Municipal.

La ofensiva derechista también se pretendió hacer sentir en los claustros universitarios. Recordemos que el gobierno de Lastiri ya había cuestionado el papel de Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA y que decididamente con el retorno de Perón se emprendió un fenómeno de “depuración” entre los cuadros universitarios. A la vez que se apoyaba a diversas agrupaciones ultraderechistas se comenzaba a cuestionar claramente a las autoridades educacionales impuestas con el triunfo del 11 de Marzo.

Los primeros cuestionados en Bahía Blanca fueron el rector Víctor Benamo de la UNS y al Ing. Vila, decano de la Facultad Regional de la UTN, quienes estuvieron a punto de renunciar a sus cargos. En octubre de 1973 ante la posible renuncia de Benamo la JUP, la Asociación de Docentes Universitarios Peronista y la Asociación de

⁵³¹ Véase ZAPATA, Ana Belén, “La militancia en la Juventud Trabajadora Peronista en Bahía Blanca entre 1973 -1976”, en PÉREZ BRANDA, Pablo (Comp.) *Partidos y Micropolítica. Investigaciones histórica sobre partidos políticos en la Argentina del Siglo XX*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2011, pp. 186 – 188.

Trabajadores Universitarios tomaron la sede del rectorado de la UNS. A su vez, los militantes de la UES promovieron la toma de las escuelas medias dependientes de la universidad. Los principales cuestionamiento provenían del sector sindical dirigido por Ponce. Sin embargo, Benamo pudo mantenerse en su cargo, gracias al apoyo demostrado, hasta la llegada del gobierno de Calabro en la provincial. El cuestionamiento al Ing. Vila en la UTN se inició con la remoción decretada por el nuevo rector de la UTN a nivel nacional, el Ing. Rolando Widembach alineado a las 62' Organizaciones, quien nombraría al Prof. Emilio Garófoli como Decano Interventor. Vila apoyado por los sectores de la JUP y la Agrupación de Docentes Peronista “Felipe Vallese” resistió la intervención, que sin embargo se impondría por mediación judicial el 9 de abril de 1974.

Ambas situaciones estuvieron marcadas por una espiral de violencia ascendente durante todo 1974. El 15 de febrero de 1974 colocaron explosivos en los domicilio de Víctor Benamo y Juan Larrea (docente de la universidad y referente del Socialismo Popular). Aunque las explosiones fueron importantes no produjeron heridos. Por su parte el 30 de abril Montoneros colocó explosivos en la casa del Ing. Eduardo Schulz, profesor de la UTN vinculado a la intervención. Como veremos en el capítulo 9, la avanzada derechista en la Universidad sería una de las fuentes principales para el desarrollo de la violencia⁵³².

En un primer momento el llamado “sector político” del peronismo bahiense dirigido por Eugenio Martínez se mostró proclive a los reclamos de los sectores sindicales y de la derecha peronista. Martínez participó activamente de los actos organizados en homenaje a José Ignacio Rucci (haciéndose presente en la “capilla ardiente” montada en la sede regional de la CGT) además de condenar el hecho:

⁵³² LNP 16/02/1973, LNP 30/04/1974.

*“Ante este nuevo agravio al sentimiento de nacionalidad y de hombría del pueblo argentino, en la procesión de una campaña al servicio de intereses extranjeros, ante este ataque contra Perón, contra el justicialismo y contra la patria toda. Repudiamos enérgicamente la cobardía del grupo apátrida que al asesinar al compañero José Ignacio Rucci [...] ha querido separar físicamente al pueblo peronista de un amigo muy caro a sus sentimientos”.*⁵³³

Su acuerdo con estos sectores se expresó en el mantenimiento de sucesivos encuentros con Ponce, llegando incluso a participar activamente del acto que oficializaba la intervención de la UOCRA. También alentó a la figura de Emilio Garófoli como interventor de la UTN. Martínez se aliaría momentáneamente a los sectores sindicales, con los cuales rompería en 1975. Participaría activamente también de la condena de los hechos de Azul y, si bien no se plegó a la campaña previa orquestada por Rodolfo Ponce y Rodolfo Arce, comenzó a formular críticas al gobernador hacia finales de 1973.

De hecho, según los Servicios de Informaciones de Prefectura Nacional, en una reunión mantenida entre el Intendente y el Gobernador Bidegain el 9 de octubre de 1973, Martínez se habría quejado de la actitud de funcionarios provinciales (principalmente del Ministro de Obras Públicas, Alberto González, quien al concurrir a la ciudad por los problemas de la construcción del Dique “Paso las Piedras” se reunió con Benamo y no con él) y habría denunciado el accionar de Benamo. Según el informe, Martínez le planteó a Bidegain los problemas de la “infiltración y del infantilismo revolucionario” y las “faltas de respeto a la autoridad partidaria”, en el contexto de la I

° Reunión de Intendentes de la provincia.⁵³⁴

Como vemos, en Bahía Blanca la correlación de fuerzas políticas propiciada por la alianza de los sindicalistas y los políticos tradicionales del justicialismo fue tan nociva

⁵³³ LNP 27/09/1973.

⁵³⁴ Archivo SIPNA: Memoria Anual de 1974.

para la izquierda peronista como lo había sido en Mar del Plata. Sin embargo, la presencia de destacamentos de la FAP Comando Nacional en esta última ciudad garantizó una fuerte reacción frente a los avances del sindicalismo. Las muertes de Marcelino Mansilla y de Julián Carlos Julio terminaron propiciando una unidad sindical (más allá de las tensiones entre las 62' y el nuevo Secretario Regional de la CGT, Roberto Comaschi) cimentada en la alianza con la CNU local. En Bahía Blanca la intervención sobre la UOCRA y el asedio de Ponce a las autoridades universitarias, provocó el corrimiento de la izquierda peronista de los espacios de poder.

Desde septiembre de 1973 los sectores derechistas del PJ de la Provincia de Buenos Aires comenzaron a hostigar la gestión de Oscar Bidegain. Esa ofensiva se articuló, como hemos señalado en el capítulo 3, mediante las denuncias de Rodolfo Ponce y Rodolfo Arce quienes afirmaban que el gobierno provincial había entregado armas a las organizaciones guerrilleras.

El 20 de enero el ERP lanzó un ataque en la localidad de Azul contra del X ° Regimiento de Tiradores Blindados. Más allá del desastre político que esta acción representó para el propio ERP, la misma fue la excusa necesaria para Perón y los sindicalistas para desplazar definitivamente a Oscar Bidegain⁵³⁵. El 22 de enero renunció, el otrora ariete contra la oposición sindical, dejando a cargo de la provincia a Victorio Calabro. La situación de Buenos Aires constituyó un adelanto de los distintos *Pucht*, orquestados para desactivar los elencos políticos cercanos a la “tendencia”. Al caso bonaerense le siguieron los casos de Obregón Cano en Córdoba, Martínez Baca en Mendoza, Jorge Cepernic en Santa Cruz y José Ragone en Salta.

⁵³⁵ El Presidente Perón no dudó en atribuirle responsabilidades a Oscar Bidegain: *"Es la delincuencia asociada a un grupo de mercenarios que actúan mediante la simulación de móviles políticos tan inconfesables como inexplicables. La conducta de las autoridades bonaerenses, por cierto, no fue dejada de lado: ello obedece a una impunidad en la que la desaprensión e incapacidad lo hacen posible, o lo que sería aún peor; si mediara, como se sospecha, una tolerancia culposa"*. LC 25 / 1/74.

Nacionalmente el distanciamiento entre los sectores revolucionarios del peronismo y el gobierno siguió avanzando. A la intervención de Córdoba en marzo se le sumaron la sanción de la nueva Ley Universitaria, el arresto de Mario Firmenich, el atentado contra Abal Medina, la muerte de Rogelio Coria, la clausura de la revista *"El Descamisado"*, la designación de Alberto Villar como Jefe de la Policía Federal y numerosos hechos de violencia en todo el país. En Mar del Plata, el 16 de abril, la Policía volvía a detener y torturar a tres militantes de la JUP, Daniel Gasparri, Daniel Oviedo y Fernando Halgarten.

La concentración del 1 de Mayo, en Plaza de Mayo, sería el escenario elegido por el líder para rubricar una sentencia que, por otra parte, ya se venía cumpliendo desde septiembre del 73'. El Padre excomulgó a sus hijos y para colmo en público. De ahora en más no habría lugar para ellos dentro del peronismo. La derecha peronista empujaría a la izquierda peronista, y con ella a los sectores más radicalizados, a participar en un juego definitivo. El mismo se materializaría en los enfrentamientos nocturnos, balaceras y colocaciones de explosivos. Lo que no había entendido la izquierda peronista era que para participar en el convite se vería obligada a dejar su casa: los espacios que había conquistado en la sociedad civil y las cuotas de poder alcanzadas en algunas instituciones públicas.

III

El devenir de la espiral de violencia desatada entre las distintas facciones del peronismo estuvo acompañado por el crecimiento del accionar armado en otros sectores. A medida que se evidenciaba un giro hacia la derecha, especialmente luego de los incidentes en Plaza de Mayo y principalmente con el accionar de la Triple A desde

finales de 1974, las organizaciones armadas volvían progresivamente a elevar su accionar. El ERP, ilegalizado ya durante el mandato de Lastiri, desconociendo el valor de las urnas y a pesar de sostener la necesidad de un trabajo político a través del FAS, comenzaría a desarrollar acciones de mayor envergadura durante 1974. Las FAP como mencionamos anteriormente prácticamente no abandonaron el accionar armado, como tampoco lo hicieron organizaciones más pequeñas como las FAL y el ERP 22 de Agosto. Montoneros retomaría formalmente las armas tras la muerte de Perón y especialmente a partir de septiembre de 1974.

Si bien el Pacto Social empezaría a mostrar sus quiebres a finales de 1974, la protesta social se mantuvo en niveles bajos durante gran parte de ese año. No obstante, las organizaciones armadas entraron en una lógica de aparente “fortalecimiento”, sustentado en un crecimiento de la cantidad de acciones llevadas a cabo. A los blancos propios de la interna peronista, se sumaron las acciones dirigidas contra los intereses empresariales y los representantes del poder militar. Hechos que, con la llegada de Isabel Perón a la presidencia y con el ascenso de la figura de López Rega, tuvieron un crecimiento exponencial. Ese crecimiento sin embargo contribuyó fundamentalmente a la militarización de las organizaciones, sumergiéndolas en un proceso de aislamiento social⁵³⁶.

En Mar del Plata, nuevamente fue la FAP la que demostró la decisión de profundizar el accionar militar. El 8 de enero de 1974 los destacamentos “Felipe Vallase” y “Eva Perón” de las FAP secuestraron en la puerta de su casa al empresario portuario Francisco Ventura. Ventura sin duda era un representante acabado de la clase dominante

⁵³⁶ Coincidimos con Pilar Calveiro cuando afirma que: “El proceso de militarización creciente de las organizaciones y la consecuente desvinculación de la lucha de masas, tuvo dos vertientes principales, estrechamente vinculadas entre sí: 1) por una parte, el intento de construir, como actividad prioritaria, un ejército popular que reuniera las mismas características del ejército regular, para poder enfrentarlo exitosamente; 2) por la otra, la escalada represiva que las fue obligando a abandonar un trabajo de base....”, Véase, CALVEIRO, Pilar, Ob. Cit., *Violencia y/o política...*, 2005, p. 131

local. Dueño y socio de una pluralidad de empresas, era el empresario más importante de la actividad portuaria⁵³⁷. Los guerrilleros y guerrilleras de las FAP arribaron en una camioneta F – 100, vestidos con ropa de playa y armados con fusiles FAL y pistolas automáticas, cerca de las 15.30 hs a la casa de Ventura. Lo interceptaron cuando salía del domicilio en su auto. El empresario se resistiría con puñetazos y gritos, por lo cual los familiares y el servicio doméstico presenciaron la escena. Igualmente Ventura fue reducido y subido a la camioneta.⁵³⁸

Unas de las guerrilleras participantes en la acción, entregó una nota de rescate a la esposa de Ventura al momento del secuestro. En la misma las FAP sostenían que:

“...Si bien ante el juicio revolucionario, aparece claro el carácter de ajusticiable del detenido, en el actual estado de desarrollo de la guerra popular revolucionaria, asumimos la opción de un impuesto revolucionario por su vida.”⁵³⁹

Si bien la policía llegó inmediatamente al lugar, no pudieron dar con pistas más certeras que las aportadas por los testigos presenciales. A pesar de ser señalado como un explotador por la totalidad del gremialismo portuario marplatense (SOIP, SOMU, SUPA y SAON)), que consultados por la prensa admitieron estar “enfrentados

⁵³⁷ Francisco “Paco” Ventura fue el principal empresario pesquero de Mar del Plata durante el auge del sector en la década del 70’. Era sin duda un empresario con clara proyección nacional, al ser el propietario de cerca del 25 % de la totalidad de la flota pesquera de altura de bandera nacional. Ventura había comenzado su emporio con la pequeña planta de conservas de pescado heredada de su padre, “Dársena S. A”. Desde 1965 se había beneficiado altamente de las políticas crediticias otorgadas al sector, por medio de lo cual pudo ampliar su grupo económico. Se integró al directorio de la Empresa “Polo Sur”, través de la cual extendió su influencia al sur patagónico. Su principal empresa fue “Ventura S.A” dedicada al armado de buques pesqueros de altura y que poseía una flota de 23 buques (oscilando entre la 1.000 y 6.000 toneladas). Ventura a su vez tenía intereses y propiedades inmobiliarias además de cierta participación en el negocio de balnearios. LC 10/01/1974.

⁵³⁸ LC 9/01/1974.

⁵³⁹ Archivo SIPNA: Memorandum IFI – 8499, N° 1/1974, 17/01/1974.

tradicionalmente con las posiciones de Ventura”⁵⁴⁰, los empleados de “Paco” Ventura organizaron una manifestación por el centro de la ciudad pidiendo su liberación, el 10 de enero⁵⁴¹. Al día siguiente el Dr. Malaret, Director del Sector de Pesca de la Junta Nacional de Carnes (uno de los puestos gubernamentales más importante para la actividad pesquera), emitió un comunicado condenando el hecho y señalando que el secuestro de Ventura favorecía los “intereses antinacionales”⁵⁴².

A nueve días del secuestro, la Cámara de Armadores Portuarios organizó una conferencia de prensa en la cual dieron lectura a una nota que sostenía:

“...la inquietud que estamos viviendo no es privativa de quienes estamos actuando y expresando conceptos en esta circunstancia como empresarios. Valga en ese sentido y como ejemplo de solidaridad, la explosiva reacción que todo el personal de tripulantes y obreros de la empresa Ventura, sin distinción de niveles y categorías, ha volcado a la calle en los últimos días. Obviamente manifestaciones de esta índole sólo pueden ser posibles cuando los valores humanos de ambas partes están por encima de eventuales intereses sectoriales [...] los autores de este secuestro, sepan que están actuando contra un verdadero abanderado de la lucha contra el coloniaje económico”.⁵⁴³

Aunque lejos se encontraba de la realidad, esta imagen de Ventura sirvió para que los principales referentes políticos de la ciudad condenaran el secuestro. No obstante, los destacamentos de la FAP lograron mantener al empresario en cautiverio por 23 días en una “cárcel del pueblo” que la policía inicialmente no pudo identificar. Los familiares de Ventura accedieron a las demandas de las FAP y pagaron un “impuesto revolucionario” de 335.000.000 de pesos (un poco más de 100.000 dólares de la época).

⁵⁴⁰ LC 10/01/1974.

⁵⁴¹ LC 11/01/1974.

⁵⁴² LC 12/01/1974.

⁵⁴³ LC y EA 17/01/1974.

La noche del 30 de enero, Francisco Ventura fue dejado a tres cuadras de su domicilio, en perfecto estado de salud. Al día siguiente, las FAP se comunicaban con los diarios *El Atlántico* y *La Capital*, informando que habían dejado un “parte de guerra” de la organización, en los baños de una estación de servicios. En el comunicado a la vez que se asumía el secuestro y el cobro del “impuesto revolucionario”, se exponían los “delitos” de Ventura y se afirmaba que:

“...nuestro esfuerzo esta hoy dirigido a aportar desde las bases, en la continuidad del enfrentamiento armado contra los enemigos de clase. De entre tanta traición, claudicaciones, compañeros caídos, activistas perseguidos y torturados, y huelgas negociadas, fuimos aprendiendo la necesidad de la organización independiente de la clase obrera y el pueblo peronista, en la certeza que como dijera Evita: con sangre o sin sangre la raza de los oligarcas vendepatrias desaparecerá en este siglo”⁵⁴⁴.

El exitoso, en términos operativos, secuestro de Ventura serviría para que las FAP profundizase durante todo 1974 su accionar en contra de los intereses empresariales. Su alta operatividad, marcada por la clara adhesión a la llamada “alternativa independiente de la clase obrera”, llevó a los grupos marplatenses de las FAP a una nueva lógica de enfrentamientos. Cualquier reclamo podría resolverse por el accionar armado.

En abril se volvió a producir un conflicto por el transporte, cuando los miembros de UTA (dirigida por la agrupación "22 de Agosto") en consonancia con la Cámara de Empresarios del Transporte reclamaron un aumento tarifario. Presionando a las autoridades, estos grupos paralizaron la ciudad por más de una semana. Frente al *Lock out* del transporte, el 9 de abril las FAP dirigieron una serie de ataques contra este sector: el destacamento "Tacuarita Brandazzo", destruyó 8 micros de las empresas "La

⁵⁴⁴ Archivo SIPNA: Memorandum IFI – 8499, N° 3/974, 01/02/1974. LC 31/01/1974.

Marplatense" y "Peralta Ramos"; el destacamento "Eva Perón" colocó explosivos en la fábrica "Copens"; el destacamento "José Contino" lanzó bombas molotov contra la casa de los empresarios Antonio Moffa y Néstor Sauro (hermano del presidente de la CETUP); y finalmente el destacamento "Delleroni – Arana" destruyó una oficina de control de las empresas. Por otro lado, grupos no identificados balearon los domicilios de los concejales Eduardo Benedetti (MID – FreJuLi) y Osvaldo Brunini (PR) que se oponían al aumento⁵⁴⁵. No obstante, el ejecutivo municipal accedió al pedido de suba tarifaria de los empresarios.

A mitad de año, las FAP comenzaron a recibir los primeros golpes en su estructura por parte de las FF.SS. El 8 de junio, en inmediaciones de la calle Juan B. Justo y Santiago del Estero, un grupo de militantes de las FAP se encontraba robando un auto cuando fueron sorprendidos por una partida policial. Se produjo un tiroteo entre los efectivos policiales y los guerrilleros. Entre los militantes de la FAP cayó herido el sindicalista Augusto César Olobardi, mientras que en el enfrentamiento murió el Sub Inspector de Policía, Alberto Irimain. Olobardi, quien era Secretario General del SAON, fue detenido mientras que el resto del grupo escapó. Meses antes Olobardi había obtenido cierta popularidad dirigiendo la lucha por el reconocimiento de la personería gremial del sindicato (bloqueada por el SOMU y el SOIP)⁵⁴⁶. La defensa del sindicalista correría a cargo de Rubén Sosa, Luis Ventimiglia y Miguel Zavala Rodríguez.⁵⁴⁷

⁵⁴⁵ Véase *LC*, desde el 8 al 12 de abril de 1974.

⁵⁴⁶ En capítulos anteriores hemos señalado la importancia de SAON para el peronismo de base y las FAP en Mar del Plata. A comienzo de 1974 comenzaría a ser cuestionada la representación gremial del sindicato, por lo cual se produjeron manifestaciones (apoyadas por la Agrupación Universitaria "17 de Octubre" del Peronismo de Base). De hecho, a pesar de haber caído unos días antes, el 12 de junio fue publicada una nota del SAON (firmada por Olobardi), en el semanario *DE FRENTE*, en donde se denunciaba esta situación. Véase, *DE FRENTE, con las bases peronistas*, Año I, N° 6, 12/06/1974. Por otro lado la conducción nacional dirigida por Ricardo de Luca, luego del 1 de mayo de 1973, se había distanciado de la izquierda peronista, vinculándose a la JP Lealtad. Véase, *Movimiento*, Año I, N° 1, 1 quincena de Mayo de 1973.

⁵⁴⁷ *LC* 9/06/1974. Archivo SIPNA: Memorandum 8499 IFI N° 21/1974, 9/06/1974.

Ricardo De Luca, dirigente del gremio a nivel nacional y diputado nacional, llegaría a la ciudad a fin de solicitar la liberación de Olobardi. Igualmente, De Luca afirmó que Olobardi no era Secretario del Gremio, sino delegado, y que tampoco pertenecía a las FAP. Además sostendría que en realidad a Olobardi lo estaba secuestrando un grupo de ultraderecha, y que al llegar la policía tuvo lugar el enfrentamiento⁵⁴⁸. Versión que sin embargo no fue sostenida por mucho tiempo. La Comisión de Familiares de Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales (COFAPPEG) emitió un panfleto en donde sostenía:

*“En Mar del Plata, contemplamos cómo es encarcelado y bárbaramente torturado César Augusto Olobardi, Secretario General del SAON, por ser consecuente en la defensa de los intereses de sus compañeros [...] El Pueblo de Mar del Plata, sus organizaciones y sectores progresistas, no deben permanecer callados ante estos bárbaros atropellos que se consuman contra los trabajadores. Debemos exigir su inmediata libertad, respeto a sus integridades físicas, e impedir que sean nuevamente torturados”.*⁵⁴⁹

A pesar de las voces de protesta Olobardi no sería liberado. Aun así las FAP todavía se mantuvieron operativas durante la segunda mitad de 1974. La muerte de Perón, la política represiva, el quiebre del pacto social y los desaciertos del gobierno de Isabel Perón parecían propiciar la necesidad de profundizar el accionar armado.

Los objetivos fueron nuevamente empresariales, buscando apoyar a trabajadores en conflictos con las patronales. Desde julio, los conflictos en el ámbito portuario fueron en ascenso y las FAP intentaron intervenir efectivamente en ellos. La noche del 12 de agosto, los destacamentos “Eva Perón”, “Felipe Vallese” y “Rodolfo Ortega Peña” atentaron simultáneamente, mediante la colocación de explosivos de regular poder, contra los domicilios de los empresarios portuarios Adalberto López, Lorenzo González

⁵⁴⁸ LC 10/06/1974.

⁵⁴⁹ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI – N° 33/974, 5/06/1974.

y Francisco Ventura⁵⁵⁰. Por otro lado, el 25 de ese mes, esta organización colocó explosivos en la casa del empresario Raúl Mignanelli, directivo de ESKABE S. A. La empresa (dedicada a la producción de artefactos de calefacción) mantenía un enfrentamiento con la agrupación “26 de Julio” de la UOM, alineada con el Peronismo de Base, el cual se profundizaría durante 1975.

En el puerto local, desde finales de 1971, operaban dos buques pesqueros del tipo “factoría” (buques que procesan el pescado en altamar y que por las técnicas de explotación dañan seriamente el recurso) pertenecientes a firmas extranjeras: el “Mikinay” y el “Knosso”. En realidad, ambos buques pertenecían al armador griego Demetrio Diamandis, quien habría conseguido permisos de pesca durante el gobierno de Lanusse. Con el retorno democrático, el armador se vio obligado a realizar una complicada operación financiera que le permitió seguir explotando ambos buques. Por la legislación marítima vigente (que imponía fuertes trabas a la explotación extranjera de los recursos pesqueros) los buques debían cambiar de bandera para seguir operando en el Mar Argentino. Con socios argentinos, Diamandis, creó dos empresas (“Mediterránea Austral” y “Helena Argentina”) que le permitieron seguir operando los buques, ahora con bandera nacional, a pesar que la mayoría del capital accionario seguía en manos del armador griego. Esta operación fue denunciada por la FAMAR desde julio de 1973⁵⁵¹.

El 7 de octubre, las FAP realizaron una de las acciones más espectaculares llevadas a cabo por las organizaciones armadas en Mar del Plata. El Destacamento “17 de Octubre” de esta organización colocó un explosivo en la sala de máquinas del “Mikinay”. Siendo las 20. 25 hs estalló el explosivo, abriendo un boquete en la banda de babor y a popa, bajo la línea de flotación, produciendo la inclinación y parcial

⁵⁵⁰ LC 13/08/1974.

⁵⁵¹ La denuncia pública más clara en contra de estos buques fue realizada por el Patrón de Pesca de Altura Héctor Mazzeo, en octubre de 1973. Véase, EA 8/10/1973.

hundimiento del buque. Media hora antes, el comando había advertido telefónicamente a la policía, a prefectura y a los medios gráficos y audiovisuales de la ciudad, sobre la colocación del explosivo. Cuando prefectura se dirigía al barco, se produjo la detonación. Resultaría herido Ricardo Kalea, operario de la sala de máquinas, quien era uno de los cinco tripulantes que permanecían en el barco⁵⁵². En el parte operacional, intitulado “*Hundimos al Mikinay*”, el Destacamento 17 de Octubre afirmaba:

*“...Porque el principal enemigo de éste gobierno que representa a los patrones, son las luchas espontáneas de la clase obrera por sus intereses, y las distintas formas de respuesta organizada, que dentro de esas luchas vamos alcanzando. Como parte de esas luchas las FAP, organización forjada al calor de los 18 años de resistencia de la clase obrera y el pueblo peronista, confía por su propia experiencia de peronistas de abajo, de obreros, en su propia justicia, en su propia organización, en su propia fuerza, para ir destruyendo el poder de los imperialistas y patrones, como ésta vez hicimos con el Mikinay, e ir construyendo nuestro propio poder obrero, mediante el cual iremos avanzando hasta conseguir la Patria Justa Libre y Soberana, Sin Explotadores ni Explotado: la Patria Socialista.”*⁵⁵³

A pesar de la reivindicación de las luchas espontáneas, durante 1975 las FAP en Mar del Plata profundizarían, como veremos más adelante, las “formas de respuesta organizada”, incluso a riesgo de remplazar las “luchas espontáneas”.

La regional marplatense del ERP también se mostró particularmente activa a partir de 1974. Como hemos establecido anteriormente, durante 1973 el ERP se había mantenido inactivo. Los militantes del “Comando Ramiro Leguizamón” fueron liberados con la amnistía decretada el 26 de mayo, retornando ellos a la ciudad durante los primeros días de junio. No obstante este grupo no volvió a reconstituirse, ya que la

⁵⁵² LC 8/10/1974.

⁵⁵³ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI- N° 127/974, 21/10/1974.

conducción de la regional (a cargo de Roberto Felicetti, Daniel Domínguez y Roberto Echebeste) decidió integrar a los liberados en el “Comando José Luis Castrogiovanni”⁵⁵⁴. Impulsando principalmente el trabajo político a través del FAS, el ERP marplatense lograría un relativo crecimiento, llegando a desarrollar cierto activismo entre los trabajadores del pescado. No obstante, como mencionamos anteriormente, el mismo fue acompañado durante todo 1974 con la profundización del accionar armado. Aunque las acciones de aprovisionamiento y propaganda armada siguieron teniendo un peso sustancial, el ERP local alcanzaría niveles operativos marcados por una fuerte impronta militarista.

El Comando José Luis Castrogiovanni volvería a actuar públicamente a principios de 1974. El 1 de marzo, el comando asaltó el Registro Provincial de las Personas del Barrio Peralta Ramos, haciéndose de más de 500 documentos de identidad y de varias máquinas de escribir⁵⁵⁵.

Ya en abril, comenzaron a registrarse las primeras acciones en contra de las fuerzas policiales desarrolladas por el ERP local. El 25 de abril, en momentos en que los miembros del Comando José Luis Castrogiovanni se encontraban realizando una pintada protagonizaron un tiroteo con efectivos policiales, el cual sin embargo no dejaría víctimas. Dos días más tarde el Comando “Roldán - Antelo” intentaría desarmar al Sargento Salustiano Gil, quien al resistirse resultaría gravemente herido⁵⁵⁶. Esa misma noche la policía provincial allanaría la Unidad Básica “Mario Pujadas” de la JP, llevándose 25 detenidos, quienes claramente nada tenían que ver con el atentado.

⁵⁵⁴ Los militantes liberados del “Comando Ramiro Leguizamón” tuvieron a partir de 1973 un derrotero variado. Mientras que María Stella Casasola se integró en Montoneros, Rogelio Pontano y María de los Ángeles Roldán fueron destinados a Bahía Blanca. Cecilia Barral y Luis Scoccimarro comenzaron a participar de otras instancias organizativas. La primera fue destinada a Buenos Aires y finalmente a la regional de Rosario, mientras que Scoccimarro se integró a la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, siendo asesinado en el llamado “Combate de Catamarca”.

⁵⁵⁵ LC 2/03/1974, Archivo SIPNA: Memorándum 8499 – IFI – n° 27/1974, 9/03/1974.

⁵⁵⁶ EA 28/04/1974.

En el mes de mayo el ERP “coparía” colectivos de las empresas "El Libertador" y "La Marplatense" para repartir la revista *Estrella Roja*. El 7 de junio, esta misma organización repartió volantes luego de paralizar el trabajo en una planta pesquera. Tratando de influir en el conflicto social el ERP intensificó su accionar. Un comando de esta organización atacaría en junio la concesionaria IKA – Sussex arrojando bombas molotov contra su fachada, en "solidaridad" con un conflicto que los obreros de Córdoba tenían con la firma. Este hecho concluye con un nutrido tiroteo entre los guerrilleros y la policía⁵⁵⁷. El 22 de agosto estallarían explosivos en el Hotel Antártida (propiedad de la Armada), en el Círculo de Suboficiales de la Armada y en las vías en un paso a nivel en la calle Matheu y Guido, en conmemoración de la Masacre de Trelew, colocados por el Comando “Roldán – Antelo” del ERP⁵⁵⁸.

Si bien el grado de efectividad del ERP parecía ser alto, la policía detuvo el 26 de agosto a dos militantes que estaban repartiendo volantes del Movimiento Sindical de Base en una fábrica del puerto y comenzaría un claro esfuerzo por su desarticulación⁵⁵⁹. Los militantes eran Carlos Quenan (estudiante de Ciencias Económica) y Alfredo Martín (empleado del Hospital Interzonal)⁵⁶⁰. Como vemos, el ejercicio de la violencia comenzaría a perjudicar el trabajo político en el seno de la clase social a la que pretendía representar.

Mientras tanto el Pacto Social caía literalmente pulverizado. Presionado por López Rega y el sindicalismo, Gelbard renunció en octubre. De ahí en más se ensayaría un plan de flexibilización y restricción financiera, que sumaría el problema económico a la crisis política⁵⁶¹. Gracias a esta situación económica comenzaron a producirse en la ciudad una serie de conflictos sindicales, principalmente en la actividad industrial de la

⁵⁵⁷ LC, 10/5/74, 25/5/74, 8/6/74 y 1/8/74.

⁵⁵⁸ LC 23/08/1974. Archivo DIPBA, Mesa D (S), Legajo n° 1987, 28/8/1974.

⁵⁵⁹ EA, 23/8/74. LC, 27/8/74.

⁵⁶⁰ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI N° 35/1974, 3/09/1974.

⁵⁶¹ DI TELLA, Ob. Cit., *Perón...*, 1983

pesca. El ERP, que durante septiembre continuaría con sus acciones de propaganda armada⁵⁶², pretendió nuevamente influir sobre el conflicto social. Por otro lado, el crecimiento organizativo del ERP local le habría permitido alcanzar un número cercano al de 40 combatientes por lo cual comenzaría a organizarse como una escuadra que, luego de Agosto, adoptaría el nombre de “Luis Antonio Scoccimarro”.

Desde septiembre, la escuadra del ERP comenzó a desarrollar una campaña de atentados dirigidos a concitar el apoyo de los trabajadores del puerto, haciendo blanco en los intereses y los empresarios portuarios.

El 25 de septiembre atentó con explosivos contra la delegación del Ministerio de Trabajo, generando el repudio de la CGT local⁵⁶³. La delegación del Ministerio se mostraba totalmente renuente a reconocer los conflictos que se estaban produciendo en el ámbito portuario. Particularmente el cierre de la empresa pesquera “Galeote”, propiedad de los empresarios José Rodríguez Dopazo, Salvador Greco y Antonio Dos Santos Laranjeira. En ese grupo empresarial se concentraría el accionar de la escuadra “Luis Antonio Scoccimarro”.

El 3 de octubre, el Comando José Luis Castrogiovanni del ERP copó la planta de fileteado “La Centolla”, ubicada en la calle Ortiz de Zárate al 4045. El grupo, compuesto por tres guerrilleros y una guerrillera, repartió volantes entre los trabajadores. Mientras que la mujer arengaba a los obreros (aproximadamente 200 fileteros), dos guerrilleros se dirigieron a la gerencia donde se encontraba José Rodríguez Dopazo. El empresario, atemorizado ante la posibilidad de un secuestro se tiró por una ventana de la fábrica hacia los techos de una casa lindera. Poco después, finalizada la arenga y repartida una gran cantidad de ejemplares del *Estrella Roja*, el comando se retiró. Esa misma noche, el comando “Luis Scoccimarro”, colocó

⁵⁶² El 10 de septiembre el ERP irrumpió en la escuela provincial n° 42 y repartió zapatillas, cuadernos y panfletos. Los guerrilleros izaron la bandera de su organización y se dieron a la fuga. *EA* 11/9/74.

⁵⁶³ "Repudia la CGT el ataque al Ministerio de Trabajo", *EA* 27/10/74 y *LC* 3/10/74.

explosivos en los automóviles de Dopazo y de Salvador Greco, además de lanzar bombas molotov contra la casa de Antonio Dos Santos Laranjeira⁵⁶⁴. Al día siguiente fue diseminado en el puerto un comunicado del ERP dirigido “al pueblo”, en el cual se daba cuenta de los atentados. El mismo, que también fue remitido al domicilio de Rodríguez Dopazo, sostenía que un “tribunal revolucionario del ERP” resolvía:

*“...intimar al señor Rodríguez Dopazo para que dentro del plazo de quince días – que expira en el día 19 del cte. – proceda a la reapertura de la fábrica “Galeote”, con todo su personal, pagando los jornales caídos, a razón de 2.000 \$ diarios de promedio, más las asignaciones familiares. Igualmente deberá abonar en ese plazo el aguinaldo doble, lo adeudado por el falso patrón Galeote y se hará públicamente cargo de su situación de patrón como realmente lo ha sido, cesando en el engaño. Para el caso que el mencionado Rodríguez Dopazo, no de cumplimiento a lo ordenado, en su totalidad, se procederá a su ejecución en el lugar en que éste se encuentre, y sin mediar otra intimación, por un pelotón de ajusticiamiento”.*⁵⁶⁵

Dopazo argumentaba públicamente que él no era dueño de Galeote, aunque se suponía que lo era por medio de testaferros. Rodríguez Dopazo no hizo caso a las amenazas, incluso luego que el ERP había atacado con bombas molotov una Estación de Servicios en donde operaban los camiones de la empresa “La Centolla”, el 9 de octubre. El 13 y el 15 de ese mismo mes el ERP baleó las fachadas de los domicilios de Dopazo y de Laranjeira, ante lo cual los empresarios se limitaron a denunciar pública y judicialmente la acción, pero no hicieron nada con respecto a las exigencias de la organización.

⁵⁶⁴ LC 4/10/1974

⁵⁶⁵ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI- N° 31/1974, 19/10/1974.

Finalmente, las amenazas del ERP se cumplieron el 14 de diciembre de 1974. Sin embargo la víctima no fue Dopazo, sino su principal socio: Antonio Dos Santos Laranjeira⁵⁶⁶. En momentos en que el empresario de origen portugués de 44 años abandonaba su domicilio en su camioneta, cerca de las diez de la mañana, dos militantes de la Escuadra “Luis Scoccimarro” lo interceptaron abriendo fuego sobre él. Laranjeira fue alcanzado por dos balazos (cal. 11, 25) en el costado del torso, muriendo más tarde en el Hospital de la Comunidad. Los guerrilleros huyeron inmediatamente en un Fiat – 128 de color rojo. Esa misma noche en el puerto fueron diseminados panfletos con el “parte de guerra” de la operación, intitulado “*El ERP cumple con sus promesas*”, en el cual se sostenía:

“La fábrica Galeote cerró sus puertas sin pagar un sólo peso a quienes con su trabajo enriquecieron los bolsillos del monopolio Rodríguez – Laranjeira. Todo lo hecho por los trabajadores para impedir el cierre definitivo de la fuente de trabajo, fue inútil. También fue desoída la sentencia de nuestro ERP a los explotadores Rodríguez y Laranjeira, para que reabrieran la planta y pagaran todo lo adeudado, de lo contrario se procedería con su ejecución [...] Aún no habían aprendido que nuestro ERP nunca ha defraudado al Pueblo, ni lo defraudará, cumpliendo siempre con su deber de ser el brazo armado del pueblo [...] No confiamos que con la ejecución de este explotador terminen las injusticias contra los obreros del gremio, ya que ésta sólo terminará cuando exista en nuestra Patria un Gobierno Revolucionario Obrero y Popular que construya el Socialismo, que termine con la injusticia para toda la clase obrera y el pueblo de nuestra Patria. Lo que si esperamos es que sirva como advertencia para todos los explotadores, para que sepan que sus crímenes no quedarán

⁵⁶⁶ Rodríguez Dopazo y Antonio Laranjeira eran dueños de las empresas de pescado “Filemar” y “La Centolla”. Poseían además una empresa naviera “GEMAR”, propietaria de 13 buques pesqueros. Archivo del Juzgado Federal de Mar del Plata. Causa n° 75/1974: “Dos Santos Laranjeira, Antonio s/víctima de homicidio”.

impunes y que no serán suficientes toda la policía y el ejército del régimen para contener el indetenible avance del pueblo en armas.”⁵⁶⁷

El atentado fue asumido por la Escuadra “Luis Antonio Scoccimarro” de la Compañía “Héroes de Trelew”. Las repercusiones del mismo fueron contundentes para la organización. En primer lugar se produjo la detención de los militantes Florencio Enrique Robles y Josefa del Carmen Romano. Fueron detenidos en su casa el 18 de diciembre, aunque su arresto se hizo público recién el día 28. Ambos eran obreros en la empresa “Pesquería Juncal S.A” y habían sido identificados por las FF.SS como los responsables del copamiento de la empresa el 12 de diciembre, durante el cual repartieron materiales del ERP y realizaron una arenga a los obreros. El “negro” Enrique Robles era un militante de base del pescado y se había incorporado al ERP durante 1973, mediante el trabajo del FAS. De hecho la publicación en la revista *Estrella Roja* del parte operacional del “ajusticiamiento” de Laranjeira, fue acompañada por una carta de Robles dirigida a sus compañeros de la fábrica Juncal. La misma había sido repartida en el mencionado copamiento y en ella Robles explicaba que:

“Desde el lunes 2 de diciembre he dejado de asistir a la fábrica por haber sido detectado por el enemigo; la policía fue dos veces a buscarme a mi casa y es posible que haga lo mismo aquí para detenerme y torturarme. Como ya lo ha hecho con cientos de compañeros obreros que por defender sus intereses de clase o por el sólo hecho de luchar por las reivindicaciones, han llegado a veces al asesinato. El motivo por el que me buscan es mi militancia en el PRT y en el ERP, al que ingresé luego de largas luchas reivindicativas y políticas en el gremio viendo

⁵⁶⁷ *Estrella Roja*, N° 47, 13 de enero de 1974.

*cómo la burocracia, el matonaje y la policía nos apaleaban y nos tiroteaban en cada toma de fábrica o movilización. Hoy debo dejar este puesto de lucha y ocupar otro.”*⁵⁶⁸

Ambos militantes fueron encausados por pertenecer al ERP, recayendo en Robles la causa del asesinato de Laranjeira, a cargo del Juez Federal Adolfo González Etcheverry. A su vez, las FF.SS pudieron identificar a gran parte de los militantes de la Escuadra del ERP y de los responsables políticos y militares de la misma, los cuales sin embargo no fueron detenidos sino hasta 1975.⁵⁶⁹

No obstante, la consecuencia más importante del atentado fue sin duda la reacción de los obreros de “La Centolla”. A contramano de lo previsto en la planificación del atentado, los obreros de la fábrica repudiaron el asesinato de Laranjeira. Con nombre y apellido los empleados de Laranjeira firmaron y publicaron una solicitada, aparecida en los medios gráficos locales, en donde se repudiaba el “ajusticiamiento”⁵⁷⁰. Aun así, como veremos más adelante, la regional del ERP se mantendría activa hasta mediados de 1975, cuando el cerco policial y militar lograría desactivar gran parte de la organización.

Ahora bien, la regional de Montoneros comenzó también en 1974 a demostrar claramente su capacidad operativa. Más allá de los conflictos con las restantes facciones del peronismo, la organización en Mar del Plata comenzaría a desarrollar acciones en sintonía con la nueva campaña ofensiva decretada nacionalmente.

Si bien, como hemos visto anteriormente, los Montoneros en Mar del Plata ya operaba en los distintos conflictos internos del peronismo desde el triunfo electoral de marzo de 1973, las primeras acciones claramente reivindicadas por la organización en la

⁵⁶⁸ *Ibid.*

⁵⁶⁹ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI n° 55/1974, 30/12/1974.

⁵⁷⁰ LC 15/12/1974, EA15/12/1974.

ciudad fueron las realizadas como parte de la ofensiva lanzada por Montoneros luego del 6 de septiembre de 1974.

El 7 de septiembre, en conmemoración del “día del combatiente montonero” (que recordaba la caída de Fernando Abal Medina y Gustavo Ramus en 1970) y como forma de apoyo a los conflictos sindicales del momento, distintos grupos de milicianos montoneros atentaron en una sola noche contra el Banco Ganadero, el Banco Galicia, el Banco Popular Argentino, las oficinas del diario La Prensa, las concesionarias “Gaillour”, “IKA Sussex” y “Navarro Hnos.”.⁵⁷¹

Por otra parte, la noche del 23 de ese mismo mes, Montoneros baleó los domicilios del Comisario Alberto Fierro y del suboficial Adalberto Cruz, integrantes de la delegación de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires⁵⁷².

No obstante, todavía durante 1974, los Montoneros y sus agrupaciones colaterales en Mar del Plata se concentraron en el enfrentamiento con las tendencias de la derecha peronista, tanto en el ámbito gremial como en el ámbito universitario.

Por su parte, el endurecimiento de la política represiva del gobierno comenzaría a manifestarse claramente tras la muerte de Perón. Ya el 4 de julio fue arrestado Arturo Mariani, afiliado del Sindicato de Prensa y dirigente de la UES. Luego de los atentados Montoneros del 7 de septiembre la policía realizó diversos allanamientos, en los cuales detuvo a más de veinte militante. No obstante, el accionar más claro de los servicios de seguridad se concentró sobre la Asociación Gremial de Abogados. Hostigados y amenazados por diversos grupos de la derecha peronista, los abogados de la AGM fueron detenidos el 12 de noviembre. Cayeron presos, acusados de colaborar con el accionar armado, los abogados Raúl Begué, Armando Fertita, Jorge Carricart, Héctor

⁵⁷¹ *Evita Montonera*, Año I, n ° 1, diciembre de 1974. LC 8/09/1974.

⁵⁷² LC 24/09/1974.

Marota, Jesús Ríos y Eduardo Romanín. Particularmente a éste último se lo acusaba de estar vinculado con el ERP, aunque en realidad era militante del PI⁵⁷³. El objetivo igualmente estaba muy bien calculado, los abogados de la AGM constituían una herramienta fundamental para la defensa de militantes estudiantiles y gremiales identificados con las organizaciones radicalizadas.

Ahora bien, en Bahía Blanca, si bien la violencia continuó en ascenso, el nivel de operatividad de las organizaciones no pareciera haber sido tan alto como el alcanzado en Mar del Plata. El ERP sin duda fue nuevamente la organización más activa, incluso alcanzando a realizar operaciones que desafiaban claramente a las fuerzas de seguridad, mientras que la izquierda peronista siguió enredada en los conflictos internos del peronismo durante gran parte del año.

La regional del ERP se mostraría particularmente activa ya no sólo realizando acciones del tipo de “propaganda armada” y pertrechamiento, sino también atacando intereses empresariales y objetivos de las fuerzas armadas y de seguridad.

Los guerrilleros del ERP, a la vez que mantenían las acciones de propaganda armada, intentaban participar de algunos conflictos gremiales en la ciudad. El 4 de marzo atentaron con explosivos contra el domicilio de Carmelo Siracusa, propietario del Frigorífico “Siracusa S.A”, quien mantenía un conflicto gremial con sus trabajadores, por haber despedido a 47 de ellos. Si bien no hubo víctimas, el auto del empresario quedó virtualmente destruido. El 21 de abril volvió a atacar a Siracusa, pero por medio de una acción de propaganda armada, cuando un comando del ERP ingresó, haciéndose pasar como empleados de ENTEL, en el frigorífico y robó máquinas de escribir además de dejar inscripciones de la organización⁵⁷⁴.

⁵⁷³ EA 13/11/1974.

⁵⁷⁴ Archivo SIPNA: Memoria Anual 1974.

La regional del ERP redobló sus esfuerzos de acuerdo a la línea nacional de la organización que ya se había lanzado de lleno a la “construcción del Ejército Popular”. El 27 de junio, el Comando “Pedro Bonet”, robaría máquinas de escribir de la Universidad Nacional del Sur, con el objetivo de pertrechar la “imprensa del pueblo” que la organización tenía en Bahía Blanca. De hecho, el “parte de guerra” de la acción fue publicado en el *Boletín del PRT para la UNS*, folletín que la organización lograría editar en Bahía Blanca. En el “parte” se sostenía que:

*“las máquinas recuperadas para la causa revolucionaria del pueblo argentino, para la imprenta del pueblo, no estaban al servicio de la ciencia y la cultura de nuestro pueblo; sólo servía a la burocracia universitaria para reproducir con ella la montaña de papeles inútiles [...] ahora las máquinas integran las instalaciones de la imprenta del pueblo para servir a la mejor causa de nuestro pueblo: el desarrollo de la guerra revolucionaria y la construcción del Gran Ejército del Pueblo Argentino...”*⁵⁷⁵.

Mientras que siguieron realizando repartos de volantes, principalmente entre los obreros de la obra de la Petroquímica Bahía Blanca y los estudiantes de la UNS, los militantes de la regional del ERP comenzarían una pequeña campaña contra las Fuerzas Armadas. Ya el 30 de abril, el Comando “Paso Ibáñez” había colocado explosivos en la casa del Cabo de la Armada Bautista Viglioni, causando daños en la propiedad pero no produciendo víctimas fatales.

El 7 de agosto, el Comando “Héroes de Trelew” realizaría una operación de verdadero desafío para las fuerzas de seguridad. A las 4.40 hs. el grupo de guerrilleros del ERP arribó en varios autos al Puesto Fijo de la Prefectura en Puerto Galván. Lograron reducir a la guardia (un cabo y dos marineros) y se apoderaron de dos fusiles

⁵⁷⁵ *Boletín del Partido Revolucionario de los Trabajadores para la UNS* N° 3. Archivo DIPBA: Mesa D (s), Legajo n° 1844.

FAL, varias armas cortas, uniformes, dos radiotransmisores y máquinas y sellos de la repartición⁵⁷⁶. Además, ese mismo mes el ERP bahiense mostraría nuevamente su capacidad. El día 19 volaron una camioneta propiedad de LU2, mientras que el día 22 (en conmemoración por la Masacre de Trelew) colocaron explosivos en los domicilios del Capitán de Fragata (R) Eduardo Costa y del Teniente de Navío (R) Alberto Cardona.⁵⁷⁷

A pesar de esta capacidad operativa o precisamente por ella, las fuerzas contrainsurgentes comenzaron a hostigar especialmente al ERP. A fines de septiembre fue secuestrado y asesinado el delegado gremial de la UOCRA y miembro del FAS, José Luis “el negrito” García, siendo una de las primeras víctimas de la Triple A en Bahía Blanca. Aunque analizaremos el caso más adelante, cabe señalar que su muerte fue particularmente sentida por la organización, sobre la cual se iría cerrando el cerco represivo.

Igualmente el ERP intentaría vindicar al “compañero caído”. El 9 de octubre, cerca de la 13 hs., el Teniente Coronel Santiago Suarez abandonó la sede del V Cuerpo de Ejército en su automóvil rumbo a su domicilio. En inmediaciones del Parque de Mayo (a 1 km. del mencionado Cuartel) fue interceptado por dos guerrilleros que abrieron fuego con fusiles FAL contra el vehículo. A pesar de impactar los disparos en el auto, el militar logró escapar. El atentado fue reivindicado por el Comando “José Luis García” del ERP, por medio de un comunicado en el que se sostenía que:

“...intentó [el Comando] emboscar y ajusticiar al Teniente Coronel de Intendencia Santiago Romeo Suarez, perteneciente al Comando del V Cuerpo del Ejército Contrarrevolucionario. Por inconvenientes surgidos en el desarrollo del operativo, el enemigo se retiró ileso y el fuego de nuestros combatientes, sólo alcanzó el vehículo que lo transportaba. Esta acción, como otras

⁵⁷⁶ Estrella Roja, n° 40, 23/09/1974, LNP 8/8/1974.

⁵⁷⁷ Estrella Roja n° 41, 7/10/1974, LNP 23/8/1974.

*similares a lo largo y ancho de nuestro país, obedecen a la disposición de nuestro Estado Mayor Central, de ejercer la represalia por los fusilamientos de Catamarca y la tortura a nuestro combatientes”.*⁵⁷⁸

Sin embargo, pareciera que la vocación vindicadora de la organización encerraría a los militantes del ERP en una trampa. Las fuerzas de seguridad, especialmente tras el decreto del Estado de Sitio, se lanzaron decididamente a dar con los miembros del ERP en Bahía Blanca. A pesar de continuar con acciones de propaganda armada⁵⁷⁹, entre el 1 y el 4 de diciembre de 1974 la Policía asestaría un duro golpe a la organización del ERP en Bahía Blanca. En una serie de procedimientos lograron detener a Roberto Bizama Vidal, Carlos Pontano, María de los Ángeles Roldán, Juan Carlos Richter, Marta Ortiz de Richter, Oscar Zárate, Daniel Abot y María del Carmen Ortiz de Borobia. Carlos Pontano y María de los Ángeles Roldán fueron acusados de dirigir al grupo, a la vez que se identificó a varios militantes que igualmente lograron mantenerse en la clandestinidad. La policía realizó el día 5 una importante conferencia de prensa, en donde exhibió el material incautado, destacando aquellos elementos que la organización había adquirido por medio de diversas acciones de pertrechamiento, especialmente las provenientes del copamiento del Puesto Fijo de Puerto Galván⁵⁸⁰. Si bien algunos militantes del ERP lograron mantener la regional en pie durante 1975, una parte importante del ERP de Bahía Blanca reforzaría la Escuadra “Luis Antonio Scoccimarro” en la ciudad de Mar del Plata, abandonando su ciudad de origen. De hecho, ya en 1975 el ERP en Bahía Blanca, que había logrado ser sin duda la

⁵⁷⁸ Archivo DIPBA: Mesa D (S), Legajo n° 3090.

⁵⁷⁹ El 12 de noviembre, cerca de las 6 de la mañana, un comando del ERP, robó un camión del frigorífico Paloni, que llevaba 46 medias reses. Cerca de la calle Jujuy y Patricios repartieron la carga y abandonaron el camión. *LNP* 13/11/1974.

⁵⁸⁰ *LNP* 5/12/1974, *La Opinión* 5/12/1974. Archivo SIPNA: Memorándum 8499 – IFI- N° 52 /1974, 16/12/1974; Memorándum 8687 – IFI – N° 2 /1975, 9/01/1975.

organización armada más activa durante años anteriores, se vería reducido a niveles operativos realmente bajos, por no decir, nulos.

En el caso Montoneros y de sus organizaciones colaterales, la realidad bahiense estuvo marcada principalmente por los enfrentamientos internos del peronismo y por las tensiones generadas por el accionar de los sectores sindicales contrarios al desarrollo de la izquierda peronista. A pesar de la pérdida de la UOCRA en manos de la intervención dirigida por Pedro Juárez, la JTP y Montoneros protagonizaron nuevos enfrentamientos con la llamada “burocracia sindical”.

Con respecto a la situación de la seccional de la UOCRA, los atentados con explosivos y con armas de fuego se registraron a lo largo de todo el año. Las agresiones de la derecha peronista y de la “intervención” fueron por lo general respondidas por acciones que demostraban una importante capacidad técnica, pero que rara vez eran reivindicadas públicamente.

Ya con la UOCRA totalmente intervenida, el 20 de agosto, fue tiroteado un vehículo donde viajaba el interventor Pedro Juárez camino a la localidad de Punta Alta. Resultaría herido Ernesto Quintana, colaborador de la intervención en esa ciudad⁵⁸¹. La CGT repudió el hecho y nuevamente acusaría a la “ultraizquierda infiltrada”. Como veremos en el próximo capítulo, durante 1974, el accionar de la Triple A se haría sentir entre los integrantes del sector desplazado de la construcción de la UOCRA. No obstante, los miembros de JTP (en pleno proceso de crisis interna con la organización nacional) respondieron a las agresiones con acciones armadas.

El 16 de noviembre, desde un vehículo en movimiento fue herido René Bustos (hermano de Roberto Bustos) por una ráfaga de disparos. Si bien los disparos recibidos en la espalda no causaron el fallecimiento de Bustos, fue el primer golpe directo a uno de los miembros de la familia considerada por la derecha sindical como el núcleo de la

⁵⁸¹ LNP 21/08/1974.

izquierda peronista. El 22 de noviembre, los sectores de la intervención recibieron un nuevo golpe. En una sola noche estallaron explosivos en la casa de Enrique Erupkin y en el estudio jurídico del abogado Enrique Mariano de Lasa, ambos vinculados al grupo que apoyaba la intervención gremial, además de explotar una bomba en la casa del gerente de DEBA Arturo Guevara. Aunque no se produjeron víctimas, la CGT nuevamente haría responsable a la JTP.

Los problemas dentro del ámbito universitario fueron nuevamente causantes de acciones de violencia. El desplazamiento del Decano Vila y su remplazo por Emilio Garófoli, en la Facultad Regional de la UTN, generaría una serie de enfrentamientos entre los sectores de la JP y la JSP. El 30 de agosto, militantes de la JUP lanzaron bombas molotov contra el Centro de Reclutamiento de la Armada, mientras arrojaban panfletos denunciando la intervención de Garófoli. Al día siguiente estalló un fuerte explosivo en el domicilio de Eduardo Pascual, docente de la UTN aliado a Garófoli. Aunque no se produjeron víctimas, los daños en el inmueble fueron considerables⁵⁸². La reacción de la JSP en relación con estos atentados, como veremos en el siguiente capítulo, fue contundente.

Como en el caso de Mar del Plata, la regional de Montoneros de Bahía Blanca intensificó su accionar armado al calor de la nueva etapa abierta con el “pase a la clandestinidad” decretado el 6 de septiembre. Accionar que combinaba el atentado con explosivos con la conmemoración de efemérides caras a la liturgia peronista. El 7 de septiembre, día del combatiente montonero, grupos de la JUP y de la JTP lanzaron bombas molotov contra la concesionaria “Centro de Automotores S.A”. Mientras que el 16 de septiembre, fecha del derrocamiento de Perón en 1955, el Comando “Eva Perón” de los Montoneros atacaría, con bombas molotov, en forma simultánea las oficinas de la Agencia TELAM, la Compañía de Seguros “Londres & Río de la Plata”, la sucursal de

⁵⁸² LNP 31/08/1974, LNP 1/09/1974.

“Xerox Argentina”, las oficinas de la Empresa “Metalúrgica Pittsburgh” y la casa de José Alberto Fort (director de la Radio LU2). Los objetivos eran identificados como representantes de la “oligarquía cipaya” que había colaborado con la proscripción del peronismo.⁵⁸³

Los Montoneros de Bahía Blanca igualmente darían pruebas clara de su intención de profundizar la nueva etapa de la lucha armada hacia finales de 1974. Al calor del crecimiento del accionar parapolicial de la Triple A y las patotas de la JSP, Montoneros buscaría demostrar su capacidad de resistencia al avance de la derecha peronista.

Mario Florencio “Tronquito” Fernández era uno de los referentes más conocidos de la JSP en Bahía Blanca. Había dirigido desde finales de la década del 60’ una pequeña agrupación sindical llamada “Justicia y Verdad” dentro del SUPA, por medio de la cual se había enfrentado en más de una ocasión a la conducción de Néstor Rodríguez, identificado con el radicalismo. Como líder gremial respondía claramente al modelo “vandorista”: había iniciado su militancia en los tiempos de la resistencia peronista (cayendo detenido por lo menos en tres ocasiones) y progresivamente se fue alineando en la estructura sindical, especialmente enfrentando a los sectores más combativos⁵⁸⁴. Era identificado como uno de los principales “matones” de Ponce. El 26 de noviembre salió de su casa en el barrio “Villa Rosas” cerca de las seis de la mañana para dirigirse al puerto de Ing. White. Fue interceptado por dos individuos que se bajaron de un auto y le dispararon con armas calibre 11, 25mm. Fernández murió en el acto. La acción fue inmediatamente asumida por el “Pelotón de Combate Eva Perón” de la organización Montoneros, a través de un comunicado que justificaba el “ajusticiamiento” de la siguiente forma:

⁵⁸³ LNP 17/09/1974. La policía igualmente lograría detener al estudiante de la JUP, Francisco Bucci.

⁵⁸⁴ Según el SIPNA, Mario Florencio Fernández, había sido detenido por actos de sabotaje y por abuso de armas de fuego en 1962, 1966 y 1967. Archivo SIPNA: Memorándum 8687 – MBI N° 12/1972, 18/02/1972.

“Es sabido por todos que este individuo participaba activamente en el matonaje sindical con que el diputado Rodolfo Ponce conduce la política que el vandorismo dicta para nuestra ciudad. La intimidación armada, las amenazas, las palizas a militantes populares y el fusilamiento reciente del obrero García, son las prácticas cotidianas de Ponce con sus matones, en la que siempre tuvo actuación destacada “Tronquito” Fernández [...] De nada le sirve a Isabel Martínez, a López Rega y al vandorismo cumplir al pie de la letra las instrucciones de la CIA para destruir a nuestro movimiento, aunque se pongan para ello la camiseta peronista y usen todo el poder que les brinda el aparato del Estado [...] Tampoco de nada le servirán a Ponce sus patotas de matones. Ni los custodios, ni el tiempo, le salvarán la vida. Nadie se jubila ni se retira de asesino o traidor. Tarde o temprano la Justicia Popular los alcanza. Está demostrado que quienes engañan, traicionan, asesinan o reprimen la marcha del pueblo hacia su liberación, ni viven ni mueren bien. Y esto también deben recordarlo los otros que llevan adelante la política represiva de la Marina en nuestra ciudad. [...] A quien nos combata con la política, le contestaremos con medidas políticas; a quien nos combata con la violencia, le contestaremos con la violencia.”⁵⁸⁵

Las 62 Organizaciones y la CGT regional repudiaron activamente el atentado, reforzando el discurso de la “agresión de los infiltrados marxistas”, la muerte de Fernández sería una bandera reivindicada por los sectores que respondían al liderazgo de Rodolfo Ponce para profundizar a partir de 1975 el accionar violento y su integración al complejo paramilitar de la Triple A.

Como vemos, tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, los enfrentamientos internos del peronismo contribuyeron con una espiral creciente de violencia a la radicalización del accionar armado de las organizaciones guerrilleras. Los atentados de la derecha peronista, el accionar de grupos parapoliciales coordinados por la Triple A y

⁵⁸⁵ *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, Año I, N° 2, enero – febrero 1975.

la creciente política represiva del gobierno alentaron la necesidad de un retorno claro a las armas. Las organizaciones guerrilleras se sumergieron de lleno en un conflicto armado en donde pretendieron representar a sectores sociales que, más en el imaginario de las organizaciones que en la realidad, comenzaban a cuestionar al gobierno peronista. Dentro de ese enfrentamiento, si bien cosecharon éxitos militares y demostraron ciertamente la capacidad de agredir tanto a las fuerzas del régimen como a los partidarios del gobierno, las organizaciones armadas fueron perdiendo el respaldo cosechado en épocas pretéritas.

El gobierno de Isabel Perón se demostraba como una realidad política muy lejana a las esperanzas cifradas con el triunfo de marzo de 1973 y demandaba, en la visión de los sectores más radicalizados, una corrección del rumbo. El nuevo derrotero sería trazado a través de la profundización de un ejercicio autónomo de la violencia, en donde las “formas organizadas de lucha”, entendidas básicamente como las operaciones guerrilleras, irían remplazando la “lucha espontánea” de los actores que se pretendía conducir.

IV

El año 1975 es presentado generalmente como una antesala al desastre. Las lecturas históricas de la última dictadura militar argentina parecieran necesitar de un prólogo macabro decorado por imágenes de crisis y totalmente falto de alternativas. Todos los caminos posibles en 1975 parecían conducir al golpe militar de 1976.

Y elementos para construir esa imagen no faltaron durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón. En definitiva, como sostuvo Liliana De Riz, Isabel y sus asesores inspirados totalmente por el sectarismo y la intolerancia se dedicaron a

destruir lo que quedaba del maltrecho equilibrio político que Perón había logrado alcanzar durante su efímera presidencia⁵⁸⁶. El programa de gobierno de Isabel Perón y de López Rega pretendía basarse en cinco puntos básicos: 1) El compromiso para acabar con la “subversión” por medio de grupos paraestatales; 2) La eliminación de la “infiltración izquierdista” en la Universidad y los gobiernos provinciales; 3) Poner fin a las políticas económicas nacionalistas y reformistas; 4) Sometimiento de la dirigencia sindical e imposición de una nueva disciplina laboral y 5) Lograr el apoyo de los militares, solicitando que asumieran un compromiso político con el gobierno⁵⁸⁷.

El círculo íntimo de la Presidenta, fuertemente centrado en la figura José López Rega, no dio finalmente con una política de gobierno unificada distanciándose incluso de aquellos sectores que había sido pilares importantes en su empoderamiento y fracasando totalmente en la aplicación de su “plan de gobierno”. La nueva orientación del peronismo en el gobierno produjo la retirada, como hemos mencionado anteriormente, de los funcionarios cercanos a la izquierda peronista. Pero a la larga, la alianza entre el peronismo tradicional, la derecha peronista y el sindicalismo ortodoxo también se mostraría sumamente inestable para gestionar una alternativa de poder. Si bien los dos primeros objetivos lograron el compromiso de varios sectores, los cambios en las políticas económicas finalmente lograrían distanciar al gobierno de los sindicatos y a la larga de las propias entidades empresarias.

El quiebre del Pacto Social, con la renuncia forzada de José Ber Gelbard iniciaría el fin definitivo de la anhelada política de conciliación entre las corporaciones, piedra fundamental del ideario peronista, profundizando una vertiginosa caída de la economía nacional que claramente influyó en la crisis política. Derrumbe marcado por factores externos realmente negativos (caída de las exportaciones e impacto de la crisis del

⁵⁸⁶ DE RIZ, Liliana, Ob. Cit. *La Política en...*, p. 159.

⁵⁸⁷ DI TELLA, Guido, Ob. Cit., pp. 125 – 128.

petróleo) y por la incapacidad interna de dar con un equipo económico capaz de enfrentar la crisis reinante.

Alfredo Gómez Morales, intentó repetir los planes de estabilización que había llevado adelante en 1952 aunque con escaso éxito. El plan de austeridad de Gómez Morales, que contaba inicialmente con cierto respaldo de la dirigencia sindical, no pudo prosperar dada la necesidad de satisfacer las demandas sindicales en las negociaciones paritarias en mayo de 1975. El anuncio de un aumento de salarios del 38 % por parte de la presidencia, el cual superaba lo propuesto por el Ministro, quien sostenía la necesidad de una solución de corte monetarista y no contaba con la simpatía del entorno presidencial, provocaría finalmente su renuncia el 1 de junio⁵⁸⁸.

Celestino Rodrigo se impuso como el hombre que se necesitaba, además de ser el ministro propuesto por López Rega. El radical plan de ajuste propuesto por el nuevo ministro puede ser visto como el principio del fin del gobierno de Isabel Perón. Se decretó un aumento en la tarifas de servicios públicos y en los combustibles del 100%, a la vez que se producía una devaluación del 100% de la moneda y se anunciaba un tope del 40% en la negociación salarial. El conocido “Rodrigazo” generó una reacción espontánea de los trabajadores, antecedida en marzo por la sublevación de Villa Constitución, que se lanzaron de lleno a la protesta ante lo cual la dirigencia sindical no pudo mantener su alianza con la derecha peronista en el gobierno. Ante la paralización económica del país, la CGT (conducida formalmente por Casildo Herreras pero realmente dirigida por el metalúrgico Lorenzo Miguel) decretó la huelga general para el

⁵⁸⁸ El plan propuesto por Gómez Morales claramente se mostraba como un giro moderado pero orientado claramente hacia una política económica que fue muy bien recibida por las organizaciones y las corporaciones empresariales. Sin embargo su política era cuestionada tanto por el sindicalismo y por el entorno presidencial. Para los pormenores de la renuncia de Gómez Morales como producto de la interna gubernamental véase, GONZÁLEZ, Julio, *Isabel Perón, intimidades de un gobierno*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2007, pp. 179 – 206.

7 y 8 de Julio. Fue la primera huelga general que la CGT convocó contra un gobierno justicialista.

La alianza estaba quebrada y el núcleo lopezrreguista debió abandonar el gobierno con la renuncia del Ministro de Bienestar Social, el 11 de julio de 1975. Ese mismo día renunciaron Benito Llambí (Ministro del Interior) y Adolfo Savino (Ministro de Defensa). Finalmente el 17 de Julio se produjo la renuncia del cuestionado Ministro de Economía. La salida de Celestino Rodrigo marcaba un triunfo claro para los sindicalistas y los peronistas moderados que habían sido desplazados por la derecha lopezrreguista, quienes ya habían tenido un importante logro con la designación de Ítalo Luder como presidente de la Cámara de Senadores de la Nación. El “*brujovandorismo*”, como las organizaciones de la izquierda peronista habían bautizado la alianza entre la derecha peronista y la estructura sindical, estaba herido de muerte. El “Brujo” debió abandonar el país, en medio de acusaciones de malversación de fondos y a pedido de las FF.AA, partiendo el 19 de Julio como “embajador plenipotenciario en Europa”. La pequeña caricatura de Rasputín que fuera López Rega, abandonó el país luego que un “pequeño ejército” del Ministerio de Bienestar Social fuera reducido y detenido por el Regimiento de Granaderos en la Residencia Presidencial de Olivos⁵⁸⁹. A partir de allí, Isabel Perón y su gobierno se mostrarían aún mucho más erráticos. Si bien pudo haber sido el momento de la hegemonía sindical, las fracturas del peronismo se agravaron con la profundización del enfrentamiento entre *verticalistas* y *antiverticalistas*, como veremos más adelante.

La violencia parapolicial y el accionar de las organizaciones guerrilleras acompañaron el proceso de la crisis política. El primer semestre de 1975 estuvo marcado profundamente por la consolidación de un aparato parapolicial a través de la

⁵⁸⁹ GASPARINI, Juan, *La Fuga del Brujo, Historia Criminal de López Rega*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005, pp. 21 – 29.

Triple A de López Rega, pero también por la profundización de la política armada de las organizaciones guerrilleras. El asesinato de Villar y la vuelta definitiva a las armas de Montoneros y su despliegue de una “ofensiva táctica integral”, junto con el lanzamiento del foco rural del ERP mostraban la capacidad relativa de la guerrilla. El gobierno respondería con el lanzamiento del llamado “Operativo Independencia”, restringido inicialmente a la provincia de Tucumán y más tarde ampliado a todo el país.

En este contexto, el crecimiento operacional de las organizaciones guerrilleras parecía comprensible durante la primera mitad de 1975, aunque cada acción por lo general traía como consecuencia un recrudecimiento de las prácticas represivas. Sin embargo, a diferencia de lo que sostenían los manuales guerrilleros, la espiral de “acción – represión” no produjo un saldo positivo para las organizaciones político – militares. Además, las necesidades operativas y la política de las armas necesitaba cada vez más de nuevos militantes, los cuales por lo general abandonaban su inserción en sindicatos o movimientos sociales para pasar definitivamente a la clandestinidad y por ende a una vida marcada por un régimen claramente militar.

Tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, como hemos visto, el crecimiento operativo de las organizaciones guerrilleras se profundizó especialmente a finales de 1974 y tendría durante los primeros seis meses de 1975 un fuerte impulso.

En Mar del Plata Montoneros se sumaría al contundente accionar de las Fuerzas Armadas Peronistas a lo largo del verano de 1975. Trataría en realidad de influir mediante sus atentados en diversos conflictos laborales que se estaban produciendo en la ciudad.

El objetivo principal fue sin duda la empresa constructora “Nicolás Dazeo y hnos. S.A”, una de las más importantes empresas inmobiliarias de la ciudad y encargada de las obras de ampliación de Colonia Chapadmalal. El 7 de enero, a la vez que la CNU

colocaba un fuerte explosivo en la Unidad Básica “Mario Pujadas” (abandonada desde diciembre), Montoneros detonaba una carga de TNT en las oficinas principales de la constructora, ubicadas en la calle Corrientes al 2700. Aunque destruyó la fachada del edificio no hubo víctimas fatales⁵⁹⁰. Finalmente, durante la madrugada del 29 de enero, los pelotones de combate “Julio Troxler”, “Raúl Rey” y “Gustavo Stenfer” secuestraron al Ingeniero Carlos Dazeo, llevándoselo de su domicilio. Según el parte operacional:

“...Este conocido explotador, miembro del directorio de la empresa constructora Nicolás Dazeo S.A, se encuentra confinado en una Cárcel del Pueblo de nuestra organizaciones y está siendo sometido a Juicio Popular a raíz de delitos cometidos contra los obreros de la construcción en Chapadmalal, los que se encuentran en conflicto con la empresa...”⁵⁹¹

La organización finalmente demandaría a la empresa y a la familia una serie de condiciones para la liberación de Carlos Dazeo, la mayoría de las cuales estaban destinadas a respetar el poder de la Comisión Gremial Interna dentro de la obras de Chapadmalal⁵⁹². La empresa fue obligada a publicar solicitadas en los medios de comunicación donde reconocía el cumplimiento de las condiciones exigidas por la organización, tras lo cual a finales de febrero fue liberado el empresario. Desconocemos si en la liberación medio el pago de rescate alguno.

⁵⁹⁰ LC 8/01/1975.

⁵⁹¹ *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, Año I, N° 3, marzo 1975.

⁵⁹² Básicamente los Montoneros exigieron: 1) la permanencia en la empresa de los obreros de la Unidad Turística de Chapadmalal, 2) Emplear ese personal en otras obras respetando antigüedad y categorías de los obreros, 3) Otorgar bonificación de cinco días de jornal para los obreros que tuvieran que ser despedidos, 4) El otorgamiento a la Comisión Interna de la potestad de fijar el horario corrido y la compensación por el mayor tiempo de viaje, 5) La empresa debía garantizar la vestimenta de trabajo, 6) Proveer de vestuarios y baños al personal, 7) Entregar la “Libreta de Trabajo” y los recibos probatorios de los depósitos en el Fondo de Desempleo del Registro de la Industria de Construcción, 8) La empresa pagaría el total de los jornales perdidos durante el conflicto gremial, 9) Se crearía una Oficina de Reclamos para los obreros, 10) Acceder a la fijación de un premio mensual por asistencia, 11) Reconocer a la Comisión Interna sin necesidad de la intervención del Ministerio de Trabajo, reconociendo los derechos sindicales de los delegados, 12) La empresa no dictaría reglamentación interna represiva y, 13) No se tomaría represalias contra el personal. Véase, LC 10/02/1975.

También durante el verano las FAP pretendieron intervenir en el conflicto sindical que se produjo en el frigorífico San Telmo. Con el cierre de la exportación de carnes, los empresarios habían aplicado numerosos despidos y desconocido los aumentos salariales establecidos. El 8 de enero la FAP colocó explosivos en los domicilios de Ricardo Parra, miembro del directorio, y Eder Sangorrín, Jefe de Personal del frigorífico⁵⁹³. Sin embargo, el conflicto entre los empresarios y los trabajadores de la carne se profundizaría a lo largo del año, teniendo consecuencias perjudiciales para los obreros.

La FAP de Mar del Plata también encaró una campaña en contra de otro sector empresarial. Desde finales de 1974, los directivos de la empresa “Volta S.A” mantuvieron sucesivos conflictos con sus trabajadores. Entre ellos tuvieron una activa participación los miembros de la agrupación “26 de Julio” de la UOM, orientada por el Movimiento de Bases Peronistas Revolucionario. Durante abril de 1975, las FAP comenzaron a intervenir decididamente en el conflicto. La madrugada del 1 de abril estalló un fuerte explosivo en la casa de José Gregorio Muggeri, titular de la fábrica de ascensores Volta. No se registraron víctimas pero los daños a la vivienda fueron considerables⁵⁹⁴. El 13 de abril las FAP volverían a atentar contra la Empresa Volta, cuando detonaron un fuerte explosivo en la fachada de las oficinas ubicadas en la calle San Martín al 3800. Tampoco se registraron víctimas, aunque la fachada se vio seriamente afectada. Ese mismo día, la conducción regional de la UOM emitió un comunicado en donde sostenía que en conjunto con los trabajadores de la empresa habían resuelto:

⁵⁹³ LC 9/01/1975.

⁵⁹⁴ LC 1/04/1975.

“Repudiar enérgicamente los atentados individuales realizados a varios compañeros de dicha empresa por elementos ajenos al personal de ésta. Sin que esto signifique identificación con los intereses empresariales, repudiamos el atentado perpetrado por estos mismo elementos contra el domicilio del señor José G. Muggeri, titular de la empresa...”⁵⁹⁵

A pesar del comunicado, las FAP llevarían aún más lejos su práctica contra la empresa Volta. El día 16, esta organización volvió a colocar explosivos en un edificio propiedad de la empresa, ubicado en la calle 3 de febrero al 3500, el cual sin embargo se encontraba desocupado ya que había sido vendido dos meses antes⁵⁹⁶. Pero el conflicto realmente adquirió un nuevo impulso con el secuestro de Alberto Pascual, gerente de personal de la empresa, el 6 de mayo. El día 10 el Directorio de Ascensores Volta publicó en los medios gráficos locales una solicitada en donde anunciaba una serie de mejoras para los trabajadores a la vez que reconocía a la comisión interna de la fábrica⁵⁹⁷. Aunque sin tomar mucha repercusión mediática (especialmente porque el 9 de mayo fue secuestrada la Decana María del Carmen Maggi), la empresa negoció el rescate de Pascual, quien fue liberado finalmente el 17 de mayo. No hemos podido establecer si además de las concesiones a los obreros se cobró rescate por el empresario, pero lo cierto es que no se volverían a registrar acciones en contra de esta empresa. De hecho, las actividades armadas de las FAP decayeron considerablemente, registrándose solamente a finales de 1975 cierto accionar del grupo, como veremos en siguientes capítulos. Es más, desde mediados de Julio comenzaron a registrarse los primeros golpes concretos contra la organización. El 27 de julio de 1975, la policía detuvo y

⁵⁹⁵ LC 13/04/1975.

⁵⁹⁶ LC 17/04/1975.

⁵⁹⁷ En la solicitada la empresa comunicaba que había resuelto: 1) Otorgar un aumento de 300 \$ m/n por hora independientemente del premio a la asistencia y de futuros aumentos emergentes de las próximas paritarias, haciendo extensivo el aumento a las horas extras; 2) Hacer el aumento retroactivo al 1 de marzo de 1975; 3) Garantizar la fuente de trabajo; 4) Retirar al personal policial afectado a la custodia del establecimiento fabril y 5) Permitir las asambleas dentro de la fábrica, reconociendo la comisión interna elegida por los obreros. Véase, LC 10/05/1975

torturó a los militantes Carlos Cervera y Marta de los Santos (ambos integrantes de la Agrupación Universitaria 17 de Octubre del Peronismo de Base). Además, los efectivos policiales allanaron el domicilio de Silvio Lorenzini y María Esther Gutiérrez, el 30 de julio, determinando que en el mismo habría funcionado la “Cárcel del Pueblo” donde se había mantenido en cautiverio a Ventura. La pareja sin embargo pudo escapar al cerco policial⁵⁹⁸.

El accionar represivo claramente comenzaría a afectar a las organizaciones guerrilleras y a las agrupaciones revolucionarias no armadas. A la persecución contra los miembros de la Asociación Gremial de Abogados, se le sumaría las detenciones de estudiantes y sindicalistas además de la profundización del accionar parapolicial. Entre las organizaciones armadas la más golpeada desde el punto de vista logístico, durante la primera mitad de 1975 en Mar del Plata, fue el ERP.

Aunque varios miembros de la organización habían logrado escapar a los primeros allanamientos y detenciones relacionadas con el asesinato de Antonio Dos Santos Laranjeira, la clandestinidad no impidió que el ERP siguiera actuando. El 20 de enero esta organización ingresó en las oficinas de la empresa JUNCO y Cía., robando mimeógrafos y máquinas de escribir de gran calidad para la época. El 5 de febrero, nuevamente el ERP volvería a la realización de acciones de propaganda armada, cuando asaltaron una camioneta de repartos de la firma Pascci y Cía., la cual fue dirigida hacia el barrio “Cerrito” donde fue repartida la carga entre los vecinos⁵⁹⁹.

No obstante, las caídas comenzarían a producirse ya durante los últimos días de ese mes. El 5 de marzo la policía provincial detuvo a tres militantes de la organización, comenzando una serie de operaciones que terminarían con la detención de casi la totalidad de la Escuadra “Antonio Scoccimarro”. Aunque la organización continuó

⁵⁹⁸LC 31/07/1974, Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI- N° 38, 9/08/1975.

⁵⁹⁹EA 21/01/1975 y 6/02/1975.

operando durante todo el mes de marzo⁶⁰⁰, finalmente la Unidad Regional IV de la Policía Provincial daría a conocer la totalidad de las detenciones, el 2 de abril de 1975. En los distintos procedimientos cayeron Marcelo Viscentini (responsable regional, tras el asesinato de Laranjeira), Alberto Bocle, Miguel Camejo, Nora Maggi, Luis Vicente, Roberto Felicetti, Norma Echarte, Silvia Echarte, José Martínez, Roque Israel Funes, Susana Gabanelli y Juan Carlos Abalos. Varios de ellos (Bocle, Camejo y Maggi) provenían de Bahía Blanca como refuerzos de la organización y huyendo de esa ciudad, tras la caída de la mayoría del ERP a finales de 1974. Además las fuerzas policiales secuestraron la mayoría de los elementos de impresión de la organización así como bibliografía, documentos y más de 20 armas de corto calibre. Las autoridades policiales atribuían a la célula del ERP las acciones realizadas en Bahía Blanca y Mar del Plata, aunque también los hacían responsables de acciones en otros lugares de la provincia, de las cuales muy probablemente no habrían participado⁶⁰¹.

Aunque se puede suponer claramente, como se desprende de los informes policiales, que los detenidos fueron sometidos a torturas y recién legalizados a finales del mes de marzo; lo cierto es que un pequeño grupo de la Escuadra “Antonio Scoccimarro” logró mantenerse operativo durante todo 1975. Ese grupo, aunque no podría conformar nuevamente una escuadra, logró rápidamente articular la “Unidad de Combate Gladis Gáspari”⁶⁰², por medio de la cual se trataría de reestructurar la organización local. De hecho, el 16 de mayo, este grupo ingresó en la casa del Capitán de Navío (R) Atilio Porretti, de donde pudieron robar cuatro carabinas, tres escopetas y una pistola. Aunque

⁶⁰⁰ El seis de marzo el ERP robó una camioneta de reparto de una panadería y repartió su carga en el barrio “Cerrito”, y el 10 de ese mismo mes un grupo de combatientes del ERP intentó robar el arma reglamentaria a un policía provincial, quien se resistió y resultó herido. *LC 11/03/1975*.

⁶⁰¹ Véase *LC 3/04/1975*, *EA 3/04/1975*. Archivo SIPNA: Memorándum 8499 – IFI – N°3/1975, 5/03/1975; Memorándum 8499 IFI N° 4/1975, 10/03/1975.

⁶⁰² El nombre de “Unidad de Combate” demostraba de por sí un nivel menor inclusive al de “Comando”, pero hay que tener en cuenta que la caída de casi la totalidad de la escuadra había privado a los militantes del ERP de importantes recursos logísticos, además de la pérdida de los militantes. Gladis Emid Gáspari fue una guerrillera del ERP de 27 años de edad, muerta en la localidad de Morón el 20 de abril de 1975. Había dado cursos de instrucción militar a militantes de la regional marplatense del ERP.

el saldo lejos estaba de remplazar el material perdido, la acción demostraba la intensidad del ERP de revelarse claramente activo en la ciudad. La fecha no era casual, ya que se conmemoraba el “Día de la Armada”, y la acción buscaba tener un impacto simbólico claro como lo anunció la propia organización:

“...mientras Isabel y Massera, ante la indiferencia popular pronunciaban solemnes discursos desde Puerto Belgrano, la Unidad de Combate Gladis Gáspari de nuestro ERP procedió a recuperar armas para la causa del pueblo [...] Estas armas ya no estarán más del lado del imperialismo y sus lacayos, pasaron del lado del pueblo y servirán para respaldar al poderoso auge de masas que llena de temor e impotencia a los explotadores y sus fuerzas armadas. En el día de la Armada ésta es la mejor respuesta del pueblo y su guerrilla...”⁶⁰³.

Sin embargo, la actuación del ERP en Mar del Plata desde el mes de mayo progresivamente se fue retrayendo. Al accionar represivo se sumó la incorporación de algunos miembros de la organización a la Compañía de Monte y el traslado a otras regionales. No obstante, la presencia del grupo se mantuvo por lo menos hasta el primer semestre de 1976, realizando algunas acciones de propaganda armada y pertrechamiento. Muchas de ellas como veremos más adelante tuvieron resultados desastrosos en términos políticos y militares.

Ahora bien, los Montoneros de Mar del Plata se trenzaron durante los primeros seis meses de 1975 en una verdadera espiral de acción/ reacción con los miembros de la CNU y los grupos parapoliciales. Aunque este conflicto databa claramente desde el asesinato de Silvia Filler, el recrudecimiento del accionar parapolicial impulsó a los Montoneros a asesinar al líder local de la CNU, Ernesto Piantoni, el 20 de marzo de 1975. Las respuestas desmedidas al asesinato de Piantoni, marcado por la tremenda

⁶⁰³ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI N° 26/1975, 27/05/1975.

campaña de asesinatos producida entre mayo y julio de 1975, señalarían claramente, como veremos en el capítulo siguiente, la consolidación de un complejo paramilitar en la ciudad.

Montoneros como tal, en realidad haría frente a la nueva campaña de la derecha peronista con una serie de atentados con explosivos, tratando en vano de resistir al poder que los miembros de la CNU y la derecha peronista tenían en la política local. La intervención Cursak en la Universidad Provincial (que ya había sido nacionalizada, aunque todavía faltaba concretar la unificación con la Universidad Católica), a comienzos de 1975, había implicado el cierre de los Centros de Estudiantes de Arquitectura, Humanidades y Ciencias Turísticas, el 25 de abril. La noche del 27 de abril Montoneros colocó explosivos en los domicilios de Juan Antonio Bargas (Delegado Interventor de la Facultad de Humanidades) y en la casa de Jorge López (militante de la CNU), aunque en ninguno de los dos casos hubo víctimas fatales⁶⁰⁴. El 5 de mayo, con un fuerte explosivo, los Montoneros destruyeron el local central de la CNU en la ciudad. Dos días más tarde atentaron contra el domicilio del Dr. Jerónimo Granel, interventor de la Facultad de Ciencias Turísticas, y finalmente el 9 de mayo atacaron con explosivos el domicilio de Eduardo Cincotta, el hombre fuerte de la CNU en la gestión universitaria como Secretario General de la Universidad⁶⁰⁵. La respuesta a este accionar ensayada por la CNU, como veremos en el siguiente capítulo, claramente excedió los atentados con explosivos y llevó el conflicto a un nuevo nivel, iniciando esa misma noche con el secuestro de la Decana María del Carmen Maggi. Luego de este hecho, asumió la gestión de la Universidad Nacional Josué Catuogno, líder de los sectores derechistas del PJ local y fuertemente sustentado por la CNU, quien finalmente procedería con la absorción definitiva de la Universidad Católica.

⁶⁰⁴ LC 28/04/1975.

⁶⁰⁵ LC 6/05/1975; LC 9/05/1975 y LC 10/05/1975.

Además, las FF.SS comenzaron a cercar a la organización mediante distintas detenciones y allanamientos. El 12 de mayo la policía provincial detuvo a Eduardo “el Negro” Sóarez y Julia Giganti, a quienes luego de torturar mantuvieron a disposición del Juzgado Federal en la Comisaría Segunda de la ciudad. Sóarez era uno de los principales referentes de la organización a nivel local, por lo cual su detención implicaba un fuerte golpe para los Montoneros en Mar del Plata. En tal sentido Montoneros organizó una de las acciones más temerarias que realizaría en la ciudad.

La tarde del 25 de mayo, los pelotones de combate “Guille Videla” y “Pacho Elizagaray” de Montoneros intentaron copar la seccional segunda de la Policía Provincial donde estaban detenidos Sóarez y Giganti. Simulando ser una pareja que concurría a la Comisaría para realizar una denuncia, dos guerrilleros lograron franquear la guardia de ingreso a la dependencia policial. En camino a la oficina de guardia, los guerrilleros desfundaron una ametralladora y una pistola ante lo cual el personal policial se trabó en un nutrido tiroteo con los atacantes. Desde el exterior, en dos autos, el resto de los militantes montoneros disparaban sobre la guardia de la comisaría tratando de cubrir la retirada de los otros dos guerrilleros, quienes se replegaban ante la imposibilidad de acceder al interior de la comisaría. En medio de la balacera cayó muerto el Cabo de Policía Lorenzo Álvarez y fue herido el Cabo Jorge Silva, mientras que los dos guerrilleros alcanzaban la explanada de entrada de la comisaría. La guerrillera logró, gravemente herida, ingresar en el automóvil de la contención, mientras que el otro militante cayó muerto cuando intentaba ingresar al mismo vehículo. Inmediatamente los pelotones montoneros se dieron a la fuga⁶⁰⁶. El guerrillero muerto era Arturo “Cacho” Lewinger. Oficial Superior de la Organización (grado máximo), Lewinger había sido uno de los fundadores de las FAR y era miembro de la Conducción

⁶⁰⁶ LC 26/05/1975; EA 26/05/1975; Archivo SIPNA: Memorándum 8499 IFI N° 17/1975, 30/05/1975.

Nacional de la organización. Había sido responsable de la Regional Córdoba y desde finales de 1974 pasó a dirigir la Regional Sur⁶⁰⁷.

Inmediatamente la policía recrudeció su accionar sobre Montoneros y las organizaciones de la izquierda peronista, en clara alianza con los sectores de la derecha peronista y la ortodoxia sindical. Al día siguiente, como veremos en el próximo capítulo, como forma de represalia fue asesinado el padre de Eduardo Sóarez, Alberto, en inmediaciones del Parque Municipal de Deportes. El sepelio del policía y las repercusiones del hecho demostraban la alianza entre las fuerzas de seguridad y la derecha peronista. Al día siguiente del hecho, la regional de la CGT, las 62 Organizaciones y la JSP hacían público un documento en donde sostenía que:

“...asumimos como propia la muerte del cabo Lorenzo Álvarez, caído en cumplimiento de su deber, y manifestamos la solidaridad obrera para con sus familiares y personal policial que en esforzada y patriótica tarea tuvieron que ver caer un compañero por la antinacional y antipopular agresión de los apátridas.[...] esta Regional Obrera ante el obstinado y alucinante accionar de estas bandas, recuerda palabras del Padre de la Patria, general Don José de San Martín: “yo estoy convencido que cuando los hombres no quieren obedecer a la ley no hay otro arbitrio que el de la fuerza”.”⁶⁰⁸

⁶⁰⁷ La acción y la muerte de Arturo Lewinger fueron ampliamente cubiertas por la prensa de la izquierda peronista y especialmente por la revista oficial de la organización. En la revista *Evita Montonera* se publicó una necrología de Lewinger, en la cual su compañera recordaba que: “*El [Lewinger] era básicamente un porteño; pero de los porteños críticos. Fundamentalmente le preocupaba el ritmo desenfrenado de esta ciudad. El tiempo que vivimos en el interior le hizo muy bien y le permitió modificar su manera de relacionarse con la gente. Más tranquilo, empieza a darse tiempo, a establecer mejor las prioridades. Decía siempre que la guerra nuestra es larga y no es justo que nos dejemos invadir por las cosas, sino que tenemos que tener la capacidad de agarrarlas y transformarlas, encontrar solución a los problemas. En particular, solía criticar mi activismo desenfrenado. Había logrado una buena síntesis, pero seguía siendo un repechador, tratando de encontrar los recovecos útiles para acortar la guerra. Era expansivo, atropellador, alegre y con una confianza sin límites. Su muerte lo sintetiza*”. Véase, *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, Año I, N° 5, Junio – Julio 1975.

⁶⁰⁸ LC 27/05/1975.

El escarmiento se haría sentir a lo largo de todo el invierno de 1975, con el desenfrenado accionar de los grupos parapoliciales y de la derecha peronista, pero también con el crecimiento de la persecución policial contra los Montoneros y sus organizaciones colaterales. El 20 de junio fueron detenidos tres militantes (Julio César Genoud, Néstor Di Iorio y Pedro Giménez) de la organización, que se encontraban realizando el reparto de mercaderías entregadas a la organización producto del rescate del secuestro de los hermanos Born, en el barrio “Coronel Dorrego”⁶⁰⁹. Ya el 15 de Julio, nuevamente la Policía Provincial lograría asestar un fuerte golpe a la organización local. Luego de detener en un control policial a Jorge Eduardo Pereyra, una nutrida partida policial allanó dos casas de seguridad de la organización deteniendo a Elías Musse (sacerdote tercermundista), Isabel Carmen Ecker, Viviana Alonso, Estela Ceroni, Elías Zarate y Rubén Bagenete. Todos fueron sindicados como Montoneros por las FF.SS y se les atribuyó la tenencia de un pequeño arsenal de armas cortas y algunas ametralladoras⁶¹⁰. Estas caídas forzarían a la organización a profundizar el llamado pase a la “clandestinidad” y marcarían el inicio de una persecución que alcanzaría su cenit hacia finales de 1975 y principios de 1976.

Ahora bien, la situación de la violencia política durante el primer semestre de 1975 en la ciudad de Bahía Blanca habría tenido características similares a la situación marplatense, aunque con un peso de las acciones guerrilleras relativamente menor. La caída de la mayoría de los comandos del ERP en la ciudad a finales de 1974, dejaría exclusividad a Montoneros como la única organización armada con capacidad de emprender acciones de violencia política. Si bien por medio de algunas acciones pretendió intervenir en diversos conflictos laborales, sus principales objetivos fueron las fuerzas de seguridad y los grupos de la derecha peronista. No obstante, el marcado

⁶⁰⁹ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 IFI N° 34/1975, 27/06/1975.

⁶¹⁰ Archivo SIPNA: Memorandum 8499 IFI N° 36/1975, 24/07/1975.

crecimiento de las acciones paramilitares en la ciudad, especialmente con la llegada de la gestión de Remus Tetu en la UNS y su alianza con el diputado Rodolfo Ponce, marcaron un claro retroceso en la capacidad militar de la organización, como veremos en el siguiente capítulo.

A pesar de haber cerrado 1974 con un golpe certero a la derecha peronista, mediante el asesinato de Mario Florencio Fernández, los Montoneros en Bahía Blanca claramente se encontraban en 1975 en una posición muy desfavorable. El alejamiento del sector liderado por Roberto Bustos y la pérdida de la seccional de la UOCRA, habían dejado como territorio privilegiado de la organización a la UNS, la cual fue el gran objetivo de la derecha peronista durante ese año. Por otro lado, la derecha sindical y política demostraría una virulencia relativamente mayor a lo sucedido en Mar del Plata.

En el plano sindical particularmente durante el verano los Montoneros se concentraron en asediar al empresario Juan Martín dueño de varias empresas alimenticias de la ciudad (Pesquera y frigorífico Bahiense S.A y la lechera “Carlitos S.A”). Particularmente el empresario mantenía un fuerte conflicto con los obreros de la lechera “Carlitos”, desconociendo la Comisión Interna y negándose a la realización de las reuniones paritarias. El 18 de enero colocaron un fuerte explosivo en la casa de Juan Martín, el cual no causó víctimas pero destruyó la fachada de la vivienda⁶¹¹. Finalmente el 30 de enero los pelotones de combate “José Sabino Navarro” y “Carlos Olmedo” ingresaron en el estudio jurídico del Dr. Atilio Costa. Armados con pistolas los guerrilleros redujeron al personal y robaron diversos expedientes, ya que el abogado era asesor del empresario Martín. Al retirarse pintaron la fachada con consignas de la organización. Al día siguiente distribuyeron volantes en donde daban el “parte” de la acción, en el cual sostenían que:

⁶¹¹ LNP 19/01/1975.

*“Sepan los explotadores como MARTIN, sus asesores, los traidores encaramados en la Secretaría de Trabajo o en la CGT, como DE LUCA y PONCE, y los grupos represivos que amedrentan diariamente al Pueblo de Bahía, que la justicia popular, la que le llegó a ARAMBURU, a RUCCI, a VILLAR, a “TRONQUITO” FERNÁNDEZ, les llegará irremediablemente”*⁶¹²

Los empresarios accedieron a concurrir a las paritarias el dos de febrero, poniendo final al conflicto. No hemos podido establecer mayores repercusiones de esa campaña, pero lo cierto es que la estructura gremial no pareciera ser el fuerte de Montoneros durante 1975.

En realidad, las acciones más importantes realizadas por la organización en Bahía Blanca durante este periodo fueron las relacionadas con los atentados en contra de las FF.SS. El 20 de marzo, el Sub Comisario José Héctor Ramos volvía a su domicilio cerca de las diez de la noche. Tenía 37 años y era el Segundo Jefe de la delegación del Servicio de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires. Era señalado por las organizaciones armadas y la izquierda revolucionaria como un torturador. Esa noche, cuando bajaba de su auto para ingresar a su vivienda, fue baleado desde un vehículo que se encontraba estacionado, impactando los disparos en la espalda del Sub Comisario. Ramos murió en el acto. También resultaron levemente heridos su hijo y su esposa que se encontraban en el vehículo. Inmediatamente llegaron al lugar una gran cantidad de efectivos policiales y se montó un fuerte operativo policial para detener a los atacantes, los cuales se habían dado a la fuga raudamente. El asesinato fue asumido al día

⁶¹² *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros, Año I, N° 3, Marzo de 1975. Las mayúscula se reproducen del original.*

siguiente por el Pelotón de Combate “Gustavo Stenfer” de la organización Montoneros⁶¹³.

El asesinato de Ramos generaría, como veremos en el siguiente capítulo, una seguidilla de acciones parapoliciales que comenzaron inmediatamente con los asesinatos del cura Carlos Dorñak, y de los militantes Fernando Alduvino y Marisa Mendivil. Días más tarde fueron detenidos y acusados del atentado los militantes de la JUP Juan Evangelista Díaz y Jorge González, quienes fueron puestos a disposición del Juzgado Federal.

Durante este período los Montoneros en Bahía Blanca volvieron a atacar a las Fuerzas de Seguridad en dos ocasiones. El 15 de mayo la organización colocaría un fuerte explosivo en la casa del Comisario Inspector y responsable de la Brigada de Investigaciones de la policía provincial, Carlos Landeras. Los daños en la casa fueron de importancia pero nadie salió herido⁶¹⁴. El 17 de mayo colocaron explosivos en las oficinas de reclutamiento de la Armada por las horas de la madrugada. No hubo víctimas, ya que ni siquiera había personal de guardia, pero la fachada del edificio (ubicado en la intersección de las calles Fitz Roy y Belgrano) quedó destruida. En muros circundantes pintaron las leyendas “*Isabel, Massera, López Rega: imagen de la entrega. Montoneros P.V.*”⁶¹⁵.

La llegada de Remus Tetu como interventor de la UNS, marcada fundamentalmente por su alianza con los sectores derechistas del peronismo y por su respaldo a los grupos parapoliciales llevó a que la JUP y Montoneros ejercieran diversas formas de resistencia. La realización de un “juicio político” al interventor luego del asesinato de David “Watu” Cilleruelo en el marco de una asamblea estudiantil, interrumpida por el

⁶¹³ LNP 21/03/1975. Archivo SIPNA: Memorándum 8687 – IFI – N° 28/1975, 21/03/1975; *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, Año I, N° 3, Marzo de 1975.

⁶¹⁴ *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, Año I, N° 5, Junio Julio 1975.

⁶¹⁵ Archivo DIPBA: Mesa D(s) Factor Daños, Legajo n° 3305.

“servicio de seguridad” de la UNS sería una de las medidas políticas en contra de la nueva intervención. Aunque estas medidas fueron sin duda acompañada por acciones de violencia armada, destinadas a los miembros representativos de la nueva gestión universitaria. El 10 y el 14 de abril grupos de “milicias” Montoneras lanzaron bombas molotov contra las casas del Contador Guillermo Aispurro (Secretario General de la UNS) y José Antonio Carlos (Secretario Administrativo de la UNS), respectivamente, causando graves daños pero ninguna víctima⁶¹⁶.

No obstante, estos atentados de poco sirvieron para frenar la fuerza de la ofensiva derechista a través de la Triple A. La guerrilla seguiría optando por los atentados con explosivos como respuesta a los asesinatos selectivos realizados por las organizaciones parapoliciales. De hecho, el 7 de mayo los montoneros virtualmente destruyeron en una operación con explosivos la sede del Sindicato del Personal de la Junta Nacional de Granos, uno de los bastiones de los grupos armados de la JSP como veremos más adelante⁶¹⁷. La CGT y el PJ nuevamente repudiaron los hechos y asumieron el habitual discurso en contra de los “marxista infiltrados”.

La propaganda armada y la actividad propagandística general de Montoneros y de sus organizaciones de superficie no se detuvo a pesar de la represión y del fuerte accionar parapolicial. No obstante desde finales del primer semestre de 1975, las caídas y detenciones fueron afectando seriamente a la organización.

Como vemos, tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, la primera mitad de 1975 representó un crecimiento exponencial del accionar guerrillero, particularmente evidente a partir de los nuevos bríos del accionar de Montoneros. Este desarrollo creció fundamentalmente ante la frustración de las expectativas depositadas en el triunfo del 11 de marzo de 1973, nutriéndose de una política de represión y el reposicionamiento del

⁶¹⁶ LNP 10/04/1975 y LNP 14/04/1975.

⁶¹⁷ LNP 08/05/1975.

gobierno sustentado fundamentalmente en los sectores sindicales y en la derecha peronista. Las organizaciones armadas, ante la evidencia palpable que el retorno de Juan Domingo Perón y especialmente el gobierno de Isabel Perón lejos se encontraban de ser revolucionarios, fueron encontrando en la alternativa de las armas las posibilidades para constituirse claramente como un sujeto político capaz de conducir a los trabajadores argentinos, especialmente tras la muerte del octogenario General.

Esa alternativa sin embargo fue tiñendo el horizonte político de las propias organizaciones político – militares. Las guerrillas, especialmente las identificadas con la izquierda peronista, se sumieron en un enfrentamiento armado abierto con los sectores del sindicalismo ortodoxo y la derecha peronista. A pesar de la conformación del Partido Peronista Auténtico, en marzo de 1975, Montoneros no pudo evitar la pérdida de los distintos espacios políticos, principalmente porque en ningún momento se planteó seriamente una crítica con respecto al proceso de “pase a la clandestinidad” de toda la organización. El ERP, por su parte seguiría leyendo la situación como la antesala al desarrollo definitivo de la lucha guerrillera en el país y si bien se había respaldado el trabajo del Frente Antiimperialista por el Socialismo, las necesidades de la Compañía de Monte fueron antepuestas a la posibilidad de un decrecimiento del accionar armado.

Antes de finalizar su primer año, el gobierno de Isabel y López Rega demandaría a las organizaciones armadas asumir una táctica que las llevaría a perder popularidad, inserción y proyección política. Las FF.SS y las organizaciones de la derecha peronista contribuyeron decididamente a ese proceso. Organizaciones que en definitiva habían sido creadas para la toma del poder por la vía armada, como lo eran las distintas organizaciones guerrilleras, no podrían leer que la profundización del conflicto armado terminaría provocando su aislamiento social, el cual sería el paso previo para su aniquilamiento. En tal sentido, la dialéctica de la violencia descrita en los manuales de

la guerrilla suponía que a mayor represión mayor las posibilidades de articular un verdadero “ejército de liberación nacional”. Pero la realidad política de la Argentina durante 1974 y 1975 demostró lo contrario.

Los grados y niveles de la violencia política crecieron, pero la capacidad represiva cosechó sin duda dos importantes éxitos: aisló a la guerrilla de distintos movimientos sociales y articuló una panoplia paramilitar a través de la ortodoxia sindical y la derecha peronista, como primer paso para una política represiva generalizada. En una clara amalgama ambos fenómenos se retroalimentaron perjudicando cabalmente a las organizaciones armadas y a las distintas agrupaciones revolucionarias. No obstante, si bien la militarización creciente de las fuerzas guerrilleras podría llegar a ser presentada como consecuencia de una particular forma de decodificar la realidad política, lo cierto es que no podemos deconstruir este fenómeno sin abordar claramente la importancia del accionar parapolicial durante esos años. La derecha peronista, tan adepta como la izquierda a referenciarse ideológicamente en los debates políticos del siglo XIX, se consustanció con la identidad de los mazorqueros de Juan Manuel de Rosas y contribuyó con el accionar paramilitar a que la guerrilla cayera presa de una lógica encerrada en las armas. Lógica en la cual, a pesar de la capacidad operativa y la espectacularidad de su accionar, las organizaciones guerrilleras tendrían pocas posibilidades reales de sobrevivir al conflicto.

CAPÍTULO IX: “Perón, mazorca, los bolches a la horca”. La derecha peronista y el desarrollo de la violencia para – estatal como estrategia contrainsurgente.

“Vamos a hacer la patria que sea libre; vamos hacerla con todos los calibres...”.
Cántico coreado por las columnas de la CNU, en el Acto en conmemoración de la Vuelta de Obligado realizado en el estadio de Ferrocarril Oeste el 20 de noviembre de 1973.

“Ya no existe oposición. Ni Rojas habla. El enemigo del peronismo es la tendencia, que asesina, que critica, que hoy se dio el lujo de criticar al General Perón. Pero mejor no hablar del enemigo. Al enemigo se lo aniquila”.
Juan Muciaccia, líder de la JPRA.⁶¹⁸

I

La conceptualización de lo “paramilitar” en la historia política y en el análisis de la violencia ha sido desatendida ampliamente en la historiografía argentina. Ya sea como “parapolicial”, “paramilitar” o “paraestatal”, el accionar de grupos armados que al amparo del Estado, pero de forma aparentemente independiente, ejercieron funciones represivas contra opositores políticos no ha despertado un interés sistemático dentro del campo de las ciencias sociales en nuestro país. En tal sentido la temática que se pretende abordar en este capítulo demanda inicialmente una definición y una conceptualización en torno al fenómeno de la violencia paraestatal.

Debe reconocerse que los usos y abusos cotidianos, reflejados en los ámbitos

⁶¹⁸ *El Caudillo*, n°2, 23/11/1973.

periodísticos y políticos, de palabras como “parapolicial” o “paramilitar” no hacen más que reflejar en gran medida la falta de problematización de dichos conceptos. Indistintamente vemos como fueron y son utilizados para definir el accionar de organizaciones como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), los Escuadrones de la Muerte de Brasil o la Ulster Defence Association (UDA) de Irlanda del Norte. Sólo recientemente, a partir de la recurrencia de grupos paramilitares o paraestatales en determinados conflictos, se viene evidenciando una tendencia creciente en el número de trabajos que procuran teorizar sobre este fenómeno.

¿A que denominamos violencia parapolicial, paramilitar o paraestatal? Esa pareciera ser todavía la cuestión a dilucidar. En primer lugar debemos resaltar que, como todo concepto, la idea sobre lo que conformaría el accionar “paramilitar”, es en gran medida subjetiva y se encuentra estrechamente vinculada al contexto histórico y sociocultural del cual partimos.

En el ámbito anglosajón existe una tendencia generalizada a calificar como grupo paramilitar a toda aquella organización irregular que, asumiendo una estructuración similar a la de los ejércitos regulares, practica la violencia ya sea en contra o a favor del Estado. Esto se puede observar claramente revisando los distintos análisis sobre el conflicto en Irlanda del Norte, en los cuales se clasifican como organizaciones paramilitares tanto al IRA como a la UDA; distinguiendo en todo caso a ésta última como *Pro – State paramilitary unit*⁶¹⁹. No obstante cabe mencionar que algunos estudios, principalmente aquellos provenientes de la llamada “sociología militar”, tienden a restringir el uso del término *paramilitary* a aquellas organizaciones que surgen

⁶¹⁹ Los análisis sobre las *Pro – State paramilitary units* en el Ulster, igualmente representan una de las corrientes más productivas en cuanto al estudio de la violencia paramilitar, cubriendo una amplia gama de variables de análisis. Véase, WOOD, Ian S. *Crimes of Loyalty. A History of the UDA*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2006; BRUCE, Steve *The edge of the union: the Ulster loyalist political vision*, New York, Oxford University Press, 1994.

como parte del accionar contrainsurgente desplegado por el Estado. Morris Janowitz, uno de los primeros en insistir en esta distinción, apreciaba que el fenómeno paramilitar era recurrente en países subdesarrollados. La escasa profesionalidad de los sectores militares y la debilidad del Estado frente a una amenaza insurgente, real o potencial, servían de base para la formación de estos grupos⁶²⁰, los cuales operarían con mayor o menor grado de autonomía. También cabe mencionar un concepto, muy trabajado académicamente en Estados Unidos, que ha sido utilizado para el análisis de estos grupos como es el *Vigilantism*. Formulado por Jon Rosenbaum y Peter Serderberg, a partir del análisis de experiencias como los “South Carolina Regulators and Moderators” y el Ku – Klux- Klan, el “vigilantismo” es considerado como los “*actos de amenaza o de coerción que violan los límites formales de un orden sociopolítico estabilizado, actos que, sin embargo, los violadores consideran que son en defensa de este orden contra otras formas de subversión*”⁶²¹. Sin embargo la utilización de este concepto, para describir el accionar paramilitar tanto en los Estados Unidos como en Centroamérica⁶²², ha sido fuertemente cuestionada⁶²³.

Los estudios sobre el paramilitarismo han tenido una especial expansión dentro del ámbito latinoamericano, principalmente a partir del impacto y de la permanencia de este fenómeno en la región. Ya sea desde el análisis sobre las Autodefensa Unidas de Colombia o de los “escuadrones de la muerte” en Brasil y Centroamérica, la reflexión actual sobre estas problemáticas se encuentra en un estadio de avance considerable. En

⁶²⁰ JANOWITZ, Morris *Military Institutions and Coercion in the Developing Nations*, Chicago, University of Chicago Press, 1988. Véase en esta línea de análisis KOWALEWSKI, David “Counterinsurgent Paramilitarism: A Philippine Case Study”, *Journal of Peace Research*, Vol. 29, No. 1, 1992, pp. 71-84.

⁶²¹ Estos autores consideran a las organizaciones paramilitares como una forma particular de vigilatismo. ROSENBAUM, Jon y SEDERBERG, Peter “Vigilantism: An analysis of Establishment Violence”, en ROSENBAUM, Jon y SEDERBERG, Peter (Eds.) *Vigilante Politics*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1975, pp. 5 – 19.

⁶²² HUGGINS, Martha K. (Ed.), *Vigilantism and the State in Modern Latin America: Essays on Extralegal Violence*, New York, Preager, 1991.

⁶²³ Véase para esta crítica, LEONGÓMES, Eduardo Pizarro, *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Norma, 2004, pp. 113 – 116.

este sentido se podría dimensionar este corpus bibliográfico distinguiendo dos tendencias generales de análisis. Por un lado, los trabajos que se centraron en el desarrollo de grupos paraestatales en el contexto de un conflicto armado o como parte de una estrategia contrainsurgente; y por otro, aquellos estudios que han estudiado el desarrollo de los llamados “escuadrones de la muerte” en el contexto de un crecimiento exponencial de la denominada violencia social⁶²⁴.

Dejando de lado esta última tendencia, ya que difiere sustancialmente con respecto al tema que tratamos, podemos observar ciertas líneas generales en cuanto al análisis del paramilitarismo.

En primer lugar, y por obvias razones, existe una vasta producción en torno al paramilitarismo en Colombia, la cual ha revisado aspectos tan diversos como la autonomía de estas organizaciones frente al Estado, sus canales de reclutamiento, su accionar en los distintos espacios locales, el discurso político e ideológico utilizado por estas organizaciones, así como sus formas de financiamiento y su relación con el narcotráfico⁶²⁵. El número y la profundidad de trabajos descienden con respecto a los casos centroamericanos y es casi nula en cuanto a las experiencias del Cono Sur.

En segundo lugar se evidencia, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito anglosajón, un consenso general en denominar como organizaciones paramilitares o paraestatales (incluso utilizando ambos términos como sinónimos) a los grupos armados que, con mayor o menor grado de autonomía, surgen en las márgenes del Estado reivindicando la defensa del *statu quo*. Si bien existen distintas acepciones del término a partir del grado

⁶²⁴ Para una definición del concepto de violencia social véase, BRICEÑO - LEÓN, Roberto “La nueva violencia urbana de América Latina”, en BRICEÑO – LEÓN, Roberto *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2002, pp.13 – 28.

⁶²⁵ Para una completa revisión de la bibliografía sobre el paramilitarismo en Colombia, véase, CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin “Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia”, *Análisis Político*, n° 60, Bogotá, mayo – agosto, 2007, pp. 117-134. Resultan especialmente recomendables los siguientes trabajos: RANGEL, Alfredo (Ed.), *El poder paramilitar*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia – Planeta, 2005; CUBILES, Fernando *Burocracias Armadas. El problema de la organización en el entramado de la violencia colombianas*, Bogotá, Norma, 2005.

de autonomía que puedan tener estas organizaciones con respecto al Estado, en ningún caso se ha denominado a las organizaciones contra estatales como paramilitares.

Por último, podríamos decir que estos estudios lamentablemente no han generado todavía una profunda reflexión teórica sobre el fenómeno paramilitar. Los sucesivos análisis de casos no han permitido todavía sistematizar una reflexión teórica en torno a estas problemáticas en América Latina.

Sin embargo, cabe destacar algunos intentos muy claros en ese sentido. Ignacio Cano, en un trabajo ya clásico sobre la cuestión, trató de distinguir y tipificar – a partir de sus grados de formalidad - el accionar de grupos paramilitares y escuadrones de la muerte; entendiéndolos como herramientas de los Estados para mantener el control social interno⁶²⁶. Estableció en tal sentido una relación proporcional entre paramilitarismo y estructuración estatal, siendo el fenómeno paramilitar mucho más fuerte en Centroamérica (las PAC de Guatemala y la organización “Orden” en El Salvador) que en el Cono Sur. Por otro lado, a partir del caso colombiano, Stathis Kalyvas y Ana Arjona, construyeron una amplia tipología del accionar paramilitar, basada en la interacción entre territorio, autonomía política y composición social, que puede servir como un primer elemento de teorización⁶²⁷. Finalmente, en el intento de construir una perspectiva teórica sobre el paramilitarismo cabe señalar el interesante trabajo de Vilma Franco, quien propone analizar el paramilitarismo a partir de dos concepciones mucho más abarcativas: las nociones de “complejo contrainsurgente” y “mercenarismo corporativo”⁶²⁸. El complejo contrainsurgente sería la articulación de actores estatales, grupos de interés y elites políticas que se coaligan como respuesta a

⁶²⁶ CANO, Ignacio “Policía, paramilitares y escuadrones de la muerte en América Latina”, en BODERMER, Klaus KURTENBACH Sabine y MESCHKAT Klaus (Eds.), *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 2001. pp. 219 -235.

⁶²⁷ KALYVAS, Stathis y ARJONA, Ana “Paramilitarismo: una perspectiva teórica”, en RANGEL, Alfredo Ob. Cit., pp. 25 – 45.

⁶²⁸ FRANCO, Vilma Liliana “El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente”, en *Estudios Políticos*, n° 21, Medellín, julio – diciembre de 2002, pp. 54 – 82.

una amenaza al orden estatal y al poder político. Mientras que el mercenarismo corporativo (entendido como el accionar paramilitar) sería la dimensión militar de dicho complejo, siendo el depositario de la descentralización relativa del monopolio de la violencia estatal. Más allá de la utilización del término “paramilitar” nuestro trabajo se basa principalmente en esta última perspectiva teórica.

A pesar de estos avances, en la historiografía argentina la reflexión académica sobre el problema del paramilitarismo se encuentra todavía en un nivel incipiente. Los estudios sobre las principales organizaciones paramilitares que operaron en nuestro país durante la década del 70’, no provienen precisamente de los ámbitos académicos. Si revisáramos rápidamente la bibliografía del período, veríamos que los principales títulos que dan cuenta de estas organizaciones provienen del ámbito periodístico o testimonial⁶²⁹. Si bien esto no les resta valor como fuente de información privilegiada, la reflexión conceptual e histórica que se hace del fenómeno paramilitar es prácticamente nula.

Igualmente cabe señalar algunos trabajos que, a pesar de no concentrarse en el fenómeno paramilitar, han reflexionado sobre el peso de la Triple A y el accionar paramilitar durante la década del 70’. Juan Carlos Marín, en su clásico trabajo sobre los hechos armados durante la década del 70’, analizaba la función cumplida por el accionar paramilitar en el conflicto armado. Recordando las pretéritas conceptualizaciones de Antonio Gramsci sobre los “*arditi*” italianos, Marín presenta el accionar paramilitar como parte de las tácticas represivas de los sectores dominantes que, frente al desprestigio de las fuerzas legales y el crecimiento de las organizaciones populares,

⁶²⁹ Nos referimos a los siguientes trabajos: GONZÁLEZ JANZEN, Ignacio *La Triple A*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1986; PAINO, Horacio *Historia de la Triple A*, Montevideo, Editorial Platense, 1984; VICENS, Luis *Lopezrreguismo y justicialismo*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1978; FEINMANN, José Pablo *López Rega, la cara oscura de perón*, Buenos Aires, Editorial Legasa, 1987; VERBITSKY, Horacio *Ezeiza*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1985; GASPARINI, Juan, *La fuga del Brujo. Historia criminal de José López Rega*, Buenos Aires, Norma, 2005; LARRAQUY, Marcelo *López Rega. El peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Editorial Punto de Lectura, 2007.

implementa una política militar clandestina con el fin de aislar política y socialmente a los grupos armados⁶³⁰.

Compartiendo en parte esta observación, Daniel Feierstein ha problematizado el accionar de la Triple A en estrecha relación con las prácticas genocidas. La Triple A y las organizaciones menores que colaboraron con ella, habrían sido artífices principales del hostigamiento hacia las organizaciones armadas. A su vez, este accionar habría tenido un triple objetivo: primero sobre las organizaciones atacadas, operando especialmente sobre los militantes que servían de nexo entre estas y el movimiento social; sobre la sociedad en su conjunto, al propiciar que entre amplios sectores sociales creciera el llamado discurso del “orden”; y finalmente sobre los propios perpetradores, al servir como mecanismo de selección de cuadros paramilitares para formar parte de los futuros grupos de tareas⁶³¹. Como hemos mencionado anteriormente, el campo de estudios sobre las organizaciones políticas de la derecha peronista y el ejercicio de la violencia paramilitar ha comenzado a ser más cabalmente ampliado por los aportes de novedosos trabajos sobre la historia reciente de nuestro país. En el presente capítulo pretendemos evidenciar el papel que estas organizaciones jugaron en la evolución de la lucha armada y del conflicto político al nivel de las “aldeas”, nutridos tanto de los aportes teóricos generales como de las observaciones más recientes sobre esta problemática.

II

⁶³⁰ MARÍN, Juan Carlos, Ob. Cit., *Los hechos armados...*, pp. 87-90.

⁶³¹ FEIERSTEIN, Daniel *El genocidio como práctica social. Entre el Nazismo y la experiencia argentina*, FCE, Buenos Aires, 2007. pp. 318-323.

En su ya clásico trabajo sobre la Triple A, Ignacio González Janzen sentenciaba:

*“Los paramilitares que surgieron en la Semana Trágica están bien muertos pero mal enterrados. Los hombres y los nombres se suceden: Liga Patriótica, Unión Cívica Nacionalista, Guardia Argentina, Alianza Libertadora, Lonardi y los comandos civiles en 1955. Tacuara y Guardia Restauradora, Guevara y Onganía en 1966. La CNU, la derecha peronista, la Triple – A. El patrón ideológico es como un hilo conductor; de golpe en golpe; de tumba en tumba...”*⁶³²

En gran parte este argumento ha sido reiterado en sucesivas ocasiones. Una suerte de “fascismo vernáculo” se encontraría al acecho a lo largo de todo el siglo XX en la Argentina, reapareciendo con distintos nombres pero con idéntica función: la represión ilegal de los movimientos populares.

Si bien esta idea encierra una cautivadora verdad, además de presentarse como un excelente recurso literario, dista de servirnos a la hora de problematizar históricamente al paramilitarismo. Distintas experiencias – que parten de contextos sociales, lenguajes e identidades políticas disímiles- no pueden ser presentadas como un continuo histórico en donde nada cambia. Situación que se torna evidente al comparar el accionar de la derecha peronista de la década del 70’ con las organizaciones derechistas del período de entreguerras. Esto nos lleva nuevamente al problema de las definiciones y los conceptos: ¿Qué fue la derecha peronista? ¿Qué problemas implica su análisis histórico?

Cuando nos referimos a la derecha peronista damos cuenta del conglomerado de agrupaciones y tendencias que, ya sea teniendo su origen en el propio movimiento peronista o fuera de él, construyeron una concepción del peronismo rescatando,

⁶³² GONZÁLEZ JANZEN, Ignacio, Ob. Cit., p. 38.

alimentando y potenciando los rasgos autoritarios de esta concepción política. Edificaron una visión del peronismo - ya sea como continuador del Rosismo, como versión local del Fascismo o como un proyecto de corte falangista – en donde el discurso sobre la centralidad política del movimiento (“ni yanquis, ni marxistas”) y de Perón como su *Caudillo*, estructuraba un marco referencial de distinciones que buscaban encontrar un patrón de homologación con otras experiencias autoritarias. Esta visión no entraría en contradicción con el posicionamiento político discursivo adoptado por Perón al momento de su retorno, a diferencia de lo experimentado por otros sectores, lo que les habría permitido postularse como los representantes de la *verticalidad*⁶³³.

En consonancia con esta definición incluimos dentro de la derecha peronista de la década del 70' a las siguientes organizaciones: la Concentración Nacional Universitaria (CNU), la Juventud Peronista Comando de Organización (CdO), la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Guardia de Hierro (GH), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), el Movimiento de la Juventud Federal (MJF)

No obstante existen ciertas y recurrentes trabas a la hora de dar cuenta de este espectro político. Escollos académicos - y la mayoría de las veces políticos- impiden la conceptualización de este sector. Veamos, pues, estos obstáculos para poder profundizar nuestra reflexión.

En primer lugar, la derecha peronista existió principalmente a partir de las palabras del “otro”. A diferencias de organizaciones como Montoneros o las Fuerzas Armadas Peronistas que formaban parte de la denominada “Tendencia Revolucionaria”, los grupos de la derecha peronista no se autodefinieron desde una concepción particular. Los intelectuales de la derecha argentina que se identificaron con el peronismo no

⁶³³ SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1988. pp. 236 – 237.

emprendieron, a diferencia de autores como Rodolfo Puiggrós, Jorge Abelardo Ramos o Juan José Hernández Arregui, una caracterización que les permitiera asumirse como un sector diferenciado políticamente dentro del movimiento. Si bien se podría sostener que tanto izquierda como derecha dentro del peronismo, desde un punto de vista hegeliano, se construyen precisamente a partir de la oposición, lo cierto es que la primera desarrolló históricamente mecanismos de auto identificación que facilitaron la construcción de su identidad política. “Tendencia revolucionaria”, “peronismo de izquierda” ó “peronismo revolucionario” fueron etiquetas sucesivas y simultaneas asumidas por un mismo sector del peronismo⁶³⁴. Por su parte la derecha peronista, carente y enemiga de las construcciones teóricas, lejos estuvo de adoptar dicha identificación. Su discurso, autoritario y derechista, no buscaba más que auto - referenciarse en la “ortodoxia del movimiento”. La “verticalidad” y el reconocimiento en las estructuras tradicionales del peronismo eran las cartas recurrentes de la baraja discursiva que utilizaban las organizaciones que eran clasificadas como la derecha peronista. Esto no quiere decir, que estas organizaciones no tuvieran su “intelectuales orgánicos” y que no existiera un profuso mercado de publicaciones en donde se entretejían los sentidos más importantes de su discurso político. Pero esas actividades nunca buscaron diferenciar, en el plano del discurso político, a estas organizaciones del resto del peronismo. Salvo para presentar como mejores representantes de la “lealtad”. En resumen, los peronistas de derecha no intentaron nunca exceder una determinada identidad peronista, la cual sin embargo entendían de forma particular.

En segundo término, las apreciaciones políticas sobre el fenómeno paramilitar nublan la visión de los investigadores a la hora de dar cuenta de dicho conglomerado político.

⁶³⁴ Para un análisis de la construcción ideológica de la izquierda peronista véanse los siguiente trabajos: GIL, Roberto, *La izquierda peronista (1955 – 1974)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; VAZEILLES, José Gabriel, *La Izquierda argentina que no fue: estudios de historia ideológica*, Buenos Aires, Biblos, 2002; ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y Cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.

La vinculación de la mayoría de estas organizaciones con la Alianza Anticomunista Argentina (en adelante, Triple A) y la campaña de asesinatos desarrollada por la misma entre 1974 y 1975, ha llevado a omitir el análisis de este sector particular del peronismo. Denunciados más que analizados, los agrupamientos alineados y leales al gobierno de Isabel Perón confluyen en un río de violencia que desembocaría irremediablemente en el golpe militar de 1976. Así, la posibilidades de comprender la motivaciones y el ideario de estos sectores choca con la demandas de posicionamiento, especialmente con respecto a los crímenes de lesa humanidad, que diversos sectores sociales imponen al investigador social.

De esta forma, nombradas por “otros” y ocultas en el fenómeno paramilitar, las organizaciones de la derecha peronista siguen siendo una cuenta pendiente en los estudios de la década del setenta. De hecho, la homologación planteada por Janzen resulta una muestra cabal de dicho ocultamiento: el accionar de la derecha peronista sólo cabría ser mencionado como último capítulo de una recurrente práctica de los sectores dominantes frente a la “amenaza” de los sectores populares.

Convencidos que esta operación recae en una apreciación nimia de un fenómeno complejo, creemos que la derecha peronista debe ser estudiada como un factor fundamental para entender el devenir de la violencia política en nuestro país. Se nos impone así la necesidad de escudriñar la formación de estas agrupaciones y su identidad política.

Es precisamente la composición social de la denominada derecha peronista de la década del 70' la que sirve para distinguirla de experiencias derechistas anteriores. Podríamos sostener que algunas de estas organizaciones se nutrían de sectores provenientes de una tradicional “pequeña burguesía conservadora” (estudiantes y profesionales vinculados al nacionalismo integrista); mientras que otras agrupaciones

reclutaban su militancia entre los sectores sindicales o entre sectores tradicionales del peronismo. Entrás las primeras habría que destacar a la Guardia de Hierro⁶³⁵, el Movimiento de la Juventud Federal⁶³⁶, la Concentración Nacional Universitaria; formada en la mayoría de los casos a partir del desprendimientos de organizaciones nacionalistas de los años cincuenta y sesenta. Entre las otras a la Juventud Peronista Comando de Organización⁶³⁷, formada a principio de la década del 60' y ligada a la estructura de la UOM; y la Juventud Sindical Peronista, articulada a mediados de 1973 como estructura juvenil de las 62' organizaciones.

A pesar de esta distinción, la creciente articulación entre ambos sectores a partir de 1973 daría a estas organizaciones un perfil bien diferenciado a las mucho más aristocráticas organizaciones derechista del período de entreguerras. El punto culmine de dicha articulación, expresada en la práctica en la incorporación de muchos militantes de la derecha nacionalista en la estructura de la “burocracia sindical“ peronista y

⁶³⁵ La Guardia de Hierro fue formada en 1961, congregando el apoyo de reducidos grupos juveniles que adherían al peronismo. Dirigida por Alejandro Álvarez y apoyada inicialmente por Andrés Framini, la organización habría adoptado su nombre del movimiento homónimo dirigido por Corneliu Codreanu en Rumania durante el período de entreguerras. Aunque en reiteradas ocasiones buscaron diferenciarse de visiones neo - nazis, la Guardia de hierro siempre fue vista por la tendencia como uno de los grupos de choque de la derecha del movimiento. Lo cierto es que, a diferencia de otras organizaciones derechistas, el grado de integración de la GH en la estructura peronista fue considerable. Véase, TARRUELA, Alejandro, *Guardia de hierro. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005. Una obra más reciente, el trabajo de Humberto Cucchetti, se presenta como una profunda indagación histórica de esta organización a partir de una reconstrucción de diversas trayectorias militantes. Las conclusiones de Cucchetti buscan probadamente cuestionar la identificación de esta organización bajo el rótulo de la derecha peronista. Véase, CUCCHETTI, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2010.

⁶³⁶ El Movimiento de la Juventud Federal, de efímera existencia, fue organizado por el estanciero y abogado Manuel de Anchorena, a mediados de 1971. El mismo partía de un programa político que podría ser resumido como la puesta en práctica de los planteos del revisionismo histórico de derechas. El peronismo era presentado como la continuación del Rosismo y del legado de los caudillos federales del siglo XIX. Si bien lejos estuvo de constituirse en una organización de masas, los miembros del MJF llegarían a ocupar importantes espacios en la estructura del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires.

⁶³⁷ El CdO fundado hacia 1964 y dirigido por Alberto Brito Lima y Norma Kennedy, se estructuró en clara relación con las 62' organizaciones, pero se enfrentaría claramente con él al poco tiempo. Estuvieron encargados de la seguridad de Isabel Perón durante el llamado “operativo retorno”. Fue una organización alineada con los sectores más conservadores del peronismo. Participaron de lleno en la ofensiva derechista en contra de la izquierda peronista a partir de 1973, y se integraron en la JPRO dirigida por Julio Yessi. Si bien después del golpe militar el CdO se desarticularía como tal, la mayoría de sus referentes se integraron a la estructura del PJ e inclusive en la década del 90' accedieron a cargos gubernamentales durante las presidencias de Carlos S. Menem.

anticipado trágicamente en la masacre de Ezeiza en junio de 1973, estaría representado en la formación de la Juventud Peronista de la República (JPRA) dirigida por Julio Yessi⁶³⁸. Formalizada como “rama oficial” de un movimiento justicialista en pleno proceso de “purificación político doctrinaria”, la misma demostraba claramente la importancia de estas tendencias en la configuración del tercer gobierno peronista.

Teniendo en cuenta estas líneas generales sobre la derecha peronista cabe preguntarnos cómo y cuál era el peso de las dos organizaciones de la derecha peronista que tuvieron mayor importancia en las ciudades que analizamos.

La historia de la Concentración Nacional Universitaria se sumerge en las penumbras de las catacumbas del nacionalismo ultramontano de la década del 60'. Inspirada inicialmente por el filólogo Carlos Disandro⁶³⁹ y los miembros del Instituto “Cardenal Cisneros” que editaban la revista *La Hostería Volante*, la CNU se articularía entre 1967 y 1970 en la ciudad de La Plata. Nutrida de diversas facciones del nacionalismo derechista de la primera mitad de la década del 60', sin embargo fue la CNU una de las primeras organizaciones estudiantiles en reconocerse peronista en la década del 60'.

Establecer cómo se estructuró la CNU resulta una tarea compleja dada la escasez de fuentes documentales y la renuencia de sus ex – militantes para ser entrevistados. Curiosamente las primeras referencias documentales de la misma provienen de los archivos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). En dos amplios informes sobre las actividades de esta organización en La

⁶³⁸ La JPRA, denominada despectivamente por la tendencia revolucionaria como la “jotaperra”, fue formalmente formada como parte del intento de los sectores oficiales del peronismo para unificar a las tendencias juveniles. Sin embargo la misma rápidamente quedó bajo la hegemonía de los sectores que respondían a López Rega. Aunque inicialmente la presencia de la JP *lealtad* y la Guardia de Hierro, pretendía darle un contenido más plural al encuadramiento demandado por Perón, rápidamente los sectores más vinculados a la derecha política y sindical terminarían de comandar oficialmente la organización.

⁶³⁹ Para una biografía política e intelectual de Carlos Disandro, véase, LADEUIX, Juan Iván, “El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

Plata y Mar del Plata en el período comprendido entre 1967 y 1975⁶⁴⁰, si bien no se hace referencia a una fecha fundacional de la misma se reconoce que su actividad propagandística se habría iniciado hacia 1967. Aunque nos es imposible establecer certeramente dicho momento fundacional, distintos documentos producidos por la conducción de la CNU reconocían que sus inicios se remontaban hasta 1965⁶⁴¹.

Sin embargo, la estructuración de una conducción nacional se habría producido recién a mediados de 1971. La dirección de la misma recayó en Patricio Fernández Rivero, estudiante de derecho de la UNLP y yerno de Carlos Disandro. Ya para 1972, articulando distintos grupos menores, la CNU tenía una presencia relativamente importante en las universidades de La Plata, Buenos Aires y Mar del Plata, además de tener una presencia mucho menor en las universidades de Tucumán, el Litoral, Bahía Blanca y Córdoba. Por otro lado, especialmente a través de la relación establecida entre José Ignacio Rucci y Disandro, una parte importante de sus miembros se integrarían en ciertos espacios sindicales, especialmente aquellos relacionados con la estructura de la UOM y las 62 Organizaciones⁶⁴².

En diciembre de 1971 la CNU ocupó un lugar de preferencia en los diarios nacionales luego de asesinar a la estudiante de arquitectura Silvia Filler, en el marco de una asamblea en la Universidad Provincial de Mar del Plata. Se iniciaría así el itinerario de la CNU como grupo de choque del peronismo derechista, la cual participaría en los enfrentamientos de Ezeiza entre los grupos que, coordinados por

⁶⁴⁰ Archivo DIPBA: Mesa A, Estudiantil. Legajo N° 68. Tema: Concentración Nacional Universitaria. Mar del Plata; Mesa A, Estudiantil, Legajo N° 154, Tema: Movimiento Nacional Universitario o Concentración Nacional Universitaria. La Plata.

⁶⁴¹ *Documento Político de Concentración Nacional. Conclusiones de la XI reunión nacional. 1965 - 1975. CNU, CNES, CJP.* Buenos Aires, 12 de abril de 1975.

⁶⁴² No hemos podido establecer fehacientemente cuando se estableció esta relación entre el líder sindical y el filósofo nacionalista, sin embargo desde 1970 hasta 1972 Rucci participó junto a Disandro de diversas disertaciones y actos públicos. Tras ser asesinado por Montoneros el 25 de septiembre de 1973, Rucci sería reivindicado constantemente por la CNU.

Jorge Osinde, coparon el palco el 20 de julio de 1973⁶⁴³. No obstante, el ejercicio de la violencia no impidió que el núcleo de la CNU buscara ampliar sus bases de sustentación creando organismos colaterales como la Concentración Nacional de Estudiantes Secundarios (CNES) o la Concentración de Juventudes Peronistas. Por otro lado, la CNU se organizó a través de las llamadas “Mesa Regionales” que cumplirían una función de conducción local en estrecha vinculación con el “comando nacional” dirigido por Fernández Rivero.

A finales de 1973, junto con otros grupos ortodoxos del peronismo, esta formación se integró en la mesa de articulación de la Juventud Peronista de la República Argentina. Apoyado por Perón, el esquema de Yessi y López Rega pretendía nuclear a las diversas fracciones del peronismo que no se englobaban en la llamada “tendencia revolucionaria”. Aun así, ni Patricio Fernández Rivero ni ningún miembro de la CNU ocuparía cargos en la conducción nacional del Movimiento Nacional Justicialista, aunque sí lo hicieron en el plano local.⁶⁴⁴

Ya en 1974, con la organización por parte de López Rega de la Alianza Anticomunista Argentina, un significativo número de militantes de la CNU se integrarían a la estructura de los “escuadrones de la muerte” del astrológico ministro. Como ha señalado Sergio Bufano, la Triple A si bien contó con la concurrencia masiva de miembros de las fuerzas policiales, también cumplió una función de aglutinamiento de los sectores derechistas del peronismo que actuaban desde 1970⁶⁴⁵. En tal sentido,

⁶⁴³ Todavía no se ha realizado un exhaustivo relevamiento sobre la cantidad de atentados y ataques realizados por miembros de la CNU. Tampoco se ha hecho lo propio en torno al accionar paramilitar de derecha durante la década del 60’ y 70’. Más allá de diversas apreciaciones, un recuento claro de las víctimas y atentados perpetrados por la derecha peronista es una materia pendiente.

⁶⁴⁴ En una crónica de *La Opinión*, del 14 de febrero de 1974 se distinguían cuatro tendencias dentro de los grupos juveniles del peronismo: la extrema derecha (CdO, Legión Revolucionaria Peronista y la CNU); la derecha (el sector de Julio Yessi), el centro (FEN, OUP, Brigadas de la JP), la izquierda (la JP Lealtad) y la extrema izquierda (JP, JUP y Montoneros). Sin embargo este último sector nunca se incorporó a la JPRA.

⁶⁴⁵ Véase, BUFANO, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *LUCHA ARMADA en la Argentina*, Año 1 – N° 3, Junio/julio/agosto de 2005, pp. 20 – 35.

militantes de la CNU en distintas ciudades del país se incorporarían a la estructura de esta organización. Ya en 1976, tras el golpe militar, gran parte de los mismos pasarían sin solución de continuidad a formar parte de los “grupos de tareas” de la dictadura, bajo la jurisdicción del Batallón de Inteligencia 601⁶⁴⁶.

A pesar de dicha integración la CNU, como otras organizaciones de la derecha peronista, no sobreviviría como tal al golpe militar de marzo de 1976. Frente a la opción de la integración a los grupos de tareas, algunos miembros de la organización abandonarían su accionar mientras otros se sumarían de lleno a la tarea represiva. Igualmente, la Junta Militar declarararía disuelta la CNU en 1978 a través del decreto Ley N ° 21.325 del 2 de junio, junto con la mayoría de las organizaciones políticas del país. El “poder desaparecedor” como lo ha denominado Pilar Calveiro, ya los había integrado; centralizando y monopolizando el funcionamiento represivo, al cual por supuesto un gran número de militantes de la CNU se había incorporado.

Mucho más compleja de analizar es la formación y articulación de la Juventud Sindical Peronista (JSP). A diferencia de la anterior, la JSP fue y es una organización con altos niveles de estructuración que al amparo de las organizaciones gremiales de la CGT, especialmente aquellas enroladas en las llamadas 62’ Organizaciones, ha perdurado hasta la actualidad. Su implantación territorial se produjo a nivel nacional. Donde existía una delegación de la CGT necesariamente se formaría una “Mesa local” de la Juventud Sindical Peronista, que pretendía representar la juventud de las diversas

⁶⁴⁶ Los casos más conocidos son sin duda alguna los relacionados a las ciudades de La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca. Aníbal Gordon, Carlos “el Indio” Castillo, Néstor Beroch y Jorge Hugo “el Polaco” Dubchak, quienes fueron miembros del grupo de tareas responsable de “La noche de los Lápices” revistieron anteriormente como militantes de la CNU en la ciudad de La Plata. En Mar del Plata Juan Carlos Gómez y Eduardo Ullúa, dirigentes del comando regional de la CNU, se integraron a los grupos de tareas del batallón del Ejército GADA 601. En Bahía Blanca, los miembros de la CNU actuaron en el campo de concentración conocido como “La Escuelita” a cargo del V cuerpo de Ejército. Véase: PARTNOY, Alicia, *The little school. Tales of disappearance & survival in Argentina*, Clais Press, San Francisco, 1985. Actas de los “Juicios por la Verdad” de la ciudad de La Plata y Mar del Plata. <http://www.nuncamas.org/juicios/>

organizaciones gremiales, las cuales llegarían a un su punto más álgido de actuación en 1975 durante las campañas en contra del agio y el mercado negro.

La fundación formal de esta organización siempre ha sido analizada en función del creciente peso que la izquierda peronista había logrado alcanzar mediante la formación de la Juventud Trabajadora Peronista en 1973. Si bien el establecimiento de una estructura nacional tampoco se evidenció como prioritario, la misma se articuló directamente en relación con las regionales de la Confederación General del Trabajo (CGT). El acto fundacional se produjo el 23 de febrero de 1973, dos semanas antes de las elecciones nacionales que impondrían la fórmula Cámpora - Solano Lima, a la cual formalmente apoyaron. La flamante organización adhería a las 62 Organizaciones y durante sus primeros meses se expandió en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, aunque al optar por replicar a las organizaciones gremiales rápidamente tuvo un desarrollo nacional. Sus principales dirigentes fueron Armando Arana (empleados de comercio), Norberto Mitullo (Gastronómicos), Osvaldo Bujalis (empleados del ACA), Horacio Tobarez (UOCRA), Aníbal Martínez (UOM) y Víctor Fulco (Vidrio)⁶⁴⁷.

La misión atribuida a la flamante organización estaba clara para la mayoría de los actores políticos del momento, como lo reflejaría una nota del diario *La Nación*:

*“Algunos observadores creen advertir en la formación de los grupos que se aprestan a ingresar en el escenario sindical una especie de antídoto o anticuerpo contra uno de los fenómenos típicos de esta época en el peronismo: la infiltración de formaciones de jóvenes fuertemente radicalizados en las distintas ramas que componen el Movimiento Nacional Justicialista”*⁶⁴⁸.

⁶⁴⁷ Recientemente ha sido publicado un exhaustivo trabajo sobre la JSP, rompiendo en gran medida la carencia historiográfica que existía sobre esta organización. Véase DAMIN, Nicolás, “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973 – 1976), *Nuevo Mundo Mundos* [en línea], Cuestiones del tiempo presente, 2013.

⁶⁴⁸ *La Nación*, 24/02/1973.

La formación de la JSP respondería claramente a la percepción, aparente en muchos casos pero real la mayoría de las veces, de “amenaza” frente a la denominada tendencia. Temeroso sentir que con la creación de la JTP y con el asesinato del propio José I. Rucci, entre otros dirigentes sindicales, alcanzó altos grados de verosimilitud para las cúpulas gremiales. Especialmente luego del asesinato del Secretario de la CGT, el 25 de septiembre de 1973, los tradicionales grupos de choque del sindicalismo se articularían por medio de “patotas” de militantes de la JSP. Grupos que a su vez, estrecharían lazos con las organizaciones de la ultraderecha peronista y con elementos de las fuerzas de seguridad, sellados por los enfrentamientos de Ezeiza, a la hora de articular su accionar en el entramado paramilitar que terminaría dando origen a la Triple A.

Estas convergencias no deben confundir las diferencias existentes entre ambas organizaciones. La dependencia de la JSP a las estructuras sindicales le permitió a la misma mutar en consonancia con los cambios políticos que afectaron al gremialismo. La CNU se demostraría como una organización mucho más rígida en cuanto a sus definiciones, recayendo irremediabilmente en las tentaciones castrenses tan caras a las tradiciones nacionalistas de nuestro país. La ruptura entre el sindicalismo y el círculo de López Rega ocurrida a mediados de 1975, se reflejaría en un distanciamiento progresivo entre ambas organizaciones. Alejamiento que se certificaría más acabadamente luego del golpe militar, en tanto los miembros de la CNU habrían sido más proclives al entendimiento con el nuevo gobierno militar, mientras que a la JSP – como a todas las estructuras gremiales – alcanzar esa concordia le sería casi imposible.

En definitiva, estas organizaciones dieron sentido a la derecha peronista en un contexto histórico marcado por el desarrollo de la lucha armada. Cuando el conflicto se

resolvió, con sus trágicas consecuencias, esas derechas peronistas se transformarían rotundamente. Seguir el derrotero de esas transformaciones excede nuestras intenciones, pero no así comprender la funcionalidad de las organizaciones de la derecha peronista en el devenir de la violencia política durante la década del 70'. Siguiendo el esquema propuesto por Vilma Franco, cabe preguntarse: ¿Qué papel jugaron en el mercenarismo corporativo? ¿Cómo se articularon los actores políticos que contribuyeron a la formación de un complejo contrainsurgente en las ciudades que analizamos? Incursionar por el sendero de estos interrogantes es el objetivo de los siguientes apartados

III

Como mencionáramos anteriormente, la consolidación de un complejo contrainsurgente necesita de la articulación de actores estatales, grupos de interés y elites políticas, que se coaligan frente a un “otro” al cual consideran potencialmente como una amenaza. En el caso marplatense la articulación de estos sectores estuvo directamente relacionada con la formación de la derecha peronista marplatense.

El peronismo marplatense, caracterizado históricamente por su fragmentación, se encontró frente a la apertura electoral de 1973 ante una nueva situación de quiebre. El proceso de normalización del PJ y la complicada conformación de las listas de candidatos, como ya hemos visto, contribuyeron a la formación clara de las fracciones que se disputaban el peronismo. En rigor, las tendencias de la derecha peronista de Mar del Plata, se expresarían en las siguientes organizaciones: el Sindicato de Abogados Peronistas (SAP), la Juventud Peronista Comando de Organización (JP CdO), la CNU, la Agrupación Rojo Punzó, la Alianza Libertadora Nacionalista, la Juventud Sindical Peronista y el Comando de la Resistencia Peronista.

La CNU en Mar del Plata sería claramente la que terminaría hegemonizado los sectores derechistas del peronismo, a pesar de su pésima carta de presentación pública: el asesinato de la estudiante de arquitectura, Silvia Filler. La CNU local se habría formado a finales de 1968 gracias a la articulación existente entre estudiantes de la facultad de derecho de la Universidad Católica y el grupo de estudiantes universitarios que se enucleaban en torno a la figura de Carlos Disandro en la Universidad de La Plata. Su rápida conformación entre agosto de 1970 y diciembre de 1971, gracias al respaldo directo de José I. Rucci, se complementó con una activa - aunque reducida - militancia en la facultad de derecho de la universidad católica y en la facultad de Arquitectura de la Universidad Provincial. Su dos líderes “formales” fueron los abogados Ernesto Piantoni (miembro de una de las familias de comerciantes más importantes de la ciudad) y Raúl Viglizzo, quienes habrían sido los promotores principales de la organización.

La CNU fue sin duda alguna la organización más importante de la derecha peronista en la ciudad y tuvo un papel de suma importancia para la articulación del llamado complejo contrainsurgente. Alcanzó una relevancia plena finalmente en 1975, más allá de su violenta y temprana aparición en la escena pública con el asesinato de la estudiante Filler. Hemos podido establecer claramente un listado de 43 miembros de la organización a nivel local, aunque cabe suponerse que el poder de convocatoria de la CNU excedía ese número⁶⁴⁹. Una primera aproximación a este “núcleo duro”, nos permite claramente distinguir sus principales características. Sus principales referentes provenían de sectores sociales medios y altos, y la mayoría de los miembros de la

⁶⁴⁹ Una idea en torno a la capacidad de movilización de la CNU en Mar del Plata puede ser obtenida si tenemos en cuenta la cantidad de personas que la organización podía movilizar para sus mítines. Entre 1972 y 1975, la CNU tenía por costumbre la organización de actos políticos en conmemoración del “combate de Vuelta de obligado”, cada 20 de noviembre. Los mismos se organizaban en la Plaza San Martín (plaza central de la ciudad), y contaban siempre con los discursos de los referentes nacionales de la CNU y otros representantes del peronismo local. Aunque el primer acto no superó las 100 personas (según la prensa local), en 1975 la conmemoración lograría movilizar aproximadamente a 300 personas. Para un análisis detallado de estos actos, véase, LADEUIX, Juan “La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 - 1976.”, X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.

organización se encontraba vinculada a distintas actividades relacionadas con la práctica del derecho.

De los 43 miembros de la organización, 7 eran abogados – entre los que se destacaban Gustavo Demarchi, José Luis Granel, Eduardo Cincotta y Roberto Coronel - y 12 eran estudiantes de derecho (tanto en la Universidad Provincial como en la Católica). Un grupo importante estaba compuesto por estudiantes de la carrera de arquitectura de la Universidad Provincial (un total de ocho militante, donde se destacaban dos hermanas de apellido Arenaza), lo cuales habrían sido los instigadores de los acontecimientos que resultaron en el asesinato de Silvia Filler. Había además en la CNU local tres miembros de las fuerzas de seguridad (un gendarme, un policía provincial y un suboficial del Ejército); dos obreros, dos empleados sindicales, un fotógrafo y un estudiante secundario.

Con todo, igualmente la CNU tendría una clara estructura jerárquica a nivel interno y en gran medida una distribución relativa de funciones. Vale decir, que en la mencionada organización existiría una clara “división del trabajo” a la hora de articular la organización dentro del llamado “complejo contrainsurgente”. La responsabilidad política pública, es decir el ejercicio formal de la autoridad de la organización frente a la sociedad, recayó en los abogados Ernesto Piantoni y Raúl Viglizzo, quienes fueron los responsables sucesivos de la regional.

Sin embargo no fueron ellos directamente los individuos con más poder dentro de la organización, ya que entre los abogados había individuos con mayores y más complejas relaciones políticas. Gustavo Demarchi, un joven abogado llegaría a ser uno de los más importantes articuladores de la derecha peronista en la ciudad, al protagonizar una meteórica carrera en el fuero judicial de la ciudad. Miembro del Sindicato de Abogados Peronistas y con fuerte vinculaciones en la estructura tradicional del Partido

Justicialista, Demarchi logró ocupar cargos universitarios de importancia entre 1974 y 1976, gracias a su vinculación con los interventores de la Universidad Provincial, Pedro Arrighi y Josué Catuogno. Ya en 1975, con sólo veintiocho años, también sería nombrado Fiscal del Juzgado Federal de Mar del Plata, creado ese mismo año. Los otros abogados también ocuparon cargos docentes en la Universidad a partir de las intervenciones mencionadas. Entre ellos, Eduardo Cincotta llegó a detentar el cargo del Secretario académico (inicialmente de la Universidad Provincial y tras 1975 de la Universidad Nacional). A su vez, los abogados de la CNU se harían de la representación gremial de los sindicatos vinculados a las 62 organizaciones y particularmente con la conducción de la CGT. Primero respaldaron abiertamente a la figura de Marcelino Mansilla. Posteriormente se alinearon claramente con la conducción de Roberto Comaschi (del Sindicato de Petroleros) y, más allá del distanciamiento del lopezrreguismo con el sindicalismo a mediados de 1975, se mantuvieron vinculados a la organización gremial (claramente por medio de dos miembros de la CNU – Juan Carlos Gómez y Nicolás Caffarello – que revestían como empleados de la UTA y del SOMU).

Por otro lado, hemos podido distinguir al grupo que ejercería efectivamente las acciones de violencia. Usando un poco del lenguaje de la época, podríamos decir que claramente se puede apreciar la composición de las “patotas de la CNU”. En realidad la misma estaba compuesta por una rara amalgama de estudiantes universitarios, personajes vinculados al “hampa” local y miembros de las FF.SS. Quienes parecieran haber ejercido la conducción de la “patota” fueron Eduardo Ullúa y Mario Durquet. En su integración se apreciaba la trama de vinculaciones que la organización mantenía con las fuerzas estatales y con el gobierno. Una apreciable cantidad de estudiantes de derecho (Fernando Delgado, Piero Assaro, Carlos González, Fernando Otero, Horacio Rolón, José Luis Piatti, Humberto Crivelli y Alberto Dalmasso), individuos vinculados

al sindicalismo peronista y al delito organizado (Juan Carlos Gómez, Nicolás Caffarello, Daniel Ullúa, Jorge Amén y Santiago Cuba) y miembros en actividad o retirados de las fuerzas de seguridad (Oscar Corres, Eduardo Giordano y Ricardo Oliveros). Como veremos más adelante, esta “patota” cumplió acabadamente su objetivo y gran parte de la misma, al momento del golpe militar se integraría en el grupo de tarea coordinado por el GADA 601, bajo el comando del Coronel Pedro Barda.

La otra organización que daría sentido al “mercenarismo corporativo” en la ciudad, sería la Juventud Sindical Peronista. Ya hemos dado cuenta de la formación de esta estructura a nivel nacional y podemos ver a nivel local claramente el nivel de articulación que la misma tuvo (principalmente desde diciembre de 1973 hasta noviembre de 1975) con el resto de la derecha peronista.

En Mar del Plata la configuración de la Juventud Sindical Peronista no recayó en la conducción gremial de las 62’ Organizaciones. Como tal la responsabilidad de su estructuración dependió en gran medida del grado de articulación y homogeneidad de cada una de las entidades gremiales y en la vinculación con la conducción regional de la CGT. La mesa local de la JSP se formaría oficialmente el 2 de marzo de 1974. El retraso con respecto a la conformación nacional de la misma organización, se debía principalmente a la configuración de la dirigencia cegetistas en la ciudad. El sindicalismo marplatense al momento de la apertura democrática de 1973, como hemos visto anteriormente, estaba en pleno proceso de reunificación. La disputa existente las 62’ Organizaciones (hegemonizada por un sector de líderes sindicales provenientes del vandomismo, liderados por Nelson Rizzo – FOETRA-) y los sectores alineados con la conducción nacional de José I. Rucci, que alcanzaron la conducción de la seccional de la CGT bajo el liderazgo de Marcelino Mansilla, explicaría en gran medida la dilatación en la organización de la JSP.

Tras el asesinato de Marcelino Mansilla a manos de las FAP, en agosto de 1973, las diferencias entre las 62' Organizaciones y la conducción de la CGT se limarían rápidamente. Las 62' Organizaciones, tradicionalmente conducida por Héctor Irazoqui (Trabajadores Municipales) y Abdul Saravia (Obreros del Pescado), pasarían a ser conducida por José Durante (Secretario de la Asociación de Trabajadores del Estado); y la conducción de la CGT local recaería en la figura de Roberto Comaschi, del sindicato de petroleros estatales. En la nueva composición de la mesa local de la CGT – tras el asesinato de Mansilla – se marcaba claramente el peso de los sectores alineados con la conducción nacional de la CGT, y como tal el armado de la Juventud Sindical se transformó en una prioridad.

Como decíamos anteriormente, la mesa local de esta organización se habría formado en marzo de 1974. Su conducción recayó en algunos líderes sindicales jóvenes, pero los cuales en la mayoría de los casos ejercían los más altos puestos de conducción en sus respectivos sindicatos. La cúpula de la JSP en Mar del Plata estuvo integrada por Miguel Landin (UOM), César Manglione (UOCRA), Alberto Muñoz, Oscar Sotelo (Panaderos), Carlos Alberto Villareal, César Díaz, Jorge Silva (Camioneros), Aníbal Flores (UTA) y Alejandro Escobedo (Empleados de Comercio).

El papel de la JSP sin embargo no fue sustancialmente importante en la ciudad, su papel estuvo principalmente asociado a los enfrentamientos con los miembros de la JTP, especialmente en el seno de la UTA, y con militantes del PST que actuaban en el gremio de metalúrgicos y en el SOIP.

Ahora bien ¿En qué medida se articularía este complejo contrainsurgente? Sin duda alguna, CNU y JSP (especialmente sus panoplias armadas) configuraban el plano militar de éste complejo. A su vez, el mismo se encontraba claramente sintonizado con las elites gubernamentales y estatales. Además de acompañarse con los intereses de las

FF.AA y de ciertos sectores empresariales.

Todas las dimensiones de este complejo se encontraban en una comunión de intereses, fuertemente desarrollada a través de la gestión gubernamental del justicialismo y de ciertos referentes partidarios. Estos sectores eran a su vez, disputados por las distintas fracciones que componían la derecha peronista. Ejemplo claro de ello fue la participación de estos sectores en la conducción de la Universidad Provincial y en la Justicia Federal de Mar del Plata. Como ya mencionáramos tanto el Fiscal Federal (Gustavo Demarchi) como el Secretario General de la Universidad (Eduardo Cincotta), fueron miembros de la CNU y también del PJ.

En tal sentido, fue la CNU la que mantuvo una clara hegemonía en el complejo contrainsurgente. A diferencia de la JSP, sus vínculos excedían el marco del peronismo y se estrechaban con el poder judicial, la estructura de la Universidad y las fuerzas de seguridad. Sin embargo, las vinculaciones empresariales con la violencia paraestatal en Mar del Plata, se evidenciaron principalmente en las acciones llevadas a cabo por la JSP. Serían estos grupos los que se encargarían de atacar a referentes del sindicalismo combativo. Su implicancia en los enfrentamientos con sectores clasistas en el gremio del pescado y su activa participación en los conflictos internos de la seccional de la UTA local, así lo señalan.

Más allá del grado de articulación alcanzado por este complejo, como veremos más adelante, el mismo se alteraría fuertemente con el golpe militar de 1976.

IV

En el caso de la ciudad de Bahía Blanca, la configuración del complejo contrainsurgente local mantuvo pautas bastante similares al caso marplatense, pero con

algunas diferencias significativas. El saldo de las víctimas fue sensiblemente mayor como veremos más adelante, además de tener los sectores del sindicalismo una incidencia más importante en el desarrollo de esta forma de violencia.

La violencia paramilitar en Bahía Blanca, como en el caso marplatense, fue producto de una conjunción de intereses entre los sectores derechistas del peronismo (tanto sindical como universitario) y los organismos de seguridad que operaban en la zona. A su vez, la existencia de sectores dominantes altamente conservadores, encabezados por el grupo mediático propiedad de la familia Massot también contribuyó a la formación del complejo contrainsurgente.

La derecha peronista bahiense, a diferencia de la marplatense, tuvo su mayor nucleamiento dentro de la rama gremial. El posicionamiento claramente derechista asumido por Rodolfo Ponce, delegado regional de la CGT y diputado nacional por el FreJuLi, haría de las organizaciones gremiales ortodoxas verdaderas herramientas de una panoplia de violencia lanzada de lleno a combatir las tendencias de la izquierda peronista y de la izquierda marxista.

La carrera de Ponce, como hemos visto anteriormente, estuvo cimentada en las típicas habilidades de la llamada “burocracia sindical”. Una medida combinación de prácticas autoritarias y fluidos contactos con la estructura partidaria le habían permitido mantener un fuerte lugar en la conducción regional de la CGT, a pesar del escaso peso específico de su gremio de base. Su posicionamiento en torno al accionar de las organizaciones revolucionarias, como señala Ana Belén Zapata, estuvo marcado por un acérrimo enfrentamiento, particularmente puntualizado contra la conducción de la UOCRA, encabezada por los hermanos Bustos⁶⁵⁰. Según la autora, la figura de Ponce es claramente indicada, en la memoria colectiva local, como la “cara visible de la Triple

⁶⁵⁰ Si bien los estudios sobre el paramilitarismo en Bahía Blanca son todavía escasos, vale destacar el reciente trabajo de ZAPATA, Ana Belén, “Memorias de trabajadores sobre el accionar de la Triple A en Bahía Blanca. Del aparente anonimato del terror a la fiambra de la CGT”.

A” en Bahía Blanca. Sus opiniones sobre la izquierda peronista, ya en mayo de 1974, prefiguraban la campaña de “depuración ideológica” que él conduciría. Para él las agrupaciones de la Tendencia:

*“responden a ideologías foráneas que lamentablemente se han enquistado en los movimientos de masas, en este caso el movimiento justicialista, para producir desde dentro una contrarrevolución [...] la tendencia sabemos positivamente que es un marxismo disimulado; de ninguna manera puede invocar su condición peronista. Sabemos que ellos responden a la Cuarta Internacional [...] Son pequeños grupos de intelectualoides, que nada tienen que hacer con el argentino de trabajo”.*⁶⁵¹

Sin embargo, como también hemos mencionado, el Secretario de la URGA y máximo líder de las 62’ Organizaciones, no sólo estuvo enfrentado con la izquierda local. Dentro de la propia CGT en más de una ocasión existieron disputas de poder con líderes sindicales que se encontraban lejos de la izquierda peronista, especialmente con Albertano Quiroga de la UOM y Ezequiel Crizol de la Asociación de Empleados de Comercio. A su vez, ya en 1975, el sector conducido por Rodolfo Ponce se enfrentó con la conducción del PJ a nivel local y con el Intendente Eugenio Martínez. Junto a los concejales Héctor Mastrangelo, Celso Virgili, Jorge Valemborg y Félix Sedan organizó el Movimiento Unido Justicialista; a través el cual intentó desestabilizar al gobierno municipal.

No obstante, la principal herramienta utilizada por Ponce a la hora de asegurar su poder político sin duda provenía de su principal aliada: la Juventud Sindical Peronista. Formada claramente bajo el auspicio de Ponce como titular de las 62’ organizaciones, a comienzos de 1973, rápidamente la JSP se constituyó en la cantera de la cual se extrajo

⁶⁵¹LNP, 6/5/1974.

el material necesario para la configuración de la “patota sindical” en Bahía Blanca. Si bien su articulación estuvo directamente en sintonía con la conducción de las 62 Organizaciones, la Juventud Sindical organizó Unidades Básicas Sindicales y tendría una importante relevancia en el peronismo local a partir del lanzamiento el 16 de junio de 1973 de la llamada “Escuela de Conducción Política del Movimiento Justicialista”. La misma serviría como base para desarrollar las políticas de “depuración ideológica” que Ponce pretendió encabezar⁶⁵². Los primeros pronunciamientos públicos de la JSP marcarían claramente la misión que la organización tendría. En palabras de Juan Carlos Sánchez, dirigente local de la JSP presente en el lanzamiento de la Escuela de Conducción:

*“...la JSP es la vanguardia de un ejército de liberación nacional que derrotó a un régimen clasista y oligárquico, que luchará contra todos aquellos que quieran utilizar a los trabajadores como escudo de un nuevo imperialismo. Queremos una patria libre de gorilas y trotskistas, una Patria Peronista.”*⁶⁵³.

Establecer claramente la conformación y conducción de la JSP en Bahía Blanca demanda una reconstrucción bastante compleja ya que, si bien la JSP como tal comenzó a organizarse a mediados de 1973, lo cierto es que la primera mesa oficial de conducción de esta organización se formó recién el 29 de agosto de 1974. La misma fue conformada por Carlos Carnero, Juan Carlos Sánchez, Leandro Álvarez (FOECYT), Néstor Fantolino (UOM), Luis Chaparro (UTA), Alberto Barragán (SUPA), Reinaldo Reiner (URGA), Eduardo Dodero (APJNG) y Alberto Oscar Coste (UOCRA/ sector

⁶⁵² Aparentemente existió una publicación local de la JSP, llamada “El Justicialista”. Lamentablemente no hemos podido dar con ningún número de la misma. Los productores de la revista habrían sido Oreste Hernández, Osvaldo Agis, Rodolfo Mendelewicz, Héctor Collado y Jorge Noguera. El director habría sido Carlos Carnero, quien detentaba el cargo de Secretario de Difusión y Propaganda de la JSP. Véase, *LNP* 29/04/1975.

⁶⁵³ *LNP*, 17/6/1973

MUNOC)⁶⁵⁴.

Carlos Carnero, Juan Carlos Sánchez y Leandro Álvarez fueron, desde 1973 los principales referentes políticos de la JSP, llegando a participar del primer plenario nacional de la organización, realizado en la Asociación Bancaria de la Capital Federal.

No obstante, a mediados de 1974, las figuras públicas más relevantes de la JSP tuvieron una vinculación aún mucho mayor con Rodolfo Ponce. Roberto Señudo, dirigente proveniente de la Asociación del Personal de la Junta Nacional de Granos, y Ricardo Agnos de la URGA comenzaron a ser las caras visibles de la organización. Quienes alcanzarían una particular exposición al defender la figura de Ponce en la pugna con el Intendente Martínez.

Sin embargo, como señala Zapata, el mayor recuerdo que existe entre los ex – militantes de la década del 70’ en torno a la figura de Ponce y al papel de la JSP está asociado a la llamada “fiambrrera de Ponce”. Un automóvil azul, probablemente un Fiat 125, sin patentes que era utilizado por la “patota” de la Juventud Sindical Peronista para recorrer por las noche la ciudad y atentar contra los militantes opuestos a la derecha peronista. Las referencias a dicho vehículo no sólo se encuentran en la memoria colectiva. En documentos de la época se pueden encontrar referencias al mismo como veremos más adelante. Miembros activos de esa “patota” habrían sido los militantes de la JSP de la Junta Nacional de Granos: Raúl Aceituno, Miguel Ángel Chisu y Oscar “Satanás” Chisu, además del más conocido, Florencio “tronquito” Fernández (militante de SUPA y delegado de éste sindicato en la 62 Organizaciones, quien fuera asesinado por Montoneros el 26 de noviembre de 1974). A su vez, alguno de ellos habrían sido

⁶⁵⁴ El comunicado de prensa emitido por la JSP, para comunicar la conformación de la mesa regional sostenía: “*Presidido por los compañeros Carlos Carnero y Juan Carlos Sánchez de la Mesa regional Bahía Blanca y el compañero Avalos de la Mesa Nacional de la JSP [...] se procedió a elegir la mesa regional Bahía Blanca de la Juventud Sindical Peronista, la que quedó integrada por las juventudes sindicales de las siguientes organizaciones gremiales: Junta Nacional de Granos, UOM, FOECyT, SUPA, UOCRA, UTA y URGA, en Bahía Blanca a los 29 días del mes de Agosto de 1974*”. Firmaban el comunicado Oscar Coste (UOCRA) y Néstor Fantolino (UOM). Véase, Archivo ex – DIPBA, “Juventud Sindicalista Bahía Blanca, Mesa A, carpeta 37, Legajo n° 271.

contratados como “personal de seguridad” en la UNS durante la gestión de Remus Tetu.

En este sentido, la imbricación de la JSP y del nucleamiento gremial dirigido por Ponce con la derecha peronista en el ámbito universitario fue uno de los nudos más fuerte del entramado paramilitar en la ciudad de Bahía Blanca.

El primer gran objetivo estatal de Ponce y la JSP fue la Facultad Regional de la Universidad Tecnológica Nacional. A pesar de una fuerte presencia de la JUP y de docentes identificados con la izquierda peronista, nucleados en la Agrupación “Felipe Vallese”, la CGT lograría virtualmente ocupar la conducción de la UTN local. Desde el triunfo del FreJuLi, el poder de los estudiantes y la agrupación Felipe Vallese se mostraría sólidamente. Si bien su propuesta de nuevo decano – el Ing. Rivero – no prosperó, el decano interventor de la Facultad Regional, el Ing. Juan Carlos Vila se apoyaría rápidamente en la izquierda peronista. Vila accedió a muchas de las demandas estudiantiles y rebautizó a la Facultad Regional con el nombre de “Felipe Vallese”⁶⁵⁵.

Al mes de asumir Vila, la Asociación de Docentes de la UTN (ADUTN) dirigida por Héctor Maller comenzaría una campaña pública en contra de su gestión, acusándolo de falta de idoneidad y de poner la facultad a disposición de estudiantes que se “habían infiltrado en el movimiento peronista”. A partir de allí hasta marzo de 1974 se vivieron meses de suma tensión, en donde se registraron denuncias públicas cruzadas entre la agrupación docente (apoyada abiertamente por Ponce y la JSP) y los estudiantes y docentes que apoyaban a Vila. En noviembre la Asociación de Trabajadores Universitarios Peronistas (ATUP) organizó junto con la JUP la toma de la facultad como medida de apoyo al cuestionado Decano.

Sin embargo el 25 marzo de 1974, Ponce pasaría a la ofensiva. Giró como diputado

⁶⁵⁵ En su discurso de asunción Vila sostuvo: “*La UTN debe devolver al pueblo todo lo que el pueblo le entrega con su trabajo; y en esta etapa en que enfrentamos a los grandes enemigos de nuestro desarrollo como país independiente, nuestra facultad debe alistarse como un batallón más en el gran ejército popular que debe librar la batalla por la liberación contra la dependencia, por el socialismo nacional*”. LNP 20/06/1973.

nacional un pedido directo a Juan D. Perón y al Ministro de Educación Jorge Taiana, para que se “devuelva la UTN a la CGT”. Pedido que fue respaldado por la conducción nacional de la central sindical. Sumado a esto, la sanción de la nueva ley universitaria había determinado el remplazo de todos los rectores de las universidades nacional, por lo cual la rectoría de la UTN fue otorgada al Ing. Rolando Weindenbach. En abril se conocería el nombramiento de un nuevo decano interventor en la Facultad Regional: Emilio Garófoli, docente altamente vinculado a la CGT y los sectores derechistas del peronismo⁶⁵⁶.

Inmediatamente el Centro de Estudiantes decretó la toma de la Facultad y convocó a mantenerla hasta que el nuevo decano renunciase y se ratificase a Vila en su cargo. No obstante, Garófoli lograría, gracias a una presentación en la justicia, que el Juez Federal Carlos Romero del Prado ordenara el desalojo de la toma, el cual se concretó el 9 de abril. Alrededor de cien policías expulsaron de la universidad a los estudiantes y al grupo académico encabezado por Vila.

La CGT y la JSP rápidamente saludaron la designación de Garófoli, con mensajes laudatorios para el nuevo decano y con proclamas públicas en donde se dejaba en claro lo que este sector esperaba de la nueva gestión. Un comunicado de la JSP expresaba su apoyo:

*“... a las autoridades designadas por el gobierno del pueblo para regir los destinos de la UTN, recuperando la ex Universidad Obrera de las minorías de ultraizquierda y los agentes de la sinarquía y la Cuarta Internacional”.*⁶⁵⁷

⁶⁵⁶ El Dr. Garófoli, era originario de Torquins y había cursado sus estudios primarios y secundarios en Bahía Blanca. Se graduó como Doctor en Ciencias Políticas y Diplomacia en la Universidad del Litoral. Ingresó en la UTN en 1964, como profesor de Legislación. Docente en el Colegio Don Bosco, en 1973 sería nombrado titular del Consejo Escolar de Bahía Blanca. Más adelante integraría parte del grupo de docentes nombrados por Remus Tetu en la Universidad. *LNP* 10/04/1974.

⁶⁵⁷ *LNP* 14/04/1974.

El virtual “copamiento” de la UTN por los sectores de la derecha peronista daría origen a una escala de violencia, entre Montoneros y la JSP que se extendería a lo largo de 1974. En julio se realizaron elecciones dentro del claustro estudiantil, las cuales debieron ser suspendidas porque miembros de la JSP robaron las urnas, situación ante la cual Garófoli presentó su renuncia. La misma no fue aceptada y sólo recién a finales de agosto se produciría una nueva crisis en el seno de la UTN. El desplazamiento del rector a nivel nacional, remplazado por el agrimensor Alberto Montes, implicó el nombramiento de Francisco Lucio Fernández. El mismo no fue aceptado por la JSP, que inmediatamente tomó, el 27 de agosto, las instalaciones de la UTN y pidió la renuncia inmediata del nuevo interventor y el mantenimiento de Garófoli como Decano. A pesar del pedido de intervención judicial, la toma de la JSP se mantuvo y la CGT respaldó la misma con comunicados en los cuales adhería a sus reivindicaciones⁶⁵⁸.

El conflicto incluso llegaría a la Cámara de Diputados de la Nación, el 4 de septiembre, cuando se produjo una fuerte discusión entre Rodolfo Ponce y el diputado por la APR, Héctor Sandler. Ante la denuncia de éste último, quien afirmaba que la UTN de Bahía se encontraba ocupada por “matones a sueldo” que perseguían a estudiantes y docentes, Ponce respondería que:

*“La UTN fue legada por Perón para que se capacitaran los trabajadores argentinos y no para que en ella se infiltraran teorías marxistas totalmente reñidas con el sentido tradicional humanista y cristiano de los trabajadores argentinos”.*⁶⁵⁹

⁶⁵⁸ En su comunicado la CGT local señalaba que: “...tienen la obligación de salir al encuentro de este atropello inferido a la clase trabajadora, al suplantar al decano normalizador, doctor Emilio Garófoli [...] la decisión de la clase trabajadora de Bahía Blanca en estos momentos, representa la seguridad de que todos se dediquen a un objetivo común, sin interferencias trotskizantes que están al servicio de la cuarta internacional...”. LNP 27/08/1974. Por esos días el conflicto se volvió a teñir con la violencia. El 28 de agosto estalló, sin dejar víctimas, un fuerte explosivo en la casa del estudiante de la JUP José Quipildor. A su vez, tres días después estallaría un fuerte explosivo en la casa de Eduardo Pascual, docente de la UTN y miembro de la gestión.

⁶⁵⁹ LNP 5/09/1974.

El conflicto se solucionó con la designación de un nuevo interventor, Carlos Abel López, otro peronista ortodoxo, el cual rápidamente contaría con el respaldo de la CGT y la JSP. El mismo se mantendría como decano hasta el golpe militar de 1976.

Mucho más evidente sería el entramado entre sindicalistas y derecha universitaria en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur. La derecha peronista en la Universidad Nacional del Sur, a diferencia de lo sucedido con la CNU en Mar del Plata, dependió en gran medida de las intervenciones nacional y especialmente del respaldo brindado por Ponce a los docentes y estudiantes identificados con la Patria Peronista. A diferencia de Mar del Plata, la CNU local se estructuraría principalmente a partir de la gestión de Remus Tetu como rector interventor de la UNS, teniendo una relevancia menor dentro del movimiento estudiantil.

Este exiliado rumano, nacido en 1920 y militante de la Guardia de Hierro de Corneliu Codreanu, quién se había Doctorado en Derecho y Filosofía en la Universidad de Bucarest, sería uno de los principales onagros, junto a Pedro Arrighi, de la gestión de Oscar Ivanissevich a cargo del Ministerio de Cultura y Educación desde agosto de 1974. Luego de una primera experiencia como normalizador en la Universidad Nacional del Comahue, Tetu fue nombrado interventor de la UNS el 21 de febrero de 1975. Inmediatamente el interventor contaría con la anuencia de los pequeños grupos de la derecha peronista universitaria local y principalmente con el abierto apoyo de la CGT y las 62' Organizaciones. Resulta interesante señalar que las propias fuerzas de seguridad veían en la designación de Tetu un avance positivo en la lucha contra la “subversión”. En un informe del Servicio de Informaciones de Prefectura Naval se sostenía:

“Se tiene conocimiento que el Profesor Remus Tetu, es portador de precisas instrucciones

para poner la Casa de Altos Estudios en orden, empezando a fojas cero, existiendo justificada expectativa respecto a su actuación, habida cuenta de que Bahía Blanca es uno de los pocos lugares donde el reducto marxista y subversivo, enquistado en la UNS y escuelas adscriptas, permanece intacto. Así se hubo de soportar atropellos al estilo de las cesantías decretadas en su momento, por mediación de esos mismo grupos, también la subalternización de la cátedra, que con el pretexto de realizar una pretendida revolución para llevar sus frutos al pueblo, terminó por convertir el aula en una tribuna política de adoctrinamiento guerrillero o la creación de departamentos superfluos con el sólo fin de ubicar a los amigos ideológicos del grupo que sovieta a la UNS; por lo que es de esperar que si hay factor nocivos que la adulteran o la perturban deben ser eliminados sin miramiento ni flaquezas. El Sr. Remus Tetu sabe que se está en presencia de circunstancias que obligan a proceder. Además, puede guiarse por la sugerencia de las inscripciones que decoran de antiguo las paredes de los edificios de nuestra casa de estudios superiores; nadie se preocupó en borrarlas y allí están en desafío a la autoridad. Aquí como en la Universidad del Comahue hay trabajo para el Interventor, una labor profiláctica, que al margen de elementales razones de buen gusto, tenga bien presente el imprescindible respeto que la UNS se debe a sí misma como institución académica y lo que debe significar para Bahía en función de tal.”⁶⁶⁰

Esa misión “profiláctica” fue inmediatamente iniciada por la gestión de Tetu⁶⁶¹. La misma estuvo principalmente orientada a expulsar de la universidad a los estudiantes, docentes y trabajadores no docentes considerados “subversivos” o responsables de la “sovietización” de la universidad. Se produjo el despido inmediato de 225 docentes

⁶⁶⁰ Véase, Archivo SIPNA, Memorandum 3687 – IFI n° 10/975, 4/4/1975

⁶⁶¹ Acompañaron a Remus Tetu en la gestión de la universidad, las siguientes personas: Secretario general y Secretario Administrativo, Contador Guillermo Aispuro; Secretario Académico, Contador José Isus; Secretario de Asuntos Estudiantiles, Sr. Néstor Castoldi; Secretario de Extensión Universitaria, Juan Schelemberg; Secretario de Planeamiento, Ingeniero Alberto Fregosi; Asesor del Rectorado, Contador Benito Franchini y como Asesor Letrado, Dr. Carlos García. Fueron nombrados como directores departamentales: Ing. Carlos Mazza (Agronomía), Dr. Nicolás Bazán (Biología), Dr. Francisco Parera (Departamento de Ciencia Sociales), Dr. Juan Kroeger (Geología), Ing. Manuel Muradas (Ingeniería), Prof. Alberto Suarez (Ciencia Exactas), Dr. Leopoldo Antonelli (Química), Prof. Emilio Garófoli (Enseñanza Media), Prof. Nicolás Matijevec (Biblioteca Central), Dr. Raúl Santamarina (Instituto de Edafología e Hidrología) y el Dr. Alfredo Alian (Servicio Social).

acusados de propiciar el desgobierno en la universidad, se reincorporaron a los docentes cesanteados durante la gestión de Víctor Benamo y se reestructuraron las carreras (se cerraron los departamentos de Economía, Humanidades, Geografía y el Instituto de Economía y Tercer Mundo, remplazados por un Departamento de Ciencias Sociales). Se suspendió a los estudiantes de la carreras cerradas y se cesantó a 56 trabajadores no docentes, entre ellos a Gregorio Díaz y a Hugo Ziliani, Secretario General y Secretario de Actas de la ATUNS, identificados con la izquierda peronista.

A su vez, Tetu atacaría directamente a la militancia estudiantil. Se suspendieron las representaciones estudiantiles y se cerraron la totalidad de los centro de estudiantes y se prohibieron las agrupaciones políticas estudiantiles. Se terminó con las experiencias de extensión universitaria implementadas durante la gestión de Benamo, se prohibieron las asambleas de curso y se cerró temporalmente el comedor universitario.

Estas medidas fueron acompañada y sustentadas con la creación de un virtual “Departamento de Seguridad”, integrado directamente por individuos vinculados a la CNU y a la JSP. Ellos fueron: Jorge Oscar Argibay, Pablo Argibay, Raúl Aceituno, Miguel Ángel Chisu, Victoriano Nelson garay, Carlos Washington López, Héctor Oscar Chisu, Héctor Ángel Forcelli, Roberto Capdeville, Héctor Raúl Spinolo, Juan Carlos Landini, Oscar Alberto López, Juan Carlos Curzio, José Hernán Partida, Osvaldo Pallero, Héctor Mansilla, Antonio Mazzota, Leonardo Oviedo, Julio Enrique Perrone, Evaristo López, Edgardo Almada y Omar Olivieri⁶⁶².

Fue precisamente Jorge “Moncho” Argibay quien asesinó el 3 de abril de 1975 al

⁶⁶² La Prefectura Nacional elaboró un informe, en donde se realizaba un balance de los primeros meses de la gestión Tetu. En el mismo se sostenía: “*Del análisis de lo acontecido hasta el presente se estima que en el período que se extiende desde el día 20 - 4 - 75 al 31- 8-75, las actividades de la UNS se desarrollarán con normalidad como hasta el presente. Ello estaría avalado por las medidas aplicada por Profesor Tetu, traducidas en la reincorporación de personal docente y no docente cesanteados; reconocimiento de la nueva comisión directiva de ATEUNS y por las funciones que presta el denominado Departamento de Seguridad, el que se caracteriza por resguardar el orden y la seguridad en esta casa de altos estudios*”. Archivo SIPNA, Memorándum 8687 – IFI n° 12/975, 6/5/1975. Nótese que esta mirada aprobatoria se daba incluso después del asesinato del estudiante David “Watu” Cilleruelo.

Presidente de la Federación Universitaria de la UNS y militante de la FJC, David “Watu” Cilleruelo. Este caso, que analizaremos con mayor detalle más adelante, fue el primero de los asesinatos que afectaría a la militancia estudiantil en Bahía Blanca.

La inclinación de Ponce y de la CGT a inmiscuirse en la esfera universitaria no se restringió al apoyo público y operativo a la gestión de Tetu. En el marco de su intervención, el dirigente sindical propició la intervención de la ATUNS, removiendo a la anterior comisión directiva del gremio y nombrando una nueva. La misma fue inmediatamente reconocida por la CGT y las 62 Organizaciones y estuvo encabezada por Delfor Guzmán (Secretario General) y Primo Ferrucci (Secretario Adjunto)⁶⁶³.

Igualmente la gestión de Tetu llegaría a su fin antes de 1976. A pesar de la férrea represión ejercida por su “departamento de seguridad” y el apoyo de la CGT local, que le había permitido barrer cualquier vestigio de oposición, el período de intervención finalizaba oficialmente el 1 de septiembre de 1975. Ante esta situación, y a pesar que los miembros de ATUNS y de la JSP tomaron ese mismo día las instalaciones universitarias para mantener a Tetu en su cargo⁶⁶⁴, Pedro Arrighi (quien había remplazado a Ivanissevich como Ministro de Educación el 11 de agosto) nombraría como Rector Interventor al Dr. Julio Horacio Reynoso. Cabe señalar que el nuevo ministro había nombrado como Secretario de Asuntos Universitarios al Dr. Jorge Aguilera, militante de la CNU marplatense.

⁶⁶³ En una conferencia de prensa dada por Rodolfo Ponce y Remus Tetu, se reconoció a la nueva comisión directiva. En la misma se anunció un total respaldo a la figura de Tetu a la vez que se planteaba la posibilidad de crear una Secretaría Gremial dentro de la UNS. También se prometía la provisión de uniformes para el personal así como la adquisición de 15 hectáreas en alguno de los terrenos de la universidad para construir un Complejo Deportivo en el Barrio Palihue. Véase, *LNP* 17/04/1975.

⁶⁶⁴ Resulta interesante señalar que la CGT y las 62 Organizaciones emitieron un comunicado, cuando el mandato de Tetu había sido extendido hasta septiembre, haciendo un balance de la gestión. El mismo sostenía: “... conscientes de nuestra misión como columna vertebral de la Comunidad Organizada, señalamos que el rector interventor en la UNS, profesor Remus Tetu, en sólo tres meses ha conseguido no sólo frenar la subversión en esa casa de estudios, sino que ha creado las condiciones para que en ella se pueda enseñar, aprender e investigar en un clima de trabajo y estudio, luego de corregir el desquicio al cual la Universidad había sido llevada. La lucha no fue simple; a grandes males hubo que poner grandes remedios, ya no era posible que el Estado invirtiera los dineros del pueblo para crear una escuela de guerrilleros destinada a destruir lo que ese mismo pueblo ha construido...”. *LNP* 2/6/1975.

Aunque evidentemente la cercanía construida entre Ponce y Tetu, hacía prever una fuerte reacción del sindicalismo ante estos cambios, lo cierto es que – a pesar de una temida “contraofensiva estudiantil” - las relaciones con la nueva gestión supieron discurrir por un andarivel mucho menos conflictivo que el esperado. Reynoso, aunque con un perfil evidentemente menos estrafalario que Tetu, era también un hombre claramente identificado con la derecha peronista, con fluidos contactos con la CNU de Buenos Aires, La Plata y Mar del Plata. Abogado recibido en 1971 de la Universidad del Salvador, había acompañado a Arrighi en su gestión como interventor en la Universidad de La Plata. Sus principales colaboradores provenían de ese mismo sector político ideológico, aunque la mayoría de ellos no eran de la ciudad de Bahía Blanca. Quizás lo más interesante para señalar con respecto a ello, es el remplazo en noviembre del Emilio Garófoli como Director del Departamento de Enseñanza Media por el Dr. Oscar Corres. Efectivamente, uno de los principales imputados en la causa por el asesinato de Silvia Filler en Mar del Plata sería el encargado de gestionar la enseñanza media dependiente de la UNS⁶⁶⁵.

Claro está que la virtual “contraofensiva estudiantil” no llegaría y que hasta el momento del golpe militar la derecha peronista se quedaría con el control de las instituciones universitarias en Bahía Blanca. Control que se sustentó principalmente en la utilización de la violencia paramilitar y que, como veremos más adelante, se cobraría la vida de muchos de los principales referentes del movimiento estudiantil local.

Ahora bien, antes de proseguir con nuestro análisis, es menester señalar algunas particularidades de la violencia parapolicial en Bahía Blanca. En primer lugar podemos

⁶⁶⁵ Los principales colaboradores de la gestión de Reynoso frente a la UNS fueron: César Osiris Lemos (Secretario Técnico), Bernardo Celestino Sierra (Secretario General Académico), Alfredo Marcos Martini (Secretario administrativo), Eduardo Ricardo Sequeiros (Asesor letrado – ligado a la CNU en La Plata), Alberto Pisano (Secretario de extensión), María Graciela Brandi (Secretaria de Bienestar Estudiantil – ligada a la CNU-) Julio Barro (Secretario Académico del Departamento de Ciencias Sociales). Archivo SIPNA Memorandum 8687 IFI N° 90/975, Bahía Blanca, 14/11/1975.

detectar claramente que, a diferencia de lo ocurrido en la ciudad de Mar del Plata, la Triple A realizó efectivamente amenazas como tal en más de una ocasión, especialmente en relación con el conflicto universitario. Como señala Zapata, existe un comunicado publicado en el diario EL ECO, en donde la Triple A sentenciaba a muerte y prometía que serían “ejecutados donde sean encontrados y en su momento preciso” las siguientes personas vinculadas a la UNS: Víctor Benamo, Eduardo Fachini, Julio Camblor, Raúl Rayes, Lorenzo Ferrejans, Lidia Henales y Luis Fernández Stacco⁶⁶⁶.

El accionar de comandos claramente parapoliciales, es decir principalmente compuesto por agentes policiales o miembros de las fuerzas armadas que actúan fuera de horario de servicio y de forma ilegal, pareciera haber sido mucho más importante que en el caso marplatense. Hecho que resulta particularmente evidente en relación con las virtuales “venganzas” que se practicaron en la ciudad tras la muerte, a manos de Montoneros, del Sub - comisario y Subjefe de la DIPBA José Héctor Ramos. A su vez, este tipo de accionar pareciera incrementarse en los meses inmediatamente previos al golpe militar.

Uno de los principales elementos que contribuyeron al empoderamiento del accionar contrainsurgente en la ciudad sin duda alguna fue la posición del diario *La Nueva Provincia*, propiedad de la familia Massot. Tradicionalmente antiperonista, el diario sin embargo comenzaría a tener una mirada más que indulgente para con la figura de Rodolfo Ponce y para con los miembros de la JSP. En más de una ocasión en la páginas del diario se publicaron notas verdaderamente laudatorias para con el legislador peronista, además de publicar constantemente los comunicados de la CGT regional, de las 62 Organizaciones y de la JSP. Particularmente eran reivindicadas sus participaciones en el parlamento, así como el apoyo de Ponce a medidas como el traslado de edificio de la Aduana del centro de Bahía a la zona portuaria, la habilitación

⁶⁶⁶ Véase ZAPATA, Ana Belén Ob. Cit. “Memoria de los trabajadores...” p. 7.

de un nuevo muelle de ultramar en Ing. White o el apoyo a la instalación de la planta de etanol en el PPBB.⁶⁶⁷

Esta alianza a su vez se habría expresado en el velado apoyo a la dirección del diario por parte de Ponce durante los conflictos que *La Nueva Provincia* mantuvo con los trabajadores gráficos entre 1973 y 1976. Si bien la CGT y Ponce tendrían que pronunciarse a favor de los trabajadores – especialmente teniendo en cuenta la fuerte identidad antiperonista del diario – lo cierto es que la central sindical poco hizo para apoyar las demandas de los gráficos⁶⁶⁸.

Sin embargo, esa alianza no se mantendría hasta los tiempos de la dictadura. Hacia finales de 1975 la posición de Ponce también comenzaría a ser cuestionada en las páginas del diario de los Massot. Durante los últimos días del mes de agosto se produjo el relevo de casi la totalidad de las autoridades de la Unidad Regional V de la policía provincial y asumió la dirección de la DIPBA local el Comisario Juan Trujillo. Inmediatamente se produjo un refuerzo de los efectivos en la zona, que resultaría en procedimientos contra la delincuencia común y principalmente en contra de la llamada “subversión”. En un editorial saludando la nueva situación, el diario comenzó a atacar veladamente a Ponce y sus métodos:

“Cual signo de los nuevos tiempos Bahía Blanca, aliviada ha visto como el tristemente célebre automóvil azul sin chapas – bautizado la fiambra por el ingenio popular, ya no sale de noche a cumplir su tétrica recorrida, ni está permanentemente estacionado para escarnio de

⁶⁶⁷ Una de las notas en donde se anunciaba la “depuración ideológica” al interior del justicialismo, fue titula por *LNP* de la siguiente forma: “Ponce y la depuración. Los infiltrados serán expulsado”. Coronaba la nota una foto del diputado con una bajada muy sugerente: “UNA CLARA... definiciones del diputado Ponce contra los infiltrados en el MNJ”. Véase *LNP*, 8/10/1973.

⁶⁶⁸ Para un detalle sobre los conflictos laborales dentro del diario, véase, ZAPATA, Ana Belén, “Mundo del trabajo y conflictos laborales en Bahía Blanca. Trabajadores gráficos entre un “diario gorilón” y un “medio fundamental” (1973 – 1976)”. 3° Jornadas sobre la política en buenos Aires en el siglo XX, Programa Buenos Aires de Historia Política, 28 y 29 de agosto de 2008.

la ciudad a vista y paciencia de cuantos quieran observarlo.”⁶⁶⁹

El diario más importante de la ciudad volvía a apoyar claramente el accionar de las fuerzas de seguridad y de la policía frente a los métodos menos prolijos de los sectores que respondían a Rodolfo Ponce. En realidad, dicha situación no resulta sorprendente si tenemos en cuenta los importantes cambios que se estaban operando políticamente durante los últimos meses de 1975. El retiro de López Rega y el ascenso del enfrentamiento interno del justicialismo entre *verticalistas* y *antiverticalistas*, había claramente afectado la capacidad de acción de la derecha peronista. Otrora, tras la muerte de Perón, claramente hegemonizada por el Ministerio de Bienestar Social, esta corriente estaba iniciando un proceso de fractura interna, especialmente jaloneada por el peso de los sindicatos por un lado y la inoperancia política del ejecutivo nacional por otro. En tal sentido, *La Nueva Provincia* ya evidenciaba la necesidad de fundamentar un discurso de “orden ante los terrorismo de cualquier signo”, que sería a la postre uno de los argumentos predilectos del diario al demandar el golpe militar.

A partir de allí el papel de Ponce y de la CGT comenzó a desdibujarse en su función como coordinadores e instrumentadores de la violencia contrainsurgente en la ciudad. El enfrentamiento con el Intendente Martínez, así como el distanciamiento con Victorio Calabró durante el mes de agosto, como veremos en el próximo capítulo, fueron quebrando sustancialmente el entramado de intereses y alianzas que sustentaban el poder de Ponce como coordinador de un complejo contrainsurgente en donde las vinculaciones con las gestiones universitarias, las autoridades locales y nacionales del PJ y la comunicación con los servicios de seguridad la habían permitido erigirse en uno de los personajes con mayor poder en la ciudad de Bahía Blanca.

⁶⁶⁹ LNP 03/09/1975

V

Evidenciar finalmente la articulación del paramilitarismo en las ciudades de Mar del Plata y Bahía Blanca es posible si nos detenemos en un análisis más denso de los hechos de violencia producidos por estas organizaciones.

En la ciudad de Mar del Plata, como hemos visto en la tabla anteriormente, el primer dato que salta a la vista es el total de acciones atribuidas a estas organizaciones, el cual es verdaderamente alto (71). A su vez, tanto la CNU como la JSP tuvieron la mayor responsabilidad en la realización de hechos de violencia. Sin embargo, llamará la atención que sólo un hecho sea atribuido a la Triple A, pero lo cierto es que sólo en un caso hemos podido establecer la autoría de esta organización⁶⁷⁰. En realidad esto no quiere decir que el poder del Ministerio de Bienestar Social no estuviera presente en la ciudad, pero el mismo consistía en abastecer de armamentos y logística a la CNU y a la JSP. En definitiva, la Triple A en Mar del Plata fue la CNU. Pero como tal, nunca firmaría sus atentados con las astrológicas siglas de López Rega.

Es interesante a su vez, señalar las formas asumidas por la violencia contrainsurgente en Mar del Plata. El grado de violencia de la mismas, claramente marca una diferencia con las acciones llevadas adelante por las organizaciones guerrilleras en la ciudad, en cuanto a la “eficacia” de las prácticas violentas.

Las tomas y los enfrentamientos armados en los que participaron los grupos contrainsurgentes de la ciudad de Mar del Plata, como hemos visto en capítulos anteriores, tuvieron que ver principalmente con el proceso de ocupaciones de edificios públicos durante el primer mes de gobierno del FreJuLi y con la interna sindical en la UTA, FOETRA y el SOMU. Por su parte, los secuestros que no finalizaron con el

⁶⁷⁰ El 17 de enero de 1975, estalló un poderoso artefacto explosivo en una panadería ubicada en la avenida Colón al 4700, propiedad de José Gozza. El mismo hizo la denuncia policial y aseguró haber sido amenazado previamente por la Triple A. Para más detalles del atentado, véase *LC 18/01/1975*.

asesinato de la víctimas fueron realmente muy pocos y afectaron principalmente a delegados gremiales de la AOMA y a militantes de la UES. Cabría igualmente hacer una salvedad, la mayoría de las detenciones legales producidas durante 1975 por lo general estaban precedidas de un período de cautiverio que podría ser entendido como un secuestro, en el cual los detenidos son torturados por varios días para posteriormente ser “blanqueados” y puestos a disposición del PEN.

Se puede observar que la mayoría de las acciones se corresponden a la realización de atentados con armas de fuego. La mayoría de las veces no se buscaba herir a los individuos sino aterrorizarlos. La escena más común consistió en el paso veloz de un vehículo, desde el cual se disparaban ráfagas de grueso calibre contra el domicilio de la víctima o algún local partidario. Los blancos predilectos de este accionar fueron los domicilios de militantes de la izquierda peronista y el local central del Partido Socialista de los Trabajadores (PST)⁶⁷¹.

Sorprendentemente el número de atentados con explosivos fue relativamente bajo, produciéndose sólo seis a lo largo de todo el período analizado. Todos los blancos de

⁶⁷¹ El 1° de agosto de 1972, la CNU baleó la fachada de la parroquia del barrio Termas de Huinco, cuyos sacerdotes estaban identificados con el tercermundismo. El 28 de septiembre de ese mismo año, un grupo de la CNU pintó consignas y baleó la sede de la UTA conducida por la agrupación 17 de Octubre. El 3 de enero de 1973, un grupo de la Alianza Libertadora Nacionalista intentó secuestrar al dirigente de la izquierda peronista, Dr. Rubén Sosa, aunque sin éxito. Igualmente balearon su domicilio. El siguiente 2 de febrero la CNU lanzó bombas de alquitrán y baleó el comité zonal del PST, ubicado en la calle La Rioja al 1500. El 19 de ese mismo mes, en horas de la noche, la CNU baleó el mismo local del PST y el local central del Partido Comunista. El 20 de julio, un grupo de la Agrupación “22 de Agosto” de la UTA irrumpió en una asamblea gremial y realizó disparos al aire. El 28 de septiembre, la CNU volvió a balear el comité del PST. Como reacción ante el asesinato del dirigente de la UTA Julián Carlos Julio, el 10 de octubre la CNU baleó la fachada de la EEM n° 1 y las ventanas del Centro de Estudiantes dirigido por la UES. Esa misma noche la JSP baleó las Unidades Básica “Beto Simona”, “Mario Pujadas” y “Evita Montonera” de la JP. Tres días después balearon el automóvil de Ángel Antuna, dirigente del Peronismo de Base. El 14 de marzo de 1974, un grupo de la CNU baleó a un grupo de militantes de la JUP que se encontraba pegando carteles en las inmediaciones de la facultad de Humanidades de la Universidad Provincial. El 7 de marzo, la JSP de la UTA baleó el domicilio del concejal del Partido Renovador, Osvaldo Brunini. Cuatro días después también balearon el domicilio del concejal del MID, Eduardo Benedetti. Ambos concejales se oponían al aumento de tarifas en el transporte público. El día 30 de ese mes, la CNU baleó la fachada de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, que se encontraba tomada por militantes de la JUP. El 28 de mayo un grupo de la JSP, dirigido por Jorge Silva y Hugo Moyano, acuchillaron a Carlos Petroni (Secretario de Organización del PST) y balearon a Ricardo Moyano (militante del Frente de Trabajadores del PST). Ya en diciembre de ese año, el día 6 balearon el domicilio del concejal del Partido Renovador, Rodolfo Santamaría.

este tipo de accionar estaban relacionados con la izquierda peronista. El más relevante sin duda fue la serie de atentados del 23 de marzo de 1975, cuando en una misma noche estallaron fuertes explosivos en los domicilios del Dr. Andrés Cabo y de los contadores Guillermo Baby y Roberto Vega, todos ellos referentes de la izquierda peronista. Aunque no hubo víctimas fatales, el destrozo de las fachadas fue considerable⁶⁷².

El secuestro y asesinato de personas fue una de las formas clásicas de la violencia paraestatal. En el caso de Mar del Plata, la CNU llevaría la delantera con creces con respecto a este tipo de hechos, seguida por los grupos específicamente parapoliciales y por la JSP.

Certeramente hemos podido establecer que fueron víctimas fatales del accionar del complejo anti insurgente en la ciudad, 23 personas. A excepción de Silvia Filler, fueron asesinadas entre febrero de 1975 y marzo de 1976. La mayoría de ellos (salvo Filler) sufrieron el mismo periplo: secuestro del domicilio o de la vía pública, torturas y asesinato. Los cuerpos serían abandonados en parajes o barrios alejados del centro de la ciudad, aunque con la clara intención de que los mismos fueran hallados. La particular forma de enseñamiento sobre los cuerpos de las víctimas tenía a su vez una funcionalidad clara. En primer lugar se buscaba entorpecer la identificación de la víctima y en segundo término se pretendía dejar clara señales del horror del asesinato. En la mayoría de los casos presentaban evidentes signos de torturas, laceraciones importantes en las manos y una importante cantidad de impactos de balas. Sólo en dos casos no tuvo noticia de los cuerpos de las víctimas tras el secuestro: Francisco Host Venturi⁶⁷³ y Roberto Wilson.

⁶⁷² LC 24/03/1975.

⁶⁷³ Francisco Host Venturi fue uno de los conductores de las FAP en Mar del Plata, además de un conocido artista plástico. Había nacido en Italia en 1937 y arribado a la Argentina en 1950. Su obra prolífica incluye telas y dibujos. Hizo viajes de estudio por el noroeste de Argentina, Italia y Brasil, donde trabajó como ilustrador. En 1965 se había incorporado al Grupo Espartaco participando en todas las muestras del nucleamiento hasta su disolución en 1968. Luego del Cordobazo se sumaría a las FAP. En 1972, fue detenido, confinado en el buque-cárcel Granaderos, a la cárcel de Devoto y enviado al penal de

Creemos que un relato diacrónico de los asesinatos producidos por las organizaciones parapoliciales puede acercarnos más claramente a su comprensión, visualizando la dinámica de esta forma de violencia y el entramado de conflictos e intereses políticos sobre los cuales se sustentó.

Si bien ya durante los períodos anteriores la CNU practicaba formas de violencia paraestatal las mismas se recrudecieron, como todos los aspectos de la violencia política, a partir del período que analizamos.

A principios de 1975, durante el 16 de febrero, los grupos del peronismo de derecha se cobraron su primer vida de entre los miembros de las organizaciones político – militares. En la zona del Torreón del Monje, luego de salir de un local nocturno, un grupo que no hemos podido identificar secuestró a René "el vasco" Izus. Uno de los fundadores de la regional de las FAP, Izus, era ampliamente referenciado, con Mario Antuna y Marino Vuelta, como líder de esta organización. A los pocos días de su secuestro su cuerpo apareció, brutalmente acribillado, desnudo y atado (con alambre de púas) a un árbol, en la zona del Bosque Peralta Ramos⁶⁷⁴.

El 20 de marzo de 1975 a las 13.30hs., un Citroën 3CV fue interceptado por un Peugeot 504 en la calle Formosa, entre las calles Olavarría y Güemes, en la ciudad de Mar del Plata. Desde el interior del segundo auto partió una ráfaga de ametralladora que impactó en el Citroën. Sin embargo, el automóvil prosiguió 20 metros su marcha, aunque el conductor ya estaba herido. Nuevamente desde el Peugeot dispararon contra el primer auto. El conductor, aun así, logró bajar del Citroën y disparar contra los atacantes, que ya se encontraban en fuga; tras lo cual caminó hasta la esquina de la calle

Rawson, donde, se había producido la masacre de Trelew. Liberado con la amnistía del 25 de mayo de 1973 y amenazado por la Triple A había decidido retirarse a Mar del Plata, donde seguiría militando. En noviembre de 1975, luego de un fuerte golpe contra esta organización, mantuvo fuertemente cohesionado a lo que quedaba de las FAP en Mar del Plata. En febrero de 1976 fue secuestrado de su domicilio y nunca más apareció, convirtiéndose en uno de los primeros “desaparecidos” de la ciudad.

⁶⁷⁴ PÉREZ, Eduardo y DUHALDE, Eduardo, Ob. cit., pp. 74 – 74, n 42.

y se desplomó. Llevado a un establecimiento sanitario, el herido murió a las 14,25hs. Era el abogado Ernesto Piantoni, líder regional de la CNU⁶⁷⁵.

El atentado fue reivindicado por los Pelotones de Combate “17 de Noviembre” y “Silvia Filler” de la organización Montoneros⁶⁷⁶. Asestaban de esta forma un golpe fundamental a la estructura contra insurgente en la ciudad, y en tal sentido las reacciones frente al hechos demostrarían claramente el articulado del complejo. Tanto la JSP, la CNU, la CGT, las 62’ organizaciones emitieron comunicados reivindicando la vida y obra de Piantoni⁶⁷⁷. El plenario de la CGT declaró un paro desde las 16hs. hasta las 24 hs., al siguiente día del hecho. Los principales medios de comunicación repudiaron enérgicamente el atentado contra Piantoni, y se realizó una sesión especial del Concejo Deliberante en el Palacio Municipal.

El día 22 se realizó el sepelio de Piantoni, y en el mismo sólo tuvo uso de la palabra el líder nacional de la organización, Patricio Fernández Rivero. El mismo sostendría:

“Ernesto Piantoni fue, una verdad a todo pulmón. Fue un hombre de una disciplina de

⁶⁷⁵ Para los detalles del atentado, véase LC 21/03/75 y EA 22/03/1975.

⁶⁷⁶ La adjudicación del hecho fue casi inmediata. Los Montoneros dejaron un comunicado en el baño público de una Galería Comercial. Posteriormente llamaron a los corresponsales del diario “Clarín”, quienes se harían del comunicado y lo entregarían a las autoridades policiales. El “parte de guerra” afirmaba: *“En el día de la fecha a las 13.35 horas los pelotones de combate “17 de Noviembre” y “Silvia Filler” de nuestra organización procedieron a ejecutar a Ernesto Piantoni. Abogado asesino responsable de la banda de asesinos conocida como CNU. La propia justicia probó en su momento que este delincuente era uno de los asesinos de Silvia Filler pero siguió en libertad porque a los personeros del imperialismo les está permitido todo. Ese asesino fue además uno de los principales ejecutores en nuestra ciudad de la política entreguista del vandorismo y del lopezrreguismo que traicionando las banderas del 11 de marzo pusieron ese triunfo popular al servicio de la anti patria dando cada vez poder a los mejores sostenedores del imperialismo y la oligarquía: las fuerzas armadas como tal, fue un fiel servidor de la Policía Federal y de los servicio de inteligencia principalmente de la marina. Por asesino y traidor a los intereses de los trabajadores del pueblo peronista, hoy lo alcanzó el largo brazo de la Justicia Popular. ¡Perón o Muerte! ¡Viva la Patria! ¡Hasta la victoria mi general! Montoneros”*. Véase, Archivo SIPNA, Memorando n° 8499 – IFI n° 18/975.

⁶⁷⁷ El comunicado de las 62’ organizaciones sostenía: *“Ante esta irreparable pérdida, sabremos mantener la calma necesaria para evitar caer en la trampa del caos. El Movimiento Nacional Justicialista se siente sacudido en el impacto emocional, por la irreparable pérdida que significa el inexplicable holocausto de nuestro compañero. Ernesto Carlos Piantoni: jurasteis en una oportunidad como profesional defender la justicia, los ideales nacionales. En otra oportunidad, como soldado, jurasteis ante la bandera defender la patria hasta morir. Cumplisteis con valor e hidalguía. Entonces, descansa en paz”*. La CNU expresaba por su parte: *“No necesitamos hablar de su trayectoria. Él supo con sus actos dar testimonio de una norma de vida y de un estilo de vivirla y eso marca el camino que estamos decididos a seguir”*. Para los comunicados de repudio, véase LC 21/03/1975 y EA 21/03/1975.

hierro como hijo, como esposo, como padre, como compañero y como soldado de la Patria y de su pueblo. Tenemos que seguir su ejemplo y recoger su aliento para construir la Patria que queremos para nuestros hijos”⁶⁷⁸.

Seguidamente se anunciaría el escarmiento y se prometería, según algunos testigos del entierro, la realización de un nuevo “5 por 1”. La macabra promesa se cumpliría esa misma noche. Un grupo de veinte individuos de la CNU desataron una verdadera “noche de San Bartolomé” en Mar del Plata. Durante las primeras horas de la noche, individuos que se desplazaban en dos autos, secuestraron de su casa –en la calle Falucho 3634 – al Dr. Bernardo Goldenberg, quien sí bien ya no militaba era sospechado de estar vinculado a las FAL en la ciudad de La Plata. Ya en horas de la madrugada, el grueso del grupo de la CNU se dirigió a una vivienda ubicada en la Calle España 856. Allí secuestraron al Tte. (r) Jorge Enrique Videla y sus dos hijos – militantes de la UES y la JP –, Guillermo y Jorge. Además asesinaron a su sobrino Miguel “Pacho” Elizagaray, dirigente de la JUP e hijo del senador provincial alineado con la tendencia, Carlos Elizagaray. El cuerpo de Goldenberg sería encontrado cerca de las 6 de la mañana, con numeroso impactos de balas, en la intersección de las calles Jacinto P. Ramos y la 69’. Los hermanos Videla y su padre, fueron encontrados sin vida en la intersección de la calle Estrada y 169.

El “5 por 1” se cumplía así: la vida de Piantoni vengada por las cinco vidas de cuatro militantes de la izquierda peronista y un ex militante de las FAL. Salvo por la enérgica condena de estos hechos que realizaron los partidos de izquierda (PC, PCR y PTS) y las organizaciones de la izquierda peronista⁶⁷⁹; el resto de las organizaciones políticas y

⁶⁷⁸ LC 23/03/1975.

⁶⁷⁹ El comunicado de condena de los Montoneros sostenía lo siguiente: “A nuestro pueblo: Cinco víctimas ha cobrado ayer la violencia reaccionaria. Bandas armadas cuyos distintivos son los baños de sangre, las escopetas itacas, la impunidad total y los automóviles Falcón color verde de la Superintendencia de Seguridad Federal, asesinaron a cuatro miembros de una familia Marplatense y a

sociales de la ciudad lejos estuvieron de presentar la misma congoja desplegada para con el atentado en contra de Piantoni. La elite política del complejo contrainsurgente cumplía así su función, legitimando indirectamente el accionar en venganza de la muerte de Ernesto Piantoni. La investigación de la causa, que estaba a cargo de la fiscalía federal fue cerrada dos meses más tarde. Gustavo Demarchi sería el encargado de pedir el fin de las investigaciones.

Sin embargo, la “venganza compensatoria” por la muerte de Piantoni pareció no haber sido saldada con las muertes del “5 por 1”. El 25 de abril de 1975 fueron asesinados Daniel Gasparri y Jorge Stopani. El primero, de profesión contador, había sido militante de la JUP y al momento de su asesinato trabajaba en la Subsecretaría de Inspección General de la Municipalidad, en la cual dirigía un núcleo de la JTP dentro del gremio de municipales. Stopani, también contador y militante de la JP era empleado municipal en la vecina localidad de Balcarce. Sus cuerpos fueron hallados en el paraje Lomas de Cabo Corrientes, a tres kilómetros de la ciudad. El cadáver de Gasparri presentaba 25 impactos de bala y se encontraba en el interior de un auto (Peugeot 504, de su propiedad) totalmente calcinado. El cuerpo de Stopani por su parte presentaba también una gran cantidad de disparos, pero se encontraba fuera del auto y sin señales

un médico. Actuaron como siempre actúan, de la misma manera como mataron hace un tiempo a Atilio López, a los Chaves, a Pierini, al Padre Mujica, a Van Lierde, a Berckeramn, a Basile y a tantos compañeros que cayeron por mantener en alto las banderas de la liberación nacional. Miguel Elizagaray era dirigente de la Juventud Universitaria Peronista; Guillermo Enrique Videla era activista de la Unión de Estudiantes Secundarios; su hermano Jorge Lisandro Videla militaba en la Juventud Peronista. Estos tres jóvenes compañeros habían elegido ser fiel a la patria y leales a su líder y a su pueblo. Pero bajo este gobierno de traidores, mantener en alto el ideal de liberación nacional y social que los trabajadores y el pueblo peronista llevaron al triunfo el 11 de marzo es un delito que el imperialismo y la oligarquía no perdonan. Isabel y López Rega, al igual que el vandorismo, quieren ahogar de sangre las aspiraciones populares y utilizan sus bandas armadas para reprimir sus luchas, matando a los militantes o familiares de ellos, en un vano y desesperado intento de aterrorizar con sus masacres. El Peronismo auténtico, el pueblo todo, será inútiles estos esfuerzos, porque ya los ha marcado como enemigos y los extermina. Compañeros Pacho, Coque, Guillermo: Ustedes eran parte de este pueblo en lucha y la sangre de ustedes no ha caído en vano, ese es el último ejemplo de lo que fue sus vidas y servirá a nuestros militantes como muestra de abnegación y compromiso. Nuestra organización, a cuyo proyecto político adherían y a la cual aspiraban ingresar levantará sus nombres como nombres de guerra y de victoria. ¡Perón o Muerta! ¡Viva la Patria! ¡Hasta la victoria mi General!”. Archivo SIPNA, Memorando 8499 – IFI n°32/975.

de haber sido quemado, lo que hizo suponer que había sido asesinado en otro lugar y llevado posteriormente al mencionado paraje⁶⁸⁰.

El siguiente caso demuestra claramente los grupos de interés que se articulaban tras el accionar de los grupos paraestatales. A la medianoche del 9 de mayo, Montoneros colocaría una bomba frente al domicilio del Secretario General de la recientemente creada Universidad Nacional. Eduardo Cincotta detentaba dicho cargo por sus conexiones con el justicialismo ortodoxo y su pertenencia a la CNU. Esa misma noche, cerca de las 2.30 de la madrugada, un grupo de catorce individuos secuestraron de su domicilio, a la Licenciada María del Carmen Maggi, Decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica.

Al día siguiente las expresiones de repudio no tardarían en ocurrir, pero en las mismas se vería el claro alineamiento político que generaba el accionar de la CNU⁶⁸¹. Tanto el Obispado, encabezado por el Monseñor Eduardo Pironio, como los partidos políticos de izquierda y las organizaciones de la izquierda peronista, condenarían enérgicamente el hecho. Pironio, quien era acusado desde hacía varios meses por la

⁶⁸⁰ LC 26/04/1975.

⁶⁸¹ Es interesante señalar que si bien las autoridades de la Universidad Católica, las distintas agrupaciones estudiantiles de las dos Universidades y la casi totalidad de los partidos políticos expresaron el repudio al secuestro, durante los primeros días luego del secuestro, el PJ y la CGT no se refirieron al hecho. Recién el 16 de mayo se encontraría una declaración de la JSP sobre el secuestro de Maggi, titulada “Contra la violencia y el silencio cómplice”. En ella se sostenía lo siguiente: “*La JSP, Regional Mar del Plata, una vez más repudia la agresión guerrillera contra funcionarios e instituciones locales, como así también contra compañeros gremialistas y militantes del sindicalismo peronista. Los jóvenes peronistas sindicalizados asumimos el dolor que nos producen estos atentados y el asesinato alevosos de un soldado de la Patria en Tucumán, como el subteniente García; rescatando de estos desgraciados hechos, la valiente actitud asumida por la delegación local de la CGT y las 62 organizaciones, al repudiar sistemáticamente todo tipo de violencia y no, como otras instituciones y funcionarios, que sólo muestran su preocupación ante determinados hechos de violencia y discriminando sus repudios. En este orden de cosas compartimos lo expresado por el Dr. Hugo Amílcar Grimberg, rector de la Universidad Católica de Mar del Plata, en el sentido de que “si todos desterramos la indiferencia, la cobardía y el conformismo, enfrentándonos vigorosamente a todo acto en pugna con las más elementales normas de una comunidad civilizada, acabaríamos con hechos elementales como el que sufrimos...”*”. Debido a ello es públicamente le preguntamos al Dr. Hugo Amílcar Grimberg rector de la Universidad Católica: ¿Fue por indiferencia, cobardía o conformismo no haber repudiado los asesinatos de que fueron objeto miembros de las Fuerzas Armadas y de las Fuerzas de Seguridad? ¿Fue por indiferencia, cobardía o conformismo no haber condenado los ataques con bombas contra viviendas de funcionarios de la Universidad Nacional de Mar del Plata? Una de las formas de la violencia antinacional y antipopular es el silencio que abrumba y ensordece”. Véase LC 16/05/1975.

CNU como un “cura montonero”, si bien lejos estaba de apoyar la lucha armada, mantenía posiciones progresistas en su relación con la izquierda peronista en la Universidad. Por otro lado, María del Carmen Maggi tampoco tenía una filiación política en el marco de la izquierda. La decana de humanidades se caracterizaba por su tolerancia para con las organizaciones estudiantiles, pero se faltaría a la verdad si se la sindicara cercana a las organizaciones político – militares. En realidad, tanto Pironio como Maggi, eran vistos como “enemigos” por la derecha peronista porque representaban uno de los bastiones más resistentes con respecto a la absorción de la Universidad Católica por parte de la Universidad Nacional. Situación que se concretaría hacia finales de 1975, tras el traslado del Monseñor Pironio y su remplazo por Rómulo García⁶⁸². La investigación judicial sobre el secuestro sería cerrada al mes, nuevamente a pedido del fiscal Demarchi.

A pesar de las gestiones del Obispado y de diversos referentes políticos, las cuales llegarían a la Presidenta Isabel Martínez de Perón, María del Carmen Maggi permanecería desaparecida hasta unos días antes del golpe militar de 1976. Su cuerpo sin vida sería encontrado en una fosa improvisada en la zona de la Laguna de Mar Chiquita, el 23 de marzo de 1976⁶⁸³.

⁶⁸² Maggi era la encargada de la Universidad Católica en las reuniones para la unificación de las dos universidades. Tras su muerte y el retiro del rector Grimberg, el camino de la unificación quedaría a disposición de las autoridades de la Universidad Nacional. Eduardo Cincotta, Secretario General de la misma y miembro de la CNU, al momento de su renuncia sostenía lo siguiente sobre la Universidad Católica: “*la encontramos destruida material y moralmente por el accionar de la subversión y por la omisión de algunos otros*”. Para un detalle más acabado de las implicancias que tuvo el asesinato de “Coca” Maggi, en la unificación de las dos universidades en Mar del Plata, véase, BOZZI, Carlos, *Luna Roja. Desaparecidos de las playas marplatenses*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2007, pp. 40 – 49. Véase también DIAZ, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re – territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 – 1976)”, II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Bahía Blanca, 11 al 13 de septiembre de 2008.

⁶⁸³ Los datos más acabados sobre el asesinato de Maggi, fueron proporcionado por. Mirta Masid (ex – esposa de un militante de la CNU marplatense) como testigo que colabora en la causa contra la CNU llevada adelante por la Fiscalía Federal de Mar del Plata, desde el año 2009, a cargo del Juez Rodolfo Pradas. Masid, quien permanece en el programa de protección de testigos, es viuda del militante de la CNU Carlos Hugo González. El 3 de noviembre de 1975 González y Fernando Otero participaron del asesinato del diputado nacional Pablo Rojas, en la capital de la provincia de San Juan. Dirigente del FOEVA y militante del FreJuLi, Rojas fue asesinado en horas de la madrugada en su auto. Igualmente Rojas intentó defenderse de sus agresores, hiriendo de muerte a Carlos González, quien fue encontrado

El accionar parapolicial no se detuvo allí y continuó con el asesinato de Adolfo Sóarez, padre del oficial Montonero Edgardo “el Negro Sóarez”, quien fuera asesinado por un comando parapolicial la noche del 26 de mayo de ese mismo año, en represalia por el intento de copamiento de la Comisaría Segunda en donde se encontraba detenido su hijo. Su cuerpo fue arrojado en inmediaciones del campo Municipal de Deportes, y presentaba 25 impactos de balas, además de un escopetazo en la cara. Este asesinato era una clara venganza por la muerte del Cabo 1º Lorenzo Álvarez, ultimado durante el intento de copamiento a la comisaría.

Las marcas del horror se dejarían también en los cuerpos de Ricardo y Jorge Tortosa. Padre e hijo, floristas que mantenían un puesto en inmediaciones de la catedral y vinculados al Monseñor Eduardo Pironio (fuertemente cuestionado por la CNU), aunque sin militancia política alguna. Fueron asesinados el 1 de junio, y sus cuerpos encontrados en el Parque Camet. El primero presentaba 35 impactos de bala y su hijo dos balazos en la nuca y evidentes signos de torturas. Cuatro días después sucedería lo mismo con el psicólogo Héctor Sanmartino, ex docente de la facultad de Humanidades de la Universidad Provincial. Secuestrado de su domicilio, fue acribillado con 27 balazos y su cuerpo lanzado en la intersección de la avenida Colón y la calle 202. El 11 de junio corrieron la misma suerte los militantes de la JUP de la Facultad de Arquitectura, Jorge Del Arco y Víctor Hugo Kein. Ambos trabajaban en la misma empresa constructora. Sus cuerpos aparecieron en el Barrio Parque las Dalias. Kein presentaba varios disparos en su cuerpo y un disparo en la nuca, se encontraba maniatado y con los ojos vendados. Del Arco fue acribillado a escopetazos y sus manos quemadas con nafta y aceite de lubricación⁶⁸⁴.

dos días más tarde dentro de un auto sin patentes en la localidad de El Challao. Véase, *LC* 4/11/1975, *LC* 6/11/1975.

⁶⁸⁴ Véase *LC* 02/06/1975, 6/06/1975 y 12/06/1975. Archivo SIPNA, Memorandum 8499 – IFI N° 59/975. 17/06/1975.

Las relaciones de este complejo contrainsurgente con las elites económicas quedarían claramente reflejadas en el caso del asesinato de Roberto “el gordo” Wilson. Militante sindical y miembro del Partido Comunista, Wilson había sido uno de los principales organizadores de una importante protesta laboral en el frigorífico “San Telmo”, durante la última semana de enero de 1976. El 2 de febrero, fue detenido junto a José Calderón, Rubén Oscar Páez, Ramón Eduardo González, Domingo Calderón, Juan Cándido y dos hermanos de apellido Mellado. Se los acusaba de haber mantenido un conflicto gremial no avalado por el sindicato y por interrumpir los trabajos en el frigorífico. En un operativo conjunto los efectivos del GADA y de la Policía los detuvieron en la planta. El Secretario del Gremio de la Carne, Roberto Mansilla – quien en enero había acusado a los delegados del San Telmo por contribuir con el desabastecimiento y la subversión fabril- desconocería la protesta y diría de los detenidos:

“Los trabajadores detenidos comenzaron a trabajar a reglamento por su cuenta y riesgo, sin comunicar la decisión al Sindicato a pesar de encontrarse entre ellos un delegado [...] A pesar de la inconsulta actitud de los trabajadores detenidos hemos dado traslado de la situación a los abogados del gremio”⁶⁸⁵.

Finalmente los delegados y obreros detenidos serían puestos en libertad el 12 de febrero, por orden del Juez Federal Adolfo González Etcheverry. La familia de Wilson había sido una de las más activas a la hora del reclamo de justicia y por los medios gráficos habían acusado a Mansilla de colaborar con la patronal y no hacer nada por la liberación de los detenidos.

Tras dos días de libertad, Roberto Wilson (de veintiocho años y padre de familia)

⁶⁸⁵ Véase, LC 5/02/1976. Hay que remarcar que a la noche siguiente de las detenciones, cuando aún los militantes permanecían detenidos, el gremio enviaría a 40 trabajadores para completar la faena de carne que se había impedido por la protesta laboral.

sentiría nuevamente el accionar represivo así como las consecuencias de su opción militante. Por la noche, tres individuos de civil lo secuestraron de su domicilio familiar, en la calle Francia al 1766. La noticia pasó prácticamente desapercibida por los medios locales⁶⁸⁶, y si no fuera por la tenacidad de Tomasa Miño de Wilson (madre de la víctima) la causa se habría cerrado a los quince días. A pesar de los recurrentes pedidos de su madre, el cuerpo de Wilson nunca fue recuperado, convirtiéndose en el primer desaparecido de Mar del Plata.

Recién en 1985, gracias a la declaración testimonial brindada por el ex – detenido desaparecido Raúl Codesal, se podría reconstruir el destino de Roberto Wilson. Fue secuestrado por una patota sindical y entregado al GADA. Permaneció secuestrado en el centro clandestino “La Cueva” de la Base Aérea local hasta junio de 1976, siendo llevado finalmente al centro clandestino “Proto Banco” de la ciudad de La Matanza. Aún permanece desaparecido.

El accionar paramilitar se mantuvo incluso hasta los días previos al golpe militar. El 1 de marzo fueron secuestrados de su casa Federico Guillermo Báez, junto con su esposa, Agnes Acevedo y la hija de ambos, María Ercilia de 23 años. Sus cuerpos aparecieron al siguiente día a un costado de la ruta nacional 2 cerca de la localidad de Dolores, totalmente acribillados y con las manos amputadas. El matrimonio Báez tenía otro hijo, Federico, empleado bancario y militante de la JTP y de Montoneros. Este a su vez era la pareja de Isabel Ecker, la militante de la JUP detenida junto a Edgardo Sóarez desde mayo de 1975. La madre de Ecker también fue secuestrada la noche del 1 de marzo. Fue torturada y tirada a la vera de la ruta 2. Federico (h) se encontraba viviendo

⁶⁸⁶ La única denuncia que se encuentra en los principales medios públicos sobre el secuestro de Wilson, fue el pequeño comunicado brindado por la Unión de Mujeres Argentinas, el 16 de febrero. El mismo decía: *“En la madrugada del 14 de febrero fue secuestrado de su hogar el joven Roberto Alejandro Wilson por un grupo de desconocidos que se presentaron como policías, sin que hasta el momento se sepa de su paradero. Roberto es hijo de una de las amigas de UMA, obrero de San Telmo y padre ejemplar. Este hecho, al igual que el asesinato del coronel Reyes, merece todo nuestro repudio como defensores del hogar, la familia y los derechos humanos. Exigimos a las autoridades correspondientes la investigación de estos dos hechos y la inmediata aparición del joven Wilson”*. LC 16/02/1976

en la localidad de Villa Gesell, donde trabajaba en el Banco Provincia y al enterarse de lo sucedido pasaría a la clandestinidad.

Este caso resulta sumamente interesante por la operación informativa que construyeron las fuerzas de seguridad para desestimar la investigación. En un primer momento no se estableció en los medios la vinculación entre las víctimas y la militancia de Federico Báez (h). Especialmente porque Federico Guillermo Báez era un reconocido agente inmobiliario y un activo militante de la Unión Cívica Radical. De hecho, el propio Ángel Roig fue quien se encargó de reconocer los cadáveres y de iniciar una campaña reclamando justicia por los asesinatos, siendo la UCR y el PC los únicos partidos políticos que participaron activamente de la denuncia⁶⁸⁷.

No obstante, el 11 de marzo la policía provincial montaría una operación mediática tendiente a vincular a los Báez con el asesinato del Coronel Reyes ocurrido a principios del mes de febrero. El Jefe de la Unidad Regional IV, Tomás Vilá, convocó a una conferencia de prensa en donde sostuvo que el hijo de los Báez había participado del asesinato de Reyes, así como del intento de secuestro y asesinato del empresario Enrique Fiorentini ocurrido el 25 de febrero. Esto a pesar que las Brigadas Rojas, como ya hemos visto, se había adjudicado públicamente el hecho, y que la muerte de Fiorentini había sido asumida por el ERP⁶⁸⁸. La imagen que construyó la policía sobre Báez, como “activo y peligroso subversivo” fue rápidamente reiterada por la prensa y el

⁶⁸⁷ La UCR publicó una solicitada tanto en el diario *La Capital* como en *El Atlántico* denunciando el hecho. La misma se titulaba “Un nuevo agravio a la dignidad humana” y sostenía que: “Nuevamente en Mar del Plata ha sido agraviada la dignidad humana. Es casi la totalidad de un grupo familiar el que fue señalado y ejecutado con saña propia de animales irracionales. Nadie puede creerse con derecho adquirido para el crimen, ni los extremistas ni los que pretenden combatirlos con medios extraños a los organismos de seguridad y a la justicia [...] Insistimos, la represión debe ejercerla, con toda la fuerza que otorga la ley, sus naturales representantes, no siendo así podemos llegar a convencernos que los ciudadanos tendremos que armarnos para sentirnos con algo más de seguridad, y si así fuera, habrá llegado la hora de la anarquía total que, alimentada por el odio latente, inexorablemente nos destruirá como país organizado [...] La UCR de Gral. Pueyrredón vence su natural irritación por los amigos caídos y se compromete en su memoria a redoblar sus esfuerzos para hacer realidad un futuro en paz en la tierra de los argentinos”. Firmaban el comunicado Ángel Roig y Felipe Gelay, Presidente y Secretario de la UCR local. LC 10/03/1976.

⁶⁸⁸ LC 12/03/1976, EA 12/03/1976.

14 de marzo se dictó una orden de captura en su contra. Esto al mismo tiempo que se reconocía que “no se había podido avanzar en la causa por los asesinatos en la ruta 2”. El caso fue rápidamente abandonado por la prensa y la causa cerrada dos meses más tarde. Federico Báez fue finalmente secuestrado y desaparecido en abril de 1977.

Las últimas víctimas del accionar parapolicial en la ciudad antes del golpe militar fueron Juan Manuel Crespo y Emilio Azorín. La noche del 13 de marzo, cerca de las 21.30 hs Crespo revisaba su motocicleta en el taller mecánico propiedad de Azorín, ubicado en la intersección de las calles Dorrego y Moreno, en el macro centro de la ciudad. A la hora señalada llegó un Ford Falcón negro del cual bajaron varios individuos que intentaron secuestrar a Crespo, quien fuera militante de la JP. Al resistirse lo mataron ahí mismo. Emprendiendo la retirada, el grupo volvió hacia el taller y asesinó a Emilio Azorín⁶⁸⁹.

Ahora bien en la ciudad de Bahía Blanca, el accionar de las organizaciones parapoliciales se reveló mucho más efectivo e indiscriminado que en el caso marplatense. Sin embargo, como ya hemos indicado, en la mayoría de los casos la participación directa de las fuerzas de seguridad pareciera ser mucho más clara que en el caso de Mar del Plata. Si bien la CNU estaba presente en la ciudad, la Juventud Sindical Peronista, dirigida informalmente por Rodolfo Ponce, pareciera haber sido la organización política más emparentada con esta forma de violencia política. Recordemos que hemos establecido 213 hechos de violencia política en la ciudad de Bahía Blanca para el período comprendido entre 1971 y 1976. De ese total de hechos 61 fueron producidos por el complejo contrainsurgente paramilitar. Establecer la autoría de los hechos nos ha resultado mucho más complejo que en el caso marplatense, especialmente porque los grupos de la derecha peronista (particularmente “los matones de Ponce”) actuaban en forma conjunta tanto con las fuerzas de seguridad como con la

⁶⁸⁹ LC14/03/1976, EA 15/03/1976.

derecha universitaria.

La denominación de “Triple A” fue utilizada de forma indiscriminada durante todo el período y aún hoy tiene esa cualidad sobre la memoria colectiva local. Las mismas fuerzas de seguridad utilizaron incluso ya durante tiempos de la dictadura ésta sigla. Como lo demuestra el testimonio de Alicia Partnoy, en el centro clandestino “La Escuelita” muchas de las paredes estaban pintadas con las siglas A.A.A. Vale decir, que el mismo fue un rótulo usado ampliamente por el complejo anti insurgente en Bahía Blanca.

A diferencia de Mar del Plata, los atentados con explosivos fueron la forma predilecta utilizada por las organizaciones parapoliciales en la ciudad y aunque en ninguno de ellos se produjeron víctimas fatales en algunos casos provocaron destrozos considerables. También aquí los objetivos de las explosiones fueron principalmente los domicilios de los militantes de la izquierda peronista, del Partido Comunista y del PST. En algunos casos, como las explosiones registradas en las librerías “Martín Fierro” y “La Blanquita”, el 1 de julio de 1974, o el atentado a la Casa Parroquial Nuestra Señora del Carmen, el 5 de mayo de 1975, los hechos fueron precedidos por amenazas de la Triple A. La mayoría de las detonaciones se produjeron en horas de la madrugada y en casi todos los casos fueron realizadas con dispositivos de trotyl, demostrando una capacidad técnica sensiblemente superior a la de las organizaciones armadas, mucho más propensas al uso de cócteles molotov⁶⁹⁰.

⁶⁹⁰ Los atentados con explosivo realizados por el complejo contrainsurgente en Bahía Blanca fueron los siguientes: El 20 de agosto de 1973 estalló una bomba de trotyl frente al local del FAS ubicado en la zona céntrica de la ciudad. El 26 de enero de 1974, previa amenaza de la Triple A, estallan bombas en la fachada de la Caja Cooperativa de Crédito Bahiense, en el interior del local central del PST (el cual queda prácticamente destruido) y en la fachada del comité del PC. El 11 de febrero es incendiada con bombas molotov la Casa Cultural Chilena, en donde se hacían reuniones de la comisión de solidaridad con los exiliados chilenos. Dos días más tarde estallaron explosivos en las casas de Víctor Benamo y Juan Larrea. El 18 de ese mismo mes lanzaron bombas molotov contra la casa de Roberto Godoy, Secretario del Sindicato de Vialidad Nacional. El 1 de junio estallaron explosivos de trotyl en las librerías “La Blanquita” y “Martín Fierro”. El 28 de agosto estalló una bomba en el domicilio de José Alberto Quipildor (JUP), quien no se encontraba en el domicilio. El 30 de octubre estalló un explosivo en el

Los atentados con armas de fuego por su parte fueron evidentemente menores al caso marplatense. Hemos registrado sólo 6 casos iniciados por fuerzas del complejo contrainsurgente. Aun así, también cabe señalar que fueron mucho más efectivos y buscaban decididamente dañar a las víctimas. El 30 de abril de 1974, cerca de las 4.30 hs, cuando cuatro militantes del PST se encontraban pegando carteles, desde un vehículo Ford falcón tres individuos dispararon una ráfaga de ametralladora. Resultaron heridos los estudiantes Adolfo Méndez y Graciela Villar. En noviembre de ese mismo año, la madrugada del cinco, un grupo de personas (señaladas como miembros de la JSP) hirieron de un balazo al militante del FAS, Luis Muñoz, luego de haber intentado ingresar en su domicilio. Seis días más tarde también fue herido por la “patota” de la JSP René Eusebio Bustos, hermano del Diputado Roberto Bustos y militante de la JTP.

Las tomas en las cuales participaron las organizaciones de la derecha peronista bahiense, como ya hemos visto, en su gran mayoría no implicaron grandes situaciones de violencia, siendo relativamente pocas. Las más importantes habrían sido las que tuvieron relación con los conflictos en el ámbito de la UTN y en la interna del SUPA.

La cantidad de atentados que resultaron en el asesinato de las víctimas es superior al caso marplatense y demuestra el particular empeño puesto por el accionar

Departamento de Agronomía de la UNS. Ya en 1975, vuelve a estallar explosivos en la casa de Quipildor, además de explotar una bomba en la casa de la militante de la JUP, Graciela Tauro. Esa misma noche explotó una bomba en el Kiosco propiedad de Oscar Tauro, padre de Graciela, y otra en el automóvil del militante de la JUP, Armando Tassara. El 5 de mayo de 1975 un grupo de la Triple A lanzó bombas molotov contra la Casa Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, dirigida por el sacerdote terciarista José Zamorano. Dos días después, en horas de la madrugada estallaron explosivos en los domicilios de José Raúl Mansilla, José Luis García Pereyra y Lidia Henales. Los dos primeros estaban abocados a la defensa de cesanteados por Tetu en la UNS, mientras que Henales había sido Directora de Enseñanza Media de la UNS durante la gestión de Benamo. El día 9 de ese mismo mes estalló un explosivo en el domicilio del militante de la JUP, José Riganti. La noche siguiente explotó un artefacto en el domicilio de Roberto Miramonte del Sindicato de Vialidad Nacional. El 19 de junio lanzaron bombas lacrimógenas en el Cine Ocean, en el cual se proyectaba la película “Los Gauchos Judíos”. El 17 de julio estalló un fuerte explosivo en la casa de Pablo Amadeo, militante de UOCRA enrolado en el sector dirigido por Bustos. El 3 de septiembre explotó un fuerte explosivo en la casa del padre Hugo Segovia, miembro del MSTM. El 13 de ese mismo mes estalló una bomba en la casa de Juan Carlos Carrillo, un militante de la JP de Punta Alta. En esa misma localidad, el 4 y el 11 de noviembre estallaron explosivos en la casa de Otilia Israel (militante del PST en la UNS) y en la casa de la abogada Liliana Donato (defensora de presos políticos), respectivamente.

contrainsurgente en Bahía Blanca. En total fueron víctimas fatales del accionar parapolicial en la ciudad, 28 personas⁶⁹¹. Al igual que el caso marplatense el periplo secuestro – asesinato, así como la disposición y el tratamiento de los cuerpos, fue una constante en casi todos los casos. La mayoría de los cuerpos fueron encontrados fuera de la ciudad en el llamado “Paraje de Landa” o en caminos poco transitados hacia localidades vecinas como Villa Iris, Torquins y Rivadeo.

Las tres primeras víctimas del accionar paramilitar fueron trabajadores. El primero de ellos fue el militante de la JTP Hugo Silverio Mazzolini, el 5 de febrero de 1974. Enrolado en el grupo dirigido por los hermanos Bustos en la UOCRA, la cual había sido intervenida recientemente, Mazzolini se encontraba trabajando cuando un grupo armado ingresó en la obra (la Escuela Técnica N° 1, camino a Ing. White) y lo asesinó. Tenía 34 años. La mayoría de las agrupaciones de izquierda responsabilizaron directamente a Pedro Juárez, interventor del gremio respaldado por Ponce⁶⁹². El segundo también fue un obrero de la construcción, pero cuya militancia estaba vinculada al PRT – ERP. Luis Jesús “Negrito” García era delegado en la Empresa Interamericana y tenía 18 años. Fue secuestrado de su casa el 22 de septiembre de 1974. Su cuerpo fue encontrado en el paraje llamado “El pibe de oro”, con 12 impactos de bala y un escopetazo en la cara⁶⁹³.

⁶⁹¹ La nómina de muertos por el accionar del complejo contrainsurgente en la ciudad de Bahía Blanca es la siguiente: Hugo Mazzolini (5/02/1974), José Luis García Eguen (24/09/1974), Alberto Noé Bayarsky (24/01/1975) Carlos Dorňak (21/03/1975), María Isabel Mendivil de Ponce (21/03/1975), Fernando Alduvino Bolzan (23/03/1975), David Watu Cilleruelo (4/04/1975), José González (24/04/1975) Daniel Eduardo Libano (19/06/1975), Ángel Ogues (22/06/1975), Ángel Ovidio (23/06/1975), Carlos Aníbal Nakandakare (24/06/1975), Alberto Pojomovsky (atacado el 29/06/1975, muere luego de 20 días de agonía en el Hospital), Víctor Oliva (2/07/1975), Hugo Ardiles (24/07/1975), Orlando Walter (24/07/1975), Manuel García (09/08/1975), Salvador Trujillo (20/09/1975), Mario Goldberg (20/10/1975), Nélica Guiorzzo (20/10/1975), Hugo Vita Lamberto (20/10/1975), Carlos Alberto Davit (19/11/1975), Julio Alberto García Casadei (3/12/1975), José Alberto Sourace (3/12/1975) Gabriel Ganuza (3/12/1975), Daniel Riganti (18/03/1976) Néstor del Río (21/03/1976) y Juan Carlos Prádano (21/03/1975).

⁶⁹² El comunicado de la JTP sería contundente: *“La JTP de Bahía Blanca, se enluta ante el hecho criminal del que fuera víctima nuestro compañero Hugo Silverio Mazzolini [...] El alevoso asesinato, dirigido y efectuado por Pedro Juárez y sus secuaces quedará grabado en nuestras mentes y sellado en nuestro corazón ya que la sangre de nuestro compañero no será negociada”*. EL ECO 6/02/1974.

⁶⁹³ Es interesante señalar que algunos grupos de derechos humanos en la ciudad de Bahía Blanca lo recuerdan como la primera víctima de la Triple A en la ciudad, ignorando el caso de Mazzolini.

Por su parte, Alberto Noé Bayarsky, era agrimensor del Distrito n° 19 de Vialidad Nacional y fue asesinado el 24 de enero de 1975. Se desempeñaba como Secretario de Acción Social del Sindicato de Vialidad Nacional y ya había sido víctima de un atentado con explosivos en 1974, año en el cual el sindicato había mantenido un fuerte conflicto por reclamos salariales. Cerca de la seis de la mañana, tres individuos golpearon la puerta de su casa y al abrirla Bayarsky recibió siete balazos⁶⁹⁴.

Las siguientes tres víctimas del accionar parapolicial fueron resultado de la represalia por el atentado realizado por Montoneros contra del Sub Comisario Ramos. Como analizamos anteriormente, el asesinato de Ramos marcó un punto de inflexión en la violencia política en la ciudad de Bahía Blanca, especialmente porque por un lado demostraría localmente la capacidad organizativa de Montoneros y por otro contribuyó sustancialmente al desarrollo de la violencia parapolicial en la ciudad. Recordemos que Ramos fue asesinado el 20 de marzo de 1973 por el Pelotón de Combate “Gustavo Stefner” de Montoneros, cerca de las 22 horas.

Esa misma noche se emprendería la venganza. A las 3.30 hs del 21, estalló un fuerte explosivo en la casa de la familia del referente de la JUP, Jorge Riganti. Si bien la explosión no dejaría víctimas, la fachada del domicilio quedaría parcialmente destruida.

Un poco más tarde un grupo armado ingresaría en la Casa residencial Salesiana, donde vivían la mayoría de los docentes del Instituto Juan XXIII. El papel de los sacerdotes tercermundista en aquel enclave conservador como era Bahía Blanca por aquel entonces, fue tan fuerte que constituyó una base fundamental para la politización de gran parte del estudiantado, siendo el primer trampolín, para muchos de los militantes de la izquierda peronista local, de un salto destinado hacia la piscina de la radicalización. Ese era el objetivo del cual se valían los atacantes para emprender la

⁶⁹⁴ El Servicio de Informaciones de la Prefectura Naval sindicaban a Bayarsky como miembro de la izquierda peronista. Véase Archivo SIPNA, Memorandum 8687 – IFI – n °6/975. 25/01/1975.

campaña de violencia contra los sacerdotes tercermundistas dirigidos por Hugo Segovia y José “Pepe” Zamorano.

La Triple A ingresaba así al profundo conflicto dentro del campo católico bahiense tan bien descrito por los trabajos de Virginia Lorena Dominella. Esa noche había intentado ingresar a la Casa Sacerdotal con el objetivo de matar al Padre Santeccchia, a quien los servicios de información sindicaban como “el ideólogo” del MSTM local. El padre se despertó rápidamente y corrió de sus captores, ante lo cual la “patota” comenzó a incendiar la casa y asesinó al Padre Carlos Dorňak⁶⁹⁵. La muerte de Dorňak estaría acompañada más adelante por los atentados con explosivos contra la casa del Padre Hugo Segovia o el atentado contra la residencia del Padre Zamorano. El hecho a la larga generaría el exilio (principalmente interno) de la casi totalidad de los padres tercermundistas y de muchos de los laicos relacionados con ellos⁶⁹⁶.

El día 22, a las nueve de la mañana fue encontrado el cuerpo de Marisa Mendivil, cerca del “Paraje de Landa”. El cuerpo presentaba 10 impactos de bala (casi todos en el rostro) y se encontraba en ropa interior, boca abajo, en la banquina de la ruta 35. Marisa rápidamente sería acusada de integrar el ERP.

La madrugada se cerraría con el asesinato del estudiante de filosofía y militante de la JUP, Fernando Alduvino Bolzan. Correntino de nacimiento, “Nando” Alduvino fue secuestrado de su casa por un grupo armado que se identificó como miembros de la Policía Federal, aunque iban con las cabezas cubiertas por medias de nylon, a las ocho

⁶⁹⁵ El Padre Dorňak era un clérigo influenciado por el impacto del Concilio Vaticano II, pero no se destacaba entre los padres más radicalizados del clero bahiense. Había desarrollado una prometedora carrera eclesiástica especialmente gracias a su papel como educador (una de las preocupaciones principales de la orden salesiana) y como director de orquestas y coros de música religiosa. Había nacido en Checoslovaquia en 1924, pero fue criado en Mendoza y a finales de la década del 50’ había viajado a Roma a perfeccionarse.

⁶⁹⁶ Como acertadamente señaló Dominella, el asesinato de Dorňak tuvo un fuerte impacto en el campo católico local, especialmente porque la actitud del Arzobispo José Meyer, más allá de algunas alocuciones señalando lo trágico del asesinato y los ataques, fue de práctica indiferencia a lo que sucedía con los sacerdotes tercermundistas. Meyer apoyaría decididamente a las autoridades militares durante la dictadura.

de la mañana del día 20. Los familiares hicieron la denuncia a la policía y salieron a recorrer “El Paraje de Landa” presuponiendo que podría encontrarse en la misma zona donde habían aparecido las víctimas anteriores. El 22, el padre de Fernando (sub oficial retirado de la Armada) lograría entrevistarse con Rodolfo Ponce, quien les respondería que “*estos hijos de puta seguro ya lo mataron*”⁶⁹⁷. Al día siguiente, el cadáver de Alduvino fue encontrado en la ruta 26, a 10 km. de la ciudad. Tenía 13 disparos (calibres 38 y 45mm.) en la zona del cuello y la base del cráneo. Además presentaba evidencias de haber sido arrastrado a lo largo de una considerable distancia.

A partir de esta noche vindicativa, el accionar de los grupos parapoliciales no se detendría en Bahía Blanca, siendo los militantes más radicalizados del movimiento estudiantil y de los claustros universitarios las víctimas predilectas del mismo.

La mañana del 3 de abril el “departamento de seguridad” de Remus Tetu, que desde marzo había comenzado a hostigar a los estudiantes de la UNS, se cobraría su primera víctima. Cerca de las 9.00 hs. Jorge “Moncho” Argibay asesinó de un balazo al estudiante de Ingeniería Industrial, David “Watu” Cilleruelo de 23 años. El “Watu”, como lo conocían en la militancia, era miembro de la FJC y dirigente estudiantil, siendo elegido como Secretario de la Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional de Sur. Se encontraba repartiendo unos volantes cuando fue sorprendido por Argibay, frente a varios testigos, que le efectuó un certero disparo en la cabeza. Los compañeros de Cilleruelo lo asistieron y lo llevaron hacia el hospital municipal, donde murió una hora más tarde. Uno de los principales objetivos de la misión Ivanissevich en la universidad era el poder de los Centros de Estudiantes. Con el asesinato de “Watu” la gestión de Remus Tetu cumplía con creces la meta impuesta. La denuncia policial, fue virtualmente desechada. Los estudiantes denunciantes dieron el nombre del agresor y el número de patente del automóvil (perteneciente al rectorado) que les sirvió para su

⁶⁹⁷ Véase *Declaración de María José Bolzan de Alduvino* ante la CONADEP, 30 de mayo de 1984.

huida. Días más adelante el Juez Marcelo Betnaza, a raíz del “poco avance en las investigaciones” cerraría la causa.⁶⁹⁸

La Triple A y la JSP combinarían estos ataques contra los sectores radicalizados del movimiento estudiantil, con los asesinatos a trabajadores vinculados a las tendencias clasistas de diversos gremios.

El 24 de abril de 1975 fue asesinado el militante sindical José González, delegado de obra de la Petroquímica Bahía Blanca, el cual según los servicios de seguridad había sido integrante del FAS y había participado activamente en 1974 de los comités de ayuda a los exiliados chilenos⁶⁹⁹. Su cuerpo fue hallado en el Km 720 de la ruta nacional 22. Presentaba 12 impactos de bala (cal. 9mm.) mayormente en su espalda y cabeza.

En el mes de Junio se volvería a producir una nueva seguidilla de hechos. Las primeras víctimas fueron Ángel Ogues y Oscar Ovidio, propietarios de la librería “KIPO”. De nacionalidad uruguaya, Ogues era vocal de la Caja de Crédito de Bahía Blanca, una institución cooperativa relacionada con el Partido Comunista, y había pertenecido en su país al Movimiento Tupamaro. Sus cuerpos fueron encontrados en el “Paraje de Landa” y presentaba 10 y 11 impactos de balas respectivamente. El día 24 fue asesinado el estudiante de la carrera de contador público y militante de la JUP Daniel Eduardo del Líbano Elorrieta. Tenía 19 años y había nacido en Coronel Suárez. Su cuerpo fue encontrado semidesnudo, con tres balazos en la cabeza, en inmediaciones del edificio de la Unidad Penitenciaria de Villa Floresta (cruce de las rutas 3, 33 y

⁶⁹⁸ LNP 4/04/1975. Archivo SIPNA, Memorándum 8687 – IFI – n° 37/975. Existe un corto documental muy interesante sobre el asesinato de “Watu” Cilleruelo realizado por estudiantes de la Escuela Normal de la UNS llamado “Watu: Historia de un asesinato en los pasillos de la UNS” producido en el 2007. Cabe señalar que uno de los principales testigos del asesinato, Alberto Rodríguez, fue denunciado por el Juez Federal Néstor Montezanti por “calumnias e injurias”. Montezanti era uno de los líderes de los comando nacionalistas en la ciudad y acompañaba a Argibay al momento del asesinato. Finalmente la causa de Montezanti no prosperó, pero sorprendentemente uno de los testigos que Montezanti presentó para desvincularse de la Triple A, fue Víctor Benamo. Véase *Página/12* 9/04/2007.

⁶⁹⁹ Véase Archivo SIPNA, Memorándum 8687 – IFI – n° 50/975. 26/04/1975.

35)⁷⁰⁰. Dos días más tarde sería asesinado otro estudiante de la UNS, Carlos Aníbal Nakandakare, cuyo cuerpo sería encontrado con cinco impactos de bala. El día 29 la víctima sería nuevamente un militante del Partido Comunista, Alberto Mario Pojomovsky. Era comerciante y tenía 32 años. En momentos en que retornaba a su casa en horas de la noche dos autos lo interceptaron y sus ocupantes intentaron secuestrarlo junto a su esposa. La mujer, Nora Álvarez, logró escaparse y los miembros de la “patota” comenzaron a disparar. Ella fue alcanzada por un balazo en la pierna, pero lograría llegar a la casa de unos compañeros. Junto con ellos regresó al lugar donde habían sido interceptados y encontraron a Pojomovsky gravemente herido. Había recibido ocho tiros en el pecho (cal. 45mm) y dos en la cara (cal.22mm), a pesar de lo cual lograría mantenerse con vida. Moriría veinte días más tarde, en la terapia intensiva del Hospital Municipal⁷⁰¹.

En julio la Triple A volvería a castigar a la militancia cercana al PRT – ERP. El día 2 fue asesinado el estudiante chileno Víctor Oliva de 22 años. Militante del FAS, exiliado del país trasandino por su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Su cuerpo apareció en el “Paraje de Landa” con varios impactos de balas. Los casos de Oliva y de Ogues parecieran ser una macabra antesala de las típicas acciones de la Operación Cóndor.

Ese mismo mes el accionar parapolicial se concentró nuevamente en los obreros. El 24 de Julio fueron asesinados los trabajadores de la construcción Hugo Ardiles y Orlando Walker. Sin militancia conocida, estos jóvenes obreros provenientes de la localidad de Jacinto Arauz habían salido esa noche a bailar. Supuestamente habrían sido interceptados por un grupo parapolicial y habrían sido asesinados⁷⁰². En el mes de

⁷⁰⁰ LC 26/06/1975.

⁷⁰¹ LNP 30/06/1975, LC 30/06/1975. Véase, Archivo SIPNA, Memorando n° 8687 – IFI – n° 58/975.

⁷⁰² No se ha podido establecer certeramente las causas de estos asesinatos. Los familiares de las víctimas aseguran que los mismos no tenían militancia política ni gremial. Sin embargo, ambos casos figuran

agosto fue asesinado el obrero de la construcción Manuel Santiago García. Tenía 31 años y había sido delegado gremial en la empresa Mchee – Techin, contratistas en las obras de Petroquímica Bahía Blanca. Habría sido interceptado entre las seis y las siete de la mañana cuando se dirigía a Puerto Galván. Su cuerpo fue encontrado el día 3 en el paraje “Pibe de Oro”, con cuatro balazos. El 19 de septiembre fue asesinado Salvador Trujillo, empleado de la fábrica “Lanera San Blas”. Habría estado vinculado al PRT. Su cuerpo apareció, con cinco balazos en la espalda, en el camino hacia Puerto Galván⁷⁰³.

Las siguientes víctimas del accionar parapolicial estuvieron vinculadas casi en su totalidad a la Juventud Peronista y a referentes del peronismo de izquierda en la UNS. El 20 de octubre fueron encontrados tres cuerpos acribillados, nuevamente en el “Paraje de Landa”, junto a un automóvil marca Doge 1500. Los cuerpos, con varios impactos de bala en el torso y la cara, eran los de Mario Golberg, Nélide Guiorzzo y Humberto Vita. Mario Golberg era locutor en la radio LU2 (propiedad del grupo Massot) y no se le conocía militancia alguna. Pareciera haber sido la pareja de Nélide Guiorzzo quien habría sido militante de la JP. Por su parte Humberto Vita era un militante de la JUP, estudiante de bioquímica y se lo sindicaba como miembro de Montoneros.

Un referente de la izquierda peronista mucho más importante fue Carlos Alberto “El Pelado” Davit. Militante oriundo de la provincia de La Pampa, se había radicado en Bahía Blanca en 1973 para estudiar la carrera de Contador Público. Rápidamente se convirtió en uno de los referentes de la JUP y participó en el Club Universitario, el cual gestionaba el comedor estudiantil. Con una visible militancia de base, a principios de 1975 se había concentrado en la formación del Partido Peronista Auténtico en la ciudad. Para finales de ese año ya había sufrido varias amenazas de las “patotas” sindicales. El 19 de noviembre, al inicio de la madrugada llegó a la pensión estudiantil donde vivía y

registrados tanto en los informes de la DIPBA como del SIPNA, además de estar incorporados desde 1984 en el informe final de la CONADEP.

⁷⁰³ Véase, Archivo SIPNA, Memorando n° 8687 – IFI – n° 123/975.

cuando ingresó fue inmediatamente secuestrado por un grupo armado que lo estaba esperando. A las 2.30 hs. la policía de Ingeniero White encontró su cuerpo colgando de un puente en la ruta 3 norte, que une esta localidad con Grümbein. Pendía atado con su propio cinturón, sostenido de una pierna y cabeza abajo. Su cuerpo tenía 25 impactos de balas⁷⁰⁴.

Unos días más adelante, el 6 de diciembre de 1975, el accionar parapolicial volvió a golpear a la JUP. En horas de la madrugada fueron secuestrados de su domicilio los estudiantes de geología Gabriel Ganuza, Julio García y José Sourace. Sus cuerpos fueron encontrados en horas de la mañana. Según el informe policial los tres cuerpos, encontrados en el km. 102 de la ruta 35, estaban totalmente acribillados y uno de ellos tenía “la cabeza completamente destrozada”⁷⁰⁵.

La última oleada de asesinatos parapoliciales en la ciudad de Bahía volvería a centrarse en el ámbito universitario, pero sería sólo unos días antes del golpe militar. El 17 de marzo de 1976 un grupo parapolicial intentó secuestrar de su domicilio al militante peronista y trabajador no docente de la UNS, Néstor del Río. Había trabajado en la universidad como técnico de laboratorio y entre 1970 y 1973 fue Secretario Adjunto de ATUNS. Había sido uno de los cesanteados por la gestión de Tetu. Cuando intentaron secuestrarlo se produjo un verdadero escándalo, por la torpeza del operativo y por la reacción de sus vecinos, por lo cual no lograron llevárselo. Igualmente fue brutalmente golpeado lo que motivó su internación en el Hospital Municipal. La noche del 21 ingresaron dos personas armadas al Hospital y, luego de reducir a las enfermeras y a los médicos de guardia, lo acribillaron en la sala de neurología donde se encontraba convaleciente. El Juez Federal Federico Madueño rápidamente cerraría la causa judicial.

Ese mismo día fueron también secuestrados y asesinados los docentes universitario

⁷⁰⁴ LNP 20/11/1975. Archivo SIPNA, Memorando n° 8687 – IFI – n° 163/975. Véase también ASQUINI, Norberto Ob. Cit. pp. 382 – 384.

⁷⁰⁵ Archivo SIPNA, Memorando n° 8687 – IFI – n° 173/975

Daniel Riganti y Juan Carlos Prádanos. El primero era Ingeniero Electricista y se desempeñaba como ayudante de cátedra. Había sido militante de la JUP y tenía 29 años al momento de su secuestro. Prádanos era Ingeniero Agrónomo y trabajaba en la sede de INTA en la localidad de Hilario Ascasubi. Este último fue secuestrado de la casa de su suegra en la calle Darwin al 800, en Bahía Blanca. El grupo armado supuestamente había ido a ese domicilio buscando a dos estudiantes que alquilaban habitaciones como pensionista. Tanto Riganti como Prádanos fueron fusilados en las cercanías de la localidad pampeana La Adela, distante a 180 km. de Bahía Blanca, junto con dos personas más de las cuales no se pudo averiguar su identidad. Sus cuerpos fueron enterrados en el cementerio de esa localidad como N.N, pero a mediados de 1977 fueron devueltos a sus familiares⁷⁰⁶.

Como podemos observar el número y la calidad de las acciones del complejo contrainsurgente tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, demuestran claramente la importancia que la violencia parapolicial adquirió en 1975 como mecanismo represivo y especialmente como forma de implantar progresivamente un clima creciente de inestabilidad e inseguridad. Si bien las víctimas de los atentados parapoliciales y especialmente los asesinatos cometidos no recayeron en individuos o instituciones ajenas al campo político y a los conflictos que el mismo atravesaba, cabe mencionar que parecieran claramente haber buscado afectar a aquellos sectores sobre los cuales se pretendió sustentar el accionar de las organizaciones político – militares.

La actividad militar del complejo contrainsurgente, hegemonizado por la CNU y por la alianza JSP/Triple A en uno y otro caso, impactaría principalmente en los referentes sociales (delegados gremiales y militantes universitarios) que servían – por no decir que eran percibidos – como nexos entre las organizaciones políticas y los movimientos

⁷⁰⁶ Véase la presentación de Juan Carlos Pumilla (Movimiento de Derechos Humanos de La Pampa) ante la Jueza Federal Dr. Susana González, 4/08/200.

sociales que intentaban representar.

VI

De esta forma hemos evidenciado más claramente la interrelación de intereses, poder y organizaciones que operaron en las acciones de violencia paraestatal en la ciudad de Mar del Plata y Bahía Blanca. Las Fuerzas de seguridad coordinaban con las organizaciones paraestatales y existían claros intereses políticos que respaldaban u omitían el peso de las acciones de violencia paraestatal. En todos los casos, quedaría probado el vínculo entre el Estado, el PJ en el gobierno, grupos de profesionales derechistas y las “patotas” de la CNU y la JSP.

La revisión de estas prácticas en ambas ciudades nos permite postular algunas ideas generales sobre el papel de la Triple A en el período y sobre la reconstrucción histórica que siempre se ha hecho de la misma. Tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, el accionar de la Triple A presenta claramente un principio federativo. Muchos trabajos tiende a simplificar las formas de la violencia parapolicial en la existencia de la Triple A y en la política represiva coordinada por López Rega desde el Ministerio de Bienestar Social de la Nación. No obstante, como ya ha señalado Juan Carlos Marín, en realidad la Triple A fue una confederación de organizaciones de la ultraderecha peronista (CNU, CdO, JSP, JPRA, MF y Comando Libertadores de América entre otras) con grupos operativos de la policía federal coordinada por el Comisario General Alberto Villar. Tanto en Bahía Blanca como en Mar del Plata, esa marca resulta evidente en la participación de militantes de la CNU y de la JSP en el accionar parapolicial. Ese complejo contrainsurgente, como preferimos llamarlo, utilizaría más asiduamente el nombre de Triple A en Bahía Blanca que en Mar del Plata, como ya hemos establecido.

Pero en ambos casos podemos ver que el accionar parapolicial antecedió y sucedió concretamente a la existencia de la Triple A y al poder del Ministro de Bienestar Social.

El poder de Rodolfo Ponce y de la JSP se sustentó abiertamente en el respaldo de López Rega como se deja ver en las páginas de *El Caudillo*. No obstante, a pesar de la retirada de López Rega y la denuncia judicial (radicada en el juzgado del Dr. Teófilo Lafuente) de sus maniobras, no desapareció el poder de la JSP en Bahía Blanca y el accionar parapolicial continuó. En realidad mucho de los “matones” que habían revistado en la Triple A mantuvieron intactas sus posiciones dentro del sindicalismo y aparecerían en más de una ocasión como funcionarios gremiales. Por ejemplo, los militantes de la JSP Jorge Argibay, Miguel Ángel Chisu y Raúl Aceituno, que habían integrado la guardia de Tetu en la universidad, fueron nombrados a finales de julio de 1975 “asesores gremiales” de la Asociación de la Junta Nacional de Granos. Los mismos cumplieron las funciones de “normalizadores” en las delegaciones regionales de este gremio en Santa Fe, Rosario, La Plata y Necochea⁷⁰⁷. La figura de Ponce y el articulado político por el comandado sería realmente fuerte hasta el golpe militar, sin embargo el poder de la JSP había disminuido en los meses previos a marzo de 1976.

La importancia del líder de la CGT regional sería tal que el 14 de marzo de 1976 el jefe del servicio de informaciones de la Prefectura Nacional, el Subprefecto Bernardino Nieto, mantuvo una entrevista exclusiva con el diputado. En la misma el oficial pretendía conocer la postura de Ponce en referencia al golpe que se avecinaba:

“Durante el transcurso de la charla mantenida se tocó varios temas de la actual situación del país, entre ellos el golpe de estado, manifestando que las fuerzas sindicales no permanecerían pasivas como en el año 1955 [...] Por último negó terminantemente haber sido

⁷⁰⁷ Archivo SIPNA, Memorando n° 8687 – IFI – n° 15/975

autor de muerte de elementos de izquierda en esta ciudad, producidas el año pasado, aunque reconoció que los muertos de esa ideología bien muertos estaban, indicando a la vez que si bien la CGT actuó en algunas ocasiones en forma drástica, lo hizo en colaboración con las FF.AA y de SS.”⁷⁰⁸

El precedente documento demuestra (más allá de la obvia negación de la autoría de los asesinatos) la estrecha colaboración que la CGT de Bahía Blanca prestó al accionar parapolicial cuando actuaba de “forma drástica”. No obstante, la represión ejercida abiertamente en la ciudad de Bahía Blanca tras el golpe militar no habría contado con la participación activa de los miembros de la JSP. Lo cual no puede confundirnos con respecto a la importancia que el accionar parapolicial tuvo para los miembros del V Cuerpo de Ejército. El mismo les permitió principalmente contar con una inteligencia previa, ampliamente brindada por los miembros de la derecha peronista. Formalmente, el complejo contrainsurgente a partir de 1976 ya no contaría con la asistencia de los sindicatos ortodoxos de Bahía Blanca, los cuales serían intervenidos por las Fuerzas Armadas. Rodolfo Ponce sería detenido, como lo había sido toda la cúpula del justicialismo, y procesado por el gobierno militar por delitos de corrupción, abusos de poder y malversación de fondos.

La relación con la dictadura militar fue mucho más estrecha entre los grupos que habían realizado el trabajo de la Triple A en Mar del Plata, vale decir la CNU y las fuerzas armadas después de 1976. Al estallar el golpe, por diversas referencias, se puede suponer que se produjo una fractura al interior de la CNU. Algunos de los militantes de la CNU, encabezados por Raúl Viglizzo habrían optado a los pocos meses del golpe por el “retiro” a la ciudad de “Puerto Stroessner” (actual Ciudad del Este) en el Paraguay. Gran parte de los abogados dirigidos por Demarchi permanecieron en sus funciones

⁷⁰⁸ Archivo SIPNA, Memorando n° 8687 – IFI – n° 17 “S”/976.

colaborando con la dictadura hasta principios de 1977. Por otro lado, el grueso del grupo operativo de la CNU marplatense, dirigido por Mario Durquet y Eduardo Ullúa, coordinado por el Dr. Eduardo Cincotta, prestaron una colaboración activa con las fuerzas de seguridad, como lo señala uno de los documentos del SIPNA:

*“Es importante destacar que en la lucha contra la subversión cada organismo militar actúa por su cuenta e independientemente, sin formar un frente común compacto, y desperdiciando esfuerzos. Dentro de ese panorama, es evidente que la FUERZA SEIS es la que mejor se ha movido en ese campo y los resultados están a la vista [...] El GADA 601, que siempre mantuvo hermetismo respecto de sus operativos, no cuenta con personal capacitado en inteligencia, en la medida que las circunstancias lo aconsejan y en un primer momento de esta guerra, se valió de personas civiles que militaban en la Concentración Nacionalista Universitaria, que llegaron a actuar con total impunidad en la ciudad, para cubrir tal falencia, dejando de lado los servicios de las fuerzas amigas. Luego, cuando la CNU fue dejada de lado por el GADA, éste quedó sin la corriente informativa que las circunstancias aconsejan y en la actualidad, daría la impresión de que está “tirando blancos” sin mayor criterio y sin lograr resultados positivos”.*⁷⁰⁹

Esta relación a su vez sería señalada en reiteradas ocasiones por los testigos en la causa sobre la CNU llevada adelante en la actualidad por el Juez Rodolfo Pradas. Ullúa y Durquet, como el grueso de la patota de la CNU dejaría de actuar en colaboración con el GADA luego del mes de enero de 1977, cuando la mayoría de la misma fue detenida por la policía provincial de la Comisaría 3°. Procesados por “Asociación Ilícita”, el Juez Federal José Meza cerraría la causa unos meses más tarde.

Ahora bien, estas fuerzas, que claramente fueron grupos reducidos en comparación con aquellos que representaban las distintas organizaciones político – militares,

⁷⁰⁹ Archivo SIPNA, Memorandum 8499, n° 44/976.

podieron actuar principalmente por las escasas voces de la política tradicional que se alzaron para denunciar su accionar. En gran medida los responsables de la violencia que afectó a Bahía Blanca y a Mar del Plata durante 1975, fueron tolerados por la anuencia pasiva de muchos actores políticos y sociales. Esa situación se ejemplificaría con algunas escenas políticas que rayan con el absurdo.

El 20 de mayo de 1975, en la ciudad de Mar del Plata, precisamente durante los días de mayor violencia, se produjo una reunión de partidos políticos y asociaciones gremiales para “repudiar la violencia”. La misma produjo un documento contra el terrorismo y la violencia, el cual sostenía que:

“Producto de minorías sin representación y con muestras de contaminación de ideologías que son extrañas al sentimiento y ser nacional, la violencia que se ejerce y que nuestra ciudad viene padeciendo, aparece como totalmente incompatible con aquél presupuesto de legitimidad en los poderes y con las formas representativas de gobierno [...] El ejercicio prudente de la fuerza que el Estado dispone frente a la subversión y de los poderes que la constitución y las leyes acuerdan debe tener el respaldo compacto de la comunidad”⁷¹⁰.

Paradójicamente esa reunión y la iniciativa por la redacción del documento fueron resultado de las gestiones de Roberto Comaschi de la CGT y de José Luis Granel de la CNU. Aunque contaría con la firma de los representantes de casi la totalidad de los partidos políticos (incluso de algunos que habían sido víctimas del accionar parapolicial). El “documento en contra de la violencia”, no daba cuenta en ninguno de sus renglones del papel jugado por los grupos de la derecha peronista, que sin lugar a duda habían sido uno de sus principales promotores.

Las únicas fuerzas políticas que desde finales de 1975, además de las propias

⁷¹⁰ LC 21/05/1975

organizaciones político – militares, emitieron comunicados reprochando la escalada de violencia fueron los partidos de la oposición, principalmente la UCR, el PC, el PI, PST y el Partido Renovador.

En Bahía Blanca algunos estos sectores llegarían a convocar a una reunión multipartidaria, el 2 de junio de 1975, en donde se expresarían claramente en contra de la violencia de los grupos derechistas. El Partido Justicialista y la UCR faltarían a la reunión realizada en el Gran Hotel del Sur⁷¹¹.

Hasta aquí hemos tratado de evidenciar la importancia de las formas de la violencia parapolicial en las ciudades objeto de nuestro análisis. Creemos que podemos vislumbrar claramente cómo el accionar parapolicial contribuyó decididamente a la construcción de una situación de amplia inseguridad y de recrudescimiento de la espiral de violencia política.

El complejo contrainsurgente, integrado por la amalgama de la derecha peronista, los sindicalistas ortodoxos, los funcionarios judiciales y policiales y por miembros de los elencos de gobierno; se erigió principalmente a partir de 1975 para aniquilar la insurgencia e incluso a otras formas menos radicales de oposición política. Mostraría a las claras su superior capacidad “militar” a la hora de emprender su campaña de violencia contra aquellos que consideraba como “subversivos, sinarcas y antipatrias”. Pero a su vez edificaría, con las recurrentes imágenes de violencia que llegaban de todo el país, una “situación de guerra” (clave que también era utilizada por la militancia revolucionaria) que progresivamente se iría consolidando en la sociedad civil. Como ya lo señalara hace varios siglos Sir Thomas Hobbes, muchas veces las sociedades ante ese “estado de guerra” recurren imperiosamente a un ente capaz de concentrar la potestad de la violencia. La dinámica de la violencia política desatada en 1975 tanto en Bahía Blanca como en Mar del Plata, configuró una de esas situaciones. No es de extrañar

⁷¹¹ LNP 3/06/1975.

entonces que ello provocara el clamor de diversas voces exigiendo la llegada del Leviatán a las aldeas.

CAPÍTULO X: El camino del Leviatán hacia la aldea. El impacto de la violencia en el ámbito municipal y la construcción del consenso golpista.

“La historia nos obliga a pensar mal, por triste experiencia, de la especie humana, cuando nos enseña con qué rigurosa proporción las consideraciones, la honra, los bienes y la felicidad de una clase dependieron siempre de su poder para defenderse e imponerse. Vemos que la resistencia a la autoridad armada, por horrible que pudiese ser la provocación, tuvo contra sí, no sólo la ley del más fuerte, sino todas las demás leyes y hasta todas las ideas de moralidad en que se fundan los deberes sociales. Los que resistieron, los rebeldes, los insubordinados, fueron para el vulgo, no solamente culpables de un crimen, sino del mayor de los crímenes, y merecían el más cruel castigo que pudiesen imponerles sus semejantes”.

*John Stuart Mill*⁷¹².

“El estado de excepción es el dispositivo que debe, en última instancia, articular y mantener unidos a los dos aspectos de la máquina jurídico – política, instituyendo un umbral de indecidibilidad entre anomia y nomos, entre la vida y derecho, entre auctoritas y potestas [...] Lo que el “arca” contiene en su centro es el estado de excepción, pero éste es esencialmente un espacio vacío, en el cual una acción humana sin relación con el derecho tiene frente a sí una norma sin relación con la vida”.

*Giorgio Agamben*⁷¹³

I

En la primera página del diario *La Nueva Provincia* del 10 de abril de 1974 apareció publicado un recuadro central que afirmaba: “ATENTADO EN BAHÍA BLANCA” y señalaba que la información se encontraba en la página tres. En esa página, en un pequeño recuadro que repetía el titular se podía leer:

⁷¹² STUART MILL, John, *Sobre la libertad*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2010, p. 177.

⁷¹³ AGAMBEN, Giorgio, *Estado de excepción, Homo sacer, II, I*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007, pp. 154 – 155.

“Bahía Blanca. Siendo las 8 del día 1 de octubre de 1973 la firma BLANDIR S.R.L abría sus puertas por primera vez amenazando ser la primera vendedora de colchones del sur argentino. De fuentes bien informadas se supo posteriormente que dicha firma perpetró un atentado contra los precios existentes hasta el momento en materia de colchones. La clientela local realizó un allanamiento en el domicilio de dicha firma: Alvarado 108. Allí fue secuestrado gran cantidad de material SUAVESTAR a precios de costo. Una brigada se abocó a la persecución de los responsables sin lograr esclarecer de qué manera BLANDIR S.R.L puede vender tan barato. Se alerta a la población que en BLANDIR S. R. L se vende colchones y almohadas SUAVESTAR a precios nunca logrados en Bahía Blanca.”⁷¹⁴.

Cerraba la nota una pequeña llamada que aclaraba que el recuadro era en realidad un “espacio publicitario”. La utilización de un lenguaje propio de las crónicas que daban cuenta de las acciones de las organizaciones armadas para la realización de una publicidad, que en definitiva buscaba sólo vender colchones, nos pareció un dato por demás interesante. ¿Hasta qué punto había llegado el accionar armado en la Argentina a penetrar la realidad social? Evidentemente a niveles muy altos.

La sociedad argentina estaba atravesando un momento de polarización social y política sin precedentes, pero también esa polarización se estaba convirtiendo en un dato constante de la realidad cotidiana. La regularidad de las imágenes de violencia teñían las páginas de los diarios nacionales y locales, a la vez que daban cuenta de una crisis del gobierno nacional que no parecía tener solución. Las noticias recurrentes de la aparición de cadáveres de militantes sociales y políticos a lo largo y ancho de la geografía nacional, se habían vuelto tan habituales como las referidas a los accidentes de tránsito. En cierta medida se estaba viviendo un “acostumbramiento a la violencia” que, a

⁷¹⁴ LNP 10/04/1974.

contramano de lo sucedido durante los últimos años de la “Revolución Argentina”, no generaría en la sociedad un proceso de movilización política, sino más bien todo lo contrario. Gran parte de la sociedad argentina comenzaría a observar la violencia política imperante desde una posición distante, contribuyendo a la configuración de un diagnóstico de la situación política que reclamaría el fin de la “violencia terrorista tanto de izquierda como de derecha”.

La debacle del gobierno de Isabel Perón tras la retirada de López Rega y las diversas formas que se ensayaron para frenarla, fueron contribuyendo decididamente a la conformación de una conceso golpista. Como lo sostuviera Sir Thomas Hobbes, el Leviatán es un monstruo que se basa principalmente en el temor de los ciudadanos. Ese temor afectaría claramente a porciones importantes de la población. Gran parte del mismo se sustentaría en la imagen de un enfrentamiento desmedido entre la guerrilla y las organizaciones parapoliciales, combinadas con el crecimiento de la protesta social y la generalización de la violencia política. A esto se sumaba la fenomenal crisis económica desatada por el “Rodrigazo” que no podía ser solucionada, generando la reactivación de la puja salarial y la presión empresarial que reforzarían la imagen de inestabilidad e inseguridad económica, particularmente evidentes en el fenómeno del desabastecimiento y el surgimiento de un importante mercado negro. En definitiva, los últimos meses del gobierno de Isabel Perón aportarían los principales ingredientes del cóctel golpista: crisis económica, profundización de la violencia política y una importante medida de “crisis del liderazgo”.

La crisis ministerial de finales de julio y principios de agosto de 1975 significó en un primer momento un fuerte triunfo para los sectores del sindicalismo encabezados por Lorenzo Miguel y para los grupos moderados del PJ. Celestino Rodrigo fue remplazado por Pedro Bonami quien asumió como Ministro de Economía el 22 de Julio. No

obstante, con un plan claramente impreciso generaría rápidamente la oposición de la cúpula sindical, la cual a través de un documento titulado “*Empezamos Mal*” denunciaba las propuestas del flamante ministro. Bonami renunció el 11 de Agosto, durante el segundo gran movimiento de ministros de la gestión de Isabel Perón⁷¹⁵, el cual marcaría el intento presidencial – bastante tardío por cierto – de recomponer su liderazgo. Las concesiones de Isabel se dirigieron hacia dos sectores: al grupo de los sindicalistas y los moderados del PJ por un lado, y a las Fuerzas Armadas por otro.

Al primer sector se le permitió la imposición de figuras claves en el nuevo gabinete nacional: Antonio Cafiero ocupó la cartera de Economía mientras que Carlos Ruckauf hizo lo propio en el Ministerio de Trabajo. Ambos con profundas vinculaciones con la esfera sindical, conformaron un tándem en donde se buscaría volver a la política económica keynesiana propia del peronismo, pero cuyo resultado demostraría que el curso iniciado por Celestino Rodrigo parecía irreversible. El plan económico de Cafiero prometía desandar la política del shock y garantizaba mesura en los cambios a seguir. Se buscaría resolver la crisis con una serie de “minidevaluaciones del peso”, el otorgamiento de créditos para el pago de salarios, la reactivación de las obras públicas, la vigilancia de los precios de los principales bienes de consumo, la reapertura de mercados y la búsqueda de financiamiento externo.

Con las FF.AA la situación fue más compleja. El 11 de agosto la presidenta nombró al Coronel (en actividad) Vicente Damasco como Ministro del Interior. Sí por un lado el nombramiento era una claro guiño hacia las Fuerzas Armadas, también significaba una clara apuesta para continuar con la llamada línea del “profesionalismo integrado” del

⁷¹⁵ La renuncia de Bonami no sólo fue producto de su impericia como Ministro, sino que también tenía que ver con el intento de los sectores sindicales de reforzar su posición dentro del gobierno nacional. Junto con Bonami renunciaron Alberto Luis Rocamora (Ministro del Interior), Oscar Ivanissevich (Ministro de Educación), Rodolfo Roballos (Bienestar Social), Alberto Vignes (Relaciones Exteriores) y Cecilio Conditti (Ministro de Trabajo). Véase, KANDEL, Pablo y MONTEVERDE, Mario, *Entorno y Caída*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1976.

General Numa Laplane. Damasco no contó con el apoyo de los altos mandos quienes finalmente lograron imponer al Teniente General Jorge Rafael Videla como Comandante en Jefe del Estado Mayor del Ejército el 27 de agosto, claro partidario del “profesionalismo aséptico”, que en definitiva reclamaba un mayor distanciamiento del Poder Ejecutivo. Al poco tiempo Damasco sería seriamente cuestionado por los militares quienes reclamaron su salida.

La salud de la mandataria y las presiones del sindicalismo lograron finalmente que Isabel hiciera uso de una licencia presidencial, entre el 13 de septiembre y el 17 de octubre, lo que permitió la llegada a la presidencia de Ítalo Luder. Aunque en teoría las funciones de Luder deberían haber sido sólo “provisionales”, el presidente removió a Vicente Damasco como Ministro del Interior, quien fue remplazado por Ángel Federico Robledo, y firmó los llamados “decretos de aniquilación de la subversión”. Además formó el llamado “Consejo de Seguridad Interior”, por medio del cual se extendía las prácticas del “Operativo Independencia” a todo el país, y fue nombrado como Ministro de Defensa Tomás Vottero.

El retorno de la presidenta igualmente chocaría con nuevos problemas políticos de suma importancia. En el seno del peronismo las discrepancias habían escalado claramente con el enfrentamiento entre las posturas “verticalistas” y los “antiverticalistas”.

A comienzos de diciembre se produjo la ruptura del bloque del FreJuLi en la Cámara de Diputados nacionales. El MID se retiró de la alianza mientras que el bloque peronista se dividió con la conformación del llamado “Grupo de Trabajo” (dirigido fundamentalmente por Carlos Palacio Deheza y Julio Bárbaro), nucleamiento de los llamados antiverticalistas. La presidenta perdía así inclusive la mayoría dentro del parlamento, en el cual la nueva actitud opositora de los radicales y los pedidos de Juicio

Político promovidos por la banca del Partido Federal habían seriamente complicado el panorama⁷¹⁶.

Por otra parte la fuerte disidencia del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, provocaría una verdadera tensión política. Victorio Calabró, finalmente expulsado por el PJ a comienzos de noviembre, desde mediados de año había socavado la autoridad nacional criticando fuertemente a la figura de Isabel y siendo uno de los principales promotores de los pedidos de renuncia. Los rumores y pedidos de intervención, promovidos por los resabios lopezrreguistas, no llegarían a concretarse gracias a la oposición del Ministro del Interior. Si bien la rebelión del peronismo bonaerense no fue mayor, gracias a la oposición de los sindicalistas y de amplios sectores del PJ bonaerense contra la posición del gobernador, la pérdida del apoyo del principal gobierno provincial agravaría aún más la crisis institucional.

Al accionar parapolicial se sumarían las temerarias acciones de la guerrilla, especialmente con el ataque de Montoneros al Regimiento n°29 de la Infantería de Monte en la provincia de Formosa el 5 de octubre. Los golpes a la guerrilla no cedían, pero las acciones de los grupos armados, aunque desesperadas y en muchas ocasiones contraproducentes, parecían no decrecer.

La idea del golpe militar, como única alternativa posible de salida a la situación crítica del gobierno, comenzaba a perfilarse como una realidad concreta. Ante la crisis imperante el grupo presidencial decidió anunciar, el 17 de diciembre, que las elecciones nacionales previstas para 1977 serían adelantadas para el 17 de octubre de 1976, a la vez que en las mismas se elegiría representantes para la conformación de una asamblea constituyente. La nueva estrategia salía al cruce de las declaraciones de los diputados

⁷¹⁶ Para un análisis de los pedidos de juicio político contra la presidenta nacional, véase, SERRAFERO, Mario Daniel, “Juicio Político y derrumbe institucional en la Argentina (1976), en *EIAL*, Volumen n° 8, Julio – Diciembre 1997.

del llamado “Grupo de Trabajo”, quienes denunciaban el “vacío de poder existente”⁷¹⁷ y pretendía desarticular las intenciones golpistas.

El año se cerraría con un adelanto claro de las mismas. El 19 de diciembre se produjo la sublevación de un importante sector de la Fuerza Aérea, dirigido por el Brigadier Jesús Orlando Capellini, que se extendió hasta la mañana del 23 de diciembre. Los sublevados tomaron Aeroparque, el Edificio Cóndor y la Base Aérea de Morón. El ejecutivo, suponiendo que Capellini buscaba sólo forzar la renuncia del Brigadier Fautario como Jefe del Arma, quien se mostraba como un militar fiel al gobierno constitucional, nombró inmediatamente al Brigadier Héctor Agosti como Jefe de la Aeronáutica. Las intenciones de Capellini iban más lejos, pero tanto el General Videla como el Brigadier Agosti lograron convencer a los sublevados de acabar con el levantamiento, quienes sin embargo fueron puestos a disposición del fuero judicial militar⁷¹⁸.

El mismo día que se ponía fin a la crisis con la Aeronáutica, se produjo el desastroso asalto del ERP al Batallón de Arsenales 601 “Domingo Viejobueno”, en la localidad de Monte Chingolo. Planificado por la organización como la mayor acción de guerrilla urbana, el ataque pretendía no sólo hacerse de una importante cantidad de armas para la Compañía de Monte, virtualmente sitiada en la provincia de Tucumán, sino también desnudar las intenciones golpistas de las Fuerzas Armadas y detenerlas. La acción terminó en un rotundo fracaso, con una cantidad de bajas del ERP que se calculó en casi un centenar (aunque hasta hoy no se ha podido establecer fehaciente el número de bajas) y con una muestra clara de la eficacia del poder militar. En definitiva, la infiltración de

⁷¹⁷ *La Nación* 16/12/1975.

⁷¹⁸ Según el Secretario Técnico de la Presidencia, Julio González, la rápida decisión del remplazo del Brigadier Fautario se debió a la presión militar y a la sugerencia del Ministro de Defensa, Tomás Vottero. Véase, GONZÁLEZ, Ob. Cit., *Isabel Perón...* pp. 362 – 363. Cabe igualmente mencionar que Capellini y sus camaradas fueron totalmente perdonados ya durante el gobierno militar, siendo el Brigadier Jefe del Comando de Operaciones Aéreas entre 1979 y 1981, cuando finalmente fue pasado a retiro.

los servicios de seguridad permitió convertir el ataque en una emboscada contra la guerrilla. Además, a pesar del balance igualmente positivo que la cúpula de la organización realizó, el intento de copamiento poco sirvió para detener lo que ya comenzaba a percibirse como irreversible⁷¹⁹.

Como si estuviera guiándose por una brújula desmagnetizada, el gobierno a comienzos de 1976 trataría nuevamente de encontrar un norte que le sirviera de referencia para trazar un rumbo de salida para evitar el quiebre institucional. Sin embargo, un compás desmagnetizado por lo general nunca encuentra el norte.

Inicialmente el gobierno de Isabel promovió un mayor acercamiento a los planteos militares, particularmente los referidos a limitar el poder de las corporaciones sindicales. En tal sentido se produjo una nueva redefinición del gabinete de Ministros. Fueron desplazados aquellos ministros cercanos al sindicalismo y otros de los cuales se tenía recelo y desconfianza. Ángel Federico Robledo, quien se había opuesto férreamente a las posibles intervenciones de Buenos Aires y Santa Fe, fue remplazado por Roberto Antonio Ares, Ministro de Economía durante el segundo gobierno de Perón que ejercía el cargo de presidente del Banco de la Nación. Tomas Vottero fue remplazado por Ricardo Guardo, frente al Ministerio de Defensa. De Guardo, quien se había desempeñado hasta el momento como Embajador ante el Vaticano, no se podía esperar demasiado dado su poco conocimiento del quehacer castrense. José Deheza, abogado relacionado a López Rega, remplazó al mendocino Ernesto Corvalán Nanclares frente al Ministerio de Justicia. En el Ministerio de Relaciones Exteriores, Manuel Arauz Castex fue remplazado por el diplomático Raúl Quijano. Mientras los tres

⁷¹⁹ Para un análisis del llamado “Combate de Monte Chingolo”, véase PLIS – STERENBERG, Gustavo, *Monte Chingolo, La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003.

primeros reemplazantes habrían sido sugeridos por Raúl Lastiri, el último habría sido recomendado por los mandos castrenses⁷²⁰.

El recrudecimiento del conflicto sindical conllevó finalmente las renunciaciones, ya durante los primeros días de febrero, de Antonio Cafiero como Ministro de Economía y de Carlos Ruckauf como Ministro de Trabajo. Para no agredir directamente a los sindicalistas, quienes durante el verano se habían reunido en Mar del Plata y habían resuelto que Casildo Herrera le transmitiera a la presidenta su preocupación por *“el entorno que se pretende formar alrededor de ella para alejarla del movimiento obrero”*⁷²¹, el gobierno designó a Miguel Unamuno como Ministro de Trabajo en reemplazo de Carlos Ruckauf. Cafiero fue sustituido por el presidente del Banco Central, Emilio Mondelli, quien rápidamente confesaría que no tenía un “plan económico” sino más bien “medidas”.

El nuevo gabinete, a instancias de Deheza y del Secretario Presidencial Julio González propuso a las Fuerzas Armadas la “bordaberrización” del gobierno, cerrando el parlamento y respaldando militarmente la presidencia, como había sucedido en Uruguay durante 1973. La propuesta igualmente llegaría demasiado tarde, ya que los mandos militares habían decidido hacerse del poder después de la sublevación de la Fuerza Aérea. La crisis económica y las medidas gubernamentales terminarían de inclinar la situación. La gestión de Mondelli implicó el aumento de las tarifas públicas y una devaluación del 82% del peso, que se sumó a la inflación del 50% registrada durante el mes de marzo⁷²², demostrando la total impericia gubernamental ante la crisis. A su vez, la actitud de las Cámaras empresariales nucleadas en la Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresariales (APEGE) se lanzó de lleno a jaquear al gobierno. A la vez que se entreveraba directamente con los reclamos sindicales, el 16 de febrero

⁷²⁰GONZÁLEZ, Ob. Cit. pp. 394 – 397.

⁷²¹ *La Opinión*, 22/01/1976.

⁷²² DE RIZ, Liliana, Ob. Cit., *La política en...* p. 179.

se realizó el primer *Lock Out* general de la historia argentina con un alto acatamiento en todo el país.

A mediados de marzo, el Poder Ejecutivo ya se veía totalmente rodeado. El apoyo sindical había pasado a ser meramente formal, el empresariado reclamaba la cabeza del gobierno, los proyectos de los partidos de la oposición (Asamblea Legislativa, Gobierno de Coalición, etc.) se demostraban poco viables, la actividad de las organizaciones guerrilleras que no encontraban elementos para defender la institucionalidad democrática y la profundidad de la crisis económica demostraban la contundencia de los rumores del golpe. El miedo y la inseguridad se habían instalado en una sociedad que nuevamente quedaría impávida ante la llegada de un viejo y nocivo remedio: el golpe militar.

En el presente capítulo analizaremos precisamente cómo fue experimentado este proceso en las ciudades donde focalizamos nuestro análisis. Estudiaremos la dinámica de la violencia durante los últimos meses del régimen institucional y los avances represivos que consecuentemente se produjeron. Seguidamente indagaremos cómo se experimentó la crisis política en el ámbito municipal y los principales conflictos que debieron atravesar las respectivas gestiones comunales. A continuación analizaremos la construcción del consenso golpista así como la configuración de un discurso que reclamaba el “fin de la violencia”. Finalmente analizaremos cómo fue experimentada la coyuntura del golpe militar del 24 de marzo tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca. En definitiva, pretendemos evidenciar cómo se fue cimentando el camino por el cual el Leviatán ingresó a la Aldea.

II

La configuración de la violencia política durante el segundo semestre de 1975 y los primeros meses de 1976 se caracterizó por la profundización de la autonomización del accionar armado. Las guerrillas se mostrarían desafiantes, principalmente redirigiendo su accionar contra las FF.SS, mientras que el accionar de los grupos parapoliciales – como hemos visto en el capítulo anterior – no se retrajo a pesar de la supuesta desarticulación de la Triple A con la salida de López Rega. Sin embargo, el fenómeno más destacable de todo el período fue la creciente actividad represiva de las fuerzas de seguridad. La creación del Consejo Nacional de Seguridad y el traspaso a la autoridad militar de las policías provinciales, daría como resultado la implementación de una serie de operativos conjuntos que golpearon a las distintas estructuras guerrilleras. Como hemos visto anteriormente, ya desde el primer semestre de 1975 la represión estatal sobre las organizaciones revolucionarias había demostrado la capacidad suficiente como para cercarlas. Al accionar parapolicial se sumaría la intensificación del accionar represivo de las Fuerzas de Seguridad, mediante las detenciones de militantes políticos y sociales y la implementación recurrente de numerosos retenes y controles militares en diversos puntos de las ciudades.

En la ciudad de Mar del Plata, la fuerte configuración del accionar represivo articulado entre la derecha peronista y las FF.SS demostraría tener la suficiente fuerza como para desarticular prácticamente el accionar de las organizaciones guerrilleras durante los últimos meses de 1975 y los primeros de 1976.

Las Fuerzas Armadas Peronistas, que habían sido sin duda la organización guerrillera más activa y efectiva en la ciudad fueron prácticamente desarticuladas hacia finales de 1975. De hecho, desde mediados del año se registró un importante decrecimiento de las

acciones armadas realizadas por las FAP, salvo por el robo a la Cantera Yaraví realizado por el Destacamento Eva Perón el 24 de julio⁷²³. Luego de los conflictos mantenidos con la empresa Volta S.A, como vimos en capítulos anteriores, la organización se había concentrado en la agitación dentro de las fábricas del pescado, particularmente convulsionadas por los conflictos sindicales y la sanción del nuevo convenio laboral. Dentro del SOIP, a través de la Agrupación “26 de Julio” las FAP participaron activamente de los distintos conflictos gremiales. Como apoyo a estos conflictos sindicales se registraron las últimas acciones armadas en donde las FAP marplatense demostraron tener iniciativa propia. El 16 de septiembre, grupos de las FAP detonaron explosivos en los domicilios de Luís Adolfo López y Omar Vega. El primero era el dueño de la empresa pesquera “San Andrés”, mientras que Vega era el Jefe de Personal de la misma. Desde Agosto se venía registrando un fuerte conflicto laboral a raíz del incumplimiento del pago de las horas extras. En ambos casos no hubo víctimas fatales. Se realizaron en forma simultánea a las dos de la madrugada y fueron asumidos por la organización mediante un volante que se titulaba “*Leña a los patronos*”⁷²⁴. Paradójicamente durante esos días fue detenido por la policía, en la ciudad de Buenos Aires, el dirigente estudiantil e importante referente de las FAP en Mar del Plata, Marcos Verde, a quien se acusó del asesinato de Mansilla y fue puesto a disposición del PEN.

No obstante, fue durante el mes de noviembre cuando se produjo un golpe durísimo para las FAP de Mar del Plata. En un operativo conjunto entre la Policía Provincial, el GADA 601 y la Armada prácticamente fue desarticulada la conducción regional de la

⁷²³ Los integrantes del destacamento ingresaron en la Cantera Yaraví, en la localidad de Batán y lograron robar 700kg. de diversos tipos de explosivos, 5.000 metros de mecha y 1.000 detonadores. En el parte de la acción se afirmaba: “*Estos explosivos serán utilizados para continuar la lucha que la clase obrera peronista viene desarrollando desde hace 20 años contra el poder de los patronos y los milicos*”. Véase, Archivo SIPNA: Memorándum 8499 IFI n° 39/1975; 9/08/1975.

⁷²⁴ LC 17/09/1975. Archivo SIPNA: Memorándum 8687 IFI N° 67/975, 20/10/1975.

organización. Entre el 14 y el 18 de noviembre las Fuerzas de Seguridad realizaron una serie de allanamientos en la cercana ciudad de Miramar así como en diversos puntos de la ciudad, que dieron como saldo finalmente la detención de alrededor de casi 30 militantes de la FAP.

En Mar del Plata el primer operativo se concretó cerca de las tres de la mañana del 14, en el domicilio ubicado en la Calle Irala al 5600 del Barrio “La Avenidas”. Allí fueron detenidos Alejandro Raúl Islas (responsable político de la regional de las FAP), Mónica Lorenzini, Silvia Clementi y un poco más tarde Fernando Díaz. En la zona del Puerto, más tarde esa misma madrugada, fueron detenidos Jorge De Falco (responsable de prensa y militante de la Agrupación “26 de Julio” de la UOM), Elena Arena, Stella Maris Domínguez y Horacio Montenegro. En otro procedimiento fueron detenidos Lorenzo Renta (reconocido militante de la Agrupación “26 de Julio” del SOIP) y su mujer Sara Navarro. Ya en hora de la mañana, en el Hotel “Faballi” en la zona céntrica de la ciudad fueron detenido Raúl Olave y Estela Lombardo. Ante el allanamiento Olave y Lombardo trataron de resistirse, dando como resultado un tiroteo que finalizó con los dos militantes heridos. En el transcurso del día, alrededor de cien efectivos del GADA 601 detuvieron en Miramar a Luis Sanders, junto con su esposa Marta Amado y su cuñado Juan Amado en su casa del Barrio “Las Flores”. De su domicilio habrían secuestrado explosivos y un jeep supuestamente robado a la Prefectura Nacional. Más tarde, en ese mismo lugar fue detenido Carlos Benavidez, quien habría concurrido al domicilio para una reunión. Ya el día 15, en la ciudad de Mar del Plata, fue allanado el domicilio de Carlos “el negro” Sánchez, sindicado por los servicios de seguridad como “responsable de inteligencia” del destacamento. Entre el día 16 y el 18 fueron detenidos Gregoria Marín, Horacio Zandonadi y Mabel Grinberg. Los explosivos (la mayoría proveniente del asalto a la Cantera Yarabí) y las armas incautadas fueron conservados

por el Ejército y la Armada, mientras que la mayoría de los detenidos fueron alojados en la Unidad Regional IV, con excepción de Sánchez que fue alojado en la Base Naval, y puesto a disposición del PEN. Las fuerzas de seguridad consideraron a la organización como “prácticamente desmantelada” y señalaron los importantes problemas económicos que atravesaba la misma al momento de la captura del grupo⁷²⁵.

Si bien el golpe no aniquiló a toda la regional de las FAP, logrando algunos militantes reorganizarla de la mano de Francisco Host Venturi, lo cierto es que nunca recuperó la capacidad militar y política que la organización había alcanzado. La desaparición de Venturi ya en febrero de 1976 marcaría, junto con la detención de varios dirigentes gremiales vinculados al Peronismo de Base, el inicio del fin de la organización a nivel local. Si bien varios miembros de las FAP habrían mantenido una estructura mínima por lo menos hasta 1977, para el momento del golpe militar las FAP en Mar del Plata se encontraban claramente derrotadas. Gran parte de sus militantes engrosarían la lista de detenidos desaparecidos en la ciudad y los agrupamiento gremiales que había conducido fueron virtualmente desarticulados. El SAON y la AOMA, los dos gremios donde el Peronismo de Base había tenido mayor predicamento, fueron tras el golpe militar inmediatamente intervenidos y a lo largo de toda la dictadura estuvieron a cargo de representantes militares.

Por su parte, el ERP en la ciudad de Mar del Plata – como hemos visto anteriormente – había sido prácticamente desestructurado tras la caída de la Escuadra “Luis Antonio Scoccimarro”, a comienzos de 1975. La Unidad de Combate “Gladys Gáspari” intentó mantener el desarrollo armado alcanzado anteriormente, aunque lejos estuvo de lograrlo. Desde el segundo semestre de 1975 hasta el 24 de Marzo de 1976, los grupos del ERP en la ciudad realizaron tres acciones armadas, según lo que hemos confirmado,

⁷²⁵ Archivo DIPBA: Mesa D (s), Carpeta varios, Legajo n° 5768; Archivo SIPNA: Memorandum 8499 – IFI n° 56/1975; 1/12/1975. LC 15/12/1975, EA 15/12/1975.

aunque con resultados muy disimiles. Si bien todas ellas básicamente buscaban proveer a la organización de armamentos y recursos económicos, también contribuyeron a instalar una imagen de violencia política claramente desmedida para la capacidad operativa que la organización tenía.

La primera de ellas fue el robo a la Cantera Yarabí (la misma que había asaltado las FAP en julio) el 24 de noviembre de 1975. Alrededor de 20 militantes del ERP ingresaron en una camioneta Pick – up y un Camión al establecimiento minero, ubicado a 13 km. de la ciudad, vestidos con uniformes militares. Luego de reducir al sereno, vaciaron el depósito de explosivos y se dieron a la fuga. No dejaron inscripción alguna, aunque según la crónica periodística uno de los guerrilleros le habría manifestado al sereno que los explosivos eran “*para los compañeros que combaten en Tucumán*”⁷²⁶. La acción reportó más de 1500 kg de explosivos (principalmente Gelamón) y 6000 detonadores eléctricos para la organización, la cual sólo asumió la realización de la “expropiación” mediante las llamadas “*Crónicas de la Guerra Revolucionaria*” registradas en la revista *Estrella Roja*⁷²⁷.

Sin embargo, ya en el mes de diciembre, una nueva acción de pertrechamiento finalizó de una forma totalmente opuesta. Un comando del ERP intentó robar la armería “El Ciervo”, ubicada en la calle Moreno al 4400. El comercio, propiedad de José Calotta, se dedicaba principalmente a la venta de armas largas para cacería. En horas de la mañana del 1 de diciembre, dos militantes del ERP ingresaron a la armería con la intención de robarla. Calotta se resistió al asalto y con un revolver repelió a los guerrilleros. Uno de ellos recibió un disparo en el cráneo, mientras que un segundo fue herido en el estómago. Este último lograría herir a Calotta y a un cliente que se encontraba en el comercio. Finalmente otros dos guerrilleros lograron rescatar a los

⁷²⁶ LC 25/11/1975.

⁷²⁷ *Estrella Roja*, N° 66, 15 de diciembre de 1975.

heridos y se fugaron en un Ford Falcón, dirigiéndose hacia la zona sur de la ciudad. El militante herido en la cabeza era Daniel Sánchez, quien tenía 24 años y era empleado en una planta pesquera en el puerto. Su cuerpo sin vida fue encontrado dentro del vehículo utilizado durante la acción, abandonado en inmediaciones de Punta Mogotes, en horas de la tarde⁷²⁸.

La acción no fue asumida públicamente y habría generado cierto debate interno dentro de la organización, principalmente referidos a los problemas del militarismo⁷²⁹. No obstante, algunos militantes del ERP marplatense fueron llevados a Buenos Aires para participar, incorporados en la “Compañía Juan de Olivera”, en el ataque al Arsenal “Domingo Viejobueno” en Monte Chingolo⁷³⁰.

Luego del fracaso de Monte Chingolo, la regional marplatense del ERP intentó concentrar su trabajo nuevamente en los “frentes de masas”. A la tarea desarrollada entre los obreros de la industria del pescado, se sumó un incipiente desarrollo entre los trabajadores del gremio de la construcción así como el estrechamiento de una mayor vinculación con el movimiento cultural, principalmente con la incorporación del Director de teatro Gregorio Nachman (referente del teatro independiente y con una conocida trayectoria en la ciudad) y el actor Luis Conti. Sin embargo, la práctica armada no pudo ser dejada de lado.

Enrique Fiorentini era un reconocido empresario de la ciudad. Junto con su hermano había dirigido una de las principales firmas constructoras locales, ejecutora del Mirador de Cabo Corrientes y del Edificio Sacoa, hasta principios de la década del 70'. Sin abandonar ese rubro, Fiorentini, comenzó a dedicarse principalmente al manejo de diversos locales nocturnos de la ciudad, siendo uno de los principales promotores de la

⁷²⁸ LC 2/12/1975, LC 3/12/1975 y LC 4/12/1975.

⁷²⁹ CARRA, Ob. Cit., “A vencer o morir...”, p. 51.

⁷³⁰ En los combates de Monte Chingolo murieron los dos integrantes del ERP marplatense, Carmen Gloria Sánchez y Francisco Javier Blanco.

expansión de la Avenida Constitución como zona dedicada exclusivamente a ese tipo de actividad. Fue el constructor y dueño del local “Enterprise”, prestigiosa “boîte” de la zona reconocida por su particular diseño arquitectónico, el cual se asemejaba a una nave espacial. La madrugada del 25 de febrero de 1976, luego de abandonar ese local, su automóvil fue interceptado en la intersección de la calle Artigas y la Av. Constitución por un Peugeot 504 color rojo. Según su acompañante, dos personas bajaron del auto con la intención de secuestrarlo. Fiorentini se habría resistido, forcejeando con los secuestradores, a raíz de lo cual uno de ellos disparó contra el empresario. Inmediatamente el grupo se fugó mientras que Fiorentini, herido en la zona de la garganta, murió en el acto⁷³¹. Al día siguiente, los principales empresarios de la Avenida Constitución realizaron un “apagón” como forma de duelo.

La acción fue asumida por la organización, aunque sin un “parte de guerra” específico. Nuevamente en la “*Crónicas de la Guerra Revolucionaria*” de la revista *Estrella Roja*, el ERP dio cuenta de lo acontecido con una pequeña reseña que sostenía:

*“Un comando del ERP ajustició en Mar del Plata al empresario del “Ruido” el capitalista Fiorentini, y principal accionista de la más importante empresa constructora de Mar del Plata”.*⁷³²

Luego del atentado contra Fiorentini no hemos podido establecer la realización de otras acciones por parte de la regional del ERP. Muchos de los primeros combatientes del ERP marplatense habían sido detenidos antes del golpe militar, otros habían caído en diversos puntos del país o en la Compañía de Monte (Reig y Scoccimarro), pero el grupo que se habría mantenido activo hasta el 24 de marzo lograría preservarse hasta

⁷³¹ LC 26/02/1976.

⁷³² *Estrella Roja*, N ° 71, 14 de marzo de 1976.

junio de 1976. Durante ese mes, las fuerzas de la dictadura secuestraron a nueve militantes del PRT – ERP y desarticularon definitivamente las posibilidades del desarrollo político de esta organización en la ciudad. Todos ellos fueron alojados en el GADA 601 y posteriormente en el centro clandestino Proto Banco y en el Pozo de Banfield. Aún permanecen desaparecidos⁷³³.

Sin duda alguna fueron los montoneros quienes lograron mantener una estructura más compacta en las vísperas del golpe militar en Mar del Plata. Aunque también sufrieron numerosas detenciones y el peso del accionar parapolicial, los militantes de esta organización mantuvieron un desarrollo armado incluso luego del golpe militar. Sin embargo, durante los últimos meses de 1975 evidentemente la actitud de los montoneros fue más defensiva que ofensiva. Las acciones fueron principalmente del tipo de propaganda armada y de autodefensa frente al accionar policial y parapolicial.

La combinación del trabajo del Partido Peronista Auténtico y el crecimiento del accionar armado lejos estuvo de resultar efectiva. Las posibilidades del accionar político electoral fueron truncadas muchas veces, amén del accionar represivo, por la insistencia de la política de las armas. Los montoneros en Mar del Plata también cayeron en esa tensión durante el último semestre de 1975. Si bien hubo intentos claros, como veremos más adelante, de profundizar el trabajo del Partido Auténtico y de conducir diversos conflictos sociales en la ciudad, la actividad armada de Montoneros se mantuvo constante.

Durante el mes de agosto, como parte de la campaña nacional en conmemoración de la Masacre de Trelew, Montoneros realizó una serie de atentados contra los objetivos que se consideraban símbolos del régimen. La pequeña campaña, en Mar del Plata, comenzó con la colocación de las llamadas “bombas lanza panfletos” el 25 de agosto.

⁷³³ Los nueve militantes del PRT – ERP, secuestrados el 19 de junio de 1976, fueron: Gregorio Nachman, Luis Conti, Raúl Guido, Silvia Jiménez, Nora Román, Daniel Román, Sabina Suárez de Román, Patricia Pedroche y Gladis García. Véase, CARRÁ, Ob. Cit., “A vencer o morir...” p. 51

Tanto en la Plaza San Martín como en la Facultad de Arquitectura explotaron artefactos de este tipo, lanzando volantes referidos al Peronismo Auténtico y a la “traición” de Isabel⁷³⁴. Al día siguiente, en una operación de las típicamente realizadas por las “Milicias Montoneras”, un grupo de aproximadamente 15 militante montoneros lanzaron bombas molotov y destruyeron la fachada del Banco Argentino del Atlántico, ubicado en la intersección de la calle San Juan y Luro. La quema del Banco estuvo precedida de un “piquete” que habría durado aproximadamente 15 minutos, en donde se lanzaron clavos “miguelitos” y se interrumpió el tránsito con la quema de combustible sobre las calles⁷³⁵. Ya el 28, tres milicianos montoneros asaltaron al Sub Oficial de Prefectura Vicente Rodríguez. En horas de la mañana, mientras se dirigía hacia la Base Naval, dos militantes lograron substraerle el arma reglamentaria, el uniforme y su credencial de prefectura⁷³⁶. Finalmente, el día 29, estalló un fuerte explosivo en la casa de Aníbal De Marco, titular de la delegación de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos y como tal miembro del Ministerio de Bienestar Social (sería nombrado Ministro de Bienestar Social durante los últimos meses del gobierno de Isabel Perón). Los montoneros lo acusaban de ser el responsable de administrar el reparto de armas para los grupos parapoliciales de la ciudad⁷³⁷.

Durante el mes de septiembre la organización continuó su campaña con la detonación de bombas panfletarias tanto en la zona céntrica de la ciudad como en el puerto. A pesar de la detención de varios militantes⁷³⁸, acusados de realizar estas acciones propagandísticas, Montoneros protagonizó dos hechos de envergadura en la ciudad. El 1 de septiembre, detonaron un fuerte explosivo en el local de la Unión de

⁷³⁴ LC 27/08/1975.

⁷³⁵ LC 28/08/1975.

⁷³⁶ LC 29/08/1975.

⁷³⁷ *Evita Montonera*, Revista oficial de Montoneros, N° 7, Septiembre 1975.

⁷³⁸ El 26 de agosto, la policía detuvo al estudiante Luis María Rafaldi, acusado de detonar la bomba panfletaria en la facultad de arquitectura. Por otro lado, el 8 de septiembre fueron detenidos los estudiantes Jorge Mantilla y Fernando Halgarten, acusados de haber detonado una bomba panfletaria en la escuela técnica ubicada en las calles 12 de Octubre y Acha.

Trabajadores Gastronómicos, la cual había sido intervenida luego de producirse la expulsión de la Agrupación 17 de Octubre Auténtica dirigida por Norberto Ferrari. El hecho, repudiado por la CGT y las 62 Organizaciones, más allá de los daños al edificio, no modificó la situación gremial. Por otro lado, el día 22 de ese mismo mes, milicianos montoneros asaltaron el Registro Civil del Barrio Peralta Ramos, haciéndose de una importante cantidad de documentos y máquinas de escribir.

Durante los primeros meses de 1976, la regional de Montoneros en la ciudad se concentró en la acción propagandística a la vez que mantenía un nivel de su accionar armado relativamente bajo, especialmente frente al avance de los diversos procedimientos represivos. No hemos podido detectar acciones concretas de envergadura durante ese período. Sin embargo, uno días antes del golpe militar, la derecha peronista y los principales medios de comunicación de la ciudad endilgaron a los Montoneros la realización de un importante atentado. El 16 de marzo, en inmediaciones de la Facultad de Ingeniería explotó un coche bomba. El mismo se encontraba estacionado y tenía pedido de secuestro en la Policía Provincial. Al acercarse una comisión policial para inspeccionarlo detonó el explosivo, resultando heridos el Sub Inspector Luján Vázquez, el Sargento Héctor Correa y muerto el agente Jorge Cardoso. Josué Catuogno, rector de la Universidad Nacional vinculado a la CNU, emitió un comunicado en donde sostenía:

“Una vez más, en forma alevosa y artera, los personeros a sueldo de la antipatria han segado la vida de un humilde guardador de la seguridad y la paz pública. Nadie se llame a engaño, no sólo pelagra la libertad y la soberanía de la Nación, también están en juego la vida y la felicidad de nuestras familias y por lo tanto la indiferencia es otra vez complicidad...”⁷³⁹

⁷³⁹ LC 17/03/1976.

La Municipalidad y la CGT se sumarían al repudio. La cúpula de la regional sindical, las 62 Organizaciones y la JSP responsabilizaron también a los Montoneros. Sin embargo, no hemos encontrado documentos de la organización asumiendo el hecho, así como ninguno de nuestro entrevistado pudo confirmar la autoría de la acción. Con la llegada del golpe militar la organización comenzaría a transitar el camino de su extinción. La actividad represiva en la zona fue particularmente dura para con Montoneros y los militantes enrolados en la izquierda peronista. Sin embargo, a diferencia de lo sucedido con el ERP y con las FAP, la actividad propagandística y armada de la organización en la ciudad se extendió por lo menos hasta mediados de 1977.

Si bien muchos militantes de la organización habían sido detenidos durante 1975 y otros referentes políticos de la izquierda peronista habían logrado alcanzar el exilio en la vísperas del golpe militar, cierto es que la organización en Mar del Plata se vería seriamente afectada a partir del segundo semestre de 1976. Aunque nuestro registro del accionar armado se limita al 24 de marzo de 1976, hemos podido identificar la permanencia de la actividad propagandística de la organización por lo menos hasta mediados de 1977. Aun así, el acorralamiento represivo se demostró particularmente efectivo y la última acción militar de importancia realizada por Montoneros en la ciudad se produjo el 8 de octubre de 1976.

En horas de la tarde de ese día, el Teniente 1° Fernando Cativa Tolosa, uno de los máximos responsables del grupo de tareas del GADA 601, ingresó a la parrilla “Real Madrid” ubicada en intersección de la Avenida Jara y la Calle Rivadavia. Supuestamente a raíz de la información obtenida de una militante montonera secuestrada en el GADA 601, Cativa Tolosa llegó al mencionado local suponiendo que en el mismo se reunían militantes de la organización. El oficial ingresó sólo al lugar,

permaneciendo una guardia armada a una cuadra de distancia, para identificar a los guerrilleros. No obstante, fueron los montoneros quienes reconocieron al militar y se trabaron en un tiroteo con él. Cativa Tolosa murió alcanzado por seis balazos, aunque llegó a herir a dos de los guerrilleros. Inmediatamente un efectivo militar ingresó al bar y disparó con una ametralladora hiriendo a cinco parroquianos, a pesar que los guerrilleros ya se habían dado a la fuga por los fondos del local. Los militares habrían identificado a Raúl del Monte, como el responsable de la muerte de Cativa Tolosa, quien finalmente fue secuestrado el 8 de diciembre de 1976 en la ciudad de La Plata⁷⁴⁰.

A partir de este hecho el poder militar concentraría todo su accionar para desbaratar cualquier rémora de Montoneros y de sus organizaciones colaterales en la ciudad. La captura de casi la totalidad de la organización, así como de muchos militantes de la JUP y la JP, hizo que ya en los informes del Plan de Colección de Informaciones de las Fuerzas Armadas de 1977, se reconociera que los Montoneros en Mar del Plata había sido virtualmente “eliminados” durante el primer semestre de ese año⁷⁴¹. Reconstruir el devenir del final de la regional de Montoneros en Mar del Plata constituye un ejercicio sumamente complejo, especialmente porque el mismo se produce en la oscuridad documental de los tiempos dictatoriales.

Ahora bien, el hecho de violencia política de mayor importancia registrado en Mar del Plata durante los meses previos al golpe militar fue realizado por una organización que no tenía desarrollo político en la ciudad. El 11 de febrero de 1976 el Coronel Rafael Raúl Reyes abandonaba su domicilio ubicado en el Edificio de las Américas (Córdoba 1717) cerca de las 6.20hs. , para dirigirse al cuartel de la Agrupación de Artillería Antiaérea 601. Reyes había sido nombrado Jefe de dicha unidad militar el 3 de enero de 1974, coronando una carrera militar iniciada en 1946, y como tal era el oficial del

⁷⁴⁰ Archivo SIPNA: Memorándum 8499, IFI N° 18/1976; 11/10/1976. LC 9/10/1976.

⁷⁴¹ Archivo SIPNA: Memorándum 8499, IFI N° 7/1977; 1/07/1977.

Ejército de mayor importancia en la ciudad⁷⁴². Esa mañana, luego de avanzar tres cuadras por la calle Córdoba, el auto del Coronel Reyes (conducido por el conscripto Rueda y en el cual también viajaba el conscripto Rossi como custodio) fue embestido por una camioneta Pick – Up. De ese vehículo y de dos autos más que se encontraba estacionado descendieron aproximadamente 10 guerrilleros, quienes luego de obligar al chofer y al custodio a abandonar el auto, abrieron fuego contra el Coronel. Los atacantes se dieron inmediatamente a la fuga, a la vez que uno de los conscriptos disparaba contra ellos. El chofer, herido en una pierna, subió nuevamente al auto y se dirigió hacia la Clínica Pueyrredón para que el militar fuera atendido. Reyes había sido alcanzado por 18 impactos de balas, por lo cual al llegar al nosocomio ya se encontraba sin vida. El atentado fue reivindicado por el Comando “Tito Marinelli” de las Brigadas Rojas de la Organización Comunista Poder Obrero (BR – OCPO)⁷⁴³.

Las repercusiones del hecho fueron generalizadas. Las principales fuerzas políticas de la ciudad se pronunciaron enérgicamente repudiando el atentado, mientras que las Fuerzas de Seguridad aseguraban que la lucha “antisubversiva” no decrecería. En un comunicado conjunto las 62’ Organizaciones, la JSP y la CGT sostuvieron que:

“Nuevamente la subversión apátrida vuelve a sumirnos en la intranquilidad, precisamente en momentos en que la Nación necesita más que nunca una paz sólida [...] Sepan estos cobardes mercenarios al servicio de la antipatria, que no podrán doblegar la voluntad del

⁷⁴² Rafael Raúl Reyes había nacido en la provincia de Córdoba en 1926. Había egresado del Colegio Militar en 1946. Su carrera militar lo llevó a desempeñarse como oficial del Quinto Cuerpo de Artillería y como docente en la Escuela de Artillería. Posteriormente prestó servicios en la Subsecretaría de Guerra, en la Escuela Superior de Informaciones del Ejército, en el Centro de Instrucción de Artillería, en el Servicio de Seguridad del Estado Mayor Conjunto y en el Estado Mayor de la Escuela de Inteligencia del Ejército. En 1970 fue nombrado Jefe, ya con el grado de Coronel, del IV Grupo de Fuerzas Aerotransportadas. Era Oficial del Estado Mayor y oficial de Inteligencia del Cuerpo de Paracaidistas y a finales de 1973 fue nombrado Jefe del ADA 601 en la ciudad de Mar del Plata. EA 13/02/1976.

⁷⁴³ LC 12/02/1976.

pueblo argentino, ni quebrar la unidad de este con sus Fuerzas Armadas, pilares fundamentales de la Nación”⁷⁴⁴

Por su parte el Intendente Fabrizio, luego de decretar las “honras institucionales” de la municipalidad, manifestó:

“Urge reclamarnos a todos los argentinos sin excepciones unidad de acción y de principios para erradicar definitivamente la violencia estéril y devolver la seguridad humana genuina y la vigencia de los supremos principios constitucionales”⁷⁴⁵

La Asociación Empresaria Marplatense, la Universidad Nacional, el Partido Socialista Popular, el Partido Popular Cristiano, la UCR, el Partido Federal y el PC también condenaron el atentado. Por su parte, como hemos visto en el capítulo anterior, las fuerzas de seguridad atribuyeron el asesinato, a pesar del comunicado explícito de la OCPO, a Montoneros. El velatorio de Reyes, realizado en el AADA 601, contó con la presencia de diversas autoridades locales y fue acompañado por el General del V Cuerpo de Ejército, Carlos Suárez Mason. Ya el día 13 sus restos fueron inhumados en el cementerio de la Chacarita, contando con la presencia del Ministro de Defensa Ricardo Guardo y el Comandante en Jefe de la Fuerzas Armadas, el Tte. General Jorge Rafael Videla.

Lo cierto es que la OCPO no tenía un desarrollo político en la ciudad, siendo sus epicentros las ciudades de La Plata, Rosario y Córdoba. En una reciente investigación sobre esta organización, se reconoce que la operación realizada por el “Comando Tito Marinelli” en Mar del Plata habría obedecido a las ventajas operativas (relativa

⁷⁴⁴ EA 12/02/1976.

⁷⁴⁵ LC 12/02/1976.

desprotección de la oficialidad militar) para realizar el atentado⁷⁴⁶. Si bien nacionalmente tanto Montoneros como el ERP celebraron el atentado en sus publicaciones oficiales⁷⁴⁷, en la ciudad no se produjeron comunicado justificando la acción. En realidad, el asesinato de Reyes contribuiría, aún más, a la construcción de una imagen de caos y anarquía hábilmente aprovechada por el poder militar. En definitiva, el reemplazante del Coronel Reyes como Jefe de la guarnición militar, el Coronel Pedro Barda, sostuvo en su acto de asunción:

*“La Agrupación [por el AADA 601] continuará la lucha contra la subversión hasta aniquilar sin contemplación a sus ideólogos y ejecutores”*⁷⁴⁸

En tal sentido, la actividad militar y policial contra la guerrilla y contra los movimientos sociales considerados subversivos venía creciendo desde finales de 1975. Registrar efectivamente el número de detenciones y arrestos producidos durante el último semestres de 1975 y los primeros meses de 1976 resulta una tarea demasiado compleja, principalmente porque los procedimientos policiales, sí bien eran informados por la prensa, no eran oficialmente comunicados. Este silencio se amparaba en las disposiciones impuestas desde el Concejo Nacional de Seguridad. Así, particularmente desde diciembre de 1975, se sucedieron los operativos de “razias” y “pinzas” en toda la ciudad, reportando en algunos casos gran cantidad de detenidos. Desde el mes de julio de 1975 pudimos establecer que se produjeron 27 procedimientos policiales y militares

⁷⁴⁶ CASTRO, Dardo y ITURBURU, Juan, "Organización Comunista Poder Obrero", en *Lucha Armada en la Argentina*, Revista Trimestral, Año 1, N° 1, 2005 pp. 102 – 108.

⁷⁴⁷ En las llamadas “Crónicas de la Resistencia” publicadas en la Revista *Evita Montonera* se afirmó: “El 11 de febrero, las Brigadas Rojas ajusticiaron al Coronel Rafael Raúl Reyes, Jefe del Cuerpo Antiaéreo de Mar del Plata, sumándose a la acción contra los militares vendepatrias”. A su vez, aparecía una foto del Reyes con un epígrafe claro: “Coronel Reyes, Justicia Popular para el represor”. Por su parte el ERP, también rescató el hecho en las “Crónicas de la Guerra Revolucionaria”. Véase *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, N° 12, febrero – marzo 1976; *Estrella Roja*, N° 71, 14 de marzo de 1976.

⁷⁴⁸ LC 18/02/1976.

de importancia hasta el 22 de marzo de 1976 (hemos considerado las detenciones, secuestros y procedimientos realizados entre el 22 y el 24 de marzo como parte del propio golpe militar). Antes del mes de diciembre las detenciones parecen haber sido más selectivas, como lo demuestran las caídas de los militantes de las FAP y Montoneros entre julio y noviembre de 1975. A partir de diciembre, cuando la coordinación del accionar represivo ya se encontraba centralizada por el AADA 601, a los allanamientos selectivos se sumaron los “operativos de control” en todo el territorio de la ciudad. La frecuencia de los mismos se haría más reducida a medidas que se aproximaba la fecha del golpe militar, y su carácter fue claramente indiscriminado, demostrando la capacidad renovada del poder militar⁷⁴⁹.

Por su parte en la ciudad de Bahía Blanca se evidenció una dinámica de la violencia bastante similar a la experimentada en Mar del Plata. Aunque el grado del desarrollo de las organizaciones era sensiblemente menor, en Bahía Blanca también se registraron acciones en contra de los grupos parapoliciales y de las Fuerzas Armadas. La exclusividad de Montoneros como única organización con capacidad de operar militarmente, siguió siendo la marca distintiva de la ciudad. Aunque hemos registrado algunas acciones armadas atribuidas al Peronismo de Bases y al ERP, la mayoría de las acciones guerrilleras fueron llevadas adelante por la “M”, como era conocida en la jerga militante.

A finales del mes de julio de 1975, se produjo una serie de atentados en contra de la cúpula de la CGT que fueron atribuidos al Peronismo de Base. La noche de día 30 fue baleada la fachada del local central de la CGT, mientras que horas más tarde sería

⁷⁴⁹ Por ejemplo, el 16 de diciembre se produjo una serie de controles vehiculares y allanamientos en la zona sur de la ciudad y en Batán, dando como saldo alrededor de 110 detenidos. La gran mayoría igualmente recuperó su libertad en los días posteriores. Véase, *LC 17/12/1975*.

baleado el auto de Albertano Quiroga, Secretario General de la Unión Obrera Metalúrgica, que se encontraba estacionado frente a la sede del gremio⁷⁵⁰.

Aunque como hemos mencionado anteriormente la regional del esta organización lejos estuvo de desarrollar una política armada, a diferencia de lo ocurrido en Mar del Plata, toda la cúpula sindical así como las Fuerzas de Seguridad responsabilizaron al PB. Al día siguiente se produjo un estallido de un pequeño artefacto explosivo en un local de distribución de la firma “Bagley S.A”, que no causó mayores daños pero fue refrendado por un llamado “Comando Obrero Peronista” del PB.

Por su parte, las actividades del ERP fueron prácticamente nulas, aunque la propia organización y las fuerzas de seguridad reconocieron la realización de una acción militar durante este período. El 20 de noviembre de 1975, un Comando del ERP robó del Oratorio de la Difunta Correa en el paraje de Villa Arias 20 uniformes del personal de la Armada, los cuales habían sido dejados a modo de ofrenda por los marineros de Puerto Belgrano días antes. En el lugar fueron dejados varios ejemplares de la Revista *Estrella Roja* y fue pintada una leyenda que rezaba: “Uniformes para el pueblo, ERP”⁷⁵¹. No obstante, lo más probable es que la organización se encontrase durante esos meses en franca retirada. De hecho, gran parte de los militantes bahienses del ERP que no habían sido detenidos ya se habían radicado en la ciudad de Mar del Plata, abocados a procesos de “proletarización” en la industria pesquera.

La regional de Montoneros fue sin duda la organización más activa durante todo el período. A pesar de la fractura con el sector dirigido por Roberto Bustos, la organización se mostró particularmente activa. Su accionar se dirigió principalmente contra las bandas de la derecha peronista, las fuerzas de seguridad y en menor medida contra los intereses empresariales.

⁷⁵⁰ LNP 31/07/1975.

⁷⁵¹ Archivo SIPNA: Memoria Anual 1975, Seccional Bahía Blanca. *Estrella Roja*, N° 65, 10 de diciembre de 1975.

El avance de la derecha peronista en la universidad fue respondido con una serie de atentados con explosivos en contra de las autoridades universitarias, las cuales sin embargo continuaron apoyando el accionar de los grupos parapoliciales. El 28 de julio de 1975, grupos de las “Milicias Montoneras” lanzaron bombas molotov contra los domicilios de los docentes de la UNS, Manuel Pascual y Leopoldo Antonelli, identificados con la intervención de Remus Tetu⁷⁵². Los Montoneros también atentaron contra militantes de la JSP. El 11 de agosto mediante una serie de atentados coordinados estallaron explosivos en los domicilios de Juan Carlos Cangelosi, Modesto Vázquez y Osvaldo Rojo. Todos ellos eran militantes de la JSP de la Asociación de Empleados de la Junta Nacional de Granos. Al día siguiente también estalló un explosivo en la casa del Secretario Académico de la UNS, Carlos Mazza. Aunque los daños fueron considerables, en ninguno de los atentados se registraron víctimas. Lógicamente repudiadas por la CGT y las autoridades de la UNS, estas acciones no lograron poner coto al profundo accionar paramilitar, como hemos visto en el capítulo anterior.

Varias acciones que registramos durante este período fueron del tipo de propaganda armada, principalmente destinadas a promover la formación del Partido Peronista Auténtico. El 21 de agosto, “milicias montoneras” realizaron diversos piquetes en la ciudad, lanzando clavos “miguelitos” e incendiando ruedas, en los cuales fueron lanzados panfletos de la organización. Dos días más tarde, también grupos milicianos, tomaron la Radio San Martín durante una hora y emitieron proclamas de la organización en conmemoración de la Masacre de Trelew. Ya a comienzos de 1976, a pesar de los avances represivos, estallaron varias bombas lanza panfletos en la zona céntrica de la ciudad, denunciando principalmente la inminencia del golpe militar.

⁷⁵²LNP 29/07/1975.

Si bien también hemos registrado algunas acciones reivindicadas por Montoneros en apoyo a distintos conflictos gremiales⁷⁵³, sin duda alguna el llamado “Operativo Patricia” fue la acción de mayor envergadura realizada por la guerrilla en Bahía Blanca.

Gran parte de la organización regional había apoyado el conflicto laboral en Sierra Grande, en la provincia de Río Negro, dirigido por la seccional de AOMA entre octubre y noviembre de 1975. La huelga, fue brutalmente reprimida por el Ejército y como tal fue uno de los conflictos sindicales más claramente reivindicados y apoyados por las organizaciones armadas⁷⁵⁴. El esquema represivo desplegado en Sierra Grande fue dirigido por el V Cuerpo de Ejército con asiento en la ciudad de Bahía Blanca, a cargo del General Carlos Suarez Mason.

Para Montoneros atacar directamente a esas fuerzas represivas se volvió una prioridad, y así lo hizo el 15 de diciembre de 1975. En horas del mediodía, una camioneta F – 100 de la Policía Militar del Ejército ingresó en el paso a nivel del ferrocarril en la calle Casanova sobre el arroyo Napostá. La dotación militar (un suboficial y cinco soldados) se ocupaba de la guardia de los domicilios de los Generales Suárez Mason y Olivera Rovere, ubicados en el Barrio Palihue (la operación fue denominada “Patricia” por las primeras letras del nombre del barrio). Al avanzar sobre el puente, el Grupo de Combate “Arturo Lewinger” (compuesto por los pelotones “Carlos Rovit”, “Marcos Osatinsky”, “Fernando Alduvino” y “Héroes de Formosa”) de Montoneros asaltó el camión militar. Al interceptar la camioneta se produjo un fuerte

⁷⁵³ El 26 de julio de 1975, en apoyo a los conflictos en la industria mecánica en Córdoba, milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra la fachada de dos concesionarias: “Sosa y Cía.” y “Brandauer y Cía.”. Los daños se calcularon en 170.000 pesos de la época. Desde mediados del año, la metalúrgica “Marchesi S.A” mantuvo un conflicto laboral por no cumplir con los aumentos salariales decretados. En tal sentido, Montoneros atentó contra los gerentes de la firma. El 20 de septiembre, estalló una bomba en la casa de Oscar Marchesi, la cual provocó daños pero no víctimas. Al mes siguiente, el 16 de octubre, estallaron nuevamente explosivos en la casa de este empresario y en la de su socio Herve Marchesi. Archivo SIPNA: Memoria Anual 1975, Seccional Bahía Blanca.

⁷⁵⁴ La huelga fue comenzó el 9 de octubre con la ocupación de las minas de HIPASAM. El conflicto, dirigido por la seccional gremial claramente clasista, se extendió hasta el 18 de noviembre, cuando el Ejército desalojó la ocupación y detuvo a 300 trabajadores. Para una referencia al proceso de radicalización política de los trabajadores de HIPASAM, véase, MOYANO, Gustavo, “Sierra Grande: La Huelga minera de 1973”, 2009, en <http://www.unter.org.ar/imagenes/8931.pdf>.

tiroteo con los soldados, quienes eran parte del cuerpo de Policía Militar. Los dos ocupantes de la cabina (el Cabo 1° Bruno Rojas y el soldado conscripto René Papini, murieron en el enfrentamiento, mientras que tres soldados más fueron heridos. El comando se hizo con las armas del vehículo militar (4 fusiles FAL. 4 pistolas 11,25, 1 ametralladora PAM y una escopeta ITAKA). La acción fue detalladamente relatada en la Revista *Evita Montonera*:

“Tras una postergación debida a la baja de uno de los vehículos operativos, llegó el día de Patricia. Su día y hora terminaron casualmente coincidiendo con las celebraciones del aniversario del V Cuerpo. A las 11.30 hs. comenzaba la formación, después hablaba Suárez Masson y para las 12.15 aproximadamente, hora prevista para el operativo estaban todos reunidos en un vino de honor. Allí, entre vino y bocaditos, la oficialidad del ejército intercambiaría impresiones con sus pares de la Armada sobre el estado de la “lucha antisubversiva”. A las 12.05’ entraba la camioneta al barrio, el chequeo fue positivo, todo tal cual lo previsto. A partir de ese momento había que tomar ubicación y esperar su salida. El Falcón de nuestra contención se ubicó en su puesto. El FAL y la metra ya estaban sobre los asientos. El Chofer de la pick – up de intercepción se ubicó en la misma, se ajustó el cinturón de seguridad y la puso en marcha. El equipo responsable de la reducción de la cabina se ubicó en la puerta de una boîte a 15 metros del paso a nivel. La camioneta con el pelotón de asalto (los “ferroviarios”), estacionó y los compañeros comenzaron a bajar picos, palas, bidones y carretillas que llevaban herramientas especiales: una metra y una escopeta. El carnicero, como si estuviera al tanto del operativo, también tomó posición en la puerta del negocio y entró a mirarnos (¡y claro!, un calor bárbaro y un montón de tipos con camperas y pantalones azules empezaban a ser sospechosos, pero ya no importaba). Los hechos comenzaron a precipitarse. El pelotón de asalto no alcanzó a tomar posición y ya la camioneta militar se encontraba sobre el paso a nivel. El chofer del vehículo de intercepción, ante la emergencia no recibió la seña, sin embargo en cuanto la vio sobre el paso a nivel picó produciéndose el impacto. A partir de

allí y por pocos segundos fue un infierno. En la cabina, el suboficial (que aparentemente traía la 45 en la mano) hizo fuego sobre los compañeros, éstos respondieron y los dos (suboficial y chofer) se tiraron al piso de la cabina. Dos veces se les dio orden de entregarse y no acataron. Nuestra resolución fue terminante, se dio orden al ametralladorista que hizo fuego sobre la cabina. Fue la actitud irresponsable del sumbo la que llevó a su eliminación y a la del chofer. Mientras tanto, atrás, producido el impacto, 3 soldados se entregaron, el cuarto saltó y corrió en dirección a las vías, mientras corría se daba vuelta haciendo fuego de arma corta, también aquí se respondió al fuego produciéndose una nueva baja en las filas enemigas. Pero la situación ya estaba controlada. Fueron recuperados 4 FAL, una PAM 2 y 2 pistolas 45. Se tiraron mariposas (“Las armas del ejército represor de Sierra Grande pasan al Ejército Montoneros”), y se pintó la camioneta: MONTONEROS. En las contenciones las emergencias no fueron graves. La operación estaba terminada. Los jefes de pelotón presentaron los partes respectivos de terminación y se dio la orden de retirada. A Suárez Masson se le deben haber atragantado los bocaditos. Recién acababa de afirmar, como si fuera una burla a los trabajadores de Sierra Grande: “No habrá aquí serios embates de la subversión, porque no existe en nuestra tierra frustraciones que no puedan ser vencidas por el espíritu sureño”. Es que no esperaban un ataque en esta ciudad que ellos consideran como una extensión de sus cuarteles”⁷⁵⁵

Más allá de los ribetes épicos del relato montonero, la acción se realizó de la forma que fue descripta. Las fuentes policiales y periodísticas coinciden, obviamente sin los detalles heroicos, con el relato⁷⁵⁶. Si bien el operativo evidentemente sorprendió a las FF.AA, el mismo sirvió principalmente para que las mismas redoblasen sus esfuerzos represivos. Como hemos establecido anteriormente, el asesinato de Daniel Bombara y la profundización del accionar parapolicial fue la respuesta inmediata de los mandos militares al “Operativo Patricia”. Por otro lado, como había sucedido en Mar del Plata

⁷⁵⁵ *Evita Montonera, Revista Oficial de Montoneros*, N° 11, enero de 1976.

⁷⁵⁶ Archivo SIPNA: Memorandum 8687 – IFI – N° 180/1975, 15/12/1975. LNP 16/12/1975

con el asesinato del Coronel Reyes, la mayoría de los partidos políticos repudiaron el atentado y desaprobaron el accionar de Montoneros.

Luego de este hecho, las detenciones y procedimientos en contra de las organizaciones vinculadas a la izquierda peronista en general y a Montoneros en particular se volvieron moneda corriente. Poca capacidad militar demostraría posteriormente la regional de Montoneros en la ciudad, siendo las pocas acciones realizadas principalmente del tipo de propaganda armada. Progresivamente, el penal de Villa Flores cercano a la ciudad se fue colmando de presos políticos de las distintas organizaciones revolucionarias. La destrucción de la regional de Montoneros y de las organizaciones vinculadas a ellos, finalmente se logró inmediatamente durante los primeros meses de la dictadura militar.

Ahora bien, cabe destacar que tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, más allá de las características particulares de algunas de las acciones realizadas, durante el segundo semestre de 1975 y los primeros meses de 1976 por las organizaciones guerrilleras, las fuerzas de seguridad consideraban haber “acorralado al accionar subversivo”. Las acciones, más allá de su grado de audacia y eficacia operativa, se demostrarían totalmente contraproducentes. Los repudios de las fuerzas políticas legales al accionar de la guerrilla, cerraban aún más las posibilidades y las alternativas políticas de las organizaciones que pretendía protagonizar una salida revolucionaria a la crisis política. El accionar represivo, aunque no generaba muestra claras de apoyo, comenzaba a ser tolerado por parte de una sociedad que reclamaba la salida a una crisis que ya durante el verano de 1976 se vislumbraba como terminal.

III

La dinámica de la violencia política estuvo combinada explosivamente con la crisis política del sistema institucional. A diferencia de otras situaciones históricas, en donde el accionar de diversos grupos armados se complementaba con sistemas político – institucionales con relativa estabilidad (el caso colombiano es paradigmático en este sentido, aunque no fue el único), la situación de la Argentina durante el gobierno del FreJuLi se caracterizó por la sumatoria de la espiral de violencia política con un proceso de crisis institucional que, más allá del impacto de las prácticas armadas, contenía elementos desestabilizadores propios.

El impacto de la violencia política, como ha señalado Victoria Itzcovitz, fue agravado por la reducción de la arena política y la crisis del gobierno, que a la postre fueron factores fundamentales para la consolidación de la salida golpista⁷⁵⁷. En ese sentido, consideramos que, entre otros, hubo dos fenómenos que claramente profundizaron la crisis política durante los últimos meses del gobierno de Isabel Perón: el quiebre de la alianza gobernante y los problemas sindicales desatados por la crisis económica.

Como hemos señalado oportunamente, la fractura del conglomerado gobernante luego de julio de 1975 estuvo especialmente marcada por el enfrentamiento entre *verticalistas* y *antiverticalistas* dentro del movimiento peronista, al cual se sumaron la posición distante de los partidos menores del FreJuLi (MID, PCP y PPC) y la postura más confrontativas de los partidos de la oposición.

En la provincia de Buenos Aires esta crisis tuvo características particulares determinadas por el posicionamiento del gobernador Victorio Calabro. Más radical

⁷⁵⁷ ITZCOVITZ, Victoria, *Estilo de gobierno y crisis política (1973 – 1976)*, CEAL, Buenos Aires, 1985, pp. 71 – 78.

incluso que la propia fracción *antiverticalistas* que se había formado en la Cámara Nacional de Diputados, el gobernador bonaerense y sus colaboradores comenzaron una verdadera campaña de hostigamiento contra el gobierno nacional. A su vez el enfrentamiento también se imbricaba con el mundo sindical, afectando principalmente a la Unión Obrera Metalúrgica dirigida por Lorenzo Miguel, donde Luis Guerrero representó las posiciones de Calabró, el cual también había sido un activo miembro del gremio.

El distanciamiento definitivo de Calabró se inició con las declaraciones brindadas por el gobernador a la prensa extranjera, el 30 de septiembre de 1975. En esa conferencia de prensa, en donde analizaba la situación política y económica del país, el gobernador había pronunciado la famosa sentencia “*así no llegamos a 1977*”. La afirmación se sustentaba en la falta de liderazgo presidencial y en la crisis del peronismo tras la muerte de Perón, desconociendo a la figura de Isabel Perón como “heredera del legado peronista”. El gobierno nacional, apoyado por los sectores sindicales, decidió promover la expulsión de Calabró del Partido y del Movimiento Justicialistas, la cual finalmente se concretó el 7 de noviembre. Según la resolución del Tribunal de Disciplina partidaria, dirigido por Armando Caro, las declaraciones de Calabró:

*“...son constitutivas de una irritante falta de solidaridad política y personal con la señora María Estela Martínez de Perón, en su doble función de presidente de la Nación y jefa del Movimiento Nacional Justicialista. Es necesaria una sanción ejemplificadora, pues de cundir actitudes como la de Calabró, la unidad del movimiento y de los organismos que ha creado para su gobierno, se verían amenazados, como así también la propia estabilidad del gobierno justicialista, que todos los peronistas que ostentan altos cargos partidarios o representativos están en la obligación inexcusable de defender”.*⁷⁵⁸

⁷⁵⁸ *La Opinión* 8/11/1975.

Aunque inicialmente los diputados y senadores del FreJuLi en la provincia de Buenos Aires parecieron mantenerse alineados con la figura de Calabró, rápidamente la posición asumida por la mayoría de los sectores sindicales (que no apoyaron la manifestación del 13 de noviembre en La Plata para respaldar al gobernador) llevaría al quiebre del justicialismo bonaerense.

Como demuestra el documentado trabajo de Marcela Ferrari y Mariana Pozzoni, el quiebre del justicialismo bonaerense había comenzado un poco antes, a finales del mes de julio, cuando se forzó la renuncia del presidente de la Cámara de Diputados, Manuel Lázaro Rocca, el 2 de agosto. Las disputas en la legislatura provincial continuaron hasta el fin del mes, cuando finalmente se produjo la fractura del bloque de diputados provinciales del PJ. Mientras que los sectores que respaldaban al gobernador (una extraña amalgama de sindicalistas leales a Calabró y algunos diputados que se habían enrolado anteriormente en la Tendencia Revolucionaria del peronismo) fueron reconocidos como el bloque del FreJuLi; el sector que se mantenía leal a la figura presidencial se comenzó a reconocer como “bloque justicialista”. Aun así, como señalan las mencionadas autoras, el parlamento bonaerense funcionaría fracturado hasta el momento del golpe militar

Como manifestamos anteriormente, la mayor tensión del “Caso Calabró” (como lo denominó inicialmente la prensa) se alcanzó a finales del año cuando varios sectores del gobierno nacional y la cúpula de la CGT intentaron promover la intervención a la provincia, la cual fue desactivada por el Ministro del Interior Ángel Robledo y principalmente por el apoyo de los altos mandos de las Fuerzas Armadas a la figura del gobernador. Además, la fractura definitiva del “Grupo de Trabajo” del bloque nacional

de diputados del FreJuLi, el 11 de diciembre, configuró finalmente al espacio de los “antiverticalistas” en el cual Calabro lograría apoyarse.

Ahora bien, aunque el “Caso Calabro” afectó a todo el peronismo provincial, el mismo tuvo implicancias muy importantes para el Partido Justicialista de Bahía Blanca, el cual se encontraba atravesando un proceso de crisis autónomo. Eugenio Martínez y la “rama política” del peronismo local, desde principios de 1975 habían comenzado a distanciarse de los sectores sindicales encabezados por Rodolfo Ponce. Las acusaciones cruzadas de ambos sectores terminarían de consolidar claramente dos agrupamientos políticos diferenciados en el seno del justicialismo bahiense: el Movimiento de Verticalidad Justicialista, dirigido por Martínez, y el Movimiento Unido Justicialista que respondía a Rodolfo Ponce.

Inicialmente la disputa se produjo a partir del reemplazo del Secretario de Bienestar Social, Emilio Fernández, a comienzos de 1974. Los sectores sindicales pretendían designar al nuevo Secretario, situación que no fue refrendada por el Intendente Martínez, quien finalmente – luego de un breve interinato de Carlos Gastaldi – nombró a su hija, Nora Martínez de Blázquez, en el cargo. A pesar del importante peso del sector sindical en la estructura municipal, Ponce mantuvo claras diferencias con las autoridades del PJ local. Aprovechando el proceso de normalización iniciado a finales de 1974, los sectores sindicales profundizarían la ruptura. El interventor del Partido en la provincia de Buenos Aires, Rodolfo Decker, nombró como delegado interventor para la 6 ° sección electoral a Pedro Otero, en enero de 1975, quien a su vez tenía que hacer frente a los importantes conflictos que se habían producido en los municipios de Coronel Rosales y Coronel Pringles⁷⁵⁹.

⁷⁵⁹ Durante 1974 los conflictos internos del peronismo en la localidad de Punta Alta, afectaron fuertemente el funcionamiento del Municipio de Coronel Rosales. Las diferencias entre el intendente Carlos Morilla y los miembros del Concejo Deliberante (la mayoría del bloque del FreJuLi, los representantes del Partido Renovador, de la APR y la UCR) fueron en ascenso desde el mes de marzo.

A la espera del nombramiento de un interventor para el PJ en la ciudad, los sectores sindicales organizaron el “Movimiento Unido Justicialista” (integrado por la CGT, las 62’ Organizaciones y algunas Unidades Básicas barriales)⁷⁶⁰ promoviendo a Julio Cortinas como candidato a ocupar la intervención. Por su parte, los sectores que respondían a Martínez no elevaron propuesta alguna, respetando el estatuto del partido que suspendía todo tipo de agrupamiento durante la normalización. No obstante, Martínez y sus colaboradores se reunieron a finales de febrero con Rodolfo Decker y con Pedro Otero para poner fin a la cuestión. Frente a la falta de sanción alguna a los sectores el MUJ, Martínez y su núcleo constituyeron, el 10 de abril, el Movimiento de Verticalidad Justicialista. El mismo se sustentó principalmente en el anterior Consejo Superior del Partido, en la mayoría de la llamada “rama femenina”, en algunos grupos que se habían alejado de la Tendencia y en el Comando de Organización⁷⁶¹.

Acusado de malversación de fondos por la oposición y sin el apoyo de la mayoría de los concejeros peronistas, Morilla fue suspendido por el Concejo Deliberante el 25 de julio de 1974. La delegación regional de la CGT y las 62’ Organizaciones tomaron esa misma noche la sede municipal y pidieron la renuncia de los concejales. El Concejo nombró como Intendente Interino al concejal peronista José Alonso, el cual igualmente fue totalmente desconocido por la CGT y las 62’ Organizaciones que pedían la restitución de Morilla. El intendente suspendido, con el apoyo del sindicalismo, interpuso un recurso en la Suprema Corte de Justicia de la Provincia, pidiendo su restitución en el cargo. Igualmente el Concejo Deliberante votó la destitución de Morilla el 25 de agosto. En todo el proceso se registraron distintas situaciones de violencia, aunque finalmente la Suprema Corte restituyó a Morilla el 7 de noviembre. Igualmente las tensiones dentro del peronismo de Punta Alta se extendieron durante todo 1975. Véase, *LNP* 24/07/1974; 30/07/1974; 31/07/1974; 26/08/1974 y 8/11/1974. En Coronel Pringles se vivió un proceso de alta tensión hacia finales de 1974 y principios de 1975. El intendente Juan Bautista Vitale tuvo un fuerte enfrentamiento con miembros de la CGT y las 62’ Organizaciones, quienes cuestionaban la gestión de gobierno y la política presupuestaria del intendente. Finalmente Vitale sería destituido y remplazado por Alberto Insúa, a mediados de 1975.

⁷⁶⁰ Los principales referentes del MUJ –además de Ponce - fueron Héctor Mastrangelo (Concejal y Secretario de la Asociación Regional de Músicos), Jorge Valemborg (Concejal y presidente del Concejo Deliberante), Julio Cortina (Subdirector de Informaciones del Senado Provincial), Juan José Martínez Varela (Diputado Provincial y sindicalista del gremio de Sanidad), José González (Diputado Provincial), Argelia Ocampos de Ballester (Diputada Provincial), Emilio Garófoli (profesor de la UNS y Director de las Escuelas de Enseñanza Media de la UNS), Celso Virgili (miembro del gremio de la Carne y Concejal) y Félix Sedan (proveniente de la rama sindical y Concejal).

⁷⁶¹ Eugenio Martínez contó en el MVJ con el apoyo de Víctor Manuel Tomaselli (Secretario de Prensa y Difusión de la Municipalidad), Clotilde Urdinez de Volpe (Diputada Nacional), Edith Alterdorff (Concejal), Gerardo Carcedo (Concejal), Rodolfo Kelly (Diputado Nacional), Segunda Mina (Concejal), Mario Medina (diputado provincial), Carlos Gastaldi (Senador Provincial) y María Marta Bustos (Concejal). Por otro lado sumó el respaldo de la Coordinadora de la Juventud Peronista de Bahía Blanca enrolada en la JPRA, produciendo una fractura en la derecha peronista bahiense.

Finalmente los interventores habían logrado realizar un “Acto de la Unidad Peronista”, el 20 de abril de 1975 en la Barranca Segatorri, en donde se recibió al Interventor provincial e hicieron uso de la palabra tanto Martínez como Ponce. El público, claramente dividido entre el MUJ y el MVJ, se enfrentó mediante cánticos y algunos forcejeos. No obstante, la normalización partidaria se dio por iniciada, aunque rápidamente se vería truncada.

Desde mayo de 1975 los sectores sindicales, especialmente por medio de la Juventud Sindical Peronista del gremio de la construcción y del Sindicato Municipal, comenzaron a cuestionar fuertemente la figura del intendente. Se lo acusaba directamente de malversar fondos, además de “*proteger y apañar troskos e infiltrados*”. En el marco de una protesta sindical del gremio de municipales, entre mayo y junio, los sectores de la JSP lanzaron panfletos por toda la ciudad reiterando las acusaciones, principalmente dirigida a Gerardo Carcedo y a Víctor Tomaselli, y pidiendo la renuncia del Intendente. Aunque la verdadera guerra de comunicados y panfletos que se generó no llegó a mayores⁷⁶², principalmente porque el MVJ interpuso una denuncia penal contra la JSP

⁷⁶² Los panfletos refrendados por la Juventud Sindical Peronista del Movimiento de Unidad Nacional de Obreros de la Construcción fueron por lo menos cuatro y aparecieron entre el 26 de mayo y el 1 de junio de 1975. El primero y más importante, por el cual Martínez interpuso la demanda judicial, sostenía lo siguiente: “*DE GRAN INTERES PARA EL PUEBLO TRABAJADOR BAHIENSE: 1) ¿En dos años, que ha hecho el Intendente de Bahía Blanca por la ciudad y su gente?, 2) ¿Sabe Ud. que el pueblo está padeciendo más ahora, que con otros intendentes que hubo anteriormente? 3) ¿Sabe Ud. que la Municipalidad está llena de zurdos y los ampara el Intendente Eugenio Martínez? 4) ¿Sabe Ud. que cuando le llevan pruebas concretas del abuso de los comerciantes, se ríe y dice: No puedo hacer nada. No son problemas que me competen. ¿Entonces qué problemas le competen señor Intendente? 5) ¿Sabe Ud. que ante quejas reiteradas por parte de los gremios y la CGT, quienes llevan inquietudes para buscar soluciones, el Sr. Intendente pone trabas por todos lados y da la espalda a los reclamos hechos por los trabajadores al verse atropellados por la canasta familiar? ¿Es Justicialista o Antipatria? 6) ¿Hay conflictos con los medios de transporte y los únicos perjudicados son los compañeros trabajadores? ¡Ojo! Están afectando obras de interés nacional. 7) De seguir así no nos extrañemos de ver flamear en la Municipalidad, en pocos días más, una bandera roja de remate. 8) Nosotros, el Movimiento Obrero Organizado, nos preguntamos: ¿Sabe el Sr. Eugenio Martínez que es Intendente Municipal de Bahía Blanca, y además, si ha sido elegido supuestamente por el pueblo, trabaja para el pueblo o cuida los intereses de la Oligarquía?. ¡Compañeros! Paremos esta infamia que tiene nombre y apellido: Intendente Municipal Eugenio Martínez ¡Basta de Abusos! No nos dejemos engañar más. Pongamos las cosas en su lugar y al chanchito Martínez en su chiquero (la Mesa de Póker) ¡FUERA TOMASELLI! FUERA PETRACCI. MONTONEROS CON SUELDO MUNICIPAL. TOMASELLI LADRÓN DE \$ 1.200.000 DE LU2 RADIO G. SAN MARTÍN!* Archivo DIPBA: Mesa “A”, Antecedentes de Comuna Bahía Blanca, Tomo II.

de la UOCRA -lo que llevó a Antonio Nacud a desconocer la autoría de los panfletos - , la normalización del PJ bahiense quedó virtualmente paralizada.

La situación no se vería favorecida precisamente por la relación que el gobernador Calabro tuvo con el peronismo de Bahía Blanca. Ya en 1974, el gobernador había criticado a la Comuna de Bahía Blanca por los diversos problemas presupuestarios y las deudas que la municipalidad mantenía con la Dirección de Energía de Buenos Aires. No obstante, tanto Martínez como Ponce se mantuvieron obedientes al gobierno de La Plata por lo menos hasta agosto de 1975. Durante ese mes, Calabro fue más lejos y públicamente, en el marco de una reunión de Intendentes en el Teatro San Martín de La Plata, señaló que:

*“...en Bahía Blanca se deben terminar las muertes, el juego y la prostitución regentados por quién sea, porque hay algunos señores que usufructuando el poder que el pueblo les ha dado para legislar, están haciendo toda clases de fechorías para beneficio propio y no de la comunidad”*⁷⁶³

Las declaraciones generaron diversas reacciones en el peronismo bahiense. Por su parte, Martínez respondería afirmando que la municipalidad conocía los problemas relacionados con el juego y la prostitución en la ciudad, y que pediría al gobernador que señale los nombres de los legisladores que en su opinión habían propiciado dicha situación. Por su parte, Rodolfo Ponce recibió las declaraciones como una clara alusión a su persona, por lo cual puso a disposición de la regional de la CGT su renuncia, la cual igualmente no fue aceptada. Sin embargo, Ponce se manifestó de acuerdo a lo referido por el gobernador, aunque señaló que aquellos que lo indicaban como el destinatario de las declaraciones de Calabro estaban lanzando una campaña de injurias en contra de su

⁷⁶³ Clarín, 2/08/1975.

labor política. El 6 de agosto, en el marco de una reunión del Concejo Deliberante, los concejales Virgili y Mastrangelo (alineados con Ponce) solicitaron la aprobación de un pedido de investigación de la habilitación de “casas de tolerancia y juegos” en la ciudad. De esta forma atribuían la responsabilidad al Intendente, por lo cual los concejales que respondían al MVJ se retiraron del recinto. Aun así, con el apoyo de la oposición el proyecto de Virgili y Mastrangelo fue aprobado⁷⁶⁴.

La fractura del justicialismo local ya comenzaba a complicar claramente la gestión municipal. Para colmo, a finales de agosto, se volvió a producir una coyuntura que sirvió para que los sectores sindicales volvieran a cargar contra el Intendente. Martínez, el 27 de agosto, mantuvo una reunión con los mandos militares del V Cuerpo de Ejército a raíz del desplazamiento de Numa Laplane como Jefe del Ejército. La situación sería hábilmente aprovechada por los sindicalistas del MUJ. El día 28 convocaron a una reunión multipartidaria en el Concejo Deliberante (de la cual participaron el MID, el PCP, la UCR, el PR, el PSP, UDELPA, la UV y el PC) en la cual se aprobó un documento en donde se resolvía “sostener el pleno imperio de la Constitución Nacional, el Estado de Derecho y la autoridades electas por el pueblo”⁷⁶⁵. A su vez, Rodolfo Ponce y Héctor Mastrangelo remitieron un telegrama a la Presidenta de la Nación, en el cual afirmaban:

“Comunicamos que ante problemas que podrían afectar orden institucional y por ende la figura de la compañera presidente Isabel de Perón. Y no existiendo responsables políticos de conducción en la ciudad, y sin que ello signifique pretender representación partidaria, asumimos y en razón de urgencia en producir resultados concretos la función de movimiento y concurrimos a la reunión multipartidaria realizada por los distintos sectores de la vida política

⁷⁶⁴ LNP 7/8/1975.

⁷⁶⁵ LNP 29/8/1975.

local, para dejar perfectamente sentada la posición coincidente con lo resuelto por nuestras autoridades naturales del Consejo Nacional que preside nuestra compañera Isabel Perón”⁷⁶⁶

La acusación era contundente. Se desconocía toda autoridad del Intendente, al cual indirectamente se acusaba de traidor. Rápidamente Martínez y Carcedo remitieron otro telegrama dirigido a Manuel Torres, Secretario Nacional del Partido Justicialista, en el cual solicitaban la expulsión de los miembros del peronismo que habían participado de la reunión y explicaban el carácter “desleal de la reunión multipartidaria”.

La situación quedaba claramente planteada y aunque en ambos casos las autoridades nacionales y provinciales no resolvieron ninguna medida, las posibilidades de unificar el peronismo bahiense se mostraban totalmente remotas. De hecho, el quiebre nacional entre verticalistas y antiverticalistas tampoco contribuyó a un principio de solución. Ambos sectores se manifestaron fieles a la figura presidencial y desconocieron la autoridad de Calabró, aunque lo cierto es que aquellos que respondían a Martínez tuvieron un mayor acercamiento con el gobernador. Los problemas nacionales del justicialismo dejarían claramente vacante el lugar de una autoridad mayor para resolver la disputa entre las facciones locales. Tradicionalmente tendrían que haber sido las estructuras provinciales del Partido y del Movimiento las encargadas de mediar en la disputa local. La posición de Calabró a finales de 1975 impediría la posibilidad de esa solución. El peronismo bahiense llegaría fuertemente fracturado a la coyuntura del golpe militar.

Por otro lado, la crisis económica golpeó a la gestión de Eugenio Martínez. Al constante problema presupuestario que la comuna había heredado de la última gestión militar, se le sumó el importante impacto que las políticas devaluatorias del gobierno nacional tuvieron en los costos y los salarios municipales. Durante el mes de octubre de

⁷⁶⁶ Archivo SIPNA: Memoria Anual 1975.

1975, Martínez trató de lograr el consenso de Concejo Deliberante para conseguir un importante aumento en el presupuesto municipal. A finales de septiembre el ejecutivo municipal había solicitado al Concejo la modificación del artículo 68 de la ordenanza presupuestaria de 1975, para poder realizar un incremento sustancial en las tarifas de los impuestos municipales.

A pesar de un complejo proceso de negociaciones, el Intendente no había logrado que el Concejo Deliberante aprobase el aumento. El pedido de Martínez se justificaba en un cálculo de la inflación del 257% desde comienzo de 1975, lo cual habría afectado claramente la capacidad operativa de la Municipalidad. En tal sentido, se solicitaba un aumento en las tarifas municipales del 25%, principalmente destinado para paliar el aumento del 15% de los sueldos del personal municipal y los aumentos en los insumos para el Hospital Municipal. Durante octubre y noviembre, la gestión del FreJuLi se enfrentó claramente a una oposición portadora de una renovada actitud asediadora. La disputa se expresó fundamentalmente en la repercusión de los mensajes del Intendente a la población de Bahía Blanca. Haciendo un hábil uso de los medios de comunicación, Eugenio Martínez se dirigió en tres oportunidades al “pueblo de Bahía Blanca”, a través de los medios gráficos, radiales y televisivos de la ciudad. El primero de los mensajes, pronunciado el 6 de octubre, exponía las razones del conflicto y señalaba la actitud de la oposición:

“¿Será posible pretender que un Gobierno Municipal que hace más de dos años no puede hacer una sola obra, ni cumplir como corresponde con los servicios públicos por haberse visto obligado a ahorrar en el primer año 800 millones moneda nacional y 1.200 millones en el segundo, deba entrar en su tercer año de gobierno y por decisión de los partidos políticos opositores en el HCD haciendo frente a una pretensión de que se ahorre 2.900 millones de pesos, cuando no hay de dónde ni siquiera ahorrar el 25% de la mencionada suma? [...] Deseo

*hacer al mismo tiempo más que una advertencia, una sincera invocación. Si en todo el ámbito de nuestra patria medidas injustas y antisociales como éstas llegaran a tener principio de ejecución, tendríamos el derecho de pensar si no es que se está fomentando el resentimiento, el descontento y la sublevación de la parte humilde de la sociedad argentina en beneficio de situaciones políticas e ideológicas que en nada pueden beneficiar al íntimo ser nacional argentino. Si llegara a hacerse ejemplo de esta aberrante interpretación de la Justicia Social desde los umbrales del gobierno, estaríamos insuflando peligrosamente el mejor caldo de cultivo al atropello, a la subversión y a la guerrilla”.*⁷⁶⁷

Comunicados en un mismo tenor volvería a emitir el ejecutivo municipal el 10 y el 29 de octubre. Los principales referentes de la oposición en el Concejo Deliberante no tardaron en hacer escuchar su voz de repudio a la alocución de Martínez. La UCR convocó a una conferencia de prensa el día 16 en donde Federico Baeza, presidente del bloque de concejales, calificó el mensaje de Eugenio Martínez como un *“libelo injurioso, en el que se falta a la verdad”*. Además, los radicales señalaron que el pedido del Intendente ni siquiera contaba con el apoyo explícito de la CGT y las 62 Organizaciones. Por último, el presidente del Comité radical, Omar Stacco afirmó:

*“ha sido el actual gobierno el que creó el caos y la inestabilidad económica en el país y no la oposición [...] hablando de guerrilla, el señor Intendente municipal es el que menos tiene derecho a emplear esa palabra, porque pertenece a un partido cuyo líder máximo ya desaparecido en determinado momento alentó a la guerrilla para luego, una vez entronizado en el poder, combatir a esa misma guerrilla por problemas exclusivamente internos del oficialismo”*⁷⁶⁸.

⁷⁶⁷ “Al pueblo de Bahía Blanca. Mensaje del Señor Intendente Municipal Don Eugenio Martínez”, 6 de octubre de 1975. Presupuesto 1975. Ediciones de la Municipalidad de Bahía Blanca, 1975. pp. 4 – 6.

⁷⁶⁸ LNP 17/10/1975.

Por su parte el concejal Luis Devaux de la Unión Vecinal, acompañado por la conducción partidaria, en el marco de una conferencia de prensa también desaprobó las declaraciones y pedidos del Intendente Martínez acusándolo de no tener la capacidad de gestión necesaria. También los concejales del Partido Renovador se pronunciaron en contra del pedido de Martínez. En el marco de una conferencia de prensa, realizada en la sede partidaria y con la participación de los diputados nacionales del partido (que se encontraban en la ciudad ya que se realizaba la conferencia provincial partidaria), los concejales del PR dieron lectura a un comunicado en donde además de señalar su oposición a la solicitud del intendente afirmaban que:

*“...el Intendente pretende acusar injustamente al resto de los partidos opositores y grupos representativos de ser los culpables de la difícil situación comunal, la cual sólo es imputable a los desaciertos e ineficiencias que el partido gobernante ha demostrado durante estos dos años y medio. Además el problema comunal no puede aislarse del contexto nacional y por ello el Intendente Municipal es responsable en la medida de su solidaridad con el gobierno nacional”*⁷⁶⁹

Finalmente no se lograría el aumento solicitado y el quiebre con la oposición, que en realidad había tenido una actitud de colaboración con el gobierno comunal por lo menos hasta julio de 1975, se profundizó hasta las vísperas del golpe militar. Por otro lado los problemas con las empresas del transporte, la toma del frigorífico CAP, los conflictos laborales (especialmente fuertes en el diario *La Nueva Provincia* y en las obras de Petroquímica Bahía Blanca), un nuevo motín en la Unidad Penitenciaria N° 4 y el impacto del desabastecimiento complicaron aún más el panorama sobre los inicios de 1976.

⁷⁶⁹ LNP 22/10/1975.

El Intendente Martínez intentó hacia finales de 1975 mantener la conducción del justicialismo bahiense. Aunque tuvo relaciones con el gobernador Calabró, especialmente por medio del Senador Carlos Gastaldi, fue lo suficientemente precavido pronunciándose a favor de la verticalidad con el gobierno nacional. Sus apoyos, aunque con importante predicamento institucional, no lograrían movilizar un entramado político para lograr el control total sobre el peronismo local. Los sectores sindicales se mantuvieron encaramados en sus enfrentamientos con los sectores de la izquierda peronista, pero a su vez – como hemos visto en el capítulo anterior – fueron perdiendo el respaldo del diario *La Nueva Provincia* y el apoyo del gobernador. Aun así, la proclamada verticalidad de Rodolfo Ponce impidió igualmente que las autoridades nacionales partidarias barajasen la posibilidad de no contar con el caudal político que representaban las estructuras sindicales en la zona. La brecha dentro del peronismo de Bahía Blanca ya no sólo respondía al clivaje de izquierda y derecha. Superando los esquemas de los enfrentamientos anteriores -pero a su vez simultáneos - la crisis del peronismo afectó claramente la imagen del gobierno comunal.

En el caso de la ciudad de Mar del Plata, la crisis del gobierno y la reducción de la arena política en los últimos meses del régimen democrático tuvieron un impacto diferente en la política local. Los conflictos nacionales y provinciales que afectaron al FreJuLi se tradujeron sobre un PJ que no detentaba la gestión municipal. Mientras que los problemas de la gestión municipal recayeron sobre una realidad institucional que se encontraba muy lejos de representar los principales conflictos presentes en la comunidad política local.

La crisis del peronismo bonaerense a través del caso Calabró, a diferencia de lo sucedido con el peronismo bahiense, no tuvo un impacto sustancial en el peronismo marplatense. La alianza entre los sectores tradicionales del PJ con la derecha sindical y

política no se vio afectada por la postura asumida por el gobernador de la provincia de Buenos Aires. En realidad, desde el mes de agosto – precisamente cuando comenzaba el quiebre entre el gobierno provincial y el nacional – claramente la posición hegemónica de la CNU aliada a la conducción de la CGT local mostraba signos de consolidación.

El paso de Josué Catuogno a la conducción de la Universidad Nacional, acompañado por Gustavo Demarchi y Eduardo Cincotta entre otros, consolidaba – como mencionamos en el capítulo anterior – el dominio de la derecha en el otrora bastión de la izquierda peronista. La designación del nuevo rector sin embargo había dejado vacante la conducción formal del Partido Justicialista en la ciudad. Luego de una pequeña intervención de Laureano Cabral, las autoridades nacionales del Partido nombraron a Pierino Di Toma como el nuevo interventor. Dirigente histórico de la rama política del justicialismo local, Di Toma se mantuvo totalmente en sintonía con la conducción de la CGT y con la CNU⁷⁷⁰. A diferencia de lo sucedido en Bahía Blanca, los sectores tradicionales del justicialismo marplatense no pretendieron disputar la conducción del peronismo y aceptaron pasivamente la hegemonía de la alianza derechista sindical. Durante el mes de agosto, cuando la ruptura del peronismo bonaerense se hizo explícita, estos sectores rápidamente se pronunciaron a favor del verticalismo.

En realidad, los únicos referentes del justicialismo que protagonizaron un acercamiento a las posiciones del gobernador Calabró, fueron el diputado Nelson Rizzo

⁷⁷⁰ Las Unidades Básicas que respondían a la rama política del PJ de Mar del Plata emitieron una declaración en donde afirmaban: “*Al margen de los numerosos compañeros propuestos para el cargo de interventor en Mar del Plata, en la asamblea del lunes 18 de agosto se formalizó un compromiso de honor con el titular de la conducción provincial, doctor Rodolfo Decker, en el sentido de que la intervención local estaría bajo la responsabilidad de un militante de la rama política, domiciliado en la ciudad y cuya posición de lealtad y verticalidad a la presidente de la Nación y Jefa del Movimiento no ofreciera ninguna clase de dudas. El compañero designado, Pierino Di Toma, reúne las condiciones acordadas lo cual lo hace acreedor a nuestro apoyo y compromete nuestra más amplia colaboración*”. Véase, LC 26/8/1975.

y el senador Carlos Elizagaray. Provenientes de sectores claramente opuestos, ambos se manifestaron a lo largo del conflicto como leales al gobernador. Elizagaray fue uno de los legisladores provinciales que, vinculado estrechamente a la izquierda peronista durante 1973, en 1975 no optó por integrarse al Partido Peronista Auténtico y permaneció dentro de la estructura del justicialismo. Recordemos que su hijo había sido asesinado en el llamado “cinco por uno” lanzado por la CNU como respuesta ante el asesinato de Ernesto Piantoni, en marzo de 1975. Por su parte, Nelson Rizzo si bien mantenía una importante influencia dentro de la seccional de FOETRA había perdido su posición hegemónica dentro de la CGT y también el control de las 62’ Organizaciones, dirigidas por Roberto Comaschi y Dante Morelli respectivamente. Si bien su acercamiento a Calabró fue mesurado, ya en agosto, Rizzo apoyó activamente la remoción de Manuel Lázaro Rocca y en declaraciones a la prensa demostraría que no entendía la verticalidad como la obediencia al gobierno nacional⁷⁷¹. Sin embargo, Elizagaray y Rizzo no tenían un lugar de poder dentro del justicialismo marplatense que le permitiese provocar una fractura como la que afectó al peronismo en otros distritos.

La posición de la CGT, las 62’ Organizaciones y la JSP estuvo en clara sintonía con la postura mantenida nacionalmente y se proclamaron enemigos acérrimos del gobernador. Cuando se produjo la convocatoria al acto del 13 de noviembre en respaldo a Calabró, estas organizaciones convocaron a una conferencia de prensa en la cual repudiaron el acto y manifestaron mediante un documento conjunto que:

⁷⁷¹ Según Rizzo, la remoción de Rocca respondía a la deslealtad del legislador al solicitar un informe al Ministerio del Interior sobre el estado de la lucha antisubversiva en la provincia, sin consultar al ejecutivo provincial. Por otro lado, Rizzo afirmaría: *“Nuestra actitud en el bloque mayoritario no fue ni más ni menos que lo que toda la vida nos enseñó el general Perón, cuando afirmaba que en los cuerpos colegiados las cuestiones se debatían y se resolvían orgánicamente. La opinión que más apoyo logra es la que todos deben sostener. Es decir, que las discusiones se hacen puertas adentro, pero al salir debemos sostener la postura que ha logrado el apoyo mayoritario. Esa es la lealtad y la disciplina que nos enseñó el general Perón y no hemos sido nosotros quienes hemos dejado de lado la disciplina y la lealtad que enseñaba Perón”*. Véase, 5/08/1975.

“Los obreros peronistas marplatenses ya expresamos con claridad cuál es nuestra posición frente a las actitudes divisionistas y contrarrevolucionarias del gobernador de la provincia de Buenos Aires, quien olvidando que su cargo se lo debe al pueblo peronista y en especial a la clase obrera bonaerense, no vacila en atacar a la jefa del Movimiento Peronista y Presidente de los argentinos e incluso insolentemente la enfrenta haciendo causa común con los enemigos y adversarios del general Perón.”⁷⁷²

Los sectores sindicales y la derecha peronista marplatense comenzaron a articular un discurso en donde una extraña entente compuesta por el gobernador provincial, la “subversión apátrida” y los partidos de la oposición, se pretendía erigir como la portadora de un golpe institucional. Frente a esa entente, quedaría una alianza explícita entre las Fuerzas Armadas y los verticalistas como defensores del orden constitucional. El 13 de diciembre, en un comunicado conjunto del PJ, la CGT, las 62’ Organizaciones y la JSP, intitulado *Contra la Subversión Apátrida y el Golpe Institucional*, estos sectores afirmaban:

“La acometida contra la Presidente constitucional de los argentinos, contó con el concurso de hombres provenientes del Movimiento Justicialista, que con total descaro, se declararon solidarios con los adversarios del peronismo y los enemigos del General Perón; ejemplo de lo anterior es la actitud del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabro [...] Por ello creemos que se dan las causas constitucionales para la intervención al Gobierno de Buenos Aires, sin más dilaciones [...] Al par que la partidocracia liberal pretende golpes institucionales, la subversión comunista continúa con sus desesperados intentos de derrotar a la Nación, a través de arteros ataques contra los pilares de la misma; así se consuma últimamente el asesinato del Gral. Cáceres Monié y el ataque al brigadier Ipres Corbat, ambos integrantes de nuestras Fuerzas Armadas; coincidentemente con ello, se ataca al Movimiento

⁷⁷²EA 12/11/1975.

*Obrero Organizado atentando contra la seccional Morón de la UOM que, por coincidencia, se encuentra enfrentada con el gobernador defendido por los radicales, Victorio Calabró”.*⁷⁷³

El establecimiento de una relación de alianza entre Calabró y Montoneros fue una constante discursiva de la derecha peronista durante los últimos meses del gobierno democrático. Particularmente luego del levantamiento aeronáutico y tras el ataque del ERP en Monte Chingolo, estas organizaciones volvieron a emitir comunicados en donde insistieron en las denuncias contra Calabró y redoblaron los pedidos de intervención en la provincia. Además el mismo serviría para profundizar las diferencias con Nelson Rizzo, a quien la JSP señalaba como un *“personero del nuevo Urquiza: Victorio Calabró.”*

En todo caso las fracturas del peronismo tuvieron su correlato institucional en la ciudad, pero no estuvieron relacionadas principalmente al “caso Calabró”. Ya en 1974, dentro del bloque del FreJuLi se produjeron las primeras defecciones. El concejal Jorge Tribó, que representaba claramente a los sectores de la izquierda peronista, se vio obligado – por las amenazas recibidas - a optar por un temprano exilio que, luego de un periplo dentro del país, finalmente lo llevaría a radicarse en México en 1975⁷⁷⁴. Por el armado de las listas electorales su remplazó fue el representante del Partido Conservador Popular, Serafín Antolín, quien se mantuvo en línea con la conducción del bloque durante toda su gestión. La izquierda peronista se vería seriamente reducida dentro del grupo de concejales, quedando representada únicamente por Carmen Domingo, quien al producirse el lanzamiento del Partido Peronista Auténtico, en marzo de 1975, se separó formalmente del bloque del FreJuLi y conformó el bloque unipersonal del Partido Auténtico. Su participación dentro del Concejo siguió en

⁷⁷³LC 13/12/1975.

⁷⁷⁴ En una entrevista realizada a Jorge Tribó, el ex concejal referenció que su temprano exilio se debió a diversas amenazas que había recibido por parte de la Triple A.

sintonía con la labor desarrollada durante los años anteriores, siendo principalmente promotora de diversas soluciones para los reclamos de los barrios periféricos de la ciudad, además de apoyar diversas políticas sociales. Aunque en algunos casos se mantuvo en consonancia con muchos de los pedidos y reclamos del bloque del FreJuLi, Domingo desarrolló una clara política independiente y respetuosa de los mandatos nacionales de la tendencia revolucionaria del peronismo.

No obstante, entre los concejales peronistas fue Enrique Zampini quien generó mayores polémicas en el seno del Concejo Deliberante. A comienzos de 1974, Zampini había decidido separarse del bloque del FreJuLi autoproclamándose como “bloque peronista” y comenzado a desarrollar una política equidistante de los distintos sectores del peronismo local. Muchas de sus iniciativas fueron controversiales y sumamente opositoras a la gestión socialista, además de no apoyar gran parte de los proyectos presentados por el FreJuLi⁷⁷⁵. Desde mediados de 1975 ese posicionamiento se radicalizaría a tal punto que, en diciembre de ese año, Zampini presentó su renuncia indeclinable como concejal. En el texto de la misma, Zampini se pronunciaba totalmente descontento con la función pública y denunciaba al resto de los curules de estar únicamente preocupados por el aumento de las dietas de representación⁷⁷⁶. Los socialistas, los radicales y los concejales disidentes del FreJuLi se pronunciaron públicamente en contra de las opiniones de Zampini y rechazaron los principales

⁷⁷⁵ El Concejal Zampini había presentado proyecto totalmente inviables desde su unibloque, los cuales fueron rechazado de plano por el Concejo, como la construcción de un Subterráneo para la ciudad, la construcción de una autopista costera desde la zona del Faro al Parque Camet. Pero por otro lado, ya desde mayo de 1975 venía solicitando la renuncia de los concejales a las dietas de representación como forma de ajustar el presupuesto municipal.

⁷⁷⁶ Enrique Zampini sostenía en su renuncia: *“Elevo a usted mi renuncia con carácter indeclinable al cargo de concejal electo por el partido Frente Justicialista de Liberación por considerar que no se puede seguir defraudando a la ciudadanía marplatense que, con sus votos nos eligió, sin distinción de ideologías, ya que todos están involucrados. Si tenemos en cuenta que al asumir nuestros cargos el 25 de mayo de 1973 cada concejal percibía \$3500 por mes y que hoy, diciembre de 1975, ese mismo concejal percibe \$35.000 mensuales se llega a la triste realidad que lo único que ha arreglado este Concejo son los sueldos jugosos que recibe y que nadie se resigna a perder [...] Hoy me convenzo que todos los políticos mienten, que lo único que les interesa es eternizarse en la función y acomodarse el sueldo para vivir como un gran señor y olvidarse de los ciudadanos que los votaron, sin concretar realizaciones que prometen en las campañas electorales”*. Véase, LC 18/12/1975.

argumentos de su renuncia. Principalmente señalaban el oportunismo político de la renuncia, presentada en la coyuntura del levantamiento de Aeronáutica, y la falta de compromiso del concejal con el trabajo legislativo⁷⁷⁷. El cargo, que formalmente debería haber sido ocupados por José María Cartas o Alberto Rudnick que no tomaron la banca, recayó en Antonia Oyola. La nueva concejal se mantuvo en sintonía con la línea verticalista asumida por el PJ local.

A pesar de haber recuperado esa banca, el FreJuLi perdió ese mismo mes otro concejal. Eduardo Benedetti, concejal frentista del MID, presentó su separación formal del Bloque del FreJuLi. Aunque Benedetti ya había tenido un fuerte enfrentamiento con sectores del justicialismo local, especialmente durante la crisis de julio de 1975 cuando del Dr. Norberto Centeno pidió la separación del concejal del bloque frentista⁷⁷⁸, había mantenido una activa participación en el Concejo Deliberante respetando la estructura del bloque del FreJuLi. No obstante, asumiendo la decisión de las autoridades nacionales del MID, que optaron por retirarse del FreJuLi en diciembre de 1975, Eduardo Benedetti presentó su separación formal del bloque de concejales. Su renuncia no implicó necesariamente una pérdida fundamental para el FreJuLi, el cual contó con la anuencia del concejal del MID para apoyar pedidos de resoluciones y proyectos, aunque demostraba la pérdida de respaldo que el partido de gobierno venía sufriendo.

⁷⁷⁷ Aunque el Concejo Deliberante aceptó la renuncia de Zampini, rechazó los términos de la misma. El 26 de diciembre los concejales Juan Carlos Cordeu (PSD), Amílcar Rozas (PSD), Adalberto Castro (UCR), Eduardo Benedetti (MID) y Carmen Domingo (PPA), convocaron a una conferencia de prensa en donde repudiaron los fundamentos y la renuncia de Zampini. Todos ellos vertieron fuertes críticas, pero sin duda alguna Adalberto Castro fue quien atacó más decididamente al concejal renunciante: “...desprestigiar a los políticos es desprestigiar a la democracia y significa estar con el golpe. Zampini habla mal de los políticos justo en el momento que la Presidente de la Nación exalta la labor que realizan para el afianzamiento de la democracia. Zampini ha manifestado la similitud de su pensamiento con el de Manuel Fresco, que fue la negación de la democracia...”. Véase, LC 27/12/1975.

⁷⁷⁸ El 18 de junio en el marco de una asamblea del Partido Justicialista local, en la cual se aprobó un documento en apoyo a las medidas económicas del gobierno nacional, se cuestionó fuertemente a Eduardo Benedetti y al MID por las críticas que el partido había realizado días antes. En tal sentido Norberto Centeno, quien coordinó la reunión, señaló: “Puesto que su actitud no resulta desde ya compatible con su permanencia como miembro integrante del mismo, esta asamblea sugiere inmediata separación del concejal Eduardo Benedetti del bloque de concejales del FreJuLi, sin darle las gracias por los servicios prestados”. Véase LC 19/06/1975.

El resto del bloque del FreJuLi, dirigido por Luis Omoldi, si bien se mantuvo en la línea de la verticalidad justicialista y respetó la nueva correlación de fuerzas al interior del Partido Justicialista local, nunca fue considerado por la derecha peronista y los sectores sindicales como un sector afín. Si bien los concejales habían dado muestras fehacientes de condena al accionar de las organizaciones armadas, la CGT y la CNU desconfiaban de su “lealtad” al gobierno de Isabel. De hecho, a comienzo del 1975 se había producido un verdadero desacuerdo entre los concejales y la cúpula de la CGT local, cuando los curules del FreJuLi votaron en contra de una ordenanza que establecía la sesión de tierras para la construcción del Barrio “Rufino Inda”. Objetando las formas legales los concejales había vetado la ordenanza, con el objetivo de su reformulación. Roberto Comaschi y la dirigencia de la CGT reclamaron una aclaración de los concejales quienes, por medio de una nota firmada por Luis Omoldi y Silvia Sancisi en la prensa local, se vieron obligados a comprometerse en la aceleración del traspaso de tierras⁷⁷⁹. Aunque el conflicto no avanzó a mayores, los sectores sindicales cuestionaron principalmente, durante los últimos meses del régimen democrático, al Concejal Luis Panti. Las vinculaciones del concejal con Nelson Rizzo, pusieron su nombre en los numerosos panfletos que la JSP dedicaba a los “personeros de Calabró”. Esto, a pesar que la actuación de Panti dentro del Concejo Deliberante fue más bien opaca y no tuvo un papel de importancia dentro de los conflictos del peronismo.

La Intendencia de Luis Fabrizio, aunque afectada en situaciones puntuales por el desarrollo de la violencia política, había logrado mantener una política de gestión acorde a la tradición del socialismo democrático en la ciudad. Durante el primer año de gobierno las políticas promovidas desde la municipalidad había contado con el apoyo de la totalidad de los partidos de la oposición dentro del Concejo Deliberante, salvo por algunos debates puntuales en torno a posicionamientos ideológicos concretos (como

⁷⁷⁹ EA 6/03/1975, EA 8/03/1975.

cuando el concejal del FreJuLi Jorge Tribó y los miembros de su bancada , promovieron una discusión en torno a la colocación del crucifijo en el recinto del Concejo Deliberante al cual se oponían los tradicionalmente laicistas socialista democráticos). La situación había comenzado a cambiar sustancialmente a partir de 1974, momento en el cual lo concejales del FreJuLi y de la UCR dieron inicio a una política mucho más crítica hacia la gestión del socialismo democrático.

Más allá de la conflictiva situación que se había producido con las facciones del sindicalismo dirigidas por Nelson Rizzo a finales de 1973, en 1974 se produjo la discusión en torno a la edificación del complejo habitacional “Bristol Center”. La construcción de un moderno complejo de edificios, en el lote que había ocupado anteriormente el aristocrático Hotel Bristol, había comenzado en 1970 de la mano del grupo “Fundar Sociedad Anónima”, dirigido por David Graiver, y con la autorización del Comisionado Pedro Martín Garró. Ya en 1971, la construcción se había visto parcialmente paralizada por la presión de diversos sectores sobre el municipio. Por otro lado, la empresa había paralizado la obra teniendo fuerte conflictos con varios de los inversores propietarios, quienes ya en 1973 interpusieron los primeros reclamos al gobierno socialista para que se continuara con el desarrollo de las obras o para que se permitiera la subdivisión del lote para su venta⁷⁸⁰.

El tema volvió a ser noticia en mayo de 1974, cuando se produjo la primera sesión del Concejo Deliberante en donde se debatió abiertamente la continuación del proyecto. Los concejales del FreJuLi solicitaron la suspensión de las obras y el loteo de la manzana, mientras que los radicales presentaron un proyecto en donde también proponían la paralización de los trabajos pero dejaba abierta la posibilidad de sus continuación luego de una nueva evaluación del proyecto. Los socialistas democráticos,

⁷⁸⁰ LC 25/06/1973.

con el apoyo de los concejales renovadores, se opusieron a ambas mociones y pudieron frenar la revisión del proyecto⁷⁸¹.

Nuevamente habría de reunirse el Concejo, el 4 de diciembre de 1974, para tratar la cuestión. En una polémica sesión los socialistas y los renovadores lograron aprobar la continuidad de las obras, como lo solicitaba la empresa “Fundar S. A”. Al finalizar la reunión, luego del acalorado debate político entre la bancada oficialista y los representantes del FreJuLi, se produjo un confuso tiroteo entre las barras presentes en el recinto, el cual no obstante la cantidad de disparos (las crónicas periodísticas refieren un total de nueve) no produjo heridos⁷⁸². Al otro día finalmente se realizó la votación donde el proyecto de los socialistas logró 12 votos, mientras que – gracias a la abstención de Zampini – la oposición logró 11.

Las obras se reanudaron a pesar de los informes técnicos que demostraban el inconveniente de construir edificios de tal altura frente a las playas más populosas de la ciudad, y no se vieron interrumpidas sino hasta el inicio de la dictadura militar. Los socialistas justificaban su posición – la cual representaba un giro sustancial en la política de impedir grandes construcciones cerca de la línea de costa – en el compromiso de la empresa a ceder un piso del futuro complejo a la Municipalidad. Aun así, el desenlace del llamado “Caso Graiver” en 1977 dejaría como saldo una estructura edilicia inconclusa y con un impacto urbanístico totalmente nocivo⁷⁸³.

⁷⁸¹ La sesión del 30 de mayo de 1974, en la cual se discutieron los proyectos del Frente y de la UCR, tuvo ribetes escandalosos. Tanto Omoldi y Benedetti, tuvieron cruces verbales muy fuertes con los concejales socialista, especialmente con Juan Carlos Cordeu y con los concejales renovadores. En un cruce entre Benedetti y Cordeu, los concejales tuvieron el siguiente diálogo: “BENEDETTI: *-El exterminio por cuestiones biológicas le va a llegar al Socialismo Democrático también acá.* CORDEU: *- Y tal vez no viva Ud. para contarlo.* BENEDETTI: *- Le va a llegar, no le quepa duda.*”. Véase, Municipalidad del Partido de General Pueyrredón, Concejo Deliberante, Actas de Sesiones, Período 66° - 4° Reunión, 1° Sesión Pública especial, Mar del Plata, 30 de mayo 1974.

⁷⁸² LC 5/12/1974, EA 5/12/1974.

⁷⁸³ Por distintos problemas financieros, principalmente luego del Rodrigazo, las obras fueron paralizadas. La obra, con los permisos otorgados, podría haber continuado pero el destino del “Bristol Center” fue totalmente truncado por las consecuencias del llamado “caso Graiver”. Tras la muerte de David Graiver, ocurrida en México en un sospechoso accidente aeronáutico en agosto de 1976, la dictadura militar se ensaña con los familiares y los socios del llamado “banquero de los montoneros”. Aunque recientemente

Lo cierto es que el problema del “Bristol Center” sólo sirvió para profundizar aún más los conflictos políticos dentro del Concejo Deliberante, siendo el inicio de una nueva etapa en la cual los concejales frentistas y los radicales comenzaron a cuestionar más contundentemente al Intendente Fabrizio.

El presupuesto de 1975, que fue aprobado, no había contado con el apoyo del FreJuLi. Los concejales encabezados por Omoldi objetaron los aumentos tarifarios previstos y comenzaron a tener una posición cada vez más confrontativa. Si bien durante 1975 el intendente socialista consiguió logros no menores, como la inauguración del “Parque Industrial” en la localidad de Batán⁷⁸⁴, su gestión finalmente estuvo afectada por diversos problemas. Aunque algunos de ellos no fueron sorprendidos, como los numerosos lock out de la CETUP y las movilizaciones por el boleto estudiantil de los estudiantes secundarios⁷⁸⁵, otros sirvieron claramente para desprestigiar la política local.

se ha conocido más del caso por las denuncias en contra al diario *Clarín* y *La Nación* por la compra de la empresa Papel Prensa S.A, lo cierto es que la suspensión de las obras del Bristol Center estuvo vinculada también a la intervención que la *Comisión Nacional de Recuperación Patrimonial* extendió a la totalidad de los bienes del Grupo Graiver. A finales de abril de 1977, el GADA 601 organizó un vasto operativo de control en las obras y en las empresas relacionadas a la construcción del Bristol Center. La obra fue suspendida, y aunque una de las torres pudo ser terminada, el complejo sigue siendo una afrenta urbanística inconclusa. Para más detalles sobre el llamado Caso Graiver, véase GASPARINI, Juan, *David Graiver: El Banquero de los Montoneros*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2007. En cuanto a los procedimientos militares en la ciudad relacionados con la intervención de la CONAREPA, véase, Archivo SIPNA, Memorando 8499, IFI N°33 “C”/77, 28/04/1977.

⁷⁸⁴ El 25 de mayo de 1975, el gobierno socialista publicó una solicitada en los diarios locales, reseñando las principales obras realizadas desde su asunción: El parque industrial, la inauguración de la Escuela Municipal “Del Centenario”, el inicio de las obras de la tercera cloaca máxima, mejoramiento del asfalto de 527 cuadras, la realización de las llamadas “Semanas del Mar” como evento de promoción turística, reactivación del Instituto Municipal de Crédito y Vivienda (IMCREVI), extensión del servicio de alumbrado público, ampliación de las obras de desagües en la zona sur de la ciudad, inauguración del Centro de Salud APAND y la compra y ampliación de la flota de maquinarias para el mantenimiento de los espacios públicos. *EA 25/05/1975*.

⁷⁸⁵ Las protestas de los estudiantes secundarios por el boleto escolar se dieron a finales agosto de 1975. El movimiento fue principalmente dirigido por una llamada *Coordinadora de Estudiantes Secundarios Marplatenses*, que se presentaba independiente de cualquier organización, pero en la cual tuvieron activa participación militantes de la JSA y de la UES. Las actividades de protestas que se iniciaron con una huelga estudiantil el 20 de agosto, luego que el Concejo Deliberante aprobase un aumento en las tarifas de transporte para evitar un nuevo lock – out empresario, lograron presionar al Concejo Deliberante para respetar la tarifa escolar y extender el beneficio del boleto a todas las empresas. Véase, *LC 21/08/1975* y *LC 30/08/1976*.

En enero de 1976, la denuncia realizada por el concejal Omoldi en torno a la contratación de un sistema informático por parte de la gestión socialista (destinado principalmente para el ordenamiento del cobro de las tasas municipales), terminaría con la interpelación del intendente Fabrizio. La gestión socialista había firmado un contrato con la empresa multinacional IBM, que tenía un costo de 600.000 dólares, luego de haber sido esta empresa la única oferente en el proceso de licitación. Los concejales del FreJuLi, que fueron los únicos en desaprobar la contratación, argumentaban – en el marco de una conferencia de prensa el 12 de enero - que el proceso licitatorio había sido claramente favorable a la empresa y que había cláusulas del mismo que impedían la libre competencia de otras empresas interesadas. Ya a finales de enero reiteraron la denuncia, a la que agregaron un contundente cuestionamiento al costo de los equipos comprados a IBM.

Ante las acusaciones, el Intendente convocó para el 9 de marzo a una sesión especial de Concejo Deliberante con el objetivo de debatir la cuestión. En una larga reunión, los concejales del FreJuLi no pudieron argumentar claramente sus denuncias, las cuales fueron criticadas no sólo por el intendente y los concejales socialistas, sino también por los restantes bloques. Aun así, Omoldi hizo pública en la sesión una nota de la Dirección Nacional de Política Económica y Financiera Exterior del Ministerio de Economía por la cual se ordenaba la suspensión del convenio con IBM⁷⁸⁶. El gobierno nacional se imponía claramente sobre el gobierno local, y los concejales del FreJuLi demostraban con tal estratagema la invalidez del juego institucional.

No obstante, la actitud más nociva para el accionar de las instituciones municipales, derivaba principalmente de su falta de representación. Los grupos que pujaban un crecimiento sustancial de la violencia política, principalmente alimentado por los conflictos internos del peronismo, lo hacían en un espacio bastante alejado de la esfera

⁷⁸⁶LC 10/03/1976.

de la gestión pública. Dejando al Concejo Deliberante como una institución en la cual no podía darse respuesta a los desafíos impuesto por una realidad teñida por la violencia política, la máxima institución municipal devolvía una imagen de crisis aún mayor.

El bloque del FreJuLi fragmentado y reducido: la disidencia y renuncia de Enrique Zampini, el alejamiento de Carmen Domingo que formó el Bloque Auténtico y la renuncia de Benedetti, como miembro del MID, dejaron al bloque dirigido por Luis Omoldi a merced de los sectores más verticalistas. Los renovadores, se encontraban buscando un lugar dentro del debate público que siempre terminaba por acercarlos al socialismo democrático. Los dos nuevos bloques, el Auténtico y el MID, que recién hacia finales de 1975 comenzaron a alejarse claramente de las posiciones de los concejales del Frente, pocos debates más pudieron profundizar en un contexto de mayor crisis política. Los radicales volvieron con una política de claro enfrentamiento con las posiciones más verticalistas del peronismo y de cierto acercamiento a algunas políticas de la gestión socialista. Mientras que los socialistas siguieron empeñados en una visión de la política que tenía como prioridad la gestión de la administración pública, en la cual pudieron demostrar algunos aciertos claros. Sin embargo, su escaso peso en otras esferas de la política local podía dar como resultado una imagen de los socialistas como una vecinal tecnocracia sin poder.

La violencia política era en realidad un ingrediente extraño a las recetas que los socialistas democráticos tenían para entender la realidad política. En última instancia, la mayoría de los concejales socialista no dejaban de ver a la violencia como “paréntesis” en la actividad política municipal, como lo expresó Ricardo Junco, el Presidente del Concejo Deliberante, cuando entregó la Memoria Anual del Concejo de 1975 a los periodistas de los medios locales, reconociendo que:

“...en el transcurso del período analizado, muchas veces debió hacerse, lamentablemente, un paréntesis para evocar vidas inmoladas por la violencia, una forma de expresión fratricida que siempre fue y será repudiada, sin excepción, por todos los integrantes del Concejo Deliberantes, porque estos – dentro de las lógicas y naturales discrepancias que da la vida en democracia – están imbuidos de las más nobles intenciones ciudadanas...”⁷⁸⁷

Ahora bien, más allá de la política institucional municipal, la crisis política se complementó durante los primeros meses de 1976, que fueron tan caóticos como confusos, con otros conflictos. Si bien la derecha peronista en Mar del Plata demostraba su fuerte peso, especialmente logrando el control definitivo del sistema universitario con la integración de la Universidad Católica a la Universidad Nacional (traspaso que estuvo acompañado del retiro de Eduardo Pironio como Obispo de la ciudad), también comenzaba a tener enfrentamientos claros con los sectores empresariales y con las fuerzas de seguridad. La JSP venía siendo fuertemente cuestionada por la UCIP por la llamada campaña contra el agio, en la cual los grupos sindicales participaron activamente de la “decomisaciones contra el mercado negro”. Acompañados por agentes policiales y funcionarios judiciales, los grupos de la JSP realizaron una campaña activa contra distintas firmas comerciales a las cuales se las acusaba de acaparar mercadería como mecanismo de desestabilización económica y política, las cuales fueron particularmente importantes durante 1975⁷⁸⁸.

⁷⁸⁷ LC 13/01/1976. En todo caso el más insistente a la hora de discutir sobre la violencia política en la ciudad dentro del Concejo Deliberante fue el concejal Rozas, también del socialismo democrático, quien promovió en agosto de 1975 una resolución para pedir avances en la investigación del secuestro de María del Carmen Maggi. Sin embargo, el concejal mantuvo siempre una línea condenatoria de la violencia sin distinciones: “Este caso [el secuestro de Maggi] es un hecho más, horrendo y despreciable, del estado de la violencia e inseguridad en que vivimos los argentinos. Sometidos como estamos a un “terror rojo” y a un “Terror Blanco”...”. Véase, LC 30/08/1975.

⁷⁸⁸ Entre los numerosos “operativos contra el agio” que realizó la JSP durante 1975 en Mar del Plata, hubo dos casos que fueron muy publicitados. El primero fue la confiscación de un depósito de repuestos que tenía alrededor de 4.500 cubiertas de automóviles, ubicado en la calle Independencia al 3900. El “operativo”, realizado el 7 de mayo de 1975, conducido por los dirigentes gremiales José Mariano Silva, Miguel Landin y Hugo Moyano (sin asistencia policial) consistió en el arribo de un grupo de la JSP y en

Por otro lado el auge de los conflictos sindicales, que habían tenido su pico a mediados de 1975, siguió en paulatino ascenso. Pero a diferencia de las movilizaciones inmediatas al *Rodrigazo*, en varios de los conflictos la conducción ortodoxa condujo abiertamente algunos de los reclamos gremiales que afectaron a la ciudad en los meses previos al golpe militar. Así por ejemplo, en diciembre de 1975, la delegación del SMATA en Mar del Plata, dirigido por Rogelio Di Caprio, protagonizó un fuerte conflicto que dejó en varias ocasiones a la ciudad sin abastecimiento de combustibles. Aunque la raíz del conflicto se relacionaba con una interna gremial, que enfrentaba al SMATA con la UOM la cual disputaba la potestad afiliatoria, la huelga decretada a principios de mes se vinculaba también a reclamos salariales. El paro fue total y las autoridades policiales detuvieron a Di Caprio durante dos días⁷⁸⁹.

Los conflictos en el ámbito de la pesca también fueron de importancia. El SOMU, que había pasado a ser controlado por la derecha peronista con el triunfo de la “lista celeste” dirigida por Julio Lencinas, y la conducción del SOIP protagonizaron un fuerte conflicto sindical contra la Cámara de Patrones de Pesca, durante febrero y marzo. Por otro lado fuerzas conjuntas del AADA 601 y de la policía provincial, detuvieron el 24 de enero a nueve militantes de la JSP que se encontraba circulando en dos vehículos por la zona céntrica de la ciudad. La policía acusó al grupo, comandado por Armando Nicolella, de portación de armas de guerra; mientras que la conducción de la CGT afirmó que los sindicalistas solamente se encontraban pegando carteles y acusaban a la policía de cumplir órdenes del gobernador provincial. Aunque progresivamente los

la elaboración de un acta frente a un escribano en donde se confirmaba que: “... a partir de hoy se pondrá a la venta al público las cubiertas halladas, con el contralor de integrantes de la JSP para garantizar que no se vulneren los precios oficiales”. Véase, LC 8/05/1975. El segundo se produjo el 16 de mayo y sus objetivos fueron las sucursales de la Empresa Molinos Río de la Plata, en la cual los grupos de la JSP confiscaron más de 80.000 litros de aceite y varias toneladas de azúcar. La conducción de la CGT presentó las acciones realizadas como un ejemplo que: “...demuestra que con una acción sostenida y con la colaboración del pueblo se puede vencer a esta moderna forma de terrorismo que es el desabastecimiento y la especulación”. Véase, LC 14/05/1976.

⁷⁸⁹EA 3/12/1975 y EA 5/12/1975.

detenidos fueron dejados en libertad, la CGT llevó adelante un paro general el 26 de enero que virtualmente paralizó la ciudad⁷⁹⁰. Este conflicto se sumaba a la detención del dirigente nacional del SUPE, Diego Ibáñez, sucedida el 9 de enero en el aeropuerto local.

Ante la huelga, comenzaron los primeros pronunciamientos claros de las cámaras empresariales criticando públicamente la situación política y económica que se vivía en el país. La UCIP, emitió un comunicado en el cual repudió el paro general, así como muchos de los conflictos gremiales que se estaban produciendo en la ciudad, recalando que los mismos excedían el plano gremial y eran en realidad “reclamos políticos”. En ese documento, la entidad además afirmaba que:

*“...no declinarán sus responsabilidades para con la población y el país, por lo que en lo sucesivo habrán de responder a cada caso de acuerdo con las circunstancias y en uso de los derechos que les acuerda el ordenamiento jurídico presente”.*⁷⁹¹

En este sentido, la actividad de los grupos empresariales también ayudó a generar una mayor sensación de crisis política y económica. Además del importante problema inflacionario, con el consecuente crecimiento del acaparamiento de mercaderías, las entidades empresarias comenzaron a publicar gran cantidad de documentos donde criticaban distintas medidas gubernamentales, como el Plan de Control Fiscal, además de denunciar a las conducciones gremiales.

Si bien el gobierno municipal constituyó una “Mesa de Trabajo” en la cual participaron representantes tanto de la UCIP como de la CGT, cuyo objetivo sería lograr un trabajo conjunto para las políticas de control de precios, lo cierto es que la inflación

⁷⁹⁰ LC 25/01/1976 y LC 27/01/1976.

⁷⁹¹ LC 28/01/1976.

seguía en aumento y los productos de primera necesidad fueron objeto del acaparamiento. De hecho, la “mesa” fracasó rotundamente cuando los representantes de la UCIP se negaron a firmar un documento conjunto con la central sindical⁷⁹². De hecho, el paro empresario convocado por la APEGE para el 16 de febrero, lograría la adhesión de la mayoría de las Cámaras empresariales de la ciudad y tendría un importante alcance, registrándose una nula actividad comercial⁷⁹³.

Ya en marzo se registraron nuevos conflictos sindicales (empleados de comercio, Bañeros públicos, transporte de pasajeros, camioneros, empleados televisivos y trabajadores de sanidad) que profundizaron el escenario de crisis política que se complementaba con los principales problemas nacionales. Entre los conflictos de marzo de 1976, el protagonizado por la regional de ATSA fue particularmente importante. Desde comienzos del mes los empleados de Sanidad, conducidos por Pedro Griffó, tuvieron un fuerte conflicto salarial con las clínicas y sanatorios locales. El 7 de marzo, ante un nuevo paro, la Federación de Clínicas de Mar del Plata decidió trasladar todos sus pacientes a los nosocomios públicos y declarar el “cierre” de todas las clínicas y sanatorios privados. Saturado el servicio público la conciliación obligatoria obligó a las partes a reanudar las actividades recién el 12 de marzo, dejando un período en donde la prensa señalaba atentamente el devenir del conflicto, contribuyendo a profundizar la imagen de inseguridad⁷⁹⁴.

⁷⁹² Juan Zucolli, representante de la UCIP en la “Mesa”, se negó a firmar el documento porque: “...la buena disposición que la UCIP tenía para el diálogo ha quedado cortada desde el momento en que la CGT realizó el paro de actividades, siendo agredidos varios de nuestros socios. Ha sido coartada la libertad de trabajo, al obligársele a cerrar la puerta en forma violenta a numerosos comerciantes. Debido a esas circunstancias, es que la UCIP ha interpretado que no están dadas las condiciones para que en este momento firmemos un comunicado con la CGT”. LC 3/02/1976.

⁷⁹³ Las entidades empresariales locales que se sumaron a la medida fueron: la UCIP, la Asociación Hotelera, la Bolsa de Comercio, la Cámara Marplatense de Industriales del Pescado, la Cámara Argentina de Buques Pesquero de Altura, la Cámara Argentina de Productores de Filetes de Pescado, la Cámara de Industriales de Harinas y Aceites de Pescado, la Cámara de Transporte Automotor de Cargas de Mar del Plata, la Cámara Marplatense de Sociedades Anónimas, el Centro de Constructores y la Sociedad Rural. LC 15/02/1976.

⁷⁹⁴ LC, desde 7 al 12 de marzo de 1976.

En realidad, desde la segunda quincena de marzo de 1976, si nos basamos en las principales publicaciones periódicas locales y nacionales, la imagen de una crisis que sería resuelta por una nueva intervención militar se volvió palpable. El hecho contundente de una inflación del 56 % durante ese mes, agravaba aún más esta visión. Los días inmediatos al golpe militar tuvieron en las dos ciudades analizadas particularidades en relación con los principales conflictos locales, a la vez que la violencia política era complementada con una presentación del accionar de los políticos como actores totalmente inoperantes ante una realidad plagada de inconvenientes y problemas.

El cierre de la “arena de lo político” contribuyó sin duda a la construcción de una imagen de inseguridad, ante la cual los principales actores políticos no habían encontrado una lente precisa para dar respuesta a ellos. Los conflictos al interior del peronismo gobernante, principalmente en el caso de Bahía Blanca, y la falta de poder de los principales partidos opositores, como sucedió en Mar del Plata; dejaron a las instituciones políticas locales sumidas en una dinámica del conflicto político en donde nadie parecía dispuesto a leer la realidad más allá de las claves que proponía la lógica del conflicto nacional. La solución militar se cimentaría en parte sobre esa incapacidad, y si bien muchos de los actores, como veremos seguidamente, se demostraban respetuosos del orden constitucional en las vísperas del golpe, tampoco cifraban esperanzas en un gobierno que daba muestra cabales de ineficacia y de haber perdido un horizonte político⁷⁹⁵.

⁷⁹⁵ Marcos Novaro y Vicente Palermo caracterizan muy bien esta situación al afirmar que: “*Los actores políticos y los grupos sociales que se habían batido en antagónicos enfrentamientos durante ese breve pero intenso intervalo constitucional quedaron, entonces, a merced de la voluntad de los uniformados. Con mayor o menor disposición a colaborar con ellos, según los casos, pero con una general incapacidad para articular iniciativas propias o siquiera imaginar alternativas en cualquier dirección. Ello motivado, principalmente, por la insoportable tensión que despertaba la prolongación de la situación previa. Y por esa misma situación, consistía en una actitud muy difundida pero al mismo tiempo limitada: un difuso y hondo temor a la generalización de la violencia y la evaporación del orden público, un similar disgusto y desafección por la política democrática, los partidos y las organizaciones sociales,*

IV

El golpe militar del 24 de marzo de 1976 fue uno de los acontecimientos históricos argentinos con mayor simultaneidad geográfica. A diferencia de otras coyunturas de la historia argentina contemporánea, el 24 de marzo se vivió a todo lo largo de la geografía nacional. La coordinación de los operativos militares del golpe, pensado desde diciembre de 1975, pero formalmente planificado en febrero de 1976, fue tal que no hubo ciudad o pueblo que no haya vivido la contundencia del accionar militar el 24 de marzo. En todas las capitales provinciales y en los centros urbanos de mayor importancia las operaciones militares tuvieron un esquema similar. Durante la noche del día 23 las principales unidades militares controlaron los medios de comunicación, a la vez que las fuerzas policiales, tanto provinciales como federales, bajo la conducción militar procedían a la detención de los “enemigos activos” (delegados sindicales, militantes de la izquierda peronista y no peronista, intelectuales, estudiantes e integrantes de las organizaciones armadas) como de los “enemigos potenciales” (dirigentes partidarios, funcionarios públicos y sindicalistas de las 62 Organizaciones y la CGT), mientras que el 24 se organizaba el reemplazo de las principales autoridades civiles. Con variantes regionales, los operativos fueron simultáneos y se sustentaron en la zonificación militar que se había impuesto el 28 de octubre de 1975, a través de la directiva 404 del Comando General del Ejército, la cual había dividido al territorio nacional en 5 “zonas”. Cada Comandante de los Cuerpo del Ejército se haría cargo de la administración de las “zonas”, las cuales a su vez estaban divididas en “Subzonas” y “Áreas”, en la conducción de las cuales se implicaría a las otras armas.

y el resignado acatamiento a la voluntad militar, mucho más que una adhesión entusiasta su programa y su supuesta misión salvadora, o a la instauración de un régimen autoritario prolongado.” Véase, PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos, Ob. Cit., La dictadura... p. 24.

La llegada del poder militar significó y significa sin duda la apertura de una nueva etapa. Más allá de las variantes historiográficas, dejando de lado las endeble visiones revisionistas, la mayoría de los autores señalan la calidad disruptiva del último golpe militar. El golpe de 1976 adquirió, nacido en una crisis institucional y política inédita, características misionales que pretendería introducir cambios sustanciales en la estructura económica y social de la Argentina, frente a una sociedad que, más allá de algunas valientes formas de resistencia, mostraba una evidente debilidad y un cierto consenso al proyecto cívico y militar⁷⁹⁶. Aunque gran parte de los puntos programáticos del golpe militar no se lograron al finalizar la dictadura, la violencia característica del terrorismo de Estado transformó de raíz la sociedad y la política en la Argentina.

La violencia dictatorial penetraría en los intersticios de la sociedad argentina, revelándose incluso en los espacios microsociales, como lo señalaría Guillermo O’Donnell⁷⁹⁷, en donde el discurso autoritario comenzaría a mediar en las relaciones sociales básicas y que tendría una fuerte impronta para la constitución de una sociedad altamente despolitizada. La “aniquilación de la subversión” como discurso unificador de un gobierno militar que se evidenciaría portador de varias fisuras a la hora de organizar la gestión estatal, sería la misión de la hora y el golpe inmediatamente puso manos a la obra.

Tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, como hemos visto anteriormente, se habían vivido claramente los vaivenes de la crisis política del gobierno de Isabel Perón. La precipitación de los acontecimientos nacionales tuvo sus respectivos correlatos en la

⁷⁹⁶ En tal sentido resultan muy sugerentes los recientes planteos formulados por Marina Franco en torno a una nueva relectura del período comprendido entre 1973 – 1976, en el cual las espirales de violencia habrían contribuido abiertamente a la creación de un consenso represivo, en donde el sucesivo desplazamiento de las imágenes del “terrorismo” y la “subversión” cimentaron la base sobre la cual la lógica del exterminio impuesta por el gobierno militar pudo desarrollarse plenamente. Véase, FRANCO, Marina Ob. Cit. *Un enemigo para....* pp. 325 – 329.

⁷⁹⁷ O’ DONNELL, Guillermo, “Proceso”, *crisis y transición democrática*, CEAL, Buenos Aires, 1984.

política local y las semanas previas al golpe, en ambas ciudades, se visualizaron los movimientos que finalizarían con el quiebre del régimen institucional.

En la ciudad de Mar del Plata, el 24 de marzo estuvo precedido por una escalada represiva claramente visible desde principios del mes, con el aumento de las detenciones y los allanamientos. El poder político se mantenía claramente en suspenso, como lo demostró la incapacidad de los socialistas de lograr la aprobación del presupuesto municipal de 1976, mientras que el paro empresario promovido por la UCIP el día 18 tuvo una adhesión contundente. Los movimientos de tropas y las noticias nacionales convirtieron, en los días previos al 24 de marzo, los rumores del golpe militar en una realidad palpable.

Los operativos del golpe militar comenzaron en la ciudad la noche del 23 de marzo. Efectivos del Ejército ocuparon cerca de las 22.00 hs. los edificios de E.N.T.E.L, el Correo Central, las Usinas de DEBA, el Canal 8 y el Canal 10 de Televisión y las principales emisoras radiales. Los grupos de tareas realizaron diversos allanamientos durante la madrugada deteniendo a referentes políticos y a miembros de las organizaciones sindicales, los cuales en gran medida fueron puestos a disposición del P.E.N. Según los informes de inteligencia de la DIPBA y del SIPNA, entre el 11 y el 26 de marzo, se “detuvieron” a 53 personas por su actuación política o gremial⁷⁹⁸. En horas de la primera mañana del 24 de marzo, el Coronel Pedro Barda como responsable de la Subzona 15 estableció su despacho en las dependencias de la Unidad Regional IV de la policía provincial, mientras que una guardia armada del Ejército tomaba el control del Palacio Municipal. Los concejales y el ejecutivo municipal, permanecieron reunidos en la Municipalidad hasta el mediodía, cuando se conoció la noticia de que el nuevo gobierno militar intervendría los Concejos Deliberante y las municipalidades de toda la provincia.

⁷⁹⁸ Archivo SIPNA: Memorandum 8499, IFI N° 17 “r”/976; 19/04/1976.

La actitud de Luis Fabrizio fue en principio más que ambivalente. En definitiva, la relación que el PSD tendría con el régimen militar fue más bien estrecha y en parte la participación del dirigente Américo Ghioldi (quien sería designado como embajador en Portugal por la Junta Militar) en el nuevo gobierno promovía una actitud de colaboración con el nuevo régimen. El intendente Fabrizio no escaparía a esa vinculación. Durante las primeras horas del 24 de marzo, Fabrizio permaneció en su despacho en el Palacio municipal acompañado por Teodoro Bronzini y Jorge Lombardo. Consultado por periodistas, que afirmaron que él había sido confirmado en su cargo, Fabrizio contestó que todavía no había tomado contacto con las autoridades militares y se mantendría expectante hasta que le comunicasen novedades los mandos militares⁷⁹⁹. Recién el día 26 Fabrizio presentó su renuncia, de acuerdo a lo solicitado por la intervención militar de la provincia, aunque la misma no sería aceptada sino hasta mediados del mes de Mayo, cuando finalmente se produjo el traspaso de mando al Cap. De Navío Carlos Manozzi. Según el propio Fabrizio, la tardanza en la entrega de la municipalidad se debió a una interna no resuelta entre la Armada y el Ejército por mantener el control del Municipio⁸⁰⁰.

En realidad, como señalan Marcos Novaro y Vicente Palermo, el nuevo gobierno militar tuvo una definida política en cuanto a las gestiones municipales. La Junta Militar claramente intentó “capar” a la mayor cantidad de Intendentes posibles, especialmente en aquellas localidades que habían sido gobernadas por agrupaciones políticas opositoras al gobierno depuesto⁸⁰¹. En tal sentido, el número de intendentes municipales que se mantuvieron en las gestiones, algunos de forma inmediata y otros

⁷⁹⁹ LC 25/04/1976

⁸⁰⁰ LC 25/03/1996.

⁸⁰¹ Un interesante avance en cuanto a la relación establecida entre los intendentes y el poder militar es el artículo de Laura Rodríguez, *Descentralización municipal, intendentes y “fuerzas vivas” durante el proceso (1976 – 1983)*. *Cuestiones de Sociología* (56) 369 -387. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fache.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4065/pr.4065.pdf

tras una breve intervención militar, constituye un ejemplo claro de la colaboración de ciertos estratos de la mayoría de los partidos políticos con el nuevo gobierno militar. Si los partidos no se encontraban predispuestos a colaborar, otros civiles considerados como representantes de las “fuerzas vivas” ocuparían las intendencias, quedando los militares a cargo en los Municipios considerados estratégicos para la “guerra antisubversiva”, como los correspondientes al conurbano bonaerense.

Este fenómeno que se evidenció a lo largo de todo el país⁸⁰², fue particularmente intenso en la provincia de Buenos Aires. Inicialmente en los 121 municipios de la provincia fueron designados interventores militares, pero inmediatamente fueron encargados de encontrar representantes civiles para ejercer las funciones de “comisionado” municipal, eufemismo histórico de los gobiernos militares para denominar a los Intendentes de facto. En realidad durante 1976, la incorporación de civiles fue relativamente baja ya que, como señala Laura Rodríguez, la mayoría de ellos fueron designados luego de la llamada “crisis de los intendentes” que afectó a la provincia tras la retirada del Gral. Ibérico Saint Jean ya en 1981. Pero habiendo reconstruido la nómina de Intendentes y Comisionados de la totalidad de los municipios de la provincia, podemos afirmar que en 1976 la distribución de las intendencias fue la siguiente:

⁸⁰² Según Quiroga, de todos los municipios a nivel nacional sólo el 10% estuvo gobernado por el personal militar o de fuerzas de seguridad; el 90% permaneció en manos de los civiles. De ese porcentaje el 52% correspondió a intendentes que tenían pertenencia a algún partido político, siendo el resto ocupados por civiles principalmente vinculados a cámaras empresariales y a instituciones ultraconservadoras. Véase, Quiroga. Siguiendo esta línea Gabriela Águila ha demostrado que en la provincia de Santa Fe, gran parte de los intendentes fueron reclutados entre los partidos políticos, siendo mucho de ellos intendentes durante el gobierno democrático. Véase AGUILA, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/ 1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en la dictadura*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2008. En el caso de la Pampa.

Tabla 18: Distribución de las intendencias municipales en la provincia de Buenos Aires luego del golpe militar de 1976*.

Organizaciones	Municipios	%
Partidos Políticos		
UCR	10	8
MID	2	2
Nueva Fuerza	1	1
Uniones Vecinales	3	3
Unión Conservadora	2	2
Subtotal	18	16
Civiles		
Cámaras Empresarias (Sociedad Rural, CARBAP)	21	17
Asociaciones Sociales (Rotary Club, Clubs Deportivos, etc.)	11	9
Profesionales	9	7
S/D	11	9
Subtotal	52	42
Fuerzas Armadas y de Seguridad		
Ejército	38	31
Armada	7	6
Aeronáutica	4	3
Gendarmería	1	1
Prefectura	1	1
Subtotal	51	42
Totales	121	100

*Sólo se toma los intendentes nombrados durante 1976, se omiten los cambios posteriores.

Fuentes: Elaboración del autor a partir de una reconstrucción de los datos periodísticos (Diarios *El Día* y *La Nueva Provincia*)

Entre los partidos políticos la UCR aportó la mayor cantidad de Intendente civiles. En cuatro casos (Ayacucho, Navarro, Pila y Salliqueló) los intendentes radicales que habían sido elegidos en 1973, permanecieron en sus cargos luego del golpe militar. Todos ellos se podrían definir como distritos eminentemente agropecuarios y rurales. En los otros seis municipios los radicales remplazaron a las autoridades electas después de una breve intervención militar: en Lobería Hugo Fernández (FreJuLi) fue remplazado por Manuel Leitao; en Coronel Dorrego Nirido Santagada (PI) fue remplazado por Víctor San Román; en Puán Roberto Velázquez (FreJuLi) fue remplazado por Miguel Ángel Vera; en Guaminí Manuel Benítez (FreJuLi) fue remplazado por el radical René

Issaly. Inclusive en dos municipalidades que habían sido gobernadas por la UCR, fueron otros radicales los que remplazaron a las autoridades democráticas: en Patagones el intendente radical Virgilio Ezcurra fue remplazado por Edgardo Goldaracena, mientras que en General Guido Francisco Sosa fue remplazado por el balbinista Abel Cepeda.

Las Uniones Vecinales también vieron confirmado uno de sus Intendentes electos en 1973. Juan José Mare, militar retirado que había organizado la Unión Vecinal en Balcarce, fue confirmado en su cargo unos días después del golpe. Por otro lado, militantes vecinalistas fueron nombrados como Intendentes en Luján (Silverio Salaverry) y en Pellegrini (Oscar Emilio Sierra). Por su parte el MID accedió a las municipalidades de Olavarría (Carlos Portarrieu) y Torquins (Carlos Gambini). Por su parte la Unión Conservadora impuso dos Intendentes: en Roque Pérez fue nombrado Homero Fernández y en Bartolomé Mitre (Arrecifes) Juan Ramón Pérez Azorey, quien se había desempeñado como concejal entre 1973 y 1976. Por su parte en Pilar, el Intendente Daniel Ponce de León de Nueva Fuerza, fue inmediatamente confirmado en su cargo.

La incorporación de Peronistas y Socialistas se daría más avanzado el gobierno militar, especialmente con la asunción como gobernador interventor del Gral. Oscar Gallino. En realidad no podemos establecer si los estratos superiores de los distintos partidos políticos conocían y aprobaban estas incorporaciones, o si más bien las mismas obedecían a decisiones de las autoridades locales partidarias. Pero lo cierto es que estas asunciones fueron resueltas rápidamente tras el golpe militar y se extendieron durante todo el gobierno de facto.

En realidad, la participación de civiles sin una identidad partidaria definida constituyó una nota sobresaliente del fenómeno. La mayoría de ellos eran representantes de distintas entidades empresariales, destacándose la Sociedad Rural Argentina y la

CARBAP. Otro tanto correspondía a referentes de entidades sociales, especialmente miembros del Rotary Club y de Clubes deportivos. A su vez, varios de ellos eran profesionales (principalmente escribanos y abogados) que rápidamente se vincularon con el nuevo gobierno militar.

Efectivamente los militares se hicieron cargo de 51 municipalidades en la provincia de Buenos Aires. Mayoritariamente fue el Ejército el que retuvo más intendencias, quedando la Armada y la Aeronáutica relegada a los municipios donde residían las principales Bases de esas Fuerzas. Igualmente gran parte de ellas serían asumidas por civiles luego de 1981, durante la gobernación de Gallino, como fue el caso de Mar del Plata. Luego de la Intendencia de Mario Russak (liberal relacionado familiarmente con Ibérico Saint Jean), el gobierno militar convocaría a Luis Fabrizio en 1981 para ejercer el ejecutivo municipal. El último Intendente socialista en Mar del Plata fue el comisionado de la más fiera dictadura militar en la historia argentina. Esa relación, a la larga destruiría el peso local del socialismo, pasando a ser con el retorno de la democracia una de las fuerzas políticas locales con menor importancia electoral.

En Bahía Blanca, la coyuntura del golpe militar de 1976 tuvo similares características a la situación marplatense. Precedido por un sostenido ejercicio de la violencia paraestatal, el golpe en Bahía Blanca se inició también la noche del día 23. En el mismo participaron principalmente las Fuerzas del Batallón de Comunicaciones 181 y la Policía, las cuales tomaron el control de los principales medios de comunicación, exceptuando los pertenecientes a la familia Massot, y procedieron a intervenir la Municipalidad, así como los más importantes gremios de la ciudad.

Ese mismo día, ante la posibilidad de golpe que se preveía, el gabinete de Eugenio Martínez permaneció, junto con los principales referentes del MVP en el Palacio Municipal. Ya en su domicilio, en horas de la madrugada del día 24, el Intendente

justicialista habría sido informado por las autoridades del V Cuerpo de Ejército de que debía entregar la municipalidad a la Marina. La entrega se formalizó esa misma mañana, cuando Martínez entregó la potestad sobre los recursos municipales al capitán de fragata Isauro Nicanor Robles Gorriti⁸⁰³.

Es aquí donde aparece una de las primeras diferencias entre Bahía Blanca y Mar del Plata. Mientras que en la segunda ciudad las autoridades municipales tuvieron un grado de relativo entendimiento con el nuevo régimen, el gabinete municipal y los políticos vinculados a la facción de Eugenio Martínez en Bahía Blanca no edificaron políticas de este tipo. Más bien todo lo contrario. Aunque Martínez no fue apresado ni sufrió apremios, muchos de sus colaboradores sí. El 19 de marzo había sido secuestrado Hugo Núñez, empleado de la Tesorería Municipal, quién fue torturado en el Centro Clandestino de Detención “La Escuelita”. El propio día del golpe, después de la entrega del Municipio y luego de que Martínez había radicado la denuncia por desaparición, Núñez fue liberado. Ya en octubre de 1976, las fuerza del “Grupo Tropa” dependiente del V Cuerpo de Ejército, secuestrarían y asesinarían a Gerardo Víctor Carcedo, Concejal y Presidente del Bloque del FreJuLi, y referente del MVP. Eso convirtió a Bahía Blanca en uno de los pocos distritos donde los militares asesinaron a funcionarios de los gobiernos municipales⁸⁰⁴. Incluso, aunque no alineado con el Intendente, el concejal y Presidente del HCD Jorge Valemberg, fue detenido el 24 de Marzo. Permaneció en las dependencias del Batallón 181 y legalizado a mediados del mes de mayo, cuando fue trasladado a la Unidad Penitenciaria “Villa Floresta”. De allí fue

⁸⁰³ Declaración de Nora Martínez, Juicio V Cuerpo de Ejército en Bahía Blanca, 8/09/2011.

⁸⁰⁴ En Mar del Plata, ninguno de los concejales, fue asesinado. La única que habría queda en una vigilancia directa habría sido la Concejal Carmen Domingo del PPA, pero ella, luego de una breve detención por parte del Ejército fue liberada. Y aunque se sabía vigilada no abandonó la ciudad. Entrevista a Carmen Domingo, realizada por el autor el 27 de agosto de 2005. El único Intendente desaparecido en la provincia de Buenos Aires, además de Pablo Turne de Lomas de Zamora, fue Oscar Felipe Sánchez, de la Municipalidad de Marcos Paz. Dirigente del FreJuLi que había sorteado muchos conflictos con los sectores sindicales y que tenía una mayor vinculación con los sectores de la Juventud Peronista y otros partidos, que con los sectores tradicionales.

trasladado al Penal de Rawson, en donde volvió a ser torturado, muriendo por consecuencia de los apremios sufridos el 9 de noviembre de 1976.

La Armada posteriormente otorgaría la potestad sobre la Municipalidad al comisionado Víctor Puente, quien ya había cumplido esa función durante la llamada “Revolución Argentina” como hemos visto anteriormente. Sus vinculaciones principales, además de las Fuerzas Armadas, fueron las cámaras empresariales (especialmente la CARBAP de la cual era miembro) y el Rotary Club local. A diferencia de otras localidades, el fuerte respaldo de la Armada, le permitiría a Puente mantenerse en la Intendencia hasta el retorno de la democracia en 1983.

El día 24, el diario *La Nueva Provincia* celebraba abiertamente la ruptura del orden constitucional:

*“Podría decirse que el presente ha quedado en las sombras y ahora comienza el futuro [...] Existe ya un principio fundamental para comenzar la marcha hacia el futuro: la voluntad de imponer un orden en un país sacudido por la anarquía ¿Qué más puede hacer el ciudadano para impedir que el intento de las Fuerzas Armadas se malogre? Básicamente, adquirir conciencia de que esta tierra es nuestra y que debe defenderse aceptando las horas de sacrificio que vendrá”.*⁸⁰⁵

Los Massot, mediante el diario *La Nueva Provincia* y los otros medios que controlaban, se convirtieron en una usina de propaganda del poder militar. El nuevo régimen permitió que el diario manejado por Diana Massot despidiera 17 trabajadores gráficos sin justificación alguna. El 4 de julio de 1976, aparecieron en las afueras de la ciudad los cuerpos de Enrique Heinrich y Miguel Ángel Loyola, Secretario y Tesorero respectivamente del Sindicato de Artes Gráficas, que había tenido un fuerte conflicto salarial en 1975 con las autoridades del diario.

⁸⁰⁵ LNP 25/03/1976

Rodolfo Ponce, así como sus principales colaboradores dentro de la CGT, fueron detenidos y luego de una breve etapa, legalizados y puestos a disposición del P.E.N. A diferencia de la derecha peronista marplatense, en el caso de Bahía Blanca los militares habrían desechado la incorporación de los grupos paraestatales a la estructura represiva luego del 24 de marzo de 1976. Los grupos de la JSP, si bien no sufrieron la persecución y la represión destinada a las organizaciones revolucionarias, fueron vigilados por las fuerzas armadas. Rodolfo Ponce, en su calidad de Diputado Nacional, fue alojado en el Buque Granaderos junto a los más destacados miembros del verticalismo⁸⁰⁶. Algunos de los miembros de la CNU que habían participado de la intervención de Remus Tetu, sí se habrían incorporado a la estructura represiva colaborando en la inteligencia militar.

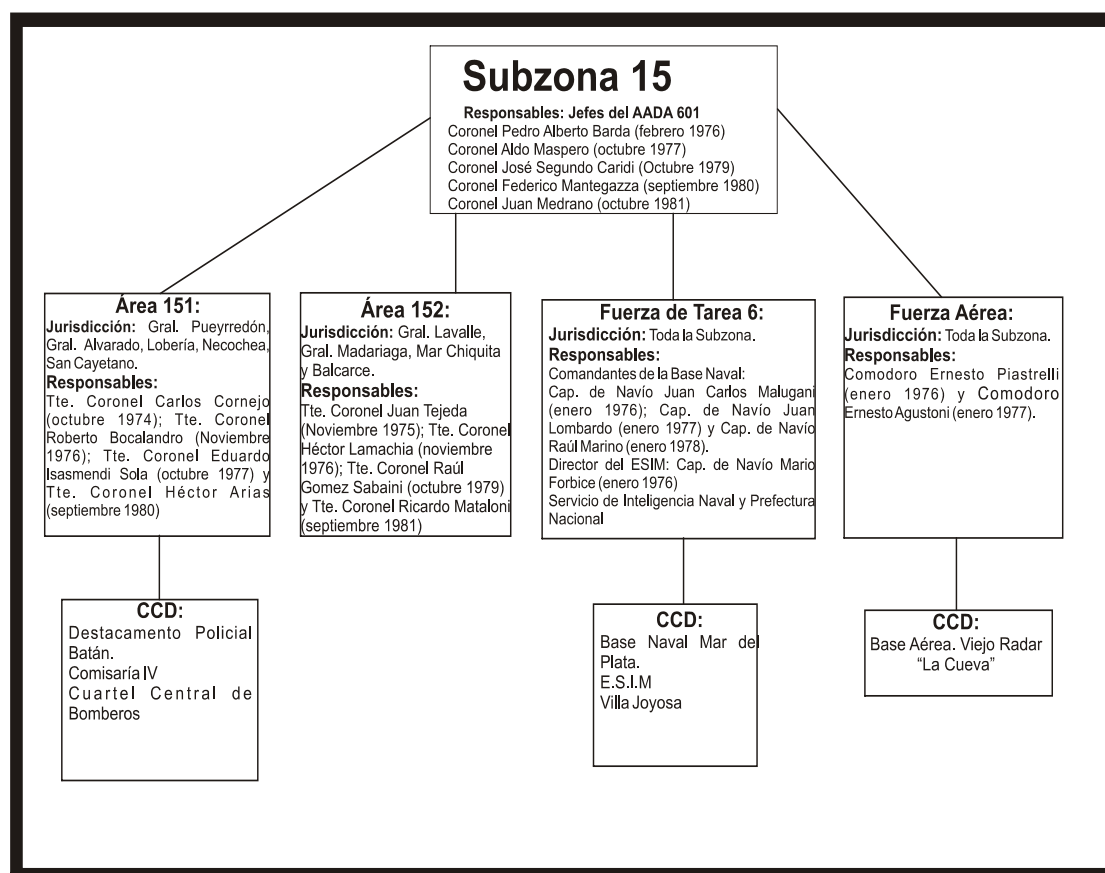
Tanto en Bahía Blanca como en Mar del Plata las principales víctimas del nuevo régimen fueron aquellos militantes de organizaciones sociales y agrupaciones políticas consideradas abiertamente subversivas. En tal sentido la estructura represiva en ambas ciudades, permitió una rápida articulación de las fuerzas armadas y de seguridad, que posibilitarían que el grueso del “poder desaparecedor”, como lo denominó Pilar Calveiro, se desarrollase entre 1976 y 1978.

La estructuración de las jefaturas regionales del golpe militar comenzaron a edificarse a la postre de la zonificación militar configurada en octubre de 1975. A pesar de las similitudes estructurales de ambas ciudades, la administración militar ubicó a las dos localidades en dos “zonas” distintas.

⁸⁰⁶ La totalidad de los gremios de la CGT en Bahía Blanca fueron intervenidos inmediatamente. El Tte. Cnel. Oscar Rodolfo Chinni fue el responsable de la intervención en la CGT y en las 62 Organizaciones. Véase, Memoria Anual 1977, SIPNA Zona Atlántico Norte.

Mar del Plata, fue la cabecera de la llamada “Subzona 15” (que aparte del Partido de Gral. Pueyrredón incluía a los municipios de Gral. Lavalle, Gral. Madariaga, Mar Chiquita, Balcarce, Gral. Alvarado, Lobería, Necochea y San Cayetano), dentro de llamada “Zona I” dependiente del I Cuerpo de Ejército. En el siguiente esquema podemos ver claramente cómo se organizó esta “Subzona

Ilustración 2: Organigrama de la Subzona n° 15



Fuente: Informe de la CONADEP.

En realidad esta estructura represiva se encontraba montada por lo menos desde finales de 1975 y si bien el asesinato de Reyes, dejó la responsabilidad de la Subzona en el Coronel Pedro Barda, la mayoría de la estructura represiva que se utilizó estaba

predispuesta por lo menos desde mediados de 1975. El Área 151, dependiente del GADA 601, se mostraría particularmente articulada con los grupos paramilitares de la CNU por lo menos hasta el asesinato del Tte. Fernando Cativa Tolosa, por lo cual habría contado con cierta “inteligencia” que le permitió identificar claramente a los principales referentes de los sectores revolucionarios en el ámbito estudiantil y gremial.

La policía provincial, que en la Jefatura de la Unidad Regional IV tenía mandos ansiosos de participar de la lucha “antisubversiva”, quedó bajo el dominio directo del Ejército, convirtiéndose en una activa participante del esquema represivo⁸⁰⁷. De hecho, tres centros clandestinos de la Subzona 15 eran dependencias policiales: la Comisaría IV, el Destacamento policial Batán y el Cuartel Central de Bomberos. Por otro lado, fueron estos CCD los que actuaban activamente desde finales de 1975, siendo los principales alojamientos de los “detenidos” que posteriormente serían puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional.

La Fuerza Aérea, también participó de la estructura represiva principalmente como fuerza de apoyo de los grupos de tarea del GADA 601. Su participación activa en los secuestros y en la desaparición de personas, que habría de incluir los llamados “vuelos de la muerte”, se sustentaba en el manejo del CCD ubicado en el viejo radar de la Base Aeronáutica, conocido como “La Cueva”. En ese edificio serían retenidas las víctimas del accionar del Grupo de Tareas de la Fuerza Aérea y del Ejército⁸⁰⁸.

Por su parte, la Armada y la Prefectura Nacional actuaron conjuntamente en la denominada “Fuerza de Tareas 6 (FT6)”. Concentrados principalmente en militantes y

⁸⁰⁷ El accionar de la policía provincial durante el gobierno militar estuvo coordinado por la Comisaría 4 °, a cargo del Comisario Héctor Cerruti. Entre los efectivos policiales fueron los mayores responsables en la activación de la represión, los siguientes oficiales y suboficiales: Marcelino Blaustein, Ernesto Orozco, Adriano Arguello, Fortunato Rezett, Aldo Sagasti, Mario Larrea y Héctor Bicarelli.

⁸⁰⁸ La llamada “Cueva” manejada conjuntamente por el GADA y la Fuerza Aérea fue uno de los principales Centros Clandestinos de Detención que funcionó en la ciudad. Ubicado a 1500 mts. de la entrada de la Base Aérea, es una construcción subterránea en donde había funcionado inicialmente los radares de la Base. En 1976 las instalaciones fueron cedidas al ADA 601. Comenzó a funcionar como centro clandestino desde finales de 1975 y lo habría seguido siendo hasta finales de 1978.

organizaciones del peronismo de izquierda, la FT 6 estuvo coordinada directamente por el Servicio de Informaciones Navales (SIN) y desplegó una activa práctica represiva, principalmente entre los trabajadores pesqueros y portuarios, así como sobre los grupos estudiantiles del peronismo. Entre los CCD que manejaría, la Escuela de Suboficiales de Infantería de Marina (E.S.I.M) fue el más activo durante el primer y el segundo año del gobierno militar.

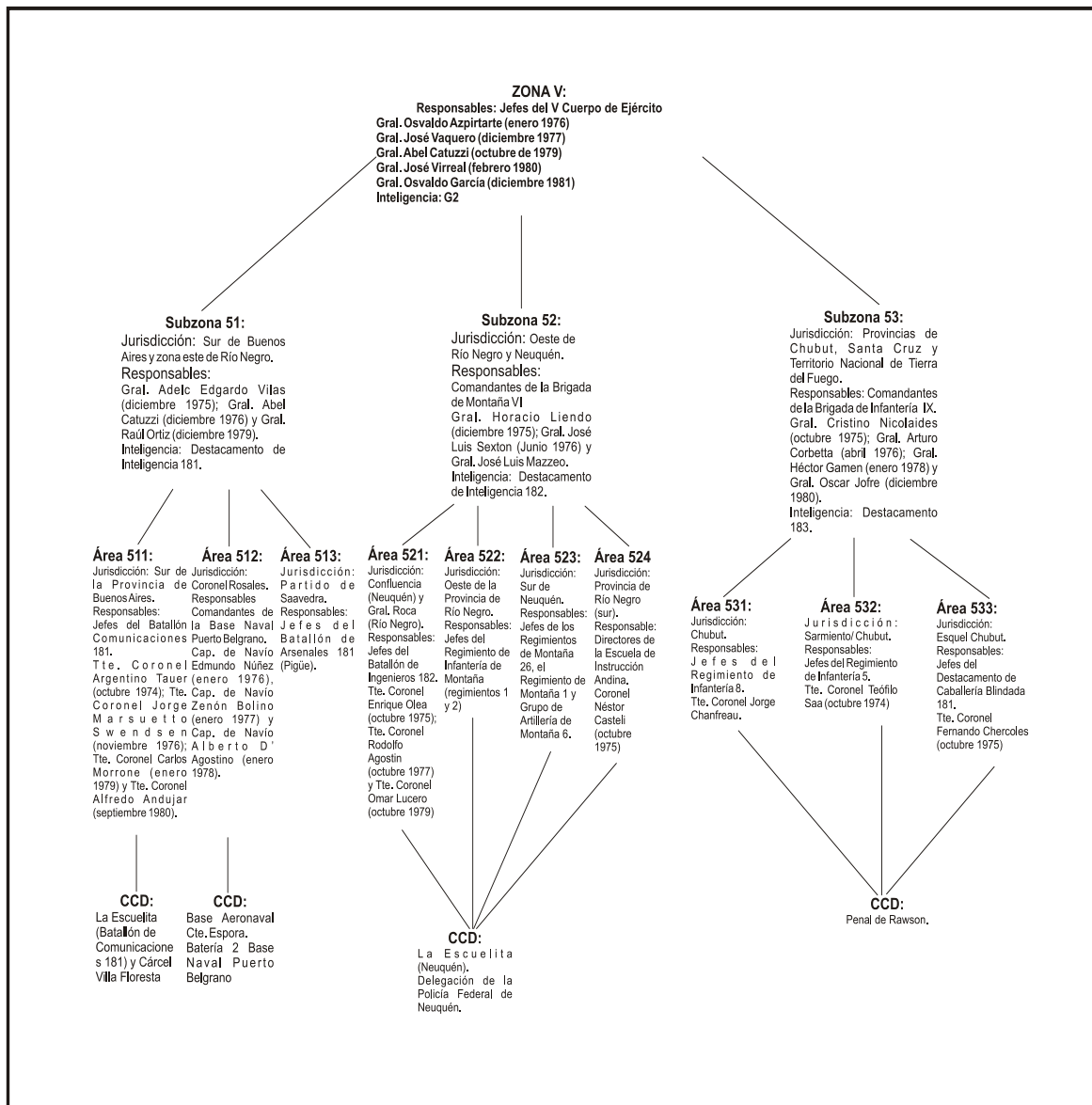
En realidad, entre las fuerzas que operaron en la ciudad había un alto grado de coordinación a través de la llamada “comunidad de inteligencia” formada por los distintos organismos de informaciones. Sin embargo, también existieron fuertes tensiones entre los grupos dependientes de la Fuerza de Tarea 6 y la conducción de la Subzona. La FT6 señalaría que el accionar represivo del GADA 601, asesorado principalmente por los civiles provenientes de la CNU, era indiscriminado y en cierto sentido contraproducente para el nuevo gobierno⁸⁰⁹. Aun así, no debe confundirse estas desavenencias con una actitud “más democrática” de la Armada, ya que las misma obedecieron más bien al propio faccionalismo de las FF.AA. El accionar represivo de las FT6 sería tan ignominioso y deliberado como el del Ejército dentro de la Subzona 15.

Por su parte Bahía Blanca, de acuerdo al sistema de zonificación militar, fue la cabecera de la llamada Zona V, en tanto asentamiento del Quinto Cuerpo de Ejército, y abarcaba como tal el amplio – pero escasamente poblado – territorio patagónico. En el ideario militar se mantenía la vieja imagen de la ciudad de Bahía Blanca como la llave de entrada al sur patagónico. Es por ello que si bien la colaboración entre ambas ciudades sería importante en el esquema represivo, la estructura represiva montada en Bahía Blanca no era necesariamente idéntica a la edificada en Mar del Plata;

⁸⁰⁹ Archivo SIPNA, Memorandum 8499, n° 44/976. PLACINTARA.

especialmente por su condición de “cabecera zonal”⁸¹⁰. La estructura de dicha zona fue básicamente la siguiente:

Ilustración 3: Organigrama de la Zona Militar V



Fuente: Informe Final de la CONADEP.

⁸¹⁰ La llamada zona de defensa 5 abarcaba el Territorio Nacional de Tierra del Fuego y las provincias de Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén y la zona sur de la Provincia de Buenos Aires (Adolfo Alsina, Guaminí, Coronel Suárez, Saavedra, Puán, Torquins, Coronel Pringles, González Chávez, Coronel Dorrego, Tres Arroyos, Villarino, Bahía Blanca y Patagones).

Específicamente la ciudad de Bahía Blanca y los distritos cercanos conformaban la llamada Sub Zona 51, la cual estuvo inicialmente en manos del Gral. de Brigada Acdel Vilas⁸¹¹, quien había sido remplazado como responsable del Operativo Independencia en Tucumán. En realidad Vilas fue el principal organizador de la “estrategia antisubversiva” en Bahía Blanca, cuando fue nombrado como 2º Jefe del V Cuerpo de Ejército y Jefe de la Subzona 51, el 12 de febrero de 1976. Su particular visión de lo que llamaba la “guerra antisubversiva”, lo convirtió en uno de los principales teóricos de las estrategias anti insurgentes en el Ejército. De hecho, de su experiencia al frente de la represión en la ciudad de Bahía Blanca, Vilas extrajo una serie de conclusiones que publicó en un cuadernillo, en 1981, intitulado *“Bahía Blanca. El Hecho Histórico. Organización Subversivas en el Sur Patagónico. Año 1976”*. En el mismo, Vilas insistió que:

“La situación, en la amplia jurisdicción que abarcaba el 5to. Cuerpo de Ejército, aparentemente, distaba mucho de componer un cuadro alarmante. Algunos llegaban a afirmar que la escasa actividad subversiva que se manifestaba en la región, comparativamente con otras regiones del país, implicaba una ausencia casi total de organizaciones subversivas en funcionamiento. Sin embargo, el análisis profundo de la realidad iba a dejar en descubierto la existencia de una ambiciosa concepción ideológico – política de la subversión que se había centrado en objetivos menos resonantes pero mucho más trascendentes que el simple accionar militar. La moderna concepción integral de la subversión entiende que la guerrilla es tan sólo

⁸¹¹ Acdel Edgardo Vilas, había nacido en Corrientes el 20 de junio de 1925. Había ingresado al Ejército en 1943. En enero de 1975, fue nombrado Jefe de la V Brigada del Ejército y como tal fue el máximo responsable militar del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán, hasta diciembre de 1975. Durante ese período organizó el primer Centro Clandestino de Detención del país (*La Escuelita de Famaillá*) y comenzó a teorizar sobre la “lucha antisubversiva”. En febrero de 1976 fue nombrado Jefe de la Subzona 51 en Bahía Blanca, cargo que desempeñó hasta finales de ese año, cuando fue pasado a retiro. Escribió varios trabajos en torno a su experiencia militar, los cuales no fueron publicados por el Ejército por el grado de detalle que en los mismos se daba sobre el accionar represivo. Fue procesado con el retorno de la democracia y encarcelado, aunque sería beneficiado por la Ley de Punto Final y finalmente indultado por el presidente Carlos Saúl Menem. Con la derogación de los indultos y las leyes de Obediencia de Vida y Punto Final, en 2003, Vilas fue nuevamente procesado por delitos de lesa humanidad, tanto en Bahía Blanca como en Tucumán. Aun así, la defensa logró evitar su detención alegando problemas de salud. Finalmente murió el 23 de julio de 2010 en la ciudad de Buenos Aires.

la faz táctica del fenómeno subversivo, cuya extensión y profundidad cubre todos los campos de la vida social, política, económica, cultural y religiosa del hombre.”⁸¹²

En tal sentido los mandos militares de la Sub zona 51, lo cuales entendían que en realidad la guerrilla estaba militarmente derrotada, extendieron la represión a todos los movimientos sociales y a las organizaciones consideradas como tributarias del accionar revolucionario. La centralidad que tuvo para los militares el accionar contra estudiantes y docentes de la UNS, de la UTN y de la Escuela de Educación Técnica N° 1, marcaría de lleno la represión en la ciudad.

La Sub Zona 51, influenciada profundamente por esta concepción de la “lucha antisubversiva”, se caracterizó por la formación de un “grupo especial de combate contra la Subversión” denominado “Agrupación Tropa”, dependiente del Departamento III “Operaciones” del V Cuerpo de Ejército, estando a cargo del mismo el Mayor Emilio Ibarra. Formado por soldados y oficiales del V Cuerpo de Ejército, la conducción de las distintas secciones de la “Agrupación Tropa” quedó a cargo de oficiales provenientes de otras zonas geográficas del país. Este grupo fue el responsable directo de la administración del CCD “La Escuelita” y la herramienta principal en el esquema represivo.

La Armada también tuvo una activa participación en el aparato dictatorial en la ciudad y la zona. A cargo de la llamada “Área 512”, que abarcaba específicamente el Partido de Coronel Rosales, la Armada a través de la llamada Fuerza de Tareas 2 (FT 2) mantuvo una constante colaboración con la conducción de la Sub Zona. En dependencias de Puerto Belgrano y de la Base de Infantería de Marina “Baterías”

⁸¹² VILAS, Acdel Edgardo, *Bahía Blanca. El Hecho Histórico. Organización Subversiva en el Sur Patagónico. Año 1976*, Edición del Autor, Marzo 1981, p. 1.

existieron CCD, donde fueron retenidos y asesinados a gran parte de los desaparecidos de Bahía Blanca⁸¹³.

Tanto en Bahía Blanca como en Mar del Plata, el Poder Judicial, a través de los Juzgados Federales, tuvieron una activa colaboración con la estructura militar. En Bahía Blanca, a través del Juez Guillermo Federico Madueño, y en Mar del Plata, especialmente por medio de la Jueza Ana María Teodoris, la Justicia Federal desconoció sistemáticamente los pedidos de *habeas corpus* presentados por los familiares de los desaparecidos durante toda la dictadura.

La llegada del Leviatán a la aldea estuvo certificada por el terrible saldo que la violencia dictatorial tendría en ambas ciudades. En Mar del Plata, las fuerzas armadas asesinaron y desaparecieron a 430 personas, mientras que en Bahía Blanca tuvieron el mismo destino más de 210 individuos. Ambas cifras constituyeron cerca del 1% de las poblaciones de cada una de estas ciudades.

Adentrarse en el desarrollo del “poder desaparecedor” en ambas ciudades es una tarea que excede ampliamente los objetivos de la presente tesis. Sin embargo, creemos que la irrupción del terrorismo de Estado es sólo comprensible si observamos acabadamente la crisis política y social sobre la cual pudo introducirse. La profundización de la crisis política y de la violencia política en 1975 fueron los argumentos sobre los cuales gran parte de la sociedad argentina aceptaría el despliegue, sin paragón histórico en nuestro país, de una política represiva sustentada en un imaginario autoritario que se concebía rodeado de “enemigos” e “infiltrados”.

El consenso que alguna vez habían tenido las propuestas radicales en la Argentina comenzó a morir mucho antes del 24 de marzo de 1976. Pero fue precisamente a partir

⁸¹³ Requisitoria de elevación a juicio de septiembre de 2009, Fiscal Federal Subrogante – Resolución MP 47/2009 – Abel Córdoba, y Fiscal Federal Antonio Castaño, en el expediente nro. 05/07 caratulado “Investigación de delitos de Lesa Humanidad cometidos bajo control operacional del Comando Vto. Cuerpo de Ejército”.

de esa fecha que las políticas represivas adquirieron un sentido sistemático. El mismo día del golpe militar, en el diario *La Nueva Provincia* se afirmaba que:

*“...a la violencia destructora y asesina es necesario responderle con una violencia ordenadora; una violencia que, soslayando condescendencias equívocas, no haga distinciones al emplear su fuerza limpia contra las banderías opuestas...”*⁸¹⁴

Esa “violencia ordenadora”, planificada y organizada en la estructura militar, respaldada por las elites económica y tolerada por un amplio espectro de la sociedad, finalmente cerraría la escalada de la violencia política en la Argentina. En definitiva, el nuevo gobierno militar impondría la “paz de los cementerios”, sobre una sociedad que desde el consenso pasivo quedaría presa, siendo algunas veces su propia carcelera, de una política del terror y del miedo.

⁸¹⁴ LNP 24/03/1976

CONCLUSIONES: Desde las Aldeas al problema de la violencia política.

“¿Estamos tan seguros de nosotros mismo y de nuestra época como para separar, en el conglomerado de nuestros padres, a los justos de los condenados? Al convertir en absolutos los criterios del todo relativos de individuo, de un partido o una generación, resulta una burla infligir sus normas a la manera como Sila gobernó Roma o Richelieu los estados del muy cristiano monarca.”

Marc Bloch⁸¹⁵.

I

El cierre cronológico del ciclo de violencia por nosotros analizado puede ser visto como un tanto caprichoso. Se nos puede acusar de aferrarnos a considerar el advenimiento del golpe militar de 1976 como un corte sustancial con las prácticas represivas implementadas en 1975. Aun así, compartimos que debe tenerse una conciencia más crítica sobre la importancia del llamado complejo contra insurreccional en la generación de un ascenso fundamental del grado de violencia implantada en la sociedad durante las vísperas del golpe militar.

Hemos de comprender entonces que el período de violencia recorrido y analizado, que si bien se centró en el impacto de la violencia durante la etapa democrática (1973 – 1976), también abarcó un abanico que se extendió desde 1971 y avanzó un poco más allá de marzo de 1976. Llegados al caprichoso final de nuestro recorrido se nos presenta más que propicia la ocasión de exponer nuestras conclusiones.

Si acaso este trabajo fuera leído en la clave de una reconstrucción localista de la historia, seguramente que nuestro objetivo principal estaría lejos de haberse cumplido. En realidad hemos tratado de presentar los procesos y los acontecimientos de manera

⁸¹⁵ BLOCH, Marc, Ob. Cit., *El oficio de...*, p. 140.

que los mismos – sin perder de vista sus particularidades locales - estuvieran en permanente diálogo con los principales debates historiográficos que se cernieron y ciernen sobre la década del 70’.

Lejos de encontrar una columna sobre el cual edificar una explicación definitiva sobre la dinámica de la violencia política durante la década del 70’, creemos que hemos podido vislumbrar algunas “vigas” a partir de nuestro trabajo comparativo que pueden y deben ponderarse en relación con algunos núcleos problemáticos de nuestro campo de estudios.

En definitiva nos proponemos partir de “la aldea” en busca de senderos más amplios, siempre conscientes que en “las partes no reside el todo”, con la pretensión de aportar algunas conclusiones que serán puesta en dialogo con ciertas visiones del período. Es por ello que hemos organizado nuestras reflexiones finales en dos secciones. Primeramente daremos cuenta de aquellos interrogantes que, planteados en nuestra introducción, guiaron la investigación, en clara referencia a las prácticas y los hechos analizados en el espacio local. En segundo término pondremos las respuestas por nosotros sugeridas en relación con algunas claves explicativas centradas en ciertas acepciones de la “militarización”, focalizadas principalmente en exacerbar la constitución de un *ethos* guerrero en las organizaciones armadas como puntal para la construcción de un sistema explicativo en apariencia novedoso.

Si la trama que Osvaldo Soriano escenificó en *Colonia Vela*, como sostuviera en su momento Ítalo Calvino, no fue ni más ni menos que la reducción de escala de un conflicto nacional llevado a una dimensión “aldeana”; pretendemos ahora realizar un camino inverso que nos permita migrar de las “aldeas” hacia los problemas en torno al complejo proceso de lucha armada que se vivió en la Argentina. En definitiva, las que siguen son sólo una serie de reflexiones que pretenden vincular nuestra revisión de las

prácticas política y la violencia “al ras del suelo”, con una mirada atenta a la centralidad y a los importantes debates historiográficos que se han abatido – y aún lo hacen – sobre la década del 70’ en la República Argentina.

II

La aldea se nos presenta mucho más familiar a medida que profundizamos nuestra indagación en los intersticios políticos que la construyen y la habitan. La revisión de la realidad local abordada como objeto de estudio nos ha permitido ese acercamiento. Reconociendo que para el autor la realidad marplatense fue mucho más cercana que la experiencia correspondiente a Bahía Blanca, creemos que hemos llegado a una reconstrucción bastante minuciosa sobre los procesos de violencia política que se dieron en ambas comunidades.

Existieron claramente particularidades en un caso y el otro que, si bien los diferencian, no han podido primar sobre las similitudes. Las mismas enriquecieron, en nuestra opinión, el ejercicio analítico propuesto inicialmente. Recordemos que hemos guiado nuestro análisis en función de tres interrogantes específicos, a saber: a) ¿Cuáles fueron los actores políticos que instrumentaron la violencia como práctica política? b) ¿Cuáles fueron las motivaciones principales y la frecuencia de los distintos hechos de violencia política? c) ¿Qué relación existía entre las formas de violencia desplegadas por los actores y su adscripción política?

En cuanto a la primera cuestión, creemos haber identificado a los principales actores políticos de las ciudades analizadas y su relación con la utilización de la violencia como mecanismo de resolución de los conflictos políticos. En tal sentido mediante el esquema utilizado hemos tratado de agrupar a las particulares organizaciones que fueron

instrumentadoras del proceso violencia en el plano local, el cual sin duda alguna se encontraba inmerso en el proceso de lucha armada nacional.

Claramente uno y otro sector estuvieron cruzados por una serie de articulaciones políticas complejas y cambiantes. Pero las mismas igualmente guardan suficientes similitudes entre las realidades locales analizadas.

Tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca, las organizaciones guerrilleras y las diversas organizaciones sociales que constituyeron el campo insurgente tuvieron una presencia destacada, partiendo de matices muy claros. Sin embargo lejos estuvieron de mostrar una coordinación mayor a la hora de enfrentar el proceso de conflicto planteado.

Las organizaciones guerrilleras, tanto en Mar del Plata como en Bahía Blanca actuaron abiertamente descoordinadas entre sí, a pesar de que ante ciertas coyunturas parecieron mostrar un mayor acompasamiento⁸¹⁶, como lo demuestran las distintas formas de violencia asumidas a lo largo del ciclo. Evidentemente las definiciones nacionales de las principales organizaciones guerrilleras, vale decir del ERP y Montoneros, que partían de caracterizaciones coyunturales y de un pensamiento táctico y estratégico (leído en clave leninista) disimiles, contribuyeron ampliamente a cimentar esta falta de coordinación.

Ni siquiera las organizaciones guerrilleras que reivindicaban para sí la condición de peronistas lograron mantener una unidad tal que nos permita hablar de un bloque con cierta homogeneidad. Las FAP en el caso de Mar del Plata se mostraron como una organización que explícitamente, a través de una lectura “alternativista” de la realidad

⁸¹⁶ Los mayores grados de coordinación del accionar militar de las organizaciones guerrilleras en las ciudades analizadas, siempre estuvieron en relación a la presencia de conflicto locales de marcada importancia, que obligaba necesariamente a los grupos armados a participar de ellos de alguna manera en el conflicto político. Los atentados contra las empresas del transporte en ambos casos, como algunos conflictos sindicales, generaron el accionar simultáneo de las distintas guerrillas. Pero no debe confundirse dicha simultaneidad con la presencia de una coordinación política del accionar violento.

política, hizo un uso de las armas que claramente profundizó el ciclo de violencia, con lo cual muchas veces superaron las acciones y las lógicas armadas desarrollada por Montoneros o las organizaciones sociales que pretendían representar. Golpes certeros desde el punto de vista militar, como el secuestro de Francisco Ventura o el asesinato de Marcelino Mansilla, redundaron en un cierre mayor de la represión sobre las organizaciones de la izquierda peronista. Siendo su actividad mayor durante 1973 y 1974, las FAP mantuvieron constante la lucha armada en la ciudad, más allá de la voluntad de Montoneros para mantener alguna vinculación con el nuevo gobierno. Fue claramente después de 1974, momento en el cual que se definió “el pase a la clandestinidad” de Montoneros, cuando esta organización comenzó a mostrarse más activas que las otras.

La coordinación entre el ERP, el principal grupo armado de la izquierda no peronista, y las guerrillas peronistas fue prácticamente nula. De hecho, las particularidades de la regional del ERP, caracterizada por el ejercicio de acciones de violencia que claramente excedían su capacidad operativa y la tendencia a concentrarse en los conflictos sindicales en el sector pesquero, contribuyeron a esa parcialización. Los hechos de violencia producidos por esta organización, especialmente los asesinatos de los empresarios Antonio Dos Santos Laranjeira y Enrique Fiorentini, desde finales de 1974 generaron una fuerte repulsa de la opinión pública e incluso cierto alejamiento de los sectores que se pretendían representar.

Esta misma condición – falta de coordinación política efectiva - estuvo presente en el accionar insurgente desarrollado en la ciudad de Bahía Blanca, aunque con características y matices diferenciados. La ausencia de más de una guerrilla peronista de importancia (recordemos que el Peronismo de Base de esta localidad no articuló las FAP) más allá de Montoneros, le dio a esta última organización una posición de

privilegio claro. Igualmente esto no evitó la profundización del accionar armado por parte de esta organización, como lo evidenciaron los asesinatos del sindicalista Florencio “tronquito” Fernández y del Sub comisario Ramos. Llegando incluso a realizar acciones que claramente superaban sus condiciones logística, como la llamada “Operación Patricia” ya a finales de 1975.

Si bien compartieron con el ERP su enfrentamiento con los sectores de la derecha sindical dirigida por el diputado Rodolfo Ponce, lejos estuvieron de presentar un accionar conjunto. Aunque también objetivo del accionar paramilitar, el ERP en Bahía Blanca se abstuvo de operar drásticamente contra ese sector. Tuvo una centralidad mayor el ataque contra objetivos de las fuerzas de seguridad, como el copamiento de la guardia de prefectura de Puerto Galván y las numerosas acciones de desarmes en contra de agentes policiales.

También la denominación de “campo” se sostiene en una evaluación de los vínculos de las organizaciones directamente en relación con los movimientos sociales y las agrupaciones sindicales por ellos representada. Es decir, considerando la articulación existente entre las organizaciones guerrilleras y sus llamadas “organizaciones de superficie”.

Tanto en Bahía Blanca como en Mar del Plata hubo situaciones muy interesantes que muestran inicialmente cómo en ciertos procesos se produjo un distanciamiento entre la acción guerrillera y los grupos que estas organizaciones pretendieron representar.

Las FAP en Mar del Plata sufrieron parte de esa desarticulación a partir de la misma coyuntura electoral de 1973. Gran cantidad de los grupos que militaban en el MBPR pasaron a formar parte de la JUP y de la JTP, apostando por una concepción menos “alternativista”, posicionamiento claramente hegemónico en el “destacamento regional” de las FAP. En un sentido más amplio este distanciamiento se evidenció en la repulsa

que entre diversos sectores sindicales y del movimiento obrero generó el asesinato de Marcelino Mansilla y el secuestro del empresario Francisco Ventura.

Más allá de la pérdida de algún sector universitario que abandonó la JUP para recalar en la JP *lealtad*, los Montoneros en Mar del Plata mantuvieron una fluida vinculación con las organizaciones de superficie que articularon, por lo menos hasta finales de 1974 cuando se produjo el llamado “pase a la clandestinidad”. En todo caso, fue esta decisión la que comenzó a desvincular a Montoneros de sus organizaciones de base, especialmente a partir del cierre de varias unidades básicas, principalmente luego de que las mismas fueran objetivos del accionar paramilitar.

En cuanto al ERP esta falta de articulación provino de una actitud diferenciada por parte de la regional de esta organización. Si bien, como hemos visto, siempre se tuvo en cuenta la importancia de desarrollar un trabajo político entre los obreros de la industria del pescado, el ERP lejos estuvo de articular “organizaciones de superficie” que fueran lo suficientemente amplias. Esta realidad paradójicamente se fundó en una excesiva pretensión de articulación que finalmente redundaría en una permanente relación de cooptación entre la estructura militar y sus organizaciones periféricas. La participación de uno de los líderes de la agrupación sindical de base de la industria del pescado en el asesinato de Antonio Dos Santos Laranjeira, implicó la pérdida de un referente para profundizar el trabajo político en ese sector social. La cooptación propiciada por la violencia enterraba la posibilidad de articulación, explicada en los principios de una radical militarización.

En Bahía Blanca la articulación de las organizaciones guerrilleras con sus organizaciones de superficie presentó tensiones aún mayores en el caso de Montoneros. La fractura que se produjo entre esta organización y los sectores de la JTP dirigidos por los hermanos Bustos, además de un importante sector de los concejales cercanos a la

tendencia, hacia mediados de 1974, fue una marca importante en el desarrollo de Montoneros en la ciudad. Fractura que sin embargo no evitó el accionar paramilitar en contra de ambos sectores.

En el caso del ERP, también el incremento del accionar militar – que implicó principalmente el traslado de una importante cantidad de militantes a la ciudad de Mar del Plata – perjudicó el trabajo entre los sectores sindicales y los grupos estudiantiles.

Ahora bien, en ambos casos no debemos dejar de tener en cuenta los condicionantes que en este sentido impuso el accionar de los grupos de la derecha peronista y los ataques paramilitares. Los golpes de estas organizaciones, como en su momento sostuviera J.C. Marín, iban destinados principalmente a los militantes de las organizaciones sociales que tenían vinculación con los grupos armados, evitando en la mayoría de los casos el ataque directo contra combatientes guerrilleros.

Por su parte las organizaciones que dieron sentido al campo del régimen tuvieron un grado de coordinación muy claro en ambos casos. En Mar del Plata la integración del mismo sin embargo pareció ser aún superior a la alcanzada en Bahía Blanca. Hacia 1975, en ambas localidades se habían edificados entramados contrainsurgentes que se fundaba en la combinación del accionar de los grupos paramilitares de los sectores derechistas del peronismo, con parte de las Fuerzas de Seguridad, con el Poder Judicial y con sectores empresariales. Aunque podemos destacar diferencias, que explicarían por qué en una y otra ciudad habría mayores grados de articulación.

En el caso marplatense el grupo principal dentro de ese entramado estuvo conformado por el núcleo de activista de la CNU local y sus relaciones con el Sindicato de Abogados Peronistas, que más tarde redundarían en la promoción de muchos de sus miembros en distintos niveles del poder judicial residente en la ciudad. Este primer círculo se ampliaría a través de la vinculación con los sectores sindicales (existente

previamente pero más profunda tras el asesinato de Marcelino Mansilla), los cuales parecieron mostrarse como activos defensores de la verticalidad reclamada por un Movimiento Justicialista que localmente controlaban de forma hegemónica. Parte de ese núcleo (especialmente los miembros de la CNU) trabajaban en clara sintonía con el grupo de operaciones del GADA 601. Mostrando igualmente pocas tensiones internas (principalmente por el papel de nexo jugados por los abogados y militantes de la CNU que revestían como asesores legales o guardaespaldas de los sindicatos), este conglomerado reflejó una mayor eficiencia en cuanto a su integración política.

En el caso bahiense por su parte, aunque también existió un importante grado de cooperación entre las distintas organizaciones del régimen, ocurrieron tensiones claras a su interior, especialmente por la falta de un epicentro (algunas veces desempeñado por el sindicalismo dirigido por Rodolfo Ponce) que lograra hegemonizar por demasiado tiempo la articulación de todos los grupos. El papel de coordinación estaría más claramente representado por las propias fuerzas armadas, las cuales no obstante mantuvieron una plena sintonía con los grupos de la JSP y el “Departamento de Seguridad de la UNS” instrumentado durante la gestión de Remus Tetu. Las tensiones más grandes se dieron a partir del segundo semestre de 1975, cuando *La Nueva Provincia* y otros sectores del justicialismo (los antiverticalistas) comenzaron a cuestionar el papel desempeñado por Rodolfo Ponce y el sector por él dirigido.

En ambos casos hemos visto que las FF.SS en sintonía con el poder judicial (específicamente los respectivos Juzgados Federales) mantuvieron un nivel represivo constante durante todo el período, el cual incluyó una activa participación en las acciones legales e ilegales que se produjeron en 1975. En ambos casos registramos la existencia de detenidos – desaparecidos antes del golpe militar de 1976.

En relación con esto debemos señalar una importante salvedad. Nuestro esquema, pensado como una dicotomía, no debe dejar de señalar el papel jugado por los partidos políticos que participaban institucionalmente, pero que no compartieron las políticas represivas instrumentadas. Entre la mayoría de estos partidos políticos se instaló, especialmente a comienzo de 1975, una concepción que, más allá de los matices, partía de una caracterización del proceso como una “una lucha entre organizaciones y bandas terroristas” de distinto signo. Ampliamente analizada por Hugo Vezzetti, esta elaboración (especialmente sostenida por la UCR, el PSD, PST y el PCA), era producto de un diagnóstico de la realidad argentina como un callejón sin salida entre un gobierno institucionalmente jaqueado y la violencia política.

Aunque la mayoría de los partidos políticos señalaron y denunciaron activamente el nivel de violencia política durante 1975, la mencionada lectura serviría para preparar el consenso necesario para una salida militar. Los partidos relacionados al tronco conservador (PR y UV) fueron sin duda más tibios a la hora de esas denuncias (en todo caso señalando que la responsabilidad recaía en el gobierno incapaz de sintetizar las pugnas internas del peronismo), mientras que la UCR, PST y el PCA especialmente las promovieron. El PSD en el caso de Mar del Plata más bien mantuvo un importante silencio sobre la generalización de la violencia en la ciudad, aunque claro está tampoco tuvo una mayor relación con las fuerzas del régimen. El gobierno de Eugenio Martínez recién comenzó a profundizar estas denuncias a medida que se acentuaba la fractura con los sectores dirigidos por Rodolfo Ponce.

Ahora bien, también cabe señalar que la mayoría de los partidos tampoco mostró una política activa en contra del nuevo régimen militar, más bien lo contrario. Más allá de las propuestas de solución institucional que cada sector sostuvo (adelantamiento de las elecciones, “convergencia cívico – militar”, “asamblea constituyente”, etc.), casi todos

los partidos político no peronistas tuvieron una actitud de silente consenso para con la solución militar. Para otros estudios quedará la misión de analizar si este consenso fue producto de una consciente adhesión a los objetivos del régimen militar o el resultado del fracaso de las alternativas propuestas⁸¹⁷.

También nos preguntábamos al iniciar nuestro trabajo qué relación existió entre las formas de violencia desplegada y la adscripción políticas de las diferentes organizaciones. En términos generales debemos volver a sostener el papel central jugado por las luchas internas del peronismo como epicentro de las disputas políticas que determinaron la evolución de los ciclos de violencia analizados.

Las organizaciones del campo insurgente, que numéricamente superaron la cantidad de hecho de violencia realizado por el campo del régimen, se mostraron igualmente más renuentes a utilizar formas de violencia letales. La disparidad entre la cantidad de asesinatos realizados por uno y otro sector, lejos se encuentra de ser comparable como hemos visto. Siendo la cantidad de muertos y heridos producidos por las guerrillas (en Mar del Plata, pero especialmente en Bahía Blanca) mucho menor a las atribuibles a las organizaciones paramilitares de la derecha peronista. La propaganda armada, los asaltos en busca de pertrechos, los atentados con explosivos fueron ampliamente utilizados por las organizaciones guerrilleras en ambas ciudades, siendo la forma de violencia más ejercida por las organizaciones insurgentes.

En todo caso, las organizaciones guerrilleras que operaron en Mar del Plata se mostraron más propensas a elevar los niveles de violencia que aquellas que existieron en Bahía Blanca. Las FAP y el ERP, en gran medida a partir de definiciones políticas

⁸¹⁷ En sentido compartimos la visión de Marina Franco, en tanto: “...es esencial considerar que el repudio público de la violencia, construido desde múltiples y diversos actores congruentes hacia una imagen de la realidad que podía ser percibida como “dramática” e “incontrolable”, se articuló y se alimentó de la práctica represiva institucional e intrapartidaria respaldada en la legitimidad de la voz de Perón. Y todo ello se alimentó sustancialmente con el encadenamiento de acciones y reacciones armadas y violentas capaces de activar y dotar de sentido a esos universos ideológicos compartidos”. Véase FRANCO, Marina, Ob. Cit., *Un enemigo...*, p 298.

nacionales, desarrollaron las formas de violencia más letales y complejas. Por su parte Montoneros y sus organizaciones colaterales cumplieron una importante labor en la profundización del conflicto interno del peronismo, aunque su intervención en contra de las FF.SS y sectores empresariales fue sensiblemente menor, principalmente en el caso marplatense.

Las organizaciones que operaron a través del complejo contrainsurgente se evidenciaron mucho más violentas. En ambos casos, la cantidad de muertos producto de su accionar fue un dato relevante de los ciclos de violencia. La definición de los objetivos militares, es decir el señalamiento de enemigos, fue tan amplia como la realizada por las organizaciones del campo insurgente; pero su accionar indiscriminado se devela como mucho más coherente con esa catalogación. La guerrilla finalmente cometió asesinatos en clara referencia a un “campo de enemigos” pero apuntando a sus miembros representativos (referentes del peronismo de derecha, agentes de las Fuerzas Armadas y empresarios), mientras que el accionar contrainsurgente se desató sobre un abanico de víctimas que iba desde los parientes de militantes, pasando por militantes de las organizaciones colaterales de la guerrilla o de partidos políticos opositores, hasta finalmente incluir sólo algunos guerrilleros.

Durante los primeros tiempos de implementación del régimen democrático en 1973, las FF.SS y las FF.AA actuaron haciendo uso de una serie de prácticas represivas que (aunque incluyendo la tortura) casi siempre terminaban amparándose en trámites judiciales legales. Hacia 1975 y con la extensión del *Operativo Independencia* a todo el país estas instituciones (unificadas bajo el mando operativo de cada regional de las FF.AA) fueron contribuyendo con el ejercicio de la represión extra – legal, como lo demuestran las primeras víctimas del sistema de desaparición forzada que posteriormente se afianzó con el régimen militar.

Un tercer interrogante que nos guió a través de nuestra indagación estuvo asociado al tipo de motivaciones que tuvieron los hechos de violencia política registrados en ambas ciudades. En primer lugar creemos necesario destacar que las motivaciones principales, aunque siempre referenciadas en un imaginario nacional propio de cada organización (tanto insurgentes y contrainsurgentes), fueron casi siempre de índole local, teniendo sus consecuencias sólo en algunos casos implicaciones provinciales o nacionales. Evidencia de las motivaciones locales fueron los atentados realizados en función de los conflictos de transporte o determinados conflictos sindicales, que por otro lado casi siempre fueron referenciados en una lectura nacional e incluso internacional.

En segundo término, el grado de acciones relacionadas con la interna peronista se demuestra claramente alto, aunque más tempranamente en el caso marplatense que en el bahiense. La lucha entre el peronismo de derecha y el peronismo de izquierda, que llegaría a su clímax durante el primer semestre de 1975 en ambas localidades, fue la promotora principal de los ciclos de violencia, determinando inclusive su dinámica.

Por otro lado, la propia dinámica del conflicto y las evoluciones de los mencionados ciclos tuvieron una clara función de retroalimentación. Un accionar determinado casi siempre era seguido por la reacción del sector que era agredido, contribuyendo al incremento de la escalada de violencia. La respuesta de la violencia fue casi siempre la primera reacción de los grupos enfrentados. No obstante cabe señalar que hacia el final del período, con la clara hegemonía de los sectores contrainsurgentes, la capacidad de reacción por parte de las organizaciones del campo insurgente fue casi nula. Las motivaciones derivadas de la reacción ante un atentado fueron claramente importantes entre los finales de 1973 y el primer semestre de 1975. Las organizaciones guerrilleras se mostraron incapaces de mantener una “política de autodefensa” de las organizaciones

que pretendieron representar, y si bien en algunos casos tuvieron reacciones inmediatas al accionar de los grupos parapoliciales, no pudieron demostrar con ellas una capacidad para repeler los ataques de los cuales debían protegerlas.

Esto nos lleva finalmente al problema de la frecuencia de los hechos que compusieron cada uno de los ciclos de violencia. Claro está que, en términos generales 1975 fue el año marcado por el imperio de la violencia como práctica de intervención política. Aunque por otro lado, el nivel de efectividad de las organizaciones del complejo contrainsurgente y del régimen durante ese año fue claramente superior al desplegado por el campo insurgente. Cabe señalar que si bien el ciclo de violencia se muestra más alto durante los años previos a 1973 en la ciudad de Mar del Plata, ambas ciudades mostraron una evolución y frecuencia cada vez más similar desde 1974. Si bien en la evolución del ciclo las situaciones de acción / reacción, como mencionáramos anteriormente, marcaron ciertos picos en la evolución de la escalada de violencia, la tendencia se muestra creciente en ambas localidades especialmente a partir de 1974. Aun así, existió en ambos casos una característica en la frecuencia de los ciclos que no se puede soslayar. El peso y desarrollo de la violencia insurgente durante 1975, aunque las acciones fueran más espectaculares, fue francamente menor con respecto a los años previos. Muestra por demás interesante para reafirmar nuevamente que desde el punto de vista militar el accionar guerrillero estaba en un evidente retroceso al momento del golpe de Estado.

Teniendo en cuenta estas reflexiones sobre los casos locales, podemos sintetizar finalmente un marco comparativo donde las semejanzas de los ciclos se demuestran superiores a sus diferencias. La confrontación propuesta y realizada deja abierta la posibilidad y la necesidad de nuevas aproximaciones a una realidad de casos más amplia. La comparación de los ciclos de violencia en las distintas realidades locales,

puede abrir una lectura más atenta a tener en cuentas los factores que mayormente contribuyeron al desarrollo y crecimiento de la lucha armada en la Argentina.

Bahía Blanca y Mar del Plata tuvieron sus especificidades, pero en ambos casos se corroboraron la existencia de factores primordiales para entender el proceso de polarización y enfrentamiento político que las afectaron. Las dimensiones estructurales y sociales (ciudades con un desarrollo económico importante, con una población nueva y en crecimiento) de ambas ciudades, se expresaron en una activa articulación social (asociaciones, sindicatos y movimientos sociales), la cual fue un escenario propicio para el desarrollo de diversos procesos de radicalización del accionar político. La violencia adquirió una dimensión instrumental incluso en las esferas más “bajas” del quehacer político. Sus actores justificaron la misma en una lectura nacional del conflicto, a pesar de los enfrentamientos que particularmente se dieron en ambos casos.

Si viéramos la evolución de los ciclos de violencia que si dieron en ambas ciudades desde la estructura del *tempo* de una sinfonía musical, sus movimientos sería más o menos los siguientes: un *Andante* para el período comprendido entre 1971 y 1973, seguido de un *Allegro moderato* para el lapso comprendido entre el 25 de mayo de 1973 y mediados de 1974, para continuar con un *Allegroissimo* que se extiende hasta finales de 1975; concluyendo con *Allegro Andante* que llegaría a las vísperas del golpe militar. Más allá de las variaciones de intensidad en uno y otro caso, la evolución de los ciclos analizados respetó esta estructura.

En ambas ciudades si bien las prácticas de violencia política estuvieron presentes por lo menos desde principios de la década del 70', el ciclo presentó un engranaje especial en los conflictos internos al peronismo, que en ambos casos sobrepasó el enfrentamiento interno implicando actores que se encontraban por fuera de las contradicciones que

afectaron al justicialismo. Fue sin duda la principal causa de muertes por razones políticas durante el período.

En las dos ciudades, ese enfrentamiento tuvo una doble función. Por un lado, las formas de violencia utilizadas y el esquema de acción / reacción sirvió para profundizar una tendencia dentro de las organizaciones insurgentes según la cual el ejercicio de la violencia ocuparía el centro del accionar político. Fue la base sobre la cual, dentro de la lógica de la violencia política, se fue acentuando un proceso de autonomización creciente, distanciando a las organizaciones insurgentes de otras aristas de la acción política y de las organizaciones que se pretendía representar. Por otro lado, los hechos de violencia vividos localmente pero leídos en una clara referencia nacional (e incluso internacional) contribuyeron a dar sentido a un discurso político que finalmente sentaría las bases para un consenso pasivo ante la inminencia de la solución militar y el desnudamiento del Estado de excepción.

La mirada que hemos realizado desde la perspectiva del microanálisis necesariamente debe ponerse en sintonía con una revisión atenta a discusiones de más largo aliento a las cuales también hemos querido contribuir con nuestra tesis. Dejamos pues las imágenes provenientes de la *aldea* para recorrer por medio de la reflexión un sentido inverso.

II

Certeramente creemos que nuestro análisis puede ponerse especialmente en discusión con por lo menos dos tópicos de suma importancia dentro del campo de estudios sobre la década del 70': la “militarización” de las organizaciones guerrilleras y el papel de la violencia paramilitar.

El problema de la “militarización” ha alcanzado una importante relevancia dentro de la historiografía sobre los 70’, especialmente como clave explicativa para entender la dinámica del accionar de los grupos guerrilleros.

Como proceso intrínseco al accionar armado de las guerrillas, la militarización es presentada como la piedra basal de una explicación que develaría las causas del fracaso de las alternativas revolucionarias. En gran parte de la historiografía actual, la misma viene adquiriendo un peso sustancial al responder interrogantes como el asesinato de José Ignacio Rucci o el intento de copamiento de Monte Chingolo. Aunque construida desde diversas ópticas, estas visiones comparten la suposición de que la guerrilla fracasó militar y políticamente en función del crecimiento de las tendencias militaristas en su interior. Una creciente corriente de interpretaciones sobre la violencia política ha puntualizado la importancia de este fenómeno dentro de las organizaciones políticas de la década del 70’, en la medida que la asunción de un lenguaje “militar” propio de la socialización impuesta dentro de la guerrilla, se trasladaría a la lectura de la política en una dinámica encerrada en la dicotomía amigo- enemigo.

Gran parte de la literatura testimonial del período ya había planteado este tópico, especialmente evidente en los trabajos de Juan Gasparini o desde una óptica opuesta en el trabajo de Pablo Giussani, como parte de algunas visiones autocríticas del período. Pero el problema de la militarización adquirió una mayor relevancia en las lecturas académicas.

Si bien en las ciencias sociales existe una tradición que ha problematizado el fenómeno del militarismo, que por lo menos se remonta al temprano trabajo de Alfred Vagts y a las reflexiones de Guglielmo Ferrero y Karl Liebknecht⁸¹⁸, entre los estudios

⁸¹⁸ Fue Alfred Vagts, historiador alemán vinculado a la socialdemocracia, quien en 1937 sostuvo que: *“El militarismo constituye un vasto conjunto de costumbres, intereses, acciones y pensamientos asociados con la utilización de las armas y con la guerra y que sin embargo trasciende los objetivos puramente militares. La naturaleza del militarismo es tal que puede incluso llegar a obstaculizar e impedir la*

sobre la violencia política en la Argentina las miradas sobre el mismo son bastante recientes. En términos generales, las explicaciones sobre el proceso de militarización de la política argentina durante la década del 70' presentan algunas líneas comunes y algunos matices que generan importantes debates.

En primer lugar, existe una tendencia explícita a reducir el fenómeno de la militarización a la experiencia de las organizaciones guerrilleras. Son los grupos armados revolucionarios los que se presentan como las únicas organizaciones políticas que radicalizaron su discurso sobre la violencia tiñendo con el mismo todo su accionar político. En este sentido, no se han profundizado trabajos sobre la militarización de otros sectores políticos, recargando implícitamente en estas organizaciones la responsabilidad sobre el ciclo de violencia que se experimentó durante la década del 70'. Aunque otros autores han señalado la generalidad del proceso de militarización, el concepto ha operado casi exclusivamente para la descripción de las organizaciones guerrilleras.

Más allá de esta coincidencia, las conclusiones de los autores que han abordado la materia reconocen un clivaje bastante claro: aquellos que presentan al militarismo de las

*obtención de los objetivos militares. Se asigna fines ilimitados; tiende a permear de sí a toda la sociedad, a impregnar la industria y las artes, a dar la preeminencia a las fuerzas armadas sobre el gobierno; rechaza la cientificidad de toda elección y de su racionalidad y ostenta características de casta y de culto, de autoridad y de fe. Si el modo militar consiste en la concentración de armas y recursos con el fin de conseguir objetivos específicos con el mismo dispendio de tiempo y energías, de sangre y de dinero y mediante la aplicación de las técnicas más racionales, entonces el militarismo es una degeneración del modo militar de actuar". Véase, VAGTS, Alfred, *A history of militarism*, Londres, 1937, p. 11. Las reflexiones de Guglielmo Ferraro y Karl Liebknecht fueron constituyen las primeras reflexiones sobre el tema. El primero, un historiador liberal italiano, en 1899 escribió una primera historia sobre el militarismo, pero principalmente influenciada por la carrera armamentista imperante en Europa, sus observaciones atendieron especialmente a señalar la relación entre la difusión de un "espíritu militarista" como factor de crisis de la "civilización occidental. Véase, FERRARO, Guglielmo, *Militarism, A contribution to the peace crusade*, Page & Company, Boston, 1903. Karl Liebknecht, el reconocido teórico marxista alemán, unos pocos años más tarde (en 1906) también escribió una obra sobre el "militarismo". En el mismo contexto, el autor señalaba al militarismo como una nueva forma de ejercicio de la dominación social dentro del sistema capitalista, ya fuera entre los Estado o dentro de los mismo a través del enfrentamiento de clases. Véase, LIEBKNECHT, Karl, *Militarism*, B.W Huebsch, Nueva York, 1917.*

guerrillas como una “desviación” y otros que lo consideran intrínseco a los discursos, valores y prácticas de las organizaciones armadas.

Los primeros, aunque atentos a los valores y la subjetividad de las organizaciones guerrillera, igualmente postulan la existencia de “momentos” en donde el accionar armado comenzaría a “desviar” el desarrollo político de las organizaciones. Es en realidad, la visión más extendida sobre el proceso de militarización, en donde los autores y autoras en todo caso encuentran diversas explicaciones pero compartiendo la imagen del “rumbo equivocado”. Entre estos trabajos sin duda alguna se destacó el ensayo de Pilar Calveiro *Violencia y/o política*, en el cual la autora explicó el proceso de militarización a partir de una argumentación fundada en lo que podríamos entender como una “teoría de espejos”. Según la autora, la adopción de los valores y conductas militaristas y autoritarias dentro de las organizaciones guerrilleras fue una reacción, en parte imitativa, a la sociedad argentina hegemonizada por la intervención autoritaria del poder militar. Más allá que Calveiro señala que el proceso de militarización de la política dentro de las organizaciones guerrilleras se nutrió de dos vertientes principales y vinculadas entre sí (la intención de construir un ejército popular y el impacto de la represión), la explicación principal residiría en la existencia de una correlación de las organizaciones guerrillas con la trama autoritaria de la sociedad de la cual emergieron⁸¹⁹.

Por su parte, entre los autores que entendieron el proceso de militarización como inherente a las organizaciones guerrilleras, vienen adquiriendo mayor relevancia los

⁸¹⁹ Según Calveiro: “Sería absolutamente injusto decir que las guerrilla fue la otra cara de la moneda del poder militar, desaparecedor y concentracionario [...] Se enfrentaron contra ese poder y muchas veces dispararon certeramente desenmascarando la violencia que subyace en su núcleo [...] Se atrevieron a desafiar ese poder con la violencia y en ello residió parte de su potencia, pero también su mayor línea de impotencia [...] Intentaron construir una alternativa y hasta cierto punto lo lograron, pero terminaron por reproducir lógicas y mecanismo autoritarios perfectamente internalizados, que no fueron capaces de romper. La disciplina, la violencia y la rigidez en la que crecieron terminó por ganarles la batalla interna, en el contexto de una lucha extraordinariamente desigual. En suma, fueron parte constitutiva de la trama autoritaria, pero también de la acción subversiva y la desobediencia que pugno por un país diferente.”, CALVEIRO, Pilar, Ob. Cit. *Violencia y/o...* p. 176.

trabajos de Hugo Vezzetti. En su libro *Sobre la violencia revolucionaria*, esta autor expone una visión del proceso de militarización básicamente como el resultado de la asunción de una concepción de guerra total (ligada al ideario guevarista) y la construcción de una serie de mitos propios de un *ethos* guerrero (vinculado a diversas tradiciones políticas), en donde la motivación de la violencia revolucionaria es legitimada míticamente⁸²⁰.

En esta visión el proceso de militarización es fundamentalmente entendido como una marca de origen de las organizaciones, el cual irremediablemente resultaría inevitable, más allá de la coyuntura políticas en las que se encontraba inmersas. Esta concepción sobre la militarización, es también la utilizada por Vera Carnovale en su estudio sobre el PRT – ERP, quien entiende el mismo no como una “desviación” sino como el resultado fiel del ideario revolucionario adoptado por esta organización⁸²¹.

Creemos que ambas visiones poseen problemas claros a la hora de ser funcionales para explicar el proceso de militarización que afectó a las organizaciones armadas. Tanto las reflexiones que abrevan en las teorías desviacionistas como las que hacen hincapié en la constelación de valores ideológicos y culturales, poseen elementos ponderables a la hora de construir una explicación. Pero en tanto no se combinen ambas visiones, las explicaciones tienden a convertirse en unidireccionales. En las primeras, la militarización en definitiva se explica por el impacto de los cambios en la coyuntura política, frente a lo cual las organizaciones guerrilleras pierden progresivamente legitimidad, acentuando un proceso de aislamiento que a su vez reforzaba la propia dinámica militarista dentro de las organizaciones. En las segunda, las organizaciones guerrilleras tienden a ser *per se* la propia causa de la militarización, siendo en realidad

⁸²⁰ Según Vezzetti: “... en el gran motivo de la violencia revolucionaria se conjugan un mito político (la violencia agudiza contradicciones), un mito epistemológico (es reveladora de la verdadera naturaleza de las relaciones de poder) y un mito moral (activa a los sujetos y saca lo mejor de ellos: coraje, sacrificio y heroísmo).”, VEZZETTI, Hugo, Ob. Cit., *Sobre la...*, p. 171.

⁸²¹ CARNOVALE, Vera, Ob. Cit., *Los Combatientes*, pp. 98 – 99.

este un proceso que como tal dejaría de ser entendido en relación con una situación política dada, sino más bien el causante de una creciente espiral de violencia⁸²².

Preferimos sostener, a partir de los ciclos de violencia analizados en la presente tesis, que la militarización de la política que se articuló en las organizaciones guerrilleras fue más bien el resultado de una combinación de factores en donde cumplió un rol fundamental la realidad dinámica de la violencia política. Coincidimos en tal sentido, con las observaciones realizadas por Pablo Pozzi, en tanto creemos que es preferible hablar de un proceso de autonomización de la violencia política más allá del concepto de militarización de la política⁸²³.

En primer lugar, podemos aceptar la militarización de la política como un fenómeno que afectó a una variedad de organizaciones que ampliamente excedía el espectro de los grupos guerrilleros. Las organizaciones de la derecha peronista también fueron portadoras de una serie de prácticas, mitos y creencias que las llevaron activamente a profundizar la utilización instrumental de la violencia. Imágenes cargadas de autoritarismo, representaciones culturales abiertamente vinculadas con la exaltación de la violencia y el sacrificio, también fueron moneda corriente del imaginario derechista del peronismo. Que prácticamente se expresó en su efectividad, amparada en la condición paraestatal del complejo contrainsurgente, que resultaría abrumadora sobre el accionar de la violencia insurgente.

Consideramos acertados muchos de los señalamientos realizados por las visiones que afirman la importancia de las lecturas realizadas por las organizaciones insurgentes, impregnadas por una gama de tradiciones donde lo militar opacó lo político. Pero por su

⁸²² Creemos que el reciente trabajo de Marina Franco sobre la construcción del enemigo interno durante el gobierno peronista, constituye una interesante y fructífera muestra de combinación de ambas visiones. Véase FRANCO, Marina, Ob. Cit., *Un enemigo...*.

⁸²³ Según Pozzi: “*Lo militar no guió lo político, pero sí tendió a autonomizarse [...] no hubo militarismo como tal (lo militar guiando lo político) lo que hubo fue una autonomización de los aspectos militares de la organización. La separación entre ambos aspectos, militar y político, los llevó a desarrollarse por carriles distintos donde a veces chocaban entre sí y a veces se complementaban*”. Véase POZZI, Pablo, Ob. Cit., *Por las sendas...*, p. 271.

parte no podemos dejar de señalar claramente que las organizaciones guerrilleras fueron también portadoras de una lógica que las alejaba de hacer un uso de la violencia tan indiscriminado como el realizado por la represión y las organizaciones paramilitares. Esto igualmente no puede obliterar una crítica radical sobre la violencia insurgente, en tanto la misma, más allá de la verosimilitud de los argumentos que pretendieron legitimarla, contribuyó decididamente al incremento de la escalada del enfrentamiento.

Más congruente nos resultan las visiones que ponderan la militarización de las organizaciones guerrilleras a partir de identificar un momento de “desviación” de la práctica política. Efectivamente creemos que las organizaciones guerrilleras cayeron abiertamente en un proceso de militarización a partir del impacto que el cambio de la coyuntura política tuvo sobre sus discursos y sus prácticas.

La reapertura del sistema democrático en 1973, leído en la clave del triunfo de un proyecto político tendiente a la construcción de un *proceso de liberación nacional y social* por las organizaciones guerrilleras peronista, se mostró más bien como un retorno a un juego institucional en el cual las organizaciones armadas poco podrían desarrollar. Aunque las organizaciones peronistas, a diferencia de las guerrillas marxistas, intentaron participar del nuevo régimen, el peronismo en el poder demostraría (especialmente desde la salida de Cámpora del gobierno) que la eliminación de la “subversión apátrida” era un tema primordial en la agenda política.

El problema fue que las organizaciones del campo insurgente formadas y estructuradas en una lógica armada de la política, que inicialmente había contribuido a su fenomenal crecimiento entre 1970 y 1973, fueron incapaces de adaptarse ante una nueva situación política donde claramente su posición se vería relegada. La insatisfacción política generada ante un escenario de nueva exclusión, generó un

reforzamiento en la creencia y en los valores organizacionales, en donde nuevamente la violencia se presentaría como el mecanismo de intervención política por excelencia.

A su vez, el crecimiento de una violencia represiva desplegada a partir de la constitución de un entramado contrainsurgente ampliamente dirigido desde los grupos gobernantes, generaría las bases para la constitución de una dinámica de acción/reacción en donde los discursos y las representaciones de la política como guerra adquirirían un contundente sentido. En esa dinámica, las acciones del campo insurgente se mostrarían doblemente ineficaces. Por un lado lejos estuvieron de frenar efectivamente la superioridad militar de las organizaciones paramilitares y de la violencia represiva; a la vez que concitaban por lo general un mayor proceso de aislamiento social de sus propias bases y de la sociedad civil en general. Esto último, favorecido por una serie de discursos políticos y periodísticos en donde la irresponsabilidad de la guerrilla era denunciada como la causa principal de la generalización de la violencia.

El segundo tópico que hemos señalado, el despliegue de la violencia paramilitar, adquiere aquí toda su centralidad. Hemos visto, tanto en Bahía Blanca como en Mar del Plata, que el uso de la violencia paramilitar tuvo consecuencias fundamentales para la evolución de la dinámica de la violencia. Las acciones de los grupos parapoliciales, más allá del ataque efectivo contra lo que consideraban la “subversión apátrida”, buscaba claramente generar ese proceso de aislamiento de las organizaciones guerrilleras. Desplegaron abiertamente una panoplia militar, fundada en elementos culturales y discursivos que, más allá de las internas entre distintas fracciones, se amparó en el partido de gobierno y en su vinculación con las FF. AA y las FF.SS. Ante esa violencia abrumadora, las organizaciones guerrilleras profundizarían el accionar militar

encerrándose en una suerte de círculo vicioso que finalmente las dejaría en una situación propicia para su aniquilamiento.

Sí aceptamos que efectivamente las organizaciones guerrilleras se militarizaron a partir de una constelación de valores e ideales políticos en donde la violencia primaba sobre otras formas de acción política (como podemos sostener siguiendo a Vezzetti); esa militarización era congruente con una realidad política donde la presencia de un complejo contrainsurgente mucho más violento, otorgaba sentido a una gama de lecturas donde la única respuesta posible era la profundización de la violencia. A pesar que esta actitud llevaría aún más a un proceso de aislamiento que en definitiva facilitaría su total desarticulación ya durante la dictadura militar.

Creemos que desde finales de 1973 dentro del conflicto político se vivió un amplio proceso de *arditización*, cuyo epicentro estuvo expresado en el enfrentamiento entre la izquierda y la derecha peronista, aunque muchas veces excedió esos límites. Para entender este planteo debemos remontarnos a los escritos de Antonio Gramsci, quien elaboró esta concepción a partir de sus observaciones sobre los conflictos sociales y políticos que tuvieron lugar en Italia durante la primera posguerra.

Los *arditi* (los “atrevidos”) era un cuerpo de elite dentro del ejército italiano durante la primera guerra mundial. Su particularidad residía en la capacidad de abandonar las trincheras e incursionar sobre las líneas enemigas con un importante grado de autonomía. Al finalizar la guerra una importante cantidad de los *arditis* nutrieron los primeros grupos paramilitares sobre los cuales más tarde se edificaría el fascismo italiano. Tuvo mucha importancia una organización llamada los “*Asociación Nacional de Arditi d’Italia*” (ANAI) fundada por el capitán Mario Carli, que fue fundamental para la represión del movimiento huelguístico que afectó al norte de Italia durante esos años. Si bien la mayoría de los *arditis* se unieron al fascismo, una de sus secciones en

1921 constituyó los *Arditi del Popolo*, integrado principalmente por anarquistas y comunistas, cuya finalidad era articular una resistencia armada frente al movimiento dirigido por Mussolini. Vencidos militarmente los *arditis del popolo* fueron desarticulados con el arribo del fascismo al poder en 1922, mientras que la ANAI fue integrada y disuelta en nuevas organizaciones integradas al régimen.

En su particular lectura del conflicto político, Gramsci señalaría que la utilización de estas formas de lucha armada era propia de los sectores dominantes. Capaces de mantenerlas económicamente y logísticamente, estas clases puede utilizar a los grupos armados, incluso otorgándoles un importante grado de autonomía, porque posteriormente tiene la autoridad para disolverlos. En cambio, siguiendo las reflexiones del propio Gramsci, los sectores revolucionarios no pueden hacer un uso demasiado prologando de esta formas de organización política. Los *arditis* se mueven autónomamente, por lo cual a la larga se produce un distanciamiento entre ellos y los sectores sociales que dice representar; allende la capacidad real, en término militares, que este tipo de grupo armado tiene para vencer al régimen estatal. El Estado y las clases dominantes mantiene en definitiva la dirección sobre sus propios *arditi*, mientras que esa relación lejos estaba de cumplirse entre los sectores populares.

Teniendo en cuenta esto, y salvando las claras diferencias históricas, creemos que la dinámica de la violencia política en la Argentina adquirió las características de un proceso de *arditización*. La organizaciones armadas del complejo contrainsurgente, con un relativo grado de autonomía, fueron fundamentales para acrecentar una dinámica del conflicto armado en donde las guerrillas asumiría prácticas tendientes a una mayor autonomía de los sectores que se pretendía representar y a su vez dirigir. Esa *arditización*, leída por nosotros como autonomía de la violencia, adquirió una dinámica propia en donde los discursos y los valores de los sectores enfrentados daban sentido a

una experiencia de la violencia vivida y sufrida cotidianamente. Esa autonomía de la violencia contribuiría directamente a construir un diagnóstico de la situación política, caracterizado por las imágenes de crisis y vacío de poder, donde la solución militar tendría un progresivo consenso.

¿Podrían haber desarrollado una nueva estrategia los grupos armados cuando se produjo el retorno al sistema democrático en 1973? En teoría, es claro que sí. Los ejemplos históricos de desmilitarización de organizaciones armadas, aunque excepcionales, existieron. Pero la realidad política argentina, más allá de la vuelta al régimen institucional, tenía más que incorporada la tradición de la acción violenta como mecanismo de resolución de sus conflictos. En esa dinámica, y en clara consonancia con una lectura militar de la política y con todas las influencias del *ethos* guerrero, los miembros de la guerrilla entendieron que el tiempo de las armas no había terminado. Sin embargo, esa lectura no se fundaba únicamente en la adopción de un mundo de representaciones, sino más bien en el impacto de la violencia paramilitar que se vivía como una amenaza cotidiana. Los miembros de las organizaciones armadas encontraban, en la realidad de la violencia política instrumentada por las organizaciones paramilitares y las FF.SS, las bases fundamentales para justificar su propia militarización. En tanto organizaciones donde no existía una conducción política, más allá de los propios esquemas asumidos, escindida de la militar; y que fueron pensadas desde su origen como estructuras militares, las guerrillas argentinas no tardaron en profundizar su *arditización*.

Esa polarización y su dinámica se observó incluso en los niveles más bajos de la política en el escenario local, como lo hemos tratado de mostrar en la presente tesis. La generalización de una situación política, leída en clave de “guerra civil” por algunos o como “vacío de poder” por otros, en donde las posibilidades de una respuesta

institucional a la crisis se evidenciaban poco factible cimentaría el camino por el cual se volvería a ensayar la salida autoritaria.

No obstante, a diferencia de pretéritas interrupciones del régimen democrático, la nueva dictadura cívica – militar se empeñó en una empresa destinada a barrer cualquier tipo de oposición política. Si bien las posibilidades reales del campo insurgente para convertirse en un bloque político capaz de articular una alternativa efectiva fueron francamente nulas, tanto militar como políticamente, especialmente desde el momento de la apertura democrática de 1973; el nuevo gobierno militar utilizó abiertamente la imagen de crisis y la existencia de las guerrillas para implementar una política represiva tendiente a desarticular cualquier tipo de resistencia.

Lejos de la realidad, en tanto los mayores grados de violencia provenían principalmente de las organizaciones paramilitares, la presentación de la “violencia terrorista” y la construcción de un imaginario sustentado en la concepción de la “guerra contra la subversión apátrida” fue importantísima. Las organizaciones guerrilleras, prácticamente en retirada desde finales de 1975, fueron sólo el primer objetivo de una política represiva que, como sostuvo Inés Izaguirre, en la figura del detenido – desaparecido y en los centros clandestinos de detención logró construir su victoria. Pero la presencia de ese “primer objetivo” tuvo una importancia nodal en la construcción del régimen militar.

La “aldea” vivirá ese fenómeno en toda su amplitud y profundidad, siendo las localidades que hemos analizado prueba fehaciente de ello. El saldo de detenidos – desaparecidos en ambas ciudades muestra la profundidad de la política represiva. Sobre la dinámica de la violencia política imperante durante el gobierno democrático, se desataría de lleno una violencia mucho mayor. En definitiva, el Leviatán arrasaría la sociedad argentina en busca de un Behemoth, al cual sin embargo había contribuido a

construir en pos de lograr un atisbo de legitimidad para demostrar la contundencia de su dominación.

Fin

Mar del Plata, 1º de Mayo de 2014.

Anexo Fotográfico y Documental.

El asesinato de Silvia Filler y sus consecuencias:



Silvia Filler (19), estudiante de arquitectura asesinada por la CNU el 6 de diciembre de 1971.



Juan Carlos Gómez, militante de la CNU que efectuó los disparos que dieron muerte a Silvia Filler.
Fuente: La Capital



El aula magna del rectorado de la Universidad Provincial, luego del ataque realizado por la CNU en el que fuera asesinada Silvia Filler.
Fuente: El Atlántico.



El multitudinario sepelio de Silvia Filler, el 7 de diciembre de 1971.
Fuente: La Capital.

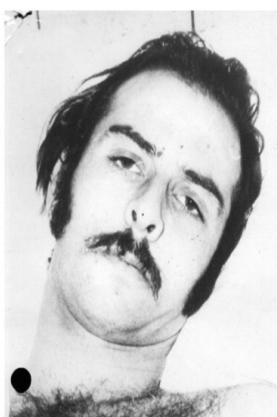


Protesta y represión: escenas de las manifestaciones callejeras y la represión policial en los días posteriores al asesinato de Silvia Filler.
Fuente: La Capital.

Las FAP y el MBPR en la ciudad de Mar del Plata:



Protesta de vecinos del Barrio San Martín, organizados por el MBPR, frente a la Municipalidad en enero de 1972. El reclamo era por la realización de obras de saneamiento y alumbrado.
Fuente: La Capital.



Augusto César Olobardi, dirigente del SAON y miembro de las FAP, herido luego de un enfrentamiento con la policía provincial, el 8 de junio de 1974.
Fuente: Archivo SIPNA



El empresario Francisco Ventura, en una “cárcel del pueblo” de las FAP, durante su cautiverio durante enero de 1974.
Fuente: La Capital

COMUNICACIONES

La prensa regimínosa silencia cada día más los comunicados de las organizaciones revolucionarias peronistas o no peronistas, creyendo que el pueblo argentino necesita “censores” que discriminen por él.

“Militancia” en consecuencia, abre sus páginas a todos los sectores revolucionarios sin que ello implique tomar partido con las posiciones reproducidas.

FAP FUERZAS ARMADAS PERONISTAS

A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO PERONISTA

Hoy, 27 de agosto de 1973, el desatamiento “BELLONI-FRONDIZI” prosiguió a alojarse al trabajador MARCELINO MANSILLA frente a su casa en el oligárquico barrio “Los Trocecos”.

Discípulo y segundo de Coria, MANSILLA escaló posiciones en el frente de la construcción, gracias a sus desvelos por cuidar los intereses de los peñeros de la construcción. Avalaba así las miserables condiciones de trabajo a que se ven sometidos los obreros de la construcción de Mar del Plata, Buenos Aires y el resto del país. Así los trabajadores que vienen del interior, o los bolivianos, paraguayos y chilenos, tienen que ir a changuutar a sus obras, y se los toma greva firma del despido, y sin gozar de ningún beneficio social. Arriesgando sus vidas en los andamios, ven día a día caer de los mismos a muchos obreros cuyas familias no tienen derecho a indemnización alguna.

Cada vez que tratamos de rebelarnos o de protestar contra la camarilla de los Coria y dirigentes patronales, venimos como nuestros compañeros un maltratados en los andamios, o se nos vienen encima las carretillas de adrillos o de manpostería, o directamente son empujados desde los andamios encontrando la muerte o quedando inútiles para toda la vida. Este traidor al que hoy llegó la justicia popular, llegó a tener, gracias a los negocios que hizo en-

tregándonos por gaita, en cada conflicto.

El restaurante RUTA 88— El prostíbulo EL YACAN (donde se dedicaba a la trata de blancas)— La granjería de Garay y Jara— Dos boutiques— Un night club en Villa Gesell— Una plantación de gladiolos en Bahías— Dos departamentos, uno en Brown y Olavarría, y otro en Santiago del estero al 2400— El chalet en el que vivió en el barrio Los Trocecos— Un Ford Fairlane 8 cilindros y otros negocios a nombre de terceros.

Denunció y apaleó a los mejores activistas, promoviendo el trabajo a destajo, retirando el carnet de afiliado, persiguiendo todos los intentos de organización por la base.

Aprovechando su posición en el sindicato, se mandó los grandes negociados con los monopolios de la construcción en el barrio Emil Juárez y con los Monoblocks de Comercio.

Del sindicato, escaló posiciones hasta llegar al secretariado de la OGT. Mantuvo relaciones con los servicios de seguridad, por intermedio de IGLESIAS del Servicio de informaciones navales, que a su vez mantiene relaciones con el asesino Omlnde. Llevaba adelante su política con el securo de Brito Lima y Yessi en Mar del Plata; Mario Cámara. A través del escribano REDI, maneja al C.N.U. QUE ASESSINA A Silvia Fuller. Todas estas relaciones, la lleva adelante con su cerebro gris, el

ILUTANCIA 13 PAG. 28

Comunicado de las FAP asumiendo el “ajusticiamiento” de Marcelino Mansilla, publicado en la revista *Militancia* el 6 de septiembre de 1973.

El PRT - ERP en la ciudad de Mar del Plata:



Carlos Rogelio Pontano y María Roldán, quienes habían sido detenidos como miembros del Comando “Ramiro Leguizamón”, en una entrevista periodística luego de su liberación en mayo de 1973. Fuente: La Capital.

Luis Antonio Scoccimarro (centro) viajando a un encuentro del FAS a finales de 1973. La foto corresponde a un seguimiento del Servicio de Informaciones de Prefectura Nacional.



Principales dirigentes de la escuadra “Luis Antonio Scoccimarro”, al momento de su desarticulación a comienzos de 1975. De izquierda a derecha: Marcelo Viscentini, Roberto Felicetti y Luis Vicente. Fuente: La Capital.

Comunicado del ERP asumiendo la autoría del “ajusticiamiento” del empresario Antonio Dos Santos Laranjeira, publicado en la revista Estrella Roja, el 13 de enero de 1975. Acompaña el “parte de guerra”, la carta de un obrero de la empresa “juncal” que expresaba su pertenencia al ERP y su pase a la clandestinidad.

Mar del Plata

El ERP cumple con sus promesas

AL PUEBLO

Por largos años la clase obrera del pasado vivió postergados sus anhelos y reclamos frente a la propensión patronal, esperando que por la presión o el Ministerio de Trabajo de la Dictadura y hoy por los fundamentos de este gobierno que ha traicionado la esperanza popular. Fue así como han abierto y cerrado fábricas a su alrededor, sin importancia los reclamos y padecimientos de la familia obrera del gremio, todo esto con el objetivo y la complejidad de la desarticulación del ERP.

La fábrica Juncal cerró sus puertas sin pagar un sólo peso a quienes con su trabajo entroncaron los habilitos del reconocido Rodríguez Larangón. Todo lo hecho por los trabajadores para impedir el cierre definitivo de la fuente de trabajo, fue inútil. También fue desahucio la sentencia de nuestro ERP a los explotadores Rodríguez y Larangón, para que restituyan la planta y pagaran todo lo adeudado, de lo contrario se procederá a su desahucio.

Nada de todo esto hizo cambiar de actitud al patronal, todo lo contrario, la represión policial se desahució sobre los obreros, fue así como se suspendieron los abastecimientos, las deserciones y las torturas a los obreros que mantuvieron la planta tomada. Rodríguez y Larangón mientras tanto estaban rehuyendo en la Prefectura Marplatense, confiando al resguardo de sus vidas e intereses a las FF. AA. autoritarias y represivas. Aún no habían aprendido que nuestro ERP nunca ha defraudado al Pueblo, ni lo defraudará, cumpliendo siempre con el deber de ser el brazo armado del PUEBLO.

Haber desahucio a los de la justicia revolucionaria y haber desahucio a los malos compañías que los promueven impunidad a su accionar, fue el camino más corto para que pagara con su vida todos los reclamos materiales contra el gremio.

No confiamos que con la aplicación de este explotador terminen las injurias contra los obreros del gremio, ya que éste sólo terminará cuando actúe en nuestra Patria un Gobierno Revolucionario Obrero y Pequeño con autonomía al Socialismo, que termine con la injuria para toda la clase obrera y el pueblo de nuestra Patria.

Lo que el empresario que obra como ahijado para todos los explotadores, para que sepan que sus reclamos no quedarán impunes y que no serán suficientes toda la policía y el ejército del régimen para contener al indomable espíritu del pueblo en armas.

PARTI DE GUERRA

En el día de hoy, 14 de diciembre de 1974, el Comando de Ajusticiamiento de la Escuadra “LUIS ANTONIO SCOCIMARRO” de la Compañía “HEROES DE TRELEW” procedió dando los 5.000 a la desarticulación del explotador Larangón.

NINGUNA TREGUA A LOS EXPLOTADORES! LA VENCER O MORIR!

Escuadra “LUIS ANTONIO SCOCIMARRO”
COMPAÑÍA “HEROES DE TRELEW”
Zona Mar del Plata.

*Así, compañeros de la fábrica Juncal
y al gremio del pescado en general*

Carta de un obrero revolucionario

Mar del Plata, 13-12-74
A mis compañeros de la fábrica Juncal
y al gremio del pescado en general.

Desde el día 2 de diciembre he dejado de asistir a la fábrica por haber sido desahucio por el enemigo. He partido los días antes a Buenos Aires mi casa y es posible que haga lo mismo aquí para escapar y portarme. Como ya lo he hecho una vez de compañeros obreros que por defender sus intereses de clase por el día hecho de lucha por modificaciones, han llegado a veces a ser arrestados. El motivo por el que no he ido es mi militancia en el PRT y el ERP, al que ingresé luego de largas luchas reivindicativas y políticas en el gremio donde obró la burocracia, el patronato y la policía nos agredieron y nos torturaban en cada zona de fábrica a nivelización, hoy sólo quedamos nosotros de lucha para escapar vivo.

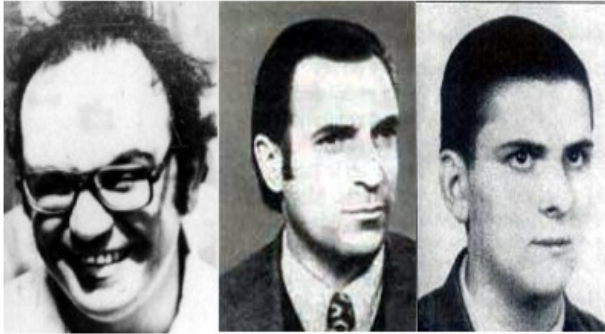
Como obrero, consciente de la explotación a que es sometida nuestra clase, decidí incorporarme al PRT y ERP a luchar para terminar con la explotación y la injuria. Los militares y policías siempre nos han hecho prisioneros, pero nunca los han torturado. Es así como por un día de lucha que terminamos como revolucionarios, nuestro espíritu se sumó al imperioso y nuestro clase a la explotación capitalista. Esa es la gran diferencia que yo me doy.

Es en el camino que deben seguir todos los que quieren sinceramente luchar con el frente obrero actual y pasar a una sociedad que excluya a los explotadores, la sociedad socialista. Pero no se apresuren para entrar hasta al ser torturado la arena, ya que como dijo el CHE: “No sabemos hacer ninguna distinción, ni sabemos decirle a uno de los que lo torturan un soldado”. Aunque yo sé que en esta fábrica quedé en esta forma a mi clase los obreros, como lo está en los fábricas y nuestro espíritu guerrillero.

NINGUNA TREGUA A LOS EXPLOTADORES Y A LA IMPERIA. LUCHA, NI AL EJERCITO OPRISOR! ENVA LA GUERRA REVOLUCIONARIA DE NUESTRO PUEBLO!

*Un Saludo Revolucionario a todos.
mi compañeros de fábrica y al gremio
de Vencer o morir por la Argentina.
El Negro Curigua*

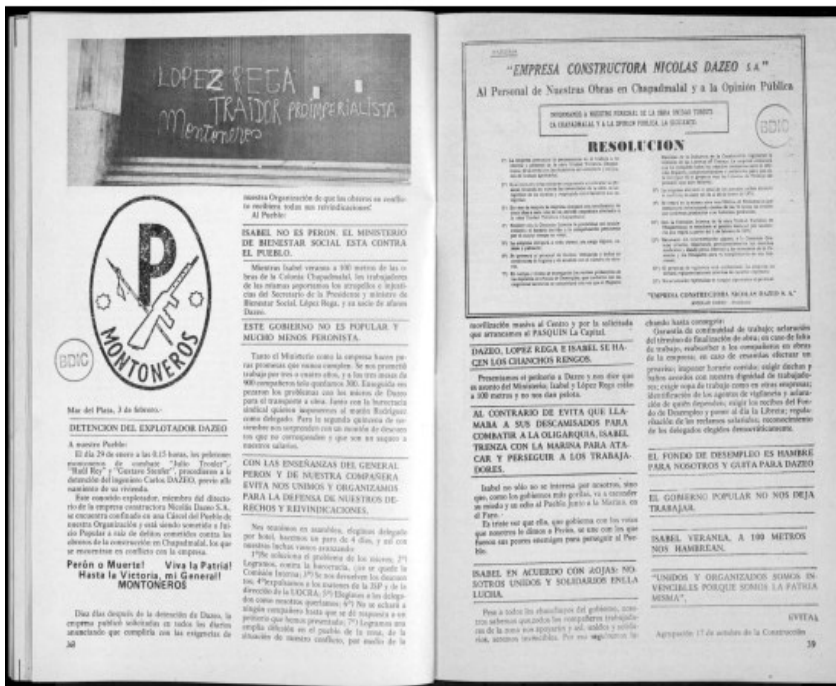
Montoneros en la ciudad de Mar del Plata:



Los primeros organizadores de Montoneros en Mar del Plata; (de izquierda a derecha) Enrique Pecoraro, Oscar “el sordo Sergio” De Gregorio y Juan Carlos “el gordo Oscar” Chioccarello.



Combatientes de Montoneros (de izquierda a derecha):
(1º fila): Juan Abachian, Ángel Haouric, Raúl del Monte, Arturo Lewinger, Julio César Genoud, María Lía Guangirolí, Eduardo “el negro” Sóarez
(2º fila) Miguel Zavala Rodríguez, Roberto Carri, Federico Bález, Stella Maris “Juanita” Dorado, Federico Ceesia, Carlos Trosberg y Federico Hallgarten.



Parte operacional de Montoneros dando cuenta del secuestro del empresario de la construcción Carlos Dazeo, aparecido en la revista “Evita Montonera”, nº 3 en marzo de 1975.

La derecha peronista en la ciudad de Mar del Plata:



Acto de la CNU en conmemoración de la batalla de “la vuelta de obligado” en la plaza San Martín, 20 de noviembre de 1974. Fuente: La Capital



Raúl Viglizzo, flanqueado por José I. Rucci y Patricio Fernández Rivero, en un acto de la CNU realizado en octubre de 1971. Fuente: La Capital



Referentes de la derecha peronista marplatense, de izquierda a derecha: Ernesto Piantoni (CNU), Ordoner Redi (MF) y Mario Cámara (JPCdO).



La derecha peronista en la universidad: Gustavo Demarchi, Josue Catuogno y Eduardo Cincotta en una conferencia sobre revisionismo histórico, diciembre de 1975. Fuente: La Capital

Candidatos a Intendente del Partido de Gral. Pueyrredón en 1973



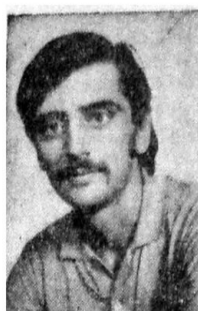
José Mercorillo,
PI - APR



Alberto Biesa
PR - APF



Leonardo Lagos.
PST



Carlos Petroni.
FIP



Luis Pessagno.
UV



Ángel Roig.
UCR



Dionisio Pereyra.
FreJuLi



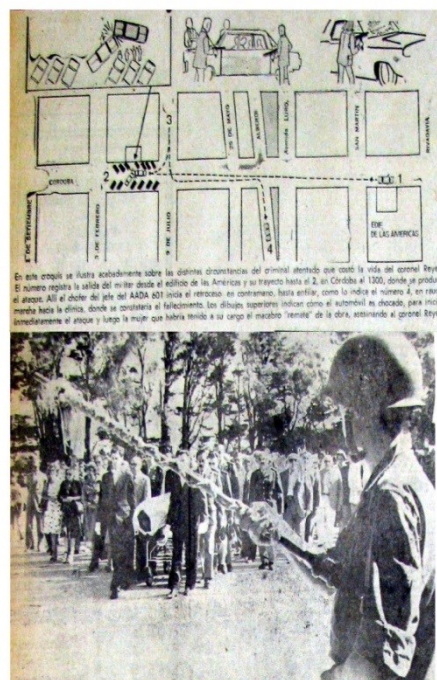
Luis N. Fabrizio.
PSD



Ceremonia de asunción de autoridades del Consejo
Deliberante
del Partido de Gral. Pueyrredón, 25 de mayo de 1973.

La violencia insurgente en la ciudad de Mar del Plata:

Local central de la CNU
destruido
por un atentado reivindicado
por Montoneros, el 5 de mayo
de 1975

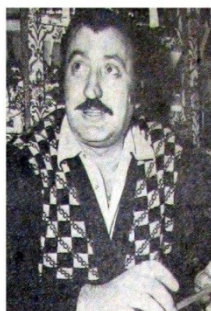


En este croquis se ilustra aproximadamente sobre las distintas circunstancias del atentado que costó la vida del coronel Reyes. El número registra la salida del militar desde el edificio de las Américas y su trayecto hasta el 2, en Córdoba al 1200, donde se produce el atentado. Allí el chofer del jefe del AADA 601 inicia el retroceso, se contramanobra hacia enfilar, como lo indica el número 4, en marcha hacia la clínica, donde se constataría el fallecimiento. Los dibujos superiores indican cómo el subterráneo es elevado, para iniciar inmediatamente el ataque y luego la mujer que habría recibido a su cargo el maletín "terrestre" de la obra, retirándose al coronel Reyes.



El asesinato del Coronel Rafael Reyes:
arriba, “croquis” periodístico del atentado.
Abajo, pompa fúnebre en el GADA 601.
Fuente: La Capital

El asesinato de Ernesto Piantoni:
a la izquierda el auto baleado en el cual transitaba el líder de la CNU;
a la derecha el sitio donde finalmente cayó herido tras enfrentarse
con los comandos montoneros. Fuente: La Capital



El empresario Enrique Fiorentini,
asesinado por el ERP el 25 de febrero de 1976.



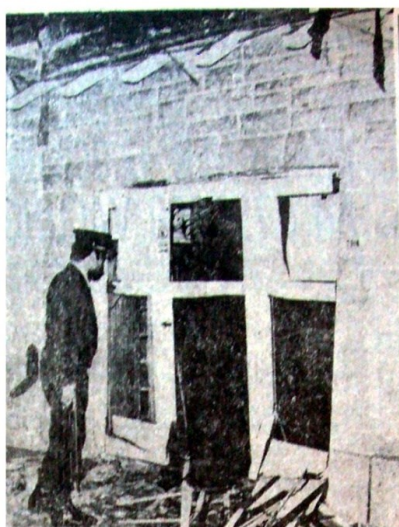
El cabo de policía Lorenzo Álvarez, muerto en el intento
de copamiento de la comisaría segunda,
realizado por Montoneros el 26 de mayo de 1975

La violencia insurgente en la ciudad de Mar del Plata:



Destacamento policial de Camet. Conocida como “Casa del Terror” fue destruida con explosivos por las FAP, el 20 de mayo de 1973.

Fuente: La Capital



Atentado con explosivos, reivindicado por Montoneros, contra el domicilio de Eduardo Cincotta (Secretario General de la UNMDP y miembro de la CNU), el 9 de mayo de 1975.

Fuente: La Capital



Crónica periodística sobre el secuestro del empresario Carlos Dazeo, realizado por Montoneros, el 29 de enero de 1975.

Fuente: La Capital



Restos del coche bomba detonado el 16 de marzo en inmediaciones de la Facultad de Ingeniería. Como resultado del hecho murió el agente policial Jorge Cardoso.

Fuente: La Capital



Julián Carlos Julio, dirigente de la Agrupación “22 de Agosto” de la UTA, muerto en un tiroteo con militantes de la JTP, el 8 de octubre de 1973.

La derecha y la ortodoxia sindical en Mar del Plata



Marcelino Mansilla.
UOCRA. Delegado regional de la CGT. Asesinado por las FAP en agosto de 1973.
Fuente: El Atlántico.



Nelson Rizzo.
FOETRA.
Delegado regional de la CGT (1971 - 1973).
Diputado provincial (1973 - 1976)
Fuente: La Capital.



José Durante.
ATE.
Secretario de las 62' Organizaciones y Secretario de Organización de la CGT.
(1974 - 1976)
Fuente: El Atlántico



Roberto Comaschi.
SUPE.
Delegado Regional de la CGT (1974 - 1976).
Fuente: La Capital.



Miguel Landi, Jorge Silva y Hugo Moyano, dirigentes de la JSP en el marco de un operativo contra el agio.
8 de mayo de 1975.
Fuente: La Capital.



Acto de conformación de la mesa local de la Juventud Sindical Peronista en Mar del Plata.
1 de mayo de 1974.
Fuente: La Capital.

La izquierda peronista en Mar del Plata:



Miembros de la JUP anunciando la toma de la Universidad Provincial. 31 de mayo de 1973. Fuente: La Capital.



Patricio Castiglione, delegado regional de la JUP, entregando una bandera de la agrupación al presidente de Panamá, Omar Torrijos. Diciembre de 1973. Fuente: La Capital.



Conferencia de prensa de la JP, dando cuenta de la participación marplatense en el llamado “Operativo Dorrego”. Fuente: La Capital.



Acto fundacional de la JTP en Mar del Plata, abril de 1973. Fuente: El Atlántico.



Carmen Domingo, Concejal del FreJuLi, en 1975 se apartó del frente para formar el bloque del Partido Peronista Auténtico. Fuente: El Atlántico.



Carlos Elizagaray, Senador provincial del FreJuLi. Fuente: La Capital.



Julio Troxler, referente de la resistencia y miembro de las FAP. Fue interventor del PJ marplatense en 1973. Fuente: La Capital.



Jorge Ferrari, Secretario de UTA (1971 - 1973). Líder de la agrupación “17 de Octubre” y referente de la JTP

La violencia paraestatal en la ciudad de Mar del Plata:



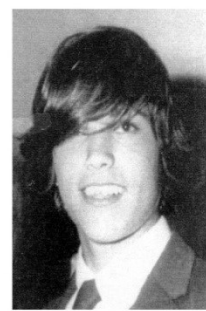
María del Carmen Maggi,
decana de la Facultad
de Humanidades
de la Universidad Católica,
secuestrada y asesinada el
9/05/1975.



Federico Guillermo Báez,
asesinado, junto a su mujer y
su hija, el
1/03/1976.



Tte. (r) Jorge Videla,
asesinado el
22/03/1975.



Lisandro Videla Yezi,
militante de la UES,
asesinado el 22/03/1975.



Víctor Hugo Kein,
militante de JUP,
asesinado el 11/06/1975.



Dr. Bernardo Goldenberg,
asesinado el
22/03/1975.



Jorge Videla Yezi,
militante de la JUP,
asesinado el 22/03/1975.



“Pacho” Elizagaray,
militante de la JUP,
asesinado el 22/03/1975



Roberto “el gordo” Wilson,
militante gremial del PC,
secuestrado el 14/02/1976.
Permanece desaparecido.



Daniel Gasparri,
militante de la JUP,
asesinado el 25/04/1975.



Ángel Antuna, dirigente
del MBPR, señalando
los disparos recibidos en su auto,
en un atentado realizado el 13/10/1973.
Fuente: La Capital

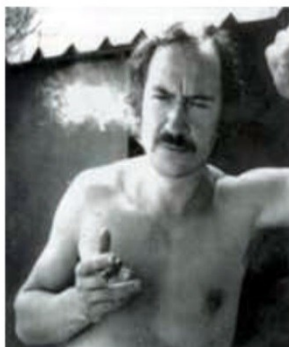


Cadáveres de Juan Manuel Crespo, militante de la JP,
y Emilio Azorín, asesinados
el 13/03/1976.

La violencia paraestatal en la ciudad de Mar del Plata:



María Ercilia Baéz,
militante de la JUP,
asesinada el 1/03/1976.



Francisco Host Venturi,
dirigente de las FAP -
Comando Nacional,
secuestrado y desaparecido,
el 20/02/1976.



Eduardo Adolfo Sóarez,
asesinado el 26/05/1975.



Crónica periodística sobre
el asesinato de Adolfo Sóarez, padre del
oficial montonero Eduardo Sóarez, quien fuera
ejecutado como represalia por el intento
de copamiento de la Comisaría II, el
26/05/1975.

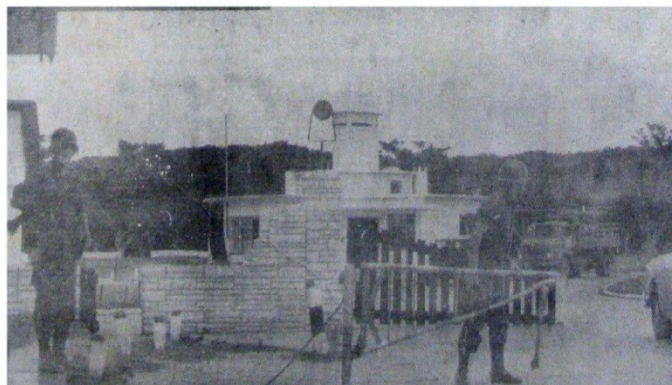


Local central del PC luego
de un ataque con una granada antitanque,
el 11/03/1976.
Fuente: La Capital



Unidad Básica “Mariano Pujadas”
de la JP, destruida por un atentado
con explosivos el
4/01/1975.
Fuente: La Capital

El golpe militar de 1976 en Mar del Plata



Movimiento de tropas en la Base del GADA 601, durante el 24 de Marzo de 1976. Fuente, La Capital



Retenes militares en la intersección de las Avenidas Luro e Independencia durante la mañana del 24 de marzo de 1976. Fuente: La Capital

Cercos militares al Palacio Municipal



El intendente Luis Fabrizio (todavía en funciones) reunido con el Coronel Barda, Jefe de la Sub- Zona 15, el 27 de marzo de 1976

La Izquierda Peronista en Bahía Blanca



Asunción del Dr. Víctor Benamo,
como rector de la UNS



El Ing. Juan Carlos Vilas
asumiendo como interventor
de la UTN.



Roberto Bustos.
Dirigente de UOCRA y la JTP.
Diputado Nacional por el FreJuLi.



M. Marta Bustos.
Militante de la JTP y Concejal
del FreJuLi.



Mario Medina.
Militante de la JTP.
Senador Provincial
por el FreJuLi.



Carlos Carcedo.
Concejal del FreJuLi.



Fortunato Mallimacci y Hebert Tappattá,
dirigentes y fundadores de JUP en la UNS.

Montoneros en Bahía Blanca:



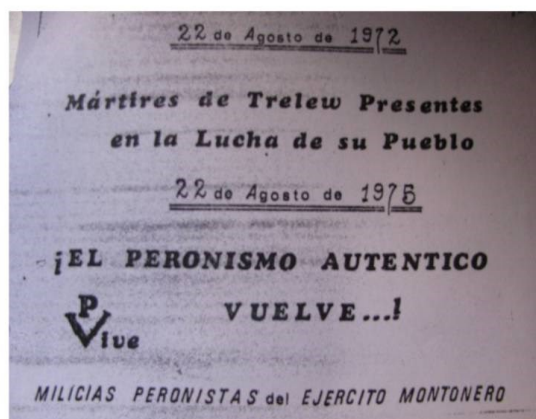
Militantes Montoneros de Bahía Blanca. Arriba, de izquierda a derecha: María Graciela Tauro, Ricardo Cuesta, Juan Carlos Castillo, María Izurieta, Ulises Gelos, Silvia Anahí López, Rubén Di Siervo. Abajo, de izquierda a derecha: Zulma Matzkin, Ángela Ercilia Kooistra, María Toncovich, Manuel Lamgenheim, Susana Frova, Daniel Jaime y Carlos Paschetta.



Comunicado de Montoneros asumiento el “ajusticiamiento” de Mario “Tronquito” Fernández, aparecido en la revista *Evita Montonera*, en enero de 1975.

Panfleto arrojado por las milicias Montoneras, en una acción de propaganda armada, realizada el 22 de agosto de 1976.

Fuente: SIPNA.

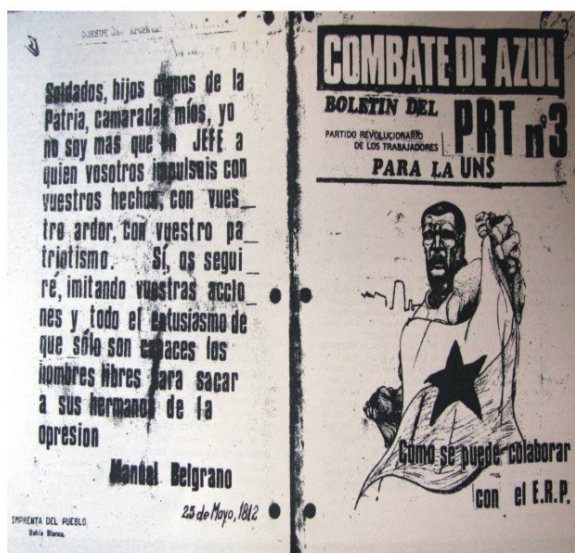


El PRT - ERP en Bahía Blanca



Militantes del ERP detenidos en diciembre de 1974. De izquierda a derecha.
Arriba: Neddy Micucci, María de los ángeles Roldán, María Ortiz de Borobia, Liliana Ortiz, Marta Ortiz de Ritcher.
Abajo: Roberto Bizama, Daniel Abot, Rubén Zarate, Juan Ritcher y Carlos Pontano.

Fuente: La Nueva Provincia.



Portada del “Boletín del PRT para la UNS” editado por la “imprensa del pueblo” de Bahía Blanca.
Fuente: Archivo SIPNA



Propaganda Armada. Camión de reparto de la firma CAP, abandonado luego de haber sido robado por un comando del ERP que repartió su carga entre los vecinos de “Villa Nocito”, el 3 de enero de 1973. En el lateral del camión se puede leer la leyenda: “El producto de nuestro trabajo nos pertenece. ERP”.

Fuente: Archivo DIPBA.

Exposición de las armas y los equipos de la “Imprenta del Pueblo”, perteneciente al ERP de Bahía Blanca. Organizada por las autoridades policiales, la exposición se realizó a finales de 1974.

Fuente: La Nueva Provincia.



Candidatos a Intendentes en Bahía Blanca y las elecciones de marzo de 1973:



Federico Béeza.
UCR.



Juan José Mora.
Unión Vecinal.



Nicanor Valero.
Nueva Fuerza



Luis Dragunsky.
PST.



Eugenio Martínez (FreJuLi),
asumiendo la intendencia
de Bahía Blanca,
el 25 de mayo de 1973.

La derecha peronista en Bahía Blanca:



Dr. Remus Tetu.
Rector normalizador de la
UNS y principal artífice
de la represión paramilitar en el
ámbito universitario local.



Rodolfo Ponce.
Delegado Regional de la CGT.
Diputado Nacional (1973 - 1976)
y dirigente del MUJ



Félix Sedán.
Dirigente de las 62' Organizaciones y
concejal del FreJuLi.
Fue el máximo del
sector dirigido por R. Ponce,
dentro del HCD de Bahía Blanca.



Dr. Emilio Garófoli.
Presidente del Concejo Escolar.
Decano Interventor de la UTN y Director de
Enseñanza Media en la UNS durante l
a gestión de Tetu.



Acto de apertura de la “Escuela de Conducción Política” del MNJ
en Bahía Blanca, en agosto de 1973. La misma fue instrumentada como
una herramienta vital para el “encuadramiento doctrinario”.
En la foto aparecen J.J Zaguir, Américo de Luca y José González.
Fuente: La Capital.

El sindicalismo ortodoxo en Bahía Blanca



Albertano Quiroga.
Secretario General de la
UOM de Bahía Blanca.
Fuente: La Nueva Provincia.



José González.
Secretario de la AOT.
Sub delegado regional de la CGT
y Diputado provincial por
el FreJuLi.



Ezequiel Crisol.
Secretario General de
la AEC
de Bahía Blanca.



Jorge Valemberg.
Dirigente de las 62' Organizaciones.
Presidente del HCD de Bahía Blanca.
Detenido por la dictadura, murió en el
Penal de Rawson, a causa de las torturas,
en noviembre de 1976.



Manifestación de la convocada por
la CGT de Bahía Blanca, en apoyo
de la fórmula Perón - Perón.
Fuente: La Nueva Provincia.

La violencia paraestatal en Bahía Blanca:



Alberto Noe Bayarsky,
dirigente gremial
asesinado el 24/01/1975.



Carlos “el pelado” Davit,
militante de la JUP y
dirigente del PPA,
asesinado el 19/11/1975.



Orlando Walker,
albañil, asesinado
el 24/06/1975.



David “Watu” Cilleruelo,
Presidente de la FUS y dirigente
de la FJC, asesinado el
3/04/1975.



Fernando Alduvino Bolzán,
militante de la JUP,
asesinado el 22/03/1975.



Daniel Bombara,
militante de JUP y
Montoneros,
secuestrado y asesinado
el 1/01/1976.



J. Jesús “el negrito” García,
obrero y militante del FAS,
asesinado el 22/09/1974.



Néstor del Río,
militante del PB y
dirigente de ATUNS,
asesinado el 21/03/1976.



Padre Carlos Dorñak,
docente del Instituto
“Juan XXIII”,
asesinado el 21/03/1975.



Hugo Ardiles,
albañil, asesinado
el 24/06/1975.



Víctor Oliva Troncoso,
exiliado chileno, militante
del FAS y del MIR,
asesinado el 2/07/1976.

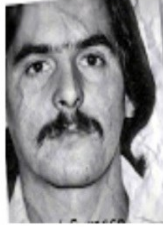


Gabriel Ganuza,
militante de la JUP,
asesinado el
6/12/1975.

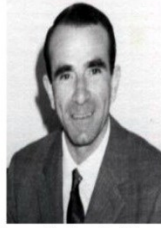
La violencia paraestatal en Bahía Blanca:



Julio García,
militante de la JUP,
asesinado el 6/12/1975.



José Sourace,
militante de la JUP,
asesinado el 6/12/1975.



Juan Carlos Prádanos,
docente universitario,
asesinado el
21/03/1976.



Daniel Riganti,
militante de la JUP,
asesinado el
21/03/1976.



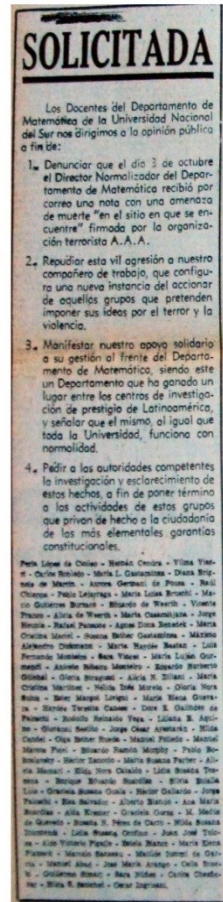
Carlos Nakandakare,
estudiante de la UNS,
asesinado el 26/06/1975.



Crónica periodística del asesinato de
Silverio Hugo Mazzolini,
aparecida en el diario
La Nueva Provincia el 5/02/1974.

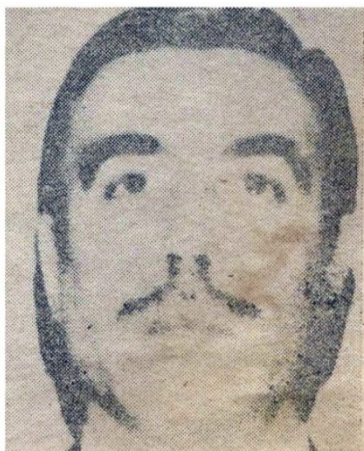


Vecinos observan los daños
en la fachada del edificio de la
Caja Cooperativa de Crédito Bahiense
producidos por una bomba
colocada por la Triple A
el 26 de enero de 1974.
Fuente: *La Nueva Provincia*

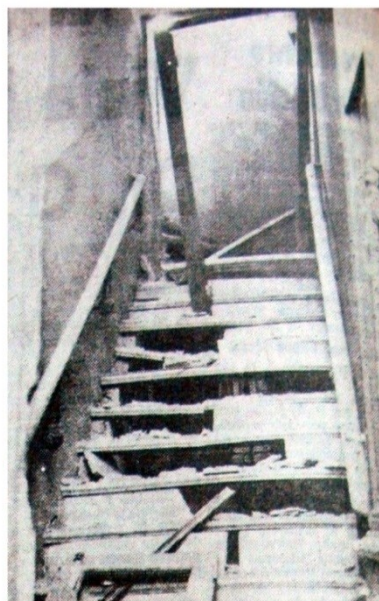


Solicitada firmada por
docentes del departamento de
Matemáticas de la UNS,
denunciando las amenazas
realizadas por la Triple A
al director del departamento
Luis Fernández Stacco,
publicada en *La Nueva Provincia*
el 9 de octubre de 1974.

La violencia insurgente en Bahía Blanca:



El subcomisario Ramos, asesinado por Montoneros, el 20 de marzo de 1975.



Sede de la URGA, luego de un atentado con explosivos reivindicado por Montoneros, el 12 de enero de 1974.
Fuente: La Nueva Provincia.



Crónica del "Operativo Patricia", realizado por Montoneros en Bahía Blanca, aparecida en la revista "Evita Montonera", n° 11, enero de 1976.



Local de la Compañía de Seguros "Londres y Río de la Plata", incendiado con bombas molotov por las milicias montoneras, el 16 de septiembre de 1974.

El Golpe de Estado en Bahía Blanca:



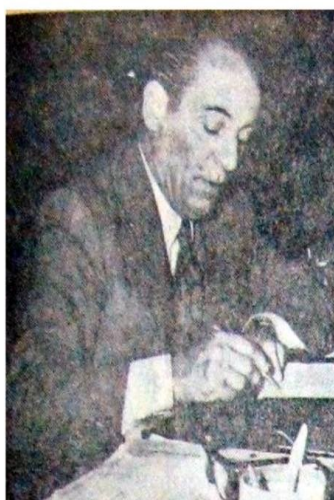
El Gral. Adelfo Vilas.
Sub Jefe del V
Cuerpo de Ejército
y responsable
inicial de la Sub Zona 51.
Fuente: Revista Cabildo.



El Gral. Osvaldo Azpirtarte.
Comandante del
V Cuerpo de Ejército
durante 1976.
Fuente: La Nueva Provincia



El Gral. Abel Catuzzi.
Responsable de la Sub Zona 51
entre diciembre de 1976
y diciembre de 1979.
Fuente: La Nueva Provincia



Víctor Puente.
Dirigente agropecuario y
miembro del Rotary Club.
Intendente de facto
de Bahía Blanca
entre 1976 y 1983.
Fuente: La Nueva Provincia.



Diana Julio de Massot.
Dueña del grupo mediático
“La Nueva Provincia”, el
cual apoyó abiertamente al
régimen militar.
Fuente: La Nueva Provincia.

CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS DE VIOLENCIA POLÍTICA EN MAR DEL PLATA (1971 – 1976):

AÑO 1971.

1. 07/08/1971. Un grupo no identificado, robó un camión de reparto de una distribuidora local, y repartió su contenido en la Villa del Barrio Juramento
2. 18/08/1971. La policía detuvo a Jorge Ferrari, secretario de la UTA vinculado al sindicalismo clasista
3. 30/09/1971. Se produjo en un plenario de la CGT local un tiroteo entre los grupos que comanda Nelson Rizzo y los sectores que apoyan a Marcelino Mansilla
4. 15/09/1971. La agrupación sindical “17 de Octubre” de la UTA tomó una empresa local de transporte
5. 16/09/1971. En el marco de las manifestaciones por el aniversario del golpe de 1955 se producen enfrentamientos con la policía y se arrojan bombas molotov a las oficinas del diario La Prensa
6. 29/09/1971. Arrojan una bomba molotov por la madrugada contra la fachada del local de la UTA. La conducción culpa a la agrupación “22 de agosto” dirigida por Julián Carlos Julio
7. 06/12/1971. Un comando de la CNU interrumpió una asamblea de estudiantes de Arquitectura. Juan Carlos Gómez abrió fuego y asesinó a la estudiante Silvia Filler
8. 07/12/1971. En la marcha en repudio del asesinato de Silvia Filler se produjeron enfrentamientos con la Policía Provincial
9. 07/12/1971. Un grupo de estudiantes que se separó de la marcha atacó con bombas molotov el local de Piantoni Hnos. Propiedad de la familia del líder de la CNU.
10. 07/12/1971. Un grupo que se separó de la manifestación atacó con bombas molotov las oficinas de los diarios La Prensa, Clarín y La Nación.

11. 11/12/1971. Un grupo que se separó de una nueva manifestación por el caso Filler atacó con bombas Molotov el supermercado Estrella Argentina.
12. 11/12/1971. Por la noche un grupo de personas arrojan bombas molotov contra la sede del ACA y posteriormente contra el Banco Galicia
13. 22/12/1971. Allana su departamento y posteriormente detienen a un militante del PC
14. 27/12/1971. Se produjo un nuevo enfrentamiento entre grupos estudiantiles y la policía provincial en el marco de una manifestación por el caso Filler

AÑO 1972

15. 07/01/1972. Se produjo un enfrentamiento entre la policía y un grupo de estudiantes en el centro de la ciudad, en el marco de un acto convocado por el FAUDI. Fue detenido el estudiante de sociología, Francisco Gorricho.
16. 17/01/1972. Se produjeron enfrentamientos entre la policía y manifestantes en el marco de una marcha convocado por un paro general de la CGT
17. 20/01/1972. En el marco de una olla popular organizada por el SOIP se produjo un tiroteo entre manifestantes y la policía.
18. 04/02/1972. La policía detuvo a Nidia M. de Miris y a su hijo, acusados de actividades comunistas.
19. 07/02/1972. La policía detiene y tortura a tres militantes de las FAL que habían participado del asalto de un Banco en la localidad de Pirán. Los militantes, aunque detenidos en la ciudad provenían del conurbano bonaerense.
20. 15/03/1972. Un grupo de la CNU agrede a dos miembros de Tacuara, quienes habían repudiado el asesinato de Silvia Filler.
21. 01/03/1972. La policía detuvo al Dr. Amancio Álvarez, acusándole de estar implicado en el caso "Sallustro". Posteriormente lo dejarían en libertad.

22. 13/03/1972. Un grupo de las FAP hizo estallar una bomba en un colectivo de la empresa "El Rápido", en la calle Rawson al 300.
23. 16/03/1972. La policía secuestró a Raúl Néstor Basualdo, empleado de Canteras y militante de AOMA. Posteriormente fue legalizado.
24. 21/03/1972. Se produjo un tiroteo entre militantes del FIP y militante de la JP de Mar del Plata (Sector Daguzán).
25. 02/04/1972. Se produjo un fuerte tiroteo entre sectores del PJ local. Por un lado la JP de Mar del Plata dirigida por Antonio Daguzán y por otro el Movimiento de la Juventud Peronista dirigido por Aníbal Bonifatti. Este último resulta herido.
26. 06/04/1972. Un grupo de la agrupación “22 de agosto” roba las planillas electorales de la sede la UTA y posteriormente lanzó una bomba molotov contra el edificio.
27. 10/04/1972. Un grupo de la conducción de Abdul Saravia del SOIP agredió al líder sindical opositor Corino Díaz.
28. 15/04/1972. Estalló una pequeña bomba en el local del SOIP, aunque no es reivindicado fue atribuido al sector de corino Díaz.
29. 22/04/1972. El “Comando Ramiro Leguizamón” del ERP repartió cuarenta portafolios escolares en una escuela del barrio Juramento.
30. 29/04/1972. La policía se enfrentó a manifestantes en el contexto de una jornada recordatoria del Cordobazo. Se lanzaron bombas molotov contra los camiones hidrantes.
31. 30/04/1972. La policía detiene a Juan Carlos Gómez, el asesino de Silvia Filler
32. 01/04/1972. Se produjo un tiroteo entre miembros de la lista C del PJ local y miembros de la agrupación Rojo Punzó de Ordoner Redi.
33. 06/06/1972. En una marcha de la Coordinadora de Justicia por el caso Filler se produce nuevos enfrentamientos con la Policía. La misma detuvo a todos los testigos del caso. Siete estudiantes.
34. 07/06/1972. En una marcha en repudio de las detenciones del día anterior se vuelven a producir enfrentamientos con la Policía. Fueron detenidos tres estudiantes.

35. 14/06/1972. El movimiento estudiantil, junto a sectores radicalizados del movimiento obrero lograron imponer a la CGT una convocatoria a un paro general con movilización, para repudiar las detenciones de los días anteriores. El ejército se hace cargo de la seguridad en la ciudad impidiendo la llegada de los manifestantes al centro de la misma, produciéndose numerosos enfrentamientos y más de 100 detenciones. La jornada sería bautizada por muchas agrupaciones como un “Marplatazo”.
36. 15/06/1972. Explotó una bomba en el Hotel Antártida dependiente de la Armada.
37. 15/06/1972. Explotó una bomba en el local Ocean Club, ubicado en el barrio La Loma, frecuentado habitualmente por oficiales de la marina.
38. 27/06/1972. La policía detuvo a cuatro miembros de las FAP que intentaban robar un autor en la rotonda de la ruta 2.
39. 28/06/1972. Miembros de la JP atacaron con bombas molotov el Banco Ganadero y el Banco Galicia.
40. 17/07/1972. Fue denunciada la desaparición de Gregorio Ferreyra y Hernán Díaz, ambos trabajadores de AOMA, que posteriormente aparecerán luego de haber sido detenidos ilegalmente y torturados por policías de la seccional 4 °.
41. 26/07/1972. Las FAP colocaron explosivos en la casa del Coronel Pedro Enrique Martí Garró, quien fuera intendente interventor de la ciudad.
42. 26/07/1972. Las FAP colocaron explosivos en la casa del General Benjamín Ratenbach, ex comandante en jefe del Ejército y Ministro de Guerra. La misma estaba vacía ya que era una vivienda de veraneo.
43. 29/07/1972. Estalló un explosivo en la casa de Olga Edén, militante opositora de FOETRA.
44. 01/08/1972. Balearon la fachada de la Parroquia del Barrio Termas de Huinco, dirigida por un padre terciarista. En inmediaciones de la misma aparecieron pintadas de la CNU.
45. 03/08/1972. Balearon el domicilio de Néstor y Olga Edén del Bloque Justicialista revolucionario, opositores a Rizzo en FOETRA.

46. 20/08/1972. El Comando Ramiro Leguizamón del ERP robó un camión de reparto de la “Panificadora Colón” y posteriormente reparte el pan en una villa de emergencia.
47. 21/08/1972. Un grupo de militantes del MBPR arrojó tres bombas molotov contra el Banco de Londres ubicado en las avenidas Luro e Independencia.
48. 23/08/1972. El ERP atentó con explosivos contra la casa del Dr. Carlos Maragoto, vinculado con los hechos de torturas producidos en el destacamento policial de Camet.
49. 27/08/1972. La policía detuvo a tres militantes de la Juventud Socialista de Avanzada.
50. 30/08/1972. Un comando de nueve guerrilleros de las FAR robó el Banco Provincia ubicado en San Juan y Luro, llevándose más de tres millones de peso de la época.
51. 06/09/1972. En medio de una manifestación fueron detenidos seis miembros de la JP.
52. 13/09/1972. Un comando del ERP asaltó un furgón de alimentos que posteriormente fue repartido entre los vecinos de la villa ubicada en las calles Juncal y Avellaneda.
53. 15/09/1972. Un comando del ERP asaltó a los guardias del consulado uruguayo, sustrayendo una pistola 9 milímetros.
54. 16/09/1972. Un grupo no identificado atentó con explosivos contra el círculo de retirados de la Armada.
55. 23/09/1972. Un comando del ERP lanzó bombas molotov contra la casa del Dr. Martín del Hospital Mar del Plata, presuntamente implicado en el caso de las torturas en el destacamento policial Camet.
56. 26/09/1972. Detuvieron en el colegio Mariano Moreno a casi la totalidad del Comando Ramiro Leguizamón del ERP, quienes se encontraban realizando una acción de propaganda armada.
57. 27/09/1972. Se produjo un enfrentamiento entre estudiantes y policías, en el marco de una manifestación por la detención de los miembros del Comando Ramiro Leguizamón.
58. 28/09/1972. Un grupo no identificado atentó con una carga explosiva en la juguetería de venta al por mayor propiedad de Luís Benjamín Jakubowiz.
59. 03/10/1972. Colocaron una bomba en un tren militar que salía de Miramar con destino a San Luís. La misma no logra detonar.

60. 17/10/1972. Las FAR detonaron un explosivo en la constructora Nicolás Dazzeo.
61. 17/10/1972. Las FAR detonaron explosivos en la Delegación de reclutamiento de la Marina.
62. 17/10/1972. Las FAR colocaron explosivos en el domicilio de Marcelino Mansilla, secretario de la UOCRA.
63. 17/10/1972. Las FAR colocaron explosivos en la planta de fileteado “La Dársena”.
64. 20/10/1972. Las FAP colocaron explosivos en el domicilio del Dr. Carlos Menéndez, abogado vinculado a la derecha peronista y a la CGT. No se produjeron víctimas.
65. 21/10/1972. Estallaron explosivos en la casa del Dr. Maragota, vinculado a la conducción de la CGT y a la intervención del PJ.
66. 22/10/1972. Un grupo sindical dirigido por Nelson Rizzo secuestró a Milcíades González, militante de Sanidad y del MBP, de su domicilio y después lo entrega a la policía.
67. 24/10/1972. Manuel Alí, dirigente de la lista C del PJ fue atacado y amenazado en su domicilio por un grupo sindical.
68. 24/10/1972. La Unidad Regional IV detuvo a Jorge Sastre y Armando Migliora militantes del MBP vinculados a la interna del PJ.
69. 26/10/1972. La Policía Federal detuvo al secretario de AOMA José María Cartas. Sería torturado en el destacamento policial de Camet.
70. 28/10/1972. Un grupo de la CNU atacó la sede de la UTA pintando consignas derechistas y baleando el lugar.
71. 17/11/1972. En las manifestaciones por el retorno de Perón se enfrentaron miembros del MBP y de las 62' Organizaciones.
72. 01/12/1972. Las FAR asaltaron a un policía particular municipal de vigilancia en la pileta cubierta, a quien luego de reducirlo le sustrajeron una pistola 45mm.
73. 16/12/1972. Un grupo de obreros, apoyados por un grupo de las FAP, intentaron copar una planta de fileteado ubicada en la Calle Cerrito 751, en la cual persiste un conflicto laboral. Provocaron un incendio con bombas molotov y posteriormente mantuvieron un tiroteo con la Policía y huyeron.

74. 19/12/1972. Las FAP asaltaron la compañía Sudamericana S.A, recuperando máquinas de escribir, papel esténcil y un mimeógrafo.
75. 30/12/1972. Atentaron contra el secretario adjunto de la Unión Gráfica Marplatense, Juan Carlos Quinteros, baleando su vehículo.
76. 30/12/1972. Las FF.AA detuvieron a Francisco Rufini, militante del ERP supuestamente vinculado con el atentado contra el General Sánchez en Rosario.

AÑO 1973

77. 02/01/1973. Miembros de la UTA balearon un colectivo de la empresa "El Rápido" en la ruta n ° 226, por un conflicto sindical.
78. 03/01/1973. Luego de intentar secuestrarlo un grupo de la ALN atentó contra el domicilio de Rubén Sosa, dirigente de la lista C del PJ y representante de la izquierda peronista en la interna partidaria.
79. 04/01/1973. Un comando de las FAP baleó el local del SUPE ubicado en Cabildo 424.
80. 04/01/1973. Se produjo un tiroteo entre miembros del sindicato Luz y Fuerza y la Policía Provincial en la Usina del Puerto.
81. 01/02/1973. Se produjo un enfrentamiento entre militantes del PST y de la CNU en inmediaciones de 25 de mayo e independencia, supuestamente por la realización de una pintada.
82. 02/02/1973. La CNU atentó con bombas de alquitrán y balearon la sede del local del PST de La Riojas al 1500.
83. 09/02/1973. Las FAR asaltaron el registro nacional de las personas, sito en el puerto. Robaron documentos y máquinas de escribir.
84. 17/02/1973. En un acto de campaña y apertura de un local del FREJULI se produjo un enfrentamiento entre diversos grupos juveniles. Se produce finalmente un tiroteo, entre miembros de la ALN y la JP. Resultaron heridos 7 militantes de la tendencia.

85. 23/02/1973. El ejército detuvo a cinco miembros de la JP (José Cohen, Andrea Cohen, Viviana Cohen, Roberto del Giudice y Ana María Costa) por supuesta vinculación con los guerrilleros que tomaron el regimiento 141 de Córdoba.
86. 02/03/1973. Se produjo un tiroteo entre la policía y militantes del MBP por la realización de una pintada frente a un banco.
87. 05/03/1973. El ejército y la policía secuestran y posteriormente legalizan a los integrantes de la célula de la FAR que pretendía atacar contra la base de submarinos.
88. 23/03/1973. Un destacamento de las FAP asaltó las canteras pertenecientes a la firma Rizzo S.A, sustrayendo una importante cantidad de TNT y detonadores.
89. 10/04/1973. Se produjo la ocupación del sindicato y un enfrentamiento entre grupos gremiales del SOMU.
90. 16/04/1973. Un grupo armado no identificado baleó un puesto de guardia del ESIM.
91. 01/05/1973. Se produjo incidentes entre grupos del SOIP y se registra un tiroteo.
92. 01/05/1973. Se produce una reyerta entre militantes de la CNU y de la JP en la Universidad Provincial.
93. 15/05/1973. La agrupación “22 de Agosto”, el grupo opositor de la UTA, toma el local sindical y se enfrenta a la conducción. Reclaman la intervención de la regional.
94. 18/05/1973. Se produce un fuerte enfrentamiento entre agrupaciones estudiantiles en el CRUM.
95. 19/05/1973. Un destacamento de las FAP destruyó mediante un atentado explosivo el destacamento policial de Camet.
96. 20/05/1973. Colocaron explosivo en el local de la agrupación 22 de Agosto de la UTA.
97. 20/05/1973. Colocan explosivos en un colectivo, probablemente relacionado con el conflicto en UTA.
98. 20/05/1973. Las FAP balearon el domicilio de Marcelino Mansilla.
99. 01/06/1973. La JUP tomó de la Facultad de Humanidades y las oficinas del Rectorado de la UPMdP.
100. 01/06/1973. La JUP tomó la Facultad de Ingeniería de la UPMdP.

101. 02/06/1973. La JUP tomó la Facultad de Ciencias Agrarias de la UPMdP.
102. 04/06/1973. La JP tomó el Hospital Regional.
103. 04/06/1973. La JP y el MBPR tomaron la Zona Sanitaria VIII y el Hospital Mar del Plata.
104. 05/06/1973. La CNU tomó la radio LU 6, con el apoyo de la CGT.
105. 05/06/1973. La JUP tomó la Facultad de derecho de la Universidad Católica.
106. 05/06/1973. La JP tomó el Instituto Nacional de Epidemiología.
107. 06/06/1973. La Juventud Sindical Peronista tomó las oficinas de Entel y el Correo Central.
108. 06/06/1973. La Juventud Sindical Peronista tomó la Colonia de Vacaciones de Chapadmalad.
109. 06/06/1973. Se produjo un tiroteo entre miembros de las FAP y grupos del CdO y la CNU en inmediaciones del Hospital Regional.
110. 08/06/1973. Un grupo de las FAP baleó la sede ocupada de la UTA.
111. 16/06/1973. Se produjo un tiroteo en medio de la manifestación convocada por estudiantes en repudio de la liberación de los culpables del caso Filler.
112. 18/06/1973. Se produjo un tiroteo entre facciones del sindicato de Casineros.
113. 19/06/1973. Se produjo un nuevo tiroteo entre facciones del sindicato de Casineros.
114. 19/07/1973. La CNU baleó el comité local del Partido Comunista Argentino.
115. 19/07/1973. La CNU baleó el comité local del Partido Socialista de los Trabajadores.
116. 20/07/1973. Miembros de la Agrupación “22 de Agosto” de la UTA balearon una asamblea convocada por la agrupación “17 de Octubre”.
117. 23/07/1973. Militantes de la CNU atacaron a militantes comunistas en un mitin del PC realizado en la zona céntrica
118. 26/07/1973. Se produjo un enfrentamiento entre miembros de la JP y de la Concentración de la Juventud Peronista al encontrarse ambas tendencias en la zona de los actos en conmemoración del fallecimiento de Eva Perón.

- 119.** 27/08/1973. El destacamento Belloni – Frondizi de las FAP asesinó al delegado regional de la CGT I Marcelino Mansilla, en horas de la mañana cuando el sindicalista salía de su casa.
- 120.** 15/09/1973. Las FAP balean el domicilio de Ordoner Redi, secretario de la Unión de Escribanos Justicialistas vinculado a la CNU.
- 121.** 27/09/1973. Explotaron tres explosivos en la EEM N ° 1, cuyo centro de estudiantes era dirigido por la UES.
- 122.** 28/09/1973. La CNU baleó el local del PST
- 123.** 31/09/1973. Lanzaron bombas molotov contra los talleres del Diario La Capital.
- 124.** 08/10/1973. En un confuso episodio en la terminal de ómnibus se produjo un tiroteo entre miembros de las agrupaciones “17 de octubre” y “22 de agosto” de la UTA. Muere el líder de la 22 de Agosto, Julián Carlos Julio.
- 125.** 10/10/1973. Miembros de la CNU balearon la fachada de la EEM n ° 1 y las ventanas del Centro de Estudiantes, conducido por la UES.
- 126.** 10/10/1973. Balearon la UB Mario Pujadas de la JP.
- 127.** 10/10/1973. Balearon la UB "Beto Simona" de la JP.
- 128.** 10/10/1973. Balearon la UB "Evita Montonera" de la JP.
- 129.** 12/10/1973. Explotó una fuerte carga explosiva en la UB de la CNU.
- 130.** 12/10/1973. Explotó una fuerte carga explosiva en la UB de la CJP.
- 131.** 13/10/1973. Miembros de la CNU balearon el automóvil de Ángel Antuna, dirigente del MBP, quien sin embargo lograría salir ileso.
- 132.** 19/10/1973. Balearon el domicilio de Juan José Crichigno, dirigente opositor del gremio de casinos.
- 133.** 05/11/1973. Nelson Rizzo dirigiendo a diversos grupos sindicales promovieron la toma del Municipio, con el objetivo de pedir la renuncia del gabinete socialista. Gracias a la intervención de Bidegain, quien ordena al peronismo desalojar el recinto, la cuestión no pasó a mayores.

134. 11/11/1973. Se produjo un tiroteo entre la custodia de la sede local de la CGT y la policía provincial.

AÑO 1974

135. 04/01/1974. Un grupo de la JSP tomó la delegación local de la subsecretaría de trabajo.

136. 07/01/1974. Un comando de las FAP secuestró al empresario pesquero Francisco Ventura. Un mes más tarde fue dejado en libertad, luego de un pago de 350.000 \$ de la época.

137. 13/01/1974. La policía secuestró y torturó a José Rosemberg, militante de la JTP Bancaria. Lo libera luego de tres días.

138. 13/01/1974. La policía secuestró y torturó a Rafael Martínez, militante de la Agrupación Evita del gremio del pescado dirigida por la JTP.

139. 14/01/1974. La policía detuvo a Alfredo Coucco, militante de la JP.

140. 14/01/1974. La policía detuvo a Norberto Trucchi, militante de la JUP.

141. 14/01/1974. La policía detuvo a Alberto D' addato, militante de la JP

142. 20/01/1974. La policía detuvo en su domicilio al Secretario de la AGM, Eduardo Romanín.

143. 30/01/1974. El COR tomó la Dirección Provincial de Turismo.

144. 06/02/1974. Un grupo no identificado, probablemente las FAP, robó en inmediaciones del Hotel Provincial armas a dos efectivos policiales.

145. 10/02/1974. Se produjo un tiroteo entre efectivos policiales y miembros del ERP en la zona de Cabo corrientes.

146. 02/03/1974. Un comando del ERP asaltó el registro provincial de las personas ubicado en el Barrio Peralta Ramos.

147. 14/03/1974. Un grupo de la CNU baleó desde un auto a estudiantes de la JUP que se encontraban realizando una pintada.

148. 15/03/1974. Desde un vehículo en movimiento balearon a Néstor López, Juan Carlos Gauna y Juan Carlos Garivoto (OUTG).
149. 01/04/1974. Un grupo no identificado colocó una bomba en las oficinas de Shell.
150. 07/04/1974. En el marco de un conflicto en torno a las tarifas de transporte un grupo sindical baleó la casa del concejal por el partido renovador, Osvaldo Brunini.
151. 09/04/1974. El destacamento “Tacuarita Brandazzo” de las FAP destruyó 8 micros de la empresa La Marplatense y Peralta Ramos.
152. 09/04/1974. El destacamento “José Contino” atacó con explosivos el domicilio del empresario del transporte Antonio Moffa.
153. 09/04/1974. El destacamento “Eva Perón” de las FAP colocó explosivos en la fábrica Copens, propiedad de un empresario del transporte.
154. 09/04/1974. El destacamento “Delleroni – Arana” de las FAP, destruyó con explosivos una oficina de control de la empresa Gral. Pueyrredón de transportes.
155. 09/04/1974. Un grupo de las FAP atacó la sede la empresa el Libertador y lanzó bombas molotov contra una agencia de compra y venta de autos, propiedad de Néstor Sauro. Hermano de Salvador Saura, presidente de la CETUP.
156. 10/04/1974. Un grupo de las FAP baleó colectivos de la empresa la Marplatense.
157. 11/04/1974. Balearon el domicilio del concejal del MID - FreJuLi. Eduardo Benedetti.
158. 16/04/1974. La policía provincial detuvo a los estudiantes de la JUP: Daniel Oviedo, Daniel Gasparri y Fernando Halgarten.
159. 25/04/1974. Un comando Montonero baleó al Sargento José Gil de la Policía Provincial, en un operativo realizado con suma precisión, cuando el oficial se retiraba por la mañana de su domicilio. Aunque el agente no murió sufrió graves heridas. Era acusado por la organización de ser un torturador de la Comisaría IV.
160. 25/04/1974. La policía provincial, por la noche, allanó la Unidad Básica Mario Pujadas de la JP regionales y se llevó detenido a 25 militantes.
161. 27/04/1974. Un grupo de la JSP del SOIP, atacó al obrero apellidado Guerrido, de la fábrica DISPESA, militante del PST.

- 162.** 30/04/1974. Desde un auto, miembros de la CNU dispararon sobre la fachada de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica, al momento de encontrarse tomada por los estudiantes. La toma posteriormente fue levantada la misma noche.
- 163.** 02/05/1974. Un grupo no identificado colocó explosivos en el edificio “Mirador de Cabo Corriente”, de la Constructora de Domingo Fiorenttini.
- 164.** 09/05/1974. Un grupo del ERP copó un colectivo de la empresa El Libertador y repartió ejemplares de la revista Estrella Roja.
- 165.** 12/05/1974. Un grupo no identificado baleó el domicilio del empresario de la Construcción Domingo Fiorenttini.
- 166.** 24/05/1974. Un grupo del ERP repartió ejemplares de la revista Estrella Roja, en un colectivo de la Marplatense.
- 167.** 28/05/1974. Un grupo de la JSP baleó a un grupo de militantes del PST, hiriendo a Ricardo Moyano.
- 168.** 28/05/1974. Un grupo de la JSP arrojó bombas molotov en contra del local del PST.
- 169.** 29/05/1974. Un grupo de la JSP, entre quienes se encontraría Hugo Moyano y Jorge Silva, agreden y acuchillan a Carlos Petroni, Secretario de Organización del PST.
- 170.** 04/06/1974. La Policía detuvo al militante de la UES Arturo Mariani, además afiliado al sindicato de prensa.
- 171.** 07/06/1974. Se produjo un tiroteo entre miembros de las FAP y la Policía Provincial. Resultan herido dos policía y uno fue muerto (Irimain). Hirieron y detuvieron a César Olobardi de SAON.
- 172.** 07/06/1974. Un grupo del ERP realizó una acción de propaganda armada repartiendo volantes en una planta del puerto.
- 173.** 12/06/1974. Un grupo de la JPRA tomó las radios LU6, LU9 y el Canal 10.
- 174.** 12/06/1974. Un grupo no identificado baleó la fachada de la delegación del Diario La Nación.
- 175.** 16/06/1974. Un comando no identificado intentó secuestrar al empresario de la construcción Enrique Fiorenttini.

- 176.** 03/07/1974. Balearon la agencia del diario La Capital, donde se vendía un suplemento homenaje a Perón.
- 177.** 08/07/1974. Un grupo se separó de una manifestación y lanzó bombas molotov a una agencia del diario "La Prensa".
- 178.** 25/07/1974. Fue Roberto Starita, hermano de un guerrillero muerto en el caso Kraiselburd, sucedido en la ciudad de La Plata.
- 179.** 31/07/1974. Un comando del ERP lanzó bombas molotov en contra de la fachada de un concesionario de la empresa IKA - Sussex, ubicada en Gascón y Jujuy. Posteriormente se tirotearon con la policía.
- 180.** 01/08/1974. Un grupo de la CdO ingresó a la facultad de arquitectura y agredió a los estudiantes ahí reunidos.
- 181.** 09/08/1974. Un grupo de la CNU agredió y se enfrentó en una lucha cuerpo a cuerpo con militantes del gremio de docentes universitarios.
- 182.** 12/08/1974. El destacamento “Eva Perón” de las FAP colocó explosivos en la casa de Francisco Ventura.
- 183.** 12/08/1974. El destacamento “Ortega Peña” de las FAP colocó explosivos en la casa del empresario Adalberto López.
- 184.** 12/08/1974. El destacamento “Felipe Vallese” de las FAP colocó explosivos en la casa del empresario portuario Lorenzo González.
- 185.** 17/08/1974. La lista que respondía a Rizzo en FOETRA se enfrenta a tiros con grupos opositores, resultando dos sindicalistas heridos.
- 186.** 22/08/1974. Colocaron explosivos en el Hotel Antártida, perteneciente a la Armada Argentina.
- 187.** 22/08/1974. Colocaron explosivos en el Círculo de Suboficiales de la Armada.
- 188.** 22/08/1974. Colocaron explosivos en un paso a nivel, en la calle Matheu y Guido.
- 189.** 23/08/1974. Miembros de la ALN agredieron y posteriormente balearon el domicilio de un comerciante.

- 190.** 25/08/1974. Las FAP colocaron explosivos en la casa de Raúl Mignanelli, directivo de ESKABE S.A.
- 191.** 25/08/1974. Colocaron explosivos en la sede de UTA, dirigida por la agrupación “22 de agosto”.
- 192.** 26/08/1974. Se produjo un tiroteo entre fracciones del SOIP.
- 193.** 26/08/1974. La Policía Provincial detuvo a tres militantes del ERP repartiendo volantes de la organización frente a las puertas de una planta industrial en el puerto.
- 194.** 27/08/1974. Colocaron una bomba frente a la casa de Carlos Menéndez, abogado de las 62 organizaciones.
- 195.** 02/09/1974. La CNU secuestró a Carlos Michelli, dirigente de las UES y presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela Media N ° 1, a quien liberaron luego de torturarlo.
- 196.** 07/09/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra el Banco Ganadero.
- 197.** 07/09/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra el Banco Galicia.
- 198.** 07/09/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra el Banco Popular Argentino.
- 199.** 07/09/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra las oficinas del diario la Prensa.
- 200.** 07/09/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra la concesionaria "Gaillour".
- 201.** 07/09/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra la concesionaria IKA Sussex.
- 202.** 07/09/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra la concesionaria Navarro Hermanos.
- 203.** 10/09/1974. Un comando del ERP irrumpió en la escuela provincial n ° 42 y repartieron zapatillas, cuadernos y panfletos. Izaron la Bandera de dicha organización y se dieron a la fuga.
- 204.** 25/09/1974. El ERP colocó explosivos en la delegación local del Ministerio de Trabajo.

- 205.** 02/10/1974. Un comando del ERP copó una planta de fileteado ubicada en Ortiz de Zárate 4045, donde permaneció 15 minutos mientras llamaba a la huelga a los obreros y repartían volantes.
- 206.** 03/10/1974. Un comando del ERP lanzó bombas molotov contra la casa del industrial pesquero Antonio Dos Santos Laranjeira.
- 207.** 03/10/1974. Un comando del ERP lanzó bombas molotov contra la casa del industrial pesquero José Rodríguez Dopazo.
- 208.** 03/10/1974. Un comando del ERP lanzó bombas molotov contra el domicilio del empresario pesquero Salvador Greco.
- 209.** 07/10/1974. La policía provincial realizó diversos allanamientos y detiene aproximadamente a 20 militantes.
- 210.** 08/10/1974. Un destacamento de las FAP colocó una bomba en el Buque pesquero MIKINAY (propiedad de Francisco Ventura, por medio de testaferreros), supuestamente de bandera griega. El buque quedaría parcialmente destruido, aunque fue herido un obrero en el atentado.
- 211.** 09/10/1974. Un comando del ERP arrojó bombas molotov contra la Estación de Servicio ubicada en Vértiz y Edison, donde operaban camiones de la empresa LA CENTOLLA, propiedad de Antonio Dos Santos Laranjeira.
- 212.** 13/10/1974. Un comando del ERP baleó la casa del empresario José Rodríguez Dopazo.
- 213.** 15/10/1974. Un comando del ERP baleó la casa del industrial Antonio Dos Santos Laranjeira.
- 214.** 23/10/1974. Un comando Montonero baleó el domicilio del policía Adalberto Cruz, delegado de DIPBA en la ciudad.
- 215.** 23/10/1974. Un comando Montonero baleó el domicilio del Comisario Alberto Fierro, quien revistaba en la DIPBA.
- 216.** 30/10/1974. Se produjo un tiroteo entre militantes de FOETRA y es herido el delegado zonal en el ámbito nacional, Alejandro Gómez.

- 217.** 12/11/1974. La Policía Provincial detuvo a los siguientes abogados de la AGA: Raúl Begué, Armando Fertita, Eduardo Romanín y Jorge Carricart y Héctor Marota. Más tarde detuvieron a Jesús Ríos y la Dra. Intelisano.
- 218.** 05/12/1974. Con motivo de la reunión del Consejo Deliberante, en donde se trataría el proyecto para la construcción del Bristol Center, se produjo un tiroteo en el interior del Palacio Municipal entre los sectores del Peronismo que apoyaban el proyecto y los concejales que se oponían al mismo.
- 219.** 06/12/1974. Balearon el domicilio del concejal por el Partido Renovador, Rodolfo Santamaría, del PR.
- 220.** 14/12/1974. La escuadra “Antonio Scoccimarro” del ERP asesinó al empresario pesquero Antonio Dos Santos Laranjeira.
- 221.** 27/12/1974. Secuestraron en un solo procedimiento a los militantes de AOMA José María Cartas y Rubén Enríquez. Luego de torturarlos fueron legalizados como detenidos por la Policía Provincial.
- 222.** 28/12/1974. Detuvieron a Francisco Robles, a quien acusaba de participar en el atentado contra Laranjeira.

AÑO 1975.

- 223.** 03/01/1975. Se produjo un tiroteo entre militantes de la CNU y miembros de la conducción de la UTGRA. En dicho incidente fue herido, por Roberto Laguna, Juan Carlos Gómez de la CNU.
- 224.** 07/01/1975. En horas de la madrugada atentaron con explosivos en el local de la Unidad Básica Mario Pujadas de la Juventud Peronista, la cual permanecía cerrada desde septiembre de 1974.
- 225.** 07/01/1975. Montoneros colocó un explosivo en las oficinas de la firma DAZEO Hnos. ubicada en la calle Corrientes 2774.

- 226.** 08/01/1975. Estalló un explosivo en la casa de Ricardo Parra, miembro del directorio del frigorífico San Telmo, el cual mantenía un fuerte conflicto con los obreros.
- 227.** 08/01/1975. Estalló un explosivo en la casa de Eder Cosme Sangorrín, Jefe de personal del frigorífico San Telmo.
- 228.** 12/01/1975. La Policía Provincial detuvo a 39 militantes del Partido Comunista en el marco de una reunión partidaria en el barrio El Martillo.
- 229.** 14/01/1975. Atentaron con explosivos contra el diario EL Atlántico.
- 230.** 17/01/1975. Estalló un poderoso artefacto en una panadería ubicada en Colón al 4700, propiedad de José Gozza. El comerciante denunció haber sido amenazado telefónicamente por la Triple A.
- 231.** 20/01/1975. Un comando del ERP robó mimeógrafos y elementos para impresiones de la firma JUNCO y Cía. El valor total de lo robado se calculó en 100.000 pesos nuevos.
- 232.** 20/01/1975. Volaron un busto de Domingo F. Sarmiento en la Plaza Rocha.
- 233.** 20/01/1975. Estalló un artefacto explosivo en el colegio Instituto Peralta Ramos de los hermanos maristas. El mismo destruye parte de la mampostería pero no genera mayores inconvenientes.
- 234.** 29/01/1975. Montoneros secuestró en horas de la madrugada a el Ingeniero Nicolás Dazeo, industrial local de la construcción. El mismo mantenía un fuerte conflicto gremial con los trabajadores. Posteriormente, el 9 de febrero, tras otorgar un aumento de salario y publicar una solicitada en los diarios certificando los beneficios a los trabajadores, Dazeo fue liberado.
- 235.** 05/02/1975. Un comando del ERP asaltó una camioneta de reparto de la firma Pascci y Cía. Posteriormente lo dirigieron hasta el barrio Cerrito y repartieron su carga entre los vecinos.
- 236.** 20/02/1975. Fue encontrado el cuerpo de René Izus en el denominado camino viejo a Miramar, a tres kilómetros de la intersección de Mario Bravo y Edison. Asesinado por la CNU por la madrugada, el dirigente de la FAP presentaba cincuenta impactos de balas de distinto calibre, principalmente en el torso y su rostro.

- 237.** 05/03/1975. La Policía Provincial detuvo a siete miembros del ERP. Secuestraron propaganda y armamentos.
- 238.** 06/03/1975. Un comando del ERP robó una camioneta de reparto de una panadería y distribuyó su carga en un barrio de la periferia urbana.
- 239.** 06/03/1975. Dos militantes del ERP intentaron asaltar una inmobiliaria. Los empleados se resistieron y resultó herido uno de los trabajadores. Se dieron a la fuga los guerrilleros, pero sin lograr su cometido.
- 240.** 08/03/1975. Detuvieron a cinco miembros del ERP por orden del Juez Adolfo González Etcheverry.
- 241.** 10/03/1975. Tres militantes del ERPP intentaron robar el arma reglamentaria a un policía provincial. El oficial se resistió y resultó herido, pero los guerrilleros debieron darse a la fuga sin haber cumplido sus objetivos.
- 242.** 20/03/1975. Un pelotón de combate de Montoneros asesinó a Ernesto Piantoni, responsable máximo de la regional de la Concentración Nacionalista Universitaria y miembro del Sindicato de Abogados Peronistas, fuertemente vinculado a las 62' organizaciones. El atentado se produjo cerca de las 13.45 horas, cuando el abogado fue interceptado en su auto, cuando circulaba por la calle Formosa entre Güemes y Olavarría.
- 243.** 22/03/1975. Un grupo de aproximadamente 15 militantes de la CNU ingresaron en la casa de la calle España 856, con la intención de secuestrar a Jorge Enrique Videla, sus hijos Jorge Lisandro y Guillermo y a su sobrino Miguel Elizagaray. Este último intentó resistirse y fue abatido cuando escapaba por los techos de la casa. Los Videla fueron secuestrados y posteriormente asesinados. Sus cuerpos fueron encontrados durante las primeras horas de la mañana en un descampado ubicado en la intersección de las calles 164 y Estrada.
- 244.** 22/03/1975. Un grupo de la CNU en las horas de la madrugada secuestró en su domicilio al Dr. Bernardo Goldemberg, para asesinarlo inmediatamente. Su cuerpo será encontrado en la intersección de la Avenida Jacinto Peralta Ramos y la 69. Si bien Goldemberg no tenía militancia en la ciudad, años antes había sido miembro de las FAL en

la ciudad de La Plata. Al momento de su asesinato hacía tiempo que había abandonado dicha organización.

245. 22/03/1976. Un grupo no identificado rompió las vidrieras y lanzó bombas molotov contra el comercio MOE, ubicado en la calle Colón 2567.

246. 23/03/1975. La CNU colocó explosivos en las casas del Dr. Andrés Cabo y los contadores Guillermo Baby y Roberto Vega. Todos ellos vinculados a la izquierda peronista. Si bien no hubo heridos las fachadas de los domicilios fueron seriamente dañadas.

247. 31/03/1975. Las FAP colocaron explosivos de regular poder en el domicilio de José Gregorio Muggeri, titular de la fábrica de ascensores Volta. Fuertes daños materiales, ninguna víctima fatal.

248. 31/03/1975. Milicias Montoneras colocaron explosivos en un edificio que pertenecía la policía caminera sobre la ruta 11 a la altura del parque Camet.

249. 01/04/1975. Estalló un poderoso explosivo en una panadería céntrica.

250. 03/04/1975. La policía detuvo al grueso de la Escuadra Scoccimarro del ERP. En total se detuvieron a 12 guerrilleros: Norma Susana Echarte, Silvia Echarte, José Martínez, Roque Funes, Susana Gabanelli, Roberto Felicetti, Luis Vicente, Alberto Bocle, Miguel Camejo, Nora Maggi, Marcelo Viscentini y Juan Carlos Abálos.

251. 13/04/1975. Las FAP colocaron explosivos en horas de la madrugada en las oficinas de la empresa de ascensores Volta, ubicada en la calle San Martín al 3100.

252. 13/04/1975. Estalló un explosivo en la panadería Roveto, ubicada en 14 de julio 742.

253. 16/04/1975. Las FAP realizaron un nuevo atentado con explosivos en un edificio de la empresa Volta, ubicada en la calle 3 de febrero al 3500. A pesar de mantener carteles de la empresa, el edificio había sido vendido hacía dos años a otra compañía que lo utilizaba como depósito.

254. 19/04/1975. Un comando montonero colocó explosivos de regular poder en el Consulado de Chile. Si bien se registraron fuertes daños materiales no hubo víctimas, ya que en el edificio funcionaban dependencias comerciales, vacías al momento del atentado.

- 255.** 25/04/1975. Fueron asesinados por la derecha peronista los militantes de la JP Daniel Gasparri y Jorge Stopani. Ambos contadores y funcionarios municipales. Gasparri, presentaba más de veinte impactos de bala y su cuerpo había sido incendiado dentro de su propio automóvil. En tanto Stopani, presentaba dos balazos en la nuca y se encontraba fuera del vehículo. El mismo fue hallado en el paraje Lomas de Cabo Corrientes.
- 256.** 27/04/1975. Montoneros realizó un atentado con explosivos contra el domicilio de Juan Antonio Bargas, delegado interventor de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.
- 257.** 27/04/1975. Montoneros colocó explosivos en el domicilio del estudiante de la CNU Jorge López.
- 258.** 05/05/1975. Montoneros detonó un fuerte explosivo en el local central de la CNU (Hipólito Yrigoyen 2030). Si bien no se produjeron víctimas, el local quedaría parcialmente destruido.
- 259.** 06/05/1975. Las FAP secuestraron a Alberto Pascual, gerente de personal de la empresa Volta. Tras una serie de tratativas y la publicación de solicitudes por parte de la empresa prometiendo un aumento salarial, el empresario sería liberado el 17 de mayo.
- 260.** 08/05/1975. Montoneros colocó un explosivo en la casa del delegado interventor de la Facultad de Ciencias Turística de la Universidad Nacional de Mar del Plata, el Dr. Jerónimo Granel, vinculado a la CNU.
- 261.** 09/05/1975. Montoneros colocó, en horas de la madrugada, un explosivo en la casa de Dr. Eduardo Cincotta, Secretario de la UNMdP y vinculado a la CNU.
- 262.** 09/05/1975. Un grupo de la CNU, en horas de la noche, secuestró y asesinó a Lic. María del Carmen Maggi, decana de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica. Su cuerpo aparecería unos días antes del golpe de Estado, en marzo de 1976.
- 263.** 16/05/1975. La Unidad de Combate "Gladis Gáspari" del ERP robó la finca del oficial retirado de la armada Atilio Porreti. Se llevaron 2 fusiles Máuser, 1 escopeta calibre 12, 2 escopetas de dos caño cal. 16, 1 pistola Brownig 9 mm., 1 pistola Luger y 1 carabina Winchester.

- 264.** 25/05/1975. Un comando Montonero intentó tomar la comisaría segunda, con intenciones de liberar al guerrillero Eduardo Sóarez. El intento fue resistido por los efectivos policiales, resultando muerto el montonero Arturo Lewinger y el cabo de policía Lorenzo Álvarez.
- 265.** 26/05/1975. En represalia por el intento de copamiento a la Comisaría, un comando parapolicial secuestró y asesinó a Alberto Sóarez, padre del guerrillero detenido. Su cuerpo aparece en inmediaciones del Parque Municipal de Deportes, con no menos de veinte impactos de balas y con un tiro de escopa en el rostro.
- 266.** 29/05/1975. Montoneros atentaron con explosivos contra el domicilio de Juan Carlos Soria, del servicio de seguridad de la UNMdP.
- 267.** 01/06/1975. Apareció en inmediaciones del Parque Camet el cadáver de Ricardo Tortosa, comerciante de 55 años. El mismo presentaba 35 impactos de bala. También se encontró muy cerca el cuerpo de su hijo de 31 años, con dos balazo en la nuca y evidentes signos de torturas. Ambas personas no tenían militancia política, pero eran muy cercanas al Monseñor Pironio, profundamente enfrentado con la CNU.
- 268.** 05/06/1975. Un grupo paramilitar asesinó a Roberto Sanmartino, ex docente adjunto de la facultad de psicología. Su cuerpo, hallado en avenida Colón y 202, presentaba 25 impactos de bala, de dos calibres diferentes.
- 269.** 12/06/1975. Fue asesinado el militante de la JP Jorge del Arco. Fue encontrado en cercanías de la ruta 226, se encontraba maniatado, sus manos habían sido quemadas con aceite y tenía alrededor de 20 impactos de balas.
- 270.** 12/06/1975. Fue asesinado el arquitecto Hugo Kein, militante de la JP. Su cuerpo fue encontrado en el barrio Parque Las Dalias, con alrededor de diez impactos de bala y fuertes signos de torturas.
- 271.** 20/06/1975. En el marco del reparto de mercaderías, que como saldo del rescate de los hermanos Born montoneros organizaba, fueron detenidos cuatro miembros de la organización: Julio César Genoud, Néstor Horacio Di Iorio y Pedro José Giménez.

- 272.** 24/06/1975. El Comando “Eva Perón” de las FAP robó explosivos de la Cantera Yarabí, ubicada en el sur de la ciudad.
- 273.** 07/07/1975. Fueron arrestados por la Policía Provincial cuatro militantes de la FJC (Pedro Haramboure, Alfredo Arto, Héctor Boglione y Marcos Maldonado) por realizar pintadas con la consigna "Por un gobierno de coalición cívico –militar”.
- 274.** 15/07/1975. Fueron detenidos por la Policía Provincial, después de un tiroteo y una persecución un grupo importante de Montoneros (Jorge Eduardo Pereyra, Isabel Carmen Ecker, Viviana Marta Alonso, Argentina Ceroni, Elías Zarate, Elías Musse (cura) y Rubén Bagenete. Supuestamente se secuestran armas y documentos.
- 275.** 28/07/1975. La policía detuvo a cuatro militantes de las FAP.
- 276.** 07/08/1975. La agrupación celeste del SOMU (Sector Lencinas) ocupó la sede del sindicato para forzar la intervención, la cual finalmente se lograría.
- 277.** 08/08/1975. Estalló una carga explosiva en una camioneta propiedad de la empresa Venutto SACI.
- 278.** 18/08/1975. Mariano Moya (militante del PST) es secuestrado al salir de franco del cuartel militar de Tandil, donde prestaba el servicio militar obligatorio. Luego de la denuncia pública Moya apareció. Expuso haber sido secuestrado y retenido en un lugar que no pudo precisar, cerca de una semana. Fue golpeado y torturado.
- 279.** 25/08/1975. Milicias Montoneras activaron una bomba lanza panfletos en la sede de la Facultad de Arquitectura.
- 280.** 26/08/1975. Detuvieron al estudiante Luís María Rafaldi, estudiante de arquitectura y a su compañera, acusados de lanzar una bomba lanza panfletos, el día anterior.
- 281.** 26/08/1975. Un grupo de montoneros lanzó bombas molotov contra el Banco Argentino del Atlántico y distribuyó volantes.
- 282.** 28/08/1975. Un grupo del Montoneros desarmó y robó el uniforme al prefecto Vicente Rodríguez.

- 283.** 29/08/1975. Montoneros detonó un explosivo en el domicilio de Aníbal de Marco, titular de Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos. Puede ser el responsable de la distribución de armas entre las bandas derechistas provenientes de bienestar social.
- 284.** 30/08/1975. Interceptados por una unidad policial un grupo de militantes del ERP se tiroteó con los efectivos, resultando herido al agente César Negri.
- 285.** 30/08/1975. La Unidad Gladys Gáspari del ERP asaltó una distribuidora comercial, haciéndose con pelucas y elementos de maquillaje, además de varias máquinas de escribir.
- 286.** 01/09/1975. Montoneros colocó un explosivo frente a la fachada de la sede del sindicato UTGRA. El mismo había sido intervenido, nombrándose a Norberto Prieto como Secretario y expulsado a la agrupación 17 de octubre auténtica.
- 287.** 08/09/1975. Montoneros detonó bombas lanza panfletos en la zona de 12 de Octubre y Acha. Los volantes se titulaban “Resistencia peronista al avance imperialista”. Lo firmaban la UES, la JUP y la JTP.
- 288.** 08/09/1975. La Policía Provincial detuvo a Jorge Mantilla y a Fernando Halgarten acusados de haber activado las bombas lanza panfletos, detonadas el día anterior.
- 289.** 12/09/1975. La CNU colocó una bomba de regular poder en un bar cercano a la facultada de Ciencias Económicas y Humanidades, provocando destrozos importantes en la fachada pero ningún herido.
- 290.** 15/09/1975. La policía detuvo a un grupo de las FAP en Buenos Aires, en el cual había cinco detenidos que son acusados del asesinato de Mansilla e Iramain. Entre ellos se encontraba Marco Verde.
- 291.** 16/09/1975. Las FAP colocaron un bomba en la casas de Luis Adolfo López, titular de la firma pesquera San Andrés, que se encontraba en conflicto con los trabajadores.
- 292.** 16/09/1975. Las FAP colocaron una bomba en la casa de Omar Vega, jefe de personal de la firma pesquera San Andrés.
- 293.** 19/09/1975. Montoneros detonó bombas panfletarias en la zona céntrica de la ciudad.
- 294.** 22/09/1975. Un comando de Montoneros robó del registro civil una importante cantidad de documentos.

- 295.** 22/10/1975. La Prefectura Nacional detuvo a Rafael Nieto (Secretario de Servicios Sociales del SOIP) y a Néstor Delfor Lucero (Secretario Adjunto de SOIP). Se los acusa de portación de armas de guerras.
- 296.** 26/10/1975. La Policía Provincial detuvo a Roberto Gorrochateguy, acusado de ser uno de los principales dirigentes operativos de Montoneros en la Zona, oriundo de Santa Fe.
- 297.** 14/11/1975. Fue desarticulado el grueso del destacamento de las FAP en Mar del Plata y en Miramar, siendo detenidos: Lorenzo Renta (obrero del SOIP), Mónica Lorenzini, Silvia Clementi, Sara Navarro de Renta, Elena Arena (SOIP), Stella Maris Domínguez, Horacio Montenegro, Jorge De Falco, Fernando Díaz, Alejandro Isla, Carlos Sánchez, Mable Grimberg, Horacio Zandonadi, Luis Sanders, Marte Amado de Sanders, Juan Francisco Amado, Carlos Benavidez, Gregoria Marín, Raúl Olave y Estela Beatriz Lombardo.
- 298.** 15/11/1975. Estalló un fuerte explosivo en la casa ubicada en la calle Mendoza 3285, propiedad de Raúl Pérez Torti, quien había integrado la comisión investigadora de ALUAR. No hubo heridos.
- 299.** 17/11/1975. La milicia montoneras activan una bomba lanza panfletos en las playas del centro de la ciudad. Se produjo un herido, que pasaba por la zona.
- 300.** 20/11/1975. Se produjeron numerosos arrestos y redadas anti subversivas en la ciudad. Existen varios detenidos, pero la prensa no puede informar en detalle por lo hermético de los operativos, dirigidos por las fuerzas del GADA.
- 301.** 24/11/1975. Un comando de las FAP asaltó la empresa minera Yarabí, ubicada en la localidad de Batán y roba 1200kg. de gelamón, 850 kg de pegasul, 80 detonadores eléctricos con retardo, 379 detonadores eléctricos instantáneos, 900 detonadores comunes, 37kg de pólvora negra y 2930 metros de mecha lenta.
- 302.** 01/12/1975. Un grupo del ERP intentó asaltar una armería (EL CIERVO) ubicada en la calle Moreno al 4400. El propietario, José Calotta, se resistió al asalto y con un revolver repelió a los guerrilleros. Uno de ellos recibió un disparo en el cráneo, mientras que un segundo fue herido en el estómago. Este último lograría herir a Calotta y a un cliente que se encontraba en el comercio. Finalmente otros dos guerrilleros lograron rescatar a los heridos y

se fugaron en un Ford Falcón, dirigiéndose hacia la zona sur de la ciudad. El militante herido en la cabeza era Daniel Sánchez, quien tenía 24 años y era empleado en una planta pesquera en el puerto. Su cuerpo sin vida fue encontrado dentro del vehículo utilizado durante la acción, abandonado en inmediaciones de Punta Mogotes, en horas de la tarde.

303. 02/12/1975. Fue arrestado por la Policía Provincial Roque Di Caprio, secretario general de SMATA, cuyo gremio se encontraba en un fuerte conflicto con las empresas concesionarias de distribución de combustibles.

304. 02/12/1975. Fuerzas conjuntas del Ejército y la Policía realizaron allanamientos y rastrellajes en los barrios Estrada, Caisamar y El Grosellar.

305. 06/12/1975. Fue secuestrada la militante del SOIP Luisa del Carmen Cardozo. Fue torturada en el ESIM y después entregada a la comisaría cuarta donde es "blanqueada".

306. 06/12/1975. Fue encontrado un cuerpo mutilado en un campo ubicado en el kilómetro 104 de la Ruta Nacional 226. Las pericias forenses permitieron establecer que fue asesinado por numerosos disparos y su cuerpo dinamitado, encontrándose restos de la víctima en un radio de 150 mts. Posteriormente fue identificado como Fernando Curioni. Tenía 29 años, era estudiante y había militado en el SAON junto a César Olobardi.

307. 16/12/1975. Se realizó un operativo de control de vehículos y allanamientos en la zona de Batán y Chapadmalal. Se detuvo a cerca de 50 personas, las cuales recuperaron la libertad en los días posteriores.

308. 20/12/1975. Fuerzas conjuntas del Ejército y de la Policía realizaron allanamientos en los barrios Santa Celina y Los Acantilados.

309. 26/12/1975. Un grupo armado se traba en un tiroteo con la guardia de la comisaría cuarta. Supuestamente era un intento por liberar a presos políticos de la comisaría.

310. 27/12/1975. Fuerzas conjuntas del GADA y la Policía realizaron procedimientos en distintos lugares de la ciudad. Se establece 10 retenes militares de control vehicular.

AÑO 1976.

- 311.** 10/01/1976. Fuerzas conjuntas del GADA y la Policía allanaron casas en los barrios Bosque Alegre y Bosque Grande.
- 312.** 12/01/1976. Fuerzas conjuntas del GADA y la Policía realizaron allanamientos y arrestos en los Barrios San José y San Juan.
- 313.** 17/01/1976. Fuerzas conjuntas del GADA y la Policía establecieron retenes y arrestos en el barrio Villa Primera.
- 314.** 21/01/1976. Fuerzas conjuntas del GAD y de la Policía allanaron una vivienda céntrica. Produjo cierto escándalo mediático porque era propiedad de una de las familias patricias de la ciudad.
- 315.** 23/01/1976. Efectivos del Ejército detuvieron a quince militantes sindicales (miembros de la JSP y de la CNU). La central decretó un paro total dos días, ante lo cual las autoridades liberaron a los detenidos, a pesar de haberlos detenidos en posesión de armas de guerra.
- 316.** 26/01/1976. La Policía detiene a cinco personas en el marco del paro general decretado por la CGT, pidiendo la liberación de quince militantes de la Juventud Sindical Peronista.
- 317.** 31/01/1976. Fue secuestrado y asesinado por una patota compuesta por cinco personas el militante sindical del gremio de Casineros, Ricardo O. Valle.
- 318.** 02/02/1976. Fueron detenidos nueve obreros del frigorífico San Telmo. Mantenían una medida de fuerza sin el apoyo del sindicato. Los detenidos fueron: Roberto Wilson, José Calderón, Rubén Oscar Páez, Ramón Eduardo González, Juan Domingo González, Domingo Enrique Calderón, Juan Cándido y dos hermanos de apellido Mellado.
- 319.** 11/02/1976. El Comando “Tito Marinelli” de la Organización Comunista Poder Obrero - Brigadas Rojas, en un atentado realizado con una importante coordinación asesinó al Coronel Rafael Raúl Reyes, responsable del GADA 601. El comando asesinó a Reyes a la salida de su domicilio a las 6,20 hs. de la mañana.
- 320.** 14/02/1976. En la madrugada del 14 fue secuestrado de su hogar el joven Roberto Wilson, obrero del frigorífico San Telmo y militante de la FJC. Fue secuestrado por una patota sindical y entregado al GADA. Permaneció secuestrado en el centro clandestino “La Cueva” de la Base Aérea local hasta junio de 1976, siendo llevado finalmente al centro

clandestino “Proto Banco” de la ciudad de La Matanza. Fue el primer desaparecido de la ciudad.

- 321.** 20/02/1976. Fue secuestrado y desaparecido Francisco Host Venturi, artista plástico militante de las FAP - PB. Continúa desaparecido.
- 322.** 22/02/1976. Fuerzas conjuntas del GADA y la Policía realizan retenes de control en toda la geografía de la ciudad. Son allanados varios domicilios, tanto en la zona céntrica como en la periferia.
- 323.** 23/02/1976. Las fuerzas conjuntas realizaron tareas de control, estableciendo más de veinte retenes militares de control vehicular.
- 324.** 23/02/1976. Un comando del ERP intentó secuestrar a Enrique Fiorenttini, empresario de la construcción y dueño de varios locales nocturnos en calle Constitución. En el intento de secuestro se produce un forcejeo y Fiorenttini resultó asesinado.
- 325.** 01/03/1976. Fueron asesinados tres familiares de Isabel Ecker y Federico Guillermo Báez, militantes montoneros. Fueron asesinados por un grupo de civil que se presentó como policías en su domicilio durante la madrugada, compuesto por doce individuos. Los cuerpos aparecieron destrozados y con las manos amputadas, a la vera de la ruta 2, cerca de la ciudad de Dolores. Correspondían a la madre, el padre y la hermana de Báez (Agnés Acevedo, Federico Báez y María Báez).
- 326.** 11/04/1976. Un grupo de policías de civil ingresaron en el local central del PC, luego de bloquear la calle con un colectivo secuestrado. Lanzaron una granada de mano en el interior del mismo el cual quedó totalmente destruido.
- 327.** 13/03/1976. A las 21.30 fueron asesinados por la CNU Juan Manuel Crespo y Emilio Azorín. Crespo, militante de la JUP, se encontraba en un taller mecánico, ubicado en Dorrego y Moreno, arreglando su auto. Un grupo, presumiblemente de la CNU lo identificó y desde un Ford falcón lo acribillaron. En una fracción de minutos volvieron al lugar y mataron al dueño del taller, Azorín.
- 328.** 16/03/1976. Se produjo un atentado con explosivo de gran poder en un coche en inmediaciones de la facultad de Ingeniería. Una comisión policial observaba el vehículo y al

momento de inspeccionarlo estalló, muriendo inmediatamente el agente Jorge Cardozo. La Universidad y la CGT responsabilizaron a Montoneros, aunque la organización no asumió en ningún momento la autoría del atentado.

329. 17/03/1976. Fue secuestrada la estudiante de arquitectura y militante de la JUP María Dolores Muñiz Etchehoun. Pasó por el ESIM, aseguran algunos sobrevivientes del campo. Permanece desaparecida.

330. 19/03/1976. Fue detenido el militante del PI y miembro de la AGA, Armando Fertita.

331. 19/03/1976. Fue secuestrado por efectivos de la Prefectura Nacional Miguel Ángel Chiamonte, militante del peronismo de Base y secretario gremial del SAON. Fue rápidamente legalizado, pero permanecerá detenido cuatro años en el penal de Sierra Chica, de donde saldría a mediados de 1980.

332. 22/03/1976. Las fuerzas conjuntas de la Policía y el GADA establecieron retenes y realizaron arrestos en el barrio Gral. Belgrano.

CRONOLOGÍA DE LOS HECHOS DE VIOLENCIA POLÍTICA EN BAHÍA

BLANCA (1971 – 1976)

Año 1971

- 1.** 20/06/1971. El Comando Paso Ibáñez del ERP robó armas del Polígono del Tiro Federal de Punta Alta. Lograron llevarse tres carabinas calibre 22 y dos pistolas del mismo calibre. Dejaron un comunicado en la catedral de Bahía asumiendo la acción.
- 2.** 28/09/1971. El Comando Paso Ibáñez del ERP asaltó un camión transportador de carne de Celestino Dunrauf y distribuyó su carga en la Villa Rosario.
- 3.** 16/10/1971. El ERP copó la Escuela Primaria de Ingeniero White en Bahía Blanca, distribuyó útiles escolares e izaron la bandera de la organización en el mástil del patio.
- 4.** 29/11/1971. El Comando Paso Ibáñez del ERP, desarmó al sargento de policía de establecimientos navales Antonio Matta.

Año 1972

5. 06/01/1972. Un grupo del ERP desarmó al Policía Provincial Rafael Barceló, de la seccional 1°. El hecho es asumido por el Comando Paso Ibáñez.
6. 22/03/1972. El ERP intentó realizar un reparto de útiles (presumiblemente producto del secuestro de Sallustro) en la Escuela N° 25, pero los directivos lo impiden.
7. 28/03/1972. Se produce una detonación de un artefacto explosivos en las dependencias del V cuerpo de Ejército. Ninguna organización reivindica la acción
8. 02/04/1972. Un grupo del ERP desarmó al policía provincial Vicente Enepan, robándole una pistola calibre 9 mm.
9. 04/04/1972. Un grupo del ERP se tirotea con un policía provincial, al cual finalmente desarma.
10. 13/04/1972. El ERP repartió alimentos robados a un depósito portuario en el barrio Villa Mitre.
11. 24/04/1972. El ERP repartió frazadas en la Villa Miseria "Quilmes". Sin embargo las misma y el flete utilizado parecieran haber sido adquiridos legalmente.
12. 03/06/1972. El Comando Paso Ibáñez del ERP colocó explosivos en el domicilio del dueño de la empresa metalúrgica BETRAN Hnos. No hubo víctimas.
13. 26/06/1972. El ERP realizó un reparto de panfletos en el colectivo n° 26 de la Compañía la Unión, que hacía el recorrido entre Bahía Blanca y Puerto Galván.
14. 26/10/1972. El ERP realizó un reparto de ejemplares del "Estrella Roja" en el ómnibus de la empresa González Hnos.
15. 06/12/1972. El ERP desarmó a un cabo Mariano Turmy de la seccional II de Bahía Blanca, aunque previamente se produjo un tiroteo entre los guerrilleros y el efectivo policial.
16. 15/12/1972. Un comando del ERP asaltó un camión de lácteos "Dulcera" y posteriormente repartió su carga en el barrio Villa Mitre.

Año 1973

17. 03/01/1973. El Comando Paso Ibáñez robó un camión de la firma CAP. Posteriormente repartió su carga en un barrio carenciado.
18. 07/02/1973. Estalló una bomba en el domicilio del comerciante Néstor Ojeda, aunque no hay víctimas. En su declaración Ojeda dijo que unos minutos antes de la explosión había sido llamado por teléfono y una voz masculina le habría preguntado si era el "Coronel Ojeda", al pensar que era una broma el comerciante respondió afirmativamente y colgó el teléfono. La policía certifica la presencia de dicho militar en Bahía Blanca. Ninguna organización se adjudicó el atentado.
19. 15/02/1973. El Comando Paso Ibáñez del ERP copó el tren n° 2455 en la estación de Bahía Blanca y arengó a los pasajeros repartiendo ejemplares del "Estrella Roja".
20. 23/02/1973. Estalló un explosivo en la casa del Capitán de fragata (R) Fernando Rey Méndez, dañando a su vez el domicilio del vecino, a saber el Comandante de la cuadrilla de Helicópteros de la Base Comandante Espora, el Capitán Orlando Bolognani.
21. 24/02/1973. El Comando Paso Ibáñez del ERP realizó un izamiento de la bandera de dicha organización en la sociedad de fomento de Villa Soldati.
22. 14/03/1973. Desde un auto en marcha atentaron contra el puesto n° 10 de la Base de Puerto Belgrano. Disparando una ráfaga de ametralladora, los agresores se dan a la fuga. Ninguna organización asumió el hecho.
23. 19/03/1973. Colocan un artefacto explosivo en la entrada del Círculo de Suboficiales del Ejército. La policía logra desactivarlo. No se pudo establecer la autoría del hecho.
24. 06/04/1973. El ERP colocó un artefacto explosivo en el domicilio del DR. Roberto Etchepareborda, rector de la UNS.
25. 19/04/1973. Un grupo de ERP desarmó (pistola colt. 11,25) al policía de la Dirección de Energía de Buenos Aires, Andrés del Castillo, además le quitan el uniforme.

26. 24/05/1973. El Comando Paso Ibáñez robó un vehículo particular y posteriormente repartieron volantes y arengaron a los obreros de la fábrica textil "Lanera San Blas".
27. 10/06/1973. Es tomada la Radio LU7 por el sindicato de Prensa apoyado por miembros de la JTP.
28. 12/06/1973. Un grupo de estudiantes, principalmente vinculados a la UES, tomó la Escuela Técnica N° 1 Ingeniero Cipolletti. La autoridad de la toma es una "coordinadora estudiantil" y propone al Ing. Arnaldo Carbonetti como interventor en el colegio.
29. 13/06/1973. Militantes de la Unión Ferroviaria ocuparon el Policlínico Bahía Blanca de los ferroviarios. El sindicato respalda al administrador Santiago Boschi, al cual la obra social había sustituido.
30. 13/06/1973. Estudiantes de la Escuela de Servicio Social dependiente del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia ocuparon la sede la misma exigiendo la renuncia del anterior director Sr. Calvo y piden el nombramiento del interventor Emilio Fernández.
31. 13/06/1973. Un grupo de la JUP ocupó el departamento de ingeniería de la UNS y el Instituto de la misma disciplina. Pretenden designar autoridades.
32. 13/06/1973. Un grupo de la JSP y las 62' toman la delegación de la Subsecretaría de Trabajo, que había sido tomada por la mañana por los empleados.
33. 14/06/1973. Un grupo de estudiantes de la JUP toma la sede de la Facultad Regional de la UTN
34. 14/06/1973. Los empleados de la Dirección de Construcciones Portuarias y Vías Navegables, dirigidos por la JSP, ocuparon la Administración General del Puerto local y forzaron la renuncia del anterior interventor.
35. 14/06/1973. Un grupo de abogado tomó el Palacio de Tribunales. Exigen un cambio en el sistema jurídico. Forman la AGA Bahía Blanca y se retiran.
36. 14/06/1973. Un grupo de trabajadores identificados con la JP Toma el Hospital Regional. Cuestionan la permanencia del director Dr. Jorge Álvarez.

37. 16/06/1973. Miembros de la JP Juan Manuel de Rosas ocuparon por un breve lapso la Administración de Aduanas de Bahía Blanca. Piden la renuncia del administrador Dr. Armando Rosal.
38. 16/06/1973. Miembros de la JTP del Sindicato del Personal de Vialidad Nacional, tomaron el distrito 19. Forzaron la renuncia del anterior jefe, Roberto López Pons y nombran al ing. Mario Botte como interventor junto a Horacio Martínez.
39. 22/06/1973. Desde un automóvil que encabezaba la caravana de militantes de la JP que retornaban de Ezeiza, disparan contra un equipo de periodistas del diario "La Nueva Provincia".
40. 25/06/1973. Un comando del ERP robó máquinas de escribir de la Casa Comercial "Segur S.A", además de sustraer un mimeógrafo.
41. 27/06/1973. El Comando Ángel Bengoechea del ERP incendiaron un ómnibus de la empresa "Rastreador Fournier" por el aumento de boleto de transporte exigido por la misma.
42. 11/07/1973. Miembros de la Agrupación Justicia y Verdad, dirigida por Mario “tronquito” Fernández tomaron la sede del SUPA, pidiendo la renuncia del Secretario Néstor Rodríguez. Inicialmente se devolvería el sindicato a las autoridades.
43. 16/07/1973. Militantes del ERP desarmaron al Policía Naval de la Base Puerto Belgrano, Rubén Darío Quintana. (Ballester Molina 9mm.)
44. 27/07/1973. Balean el local de la delegación local de la CGT alrededor de las 17.30 horas. El hecho es denunciado al día siguiente por el Intendente y el Consejo Superior del PJ, luego de ser asumido por Montoneros.
45. 29/07/1973. Un grupo compuesto por tres militantes del ERP interceptan el interno 25 de la línea 516 de la empresa de colectivos "Rastreador Fournier". Hicieron bajar a los pasajeros y al conductor y le prendieron fuego con bombas molotov. Realizaron pintadas en un paredón cercano que sostenían "Abajo el Aumento Viva el E.R.P".
46. 01/08/1973. El ERP coloca un artefacto explosivo en el domicilio de Víctor Debian, Jefe de personal de Lanera San Blas.

47. 12/08/1973. Un grupo identificado como perteneciente a la JTP intentó copar un obrador del Barrio Intersindical. Al resistirse el sereno, Héctor Brendel (hijo del secretario de Actas de la CGT y miembro de la JSP), se produjo un tiroteo, en el cual el sereno hirió a uno de los agresores. Al día siguiente Rodolfo Ponce convocó a una conferencia de prensa y culpó a la "Ultra izquierda".
48. 20/08/1973. Explotó una bomba de trotyl en el frente de un local del FAS, ubicado en la zona céntrica de la ciudad. No hubo víctimas fatales.
49. 24/08/1973. El ERP incendió un colectivo perteneciente a la Base Puerto General Belgrano. No se registraron víctimas.
50. 30/08/1973. Balean el local de la CGT desde un automóvil, durante las primeras horas de la madrugada. La conducción de la central culpó a Montoneros del hecho.
51. 17/09/1973. Detienen al militante del ERP, Oscar Alberto Borobia, en un colectivo que se dirigía desde la localidad de Gral. Cerri a Bahía Blanca. Es acusado por un gendarme de haber intentado robarle el arma reglamentaria.
52. 24/09/1973. En el marco de los festejos electorales una columna de la JP lanzó bombas molotov contra la sede del diario "La Nueva Provincia".
53. 01/10/1973. Un grupo de cuatro militantes del ERP realizó un piquete y repartió revistas "El Combatiente" en la Escuela Industrial Nacional.
54. 08/10/1973. Un comando del ERP colocó banderas de la organización en la Estación Sur y en el mástil público de la calle Almafuerte y Holdich.
55. 27/10/1973. La JUP, ADUP, ATUNS y JTP (no docentes) ocupan el rectorado de la UNS en defensa de la gestión de Benamo.
56. 30/10/1973. Los estudiantes de las escuelas medias de la UNS toman las mismas en respaldo a la gestión de Benamo.
57. 02/11/1973. Un comando del ERP asaltó un camión de repartos de la lechera Federación Cooperativa de Lecheros "Barón Hirsch". Dirigieron el camión a un barrio y repartieron la leche entre los vecinos.

58. 28/11/1973. Un comando del ERP desarmó al policía Naval Juan Carlos Monge, sustrayéndole una pistola calibre 11,25.
59. 24/12/1973. Un comando del ERP robó un camión del Frigorífico Viñuelas y repartió su contenido en la localidad de Ingeniero White.
60. 29/12/1973. Un taxista, Manuel José García, denunció que un comando del ERP secuestró su vehículo durante unas horas. Posteriormente el mismo fue encontrado en la vía pública.

Año 1974

61. 08/01/1974. Un grupo de la JSP disparó contra Pedro Coloma, militante de la JTP, gremio de la UOCRA. Es herido en el brazo
62. 12/01/1974. Estalló una bomba de gelatina en la sede de la Unión de Recibidores de Granos y Anexo (Sindicato de Ponce), ubicada en Alvarado 49, que produce graves destrozo, aunque no dejó ninguna víctima. El hecho es repudiado por el Intendente, el PJ, la CGT y la JSP quienes acusan a la "ultraizquierda financiada por el dinero extranjero". El mismo habría sido realizado por Montoneros.
63. 26/01/1974. Estalló una bomba en la fachada de la Caja de Crédito Bahiense, ubicada en la calle Moreno 53. Se destruye la totalidad del frente del edificio.
64. 26/01/1974. Estalló una bomba en el interior del local del PST, ubicado en la calle Moreno 467. Destruye todas las puertas interiores y la totalidad de los vidrios del local. No se registran víctimas.
65. 26/01/1974. Estalló una bomba en la fachada del local principal del Partido Comunista, ubicado en la calle Blandengues 47. La explosión afectó a las casas linderas, pero no se registraron víctimas.
66. 28/01/1974. Lanzaron dos bombas molotov (que no estallan) contra el domicilio de Antonio Nacud (lista marrón de UOCRA) líder de la fracción enfrentada a Bustos en la UOCRA.

67. 05/02/1974. Colocan un artefacto explosivo en el auto del ex interventor de la filial de la UOCRA Pedro Juárez, aunque los mismos no detonan.
68. 05/02/1974. Un grupo parapolicial asesina al obrero de la construcción Hugo Silverio Mazzolini, militante de la JTP dirigida por los hermanos Bustos.
69. 09/02/1974. Un grupo de montoneros lanza bombas molotov y realiza pintadas en la sede de la Asociación Personal de la Junta Nacional de Granos.
70. 11/02/1974. Un grupo identificado con la CNU atacó a estudiantes en el comedor universitario, donde se estaba realizando una reunión del FAS.
71. 11/02/1974. Un grupo parapolicial incendia la Casa Cultural Chilena en el centro de la ciudad.
72. 15/02/1974. Un grupo parapolicial coloca explosivos en los domicilios de los docentes universitarios, Juan Larrea y Víctor Benamo.
73. 04/03/1974. Estalló un explosivo en el domicilio particular del señor Carmelo Siracusa, provocando daños en el frente de la finca. Siracusa era dueño del frigorífico homónimo ubicado en la ruta tres, y mantenía un conflicto con sus empleados.
74. 18/03/1974. Atentan con bombas molotov contra el domicilio de Roberto Godoy, Secretario del Sindicato de Vialidad Nacional y miembro de la JTP.
75. 21/03/1974. Estalló un explosivo en el domicilio del empresario panadero Cangelosi, quien mantenía un conflicto gremial con sus empleados.
76. 02/04/1974. La JUP toma la sede de la UTN en respaldo del Decano Vila.
77. 09/04/1974. La policía desalojó la toma de la UTN. No se registraron detenciones aunque se producen enfrentamientos entre los estudiantes de la JUP y la policía.
78. 21/04/1974. Un comando del ERP ingresó al frigorífico Siracusa, robaron máquinas de escribir y pintaron leyendas de la organización.
79. 23/04/1974. Un comando del ERP interceptó un colectivo especial de la empresa La Unión que llevaba obreros al complejo petroquímico. Después de arengar a los trabajadores y repartir revistas "El Combatiente" pintan leyendas en el interior del colectivo: "El ERP contra los explotadores".

80. 30/04/1974. A las cuatro de la mañana, a la altura de la calle San Martín 84, cuando militantes de la JUP se encontraban colocando carteles cuando fueron atacados por miembros de la JSP desde tres vehículos. Resultaron heridos los estudiantes Adolfo Oscar Méndez y Graciela Villar.
81. 30/04/1974. A las 5 de la mañana estallaron explosivos en el domicilio del cabo principal de la armada, Bautista Viglione, quien prestaba servicios en el Campo Sarmiento. La explosión causa daños en la mampostería y en el auto del damnificado, siendo el hecho asumido por el ERP.
82. 30/04/1974. Estalló un explosivo a las 4.30 de la madrugada en la casa del Ing. Eduardo Schuls, secretario y profesor de la UTN. Se destruye la fachada y el vehículo Renault 4L del damnificado.
83. 14/05/1974. La delegación de SIPBA detiene a los supuestos militantes del PRT ERP Eugenio Bartolini, Julieta Beatriz García, Gloria del Valle García y María Eva Nievas de Otero.
84. 01/06/1974. Estalló un fuerte explosivo (Trotyl) en la librería "La Blanquita" propiedad de Tomas di Pietro
85. 01/06/1974. Estalló un fuerte explosivo en la "Librería Martín fierro".
86. 27/06/1974. El Comando Rubén Pedro Bonet del ERP robó máquinas de escribir de la Universidad Nacional del Sur.
87. 07/08/1974. El Comando Rubén Pedro Bonet copó el puesto Fijo de Puerto Galván de la Prefectura Nacional. Luego de reducir a los tres efectivos de la guardia robaron dos fusiles FAL, las pistolas de los efectivos y material de sanidad. Además de llevarse una máquina de escribir, sellos y una radio.
88. 07/08/1974. Montoneros ataca con bombas molotov a la concesionaria IKA - Renault.
89. 13/08/1974. Desde un coche en marcha lanzan una bomba molotov contra un colectivo de la Base Comandante Espora. No hubo Víctimas.
90. 19/08/1974. Estalla una bomba en el equipo móvil de LU 2, frente al domicilio de Gilberto Azpeitia, el hecho es reivindicado por el ERP.

91. 20/08/1974. Desde un automóvil hieren a Ernesto Quintana (19) colaborador del Sindicato de la Construcción de Punta Alta, cuando viajaba a Punta Alta con Pedro Juárez, reorganizador de ese sindicato en el distrito.
92. 22/08/1974. Estalló una bomba en el domicilio del Capitán de Fragata (R) Eduardo Costa, siendo el hecho reivindicado por el ERP.
93. 22/08/1974. Estalló una bomba en el domicilio del Teniente de Navío (R) Alberto Cardona, siendo el hecho reivindicado por el ERP.
94. 26/08/1974. La JSP toma la sede de la Facultad Regional de la UTN en apoyo al decano interventor Emilio Garófoli.
95. 28/08/1974. Estalló una bomba en el domicilio de José Alberto Quipildor. Estudiante de la JUP dentro de la UTN.
96. 30/08/1974. Milicias Montoneras lanzaron bombas molotov contra la delegación de Incorporación Naval Bahía Blanca, de la Dirección de Instrucción Naval de la Armada Argentina, ubicada en la calle Belgrano 267. Se encuentran volantes de la JUP relacionados con el conflicto de la UTN.
97. 31/08/1974. Estalló un explosivo de regular potencia en la casa del docente de la UTN, Eduardo Pascual. La fachada y mampostería frontal quedan destrozadas. Parte de los escombros destrozan un auto ubicado en la casa del frente. Sin embargo no se encuentran víctimas.
98. 07/09/1974. Milicias montoneras lanzaron bombas Molotov contra el local del Centro Automotores, empresa dedicada a la venta de vehículos.
99. 16/09/1974. Milicias montoneras destruyeron los teletipo de la agencia Télam y lanzaron bombas molotov.
100. 16/09/1974. Un grupo de diez militantes lanza bombas molotov contra la empresa Pittsburgh, que comercializaba productos para empresas metalúrgicas. El hecho fue asumido por las milicias montoneras.
101. 16/09/1974. Milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra la fachada de la Compañía de Seguros Londres & Río de la Plata.

- 102.** 16/09/1974. Milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra el domicilio de José Alberto Fort, director de LU2 Radio Bahía Blanca.
- 103.** 16/09/1974. Milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra la sucursal de Xerox Argentina.
- 104.** 19/09/1974. Desde un auto en marcha atentaron con armas de fuego contra el puesto de guardia ubicado en el acceso a la prefectura de Bahía Blanca.
- 105.** 21/09/1974. Estalló un explosivo en el local de Phillips Service. Se lo adjudicó el ERP.
- 106.** 24/09/1974. Fue asesinado José Luís García Eguen, delegado gremial de la Empresa Interamericana. Militante del ERP. Aparece con 12 tiros en su cuerpo y un tiro de escopeta en el rostro.
- 107.** 07/10/1974. Fue baleado, pero no herido, el suboficial de la Armada, Benítez Salguero. No se pudo establecer la autoría del hecho.
- 108.** 10/10/1974. Un comando Montonero atentó contra el Teniente Coronel de Intendencia, Santiago Romeo Suárez, en las inmediaciones del Parque de Mayo. Desde un auto dispararon con fusiles FAL contra el auto del militar, y aunque se registraron diez impactos sobre el auto, el Teniente coronel salió ileso.
- 109.** 30/10/1974. Estalló una bomba en el Departamento de Agronomía de la UNS. Los autores del hecho se llevan las fichas de los docentes del departamento.
- 110.** 05/11/1974. Un grupo de cuatro personas intentó secuestrar de su domicilio al estudiante Luis Rene Muñoz, integrante del FAS, quien al resistirse logró evitar el secuestro pero fue herido de bala en un brazo.
- 111.** 12/11/1974. Un grupo de ERP robó un camión del Frigorífico Guillermo Paloni, quienes reparten la carga en el barrio Villa Mitre.
- 112.** 16/11/1974. A las 11. 30 horas es atacado a balazo Rene Eusebio Busto (hermano de Roberto Bustos) militante de la JTP. Es herido en la espalda. Se acusa a los miembros de la JSP.
- 113.** 22/11/1974. Montoneros hizo estallar una bomba en el estudio jurídico de Enrique Mariano de Lasa, asesor legal de la intervención de la UOCRA. No hubo víctimas.

- 114.** 22/11/1974. Montoneros hizo estallar una bomba en el domicilio de Arturo José Guevara, gerente administrativo de DEBA y profesor de la Universidad Nacional del Sur.
- 115.** 22/11/1974. Montoneros hizo estallar un explosivo en el auto del señor Enrique Erupkin. No se produjeron víctimas fatales.
- 116.** 26/11/1974. Fue asesinado por un comando Montonero el militante peronista ortodoxo e integrante de la agrupación "Justicia y Verdad", delegado del SUPA ante las 62 organizaciones, Florencio Fernández "Tronquito".
- 117.** 05/12/1974. Efectivos de la comisaría primera y de la Policía Federal, detiene a once miembros del ERP: Roberto Bizama Vidal, Juan Carlos Richter, Rubén Zárate, Marta Ortiz de Richter, Rubén Oscar Zarate, María del Carmen Ortiz, Liliana Isabel Ortiz, Daniel Alberto Arot, Carlos Rogelio Pontano, María de los Ángeles Roldán, Nelly Micusa de Zarate.

Año 1975

- 118.** 18/01/1975. Montoneros colocó una bomba en el domicilio del empresario Juan Carlos Martín, en el número 14 de la calle Juan Molina. Gerente de la empresa pasteurizadora de leche "Carlitos", la cual mantenía conflictos con el personal.
- 119.** 24/01/1975. Un grupo armado ingresó al domicilio del Agrimensor y dirigente gremial del Sindicato de Vialidad Provincial Alberto Noé Bayarsky, y lo asesinó de tres disparos. Era miembro de la JTP.
- 120.** 30/01/1974. Montoneros dispara ráfagas de ametralladora contra el estudio jurídico del Dr. Costa.
- 121.** 20/03/1974. Montoneros asesinó al Sub - Comisario de la Policía Provincial y responsable de la delegación local de la Dirección de Inteligencia de la Policía

Provincial, José Héctor Ramos. El hecho es asumido por el Pelotón de combate "Gustavo Stefner" de Montoneros.

122. 21/03/1975. Estalló un fuerte explosivo en el domicilio del dirigente de la JUP, Jorge Riganti. Ex Docente, no se encontraba en la casa. No hubo víctimas fatales.
123. 21/03/1975. La Triple A asesinó al cura salesiano Carlos Dorñak, rector del Instituto Juan XXIII.
124. 21/03/1975. La Triple A asesinó a la militante peronista María Isabel de Ponce, vinculada presuntamente con el ERP. Su cuerpo apareció en el km 18 de la ruta nacional 35. Presentaba diez impactos de balas en la cabeza.
125. 23/03/1975. La Triple A asesinó al militante de la JUP, Fernando Alduvino Bolzan.
126. 04/04/1975. Ricardo Argibay, miembro del “departamento de Seguridad de la UNS, asesinó en los pasillos de la Universidad, al estudiante comunista y secretario de la Federación Universitaria de Bahía Blanca, David "Watu" Cilleruelo.
127. 07/04/1975. Fueron detenidos acusado del asesinato del Comisario Ramos, los estudiantes de la JUP, Juan Evangelista Díaz y Jorge Luís González.
128. 10/04/1975. Milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra el domicilio del Contador Guillermo Aispurro, Secretario general de la UNS. No hubo víctimas fatales.
129. 14/04/1975. Milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra el domicilio de José Antonio Carlos, Secretario Administrativo de la UNS y vinculado a Remus Tetu. Hubo importantes daños pero no se registraron víctimas.
130. 16/04/1975. La Brigada de Investigaciones de DIPBA detuvo a Joaquín Mario Dávalos, acusándolo de pertenecer al ERP.
131. 17/04/1975. Estalló un artefacto explosivo en el domicilio de José Alberto Quipildor, militante de la JUP, aunque provocó daños no dejó heridos.
132. 17/04/1975. Estalló un artefacto en el domicilio de Graciela María Tauro, militante de la JUP.
133. 17/04/1975. Estalló una bomba en el Quiosco de Oscar Tauro, padre de Graciela militante de la JUP.

- 134.** 17/04/1975. Estalló una bomba en el automóvil que se encontraba en el domicilio del militante de la JUP, Armando Tassara, quien había sido funcionario del Departamento de Agronomía durante la gestión de Benamo.
- 135.** 24/04/1975. Fue asesinado José González, delegado gremial de la petroquímica de Bahía Blanca. Sindicado como delegado del ERP, su cuerpo apareció en km 72 0 de la ruta nacional 22 con 12 tiros.
- 136.** 30/04/1975. Estalló un explosivo en la fábrica UNISUR, pequeña química de limpieza. No se pudo establecer su autoría.
- 137.** 02/05/1975. Estalló un artefacto explosivo en el domicilio del Dr. Enrique Rudolf de la Empresa Lanera San Blas. Frente a la casa fue pintada una leyenda que decía: "Rudolf Verdugo del obrero Salazar". La acción se la atribuye el "Comando Obrero Peronista "Blajaquis - Salazar". No hubo víctimas porque la familia Rudolf se encontraba de viaje.
- 138.** 05/05/1975. La Triple A incendió con bombas molotov la Casa Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, dirigida por el padre José Zamorano, enrolado en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. A pesar de los daños no se registran víctimas fatales.
- 139.** 07/05/1975. Estalló una bomba en el domicilio de Lidia Henale, ex directora del departamento de enseñanza media de la UNS, a la cual se la sindicaba como miembro Montoneros.
- 140.** 07/05/1975. Estalló una bomba en la casa del abogado José Raúl Mansilla, empleado judicial y patrocinador de los empleados cesantes de la UNS. No hubo víctimas.
- 141.** 07/05/1975. Estalló una bomba en la casa del abogado José Luis García Pereyra, abogado de los empleados dejados cesantes de la UNS
- 142.** 07/05/1975. Un comando Montonero hizo explotar un fuerte dispositivo en la delegación de la Junta Nacional de Granos.
- 143.** 09/05/1975. Estalló una bomba en el domicilio de Riganti, militante de la JUP.

144. 10/05/1975. Un grupo parapolicial atentó contra el domicilio de Roberto Pedro Miramonte, empleado de vialidad Nacional, con un explosivo de regular poder. Se destruyó la fachada. No se registraron víctimas.
145. 17/05/1975. Montoneros detonó una carga explosiva en la sede de la oficina de reclutamiento de la armada, en la calle Fritz Roy y Belgrano. Se produjeron roturas en la fachada, pero no se registraron víctimas.
146. 27/05/1975. Montoneros detonó una carga explosiva en el domicilio que anteriormente había sido propiedad del Sub inspector de la Brigada de Investigaciones de la Provincia de apellido Silva. No se produjeron víctimas.
147. 27/05/1975. Explotó un artefacto en la casa del empresario Nino Francisco Gungulu, ligado a la Empresa Montalbán. No se pudo establecer la autoría del hecho.
148. 31/05/1975. Un comando del ERP atentó con bombas molotov contra cuatro colectivos de la empresa "La Unión" y "La Bahiense".
149. 05/06/1975 Incendiaron con bombas molotov la Casa Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, dirigida por el padre José Zamorano, enrolado en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo. A pesar de los daños no se registran víctimas fatales.
150. 14/06/1975. Robaron el registro de propiedad automotor de la localidad de Punta Alta.
151. 16/06/1975. Se realizaron dos piquetes donde se quemaron gomas (Colón y Chile; Chiclana e Ing. Luiggi) y se repartieron panfletos del Peronismo Auténtico.
152. 17/06/1975. Milicianos montoneros repartieron alimentos de Molinos Río de La Plata, provenientes del pago del rescate de los hermanos Born.
153. 19/06/1975. Arrojaron bombas de gases lacrimógenos en el Cine Ocean, en momentos que se producía la proyección de la película "Los Gauchos Judíos".
154. 19/06/1975. La Triple A asesinó al estudiante y militante de la JUP, Daniel Eduardo del Libano.
155. 22/06/1975. Un grupo parapolicial asesinó a Ángel Enrique Ogues. Uruguayo, propietario de la librería KIPO, de 32 años de edad que había sido militante de

- Tupamaros. El cuerpo apareció acribillado con 11 impactos de balas a 15 kilómetros de Bahía Blanca.
- 156.** 23/06/1975. Un grupo parapolicial asesinó a Ángel Ovidio, socio de Ogues. Su cuerpo presentaba diez balazos.
- 157.** 29/06/1975. Un grupo parapolicial secuestró y asesinó a Carlos Aníbal Nakandakare.
- 158.** 29/06/1975. Detonó una bomba en el domicilio de Alejo Jumelli, vinculado a Adalberto Wimer, secretario nacional de prensa de la CGT.
- 159.** 29/06/1975. Un grupo parapolicial asesinó al militante comunista, Alberto Pojomovsky. Baleado al ser encerrado por dos automóviles, es herido gravemente y morirá 20 días después.
- 160.** 02/07/1975. Un grupo parapolicial asesinó a Víctor Oliva, chileno. Su cuerpo aparece en Gral. D. Cerri. Era estudiante, tenía 22 años. Vinculado al ERP y al MIR chileno.
- 161.** 17/07/1975. Estalló una bomba en la casa de Pablo Osvaldo Amodeo, militante de la UOCRA del sector dirigido por Bustos.
- 162.** 24/07/1975. Un grupo parapolicial asesinó a los obreros de la construcción y militantes de la JTP, Hugo Ardiles y Orlando Walter. Presentaban 4 y 2 balazos respectivamente.
- 163.** 26/07/1975. Milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra la fachada de dos concesionarias. Sosa y Cía. y Brandauer y Cía.. Se calcularon 170.000 pesos de pérdidas.
- 164.** 28/07/1975. Un grupo de las milicias montoneras arrojaron bombas molotov contra el domicilio del Docente de Ciencias Exactas Manuel Pascual. Se destruyó la fachada pero no se registraron víctimas.
- 165.** 28/07/1975. Milicias montoneras lanzaron bombas molotov contra el domicilio de Leopoldo Mario Antonelli, profesor de la UNS.
- 166.** 30/07/1975. Balearon la fachada de la CGT local, desde un auto en movimiento. Las autoridades de la CGT culparon al peronismo de Base.
- 167.** 30/07/1975. Balearon el automóvil del Secretario General de la UOM, Albertano Quiroga. No se produjeron víctimas. La CGT responsabilizó al Peronismo de Base.

- 168.** 31/07/1975. Estalló una pequeña bomba en las instalaciones de la firma Bagley, los panfletos encontrados estaban firmados por un "Comando Obrero Peronista Eva Perón".
- 169.** 01/08/1975. Estalló una bomba en el domicilio del corresponsal de la Nación, Carlos Viglizzo. Sin víctimas.
- 170.** 01/08/1975. Estalló una bomba en la casa del Ing. Civil Cecilio Luca, Administrador General de Vialidad Provincial.
- 171.** 09/08/1975. Un grupo parapolicial asesinó a Manuel García. Empleado de la Empresa "Techin". El cuerpo presenta 23 impactos de balas (9mm.). Su cuerpo fue encontrado en inmediaciones del paraje "Pibe de Oro".
- 172.** 09/08/1975. Un grupo compuesto por diez personas se trabó en un tiroteo con la guardia del Comando del V Cuerpo de Ejército. Después de la balacera el grupo se retira. No se registraron heridos.
- 173.** 11/08/1975. Estalló una bomba en el domicilio de Juan Carlos Cangelosi, empleado de la Junta Nacional de Granos, y miembro de la JSP.
- 174.** 11/08/1975. Estalló una bomba en el domicilio de Modesto Vázquez, empleado de la Junta Nacional de Granos y militante de la JSP.
- 175.** 11/08/1975. Estalló una bomba en el domicilio de Osvaldo Rojo, empleado de la Junta Nacional de Granos y militante de la JSP.
- 176.** 12/08/1975. Montoneros colocó una bomba en la casa del Ing. Agrónomo Carlos Alberto Mazza, Secretario General Académico de la UNS.
- 177.** 20/08/1975. En un operativo conjunto, de las Policías provincial y federal, son detenidos los siguientes militantes: Juan Carlos Herrero (militante del PST), Martín Herrero (PST), Alberto Sosa y Lucía Briones. Fueron puestos a disposición del PEN.
- 178.** 21/10/1975. Un grupo de milicianos montoneros rociaron un paso a nivel con nafta y lanzaron clavos "miguelitos", uno de los integrantes fue detenido y acusado de pertenecer a Montoneros (Aldo Antonio Pironi) Posteriormente fue dejado en libertad por falta de mérito.

179. 23/08/1975. Un comando montonero copó las instalaciones de la radio local y emitió proclamas.
180. 23/08/1975. La Policía Federal y la Provincial arrestaron en su domicilio, en la localidad de Punta Alta, a Manuel Lamgenhein, a quien se sindicaba como Montonero.
181. 01/09/1975. La ATUNS (sector Tetu) y la JSP tomaron la sede del rectorado de la universidad pidiendo la permanencia de Tetu como rector de la UNS
182. 03/09/1975. Un grupo parapolicial colocó un explosivo en el domicilio particular del sacerdote terciarista, Hugo Segovia.
183. 11/09/1975. Desde un coche azul (probablemente la fiambra de PONCE) se disparó contra las oficinas del diario La Nueva Provincia, el ataque fue repelido por el personal de vigilancia.
184. 13/09/1975. Estalló una bomba en el domicilio de Juan Carlos Carrillo, militante de la JP en la localidad de Punta Alta.
185. 20/09/1975. Fue asesinado Salvador Julio Trujillo, trabajador de la "Lanera San Blas". Su cuerpo fue encontrado en el camino viejo a Puerto Galván. Presenta varios impactos de balas.
186. 20/09/1975. Estalló un fuerte explosivo en el domicilio del empresario Oscar Marchesi, de la firma Marchesi hnos.
187. 20/09/1975. Es detenido en su domicilio en horas de la noche Ademar Coronel, empleado de la Petroquímica Bahía Blanca, se lo acusaba de ser integrante del ERP, pero se lo deja en libertad. Posteriormente esa misma noche, el mismo grupo policial allanó el domicilio del conscripto Carlos Alberto Varela (quien estaba cumpliendo el servicio militar).
188. 21/09/1975. Montoneros colocó un artefacto de regular poder en una propiedad de la firma Bertrán Hnos. Sin embargo el mismo se encontraba desocupado, aunque los daños ascendieron a 80.000 \$ de la época.
189. 07/10/1975. Montoneros colocó una bomba en el domicilio del Juez Oscar Ramón Méndez. Aunque los daños son considerables no hay víctimas.

- 190.** 08/10/1975. Milicias Montoneras roban de un depósito portuario el siguiente material explosivo: 80 cartuchos de gelamón, 42 kilos de pólvora y 35 detonadores.
- 191.** 08/10/1975. La Policía Provincial detuvo a Ademar Coronel, Teresa Troncoso de Varela y Alberto Álvarez, acusándoles de pertenecer a Montoneros
- 192.** 14/10/1975. La Policía detuvo a los militantes de la JTP Rubén Aníbal Bustos (hermano de Roberto), Pedro Víctor Coloma, Ernesto Ramírez y José Fresa. Les secuestraron 1 pistola 11,25; un revolver 38 largo y un rifle 22.
- 193.** 15/10/1975. La policía detuvo al estudiante universitario y militante de la JSA, Alberto Enrique Sosa.
- 194.** 16/10/1975. Estallaron dos explosivos. Uno en el domicilio de Oscar Marchesi y otro en la casa de Herve Marchesi. Estos primos eran dueños de la metalúrgica MARCHESI S.A y mantenía un fuerte conflicto con los trabajadores por aumento salarial.
- 195.** 16/10/1975. Detuvieron en horas de la madrugada, en la vía pública, al estudiante de la JUP y presunto miliciano Montonero, Rafael Di Siervo. Interviene el Juez Guillermo Madueño.
- 196.** 20/10/1975. La Triple A asesinó a Mario Golberg Guerstein, locutor de LU2" de Radio Bahía Blanca, Nélica Esther Guiorzzo Gresson y al estudiante de la UNS Hugo Vita Lamberto. Sus cuerpos fueron encontrados en el Paraje Landa a las afueras de Bahía Blanca.
- 197.** 04/11/1975. Estalló un fuerte explosivo en la casa de Otilia Raquel Israel, supuesta militante del PST de Punta Alta. La explosión hiere a su hermano.
- 198.** 19/11/1975. La Triple A asesinó a Carlos Alberto Davit Testa, dirigente de la JUP local y dirigente del PPA. Conocido como "EL pelado", su cuerpo sería hallado en las afueras de la ciudad, colgado de un puente y con numerosos impactos de bala.
- 199.** 19/11/1975. Detuvieron al fotógrafo Daniel Jaime, en la ciudad de Punta Alta. Es acusado de integrar la organización Montoneros.
- 200.** 20/11/1975. Un grupo del ERP robó uniformes navales del oratorio Difunta Correa, en Villa Arias.

- 201.** 20/11/1975. La Policía Provincial allanó el domicilio del Doctor Néstor Crocitto, acusado de pertenecer al PST.
- 202.** 21/11/1975. Estalló una bomba en el domicilio de la Abogada Liliana Donato, quien defendía a Daniel Jaime. En la localidad de Punta Alta.
- 203.** 21/11/1975. En un operativo conjunto del Ejército y la Policía allanaron los domicilios de Roberto Olivera (estudiante de la UNS y obrero en la Petroquímica Bahía Blanca) y de José Ibáñez Barrales (chileno, jornalero)
- 204.** 24/11/1975. En un operativo conjunto del Ejército y la Policía detuvieron en su domicilio a la militante montonera Susana Frova.
- 205.** 03/12/1975. Estallaron tres bombas lanza panfletos en la Plaza Bernardino Rivadavia. Los volantes estaban refrendados por la organización Montoneros y por las JUP.
- 206.** 03/12/1975. Un grupo parapolicial asesinó a los militantes de la JUP Gabriel Ganuza, Julio Alberto García Casadei y José Alberto Suracec. Sus cuerpos fueron encontrados en Villa Iris.
- 207.** 06/12/1975. Fuerzas combinadas del Ejército y de la Policía detuvieron al estudiante y dirigente de la JUP, Jorge Luís Ravasi.
- 208.** 12/12/1975. Montoneros realizó el Operativo Patricia. El grupo de Combate "Arturo Lewinger" (compuesto por los pelotones "Carlos Rovit", "Marcos Osatinsky" "Fernando Alduvino" y "héroes de Formosa") asaltó una camioneta F - 100 del Ejército en el paso a nivel del Barrio Palihue. La misma prestaba los servicios de guardia en el domicilio del Gral. Suárez Mason. Al interceptar la camioneta se produjo un fuerte tiroteo con los soldados, que era parte del cuerpo de Policía Militar. Los dos ocupantes de la cabina (el Cabo 1º Bruno Rojas y el soldado conscripto Rene Papini, murieron en el enfrentamiento, mientras que tres soldados más fueron heridos. El comando se hizo con las armas del vehículo militar (4 fusiles FAL. 4 pistolas 11,25, 1 ametralladora PAM y una escopeta ITAKA) y realizó una pintada en la camioneta militar, además de lanzar panfletos que decían: "Las Armas del ejército represor de Sierra Grande pasan a

manos del ejército Montonero. El Peronismo Vuelve”. El operativo se realizó de acuerdo a lo planificado por la organización.

- 209.** 15/12/1975. Fueron detenidos los siguientes militantes universitarios en sus domicilios, en horas de la madrugada, por la Policía Provincial y Federal: Juan y Virgilio Sestito, Osvaldo y Carlos Paschetta.

Año 1976

- 210.** 01/01/1976. Un grupo parapolicial secuestró y asesinó a Daniel Bombara, militante de la JP, proveniente de la JUC y miembro del gremio no docente de la UNS. Fue detenido el 15 de diciembre de 1975, dos semanas después de que Montoneros emboscara una camioneta del Ejército, para robar armas.
- 211.** 01/02/1976. Un comando Montonero lanzó bombas molotov contra una estación de servicio.
- 212.** 07/02/1976. Un grupo de desconocidos, presumiblemente parapolicial, ametralló desde un vehículo en movimiento (Dodge Polara blanco) al militante peronista Víctor Manuel Tomaselli.
- 213.** 18/03/1976. Un grupo parapolicial asesinó al ingeniero, Daniel Riganti Manucci.
- 214.** 21/03/1976. Un grupo parapolicial asesinó a Néstor del Río (trabajador no docente de la universidad). Había intentado secuestrarlo el 17, pero se resistió. Por los golpes que recibió fue internado en el Hospital Municipal. La noche del 21 un grupo compuesto por tres personas ingresaron al servicio de neurología donde estaba y lo asesinaron.
- 215.** 21/03/1976 Parapolicial Atentado/Asesinato Un grupo armado ingresó al domicilio del docente universitario Juan Carlos Prádano y lo secuestraron. Según la familia fue asesinado ese mismo días. Los familiares recuperan el cuerpo al mes del hecho. La acción habría estado destinada a dos estudiantes que ocupaban la casa, no a

Prádano. Él y su familia vivían en Hilario Ascasubi y se quedaron ese día en la casa de su suegra, la cual era alquilada habitualmente a dos estudiantes que buscaba la policía.

216. 22/03/1976. Montoneros detonó bombas lanza panfletos en calles del centro.

Bibliografía y Fuentes.

Bibliografía:

- ❖ AA. VV, *Lucha de calles. Lucha de clases*. Ediciones La Rosa Blindada. Buenos Aires. 1973.
- ❖ AA. VV. *La violencia y sus causas*. Editorial de la UNESCO. París. 1981.
- ❖ AA. VV. *Orígenes y desarrollo de la Guerra Civil en la Argentina. 1966 – 1976*. Eudeba. Buenos Aires. 1998.
- ❖ ACEVEDO, Manuel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel, *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina 1973 – 1987)*, Editora 12 Pensamiento Jurídico, Buenos Aires, 1990.
- ❖ ACUÑA Patricia y FERNÁNDEZ Mónica. "Los estudiantes y el Marplatazo. Historias de Memorias y Olvidos". Universidad Nacional de Mar del Plata. Mimeo. 2002.
- ❖ ACUÑA, Carlos Manuel, *Por amor al odio, la tragedia de la subversión en la Argentina*. Del Pórtico. Buenos Aires. 2000.
- ❖ ACUÑA. Patricia y FERNÁNDEZ, Mónica, “Mar del Plata y las luchas estudiantiles en la década del 70”, en 1º *Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*, 2 al 4 de noviembre de 2006.
- ❖ ADORNO, Theodor (Eds.) *The Authoritarian Personality*, Norton and Company, Nueva York, 1969.
- ❖ AGAMBEN, Giorgio, *El Estado de excepción, Homo Sacer II, I*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.
- ❖ AGUILA, Gabriela, *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/ 1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en la dictadura*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2008.
- ❖ ALBERDI, Juan Bautista, *El Crimen de la Guerra*, Linkgua, Barcelona, 2007, pp. 61 – 62.
- ❖ ALENDE, Oscar, *¿Qué es el Partido Intransigente?*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983.
- ❖ ALTAMIRANO, Carlos, *Bajo el signo de la masa (1955 – 1976)*.

Bs.as.Eudeba.2000.

- ❖ ----- Carlos, *Peronismo y Cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.
- ❖ ÁLVAREZ, Adriana y REYNOSO, Daniel, *Política Económica en Mar del Plata 1946 – 1996. Visión desde la vida institucional de la UCIP*, Fundación UCIP, Mar del Plata, 1999.
- ❖ AMARAL Samuel y PLOTKIN Mariano (Compiladores). *Perón del Exilio al Poder*. Bs. As. Cantaro.1993.
- ❖ ANGUITA Eduardo y CAPARRÓS Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Editorial Norma. Buenos Aires. Tomo III. 1998.
- ❖ -----*La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Editorial Norma. Buenos Aires. Tomo I. 1996.
- ❖ ----- *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Editorial Norma. Buenos Aires. Tomo II. 1998.
- ❖ ANTOGNAZZI, Irma y FERRER, R (Compiladores) *Argentina. Raíces Históricas del presente*, UNR, Rosario, 1997.
- ❖ ARBLASTER, Anthony, “What is violence?” en *Socialist Register*, Vol. 12, 1975. Pp. 224 – 250.
- ❖ ARENDT, Hannah, *Sobre la Violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- ❖ ----- *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Editorial Lumen, Barcelona, 1999.
- ❖ BACZKO, Bronislaw, *Los imaginarios sociales*. Nueva Visión. Buenos Aires. 1991.
- ❖ BALANDIER George, *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*. Gedisa. Barcelona. 1996.
- ❖ BALVÉ, Beatriz y BALVÉ, Beba, *El 69'. Huelga política de masas*, Contrapunto, Buenos Aires. 1989.
- ❖ BASCHETTI, Roberto (Comp.) *Documentos de la Resistencia Peronista 1955 – 1970*, Campana de Palo, Buenos Aires, 1997.
- ❖ -----*Documentos (1970 – 1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1995.

- ❖ -----*Documentos 1973 – 1976. Vol. I: De Cámpora a la ruptura*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1996.
- ❖ -----*Documentos 1973 – 1976. Vol. II De la Ruptura al golpe*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 1999.
- ❖ -----*Documentos 1976 – 1977, Vol. I Golpe militar y resistencia popular*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, 2001.
- ❖ BARDINI. Roberto *Tacuara. La pólvora y la sangre*. Océano. México. 2002.
- ❖ BARTOLUCCI, Mónica “La primavera del 58’. Revueltas, tomas y disturbios juveniles durante el conflicto “laica o libre” en Mar del Plata”, Pastoriza Elisa, Cacopardo Fernando y Da Orden María, *Pasado y presente de la Mar del Plata social Coloquio II*, EUDEM, Mar del Plata, 2007.
- ❖ BAUDRILLARD, Jean, *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1991.
- ❖ BAVILACQUA, Rubén Vicente, “Participación política del Partido Socialista en el distrito bahiense a comienzos del siglo XX”, en Ob. Cit. CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE José, 2009, pp. 69 - 80.
- ❖ BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 1995.
- ❖ BERKOWITZ, Leonard (eds.), *Roots of Aggression. A reexamination of Frustration – Aggression hypothesis*, Atherton, Nueva York, 1969.
- ❖ BLIXEN Samuel. *Conversaciones con Gorriaran Merlo*. Editorial Contrapunto. Buenos Aires. 1997.
- ❖ BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, FCE, México, 2001, p. 66
- ❖ BONASSO Miguel, *Diario de un clandestino*. Planeta. Buenos Aires. 2000.
- ❖ ----- *El Presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- ❖ ----- *Recuerdos de la muerte*, Planeta. Buenos Aires. 1994.
- ❖ BONAVENTA Pablo. *El concepto de fuerza social política en el marxismo*. Mimeo. Instituto de Investigaciones "Gino Germani". 1997.
- ❖ -----“El movimiento estudiantil en la Ciudad de La Plata 1966-1973”. *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Departamento de Sociología, Prometeo, 2006.

- ❖ -----“*Guerra contra el campo popular en los 70: Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores*”. En IZAGUIRRE Inés (Ed.) *Lucha de Clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollos. Complicidades*. EUDEBA, 2009, pp. 143-235.
- ❖ BONVILLANI, Andrea, PALERMO, A., VÁZQUEZ, M. y VOMMARO P., “Juventud y política en la Argentina (1968 – 2008) Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista Argentina de Sociología*, año 6, N°11, 2008. pp. 44 – 73.
- ❖ BOUTHOU, Gastón, *Tratado de Polemología*, Ediciones del Ejército, Madrid, 1984.
- ❖ BOZZI, Carlos, *Luna Roja. Desaparecidos de las playas marplatenses*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2007.
- ❖ BRAUD, Philippe, *Violencias Políticas*, Editorial Alianza, Madrid, 2006.
- ❖ BRENNAN James. *El Cordobazo*. Sudamericana. Buenos Aires. 1997.
- ❖ BRICEÑO – LEÓN Roberto (compilador). *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires. 2002.
- ❖ BRICEÑO - LEÓN, Roberto “La nueva violencia urbana de América Latina”, en BRICEÑO – LEÓN, Roberto *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2002.
- ❖ BROWNING, Christopher, *Aquellos hombres grises: el Batallón 101 y la solución final en Polonia*, Edhasa, Madrid, 2002.
- ❖ BRUCE, Steve *The edge of the union: the Ulster loyalist political vision*, New York, Oxford University Press, 1994.
- ❖ BUCHBINDER, Pablo *Historia de las Universidades Argentinas*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- ❖ BUCHRUCKER, C, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 – 1955)*, Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1987.
- ❖ BUFANO, Sergio, “Perón y la Triple A”, en *LUCHA ARMADA en la Argentina*, Año 1 – N ° 3, Junio/julio/agosto de 2005, pp. 20 – 35.
- ❖ BUSTINGORRY, Horacio, “*El gobierno de Oscar Bidegain: Un estado de la cuestión y una propuesta de investigación*”. Segundo Congreso de estudios

- sobre el Peronismo. Red de Estudios sobre el Peronismo. Universidad de Tres de Febrero. Octubre 2010.
- ❖ CALVEIRO, Pilar *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Colihue. Buenos Aires. 2003.
 - ❖ ----- *Violencia y/o Política*. Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.
 - ❖ CAMPIONE Daniel. *Argentina. La escritura de su historia*. Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos. Buenos Aires. 2002.
 - ❖ ----- “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973 – 1976”, en LIDA, Clara, CRESPO, Horacio, YANKELEVICH, Pablo (comp.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, FCE, México, 2007.
 - ❖ CAMPOS, Esteban y ROT, Gabriel, *La Guerrilla del Ejército Libertador. Vicisitudes políticas de una guerrilla urbana*, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2010.
 - ❖ CÁMPORA, Héctor J., *La Revolución Peronista*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1974, pp. 80 – 81.
 - ❖ CAMUS, Albert, *El Hombre Rebelde*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1957.
 - ❖ ----- *El Mito de Sísifo*, Editorial Losada, 1957.
 - ❖ ----- *Los Justos. Obra en cinco actos*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
 - ❖ CANO, Ignacio “Policía, paramilitares y escuadrones de la muerte en América Latina”, en BODERMER, Klaus KURTENBACH Sabine y MESCHKAT Klaus (Eds.), *Violencia y regulación de conflictos en América Latina*, Caracas, Nueva Sociedad, 2001. pp. 219 -235.
 - ❖ CARNOVALE, Vera, “Política armada: el problema de la militarización en el PRT – ERP”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 4, Número 11 – 2008.
 - ❖ ----- *Los Combatiente: historia del PRT – ERP*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2011.
 - ❖ CARRA, Juan, “A vencer o morir en Mar del Plata”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 4, Número 11 – 2008.
 - ❖ CASTELLANI, Ana Gabriela, “Estado, empresas y empresarios. La relación entre intervención económica estatal, difusión de ámbitos privilegiados de

- acumulación y desempeño de las grandes firmas privadas. Argentina 1966 – 1989”, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2006.
- ❖ CASTELLS, Manuel, *The Urban Question: A Marxist Approach*, Cambridge MIT Press, Cambridge, 1977
 - ❖ CASTRO, Dardo y ITURBURU, Juan, "Organización Comunista Poder Obrero", en *Lucha Armada en la Argentina*, Revista Trimestral, Año 1, N ° 1, 2005 pp. 102 – 108.
 - ❖ CATTARUZZA, Alejandro, “El mundo por hacer. Un propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, *Entrepasados*, Vol. 6. Número 13, Buenos Aires, 2007.
 - ❖ CAVAROZZI. Marcelo *Autoritarismo y Democracia (1955-1983)*. Buenos Aires. CEAL. 1983.
 - ❖ CELENTANO, Adrián, “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 1, Número 4 – 2005.
 - ❖ CERNADAS Mabel y MARCILESE José (comp.) *Política, Sociedad y Cultura en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, UNS, 2009.
 - ❖ CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (comp.) *Mundo del Trabajo, organizaciones sindicales y conflictividad. Memorias obreras en Bahía Blanca durante el siglo XX*, UNS, Bahía Blanca, 2012.
 - ❖ CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (comp.) *Cuestiones políticas, socioculturales y económicas en el sudoeste bonaerense. Actas de las IV Jornadas interdisciplinarias del sudoeste bonaerense*, Bahía Blanca, UNS, 2007.
 - ❖ CERNADAS DE BULNES, Mabel, “Entre la proscripción y la participación electoral: el Partido Radical bahiense (1930 – 1943)”, en Ob. Cit. CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE, José, 2007.
 - ❖ -----, “La democracia en cuestión: el radicalismo bahiense ante la crisis de los años treinta.” *Actas de las XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de historia*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Sep. 2007.
 - ❖ -----, “Una intendencia ejemplar para Bahía Blanca en épocas de fraude: Agustín de Arrieta (1932 – 1935), en Ob. Cit. CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE José, 2009, pp.81 - 90.

- ❖ CHAVÉS Gonzalo y LEWINGER. Jorge *Los del 73'. Memoria Montonera*. Ediciones de la Campana. Buenos Aires. 1999.
- ❖ CIMATTI, Roberto “Reforma o revolución. Acerca del debate en el socialismo de Bahía Blanca y el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., 2007, pp. 87 – 95.
- ❖ COLOMBO Guillermo y CONTRERAS Gustavo, “Repensando lo sindical en las luchas obreras. El Caso de los trabajadores de la industria pesquera marplatense en dos momentos históricos. 1975-2000”, Jornadas Universidad y Movimiento Obrero. Pasado y Presente del Mundo del Trabajo, Universidad de La Plata 2006.
- ❖ COLOMBO, Guillermo, *Hasta que el recurso nos falló.... Crisis de la Merluza y protesta obrera. La dinámica de los enfrentamientos en el puerto de Mar del Plata*, Tesina, UNMDP, Mar del Plata, 2008. pp. 23 – 26.
- ❖ CONADEP. *Nunca Más*. Eudeba. Buenos Aires. 1984.
- ❖ CORMICK, Federico, *Fracción Roja. Debate y ruptura en el PRT – ERP*, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2012.
- ❖ CORTINA OBRERO, Eudal, *Grupo Obrero Revolucionario. Autodefensa obrera y guerrilla*, El Topo Blindado, Buenos Aires, 2011.
- ❖ COSER, Lewis, *Continuities in the study of social conflict*, New York, Free Press, 1970, p. 96.
- ❖ CRENZEL Emilio. *El Tucumanazo (1969 – 1974)*. CEAL. Buenos Aires. 1991.
- ❖ ----- *La Historia política del Nunca Más, La memoria de las desapariciones en la Argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2008.
- ❖ CRETTEZ, Xabier, *Las formas de la violencia*, Walhuter Editores, Buenos Aires, 2009.
- ❖ -----*Violence et nationalisme*, Odile Jacob, Paris, 2006.
- ❖ CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin “Los estudios sobre el paramilitarismo en Colombia”, *Análisis Político*, n° 60, Bogotá, mayo – agosto, 2007, pp. 117-134.
- ❖ CUBILES, Fernando *Burocracias Armadas. El problema de la organización en el entramado de la violencia colombianas*, Bogotá, Norma, 2005.
- ❖ CUCCHETTI, Humberto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2010.

- ❖ -----“Socialización intensiva y violencia en el peronismo. El problema de la lucha armada en Guardia de Hierro”, en *Anuario Lucha Armada en la Argentina 2010*, año V, Buenos Aires. 2010.
- ❖ DA ORDEN, María Liliana, “Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920-29” *Anuario del IEHS VI*, 1991.
- ❖ -----“¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata, 1916-1929” en DEVOTO, F. Y FERRARI, M. (ed.) *La construcción de las democracias rioplatenses*, Biblos, Buenos Aires, 1994.
- ❖ DE CERTEAU, Michel, *La Invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana, México, 2000, pp. 103 – 115.
- ❖ DE RIZ, Liliana, *La política en suspenso 1966 – 1976*, Paidós, Buenos Aires, 2007.
- ❖ -----*Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Bs. As. Hyspamerica. 1988.
- ❖ DE SANTIS, Daniel, *¡A vencer o morir! PRT – ERP. Documentos*. Tomo I. Eudeba. Buenos Aires. 1998.
- ❖ DEL PINO, Porciano y JELIN Elizabeth, *Luchas Locales comunidades e identidades*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 2003.
- ❖ DELICH Francisco. *Crisis y protesta social. Córdoba 1969 – 1973*. Siglo XX, Buenos Aires, 1974.
- ❖ DI TELLA, Guido, *Perón – Perón. 1973 – 1976*. Hyspamerica. Buenos Aires. 1985.
- ❖ DIANA Marta. *Mujeres guerrilleras. La militancia de los setentas en el testimonio de sus protagonistas femeninas*. Planeta. Buenos Aires. 1997.
- ❖ DÍAZ BESSONE. Ramón *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959 – 1978)*. Fraterna. Buenos Aires. 1986.
- ❖ DIAZ, María Fernanda, “La CNU y el proceso de re – territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974 – 1976), II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Bahía Blanca, 11 al 13 de septiembre de 2008.
- ❖ DISANDRO, Carlos *Soberanía fundacional: Brasil y Argentina*. Editorial Montonera. La Plata. 1967.

- ❖ -----*El gobierno mundial y las tensiones de la sinarquía.* Editorial Montonera. Mar del Plata. 1971.
- ❖ -----*Para una concepción de la Universidad.* Ediciones La guerra Gaucha. Buenos Aires. 1964.
- ❖ DONATELLO, Luis Miguel, *Catolicismo y Montoneros, Religión, política y desencanto.* Manantial, Buenos Aires, 2010.
- ❖ DUHALDE Eduardo L. y PÉREZ Eduardo. *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base.* Ediciones de la Campana. La Plata. 2003.
- ❖ ----- *El Estado Terrorista.* Eudeba. Buenos Aires. 2000.
- ❖ EL KADRI Envar y RULLI. Jorge *Diálogos en el exilio.* Foro sur. Buenos Aires. 1984.
- ❖ ENGELS, Federico, *Anti – Düring La subversión de la ciencia por el señor Eugen Düring,* Editorial Cartago, Buenos Aires, 1975.
- ❖ ENZENSBERGE, Hans Magnus, *Civil Wars: From L.A to Bosnia,* New Press, Nueva York, 1994.
- ❖ FEBVRE Lucien. *Combates por la Historia.* Editorial Planeta. Buenos Aires. 1993.
- ❖ FEIERSTEIN, Daniel *El genocidio como práctica social. Entre el Nazismo y la experiencia argentina,* FCE, Buenos Aires, 2007.
- ❖ FEINMANN, José Pablo *López Rega, la cara oscura de perón,* Buenos Aires, Editorial Legasa, 1987.
- ❖ FERNÁNDEZ PRADO Carlos y FRENKEL. Leopoldo *Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción (1971 – 1974).* Ediciones del Copista. Córdoba. 2004.
- ❖ FERNÁNDEZ STACCO, *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur,* Editorial Universitaria Rioplatense, Buenos Aires, 2009.
- ❖ FERRARO, Guglielmo, *Militarism, A contribution to the peace crusade,* Page & Company, Boston, 1903.
- ❖ FERREYRA, Silvana, “¿Una victoria del antiperonismo? El triunfo del socialismo democrático en las elecciones de marzo de 1962 en Mar del Plata.” 2º Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el Siglo XX. Programa Buenos Aires, Tandil, junio de 2007.

- ❖ FLASKAMP, Carlos *Organizaciones Político – militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina. 1968 – 1976*. Ediciones Nuevo Tiempo. Buenos Aires. 2002.
- ❖ FLORIA, Carlos "Militarización y violencia". En AA. VV. *Academia Nacional de la Historia*. Nueva Historia Argentina. Editorial Planeta. Buenos Aires. Tomo VII. 2001.
- ❖ FORNARI, Carlo, *La desmitificación de la Paz y de la Guerra*, Dopesa, Barcelona, 1971.
- ❖ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2006.
- ❖ FRANCO, Marina, *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973 – 1976*, FCE, Buenos Aires, 2012.
- ❖ FRANCO, Vilma Liliana “El Mercenarismo corporativo y la sociedad contrainsurgente”, en *Estudios Políticos*, nº 21, Medellín, julio – diciembre de 2002, pp. 54 – 82.
- ❖ FROMM, Erich, *El miedo a la libertad*, Paidós, Madrid, 2003.
- ❖ GALTUNG, Johan, *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*, Gernika – Lumo, Bilbao, 1998;
- ❖ GASPARINI, Juan *Montoneros. Final de cuentas*. Campana de Palo. 1995.
- ❖ ----- *David Graiver: El Banquero de los Montoneros*, Buenos Aires, Editorial Norma, 2007.
- ❖ ----- *La Fuga del Brujo, Historia Criminal de López Rega*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.
- ❖ ----- *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2006.
- ❖ GEERTZ, Clifford, *Tras los hechos. Dos países, cuatro décadas y un antropólogo*, Editorial Paidós, Barcelona, 1995.
- ❖ GELMAN, Juan, Bajo la lluvia ajena (Notas al pie de una derrota), en GELMAN Juan y BAYER, Osvaldo, *Exilio*, Planeta, Buenos Aires, 2006
- ❖ GÈZE Françoise y LABROUSSE Alain. *Argentine, revolution et contrerevolution*. Seuil. París. 1975.
- ❖ GIL Germán Roberto. *La izquierda peronista (1955 –1974)*. Buenos Aires. 1989.

- ❖ GILLESPIE, Richard *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo. Buenos Aires. 1997.
- ❖ GILMAN, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2003.
- ❖ GIMÉNEZ, María Julia, “Perros bahienses. Militancia y trayectoria del PRT en la ciudad de Bahía Blanca (1965-1976)”, XI ° Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Tucumán, 19 al 21 de septiembre de 2007.
- ❖ ----- *Perros bahienses. Militancia y trayectoria del PRT en la ciudad de Bahía Blanca (1965 – 1976*, Tesina de Licenciatura, UNS, Bahía Blanca, 2008.
- ❖ ----- *Revista Graphos, tribuno del movimiento estudiantil en Bahía Blanca (1970 – 1973)*, en ROMERO, Fernando (comp.), *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y en Chile*, Ediciones en Colectivo, Bahía Blanca, 2009.
- ❖ GIRARD, René, *Shakespeare. Los fuegos de la envidia*, Anagrama, Barcelona, 1995.
- ❖ -----*La Violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona, 1984.
- ❖ GIUSSANI Pablo. *Montoneros: La soberbia armada*. Sudamericana Planeta. Buenos Aires. 1984.
- ❖ GOLDAR Ernesto. *Qué hacer con Perón muerto. Los mitos de la izquierda peronista.*, Textos Utopías del sur, Buenos Aires, 1990.
- ❖ GONZÁLEZ JANZEN, Ignacio *La Triple A*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, 1986.
- ❖ GONZÁLEZ, Julio, *Isabel Perón, intimidades de un gobierno*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2007.
- ❖ GORDILLO Mónica. *Córdoba 60'. La experiencia del sindicalismo combativo*. Universidad Nacional de Córdoba. 1997.
- ❖ GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado Moderno*, Nueva visión, Buenos Aires, 2000.
- ❖ GRÜNER, Eduardo, *Las formas de la espada. Miserias de la teoría política de la violencia*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 1997.
- ❖ GUEVARA, Ernesto, “La Guerra de Guerrillas”, en *Obras Escogidas*, Editorial Resma, Santiago de Chile, 2006, p. 9.

- ❖ GURR, Ted Robert, *Why the men rebel*, Princeton University Press, Princeton, 1970.
- ❖ GUTMAN, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana en la Argentina*. Vergara, Buenos Aires, 2003.
- ❖ HAAS, Jonathan, *The Anthropology of war*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990.
- ❖ HALPERÍN DONGHI, Tulio, *La Argentina en el callejón*. Ariel. Buenos Aires. 1995.
- ❖ ----- *La larga agonía de la Argentina peronista*. Ariel. Buenos Aires. 1996.
- ❖ HEGEL, G. W. F, *Fenomenología del espíritu*, Fondo de Cultura Económica, México, 1966, pp. 267 – 268.
- ❖ HENDLER, Ariel, *La Guerrilla Invisible, Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2010.
- ❖ HERNÁNDEZ, Tosca, “Des- cubriendo la violencia”, en BRICEÑO – LEÓN, Roberto (comp.) *Violencia, sociedad y justicia en América Latina*, Buenos Aires, FLACSO, 2002, pp. 57 -75.
- ❖ HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel. *La Nueva izquierda argentina.1969 – 1980*. Bs. As. CEAL.1984.
- ❖ HILLBERG, Raul, *Deaths by Causes. The Destruction of The European Jews*, Holmes and Meier Publishers, Nueva York, 1985.
- ❖ HOBBS, Thomas, *El Leviatán*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2007.
- ❖ HOBBSBAWM Eric. *Revolucionarios*. Crítica. Barcelona.2000.
- ❖ HOFFMAN, Danny, *The War Machines: young men and violence in Sierra Leone and Liberia*, Duke University Press, Durham, 2011.
- ❖ HOROWICZ, Alejandro, *Los cuatro peronismos*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1985.
- ❖ HOWARD – ROSS, Marc, *La cultura del conflicto. Las diferencias interculturales en la práctica de la violencia*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- ❖ HUGGINS, Martha K. (Ed.), *Vigilantism and the State in Modern Latin America: Essays on Extralegal Violence*, New York, Preager, 1991.
- ❖ INDEC, *Censo Nacional de Población, Familia y Vivienda de 1970. Compendio de sus resultados provisionales*, INDEC, Buenos Aires, 1971.
- ❖ ITZCOVITZ, Victoria, *Estilo de gobierno y crisis política. (1973 –1976)*.

CEAL, Buenos Aires 1985.

- ❖ IZAGUIRRE Inés y ARISTIZÁBAL Zulema. *Las luchas obreras 1973 – 1976. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Nuevas consideraciones teórico – metodológicas para el estudio de los conflictos obreros*. Instituto de investigaciones "Gino Germani", Buenos Aires. 2000.
- ❖ IZAGUIRRE Inés. *Los desaparecidos. Recuperación de una identidad expropiada*. CEAL. Buenos Aires. 1994.
- ❖ ----- (comps.) *Lucha de Clases, Guerra Civil y Genocidio en la Argentina 1973 – 1983*, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 2009.
- ❖ JAMES, Daniel, *Resistencia e Integración*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.
- ❖ JANIS, Irving, *Groupthink*, Houghton Mifflin, Boston, 1982.
- ❖ JANOWITZ, Morris *Military Institutions and Coercion in the Developing Nations*, Chicago, University of Chicago Press, 1988.
- ❖ JAURETCHE, Ernesto *Violencia y política en los 70'. No dejés que te lo cuenten*. Ediciones del Pensamiento Nacional. Buenos Aires. 1997.
- ❖ JOAS, Hans, *Guerra y Modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2005.
- ❖ KALYVAS, Stathis y ARJONA, Ana “Paramilitarismo: una perspectiva teórica”, en RANGEL, Alfredo Ob. Cit., pp. 25 – 45.
- ❖ -----“The Ontology of “Political Violence”: Action and Identity in Civil Wars”
- ❖ -----*La Lógica de la Violencia en la Guerra Civil*, Ediciones Akal, Madrid, 2010.
- ❖ -----y MASOUD, Tarek (Eds.), *Order, Conflict and Violence*, Cambridge University Press, Nueva York, 2008, pp. 397 – 418.
- ❖ KANT, Immanuel, *Sobre la Paz Perpetua*, Editorial Técnos, Madrid, 1998, p. 41.
- ❖ KOHAN. Néstor *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Editorial Biblos. Buenos Aires. 2000.
- ❖ KOWALEWSKI, David “Counterinsurgent Paramilitarism: A Philippine Case Study”, *Journal of Peace Research*, Vol. 29, No. 1, 1992, pp. 71-84.
- ❖ LADEUIX, Juan Iván, *"Patria Peronista vs. Patria Socialista. El Poder municipal, la Cultura política y la violencia en el Peronismo marplatense (1971 – 1974)"*, tesina de licenciatura UNMdP, Mar del Plata, 2005.

- ❖ ----- "La autonomía de la violencia frente a las fuerzas sociales: la crisis del tercer peronismo y el advenimiento del terrorismo de Estado en Mar del Plata. 1974 –1977". Informe final de Beca, UNMdP, 2005.
- ❖ -----“La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970 - 1976.", X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005.
- ❖ -----“Entre la institución y la práctica. La normalización y las candidaturas del Partido Justicialista en la provincia de Buenos Aires, 1972 – 1973”. *Jornadas II “La política en Buenos Aires. Siglo XX*. Centro de Estudios de Historia Política (USAM), Ciudad de Buenos Aires, 22 y 23 de junio de 2006.
- ❖ -----“El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo”. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.
- ❖ -----“Los últimos soldados de Perón: Reflexiones en torno a la violencia paraestatal y la derecha peronista a través de dos experiencias locales”. Segundo Taller de Discusión “Las derechas en el Cono Sur, Siglo XX”. IHES/UNCPB – UNGS. Tandil, 3 de diciembre de 2010.
- ❖ -----“Frente a la traición, el peronismo vuelve. Tensiones y problemas en la organización del Partido Peronista Auténtico”, en Julio Melón Pirro y María Da Orden, *Organización política y Estado en tiempos del peronismo*, Editorial Prohistoria, Rosario, 2012.
- ❖ LANUSSE, Alejandro, *Mi testimonio*, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.
- ❖ LANUSSE, Lucas, *Montoneros, el mito de sus doce fundadores*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2005.
- ❖ -----, *Cristo Revolucionario. La Iglesia militante*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2007.
- ❖ -----, *Sembrando Vientos. Argentina: del primer peronismo a la masacre de Ezeiza*, Editorial Vergara, Buenos Aires, 2009.
- ❖ LAPRESA, Alejandro *El Combatiente. Según Don Juan Cymes*. Ediciones de la Campana. La Plata. 2002.
- ❖ LARRAQUY, Marcelo López Rega. *El peronismo y la Triple A*, Editorial Punto

- de Lectura, Buenos Aires, 2007.
- ❖ ----- *Fuimos Soldados*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2006.
 - ❖ LENIN, Vladimir "La guerra de guerrillas". *Obras Completas*. Tomo XI, Editorial Cartago. Buenos Aires. 1960.
 - ❖ ----- "La Huelga Política de masas y la lucha de calles en Moscú". *Obras Completas*. Tomo XI, Editorial Cartago. Buenos Aires. 1960.
 - ❖ ----- *Obras Completas*, Tomo XI, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960.
 - ❖ LEONGÓMES, Eduardo Pizarro, *Una democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado. en Colombia*, Bogotá, Norma, 2004.
 - ❖ LIDA, Clara, CRESPO, Horacio y YANKELEVICH, Pablo (comps.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, FCE, México, 2007.
 - ❖ LIEBKNECHT, Karl, *Militarism*, B.W Huebsch, Nueva York, 1917.
 - ❖ LLINARES, Joan, “Consideraciones sobre la guerra en Nietzsche”, en SÁNCHEZ DURÁ, Nicolás (eds.) *La Guerra*, Pre – Textos, Valencia, 2006, pp. 35 – 76.
 - ❖ LOCKE, John, *Segundo Tratado sobre el Gobierno. Un ensayo sobre el verdadero origen, alcance y fin del gobierno civil*, Editorial Aguilar, Buenos Aires, 2011.
 - ❖ LOMBARDO, Jorge Raúl, *Mar del Plata 70'. Rumbo para estos próximos años. Algunas ideas sobre Gobierno Municipal*, Club Socialista Esteban Echeverría, Mar del Plata, 1998.
 - ❖ LOMBROSO, Cesare, *Los criminales*, Anacleto Editorial, Madrid, 2003.
 - ❖ LONGONI, Ana, *Traiciones*, Editorial Norma, Buenos Aires, 2007.
 - ❖ LORENZ, Konrad, *Sobre la agresión: el pretendido mal*, Ed. Siglo XXI, México, 1982.
 - ❖ LUCERO Patricia, *Aporte al estudio de las migraciones en el Partido de Gral. Pueyrredón*, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1994.
 - ❖ LUNA, Nicolás, GÓMEZ, Analía, VERDUN, Carlos y BEREZAN, Javier, “La Juventud Peronista en Luján”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 3, Número 8 – 2007.
 - ❖ LUVECCE, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*.

CEAL, Buenos Aires, 1993.

- ❖ MACEYRA, Horacio *Cámpora/Perón/Isabel*, CEAL, Buenos Aires, 1993.
- ❖ MACOR, Darío y TCACH, César, *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad del Litoral, Santa Fe, 2003.
- ❖ MAFFESOLI, Michel, *La violencia totalitaria: ensayo de antropología política*, Herder, Barcelona, 1982.
- ❖ MANSILLA, César, *Las Fuerzas de Centro*, CEAL, Buenos Aires, 1983.
- ❖ ----- *Los Partido Provinciales*, CEAL, Buenos Aires, 1983.
- ❖ MARCILESE, José, “Alianzas, conflictos y facciones del Partido Peronista en Bahía Blanca, 1948 – 1952”, en *Revista Escuela de Historia*, Vol. 10, n° 2, Salta, jun. /dic. 2011.
- ❖ ----- “El asociacionismo deportivo bahiense y su lugar dentro de la “Comunidad Organizada” en los años del primer peronismo”, en *e – l@tina, Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Volumen 7, número 28, julio – septiembre de 2009.
- ❖ ----- “El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo”, en CERNADAS DE BULNES, Mabel y MARCILESE, José, Ob. Cit., 2009, pp. 101 – 112.
- ❖ ----- “La Sociedad civil y el primer peronismo. El fomentismo de Bahía Blanca y su lugar dentro de la comunidad organizada”, en *Nuevo Mundos Mundo Nuevo*, revista electrónica, año 2009.
- ❖ ----- *El Movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo*, Documento de trabajo N° 1, C.E.D.P.Re, Bahía Blanca, 2009.
- ❖ ----- *El Primer peronismo en Bahía Blanca, de la génesis a la hegemonía (1943 – 1955)*, Tesis de Doctorado, UNS, 2008.
- ❖ MARECO, Silvia, “Los comerciantes bahienses y su práctica como agentes urbanos”, en *Revista Universitaria de Geografía*, n° 15, UNS, 2006, pp. 131 – 132.
- ❖ MARÍN, Juan Carlos *Los hechos armados. Un ejercicio posible*. CICSO. Buenos Aires. 1983.
- ❖ MÁRQUEZ, Nicolás, *La otra parte de la verdad: la respuesta a los que han ocultado y deformado la verdad históricas sobre la década del 70 y el terrorismo*, Edición del Autor, Mar del Plata, 2004.

- ❖ MARX, Emanuel, *The Social Context of Violent Behavior*, Routledge, Londres, 1976.
- ❖ MARX, Karl *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Editorial Anteo, Buenos Aires. 1974.
- ❖ -----*La Guerra Civil en Francia*, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- ❖ MASSOT, Vicente, *Matar y morir, La violencia política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2003.
- ❖ MATEO, José, “Puerto, integración y desarrollo. El sistema portuario bonaerense en los años 1960”, en MATEO, José y NIETO, Agustín (Comp.), *Hablemos de Puertos. La problemática portuaria desde la ciencias sociales*, Ediciones GESMAR – UNMDP, Mar del Plata, 2009, pp. 185 – 198.
- ❖ MATTINI, Luis, *Hombres y Mujeres del PRT – ERP, de Tucumán a La Tablada*, De la Campana, La Plata, 2007.
- ❖ MAURICIO I, *Maurice’s Stretégikon, Handbook of Byzantine Military Strategy*, trad. Por George Dennis, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1984.
- ❖ MELON PIRRO, Julio César y QUIROGA, Nicolás, *El peronismo bonaerense, Partido y prácticas políticas, 1946 – 1955*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2006.
- ❖ MERLEAU – PONTY, Maurice, *Humanismo y Terror*, Editorial La Pléyade, Buenos Aires, 1968.
- ❖ MERTON, Robert, *Teorías y Estructuras Sociales*, México, FCE, 1970.
- ❖ MICHAUD, Yves, *Violencia y política. Una reflexión post – marxista acerca del campo social moderno*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989.
- ❖ MILGRAM, Stanley, *Obediencia a la autoridad: un punto de vista experimental*, Desclee de Brouwer, Barcelona, 2004.
- ❖ MITCHELL C., STOHL M., CARLETON D. Y LÓPEZ G, “State Terrorism: Issues of Concept and Measurement, en STHOL, Michael y LÓPEZ, George (eds.) *Government, Violence and Repression: An Agenda for Research*, Greenwood Press, Westport, 1986.
- ❖ MOLINARI, Lucrecia “Escuadrones de la Muerte: grupos paramilitares, violencia y muerte en la Argentina y El Salvador”, en *Diálogos. Revista electrónica de Historia*, vol. 10 n° 1 febrero de 2009.
- ❖ MONTAIGNE, Michel de, *Ensayos de Montaigne seguido de todas sus cartas conocidas hasta el día*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2003.

- ❖ MOYANO, Gustavo, “Sierra Grande: La Huelga minera de 1973”, 2009, en <http://www.unter.org.ar/imagenes/8931.pdf>.
- ❖ MUSASCHI, Miyamoto. (1645) *El libro de los Cinco Anillos*, La Editorial Virtual, Buenos Aires, 2004.
- ❖ NAVA, Agustín, “El gobierno de Bidegain. Crónica de una caída anunciada. 1973 – 1974”, en *Actas de las V Jornadas de Sociología de la UNLP*, 2008.
- ❖ NIETO, Agustín “Conflictos obreros durante el peronismo. Mar del Plata, 1946-1948”, *VII ° Jornadas del Departamento de Historia*, UNMdP, 2008.
- ❖ -----“Bombardeos en la ‘Revolución Libertadora’: de Plaza de Mayo al Puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina (junio- septiembre 1955)”, Ponencia presentada en *primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales de la UNMdP*, Mar del Plata, mayo 2007.
- ❖ NIEVAS, Flavián (eds.), *Aportes para una sociología de la guerra*, Proyecto Editorial, Buenos Aires, 2006
- ❖ NOVARO, Marcos y PALERMO Vicente, *La dictadura militar 1976/1983, Del Golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- ❖ NORDSTROM, Carolyn y ROBBEN, Antonius (eds.), *Fieldwork under fire. Contemporary studies of violence and survival*, University of California Press, Los Angeles, 1995
- ❖ O' DONNELL, Guillermo, "Estado y Alianzas en la Argentina. 1956 – 1976". *Revista de Desarrollo Económico*. N ° 64. 1977.
- ❖ -----“Proceso”, *crisis y transición democrática*, CEAL, Buenos Aires, 1984.
- ❖ ----- *El Estado Burocrático- Autoritario. Triunfo, derrota y crisis*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2009.
- ❖ OBERSCHALL, Anthony, *Social Conflict and Social Movements*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1973.
- ❖ ODISIO, Juan Carlos, “El Complejo Petroquímico Bahía Blanca: una historia sinuosa”, en *Estudios Ibero Americanos*, PUCRS, v. XXXIV, diciembre 2008, pp. 114 – 129.
- ❖ OLLIER, María Matilde, *De la revolución a la democracia, Cambios privados, público y político de la izquierda argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.

- ❖ ----- *El fenómeno insurreccional y la cultura política*. Bs. As. CEAL.1986.
- ❖ ----- *La creencia y la pasión. Privado, Público y político en la Izquierda revolucionaria*. Buenos Aires. Ariel. 1998.
- ❖ ORBE, Patricia, “De la radicalización política a los claustros: El caso de la comunidad universitaria de Bahía Blanca a comienzos de la década del setenta”, en *e – I@tina Revista Electrónica de estudios latinoamericanos*, Volumen 6, N° 24 julio – septiembre de 2008.
- ❖ ----- “La Liga de Estudiantes humanistas del Sur y la democracia: análisis del discurso político del Humanismo cristiano universitario en Bahía Blanca (1955 – 1966)”, Actas del VI Encuentro Corredor de las Ideas del Cono Sur “Sociedad civil, democracia e integración, Montevideo, 11, 12 y 13 de marzo de 2004.
- ❖ ----- “La revista Cabildo ante el “Affaire Montedison”. Una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del polo petroquímico de Bahía Blanca, durante el tercer gobierno peronista”, en Ob. Cit., CERNADAS; Mabel y MARCILESE, José, 2009, pp. 127 – 138.
- ❖ ----- *Autonomía, reestructuración institucional y “desperonización”: el impacto de la Revolución Libertadora en la comunidad universitaria bahiense*. Sociohistórica: Cuadernos del CISH//www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4381.pdf
- ❖ PACHECO, Hernán y CARRERA, Pablo, *Los que no están. Desaparecidos y dictadura cívico – militar en Florencio Varela (1976 – 1983)*, <http://www.nuncamas.org>
- ❖ PAGE, Joseph, *Perón, Una Biografía*, Grijalbo, Buenos Aires, 1999. pp. 569 – 570.
- ❖ PAINO, Horacio *Historia de la Triple A*, Montevideo, Editorial Platense, 1984.
- ❖ PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES. *Historia del PRT*. Editorial 19 de julio. Buenos Aires. 1989.
- ❖ PARTNOY, Alicia, *The little school. Tales of disappearance & survival in Argentina*, Clais Press, San Francisco, 1985. Actas de los “Juicios por la Verdad” de la ciudad de La Plata y Mar del Plata. <http://www.nuncamas.org/juicios/>
- ❖ PASTORIZA Elisa. *Los trabajadores de Mar del Plata en las vísperas del*

peronismo. CEAL. Buenos Aires. 1993.

- ❖ ----- “Ciudad y memoria social: Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo”. Historiapolitica.com/datos/biblioteca/Pastoriza. Pdf1.
- ❖ -----“Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”, en *Revista Estudios Sociales*, n ° 34, 2 ° semestre 2008.
- ❖ PASTORIZA, Lila, “La “traición” de Roberto Quieto: Treinta años de silencio”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 2, Número 6 – 2006.
- ❖ PERDÍA. Roberto *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Ágora. Buenos Aires. 1997.
- ❖ PÉREZ URIARTE, Emilio, *Los cien años de la Sociedad Rural de Bahía Blanca, 1894 – 1994: su historia viva*, Impresiones Harris, Bahía Blanca, 1994.
- ❖ PERÓN Juan Domingo. *La hora de los pueblos*. Editorial Norte. Madrid. 1968.
- ❖ PIÑERO, Alonso, *Colección Humanismo y Terror (10 tomos)*, Ediciones Depalma, 1980.
- ❖ PLIS – STERENBERG, Gustavo, *Monte Chingolo, La mayor batalla de la guerrilla argentina*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003.
- ❖ PORTANTIERO Juan Carlos y Miguel Murmis, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- ❖ PORTANTIERO Juan Carlos. *Los Usos de Gramsci*. Buenos Aires. Crítica. 1998.
- ❖ POTASH, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina, 1945 – 1962*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1981.
- ❖ -----, *El Ejército y la política en la Argentina, 1962 - 1973*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- ❖ POZZI Pablo y SCHNEIDER Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969 – 1976*. Eudeba. Buenos Aires. 2000.
- ❖ POZZI Pablo. "Los perros: la cultura guerrillera del PRT – ERP", en *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*. Vol. 1, N ° 2. Nov. 1996.
- ❖ -----“La polémica sobre la lucha armada”, en *Lucha Armada en la Argentina*, Buenos Aires, Argentina, Año 2, Número 5 – 2006.
- ❖ -----*Por las sendas argentinas. El PRT – ERP. La guerrilla marxista*. Eudeba. Buenos Aires. 2001.

- ❖ POZZONI, Mariana y FERRARI, Marcela, “De la interna a la Legislatura: los enfrentamientos en el peronismo bonaerense, 1973-1976”, en *Actas de las XII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*. Universidad Nacional del Comahue, Bariloche, 2009.
- ❖ -----, “La Cultura Política Juvenil. Un estudio de caso: Mar del Plata 1972 – 1973.” 3º Jornadas de Historia Política, 28 y 29 de Agosto de 2008. Disponible en www.historiapolitica.com/biblioteca/3jornadas/pozzoni.pdf.
- ❖ PRESMAN, Hugo, *25 años de ausencia. La trágica historia de nuestros desaparecidos de Marcos Paz*, Sin datos de edición.
- ❖ PUCCIARELLI, Alfredo (Comp.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004.
- ❖ ----- *La primacía de la Política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en la Argentina*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- ❖ QUEVEDO, Francisco, *Obras Completas*
- ❖ QUIROGA, Nicolás, “El Partido Peronista en comunidades locales, Mar del Plata, 1946 – 1955”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008.
- ❖ -----“La dimensión local del Partido Peronista. Las Unidades Básicas durante el primer peronismo, Mar del Plata, 1946 – 1955”, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2010.
- ❖ -----"El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945 – 1955". *X Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*. Córdoba. Septiembre de 2003.
- ❖ RAIMUNDO, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armadas: Una experiencia alternativa”, <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo3.pdf> , pp. 10 – 11. ,
- ❖ RANGEL, Alfredo (Ed.), *El poder paramilitar*, Bogotá, Fundación Seguridad y Democracia – Planeta, 2005.
- ❖ REATO, Ceferino, *Operación primicia, el ataque de Montoneros que provocó el golpe de 1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.
- ❖ ----- *Operación Traviata*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.
- ❖ RECALDE, Aritz, *Autonomía o Autarquía en las municipalidades bonaerenses*, Tesis de la “Maestría en Gobierno y Desarrollo” de la Escuela de Gobierno, de la Universidad Nacional de San Martín, 2008.

- ❖ RECLUSA, Alejo, “Aspectos de la renovación conciliar en la Diócesis de Mar del Plata (1965-1971) La Reforma litúrgica”, en Claudia Touris (Coord.). Actas de las Segundas Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2011. CD-ROM.
- ❖ RETA, Alejandra Marina , "El Camino Hacia Huellas en la peronización los Estudiantes Junto al Movimiento obrero peronista" *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Debates,: <http://nuevomundo.revues.org/38032>; do: 10.4000/nuevomundo.38032
- ❖ REY, María, ERRAZU DE MENDIBURU, Delia y ABRAHAM, Norma, *Historia de la Industria en Bahía Blanca 1828 - 1930*, Departamento de Ciencias Sociales, Bahía Blanca, 1980.
- ❖ RICHES, David (eds.), *El fenómeno de la violencia*, Pirámides, Madrid, 1988.
- ❖ ROBLES, Adriana, *Perejiles. Los otros montoneros*, Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2004.
- ❖ ROCK, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Ariel. Buenos Aires. 1993.
- ❖ RODRÍGUEZ MOLAS. Ricardo *Historia de la Tortura y el Orden Represivo en la Argentina*. Eudeba. Buenos Aires. 1984.
- ❖ RODRIGUEZ, Andrea, “Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur”,
- ❖ RODRIGUEZ, Laura, *Descentralización municipal, intendentes y “fuerzas vivas” durante el proceso (1976 – 1983)”. Cuestiones de Sociología (56) 369 - 387.* En Memoria Académica. http://www.memoria.fache.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4065/pr.4065.pdf.
- ❖ ROJAS, Guillermo *Años de terror y pólvora. El proyecto cubano en la Argentina. 1959 – 1970*. Santiago Apóstol. Buenos Aires. 2001.
- ❖ RÖLING, Bernard, *The Tokyo Trial and Beyond. Reflections of a peace monger*, John Willey & Sons, Nuevo York, 1994.
- ❖ ROMERO, José Luis, *El drama de la democracia argentina*, CEAL, Buenos Aires, 1989.
- ❖ ROMERO, Luis Alberto, “Memoria de El Proceso”, en *Lucha Armada en la*

Argentina, Buenos Aires, Argentina, Año 4, Número 10 – 2008.

- ❖ ----- *La Crisis Argentina. Una mirada al siglo XX*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2003.
- ❖ ----- “Sectores populares, participación y democracia; el caso de Buenos Aires”, en ROUQUIÉ Alain y SCHVARZER (comp.), *¿Cómo renacen las democracias?* EMECE Editores, Buenos Aires, 1985, p. 261.
- ❖ ROMERO, Fernando y BECHER, Pablo, “Los estudiantes y las luchas de calles en Bahía Blanca 1972”, en *Revista Conflicto Social*, n° 5, año 4, junio – diciembre 2011.
- ❖ ----- GRASSO, Iván, “Los estudiantes universitarios de la Universidad Nacional del Sur (UNS), sus organizaciones y sus luchas, 1966- 2002: un estado de la cuestión.” *IV Jornadas de Estudios y Reflexiones sobre el Movimiento estudiantil Argentino y Latinoamericano*”, Universidad Nacional de Luján, 6 y 7 de septiembre de 2012.
- ❖ ROSENBAUM, Jon y SEDERBERG, Peter “Vigilantism: An analysis of Establishment Violence”, en ROSENBAUM, Jon y SEDERBERG. Peter (Eds.) *Vigilante Politics*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1975, pp. 5 – 19.
- ❖ ROT, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2003.
- ❖ ROUGIER, Marcelo y FISZBEIN, Martín, *La frustración de un proyecto económico, El gobierno peronista de 1973 – 1976*, Manantial, Buenos Aires, 2006.
- ❖ ROUQUIÉ, Alain (comp.), *Argentina hoy*, Siglo XXI, México, 1982.
- ❖ ----- *Autoritarismos y Democracia. Estudios de Política Argentina*. Edicial. Buenos Aires. 1994.
- ❖ ----- Y SCHVARZER, Jorge (comp.), *¿Cómo renacen las democracias?*, Emecé editores, Buenos Aires, 1985.
- ❖ ROUSSEAU, J. J, *Escritos sobre la Paz y la Guerra*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1982.
- ❖ SÁBATO. Jorge *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. CISEA/GEL. Buenos Aires. 1988.
- ❖ SALAS Ernesto. *Uturuncos. Los orígenes de la guerrilla peronista*. Biblos.

Buenos Aires. 2003.

- ❖ SALCEDO FIDALGO, Andrés y ZEIDERMAN, Agustín, “Antropología y Ciudad: hacia un análisis crítico e histórico”, *Antípoda, Revista de Antropología y Arqueología*, Universidad de Los Andes, Núm. 7, julio-diciembre, 2008, pp. 63-97.
- ❖ SANTUCHO Julio, *Los últimos guevaristas. Surgimiento y eclipse del Ejército Revolucionario del Pueblo*. Puntosur. Buenos Aires. 1998.
- ❖ SARLO Beatriz, *La Batalla de las ideas (1943- 1973)* Ariel, Buenos Aires, 2001.
- ❖ SCHMIDT, Bettina y SCHRÖDER, Ingo (eds.), *Anthropology of Violence and Conflict*, Routledge, Londres, 2001.
- ❖ SCHIMTT, Carl, *El Concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- ❖ ----- *La Teoría del Partisano. Acotación al concepto de lo político*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1966.
- ❖ SEBRELI, Juan José *Los deseos imaginarios del peronismo*. Legasa. Buenos Aires. 1983.
- ❖ SEONE, María, *Todo o Nada*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1991.
- ❖ SERNA, Justo y PONS, Anaclet, “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en FRÍAS, C. y CARNICER, M.A. (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*. Universidad de Zaragoza, Huesca, 2001, pp. 73 – 91.
- ❖ SERVETTO, Alicia, *73/76, el gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2010.
- ❖ -----“Memorias de intolerancia política: las víctimas de la Triple A, en *Antítesis*, vol. 1 n° 2, Julio de 2008.
- ❖ SIDICARO, Ricardo, *Los Tres Peronismos. Estado y poder económico*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- ❖ SIGAL Silvia y VERÓN Elíseo. *Perón o Muerte*. Bs. As. Hyspamérica.1988.
- ❖ SIGAL. Silvia *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur. Buenos Aires. 1991.
- ❖ SIX – HOHENBALKEN, Maria y WEISS, Nerina, *Violence expressed: an anthropological approach*, Ashgatge Publishing, Londres, 2011.

- ❖ SKOCPOL, Theda y SOMERS, Margaret, “The uses of comparative history in the macro – social investigation”, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 22, N° 2, 1980, pp. 174 -197.
- ❖ SLUKA, Jeffrey, *Death Squad: The Anthropology of State Terror*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2000.
- ❖ SMELSER, Neil, *Theory of Collective Behavior*, The Free Press, Nueva York, 1962.
- ❖ SOMMIER, Isabelle, *La violencia revolucionaria*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2010.
- ❖ ----- *Le terrorismo*, Flammarion, Paris, 2000.
- ❖ SOREL, Georges, *Reflexiones sobre la violencia*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.
- ❖ STAUB, Ervin, *The Roots of Evil. The origin of Genocide and Other Group Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- ❖ STOUFFER, Samuel (eds.) *The American Soldier: Adjustment during army lives*. Washington, SSR Council, 1965.
- ❖ SVAMPA Maristella. "El populismo imposible y sus actores. 1973 – 1976", en *Nueva Historia Argentina*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Tomo IX. 2003.
- ❖ TAINÉ, Hippolyte, *Tito Livio*, La España Moderna Editor, Madrid, 1969.
- ❖ TARRUELA, Alejandro, *Guardia de hierro. De Perón a Kirchner*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.
- ❖ TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en Argentina. 1956 – 1966*, Puntosur, Buenos Aires. 1991.
- ❖ TOMASONE, Federico, *El lugar de los obreros del SOIP en la Huelga General. Mar del Plata. Junio, julio y agosto de 1975*, Informe Final de Beca, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2006.
- ❖ TORRE, Juan Carlos *Los Sindicatos en el gobierno 1973 – 1976*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
- ❖ ----- *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973- 1976*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.
- ❖ ----- “Política y violencia en el Movimiento Obrero: A propósito de “la idea de la burocracia sindical” y sus efectos”, en SCHMUCLER, Héctor (comp.) *Política, violencia, memoria. Génesis y circulación de las ideas en la*

Argentina de los años sesenta y setenta. Ediciones Al Margen, La Plata, 2009.
pp. 15 – 18.

- ❖ TOURAINE, Alain, *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires, 1994.
- ❖ TSE – TUNG, Mao, *Obras Escogidas*, Tomo II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1976.
- ❖ VACA NARVAJA Fernando, *Con igual ánimo. Pensamiento político y biografía autorizada*, Colihue, Buenos Aires, 2002.
- ❖ VAGTS, Alfred, *A history of militarism*, Londres, 1937.
- ❖ VAZEILLES, José Gabriel, *La Izquierda argentina que no fue: estudios de historia ideológica*, Buenos Aires, Biblos, 2002.
- ❖ VERBITSKY, Horacio, *Ezeiza*, Contrapunto, Buenos Aires. 1985.
- ❖ VERNAZZA, Jorge *Una vida con los pobres: los curas villeros*. Editorial Guadalupe. Buenos Aires. 1989.
- ❖ VEZZETTI, Hugo, *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Siglo XXI editores. Buenos Aires. 2002.
- ❖ ----- *Sobre la violencia revolucionaria*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2009.
- ❖ VICENS, Luis *Lopezrreguismo y justicialismo*. Bs.As. El Cid Editor. 1983.
- ❖ VIDAL, Ana, “Los artistas y las organizaciones políticas revolucionarias: la articulación entre las agrupaciones de teatro, el Partido Comunista Revolucionario y la Juventud Peronista (Bahía Blanca, 1972 – 1979), *VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, Universidad Nacional del Litoral, 8 al 10 de Agosto de 2012.
- ❖ VILAS, Acdel Edgardo, *Bahía Blanca. El Hecho Histórico. Organización Subversiva en el Sur Patagónico. Año 1976*, Edición del Autor, Marzo 1981, p. 1.
- ❖ VICENS, Luís *Lopezrreguismo y justicialismo*, Buenos Aires, El Cid Editor, 1978.
- ❖ WALDMANN Peter y REINARES Fernando (comp.) *Sociedades en guerra civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*. Paidós. Barcelona. 1999.
- ❖ ----- “Anomia social y Violencia”. En Alain Rouquié. *Argentina, Hoy*. Siglo XXI. México. 1982.
- ❖ WALZER, Michael, *Guerra, Política y Moral*, Ediciones Paidós, Barcelona, 2001.

- ❖ -----*Guerras Justas e Injustas*, Ediciones Goyanarte, Buenos Aires, 1980.
- ❖ -----*Terrorismo y Guerra Justa*, Ediciones KATZ, Buenos Aires, 2008.
- ❖ WEISZ, Eduardo, “ERP – 22 de Agosto: una fracción pro – Cámpora”, en *Lucha Armada en la Argentina*, nº 2, Buenos Aires, 2005.
- ❖ WIEVIORKA, Michel, *La Violence*, Ballard, París, 2004.
- ❖ ----- *Société et terrorisme*, Fayard, París, 1988.
- ❖ ----- *The Making of Terrorism*, University Chicago Press, Chicago, 2004.
- ❖ ----- “Terrorismo y Violencia Política”, en *Revista Internacional de Sociología*, Tercera Época, Nº 2, 1992, pp. 169 – 178.
- ❖ WILLIAMS, Raymond, *El Campo y la Ciudad*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- ❖ WOOD, Ian S. *Crimes of Loyalty. A History of the UDA*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006.
- ❖ YOFRE, Juan Bautista, *El escarmiento*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.
- ❖ ----- *Fuimos Todos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2007.
- ❖ ----- *Nadie Fue*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006.
- ❖ ZAFFARONI, Eugenio, *La Cuestión criminal*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2012.
- ❖ ZAPATA, Ana Belén, “La militancia en la Juventud Trabajadora Peronista en Bahía Blanca entre 1973 -1976”, en PÉREZ BRANDA, Pablo (Comp.) *Partidos y Micropolítica. Investigaciones histórica sobre partidos políticos en la Argentina del Siglo XX*, Ediciones Suárez, Mar del Plata, 2011, pp. 186 – 188.
- ❖ ----- “Memorias de trabajadores sobre el accionar de la Triple A en Bahía Blanca. Del aparente anonimato del terror a la fiambarrera de la CGT”.
- ❖ ----- “Mundo del trabajo y conflictos laborales en Bahía Blanca. Trabajadores gráficos entre un “diario gorilón” y un “medio fundamental” (1973 – 1976)”. 3º Jornadas sobre la política en buenos Aires en el siglo XX, Programa Buenos Aires de Historia Política, 28 y 29 de agosto de 2008.
- ❖ ZIZEK, Slavoj, *Sobre la Violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paidós, 2009.

Fuentes Documentales:

Fuentes Hemerográficas:

Publicaciones periódicas comerciales:

Diario *La Capital* de Mar del Plata. Años 1973-1976. Archivo Museo Histórico Municipal “Don Roberto Barilli”.

Diario *El Atlántico* de Mar del Plata. Años 1973 -1976. Archivo del Diario *El Atlántico*.

Diario *La Nueva Provincia* de Bahía Blanca. Años 1973 – 1976. Hemeroteca del Congreso de la Nación.

Diario *La Opinión*. Años 1973 – 1976. Hemeroteca de la Biblioteca Central de la UNMdP.

Diario *La Nación*. Años 1973 – 1976. Archivo Museo Histórico Municipal “Don Roberto Barilli”.

Diario *Clarín*. Años 1973 – 1976. Archivo Museo Histórico Municipal “Don Roberto Barilli”.

Revistas y publicaciones de organizaciones políticas:

Revista *Militancia, peronista para la liberación*. Año 1973 – 1974. Biblioteca del Congreso de la Nación. (Microfilm).

Revista *Con todo*. Año 1974. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina. (CeDinCi).

Revista *El Auténtico*. Junio - Noviembre 1975. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina. (CeDinCi).

Revista *El Combatiente*, año 1973. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina. (CeDinCi).

Revista *Descamisados*, años 1973 – 1974. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDinCi).

Revista *Evita Montonera*, año 1975. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDinCi).

Revista *Estrella Roja*, años 1970 – 1976. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDinCi).

Revista *De Frente, con las bases peronistas*, año 1974. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDinCi).

Revista *El Caudillo, de la tercera posición*, 1973 – 1975. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDinCi).

Revista *El Peronista, lucha por la liberación*, año 1974. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDinCi).

Revista *La Causa Peronista*, Año 1974. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDinCi).

Entrevistas:

- **Eduardo Sóarez**, oficial montonero y dirigente de la regional Mar del Plata de dicha organización.
- **Carmen Domingo**, concejal por el FREJULI en la ciudad de Mar del Plata.
- **Cristina Bonfiglio**, miembro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias.
- **Jorge Tribó**, concejal por el FREJULI en la ciudad de Mar del Plata.
- **"Susana"**, militante de la Juventud Trabajadora Peronista.
- **"Coca"**, miembro de la estructura logística de Montoneros en la ciudad de Mar del Plata.
- **"Negro"**, militante del MBP – FAP.
- **Alberto Cortés**, militante de la Juventud Peronista.
- **"Rita"**, militante barrial de Montoneros, dirigente de la UBR del Barrio Cerrito, ciudad de Mar del Plata.
- **"Coco"**, militante barrial de Montoneros, dirigente de la UBR del Barrio Cerrito, ciudad de Mar del Plata.
- **"Pablo"**, militante de la Juventud Universitaria Peronista.
- **"Oscar"**, miembro de la dirección local del Partido Socialista de los Trabajadores.
- **"Antonio"**, militantes del MVP – PJ.
- **Carlos Petroni**, militantes del PST.

- **Juan Carlos Robles Urquiza**, dirigente del PST
- **Alejandro Katzen**, militante de sindical del SOIP y miembro de la dirección local del PCA.
- **"Ana"**, militante del Partido Socialista de los Trabajadores.
- **"José Luis"**, responsable sindical de la regional marplatense del PCA.
- **"Marcos"**, dirigente de las Fuerzas Armadas Peronistas, regional Mar del Plata.
- **Carlos Bozzi**, dirigente estudiantil y sobreviviente de la denominada “noche de las corbatas” ocurrida en la ciudad de Mar del Plata.
- **Mirta Masid**, testigo en el juicio contra la CNU, viuda de Oscar González, militante de la CNU muerto en la provincia de San Juan en 1975.
- **"Susana"**, madre de uno de los militantes de la CNU implicados en el asesinato de Silvia Filler.
- **"El Gato"**, ex – dirigente del Comando Paco Ibáñez y Ángel Bengoechea de la regional Bahía Blanca del PRT – ERP.

Fuentes documentales de Archivo:

Documentos de la ex - Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial de la

Memoria:

- Legajo N ° 15281. Mesa: Referencia. 22 folios. Tema: Sacerdotes del tercer Mundo.
- Legajo N ° 271. Carpeta 37, Mesa A: 10 folios. Tema: Juventud Peronista (JP de Bases y JP de Mar del Plata).
- Legajo N ° 1872, Mesa DS, Factor Varios. 7 folios. Tema: Bombas Panfletarias del ERP, 29 de julio de 1974.
- Legajo N ° 15843, Mesa de Referencia. 5 folios. Tema: Situación estudiantil. Junio 1972.
- Legajo N ° 2604, Mesa DS, Factor Varios. 6 folios. Tema: Panfletos del ERP. 14 de febrero de 1974.

- Legajo N ° 1847, Mesa DS, Factor Varios. 3 folios. Tema: Panfletos del ERP. 5/7/1974.
- Legajo N ° 1782, Mesa DS, Factor Varios. 3 folios. Tema: Colocación de Banderas del ERP. 25/5/1974.
- Legajo N ° 517, Mesa DS, Factor Bélico. 4 folios. Tema: Detención de extremistas integrantes del Comando “Ramiro Leguizamón” del ERP, en la ciudad de Mar del Plata el 26/9/1972.
- Legajo N ° 2073, Mesa DS, Factor Varios. 5 folios. Tema: Arenga del ERP a estudiantes de la Facultad de Humanidades de la Universidad Provincial. 20/8/1974.
- Legajo N ° 2089, Mesa DS, Factor Varios. 4 folios. Tema: Panfletos del ERP distribuidos entre suboficiales de aviación y marina. 12/9/1974.
- Legajo N ° 2879, Mesa DS, Factor Varios. 8 folios. Tema: Robo y reparto de pollos por parte del ERP en el Barrio Cerrito Sur. 5/2/1975.
- Legajo N ° 2052, Mesa DS, Factor Varios. 5 folios. Tema: Reparto de cuadernos y zapatillas por parte del ERP. 9/9/1974.
- Legajo N ° 609, Mesa DS, Factor Varios. 1 folio. Tema: Robo a compañía Sudamericana en Mar del Plata por parte de las FAP. 19/12/1972
- Legajo N ° 3102, Mesa DS, Factor Varios. 13 folios. Tema: Folleto refrendado por el Comité Ejecutivo Nacional del FAS - Mar del Plata.- Agosto de 1973.
- Legajo N ° 68, Mesa A, Estudiantil. 24 folios. Tema: Concentración Nacional Universitaria. Mar del Plata.
- Legajo N ° 44, Mesa A, Estudiantil. 19 folios. Tema: Informe hechos estudiantiles Mar del Plata (Caso Filler) Tomo 2.
- Legajo N ° 47, Mesa A, Carpeta; Antecedentes Comunas, General Pueyrredón, 6 folios. Tomo 1.
- Legajo N ° 721, Mesa DS, Factor Varios, 8 folios. Tema: Robo en la cantera propiedad de Jerónimo Rizzo en Mar del Plata el 7/4/1973.
- Legajo N ° 1458, Mesa DS, Factor Varios, 3 folios. Tema: Asalto Registro Civil Peralta Ramos de Mar del Plata ERP. 1/3/1974.
- Legajo N ° 1579, Mesa DS, Factor Varios, 5 folios. Tema: atentado contra el Sargento ayudante Salustiano Gil en Mar del Plata. 25/4/1974. ERP
- Legajo N ° 2210, Mesa DS, Factor Varios, 1 folio. Tema: Detención de Jorge Alberto Carricart, Carlos Alberto Quenan y Alfredo Martín por distribuir panfletos del ERP. 26/8/1974.
- Legajo N ° 2590, Mesa DS, Carpeta Varios, 6 folios. Tema: Integrantes Escuadra Antonio Scoccimarro del ERP. Informe remitido al Sr. Crio. Insp. Verdún. 23 de diciembre de 1974.
- Legajo N ° 2604, Mesa DS, Carpeta Varios, 1 folio, Tema; Panfletos del PB en Mar del Plata.
- Legajo N ° 3176, Mesa DS, Carpeta Varios, 4 folios, Tema: Secuestro de María del Carmen Maggi en Mar del Plata. 9/5/1975.
- Legajo N ° 2823, Mesa DS, Carpeta Varios, 2 folios, Tema: Detención de Daniel Domínguez y otros (ERP) 27/2/1975.
- Legajo N ° 5738, Mesa DS, Carpeta Varios, 7 folios, Tema: Detención de Destacamento de la FAP. 14 de noviembre de 1975.

- Legajo N ° 1392, Mesa DS, Carpeta Varios, 1 folio, Tema: Posible acción extremista por parte de FAP en Mar del Plata el 10/2/1974.
- Legajo N ° 1987, Mesa DS, Carpeta Varios, 3 folios, Tema: Parte de Guerra del ERP Mar del Plata. 28/8/1974.
- Legajo N ° 2050, Mesa DS, Carpeta Varios, 3 folios, Tema: Reparto de zapatillas y útiles de colegio en la Escuela n ° 42 de Mar del Plata. 9/9/1974.
- Legajo N ° 1872, Mesa DS, Carpeta Varios, 4 folios, Tema: Hallazgo de Bandera del ERP en Mar del Plata. El 29/7/1974.
- Legajo N ° 2052, Mesa DS, Carpeta Varios, 2 folios, Tema: Bandera del ERP en la escuela provincial n ° 24 de Mar del Plata. 9/9/1974.
- Legajo N ° 957, Mesa DS, Carpeta Varios, 3 folios, Tema: Secuestro de señor Merlo en Mar del Plata el 8/8/1973 y liberación del mismo el 9/8/1973.
- Legajo N ° 2316, Mesa DS, Carpeta Varios, 2 folios, Tema: Panfletos del ERP distribuidos en la ciudad de Mar del Plata.
- Legajo N ° 412, Mesa DS, Carpeta Varios, 3 folios, Tema: Robo camioneta propiedad “Panificadora Colón” en Mar del Plata y reparto de mercadería.
- Legajo N ° 1025, Mesa DS, Factor Varios. 6 folios. Tema: Robo y asesinato producido por Comando Juan Lanchowsky del ERP. 4/9/1973.
- Legajo N ° 1043, Mesa DS, Factor Varios. 6 folios. Tema: Panfletos arrojados en la ciudad de San Nicolás por el ERP, el 21/9/1973.
- Legajo N ° 1056, Mesa DS, Factor Varios. 1 folio. Tema: Panfletos del PRT y ERP en Bahía Blanca el 23/9/1973.
- Legajo N ° 3109, Mesa DS, Factor Varios. 2 folios. Tema: Panfletos arrojados en Bahía Blanca, que dicen: “Remus Tetu es la marina en la UNS con apoyo del vandorismo”. 5/4/1975.
- Legajo N ° 774, Mesa DS, Factor Varios. 3 folios. Tema: Hallazgo de panfleto de la FAP en acto realizado por Juventud Universitaria Peronista. 16/5/1973.
- Legajo N ° 607, Mesa DS, Factor Varios. 1 folio. Tema: Asalto camión productos lácteos firma Dulcera SACIPA en Bahía Blanca. Autores ERP. 15/12/1972.
- Legajo N ° 831, Mesa DS, Factor Varios. 2 folios. Tema: Parte de Guerra del ERP. Comando Ángel Bengoechea quema un colectivo el 27/6/1973.
- Legajo N ° 583, Mesa DS, Factor Varios. 2 folios. Tema: Panfletos de Montoneros en la zona de Bahía Blanca. 30/11/1972.
- Legajo N ° 2447, Mesa DS, Factor Varios. 6 folios: Tema: Panfletos del Partido Comunista en Bahía Blanca. 22/11/1974.
- Legajo N ° 3292, Mesa DS, Factor Varios. 1 folio: Tema: Panfletos arrojados a la vía pública, refrendados por Comisión de Familiares de presos peronistas de Bahía Blanca. Abril 1975.
- Legajo N ° 983, Mesa DS, Factor Varios. 6 folios. Tema: Panfletos del ERP, titulado EL ERP A LA REPÚBLICA ARGENTINA, 18/8/1973.
- Legajo N ° 622, Mesa DS, Factor Varios. 16 folios. Tema: Robo a camión firma CAP en Bahía Blanca el 3/1/1973.

- Legajo N ° 676, Mesa DS, Factor Varios. 3 folios. Tema: Bandera del ERP en sociedad de fomento de Villa Soldati de Bahía Blanca. 24/2/1973.
- Legajo N ° 783, Mesa DS, Factor Varios. 3 folios. Tema: Toma del establecimiento textil Lanera San Blas en Bahía Blanca por el ERP. 24/5/1973.
- Legajo N ° 1733, Mesa DS, Factor Varios. 3 folios. Tema: Panfleteada en Bahía Blanca del PRT (El combatiente ferroviario”. 21/5/1974.
- Legajo N ° 1825, Mesa DS, Factor Varios. 2 folios. Tema: Parte de guerra del ERP Bahía Blanca. 27/6/1974.
- Legajo N ° 1119, Mesa DS, Factor Varios. 1 folio. Tema: Panfleto secuestrado en la ciudad de Bahía Blanca refrendado por el ERP 22 de Agosto. 22/10/1973.
- Legajo N ° 1841, Mesa DS, Factor Varios. 2 folios. Tema: Actividad panfletaria del ERP en bahía Blanca. 27/7/1974.
- Legajo N ° 669, Mesa DS, Factor Varios. 2 folios. Tema: Inscripción y volantes del ERP en tren 2455 en Bahía Blanca el 15/2/1973.
- Legajo N ° 2379, Mesa DS, Carpeta Daños. 3 folios. Tema: Intimidación pública en Bahía Blanca a Capitán de Fragata Fernando Rey Méndez y Capitán de Corbeta Orlando Enrique Bolognani por parte del ERP. 23/2/1973.
- Legajo N ° 2570, Mesa DS, Carpeta Daños. 2 folios. Tema: Atentado a un micro - ómnibus de la empresa “El Valle” en Bahía Blanca por elementos Montoneros. 17/5/1975.
- Legajo N ° 2890, Mesa DS, Carpeta Daños. 3 folios. Tema: Atentados contra agencia TELAM y Compañías de Seguro “Londres y Río de la Plata”. 17/9/1974.
- Legajo N ° 3000, Mesa DS, Carpeta Daños. 3 folios. Tema: Atentado contra la vida del Teniente Coronel Suárez del Comando quinto del cuerpo de Ejército Bahía Blanca. 10/10/1974.
- Legajo N ° 3305, Mesa DS, Carpeta Daños. 1 folio. Tema: Intimidación pública y daños contra edificio de reclutamiento de la armada argentina por parte de Montoneros. Bahía Blanca. 17/5/1975.
- Legajo N ° 3439, Mesa DS, Carpeta Daños. 6 folios. Tema: Atentado contra un móvil del Ejército Argentino en Bahía Blanca. Murieron el cabo 1° Bruno Rojas y el soldado conscripto René Papini. 15/12/1975.
- Legajo N ° 1268, Mesa DS, Carpeta Material Bélico. 8 folios. Tema: Copamiento prefectura naval de puerto Galván. Bahía Blanca. 7/8/1974.
- Mesa A, Carpeta; Antecedentes Comunas, Legajo “Antecedentes comuna Bahía Blanca, Tomo II.
- Legajo N ° 271, Mesa A, 10 folios. Tema: Juventud Sindical Peronista Bahía Blanca. 17/2/1974.
- Legajo N ° 3494, Mesa DS, Factor Varios, 9 folios. Tema: Detención de Oscar Urán y Eduardo Oscar Martín por infracción de la ley 20.840, Bahía Blanca. 21/8/1975.
- Legajo N ° 1098, Mesa DS, Factor Varios, 2 folios. Tema: Secuestro de Bandera del ERP, izada en el frente del Club Almafuerde de Bahía Blanca. 8/10/1973.
- Legajo N ° 981, Mesa DS, Factor Varios, 2 folios. Tema: Panfleto arrojado en vía pública, de ERP 22 de agosto. Bahía Blanca, 19/8/1973.

- Legajo N ° 877, Mesa DS, Factor Varios, 1 folio. Tema: Panfletos de FAR y Montoneros en el complejo de la UNS. 19/7/1973.
- Legajo N ° 869, Mesa DS, Factor Varios, 7 folios. Tema: Leyendas del ERP en Bahía Blanca. 17/7/1973.
- Legajo N ° 724, Mesa DS, Factor Varios, 2 folios. Tema: Parte de Guerra refrendado por Subversiva Montoneros en Bahía Blanca. 6/4/73.
- Legajo N ° 569, Mesa DS, Factor Varios, 2 folios. Tema: Carta intimidatoria al señor intendente de Bahía Blanca Víctor Puentes. Autores ERP. 27/11/1972.
- Legajo N ° 3436, Mesa DS, Factor Varios, 2 folios. Tema: Hecho subversivos en Bahía Blanca. Detención de Antonio Pironi (Montoneros). 21/8/1975.
- Legajo N ° 1895, Mesa DS, Factor Varios, 3 folios. Tema: Panfletos del ERP encontrados en la zona de la petroquímica Bahía Blanca. 24/6/1974.
- Legajo N ° 1870, Mesa DS, Carpeta Varios, 6 folios. Tema: Panfletos del ERP arrojados en la petroquímica de Bahía Blanca. 23/6/1973.
- Legajo N ° 1844, Mesa DS, Carpeta Varios, 11 folios. Tema: Panfletos del PRT y ERP en la UNS de Bahía Blanca. 10/7/1974.
- Legajo N ° 720, Mesa DS, Factor Varios. 2 folios. Tema: Propaganda del FAR en Plaza Independencia de Tandil. 4/4/1973.
- Legajo N ° 271, Mesa A, Carpeta 37. 2 folios. Tema: Juventud Peronista Tandil.
- Legajo N ° 1995, Mesa DS, Factor Varios. 3 folios. Tema: Organización de grupo irregular de fracciones peronistas, de la denominada tendencia, e integrantes del ERP en Tandil. Sin fecha.
- Legajo N ° 154, Mesa A, Estudiantil, 25 folios. Tema: Movimiento Nacional Universitario o Concentración Nacional Universitaria.

Archivos del Servicio de Informaciones de la Prefectura Nacional Argentina (SIPNA) (Museo de la Memoria - ESMA):

- Memorando 8299 - IFI n ° 38 “ESyC”/75. Asunto: Elevación de información referente procedimiento antiextremista en esta ciudad. 30/6/1975 (detención de miembros de FAP). 7 folios.
- Memorando 8499 - IFI n ° 10 “ESyC”/75. Asunto: Informar sobre Homicidio de ribetes extraños cometido sobre persona de dudosos antecedentes esta ciudad. 21/2/1975. (René Izus). 2 folios.
- Memorando 8499 - IFI n ° 56 “ESyC”/75. Asunto: Información sobre procedimientos antisubversivos en esta ciudad contra las FAP. 21/11/1975. 8 folios.
- Memorando 40252/12 -IFI “ESyC”/74. Asunto: Poner en conocimiento sobre accionar subversivo. Bahía Blanca. 10/3/1974. 1 folio.
- Memorando AK 40216/1 “ESyC”/74. Asunto: Informe sobre lanzamiento de panfletos del ERP. Bahía Blanca. 25/4/1974. 2 folios.

- Memorando 8687 – IFI N ° 16 “EsyC”/74. Asunto: Procedimientos efectuados por la policía de la provincia local. Bahía Blanca. 15/5/1974. 19 folios.
- Memorando 8686 – IFI N ° 20 “C”/75. Asunto: Información de novedades en el ámbito estudiantil de Bahía Blanca. 30/6/1975. 2 folios.
- Memorando 8687 – IFI – N° 18 “C”/75. Asunto: Situación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Bahía Blanca y zona. 2/7/1975. 1 folio.
- Memorando 8687 – IFI – N° 13”C”/75. Asunto: Nómina y antecedentes de los integrantes de los Centros Estudiantiles de Bahía Blanca. S/F. 6 folios.
- Memorando 8687 -IFI – N° 12 “C”/75. Asunto: Situación actual en la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. 6/5/1975. 11 folios.
- Memorando 8687 – IFI- N° 7 “C”/75. Asunto: Información de interés sobre gremios de Bahía Blanca. 26/4/1975. 30 folios.
- Memorando 83898 K – 3 N ° 19 “S”/78. Asunto: Nómina y fotografías de terroristas. 31/6/1978. 172 folios.
- Memorando 8687- IFI- N° 8 “SyC”/74. Asunto: Acto realizado por el grupo el Teatro Alianza en conmemoración del 1° de mayo. Bahía Blanca. 2/5/1974. 5 folios.
- Memorando 8687 – IFI- N ° 14 “C”/74. Asunto: Situación a la fecha de organización para acto del 1 ° de mayo y atentados con explosivos. Bahía Blanca. 30/04/1974. 3 folios.
- Memorando 8687 – IFI- N° 76/74. Asunto: Asalto del ERP. Bahía Blanca. 26/4/1974. 1 folio.
- Memorando 8687 – IFI – N ° 53/74. Asunto: Atentado contra domicilio particular de Carmelo Siracusa. Bahía Blanca. 5/4/1974. 1 folio.
- Memorando 8687 – IFI – N° 38/74. Asunto: Atentados realizados por el autodenominado “Comando Universitario Nacionalista”.18/2/1974. 2 folios.
- Memorando 8687 – IFI- N ° 33/74. Asunto: Hechos ocurridos dentro del Comedor Universitario, acto del FAS. 11/2/1974. 5 folios.
- Memorando 8687- IFI – N° 22/74. Asunto: Atentado terroristas de ultraderecha en Bahía Blanca. 28/1/1974. 4 folios.
- Memorando 8687 – IFI- N° 20/74. Asunto: Atentado contra dirigente de la UOCRA. Bahía Blanca. 28/1/1974. 1 folio.
- Memorando 8687 – MKI N ° 15/74. Asunto: Atentado contra la sede del URGA local. Bahía Blanca. 14/1/1974. 1 folio.
- Memorando 8687 – MKI N° 7/74. Asunto: Atentado contra el militante de la JP, Pedro Coloma. Bahía Blanca. 9/1/1974. 1 folio.
- Memorando 8687 – MKI N ° 2/74. Asunto: Actividad del ERP en Bahía Blanca. 2/1/1974. 4 folios.
- Memorando 8499 – IFI- “S”/76. Asunto: Plan de Colección de Información (PLACINTARA 75). 21 -X – 1976. Prefectura de Mar del Plata. 12 folios.
- Memorando 8687 – MKI – N ° 25 “EsC”/72. Asunto: Memoria Anual año 1972. Bahía Blanca. 30/11/1972. 8 folios.

- Memorando 8687 – MKI – N ° 16 “EsC”/72. Asunto: Información sobre dirigentes estudiantiles. Bahía Blanca. 16/9/1972. 1 folio.
- Memorando 8687 – MKI – N ° 11 “EsC”/72. Asunto: Fichero político de la zona. Bahía Blanca. 30/08/1972. 2 folios.
- Memorando 8687- MKI – N ° 51 “S”/72. Asunto: Plan de Colección de Información (PLACINTARA 72). Bahía Blanca. 17/09/1972. 32 folios.
- Memorando 8687 – MKI – N ° 50 “S”/72. Asunto: Anexo Alfa – PLACINTARA 72. Bahía Blanca. 14/09/1972. 10 folios.
- Memorando 8687 – MKI – N° 45 “S”/72. Asunto: Resumen de informaciones producidas por la Jefatura de la Zona Atlántica. Bahía Blanca. 21/09/1972. 17 folios.
- Memorando 8687 – MKI – N ° 35 “S”/72. Asunto: c/ Apéndice 1 al anexo A del Placintara. Bahía Blanca. 23/08/1972. 7 folios.
- Memorando 8687 – MB – N ° 34 “S”/72. Asunto: Resumen de informaciones producidas por la Jefatura de la Zona Atlántica. Bahía Blanca. 8/08/1972. 24 folios.
- Memorando 8687 -MB – N ° 30 “S”/72. Asunto: Resumen de informaciones producidas por la Jefatura de la Zona Atlántica. Bahía Blanca. 11/06/1972. 23 folios.
- Memorando 8687 – IFI- N ° 31 “C”/72. Asunto: Situación estudiantil. Bahía Blanca. 13/10/1972. 5 folios.
- Memorando 8687 – IFI – N ° 96 “EsC”/75. Asunto: Nomina de personas del quehacer gremial con simpatías izquierdistas. Bahía Blanca. 12/12/1975. 3 folios.
- Memorando 8687 – IFI- N ° 90 “EsC”/75. Asunto: Antecedentes del rector de la UNS Julio Horacio Reynoso y colaboradores. Bahía Blanca. 14/11/1975. 4 folios
- Memorando 8687 – IFI – N ° 33 “EsC”/75. Asunto: Situación del Justicialismo local. Bahía Blanca. 14/04/1975. 3 folios.
- Memorando 8687 -IFI – N ° 96 “EsC”/75. Asunto: Nómina de personas relacionadas con el quehacer gremial, que tendrían vinculación, pertenecerían o simpatizarían con sectores que responden a ideologías de izquierda. Mar del Plata. 12/12/1975.4 folios.
- Memorando 8687 – IFI – N ° 55 “S”/75. Asunto: Informar sobre antecedentes del personal de la “Fundación Bariloche”. Bahía Blanca, 7/11/1975.14 folios.
- Memorando 8687 -IFI – N ° 2 “S”/75. Asunto: Detención de célula del ERP. Bahía Blanca. 9/01/1975. 2 folios.

